Sermones — 18

Varios Autores.

LAVRA LVSITANA,

O SERMONES VARIOS

De diverſos Predicadores, cuyos nombres ſe hallaràn a la buelta.

DEDICADOS

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DVARTE Ribeyro de Macedo, Cauallero del Habito de Chriſto, del Conſejo de el Sereniſsimo Principe de Portugal, &c.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID Por Andrès Garcia de la Iglesia.

A coſta de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendeſe en ſu caſa en la Puerta del Sol.



AL ILVSTRISSIMO SEÑOR Duarte Ribeiro de Macedo, Cavallero del Habito de Christo, del Consejo de el Serenissimo Principe de Portugal, y su Consejero de Hazienda, Embiado que fue al Rey Christianissimo de Francia, y aora Embiado en esta Corte à la Magestad de Carlos Segundo nuestro Señor.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

EL Deseo de dar à luz alguna obra, escogida por util, y plausible, se acompaña siempre con otro de elegir Patron, y dueño que le concilie Autoridad, y con solo su nombre le dè credito mientras su leccion se le confirma. Y aun-

Y auiendo yo resuelto dar à la Estampa estas Oraciones Euangelicas, entre otras muchas, que el ingenio, y eloquencia Portuguesa encierra en los terminos de su estilo, y estender sus exemplares à otras Prouincias en la lengua Castellana, porque les es mas vsual, me ocurriò luego la ilustre persona de V. Señoria, debaxo de cuya sombra (que ay sombras luzidas) caminen autorizadas, y con el credito que les deseo, y me promete sin duda el acierto de mi eleccion; porque concurren en V. S. todas las calidades que para este, y otros mayores fines se pueden desear. Y dexando por aora la de su heredada Nobleza, de que es testimonio el Nobilissimo Blason del Orden de Christo, que adorna su pecho, y muchas, y nobles dotes personales, que la adelantan, y confirman (pues no es enteramente noble el que solo lo es por virtud de sus passados) ocupa V.S. el lugar de Consejero de su Serenissimo Principe, con la estimacion, y aprobacion que este puesto requiere, que es ser parte de sus sentidos, y luz de sus acciones: la qual puede repartir, y comunicar V.S. por la mucha que le han atesorado sus estudios, siendo en la Iurisprudencia (sciencia Real) por no compararle con los antiguos, y estraños, ò otro Barbosa, ò Macedo, si con los mas proprios, y modernos. Y en lo Politico vna copia de Solon, ò de Plutarco. Por esto ocupado en los cargos de Legado, que es ser imagen, ò copia de su Principe, en que haze el oficio de Mercurio entre los Dioses, ò el de Cyneas entre los Reyes. Por lo qual ha sido electo para todos essos puestos, y señaladamente por Legado de su Principe, è intereßes de su Reyno en los de Francia, en que reyna el Christianissimo Luis XIV. y aora en los de España, que rige nuestro Catolico Monarca Carlos II. Y en estos puestos, y nobilissimos

exem-

exercicios, q V.S. professa en tan Magnificos Reynos, se funda la Autoridad, que yo busco para esta obra, que le consagro. Pues en los Reynos de Portugal, Cuna, y origen de V. S. y de los Autores desta obra, la tiene por naturaleza, y por virtudes. En los de Francia, y España tambien, porque se ha dado à conocer en ellos por su eloquencia, fidelidad, discrecion, y afable trato. Y en otros muchos Reynos por la fama, que es de casta de luz, que en el instante que nace, se difunde por todo el Emisphe rio, y como V. S. la lleua en el nombre, este puesto en la frente de este libro, es fuerça que le comunique mucho resplandor. Esto, pues, y el deseo de mostrar mi inclinacion de hazer a V. S. algun obsequio por las muchas dotes, que ilustran su persona, y fauores que le debo, me ha dado atreuimiento de autorizar esta obra con su nombre. De que me doi el parabien, y a V. S. las gracias, porque se ha seruido de darme licencia de hazerle este seruicio. Cuya Ilustre persona nuestro Señor guarde con los aumentos de Dignidades, que merecen los aciertos con que exerce las que goza, como desea su seruidor, que su M.B.

B.L.M. de V.S.

su servidor.

Gabriel de Leon.

APRO

APROBACION DE DON BALTASAR Faxardo de los Clerigos del Oratorio de San Felipe Neri de esta Villa de Madrid.

HE visto estos veinte Sermones, y me parecen muy dignos de que se den a la estampa, y que no contienen proposicion alguna contra nuestra Santa Fê Catolica, y buenas costumbres. Assi lo siento, salvo, &c. En esta Congregacion de mi Padre San Felipe Neri, Madrid, y Setiembre 14. de 1678.

D. Baltasar Faxardo
Notario.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso Rico, y Villaroel, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de Capellan mayor de la Santa Iglesia Magistral de Alcalà de Henares, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, ê imprima el libro intitulado, *Sermones varios de diferentes Autores*, traducidos de Português en Castellano por D. Estevan de Aguilar y Zuñigâ. Atento, que de nuestra orden, y mandado, han sido vistos, y reconocidos, y no tienen cosa contra nuestra Santa Fê, y buenas costumbres. Dado en Madrid à 17. de Setiembre de 1678.

Lic. D. Alonso Rico
y Villaroel.

Por su mandado.

Lucas de Cabañas.

APRO-

APROBACION DEL R^mo^ P. M. Fr. PEDRO de Agramonte de el Orden de San Augustin, y Predicador de su Mageſtad, &c.

DE orden de V. A. he viſto vn libro, que cõtiene veinte Oraciones Panegiricas de diferentes Autores de el Reyno de Portugal. Confieſſo empecê a leerlas Cenſor cuidadoſo, y acabê admirado, viendo en ellas ſutileza tal, tan ſegura doctrina, dicha cõ tal elegancia; y aſsi rezelê luego el quedar corto en los elogios, que merecen tan grandes Autores, como en ſemejante ocaſiõ lo temia aun la eloquencia grande de el Nazianzeno: *Vereor ne infra veritatem ſubſiſtam, & longe à rei dignitate remotus laudatione mea gloriam ipſius imminuam.* Bien ſe reconoce, que obra tan cabal, ſobre ſer ventura del ingenio, fue trabajo de el eſtudio, que debe tener tanto de admiracion, quanto tuvierõ de aplauſo en Portugal eſtas doctas plumas, con que pueden, y aun deben darſe a la eſtampa ſus Oraciones, pues tienen las calidades que pide el gran Platon para aprobarlas: *Abſoluta orationum opera non fortuito quodam caſu, aut ſponte ſua ſed cura, & diligentia ab omni erudito conſtantur, vt habeas,*

quod

quod imiteris; quodque admirationi, & exempla esse posit. Enfin por colimar mi discurso à la aprobacion que este libro se merece, le ajustan en mi sentir las palabras de el Spiritu Santo en los Proverbios, cap. 8. *Iusti sunt omnes sermones mei, non est in eis prauum quidquam, recti sunt intelligentibus & æqui inuenientibus scientiam.* Assi lo siento, salvo, &c. en San Felipe el Real de Madrid.

Fr. Pedro de Agramonte.

¶¶ Su-

Suma de el Priuilegio.

TIene Preuilegio el Doctor Don Estevan de Aguilar y Zuñiga, para poder Imprimir vn Libro intitulado, *Laura Lusitana de varios Sermones*, que traduxo de lengua Portuguesa en Castellano. Despachado en Madrid à 21. de Octubre de 1678. en el Oficio de Don Iuan Teran y Monjaraz, Secretario de su Magestad.

Fee de Erratas.

PAg. 1. en este dlas, lee en este dia, pag. 10. queduaa, lee quedava, pag. 13. conaiene, lee conviene, pag. 14. Tabernaculo, lee Cenaculo, pag 28. no ay dudo, lee duda, pag. 31. secundam, lee secundum, pag. 35. præcedit caput, lee præcidit caput, pag. 38. exhibieron, lee estuvieron, pag. 40. vn Dios gimiò, lee que gimiò, alli peso su Cruz, lee de su Cruz, pag. 4 . diuino trante, lee trata[illegible] pag. 92. enesas parecen, lee que parecen, pag. 96. instantes, le[illegible]ante, alli, predestinado, lee predestinada, alli, si dioi, lee si Dios, pag. 97. que marece, lee que mas parece, pag. 180. alathos, lee alotos, pag, 199. mientras estuvo, lee mientras estuvo vivo.

Este Libro de Sermones Varios del Padre Almeida de la Compañia de Iesvs, advirtiendo las erratas referidas, esta impresso conforme a su original. Madrid, y Febrero 20. de 1679.

Lic. D. Ioseph Marin.

Suma de la Tassa.

YO Diego de Vreña Navamuel, Escrivano de Camara de el Rey nuestro Señor, vno de los que en su Consejo residen, certifico, que por Decreto de los señores del Consejo Real se tassò este libro intitulado, *Laura Lusitana*, que traduxo en Castellano el Doctor D. Estevan de Aguilar y Zuñiga à 6. maravedis cada pliego, y lo firme en Madrid a 3. de Março de 1679.

TA-

TABLA DE LOS SERMONES DESTE TOMO.

ORACION PANEGYRICA.

EN LA FIESTA DE LA RE-surreccion de Christo el segundo dia de Pascua.

Oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam. Tu solus peregrinus in Hierusalem? Et aperti sunt oculi eorum, & cognouerunt eum in fractione panis. Luc. 24.

EN El dia, en que el Leon de Iudà despierta del sueño de la muerte, para la inmortalidad de la vida, vitorioso invencible, y vencedor,
Apoc. 5 *vicit Leo de Tribu Iudà.* En el dia, en que el Fenix de la Divinidad renace, de la sombras del tumulo para la eternidad d l tiempo, impassible, inmortal, y eter
Iob 29. nò: *Sicut Phænix multiplicabo dies* Que como Christo murió qual Cordero, biē es que resucite como Leō, y como espirò qual Cisne, justo es que renazca como Fenix, renovandose como Aguila, dexando las plumas, quedò como Pelicano, conservando las llagas para memoria de sus triunfos, y para memorial de nuestros remedias: *Similis factus sum Pelicano.* Psalm. 110.

En este dias, pues, tan festiuo para el Cielo, tan glorioso para Christo, y tā importante para el mūdo, nos propone la Iglesia Catolica el triunfante misterio de la

Resurreccion con doblados regocijos, y repetidas Aleluyas: por esso reprehende oy Christo à los dos Discipulos de su tristeza, por ser el dia de tanta festiuidad, pues en èl resucitò nuestra esperança, reuiviò nuestra Fè, y se assegurò nuestro amor, quedando el amor con gustos, la Fè con triunfos, y la esperança con interesses. En este dia es obligacion de los Predicadores el dar festiuas enhorabuenas al Christianismo, en parabienes de tan soberano misterio; pero al Predicador deste lugar, aunque le corre la mesma obligacion, suele ser con diferente politica: para dar las alegres Pascuas en el mundo, basta el estilo comun; mas para dar las buenas Pascuas en Palacio es menester especial discrecion: y como el huir de todo lo comun, molesta al ingenio mas singular; Christo, y vn Angel me han de advertir oy como me he de portar.

Luego que resucitò el Señor, dize el Texto, que baxò del Cielo al sepulcro vn Angel, vestido de galas, y adornado de luzes, y dixo à las santas mugeres estas palabras: *Ite, dicite Discipulis eius, & Petro.* Y Christo en el mismo tiempo, como dizen los Padres, se apareciò a la Reyna del Cielo Maria Sãtissima su Madre: *Apparuit Virgini Mariæ.* Desuerte, q̃ el Angel mãdò dar las buenas nueuas de la Resurreccion à Pedro, y à los Discipulos, y Christo las diò a Maria Santissima, à Pedro por Principe de los Apostoles, à Maria por Madre de Dios, y Reyna de los Angeles, à los Discipulos, por ser el mejor Reyno de Christo. El passo viene tan de molde, que no necessita de mas aplicacion, porque auiẽdose hecho para aquel tiẽpo, viene ajustado para nuestro Palacio; solo digo, que siguiendo los dictamenes de Christo, y los estilos del Angel, vengo à dar felizes, y alegres Pascuas, à Pedro Principe, à Maria, y à toda la nobleza: *Ite, dicite Discipulis eius, & Petro. Apparuit Virgini Mariæ.*

Marc. 16.

Ita communis opinio DD. & PP.

El Evangelio q̃ he de predicar oy, es del vltimo capitulo de S. Lucas, y cõtiene vna misteriosa apariciõ, que Christo hizo en el dia de su Resurreccion gloriosa à dos Discipulos que caminavan al Castillo de Emaùs. Todo el Euangelio, que es bien dilatado, està tã lleno de misterios, tan rico

de:

de documentos, y tan fecũdo de discursos, que no es possible en tan breve tiẽpo ponderarle todo; dèl hize eleccion de las palabras, q̃ propuse en el Tema: *Oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam. Tu solus Peregrinus, &c.* q̃ en nuestro Romance vienen à hazer este sentido. A Christo le convino el padecer, y entrar assi en su gloria; dixo el Señor a los dos Discipulos en traje de Peregrino, y ellos abriendo los ojos, le conocieron en el partir del pan. Esto supuesto, el Tema nos muestra à Christo saliẽdo oy del sepulcro glorificado, en el camino apareciendo Peregrino, y repartiendo en el Castillo como Señor. Mas como para todo se requiere modo, tres modos he de ponderar en los tres discursos: el modo cõ q̃ Christo resucitò, el modo con que apareciò, y el modo con q̃ repartiò. La fiesta es de Pascua Florida, y auia de ser de flores el Sermon, quando el mesmo Christo resucitò florido.

Resucitò Christo de vn jardin adonde estaua su sepulcro: *Et in horto monumẽtum nouum.* (Ioan. 19) Y que misterio tiene resucitar Christo de vn jardin? Grande: no es Christo flor? assi lo dize el mesmo Señor: *Ego flos cāmpi.* Pues si en los jardines nacen las flores, adonde auia de començar à abrirse esta flor sino en vn jardin? Y si las flores hasta entonces rẽdian vassallage à la rosa como Reyna de todos, oy todas pagaràn tributo à Christo como à Rey de las flores. A Christo en el resplandor de su Resurreccion, deben las flores la fragrancia, las plãtas la gala, los prados la põpa; à la suavidad desta flor debe el jardin su belleza, la rosa su magestad, y el clavel su purpura. Dèl tomò la açucena lo candido, la maravilla lo dorado, la Angelica lo gracioso. En èl se halla la nobleza del jazmin, el artificio del lyrio, el asseo del jũquillo, y finalmẽte toda la variedad de las flores en esta mañana salieron de la prision en que las puso la noche, y todo genero de plantas cobrarõ la loçania, que las quito la sombra, porque luego q̃ apareciò esta flor, todas las demas flores aparecierõ: *Flores apparuerunt in terra nostra,* (Cant. 2.) quedando aquel campo vna floresta tan apacible à los ojos, tan agradable à los sentidos, que bien podian embidiar las Estrellas del

Cielo ser flores deste jardin. Su sepulcro no fue teatro de tragedias, sino vn lecho de flores, como dize el Espiritu Santo: *Lectulus noster floridus* Resucitò floreciēte, como dize Ieremias: *Florens egredietur* Reflorecio su cuerpo, como dize David: *Refloruit caro mea.* El Angel que apareciò en el sepulcro, le publicò Nazareno, que es lo mesmo q̃ florido: *Iesum quæritis Nazarenum,* id est, *floridum*: y por esso esta fiesta se llama Pascua de Flores, porq̃ à la verdad resucitò Christo como flor.

Cant. c. 1. *Hierem cap. 48.* *Psalm. 27.* *Marc. cap. 16.*

Valerosa, y resuelta, sobre amante, y afligida busca la Madalena à Christo en la mañana de la resurreccion, y imaginando e hurtado, por no hallarle en el sepulcro, abrasando al ayre con el fuego, que le salia del pecho, embuelve la respiracion en suspiros; cōvierte los ojos en fuentes, de que luego salieron las corrientes, que quien ama, mas siente verà su prenda en la mano de otro, q̃ verla acabar en las manos de la muerte; y entre lagrimas de quien desconfia, y esperanças de quien ama, le apareciò Christo, y pensando la Santa que era jardinero, le pregunta si auia quitado al Señor del Sepulcro: *Illa existimans, quia Hortulanus esset, dicit ei, Domine si tu sustulisti eum, dicito mihi vbi posuisti eum, & ego eum tollam.* Dezidme amorosa Santa, si los jardineros no desentierran à los muertos, como pedis a este que os dè el cuerpo de vuestro Maestro? A vn jardinero se le piden flores, pero no cuerpos difuntos. O, que discurriò con grande acierto la Madalena! Mi amado es flor, *ego flos campi*; marchitòseme con la muerte, plantòse en este jardin, ya debiò de reverdecer en la resurreccion. El oficio de jardinero no es coger flores? Si; pues dize la Madalena, jardinero si tu me cogiste à esta flor, dime adonde la plantaste, que la quiero yo lleuar: *Si tu sustulisti eum, dicito mihi vbi posuisti eum, & ego eum tollam* Por esso hablando primero con los Angeles, que con los jardineros, pidiò razon de Christo al jardinero, y no à los Angeles, juzgando que de vna flor solo le podia dar cuenta vn jardinero: *Illa existimans, quia Hortulanus esset, dicit ei.* Y aunque solo buscaua la Magda-

Ioan. c. 20.

dalena à Christo como flor, Christo resucitò para todos como Dios. Apareciose Christo solo oy a la Madalena, algo despues a nuestros dos Discipulos, y luego a todos juntos: para que se vea, que no solo resucita Christo, para vno, ni para muchos, sino para todos.

Noten la prueba. Es Christo flor: *Ego flos campi*: es ramillete, *fasciculus dilectus meus*: es jardin, *sicut odor agri pleni*. Pues si Christo es ramillete, para que ha de ser jardin; y si es jardin, y ramillete, para que le llaman flor? Flor, ramillete, y jardin, todos son flores: pues porque ha de ser todo junto? Dirè: la flor flor es vna sola, el ramillete son muchas flores, el jardin tiene todas las flores juntas: pues sea Christo juntamente flor, ramillete, y jardin, para que se vea, que si como flor es para vno, si como ramillete es para muchos, como jardin es para todos *Ego flos campi, fasciculus dilectus meus, sicut odor agri pleni*.

Can. c. 1 & cap. 2. Gen. ca. 27.

Hasta aora estuvo este jardin con todas las puertas abiertas manãdo sangre por cinco fuentes: hasta aora estuvo este ramillete desmayado en la hermosura: hasta aora estuvo esta flor escondida en el botõ de su humanidad; pero oy saliò con bizarria desta prision, mostrando en este misterio el ser divino, y el ser poderoso. En los otros misteriosos del nacimiento, hasta la muerte, parece que quiso Christo con apariencias de culpado desmentir sospechas de diuino, porque todo fue doblar disfraces a su persona, y repetir rebozos para su diuinidad: mas en este misterio soberano hizo Christo ostentacion de su divinidad, y alarde de su omnipotencia. Que vn viuo resucite a vn muerto, es grande assombro, mas hizieronlo muchos despues de Elias: que vn muerto resucite a otro muerto, es mayor prodigio, mas hizieronlo algunos como el Profeta Eliseo: mas que vn muerto se resucite a si mesmo, es vn prodigio tan fuera de marca, es vn assombro tan fuera de la esfera de hombre, que solo lo hizo el immẽso poder de Christo, por ser hijo de Dios, porq̃ solo en la Resurrecciõ quiso se conociesse su diuinidad, y se mostrasse su omnipotencia. Todo lo prueba solo este lugar.

Aquellos Serafines que vio Isaias aclamãdo à Dios

tres vezes Santo, dize el Texto, que solo en la vltima le publicavan Dios poderoso: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum.* Pues si no le llaman Dios poderoso, ni la primera, ni la segunda vez, como le apellidan la tercera vez Dios poderoso, y Señor de los exercitos? Diràlo Origines: *Sanctus propter Incarnationem, Sanctus propter Passionem, Sanctus propter Resurrectionem.* La primera vez llamauâle Sãto, porque auia de encarnar; la segunda vez, porque auia de padecer; pero la tercera vez le aplaudian Santo, porq̃ auia de resucitar: y como en la Resurrecciõ campeò mas la Divinidad, y el poder de Christo, que en ningun otro misterio, le apellidan Dios poderoso, y Señor de los exercitos, quando le aclaman resucitado. *Sãctus Dominus Deus exercituum. Sanctus propter resurrectionem.*

Origen. in c. 6. Isaiae.

Mas porquè razõ no mostrò Christo en los demas misterios la gloria de su Divinidad, y de su Omnipotẽcia; sino en el misterio de la Resurreccion? La primera palabra de nuestro Tema es la respuesta de esta duda, *oportuit*; porque importo que Christo primero padeciesse, para que assi se glorificasse; pues era necessario q̃ el Señor se sugetasse à estas penas, para ostentar estas glorias? Si, q̃ para gustarse de las delicias, primero se han de digerir las molestias. Con seis lugares todos de la mesma Resurreccion de Christo he de probar este pensamiento, mas con tanta brevedad, que me han de lleuar menos tiempo que vna prueba.

Aquel Angel, que se vistiò de gala para las nuevas de la Resurreccion dize vn docto, que fue el que traxo el luto en las agonias del Huerto. Pedro, antes q vies se las glorias de su Maestro resucitado, primero viò las mortajas en el sepulcro. Las Marias antes q̃ oyessen las alegres nuevas de la resurrecciõ, huvieron de passar por las tristes sendas del Calvario. El Angel que se aparecciò sobre el tumulo antes q̃ aclamasse à Christo glorioso, primero le publicò crucificado: *Iesum, qui crucifixus est, quaeritis? non est hic, surrexit.* El Sol, antes que en la mañana de Pascua se adelantasse tres horas en los resplandores, primero padeciò en el Calvario tres horas de eclypsis:

Marc. 16.5.

Luc. cap. 26. n. 12.

Matth. 28. n. 5.

Luc. 23. 44.

Los

Los Discipulos de oy, antes de ver à Christo glorioso en el Castillo, passaron mucha tristeza, y desconsuelo en el camino. Y assi, tambien Christo, antes de llegar à la gloria deste dia, fue necessario padecer en el Calvario: *Oportuit Christum pati, &c.*

Convinole à Christo padecer, y entrar assi en su gloria. Reparo en aquel *ita* en que ninguno repara, siendo vna palabra de solas tres letras, incluye en si muchas circunstancias. *Ita*, assi; como? de que modo entrò Christo en su gloria? El modo con q̃ resucitò Christo, no lo declara el Texto. Isaias en la version de Vatablo, dize, que excedió toda la esfera de nuestra capacidad, y que no tiene alguna explicacion: *Resurrectionem eius quis enarrabit?* Que parece permitiò el Cielo, que no cupiesse en las lenguas de los Profetas, y en las plumas de los Evãgelistas; y con razon à la verdad, porque el misterio de la Resurreccion es mas para admirarse, que para dezirse!

Isaiæ c. 5. iuxta version. Vatabli

Dàn nuevas al Principe de los Apostoles Sã Pedro, q̃ resucitò Christo su Maestro. Corre desalado al sepulcro, llega presuroso, vè la piedra levantada; entra, vè la sepultura vacia: mira à vna, y otra parte, y hallãdo la mortaja sola, dize San Lucas, que quedo atonito, y le fue assombrado: *Et abijt secum mirans, quod factum fuerat.* Pues si San Pedro sabia de cierto, que Christo auia de resucitar al tercero dia, porquè no lo publica, y porque se admira con tanto pasmo? Porque hallò, que el misterio de la Resurreccion era mas para admirarse con assombros, que para explicarse con palabras. Y assi, cerradas las puertas del juizio, corridas las cortinas de la razon, quedò con el entendimiento cerrado para los discursos, y con la boca abierta para los assombros. Reprimiò las vozes, arqueò las cejas, encogiò los ombros, porque este misterio, ni cabe en los rasgos de la eloquencia, ni en los periodos de la Retorica, sino en los pasmos de la admiracion: *Et abijt, secum mirans, quod factum fuerat.* Mas esto que el Profeta dificulta, que el Evangelista calla, cifrandolo solamente en aquel *ita*; y esto que Pedro admira para consuelo de la Christiandad; bien

Luc. 24. 12.

es què el Predicador lo desciva para motivo de la devocion.

Despues de pagar el Autor de la vida por nuestras culpas el tributo de la muerte, estando quarenta horas muerto, las quales cumplidamente nos restituyò con quarenta dias de resucitado, apartandose realmente el alma del cuerpo, quedando tres dias, y tres noches el alma en el Limbo, y el cuerpo en el sepulcro, pero ambos vnidos a la persona del Verbo Divino, el qual sustentaua à cada vno con su eterna sustancia, como dize la Theologia. En el Domingo, dia en que Dios hizo al mundo con su omnipotencia, lo quiso reparar con su resurreccion, à veinte y siete de Março, en las visperas de Abril, tiempo en que los jardines se esmaltan de flores, y los campos se visten de galas, y las aves se deshazen en musicas; à las tres de la mañana, quando la noche recogia el manto de sus tinieblas, y la Aurora desplegaua los rayos de sus luzes. En esta hora hermosa que sirviò a los siglos de de hora dorada, saliò el alma de Christo assistida de otras muchas, que traxo de el Limbo, y acompañada de otras que traxo del Purgatorio con muchos Coros de Angèles, que con suave armonia le dezian los aplausos, y le cantavan los triunfos con la muerte vẽcida por despojo de la vitoria, y con el demonio preso, por triunfo de la batalla: *Ante faciem eius ibit mors, & egrediebatur diabolus ante pedes eius.* Habac. cap. 2.

Con este aparato llega Christo al Mausoleo, y sin embaraçarle las losas de la sepultura, ni la vigilancia de las guardas, entra en el sepulcro, si hasta entonces cueva de sombras, despues mineral de luzes que justo fue que el deposito de las ceniças se trocasse en amphiteatro de glorias, pues era relicario del mas bello cuerpo, y tesoro del mas rico cadaver. Aparece el cuerpo difunto, mas sin alguna corrupcion porq̃ estaua preservado por la Divinidad, y al mesmo tiempo se registra herido, se vè glorificado; assi como el Sol, que embistiendo en vna nube parda le trueca la sombra en claridad; assi el alma de Christo entrando en su cuerpo, le mudò la fealdad en gentileza, porq̃ por eficacia de su virtud, por

efecto

efecto de su omnipotencia; se juntò toda la sangre que estaua vertida, incorporòse en las venas, vnierõse las arterias, cerraronse las heridas, revniòse el alma con el cuerpo, y como al cuerpo, y al alma estava vnida la Divinidad, luego restituyò al cuerpo a su antigua belleza, quedando el cuerpo en vn instante lucido con nuevos resplandores, traspa rente con flamantes luzes, hermoso con luminosos rayos.

Con este luzimiento quedò el cuerpo de Christo vestido de la gala de los quatro dotes de la gloria, entre los quales se divisan las cinco llagas, como en Cielo cinco estrellas, ò para mejor dezir cinco ventanas, para ver por ellas la luz de su gloria, que fue en sumo grado inefable, por rázõ de la vnion hypostatica, y por la abundancia de la vision beatifica. Y asi como el Leon, que naciendo como muerto, al cabo de tres dias, y de tres noches se levanta del letargo à los gritos del Padre; asi despertò Christo de el sueño de la muerte à las vozes del Padre Eterno; *quasi Leo requieuit.* Y asi como el Señor resucitò à otros muertos, se resucitò à si mesmo, no à exemplo de otra forma, sino à exemplar de su idea, quedando Christo Autor de su resurrecciõ, y haziendo de la Cruz Cetro, de las llagas Purpura, de los clauos Corona, se armo Emperador del mundo, trocando la sepultura en triunfos, la mortaja en trofeos, la muerte en despojos: dexando las penas por glorias, las injurias por diademas, las afrentas por vitorias: mudando la tierra en parayso, el sepulcro en palacio, la noche en luzimiento; convirtiẽdo en libertad el captiverio, el temor en seguridad, y el deseo en possessiõ; passando de mortal à eterno, de passible à inmortal, de sepultado à glorioso: y dando à los muertos vida, à los pecadores gracia, y à los Santos gloria, toma en la mano vna Cruz resplandeciente formada de milagrosa claridad, de la qual pendia vn trofeo en señal de triunfo: y sin levantar la lossa, ni abrir la cerradura, asi como entra el Sol por vn cristal, sin quebrarle, saliò Christo de la sepultura sin abrirla, y naciendo siempre como Sol de el Oriente, oy renaciò en el Ocaso,

porque resucitò del sepulcro mejor que el Fenix, que si esta ave renace de sus propias cenizas, Christo sin corrupciō se renovò en sus antiguas glorias: y si Antheo, por ser hijo de la tierra, en cayendo en ella quedvaa mas esforçado; assi Christo despues de puesto en la sepultura, saliò mas valeroso, que por esso, debiendose poner el epitafio en la piedra del sepulcro, quiso el cielo lo pusiessen en el rotulo de la Cruz, que como los epitafios denotan flaquezas, no dezia bien con la sepultura de a donde saliò con tanta valentia. Con este valor se puso Christo encima de el sepulcro, sobre vn trono de Estrellas, debaxo de vn sitial de luzes, en medio de resplandor de rayos, y levantando la mano, dixo en alta voz: venci al mundo, auasallè al Demonio, matè la muerte.

Baxan luego dos espiritus celestes, dos cortesanos nobles de esse empireo, vizarramēte vestidos, lustrosamente adornados con brillantes galas, levantan los marmoles, oyēse los estruēdos, desmayan los soldados, para terror de los infiernos, para confusion de los enemigos, para consuelo de los Catolicos aparece rē movida la losa, la sepultura vacia, doblada la mortaja, para credito de su diuinidad, para apoyo de su dotrina, para abono de su persona; queda la muerte vencida, la vida gloriosa, la culpa satisfecha, para despique de la naturaleza, para desmayo de la embidia, para desempeño de la escritura.

Con esta pompa parte Christo luego de la sepultura; y assi como el Sol, que luego en naciendo dora las cumbres de los montes, primero que los paramos de los valles; assi el Sol de Iusticia và luego al monte Sion a buscar a su Madre Santissima, para alivio de sus soledades, y destierro de sus tristezas: el Hijo saluda a la Madre, y la Madre adora al Hijo: *Sol, & Luna steterunt*, y fue la primera vez que el Sol se encontrò con la Luna sin padecer eclipses. *Habac. cap. 3.* Entre tanto se disminuye la Aurora, se aumēta el dia, esparcese la nueva, buscā las Marias a Christo, publican los Angeles el misterio, van los Apostoles al sepulcro, dudan los Discipulos con gusto, huyen las centinelas con miedo, y finalmente estos se pasman, aquellos lloran, no creen

vnos, confiessanlo otros: y Christo para desterrar dudas; y animar esperança, ya se aparece como Hortelano, ya como Peregrino, y à todos como glorioso, y resucitado. Y deste modo fue la gloria de su Resurrecion, y este es el modo que se cifra en aquel *ita* de nuestro Euãgelio: *Oportuit Christum Pati, & ita intrare in gloriam suam.*

Vimos a Christo resucitado como Dios; siguese aora que le veamos apareciẽdo como hombre. En este primer discurso me dilatè algo, porque era el principal del misterio que celebramos; pero ceñirème en los otros dos que faltan, para llenar el assunto que propuse. El modo con q̃ Christo se aparecio, nos lo declara el tema: *Tu solus peregrinus, &c.* En forma de Peregrino se aparece oy Christo a los dos Discipulos que ibã al Castillo: Christo Peregrino despues de resucitado, cosa maravillosa! Christo Romero despues de glorioso, cosa peregrina! Este disfraz de Romero, encierra en si vn misterio peregrino, porque nos quiso Christo mostrar que era en todo peregrino este misterio: mas antes que entremos en el discurso, sepamos la causa que tuvo Christo para aparecerse a estos dos Discipulos en este trage? La causa fue vna tempestad, mas como quedò en mar de rosas, tiene su lugar en Pascua de Flores.

Con las alas del amor por velas, con la Cruz por mastil, con las cuerdas por jarcias, y con nuestras culpas por lastre, naugò el galeon del buen IESVS en el mar vermejo de su sangre, y naufragò en la tempestad de su passion: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* Y como iba tan cargado con el peso de nuestros pecados, diò cõsigo à la costa en el monte Calvario, a donde hizo agua por vn Costado; *exiuit sanguis, & aqua*, y escureciendose aì el dia, enlutandose el aire, sirviendo de relampagos los eclipses del Sol, de truenos los encuentros de las piedras, y cubriẽdose el Cielo de negras nubes, llovió la sangre a lanças, *lancea latus eius aperuit.* En esta tormenta de tormentos se descarrearon todos los Apostoles, que yendo juntos en compañia, dieron la popa a la tempestad: *Discipuli omnes relicto eo fugerunt.*

Psa. 68.

Ioa. 19.

Ibidem.

Mat. 26.

Pe-

Pedro, como el mas fuerte, y no de mas alto bordo, siguiò siempre el mesmo rumbo; sin perder jamàs de vista al farol de la Capitana, *sequebatur autem Iesum*, mas como iba tan cerca de tierra, que oyò cantar los gallos; y siendo tan de noche, encallo tres vezes, a dõde quedò zozobrado, y se viò casi perdido; *ter me negabis.* Iudas despues de dar en el vagio de la ambicion, en vez de buscar el cabo de buena esperança, tomando otra derrota, diò consigo en la costa de la desesperaciõ, y fue el golpe tan grande, que se abriò por medio, y se fue a pique al Infierno; *suspensus crepuit medius.* Tomè sin el farol de la Fè andava descarreado, luchando con las olas de su incredulidad: *Nisi videro, non credam.* El Euangelista sin el timon del gouierno, fue a dar consigo al sepulcro, *venit ad monumentum.* Los dos Discipulos del Euangelio, perdidas las ancoras de la Fè, y rotas las velas de las esperanças, vàn derrotados al Castillo de Emaùs: *Nos autem sperabamus.*

Mar. 14

Act. c. 1

Ioan. ca. 20.

Ibidem.

Luc. 24

Enfin, todos fluctuando en vn mar de dudas, naufragando en vn golfo de confusiones, sin poder tomar puerto, porque se les escondia el Sol deste misterio, *adhuc illis non credentibus*, passa la tempestad, conciertase el tiempo, componese el mar, serenase el dia, quedò todo mar de rosas; porque amaneciò la Pascua de flores; aparecese otra vez el Sol, resucita Christo Señor nuestro, y como es obligacion de la Capitana buscar los navios destroçados de la tormenta; assi Christo luego que resucita, busca a los Discipulos, anima a vnos, consuela a otros, aparece a todos con diferentes trages, y oy en habito de Peregrino, a los dos de nuestro Euangelio: *Tu solus peregrinus, &c.*

Luc. 24

Todos los Expositores adelgazan las plumas de su elegancia, y apuran las lenguas de su energia, admirandose desta aparicion de Christo en trage de Peregrino, en el dia en que vistio la gala de glorioso: mas a mi no me assombra este trage en este dia; porque como Christo và a reprehender, y a oir, se auia de disfrazar. Esta politica dexò el Rey del Cielo a los Monarcas de la tierra, que vsassen de reboços para executar castigos, y de disfrazes, para oir secretos: disfraçose Chris-

Christo: *Tu solus peregrinus*, pues si luego se ha de descubrir en el Castillo, para que se encubre en el camino? Porquè? Porque en el Castillo hizo beneficios, *accepit panem, & porrigebat illis.* En el camino diò reprehensiones, *ò stulti, & tardi corde*; y Dios, si para los favores se manifiesta, para los castigos se disfraza.

Apareciose Dios a Nabuco, y manifestosele como Dios, *similis filio Dei.* Apareciose tambien a Baltasar, y mostrosele como hombre, *quasi manus homini.* Pues si estos Reyes, ambos son Idolatras, como Dios se aparece como Dios a Nabuco, y como hombre a Balthasar? Porque quando se apareciò a Baltasar, fue para fulminar castigos en el banquete, y quando se apareciò a Nabuco, fue para hazer mercedes en el horno; y como Dios para el beneficio se descubre, y para el castigo se ocusta; por esso para favorecer viene como Dios, *similis filio Dei*, y para castigar viene como hombre: *quasi manus hominis.* Por esso Christo, oy en el Castillo, quando favorece, se manifiesta como Dios, y en el camino, quando castiga con la reprehension, se disfraza como Peregrino. *Tu solus peregrinus, &c.*

Dan. c. 2.

Disfrazòse tambien Christo para oìr a los Discipulos: pues no podia, sin disfrazarse oir los secretos que tratavan? Si podia: mas para oìrlos a su gusto tomò este disfraz de Peregrino. Y la razon es, porque estos dos Discipulos, como dize mi Padre San Augustin, iban hablando de dos cosas, conviene a saber, de las culpas de los Iudios, y de las penas de Christo: *Loquebantur de iniquitate Iudæorum, & Christi morte.* Y para guardar el secreto que pedia la materia, viendo al Señor en este trage, temiendo no fuesse alguna espia, hablaron solamente de las penas, y callaron las culpas: pues por esso se disfrazò Christo, porque solo queria oìr sus tormentos, y no los pecados de los hombres, que quiere este Señor aya siempre memoria de sus penas, y no aya jamàs memoria de nuestras culpas. Formè el concepto por amor de la prueba.

S. Aug. hic.

En el Cenaculo limpiò Christo con vna toalla los pies à los Discipulos: *Extergere linteo quo erat præcinctus.* En el Sepulcro enterraron a Christo con vnas toallas: *Ligauerunt illud linteis cum aromatibus.* De la toalla del Tabernaculo nunca mas hizo mencion la Escritura, ni ay Autor que diga adonde estè. De las toallas del sepulcro, dize el texto, que Pedro, y Iuan las vieron, *vidit linteamina posita:* y aun oy se guardan con mucha veneracion, en la serenissima, y siempre Real casa de Saboya. Pues parecen las toallas del sepulcro, y no parece la toalla del Cenaculo? Si: porque en la toalla del Cenaculo, como dize Origenes, quedaron nuestras culpas que Christo limpiò, y en las toallas del sepulcro quedaron las llagas que el Señor padeciò impressas. Pues parezcan las toallas del sepulcro y desaparezca la toalla del Cenaculo, porque Christo quiere que quede memoria de sus tormentos, y que no aya memoria de nuestros pecados; por esso se disfraza oy como Peregrino, para que pareciendo espia à los Discipulos, le dixessen solo sus penas, y callassen todas nuestras culpas: *Tu solus peregrinus, &c.*

Ioan. 13. 5.

Ioan 20. 6.

Baron. tom. 2. pa. 182

Origen. hom. in Ioan.

Apareciose tambien Christo en este trage, para exemplo de los grandes, y exemplar de los poderosos, que como Christo entrò en el mundo qual Peregrino: *Extraneus factus sum fratribus meis, & peregrinus filijs Matris meæ,* auia de salir de el mundo tambien como Peregrino: *Tu solus peregrinus es in Hierusalem?* Que es timbre de los grandes, es blason de los poderosos dezir su principio con su fin, y corresponder su fin a su principio.

Ps. 68.

En aquel celebrado banquete que diò el Rey Herodes a los Principes de su Corte en los años de su nacimiento, por sobremesa, dize San Matheo, que saliò a dançar la hija de Herodias: *Saltauit filia Herodiadis in medio.* Entrò en la sala esta desembuelta moça, y con tanto donaire, y despejo, que de todos llevò los ojos, y de tal suerte les robò los coraçones, que al començar las cortesias, luego les cautivò las volontades: *Cumque placuisset Herodi, simulque discumbentibus:* mas prendado que todos quedò Herodes de su gracia, y destreza, y la mando, que le pidies-

Matth. cap. 4.

dixesse: esta mas suelta en pe dir, que en dançar, pidiò la cabeça del Baptista, *caput*
Marc. 6 *Ioannis Baptistæ* (que bien necessitaua de cabeça, quiẽ todo su ingenio tenia puesto en los pies.) En este caso prorumpe en pasmos San San Gregorio el Magno: *Quid est quod Ioannes in saltatricis præmium moritur?* Como assi, dize el Santo, ha de acabar el Precursor de Christo por bayles de vna muger? Por la dança de vna dama, ha de perder el Baptista la vida? Si, dize Theofilato, no fue esta muerte acaso, fue misterio: *Permissum Ioannis maturari mortẽ.* Pues en que estuvo aqui el misterio? Dirè, no vèn que el Baptista era grande, y tan grãde, que fue el mayor de los nacidos: *Inter natos mulierum non surrexit maior,* no vèn que començò a viuir por saltos en el vientre de su Madre, *exultauit infans in vtero,* pues si el Baptista por saltos començò a ser, por saltos ha de acabar; si por saltos començò su principio, *exultauit infans in vtero,* por saltos ha de ser su fin *saltauit filia Herodias*
Aloys. Iuglar. p. 2. Elogio 13. *dis,* este pensamiento tocò el Discretissimo Iuglar en sus Elogios, con estas palabras:

Affines suis semper initijs fi
nes sunt.
Vitam a choreis auspicatus,
Bandẽ perdidit in choræa.
Que es blason de los grandes dezir su fin con su principio, y es timbre de los poderosos el corresponder su principio a su fin. Como Christo entrò en el mundo como Peregrino, auia de salir tambien como Peregrino del mundo, *tú solus peregrinus in Hierusalem!*

Vimos a Christo resucitado como Dios, apareciendo como hombre, resta aora mostrarle partiendo como Señor: y serà con toda brevedad. Llegan todos al Castillo, y finge Christo que passa adelante, que à las vezes es licito el fingir, para experimentar: pidenle que descanse, y por ser ya tarde, obliganle a quedar: entra Christo en la casa, sientase a la mesa, toma el pan, bendicelo, parte, y repartelo, y los Discipulos abriendo los ojos le conocieron, *cognouerunt eum.* Pues si no le conocen en el camino, como le conocen en el Castillo? Si le conocen en casa, como no le conocen en la calle? Dexando las respuestas que dàn los Expositores à esta duda, dirè cinco con mucha brevedad, y no las prue-

pruebo, por no alargarme.

Primera razon: en el camino Christo enseñava, en el Castillo repartia, enseñando, mostravase hombre sabio, repartiendo, mostravase liberal, y mucho más se dàn a conocer los hombres por su liberalidad, que por su sabiduria. Segunda razon, en el camino todo fue hablar, en el Castillo todo fue repartir; y los hombres, mejor se conocen en las obras, que en las palabras. Tercera razon, en el camino reprehendiò Christo con aspereza, en el Castillo favoreciò con liberalidad, y los grandes, mas se dàn a conocer por los favores que hazen, que por las reprehensiones que dan. Quarta razon, en el camino iba Christo junto a los Discipulos, en la mesa se puso en medio dellos, como dizen muchos Padres, y en la igualdad se conoce la grandeza.

Quinta, y vltima razon, en el camino iban de passo, en la mesa estavan de assiento, y no de passo. Veis aqui las razones porque estos dos Discipulos ignoraron à Christo en el camino, y le conocieron en el Castillo, *vt cognouerunt eum.* Mas reparo en la accion en que le conocieron, *in fractione panis*, quatro acciones hizo Christo quando se assentò à la mesa, tomo el pan, *accepit panem* bendixolo *& benedixit*, partiò, *ac fregit*, diò a los dos, *& porrigebat illis.* Pues no conocen a Christo, quando toma el pan, ni quando lo bendice, ni quando lo dà, si no quando lo parte, *in fractione panis*? Quando parte el pan con las manos, entonces les lleva los ojos, *& aperti sunt oculi eorum*? Si, en el modo de partir veremos la solucion de la duda. Dize el Doctissimo Estella, que Christo partiò el pan con la mano, como quien lo parte con vn alfange: *Frangebat panem manibus suis, sicut alij incidunt gladio.* Quiē parte con alfange, parte de priessa, y luego que Christo lo partiò, imediatamente lo diò, *& porrigebat illis.* Y manos que parten con tanta priessa, y lo dan todo, llevan los ojos de todos. *Stella in tra. pag. 509.*

Queriendo la Esposa Santa alabar las manos de su Divino Esposo, dixò que estavan hechas al torno, *manus illius tornatiles*, leen otros *manus eius sphera cœlestes*, que son a modo de esferas, dize otra letra, *manus eius cauda Pauonis*, que eran como la extremidad de el

Pabon: Raro encuentro de versiones; las manos de el Esposo han de ser como la extremidad de el Pabon, semejantes a la esfera, y hechas al torno? Que tiene que hazer lo torneado, y lo esferico, con la extremidad de el Pabon? Mucho, porque lo torneado se haze con mucha priesa, lo esferico derrama todo lo que se le echa, sin retener nada: la extremidad de el Pabon está llena de ojos, y manos que dàn con priesa semejante, sin quedar con nada, llevan los ojos de todos: *Manus illius tornatiles, manus eius sphæræ Cœlestes, manus eius cauda Pabonis.* No està la grandeza en el dar, sino en el modo de dar. Por esso los Discipulos no conocieron oy a Christo, quando repartiò el pan, sino en el modo con que lo partiò, y como este modo de partir fue con mucha priesa dandolo todo, por esso fue conocido de los Discipulos llevandoles los ojos: *Et aperti sunt oculi eorum, & cognouerunt eum in fractione panis.*

O sino, digamos tambien, que le conocieron por Señor en el partir, porque partiò para dar, como dize el Euangelio: *Et porrigebat illis*; y no para comer, como dize Durando: *In Emaus fregisse legitur panem, sed non comedisse*, y entonces se conoce la grandeza, y soberania de la persona, quando mira mas por los suyos, de lo que cuida de si mismo. De todas las aves hizo la naturaleza àl gallo Rey, y al Aguila Reyna: y porque se ha de dar la Corona a estas, mas que a las otras aves? Porque el gallo toma el grano en el pico para darlo, y de el Aguila, dize doctamente Rabi Salamon, que toma sus hijos a cuestas para defenderlos, y aues que miran mas por los suyos, de lo que cuidan de si mismas, sean entre todas las aves las mas conocidas por Principes; como Christo en la mesa partiendo el pan no lo comiò, sino lo repartiò con los Discipulos, cuidando de ellos, mas que de si mismo, por esso fue luego conocido por Dios: *Et aperti sunt oculi eorum, & cognouerunt eum in fractione panis.*

Luc.ca. 24.

Dur. in Ration. lib.4.c. 54.

Rabi Salom. citatus a Liran. in cap. 19. Exodi.

Tengo acabado el Sermõ, sin apartarme vn punto del Tema, siguiendo el assunto que prometi en la propuesta. Señor, aora, y siempre triunfador soberano, conquistador vistorioso, reparador diuino, oy comieça todos nuestros bienes, y se acabã todos nuestros males: por esso resucitastes con la Aurora, que como con ella fenecen las sombras de la noche, y comiençan las luzes del dia, quisistes cõ vuestra Resurreccion poner termino a nuestras tristezas, y dar principio a nuestras felicidades: por esta razon, criando vos todos los dias, solo deste dia os haze el Psalmista criador: *Hæc dies, quam fecit Dominus.* Ps. 117. Dadnos, Señor, en este dia tan alegre, y plausible, vuestra gracia, para que resucitando de la muerte de la culpa en esta vida, participemos de la gloria de vuestra Resurreccion en la otra: *Ad quam nos perducat omnipotens Deus, &c.*

SERMON EN LA FIESTA QVE SE haze a la Corona de Espinas, el segundo dia de Pascua de Resurreccion, en el Conuento de Santa Clara de Lisboa, estando el Santissimo Sacramento descubierto.

Coronam de spinis imposuerunt capiti eius. Ioan. 19.

BIEN Rezelava yo (todo poderoso, y amoroso Señor) q̃ no engañando vos a nadie, solo yo me auia de hallar oy cõ vos engañado. Engañado, digo, porq̃ ya sè, que hazeis siẽpre gala de ocultar a los juizios humanos vuestros inefables juizios: *Quis cognouit sensũ Domini?* Isai. 40. num. 13 Pareciame a mi, poniẽdo los ojos en el Euãgelio, q̃ eclipsada la belleza de vuestro rostro, os hallaria oy bañado en vuestra sangre, corriendo allà de lo alto de essa neuada sierra mayor numero de rios, que los que allà salian del terrenal Parayso, porque si estos solo llegaron a quatro, de esse Parayso celeste se afirma, q̃ fueron setenta y dos los q̃ salieron.

Este fue, Señor, mi juizio, y este es aora tambien mi engaño, pues poniendo en vos los ojos, hallome en blanco, porque solo os veo allì Sacramentado, y quando os imaginava lastimoso, os hallo tan lucido, incitando mas los afectos como hermoso, que provocando lastimas como afligido. Enfin, aunque me hizisteis perder el tiro, que yo queria hazer a esse blanco, yo os doy el parabien de no hallaros mal herido, como os pinta el Evangelio. Pues siendo vos aquel Cordero, de quien dize la Esposa q̃ se apacienta entre açuzenas: *Qui pascit inter lilia.* Confiesso, que mucho mejor q̃ coronado de espinas me pareceis desmayado entre blancos accidentes; porque naciendo para viuir entre flores, estais mal empleado entre abrojos, y espinas: *Inter spinas.* *Cant. c. 2. n. 16.*

Destas es la Corona, de q̃ habla vuestro Discipulo amado S. Iuã: *Coronã de spinis imposuerunt capiti eius.* Que auiẽdo sido vn tormento q̃ executò el odio, oy se convierte en instrumento de amor, para credito de vuestras vitorias: y assi vuestro amor disfraçado en el Sacramento me darà el assunto para predicar de vuestra Corona. Pareceme, Fieles, que estrañais la propuesta. Buelvo a afirmarme en lo mismo: Hasta assuntos para la Corona de Espinas hemos de hallar en el Sacramento: y para este efecto tomemos al Sacramento entre las manos. En el Sacramento, que es lo que vemos? Vemos pan, y no lo es; vemos vino, y no es vino: porque este se convierte en sangre, y aquel se convierte en carne: *Verbum caro, panem verum, verbo carnem efficit, fitque sanguis Christi merum.* De suerte, que vemos vna cosa, y es otra muy diferente, y es mucho mas lo que ay que lo que vemos; vemos pan, y es carne; vemos vino, y es sangre: *In carnem transit panis, & vinum in sanguinem.* Esto es lo que se halla en el Sacramento, y poco menos que esto hemos de hallar tambien en la Corona. Y sino veanlo. *Eccl. in of. Euc.* *Eccl. in Missa Euchar.*

La primera cosa, que en la Corona de Espinas salta a los ojos, es la ilusion de la Mageftad; que por esta razon se la pusieron a Christo en la cabeça: *Illudebant ei; Aue Rex Iudæorum* Oygamos aora lo que dize el Melifluo Bernardo en este lugar: *Licet irrisione coronent, tamen ignorantes, & illudentes, coronatum Regem fatentur.* No os engañeis, *S. Bern.*

dize Bernardo, no os engañeis con lo q̃ veis; porq̃ aquello mesmo q̃ os parece ilusiõ, es verdad, y para hazer verdad de Sacramento, la coronacion de Christo, los mesmos q̃ la hazen, no la ven, porq̃ al mesmo tiẽpo q̃ le niegan, le aclaman por Rey: *Aue Rex Iudæorum*. Y quando no le conocen, entonces le confiessan. *Coronatum Regem fatentur.*

Veis aqui, tenemos a la Corona parecida al Sacramento, porq̃ tenemos vna verdad sacramentada debaxo de vna ilusiõ, conuirtiendose en Corona verdadera, la que se ofreciò solamente como Corona de burla, *illudebant ei*, ordenando la prouidencia diuina, q̃ para mayor firmeza desta verdad, el mesmo Pilatos lo firmasse por escrito, *quod scripsi, scripsi*. Y supuesto, q̃ la Corona es tan parecida al Sacramẽto, serà la matèria del Sermon, triunfos del amor de Christo Sacramentado en la Corona Vamos aora al Tema de nuestro Euãgelio, pidiẽdo primero la gràcia. Ave Maria.

Coronam de spinis imposuerunt capiti eius Ioan. 19.

QVatro son los triunfos que Christo alcançò cõ esta Corona, que siendo su Magestad en la soberania la mas suprema, auia de ser esta Corona imperial para ostentarse mas gloriosa. Los triunfos hizierõ los arcos, y sobre ellos, como remate de la Corona, leuantò su amor a su Cruz: *Baiulans sibi Crucem*. Fue Corona perfecta porque fue cerrada, pues por espinas ninguno entra. Fue imperial, porque es tal el imperio desta Corona, que no reconoce otro imperio. Fue finalmente vna Corona semejante al Sacramento, porque si es de espinas por defuera, es de triunfos por de dentro, conseruando realidades de gloria, con memorias de passion. *Recolitur memoria passionis eius.*

El primer triunfo fue del odio, el segũdo fue de la embidia, el tercero de la tirania, el quarto de la ingratitud. Triunfò aqui el amor del odio, conuirtiendo en flores las espinas. Triunfò el amor de la embidia, conuirtiendo en creditos las calumnias. Triunfo de la tirania, conuirtiendo en delicias los tormentos. Triunfò vltimamente de la ingratitud, conuirtiendo en beneficios los agrauios. Comencemos aora por el primer triunfo de el

amor,

amor, y veremos las espinas convertidas en flores.

Coronam de spinis imposuerunt capiti eius. O soberana Corona, que siendo fruto de nuestra tierra, no fue de nuestra tierra vuestro fruto. Nuestra tierra os produxo como fruto suyo, *terra dedit fructum suum.* Mas despues que os trasplantaron en lo alto de aquel mõte, subistes a tanta altura, que servistes de Corona al mismo Sol, *orietur vobis Sol Iustitiæ*, mudando tanto de naturaleza con la vezindad de sus rayos, que siendo de espinas, os trocastes en flores: *Hæc corona* (dize Clemente Alexandrino) *flos est eorum, qui crediderunt in eum.* Esta Corona de Christo es la flor de los que creyeron en èl. Misterioso dezir! Dos reparos he de hazer sobre lo que dize el Padre. Vamos al primero. *Clemẽ. Alexa.*

Pregunto: y como pueden ser flores las espinas, siendo en el ser tan diferentes? quiẽ hizo en esta Corona esta cõversion tan milagrosa? *Hæc corona flos est*, quiẽ? El amor, lo q̃ en manos del odio eran espinas, en manos del amor se convirtio en flores: Estas son las tranformaciones del amor, q̃ esto de cõversiones, siẽpre se haze biẽ por amor.

En el Huerto reprehendiò Christo a S. Pedro porq̃ dormia: *Simon dormis?* Mas ni por esso dexò Pedro de dormir: *Iterum inuenit eos dormientes.* Puso Christo los ojos en Pedro en casa del Põtifice, y luego, dize el texto, que llorò Pedro amargamente: *Fleuit amare.* Pues como assi? No se enmienda Pedro, quando Christo le reprehende cõ palabras, y luego llora quando Christo le pone los ojos? *Respexit, fleuit?* Si, que esta es la facilidad que tiene el amor para la convesion, que basta mirar para convertir, *respexit, fleuit*; el reprehender, no es acto tan amoroso como el mirar: mirò el amor de Christo a Pedro, y luego el amor de Pedro se convirtio a Christo, siendo tan eficazes los rayos de aquel amor; que pudieron convertir las espinas de las negaciones, en las flores de aquellas lagrimas: *Respexit, fleuit.* *Luc. 22*

Aun en el mismo lugar hallaremos la confirmaciõ desta verdad. Esta obra, dize S. Leon, que fue empeño de la mano derecha de Christo. *Adfuit dextra Domini Iesu Christi.* Mas poniendo *S. Leo.*

yo los ojos en el texto, solo hallo empeñados los ojos de Christo: *respexit Petrum*: pues como dize el Padre que esta fue obra de su mano derecha? *Adfuit dextera*? O que viene bien lo que dize el texto, con lo que dize el Padre! Y darè yo la razon: En aquella ocasion estava Christo preso, y hallandose su amor sin manos que dar à Pedro, saben lo que hizo? Convirtiò los ojos en manos para levantarle de su culpa: *Respexit Petrum.* Y tuvieron tanta fuerça estas manos, que pudieron levantar a vn Pedro, siendo piedra: *Tu es Petrus, & super hanc petram.* Como ojos vieron, y como manos levantaron: que es tan poderoso el amor, que puede convertir en manos los mesmos ojos, pues es cierto, que quien pone en otro los ojos, le dà la mano. *Respexit Petrum, adfuit dextera Domini Iesu-Christi.*

De espinas era esta Corona que pusieron a Christo en la cabeça: *Coronam de spinis imposuerunt*: mas como llegò a la fragua de el amor, luego mudò de naturaleza: porque siendo de espinas en la mano de el odio, se hizo de flores en la mano de el amor: *Hæc corona flos est*, sucediendo aqui, lo que allà acaeciò en aquel hierro, que mandò sacar de la profundo de el rio el Profeta Eliseo: *Natauit ferrum.* Nadò el hierro, dize el texto: Pues el hierro nada? Si, dize San Ambrosio: En este hierro mientras estava en lo hondo, se representaua el pecador, *peccator mersus in peccatis*: y dize, que el mesmo hierro nadando es figura de el justo en los braços del amor divino: *A peccatis mundatus.* Vn hierro en las manos de la culpa và a lo hondo, como hierro, *cecidit*: mas luego que el amor lo toma en las manos, queda nadando como vn pece: *Natauit ferrum.* Todo esto haze el amor, los hierros en su mano nadan, y las espinas florecen en sus manos: *Hæc corona flos est.* *Lib. 4. Reg. c. 6 num. 6. S. Amb.*

Vamos aora al segundo reparo. Pregunto mas: si esta Corona se trocò en flor, *hæc corona flos est*; porque dize el Alexandrino, que solo es flor para nosotros, y no para Christo: *Flos est eorum, qui crediderunt in eum.* O que dize el Padre;

dre, lo que auia de dezir; porque el amor mas entendido, nunca es milagroso para si, antes es blasfemia del amor querer, que para si sea milagroso. Allà dezia el mal Ladrõ a Christo, que si lo era, se librasse a si de la Cruz, y le librasse a èl de la pena: *Salua te ipsum, & nos.* Y en este tiempo, dize San Lucas, que el Ladrõ blasfemaua de Christo: *Blasphemabat eum.* Notable dezir! En que pudo estar la blasfemia? Si me dizen que en la duda: *Si tu es Christus?* Respõdo, que mas fue negar, que dudar; y con todo esso negãdo Pedro, ninguno dixo que auia blasfemado: Pues como a solo este Ladron le culpan de blasfemo? Si no blasfemò Pedro negando, como blasfemò el Ladron dudando? No lo entiendo! Si no es que sea esta la solucion: Moria Christo de amor, y moria por amante, *in finem dilexit*, y entonces le dezia el Ladron que hiziesse vn milagro para si, *salua te ipsum*: Assi Ladron? Vos le pedis à Christo quando muere de amor, que haga milagros para si, y por su conueniencia *salua te ipsum*? pues sabete, que lo mesmo es pedir esso, que blasfemar, y la peticion es blasfemia, *blasphemabat eum*: Porque el verdadero amante solo haze milagros por quien ama. Solo? Si: Porque para ser fino quando ama, solo su amor ha de ser objecto de sus milagros, y qualquiera otro milagro, serà blasfemia de su amor, porque serà deshonra de sus finezas, *blasphemabat eum.* De flores es la Corona de espinas por milagro del amor, *hæc corona flos est*, mas este milagro solo se haze para nosotros, y no para Christo, que como es tan entendido su amor, quiere que sea nuestra toda la conueniencia desta Corona; para nosotros ha de oler como flores, y a Christo ha de herir con las espinas, *hæc corona flos est.*

Luc. 23. 39.

Otra solucion se me ofrece que dar a la duda, aun mas propria de el lugar en que me hallo. Esta Corona, dize San Ambrosio, es la prenda principal, que Christo dà en los desposorios a sus esposas: *Hoc præclarum munus Christi sponsalium.* Aora considerad esposas de Christo, que es tal la fineza del amor que os tiene, que quiere, que la mesma Corona que para èl es de espinas, para vosotras sea

S. Amb.

sea de flores, y que siendo suya la pena, sea vuestra la gala. *Hec præclarum munus Christi sponsalium.*

O amor incomparable! Que correspondencias no merecen tantas finezas? Sabeis, Esposas de Christo, qual serà el desempeño de estas flores? Muchos frutos: porque no puede no esperar de vosotros muchos frutos, quien os carga de tantas flores: y advertid, que la quinta de vuestro amor no ha de estar sugeta a las leyes de el tiempo, sino a los empeños de el amor. En las demàs quintas siguense los frutos de el Verano, a las leyes de la Primavera; en la vuestra ha de andar la Primavera vnida con el Verano, porque este mesmo tiempo ha de ser siempre el retrato de vuestra vida: El Verano os ha de retratar por lo que sois: la Primavera os ha de retratar por lo que sereis. Y la razon es, porque de Verano aueis de tener siempre el fruto de las buenas obras, y en la Primavera aueis de tener las flores de los buenos deseos. Finalmente ha de ser tan ajustada vuestra vida, que podais dezir sin rezelo: vengan, y veràn vna Primavera con vn Verano. Veran vna memoria, que nunca se divierte de las consideraciones de la otra vida; veran vn entendimiento todo ocupado en las cosas de el Cielo; veràn vna voluntad toda despedida de las cosas del mundo; verân vn coraçon todo abrasado en el amor divino; y vltimamente veran vn alma, que toda se encamine a la gloria de el Cielo. Veis aqui qual ha de ser el Verano de vuestra vida? Veis aqui qual ha de ser la Primavera de vuestro amor? Veis aqui como sereis siempre, lo que aora sois? Pues para ser verdaderas Esposas, aueis de ser siempre Verano de frutos, y Primavera de flores.

Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit. Esposo querido (dize la Esposa Santa) ya aparecieron las flores, vamos à coger los frutos *tempus putationis aduenit.* Esperad alma santa, que dezis? No veis que no se cogẽ los frutos en el tiempo de las flores? Si veo, dize ella; mas tambien veo que esta ley no se guarda en nuestra tierra, *in terra nostra*, porq̃ en la tierra de mi amor nunca se vè la Primavera de las flores, sin el *Cant. c. 2. n. 12.*

Ve-

Verano de los frutos: ay siẽpre flores, porque los deseos crecen; ay siempre frutos, porque las obras no paran; siempre me halla mi Esposo, qual Primavera de flores para regalo de la vista, y qual Verano de frutos para empleo del gusto: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.*

Origen. Esta alma (dize Origenes explicando este lugar) es vna tierra fuerte, *est manus fortis*, porque à vn mesmo tiempo dà flores, y dà frutos: en el mesmo tiempo en que obra lo que puede con las manos, passan mas allà de las obras los deseos del coraçon. Es vna tierra tan fecunda en el amor, que en el mesmo tiempo de los frutos se viste de flores, *Flores apparuerunt* Veis aqui como deben ser las que professan ser esposas verdaderas de Christo; no se han de contentar con ser buenas, han de aspirar siempre a ser mejores, porque desta suerte no perderan lo que son, y vendràn a ser las que deben.

Desengañaos, que assi como vna nao sin viento no navega, tampoco vna alma sin deseos camina. Y sabeis porq̃ en el juego de la perfeccion, quien mas pàra, pierde? Porque todo lo que para, lo pierde. Quien para en los deseos, en parte se pierde: quien para en las obras, se pierde del todo. Quien en nada para, salvase seguramente; porque la salvacion (dize San Paulo) se lleua de carrera: *Currite vt comprehendatis.* Esposas de Christo, deseos sin obras el viento los lleua, obras sin deseos el tiempo las acaba. Si quereis conservar la Corona, que oy os dàn por prenda, aueis de prenderla en la cabeça con dos laços: de vna parte se ha de enlaçar con las buenas obras, de otra parte se ha de enlaçar con los buenos deseos: estos han de ser ardientes, aquellas han de ser constãtes, y para que nunca os olvideis de la obligacion en que oy os pone esta fineza, yo os ofrezco por recuerdo estas palabras del Tema, q̃ si sois amantes, forçosamẽte aueis de quedar picadas: *Coronam de spinis imposuerunt capiti eius.*

El segundo triunfo que alçàó oy el amor de Christo, fue de la Embidia, porque a pesar desta passion convirtiò en creditos las calumnias; porque queriendo ella desmentirle c

esta Corona el ser que tenia de Rey: *Illudebant ei*, entõces, picãdose mas su amor, dize San Ambrosio, à pesar de la embidia, le grãgeò las glorias de Salvador: *Corona de spinis, quæ capiti Christi imponitur*, dize el Padre, *ostendit quod de peccatoribus mundi, tanquam de sæculi spinis, triumphalis Deo gloria quæritur*. Venga, venga en buen hora essa Corona, dize el amor de Christo, que si ella, por ser de espinas es Corona de pecadores, *de peccatoribus mundi*, mas me sirue de gloria, q̃ de ignominia, mas de credito, que de afrenta, mas de trofeo, que de oprobio, por que como à vencedor, me hazen ya la Corona de los vencidos, *de peccatoribus*, alcançando en esta empresa vna Corona tan gloriosa, y vn nombre tan soberano, que todos se han de arrodillar al oir este nombre: *In nomine Iesu omne genu flectatur*.

S. Ambros.

Esta fue siempre la propriedad de la Embidia, ser ella el castigo de si misma: porque por el mesmo camino por donde ella procura disminuir la gloria, suele acrecentar el luzimiento. Assi se viò en Saul con David: prometiò el embidioso Saul al valientẽ David la hermosura de Micol por cien vidas de Filisteos, pẽsando que David se acabaria en la empresa: *Quod gladio Philisthinorum moreretur* (como dize Lyra) mas sucediò tan al contrario, q̃ no solo quedò David con vida, sino que duplicò la gloria, porque pidiendole cien Filisteos, le matò ducientos: *Percussit ex Philisthijm ducentos viros*. *1. Reg. cap. 16. n. 27.*

Esto hizo la embidia con David, y esto mesmo hizo con Christo la embidia, por que queriendo despojarle de su Reyno con las afrentas de la Corona, por esse mesmo camino quedò duplicado su Imperio: en el mundo quedò reconocido de los hombres por Salvador, en el Cielo adorado de los Angeles por Rey de la gloria, que preciandose de ser vassallos desta Corona, continuamente le victoreã por Rey: *Tibi omnes Angeli, tibi cœli, & vniuersæ potestates*.

Mas no puedo dexar de reparar en la grande diferencia que và deste triunfo de Christo à los demas triũfos. Sabido es, que los vencedores que triunfaron en el mundo, lleuaron delante de si à los vencidos prisione-

nero: esta fue siempre la costumbre de los triunfantes. Pues como dize S. Ambrosio, q̃ triunfando Christo de los pecadores de el mundo en estas espinas, *de peccatoribus mundi, tãquam de sæculi spinis*, los lleua en este triunfo puestos por Corona en la cabeça? *Corona quæ capiti Christi imponitur.* O ¡quien tuviera el espiritu de vn San Pablo, para intimar la solucion desta mi duda à los coraçones del auditorio! porque si ella llegasse a los coraçones, pudiera ser que entrando enteros, saliessen partidos. Fieles, sabeis porque Christo triunfando de los pecadores los lleua por Corona de espinas en la cabeça? para que de compassiuos no hagamos lo que no dexamos de hazer por obligados. Dezidme, què harà vna Corona de espinas si se aprieta en la cabeça? hiere, traspassa, atormenta. Pues veis aì la causa de querer Christo triunfar con esta Corona, esperando que nos modere la razon, quãdo nos falte el amor; como si dixera, hablando à cada vno de nosotros: Hijo mira lo que hazes, porque quando me cargas, me traspassas; hijo mira lo que hazes, no me cargues de culpas. Mirad que esta es la vnica Corona, que crece en el valor, quanto mas la quitan del peso, porque entonces valdras mas, quando pesares menos. No me pagues este amor con sacarme nueua sangre, ni me quieras otra vez muerto despues de resucitado. O divino Amante, quien me diera persuadir à todos que os amassen mas, y os cargassen menos, pues lo mucho que nos amais, merece este menos. Grande fue el amor que os puso en la Cruz por amor de los hõbres; mas aun me parece à mi, que este amor con que salistes triunfando de la sepultura con esta Corona, à todos lleua la mano, porque solo este amor entre lo demas, es el amor que se nos viene à las manos.

Negò Pedro à Christo antes de su muerte, y convirtiòse con solo ponerle Christo los ojos. *Respexit Petrum.* Duda Tomè despues de la resurreccion, y para librarle Christo de aquella culpa, mandale Christo meter la mano en el lado: *Mitte manum tuam in latus meum.* Notable diferencia! No tenia Christo todavia el mesmo poder en los

Luc. 22. n. 61.

Ioan. 20. n. 27.

los ojos? No ay dudo; pues si ellos bastaron entonces para Pedro, porquè no bastan aora tambien para Tomè? Yo lo dirè: Saben de què nace aora esta diferencia? de ser el amor de Christo diferente. Los ojos que bastaron para Pedro, bastaran tambien para Tomè; mas para el amor de Christo ya los ojos no bastã, porque despues que su amor se regò con su sangre, despues que saliò de la sepultura cõ el triunfo desta Corona, quedò tan crecido, y tan picado en las finezas, que ya no se contenta sino con entregar à los hombres el coraçon en las manos: *Mitte manum tuam in latus meum.* Mete la mano Tomè, le dize Christo, mete la mano, que solo aora es mi amor de *mitte manum*, porque si en la Cruz solo entreguè el coraçon despues de muerto, aora estando viuo, tambien estoy muerto por entregar à los hombres el coraçon: *Mitte manum tuam in latus meum.*

Veis aqui, Fieles, el amor sobre que carga la dureza de nuestra vida figurada en las espinas desta Corona. Mirad si merece este amor que de nuevo le piquen, y lastimen nuestras culpas: *Quomodo possum hoc malum facere?* Como podrè yo cometer tan grande crimen? (dezia allà Ioseph viẽdose importunado de su Señora) como puedo yo hazer esso? y luego dà la razon, porq̃ se le hazia impossible la ofensa: *Ecce Dominus meus omnibus mihi traditis, ignorat quod habeat in domo sua.* Genes. 39. n. 8. Como puedo yo ofender à mi Señor, responde el casto Ioseph, quando el me quiere tanto, q̃ todo quanto tiene, lo tiene puesto en mis manos? *Omnibus mihi traditis.* Como puedo yo ser ingrato à quien de todo me haze entrega: *Quomodo possum hoc malum facere?* Esta fue la razon que obligò à Ioseph à no perder el respeto à su Señor; y esta mesma razon nos debe obligar a todos, porque si su Señor le entrego a Ioseph todo su tesoro, *omnibus mihi traditis*; aquel Señor nos dà alli todo lo que tiene: alli (dize mi Padre San Agustin) nos franquea aquel Amante su tesoro todo, *Thesaurus benignitatis Dei.* Y si para obligar à Ioseph bastarõ los tesoros de su Señor, como no basta para obligaros este tesoro?

Sabeis porquè no basta? porque no lo tenemos en la me-

memoria. Aora entiendo yo la razon, porque David llamò memoria al Sacramẽto: *Memoriam fecit mirabilium suorum.* Pregunto: pues es memoria, y es tesoro? Si, dize David, porque para no ofender nunca al Señor deste tesoro, bastarà que no nos falte la memoria; y para que ella no falte, el mesmo amor nos la dexa, *memoriã fecit.* Quien se acordare, como Ioseph, deste tesoro, nunca ofenderà a su Señor: porque no contentandose con dar todo lo que es, y todo lo que tiene, a los pecadores, llega oy su amor a tal extremo, que los pone por Corona en su cabeça: *Coronam de spinis, de peccatoribus mundi, imposuerunt capiti eius.*

Psalm. 110. n. 4.

El tercero triunfo que oy alcançò el amor de Christo, fue de la tirania, q̃ empeñada en dar a Christo este tormento, fue tan industrioso su amor, que convirtiò los tormentos en delicias: porque dize San Pascasio, que trocò las espinas en piedras preciosas: *In capite Iesu*, dize el Padre, *non spinæ, sed lapides resplendent pretiosi.* En el primer triũfo fue su amor Sol, porque hizo flores; en el segũdo fue Rey, porq̃ diò honras; en este triunfo parece Lapidario, porque haze piedras preciosas: *Non spinæ, sed lapides splendent pretiosi.* O Ciudad divina, situada sobre este monte de la Iglesia! *Ciuitas supra montem,* (que de Christo entiende San Geronimo este lugar) aora os dirè yo con el Profeta: *Gloriosa dicta sunt de te ciuitas Dei.* O Ciudad en que Dios mora! y que gloriosas son las cosas q̃ de vos se dizen, y en vos se hallan! pues vemos que essa Corona que os ciñe como muralla, dexando oy de ser de espinas, es toda de piedras preciosas: *Non spinæ, sed lapides splendent pretiosi.* No podia ser mas precioso este triunfo, pues coronado con essa Corona, pareceis vna Ciudad gloriosa: *Gloriosa dicta de te ciuitas Dei.* El intento de la tirania fue apagar vuestra memoria: *Deleatur de libro viuentiũ*; mas quedò frustrada la tirania, porq̃ oy sois en el mũdo la Ciudad de mayor nombre: *Non est aliud nomen sub cœlo*: sirviendoos las espinas, mas para la gloria, q̃ para el dolor, porque de essa Ciudad cada espina es vna almena, y cada almena es vna joya, que con lo brillante de sus rayos, mas nos hierẽ

Psalm. 86. 3.

oy los ojos, que los sentimientos, porque se nos meten essos rayos por los ojos: *Non spinæ, sed lapides resplendent pretiosi.*

Tenemos oy al amor Divino Lapidario, convirtiendo en piedras preciosas las espinas de su Corona: *Coronam de spinis imposuerunt capiti eius: non, spinæ sed lapides resplendent pretiosi.* Y dexando aparte lo milagroso desta transformaciō, explicarè solamēte las propriedades de algunas destas piedras mas acomodadas à mi auditorio, porque es impossible tratar de todas. Las espinas de Christo son para nosotros piedras preciosas, yo os combido en su nombre con los diamantes, y zafiros de su Corona. Esposas de Christo, sabeis las obligaciones con que lleuais estas joyas? pues mirad à los diamantes mesmos q̃ lleuais. De los diamantes dizen los Naturales, que echados en sangre caliente pierden su dureza: *Missus in calidum sanguinem perdit fortitudinem.* Esto supuesto, la sangre que se derramò por vuestro amor està todavia caliēte; y serà razō que aun aya coraçones duros, despues de bañados en esta sangre? No serà grande confusion de vnas esposas de Christo, que seā mas duras que los diamātes? y que no baste para vuestros coraçones lo que basta para ablandar las piedras? Yo no lo creo, y aunque lo viera, lo dudara; porque ay cosas tan opuestas à la razon, que aun despues que se saben, parece que no se creen.

Plin. hist. natur.

Vbi es Adam? Clamava Dios en el Parayso, Adàn adonde estàs? *Vbi es?* Pues Señor, què pregunta es essa? en vuestra sobiduria caben essas dudas? vos no sabeis adonde està Adàn? Si sè, dize Dios, mas aunque lo sè, parece que no lo creo; porque no es cosa q̃ se pueda creer que sea tal Adàn, que sobre comer la mançana, aun espere que yo le venga à buscar debaxo del arbol, *in medio ligni.* El allà està, y lo veo yo: mas cosa tan fuera de razon, que aunque lo veo, parece que lo dudo; *Adam vbi es?* Assi digo yo ara: Que tengais dada la mano de esposas a Christo, y que no deis de mano à todo? que èl os quiera, y no le correspondais? que èl os llame, y no os ablandeis? Todo podrà ser: mas yo lo he de ver, y con todo esso lo he de dudar, porque esta sinrazon no es menor que la de nues-

Genes. 3 num. 9.

nuestro primero Padre en el Parayso. *Vbi es Adam?* No sea assi de oy en adelãte, si quereis merecer los diamantes de la Corona de Christo; no sean de diamãte vuestros coraçones.

Y con los diamantes si quereis los zafiros, serà menester que os acomodeis tambien à las calidades del zafiro. Desta piedra, dize el grande Agustino mi Padre, que por el color que tiene, es simbolo de vna vida toda celestial: *Saphirum secundam quod cœli refert colorem, vitam cœlestem significare potest.* Y en esta suposicion, para que os vengan bien las joyas, es menester que sean del Cielo vuestros coraçones, porque joyas de color de cielo no vienen bien con coraçones de color de tierra. Tratad de cõponer bien la vida, porque el color del cielo luego dessmaya en coraçones de tierra: assentar la vida, y conservar el color, porque no haze Dios caso de quien muda colores.

S. August.

In mari via tua, & semitæ tuæ in aquis multi, Señor, dize David, vuestro camino, y vuestras veredas, todas estàn en el mar: *in aquis multis.* Pues porquè no reparte Dios igualmente todos sus caminos? todo al mar, y nada à la tierra? Si, porque es mas mudable la tierra, que el mar. Parece encarecimiẽto; pero es verdad muy llana: porque la tierra muda de colores conforme los tiempos, y cada tiempo la dà su diferente color: està verde en la Primavera, està blanca en el Verano, està palida en el Otoño, y negra en el Invierno. Assi tierra, y vos hazeis tantas mudanças en vuestros colores? pues no pondrà Dios en vos sus caminos, porque no haze Dios caso de quien muda de colores tantas vezes en el año. En el mar si, que conservando el color del Cielo, nunca muda de color. Y Dios estima tanto esta firmeza, que despreciando a la tierra, solo haze sus passeos por la mar: *In mari via tua, & semitæ tuæ in aquis multis.*

Psalm. 76. num. 20.

Quereis, Esposas de Christo, que Dios tenga sus passeos en vuestros coraçones? pues vestios del color del Cielo, y nunca mudeis de color, que esta doctrina os enseña esta joya de zafir. En el Coro color de Cielo, porque ha de auer devociõ; en el claustro color de Cielo, porque ha de auer compostura; en el Dormitorio

co-

color de Cielo, porque ha de auer silencio; en la celda color de Cielo, porque ha de auer recogimiento; en la grada color de Cielo, porque solo con los ojos en el Cielo se ha de ir a la grada: finalmente en todas partes color de Cielo, porq aueis de tener à Dios presente en todas partes, que à todo esto os obligan las joyas que oy os presenta el Rey del Cielo, dignas de toda estimacion, por fabricarse de su Corona, que siendo antes de espinas, se haze oy de preciosas piedras: *Coronam de spinis imposuerunt capiti eius: non spinæ, sed lapides resplendent pretiosi.*

Resta aora, que acabemos con el vltimo triunfo, en el qual triunfò el amor de la ingratitud, conviertiẽdo en beneficios los agravios. Aqui hallarèmos al amor exercitando las matematicas, porque para no culpar a los hombres, sobre los mesmos agravios levãta figura para descubrir en sus ofensas titulos que le obliguen. Sabeis, dize Clemente Alexandrino, lo que fue esta Corona para Christo? *Typus lætitiæ propter Coronæ appellationem.* Mirò el amor de Christo à esta Corona, dize el Padre, y sin hazer caso de lo que tenia de tormento, considerando solo el nombre, levantò la figura. Y que hallò en ella? Què hallò, que quiẽ le dauá vna Corona, le dava ya de antemano los parabienes de vna vitoria; porque si bien la Corona era de espinas, no por esso perdia el nombre de Corona; y este nombre era figura de alegria, porque era simbolo de vitoria: *Typus lætitiæ propter Coronæ appellationem.*

Clemẽt. Alex.

Asi convierte el amor de Christo en beneficios sus agrauios, porque no miraua a esta Corona como instrumento de su deshonra, sino como a pronostico de su gloria, ni la aborrecia por las heridas que le dava, antes le estimaua por la grandeza que le prometia. Para levantar figura sobre esta Corona recurriò à aquella matematica, que solo en su amor es infalible, y saliò tan à lo cierto su figura, que todos los Astros hizieron la demostracion: y aunque el Sol le faltò con su aspecto, quando le viò espirar con esta Corona, *obscuratus est Sol*, dixera yo, que à vista de el imperio de Christo se escurecieron sus rayos, porque auia de ser mas luzido este Imperio. Y asi fue: por

Luc. 23 n. 45.

que

que començò el Reyno, quando acabò la vida, auiẽdo començado la vitoria quando se puso la Corona: *Superbum mundum*, dize mi Agustino, *non atrocitate pugnandi, sed patiendi humilitate vincebat, portans spineam Coronam*. En los demas Reyes acabase el Reyno con la vida; en Christo, quando acaba la vida, comiença el Reyno; *Regnauit à ligno*. En los demas vencedores siguese la Corona à la vitoria, en Christo concurre juntamente la vitoria con la Corona, *vincebat portans spineam Coronam*. Y supuesto que de sus vitorias son nuestros los interesses; justo es que yo en nombre de todos le dè los parabienes, y tambien las gracias, yo os las doy Rey de la gloria repitiendo con no menos afecto, que alboroço las palabras del Apostol: *Deo gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum*.

1. Cor. 15.n.57

Tenemos oy la vitoria por la Corona, y tambien la palma por el dia, porque este dia à todos se lleua la palma. Del dia de Pascua, dize San Hilario, que se podia llamar Corona de todo el añ: *Corona anni benignitatis Dei, dici potest dies Sanctus Pascha*. Mas yo con su licencia he de abogar oy por este dia, mostrando que es mayor su gloria; y para que se vea la razon en que me fundò, recurramos al Texto.

En el dia de Pascua cõsta del Euangelio del mesmo dia, que yendo las Marias al sepulcro, hallarõ vn Angel, que las dixo: *Surrexit, non est hic*. El que buscais resucitò, y no està aqui. Este es el mayor Texto q̃ tiene por si aquel dia. Examinemos aora su gloria conforme à este Texto. *Surrexit*, grande alegria! *non est hic*, grande tristeza! porque assi como Dios hallado causa la mayor alegria; assi tambiẽ quando no se halla, causa la mayor tristeza. Y no ay duda que en este caso se vean las alegrias de la resurreccion mezcladas con las lagrimas desta ausencia: porque tambien es cierto, que siempre lloran vnos ojos que aman, y no vèn: *non est hic*.

Matth. 28.6.

Añadiò mas el Angel otra circunstancia, que acrecentava al descõsuelo, porque sobre dezir que Christo no estaua alli, las advirtiò que mirassen el lugar adonde estaua *Ecce locus*

vbi posuerunt eum, y hallando en este lugar la Sabana, y el Sudario, consideren que tales quedarian las Marias à vista destos recuerdos: *Linteamina, & sudarium.* No es possible que no quedassen muy sentidas, y con razon desconsoladas: porque aunque el dia era de Pascua, como podian ellas, siendo amantes, negar las lagrimas a vn dia, en que vn Angel las mostraua el Sudario? *Sudarium quod fuerat super caput Iesu.*

Ioan. 20. 5.

Ya aueis visto las grandezas de el dia de Pascua, que para hazerle grande basta ser vn dia en que vn Angel mostrò el santo Sudario. Ved aora las grandezas deste dia: y para mostrar su excesso, solo me he de valer del mesmo Texto: *Surrexit, non est hic.* Resucitò, no està aqui. Todos saben que es obligaciõ de los vencedores quedar por lo menos tres horas en el campo, porque con esta accion muestran quedar señores del campo, y de la vitoria. Esto supuesto, cotejemos aora al dia de Pascua con este dia.

El dia de Pascua alega por si, que en èl resucitò Christo de entre los muertos, saliendo vitorioso de los infiernos: *Descendit ad inferos, resurrexit à mortuis.* A esto responde este dia, que si entonces venciò, no esperò; *non est hic*; aunque es verdad que venciò en el sepulcro, solo oy en el Sacramento se muestra Señor del campo: verdad es que entonces venciò, mas oy se puso la Corona, y para que fuesse accion de cortès, se vino a coronar à la Corte, adonde todas las manos deste noble concurso, aplaudiendo la vitoria le pone esta Corona gloriosa: *Coronam imposuerunt capiti eius*, que ya no es Corona de espinas, sino de flores, y de piedras preciosas, ya no es instrumento de penas, y afrentas, sino insignia de delicias, y glorias, porque ya se conuirtieron las espinas en flores, los escarnios en piedras preciosas, los tormentos en delicias, y los agrauios en glorias.

De adonde se infieren los excessos de gloria que lleua al de Pascua este dia, porque si aquel diò a la vitoria de Christo el principio, este le dà fin glorioso, y por este titulo lleua el excesso de la gloria. Dos instrumẽtos concurrieron en aquella vitoria que David alcan-

çò de Goliath: la piedra, y la espada; y con todo esso derribando David al Gigante con la piedra, à la espada solamente se diò la gloria, porque sola esta se colgò por troseo en el Tẽplo: *Inuolutus pallio post Ephod.* Pregunto aora, si la piedra hizo el estrago, porque ha de ser de la espada solamente el triunfo? La razon es evidente. Verdad es que la piedra diò con el Gigante en tierra, pero la espada dexò al Gigante degollado: *Præcidit caput eius.* No ay duda que la piedra diò à la vitoria el principio, pero la espada declarò del todo la vitoria; y no merece tanta gloria lo que dà feliz principio al triunfo, como lo que dichosamente le acaba: *Tulit gladium, & præcidit caput eius.* Por esso se colgò en el Templo por glorioso troseo, no la piedra, ni la honda, sino la espada, *inuolutus pallio post Ephod.* Y por esso dixo David en otra ocasion, que no auia otra arma semejante à esta espada, *Non est alter similis huic.*

1. Reg. 21.9.

El dia de Pascua alegre fue: sin embargo parece este dia mas alegre, *non est alter similis huic*; no solo porque aquel dia no enjugò todas las lagrimas de las Marias, sino porque entonces començò la vitoria, quedando por despojo de la muerte la piedra del sepulcro, *Reuolutum lapidem.* Mas oy, que es el dia de la coronacion, enmudece aquella piedra, y solo reyna esta Corona, declarandole el triunfo deste Rey: *Viuat Rex.*

O venturoso dia, en que se vè coronado el mejor Rey! En aquel dezia el Angel, *non est hic.* En este, ni èl lo dirà, ni yo tampoco, porque es verdad cierta que està aqui: *Vere est cibus, vere est potus.* Aquel dia grande fue, mas no fue tan Real como este dia; porque si tuvo Cetro, faltòle la Corona: y si fue aclamado por Rey, no fue en la Corte, porque solo en este dia se corona en la Corte este Rey: *Coronam de spinis imposuerunt capiti eius. Typus lætitiæ propter Coronæ appellationem.*

Tengo acabado el Sermon. Aora solo me falta la vltima circunstancia q̃ pide el triunfo desta Corona, para quedar con todas las circunstancias mas gloriosa; y viene à ser, que todos lleguen à besar la mano à a-

quel Rey, nueuamente coronado en este dia. Mas adviertan, que en esta accion todos han de dexar la capa, porque con capa à ninguno darà la mano. Reparè yo que en todo el discurso de sus amores, nunca la Esposa llegò à prender por la mano à su Esposo, sino despues de quedar en cuerpo, quando la quitaron su capa: *Tulerunt pallium meum. Inueni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittã.*

Cant. c. 5. n. 7.

Y preguntãdo porquè, responde S. Gregorio el Magno, que en la capa de la Esposa estauan los impedimentos para no lograr esta dicha. *Pallium sponsæ impedimenta.*

Mas preguntàra yo aora, que razon ay para que estos impedimentos solo en la capa se representen? Dirè lo que me parece. Porque solo los impedimentos de la capa se puedẽ llamar impedimentos. Fieles, sabeis lo que echa à perder al mũdo? las muchas capas que en èl se vsan, porque todos tienen su capa para viuir como quieren: y lo peor es, que no solo tienen vna, sino dos. Dos? Si, porque con vna obran, y con otra se disculpan. Quereislo ver? preguntais à vn hombre porque peca? poneos delante la capa de la flaqueza: y si le preguntais porque no se enmienda, poneos delante la capa de la ocasion. De esta suerte se cubre cada vno con dos capas; vna que le sirue para la culpa, y otra para la disculpa. Fieles, quereis que Dios os dè su mano? pues fuera capas, quien huviere de llegar à besarle la mano, ha de ir en cuerpo, y quedar en alma, porque yendo en cuerpo ha de quedar en espiritu, que solo quien assi và, allà queda, *in me manet, & ego in illo.*

Siguese aora, Señor, que vos, como Rey tan liberal, repartais mercedes por el auditorio. Vna de las mercedes que los Reyes hazen, es assentar en sus libros à sus vassallos, haziendolos Hidalgos de su casa. Esto hazen los Reyes del mũdo: y esto mesmo os suplicamos oy que hagais cõ nosotros, porq no podemos aspirar à mayor ventura, que à ser criados de vuestra casa; pues los que en ella son admitidos, luego son bienauẽturados: *Beati, qui habitant in domo tua Domine.* Biẽ sè, Señor, q̃ podràn nuestras culpas embaraçar este despacho; mas dadme licẽcia q̃ yo apele de vuestra justicia

à vues-

à vuestra Corona, y hemos de salir bien proveidos, con decreto desta merced.

Ya os acordareis, que en el memorial del buen Ladron pusistes luego el despachō: *Hodie mecum eris in Paradyso*: y discurriendo yo sobre la felicidad deste sucesso, no hallo otra causa, mas que auer sido tan discreto este Ladron, que huyendo de vuestra justicia, supo apelar a vuestra Corona, avocando su causa al Tribunal de vuestro Reyno: *Memento m.i, dum vene ris in Regnum tuum*. Y al punto le decretastes su lugar en el Parayso. *Hodie mecum eris in Paradyso*. Este fue su despacho, y este esperamos tambien que sea el nuestro; porque si fuistes tan liberal quando caminauades a vuestro Reyno, oy lo debeis ser con mas razon, pues estais en la possession de vuestra Corona: *Coronam imposuerunt capiti eius*.

Luc. 23 n. 43.

Fieles, ya està puesto el despacho; porque està passado el decreto deste Rey, que para mayor lucimiento de su Corte se llene de criados su casa: *Impleatur domus mea*. Falta aora de nuestra parte, q̃ desamparādo nuestro amor la Corte del mundo, procedamos en todo como criados de aquel palacio, suspirādo siēpre por sus moradas, y acōpañando a David en estos suspiros, levātando al Cielo los ojos, nos salgan del cora çon estas palabras: *Quā dilecta tabernacula tua Domine virtutū*! O, Señor, q̃ amables son estos vuestros Tabernaculos! *quam amabilia*! en los quales, dize mi Agustino, *nulla pressura est*, no ay tristeza, porque todo es alegria; no ay discordia, porq̃ todo es paz; no ay embidia, porq̃ todo es comun; no ay pobreza, porq̃ todo es abūdācia; no ay soledades, porque todo son presencias; no ay deseos, porque todo son possessiones; no ay lagrimas, porq̃ todo son jubilos; no ay penas, porq̃ todo son glorias? finalmente, a dōde nada ay, q̃ no se parezca à su dueño, a cuya vista, *concupiscit, & deficit anima mea*. Ha, Señor! yo me desmayo, ya no me puedo tener (dize David) porq̃ esta alma se deshaze en los deseos de lo que vè, y desfallece del todo en las soledades de lo q̃ ama, *concupiscit, & deficit*. Y ya q̃ vos, como amāte, sabeis mejor lo q̃ las almas cuestan, aplicadlas el remedio q̃ sabeis,

Psalm. 83. n. 2.

llenandonos como prisioneros de vuestro amor en este triunfo de vuestra Corona, porque assi lo haze, quien assi triunfa. Y si por vētura me dezis, que vuestra vida lo impide, Señor, queden las vidas, y vayan las almas, queden los cuerpos, y lleuadnos los coraçones, para que viuiendo siempre en vuestro amor, nos asseguren acà de vuestros ojos la gracia, y allà de vuestra gloria la Corona: *Ad quam nos perducat Pater, Filius, & Spiritus Sanctus. Amen.*

SERMON

DE LOS PASSOS DE CHRISTO nuestro Redentor, que comprehende la jornada que hizo desde la casa de Pilatos hasta el monte Calvario.

2

Sic descendet Dominus exercituum, vt prelietur super montem Sion, & super collem eius. Isaiæ cap. 31.

TRISTE Espectaculo, lastimoso objeto ofrecen oy à los ojos del mundo las calles de Gerusalen, y las piedras del Calvario. Assi sirva para nuestra enmienda, como ha de servir para nuestra compassion: que aunque nuestra alma para compadecerse, se resista à la fuerça de los discursos, no se puede resistir a la evidencia de los ojos. La mayor injusticia, executada en la mayor inocencia, se nos representa en essa procession que vimos passar, en que lleuan para morir preso como ladron, y açotado como malhechor, no menos que al Principe de los Angeles, y al Monarca del mundo.

1 Ya lo dixe, y no sè si fuera mejor llorarlo, que dezirlo, que ay casos en que las vozes son injurias del sentimiento, y afrenta del coraçon. A vista de Iob perseguido exhibieron tres amigos suyos muchos dias mudos, entēdien-

diendo, que con sus vozes desmentian sus pesares, porque no dezia bien vn coraçon sentido, con vna lengua eloquente. Oy tenemos al Hijo de Dios en aquel estado, en que le vieron nuestros ojos, y condenado à aquel castigo, de que no huvo hasta aora ningun exemplo, y siẽdo el caso tan lastimoso, debia ponderarse mas con el silencio.

No es dia el de oy, en que tienen lugar los oidos, sino los ojos, porque no es dia de discurrir, si no de llorar: despues de ver vn espectaculo tan triste, y vna tragedia tan lastimosa, quien queda con juizio para los discursos, muestra que le falta el coraçon para los sentimientos. Mas ya que es fuerça que yo refiera oy con injuria de mi coraçon los trabajos desta jornada, serè mas Coronista, que Predicador: no ha de faltar la relacion para la lastima, pero han de faltar los pensamientos para el Sermon: porque si en este dia tan triste solamẽte las lagrimas mas mudas son los pensamientos mas acertados, justo es que callen los pensamientos, para que no se diviertan las lagrimas. Y como para llorar con fruto tenemos oy el exẽplo de Maria, tendrèmos tambien la asistencia de la gracia, si nos valemos de su intercession. AVE MARIA.

Sic descendet Dominus exercituum, vt prælietur super montem Sion, & super collem eius Isaias vbi supra.

Ita Cornel. à Lapid. cũ communi Expositorum sententia.

CОntiene nuestro Tema, conforme la inteligencia de muchos Expositores la jornada que hizo Dios del Cielo al mõte Siõ contra Senacherib, Rey de los Asirios, que auia cautiuado a dos Tribus de las doze de Israel, para quitar de sus manos esta presa. Contienẽ en la exposicion de San Hilario la jornada que hizo el Hijo de Dios de casa de Pilatos al monte Calvario contra Lucifer, Principe de las tinieblas, q̃ le tenia cautiuo al genero humano con el pecado del primer hombre, para quitarle de su poder, à costa de toda su diuina sangre, esta presa, en que se cifrã todas sus delicias: *Delitiæ meæ esse cum filijs hominum.*

D. Hil. explicans hũc locũ Isaiæ apud sch. ser. de Passione Domini.

Esta jornada triste, y estos passos lastimosos tenemos oy que oir, y que llorar: *Sic descendet Dominus exercituum vt prælietur super montem Sion.* Sale oy a cãpo el Señor de los exer-

citos para dar aquella batalla, de cuya vitoria depẽde no menos que nuestra redencion: sale para reparar aquellos passos que diò en el Parayso el primer hombre; y cõ tanto empeño entra en la refriega, q̃ le costò la vida y la honra.

Si pregũtaremos a Isaias, que nos diò nuestro Tema, el modo con q̃ sale a dar la batalla este Campeon soberano, este Capitã divino, nos ha de responder q̃ como vn Leon en la fuerças, y como vn aue en la clemencia: *Quomodo si rugiat Leo super prædam suam, sic descẽdet Dominus. Sicut aues volantes sic proteget Dominus liberans, & saluans*.

Isai. vbi sup.

Primo (dize à Lapide) *primo Deũ comparauit Leoni, secundo aui; in Leone ergo notatur robur, in aui pietas, & clementia.*

Corn. à Lapide vbi sup.

Bien ajustadas semejãças en la verdad. Cõparase o vel Hijo de Dios a vn Leõ q̃ brama, *Quomodo si rugiat Leo*, y à vna aue q̃ buela, *sicut auis volans*, y en estas dos circũstãcias se cifra todo lo q̃ passò en esta lastimosa tragedia. Cõparase à vn Leon q̃ brama, porque siẽdo tantas sus fuerças (dize Lyra) que erã fuerças de vn Dios, gimiò con el peso su Cruz, y con la carga de nuestras culpas: *Quomodo si rugiat Leo, sic descẽdet Dominus.* Cõparase à vna aue que buela, *sicut auis volans.* porque fue tan grande su amor viendose tan ofendido de nuestros pecados, q̃ assi como vna aue (dize S. Geronimo) se crucifica para volar; assi quiso èl ser crucificado, para q̃ nosotros quedassemos redimidos: *Sicut auis volans, sic proteget saluans Dominus.* Todo esto nos dize nuestro Profeta en esta su profecia, y con dezir tanto, aun no lo dize todo: cuentanos la jornada, y tambiẽ la muerte: *Sic descendet Dominus, vt prælietur super montẽ.* Pero las circũstancias de la muerte, y los trabajos de la jornada, dexalos à la cõsideracion, porq̃ no los cõprehendia su pluma. En aquel *sic*, assi, se cifrã las lastimas que se atrevio à descriuir el Profeta. Salio el Hijo de Dios de la casa de Pilatos cõ vna Cruz a cuestas, cõ vna cherca al pescueço, cõ el cuerpo abierto à açotes, con el rostro bañado en sangre, coronado de espinas, y vltrajado de los hõbres mas viles: saliò finalmente, como el mesmo dize por David, en tal estado, que siendo hombre, y Dios, *Psalm. 21.7.* apenas parecia hõbre: *Ego*

sum

sum vermis, & non homo. Suspended los passos, mi Dios, q̃ no sè cōcordar vuestros intentos cō vuestros passos. Si vais a pelear en el mōte Calvario, *vt prælietur super montem*, como quereis entrar en la pelea, siẽdo tan incapaz al parecer de alcançar la vitoria? q̃ resistencia puedẽ hazer essas manos tã presas? q̃ trabajo puede llevar esse cuerpo tã desangrado? q̃ heridas puede dar, quiẽ desde la cabeça hasta los pies và todo abierto de llagas, y lleno de heridas? mas q̃ poco sabe quiẽ assi discurre (dize Christo) antes porq̃ sō tã grãdes las heridas, llevo yo cierta la vitoria. Hizo oy mi amor esta guerra, y en la guerra q̃ hazẽ el amor, los heridos solamente son los vitoriosos. Toda vna noche batallò Iacob con vn hombre, que dizen muchos Padres era el Verbo *Ecce vir luctabatur cum eo vsque mane.* Era aquella guerra de amor, porque eran abraços los golpes: *Vir luctabatur cum eo.* Hiriò el Verbo a Iacob: *Tetigit neruum femoris eius, & statim emarcuit.* Y lo mesmo fue darse a Iacob la herida, q̃ declararse la vitoria por Iacob: no huvo triũfo, mientras no huvo golpe, mas luego q̃ a Iacob se diò el golpe, luego por Iacob se declarò el triunfo. *Si contra Deũ fortis fuisti, quãto magis contra homines prævalebis.*

Gene. c. 32. n. 24. Ita Theo. Iustini. Ter. Hi. Amb. & alij ap. Per. hic.

Pues si en aquella guerra, q̃ el amor hazia, bastò para dexarse Dios vẽcer vna sola herida de vn hōbre; en esta guerra que oy haze el mayor amor; porq̃ no bastarà para vẽcer vn hōbre tantas heridas de vn Dios? *A plãta pedis vsque ad verticẽ non est in eo sanitas.* Assi tã herido, y tan desangrado sale el hijo de Dios de la casa del Presidente de Iudea, y sale, dize N. P. S. Augustin, llamandonos para esta amorosa batalla, por tantas bocas, quãtas sō sus heridas *Totum corpus vulneribus aperuit, vt in admonendo tot essent ora, quot vulnera.* Acudamos a sus vozes, y dexemonos vencer de sus llagas, pues se las dexò abrir para q̃ nos pudiesse llamar, y para q̃ nos pudiesse vencer: *Vt in admonendo tot essent ora, quot vulnera.* Vamos siguiendo sus passos, y si acaso fueremos tan insensibles, que no los queramos seguir por compassion, sigamoslos por lo menos por novedad, porque oy veremos cumplidos cabalmente en este espectaculo triste todos aquellos oraculos lastimosos, que fueron

Isa. 1. 6.

D. Aug. tra. 6. in Ioan.

en

en el testamẽto viejo la profecia destos tormentos, y la figura destos passos. Oy veremos salir al inocente Abel para morir en el cãpo a manos del embidioso Cain. Oy veremos salir al inocẽte Isaac con el haz de leña a cuestas, destinado a la muerte mas cruel, y al mayor sacrificio. Oy veremos salir al manso Moyses con aquella vara, que en vn diluvio grande de penas ha de abrir vn var bermejo de sangre. Oy veremos salir al valeroso Sanson con las puertas de la Ciudad de Gaza a los ombros; pero tan oprimido con el grande peso, que cae en tierra a los primeros passos. Oy veremos finalmente salir (dize San Leon) lo que profetizò Dauid del Palacio de la injusticia, al exemplo de la misericordia, y del tabernaculo de la maldad, al espejo de la inocencia. *A peccatoribus salus.*

Assi, y desta manera, *sic*, sale oy el buen Iesvs en esta guerra de su amor à conquistar nuestros coraçones; mas como si fuera poco (es la segunda circunstancia de lastima que se contiene en nuestro *sic*) mas como si fuera poco el salir desta manera, juntò su amor a las mayores penas las mayores afrentas, porque sale (dizé nuestro Padre San Augustin) no ilustre por su imperio, si no lleno de oprobrios: *Non clarus imperio, sed plenus opprobrio.* Sobre las injurias que le dizen los que le llevã a cruzificar, và vn pregõ delante, que infame, y barbaramente le acusa de alborotador, de endemoniado, y de hechicero. Ay Dios de mi alma quanto os cuestan nuestras miserias, y a dõde no llegan vuestras misericordias! Es possible, que sufra vuestra paciencia que se estienda a tãto nuestra maldad? Vna de dos, Señor, ò vos no os acordais de quien sois, ò no sabeis como venis. Vna, y otra cosa es impossible, porq̃ ni vos podeis ignorar nuestra barbaria, ni desconocer a vuestra grãdeza. Pues si esto es assi, mi buen Iesvs, como dize este pregõ infame con vuestro glorioso nombre? Como concuerda esta injuria tan atroz, con vuestra grandeza tan soberana? Pero tanto sufre quien tanto ama. No se contentò el hijo de Dios con comprar el remedio de los hombres con toda la vida, sino tambien con toda la honra, por esso sale oy a morir sobre, tã afrentado, *non clarus imperio, sed plenus opprobrio* Avia

D. Aug. tr. 16. in Ioan.

uia de ser grande el precio de nuestra redencion, porque quiso mostrar en èl, los estremos de sus finezas: *Empti enim estis pretio magno*: y hallo que si no le fuesse tan costoso, no seria en su estimacion tan grande este precio, ni quedaria en èl tã acreditado su amor.

Epist. 1. ad Cori.

Quien ama, y se deshaze de la vida, ama solamente: quien ama, y se deshaze de la autoridad, ama con amor excessivo, porque ama con amor doblado. Al amor cõ q̃ muriò Christo en la Cruz, llamò San Iuan solamente amor en su Apocalypse: *Dilexit nos, & lauit nos in sanguine suo.* Al amor con que se abrasò en el cenaculo, llamò amor doblado en su Euangelio, porque dize, que fue vn amor sobre otro amor. *Cum dilexisset, dilexit.* Debe de ser la razon, porque aunque Christo se deshizo de la vida en la Cruz vertiendo rios de sangre, admitiò sobre la cabeça el nõbre de Rey. *Iesus Nazarenus Rex.* Mas en el cenaculo despojose la Magestad de Señor, para hazer el oficio de esclavo: *Ponit vestimenta sua, & cæpit lauare pedes discipulorum suorum.* En la Cruz dio la vida, pero retuvo la autoridad, *Iesus Rex*: En el cenaculo amò acosta de la autoridad, y por esso amò con doblado amor en el cenaculo: *Cum dilexisset, dilexit.* Mas quanto exceda oy el amor, con que el hijo de Dios camina a morir (quanto à esta circunstancia) en los efectos al amor del cenaculo, nos lo muestra bien la vista de los ojos; porque si en el cenaculo se viò ceñido con vna toalla, aqui le vemos ceñido con vna cuerda; si en el cenaculo se viò arrodillado delante de onze Apostoles que le amauan con el mayor amor, aqui le vemos arrodillado delante de innumerables enemigos, que le persiguen con el mayor odio: si en el cenaculo lavò los pies de los Discipulos con las lagrimas de sus ojos, aqui le vemos regar las calles de Gerusalen con la sangre de sus venas. Si en el cenaculo finalmente se oyò la voz de Pedro que le aclamò Señor: *Domine tu mihi lauas pedes?* Aqui se oye la voz de vn Pueblo que le llama a gritos, àlevoso, hechizero, y malhechor. *Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum.* Muy a costa, mi Dios, muy a costa de vuestra autoridad remediastes en esta jornada nuestras miserias; pero solo vn

Apoc. 1. 5.

Ioa. 13.

Matth. 27. 37.

Ioa. 13. 4.

Ioa. 13. 6.

Ioa. 18. 30.

vn amor tan inmenso podia dar vn precio tan grande, por vna creatura tan vil: no os contentastes con comprarnos con la vida, sino tābien con lo honra, y siendo esta honra, y esta vida de vn Dios, que paga podeis esperar de la ingratitud, y de la brutalidad de vn hombre? Mas lo cierto es, que vuestaas finezas no buscan pagas; assi salisteis, porque amasteis assi. *sic.*

Baxada llamò a esta jornada nuestro Profeta, *sic descendet.* Assi baxarà, y hablò con toda propriedad, porque en dos sentidos fue verdadera la baxada: Fue baxada en el sentido literal, porque baxò nuestro Redentor con la Cruz a cuestas de casa de Pilatos, que estava en la Torre Antoniana, en el lugar mas alto de la Ciudad de Gerusalen. Y fue baxada en el s[e]ntido mistico, porque baxò (como dize Sā Ambrosio) por nuestros passos hasta la afrenta de la muerte, para darnos con sus passos vna eternidad de vida. *Vestigijs nostris descendit vsque ad mortis ærumnam, vt vestigijs suis nos reuocaret ad vitam.* Para traernos a la vida de la gracia, nos buscò por los passos de la culpa: costoso remedio, que le obligò a dar tan duros passos. Mas como podia nuestro Dios amoroso hallar al hombre perdido, si no le buscara por el mesmo camino por donde auia huido? Por el mesmo camino, dizen muchos Padres, por donde se le huyò Adan, le buscò este Señor en el Paraiso: *Cum audisset vocem Dei deambulantis ad auram post meridiem.* Diò muchos passos para hallarle, porque nuestros desaciertos le cuestan siempre a Dios muchos passos. Por el mesmo camino por donde se auia perdido, pedia Dauid a Dios que le buscasse: *Erraui sicut ouis, quæ perijt quære seruum tuū.* Porque dependia su remedio de buscarle por este camino. Por el mesmo camino, por donde se descarriò aquella oveja perdida, la buscò este Pastor piadoso. *Relictis nonaginta nouem ouibus in deserto, veni quærere vnam quæ perierat:* Porque entendiò que era necessaria la costa desta diligencia, para reducirla al aprisco de su gracia.

Veis aì toda la razon, porque el hijo de Dios và oy por los passos de nuestras culpas: *vestigijs nostris descendit.* Y como và buscando estos passos, no puede subir, sino

D. Amb. in Luc. cap. 22.

Gen. 3. 8.

Matth. 18. 12.

sino baxar. Andamos nosotros por el camino del peca do hasta las puertas del In-
Isa. 38. 10. fierno: *Ego dixi, vadam ad portas Inferi*. Pues claro està, que el hijo de Dios avia de baxar, para que nos pudiesse buscar, *sic descendet*. Baxa oy el hijo de Dios por la calle de la amargura, y aunque lleva, como lo viò S. Iuan, dos pies de bronce para los passos, porque lleva el coraçon de oro para el
Apoc. 1. 15. amor: *Pracinctum ad mamillas zona aurea, & pedes eius similes aurichalco*, cae muchas vezes por tierra en esta jornada triste, dà muchas caidas en este viage. Baxò del estado invencible de su fortaleza. *sic descendet*, porque se vistiò de nuestra flaqueza, que no se contentò cõ menos su amor (dize S. Ambrosio) que con vestirse de
D. Amb. in Luc. 22. nuestros afectos: *Minus enim contulerat mihi, nisi meũ suscepisset affectum*. De aqui naciò, que aquellas caidas que eran nuestras por deuda las hizo suyas por aficiõ. Quãdo el hijo prodigo llegò a vista del Padre, cayò el Padre sobre el Hijo: *Cecidit su-*
Luc 15. 20. *per collũ eius*. La caida q̃ auia de ser del hijo pecador, fue del Padre justo, porq̃ la aficiõ del Padre, le hizo vestirse de la flaqueza del Hijo; *cecidit super collũ eius*. Y si este Padre amoroso se vistiò oy de la flaqueza de tantos prodigos perdidos, q̃ mucho q̃ fuessẽ tãtas sus caidas, quãtas fuerõ nuestras ruinas. Siete vezes cayò hasta el Calvario, porq̃ el hõbre auia caido siete vezes, auia caido de la gracia, auia caido de la vida, auia caido de la hõra, avia caido de la jurisdiciõ, avia caido de la fortaleza, avia caido de la imagen de Dios, y auia caido de la hermosura.

Para reparar tantas caidas en esta jornada, baxò saliẽdo de su cuerpo vn Iordã de sangre, para q̃ nosotros reparassemos tambiẽ nuestras siete *Matth. 27. 54.* caidas, lauãdonos en este Iordã siete vezes: *Vade, & lauare septies in Iordane*. Las cai- *Libr. 4. Reg. ca. 5. n. 10.* das q̃ eran nuestras, las hizo suyas, porq̃ le obligò su aficiõ à aquello de q̃ le desobligaua su inocẽcia. Amoroso medico (dize S. Mateo, q̃ no se cõtẽta solo cõ curar, si no con adolecer: *Omnes male habentes curauit, vt adim-* *Matth. 8. 17.* *pleretur, quod dictum est per Prophetam omnes ægrotationes nostras accepit, & infirmitates nostras portauit*. Diuino trante (dize San Augustin) que trueca la vida por la muerte, y que dà glorias por penas. *Venit ad nos*

cœlestis negatiator subire mortem, & dare vitam, haurire ignominiam, & dare gloriam. Y, como cifrò en estos trueques à nuestra medicina, y como vinculò nuestras mejoras a estas penas; assi se muestra dellas ambicioso, en tanto grado, que baxò facilmente de la gloria à las penas sin algun interès; pero no quiso baxar de la pena a la gloria por el mayor interès: no tēdria oy pequeña gloria el Señor en baxar de su Cruz, como le pedian sus enemigos, pues le resultava de ai no menos q̄ obrar vna maravilla, y dar à conocer su diuinidad: *Si Rex Israel est, descendat de cruce, & credimus ei.* No quiso con todo esso baxar de la Cruz, porque no quiso baxar de la pena; tanto mas le hizo estimar nuestro amor las penas, que las glorias, q̄ baxando de las glorias para los trabajos de perseguido, no quiso baxar de las penas, ni por los intereses de adorado: *Et credimus ei.* Como auia de baxar para los descansos, quien para remediarnos quiso oy baxar solo para los tormentos, cayendo de sus fuerças, porque se vistiò de nuestra flaqueza? *Sic descendet.*

Matth. 27. 42.

Baxa tambien oy nuestro Dios, porque era necessaria esta diligencia, para tratar con toda eficacia de nuestra medicina: *sic descendet.* El hombre se perdio subiendo con el pensamiento, y Dios le remediò baxando con los passos: los pensamientos de la mayor sobervia les cura con los passos de la mayor humildad. Supuesto que era Christo, como dizen muchos Padres, aquella piedra que baxò de la eminencia del monte, para derribar aquella estatua, que levantò la sobervia de Nabuco: *Abscissus est lapis de monte sine manibus.* Tan facil le era el derribarla, dandola en la cabeça de oro, como dandola en los pies de barro; mas no la quiso dar sino en los pies: *percussit statuam in pedibus.* Porque como auia levantado a aquella estatua la sobervia desvanecida de vn hombre, se auia de remediar con los passos humildes de vn Dios: *percussit statuam in pedibus.* Baxò la piedra, que era Christo a los pies, y no subiò a la cabeça, porque solo con los passos de su humildad cura Christo los desvanecimientos de nuestra sobervia: *Ascissus est lapis de mõte sine manibus, & percussit statuam in pedibus.*

Tertul. Theo. & alij. ap. Cor hic. Dani. 2. 34.

A los pies de la estatua de Nabuco vieron a este Señor los ojos de Daniel, para remediar la sobervia de aquel Rey; y a los pies de la bileza de los judios, le vèn oy nuestros ojos: para remediar la sobervia del primer hombre. Daniel le viò solo caido del monte de su grandeza: nosotros sobre verle caido, le vemos tambien arrastrado por las manos de nuestra crueldad. Arrastrado mi buen Iesvs! Y a donde estàn los Angeles de el Cielo, que no os leuantan de la tierra? A donde està vuestra Madre Santissima, que no os viene a levantar en sus braços? A donde estàn vuestros Discipulos, que no os acompañan en tan lastimosos passos? Todos los Discipulos huyen, y todos os desamparan, que estas son, Dios de mi alma, las amistades del mundo: *Relicto eo omnes fugerunt.* Màs si oy os desamparan todos, aqui teneis nuestros braços, y nuestros coraçones, si en lugar tan indecente se puede hospedar vna magestad tan grande. Dadme a mi, mi Dios, essa Cruz, que os haze caer, porque esse castigo solo le merecē mis pecados. Dadme a mi essas cuerdas, con que os llevan arrastrando, porque essa descortesia no viene biē a vuestra grandeza. Dadme a mi essas espinas, que os anegan los ojos en sangre, porque solos mis pensamientos desenfrenados, son dignos de vn instrumento tan afrentoso. Dadme a mi esse cansancio, porque yo con mis culpas fui la causa de vuestra flaqueza: mas como se auia de remediar la sobervia de mis pensamientos, si no con la humildad de vuestros passos? *Sic descendet.*

Matth. 27. 59.

Que quien oy baxa al monte es Señor, nos lo dize en esta Profecia; nuestro tema, *sic descendet Dominus.* Assi lo confiessa nuestra Fè, mas no lo alcança assi nuestra vista, porque con la magestad de Dios tiene grande repugnancia la muerte de Cruz, que es la muerte mas afrētosa, porque es la muerte mas infame: *Maledictus homo, qui pendet in ligno.* Deuter. 21. 25. Mas como en estos passos, dize nuestro Padre San Augustin, se encierra vn grande Sacramento; no nos hemos de governar en ellos por nuestros ojos. Si la impiedad se govierna aqui por la vista, halla el mayor escarnio; si la piedad se govierna aqui por la Fè, halla el mayor misterio. *Si spectet*

tet impietas, grãde ludibriũ, si spectet pietas, grande misterium. Que mayor misterio, que ser para este Señor el cetro de su Monarquia aquella mesma Cruz que le pusieron sus mesmos enemigos por titulo de su deshonra: *Factus est Principatus super humerum eius.* Que mayor misterio, que ser para este Señor estandarte de sus triunfos aquella mesma Cruz, que parece instrumento de sus oprobrios? Que mayor misterio, que ser para este Señor el medio para ser adorado por Redentor de la Fè de los Christianos, aquella mesma Cruz a que le condenò por malhechor la incredulidad de los Iudios? Luego resplandeciò mucho en esta jornada, para nuestra Fè, no solo su piedad, sino tambien su grandeza: *Ego nusquam,* dize San Ambrosio, *ego nusquam magis pietatem, maiestatemque eius demiror.*

D. Aug. tr. 137. in Ioan.

D. Amb. in Lucã cap. 22.

Mas passemos de la Fè a las euidencias, y veremos a este Señor lograr vna Corona mas gloriosa, porque logrà vna Monarquia mas dilatada. Quando naciò en Belen, llamaronle solamente Rey de los Iudios: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?* Quando le pusieron en la Cruz; el mayor enemigo le declarò por Rey de todo el vniverso: esse misterio tiene (dize Beda) el mandar poner Pilatos sobre la Cruz el titulo de Rey en la lengua Griega, Hebrea, y Latina: *Erat scriptum litteris Græcis, Hebraicis, & Latinis:* para que viesse el mundo, que si antes de llegar a la Cruz le aclamaron por Rey de vna nacion solamente: *Rex Iudæorum.* Despues de llegar a la Cruz le aclamaron por Rey de todas las naciones, porque le aclamaron por Rey de todas las lengas: *In quo monstratur* (sõ las palabras de Beda) *in quo monstratur iam tunc Regnum illius esse augmentatum.* Y si este Señor, por medio de los passos de su Passion, y de las afrentas de su Cruz, dilatò la juridicion de su Corona, con mucha razon le llama el Profeta, Señor, quando le vè padecer en esta Cruz, y quando le vè dar estos passos, *sic descendet Dominus.*

Matth. 2. 1.

Ioan. 19. 20.

Señor de los Exercitos, llama tambien en esta ocasion nuestro Profeta al Señor, *Dominus exercituum:* Y sola esta palabra, parece que tiene mucha dificultad en nuestro tema; porque si bien muchos millares de

Angeles acompañan a su Principe en este camino de trabajos, como le auian acompañado en los desabri-
Luc. 2. 13. gos del Pesebre: *Facta est cũ eo multitudo cœlestis exercitus*: todos van de paz, porque van muy conformes con la voluntad de el Padre, y assi no le sirve esta compañia para la defensa, sino para el sentimiento: *Angeli pacis amarè fle-*
Is. 33. 7 *bunt*. Tenia decretado el Padre desde la eternidad, que el Hijo solo diesse en es-
Is. 63. 3 ta guerra la batalla. *Torcular calcaui solus*, y para esso le desamparò el Padre, y se le huyeron los Discipulos. Que le desamparasse en esta guerra el Pa-
Psa. 88. 34. dre, dizelo Dauid: *Tu autem despexisti Christum tuũ, & non auxiliatus es ei in bello*. Que se le huyessen los Discipulos, dizenlo
Matth. 27, 56. los Evangelistas: *Relicto eo, omnes fugerunt*. Y si este Señor se viò tan desamparado en este dia, que ni tuvo vn solo Soldado para su defensa, como le llama Señor de los Exercitos en esta ocasion nuestro Profeta? *Dominus exercituum*.

Yo congeturo, que esta circunstancia es la que tiene nuestro tema de mayor lastima. Quiso el Profeta exagerar el desamparo del Señor, y apuntò el titulo para exagerar el desamparo, como si nos dixera Isaias, ved a q̃ estado reduxerõ vuestras culpas a vuestro Dios, pues se vè por vosotros tã herido, porq̃ se quiso ver por vosotros tã desamparado, q̃ siendo Señor de muchos Exercitos, para su defẽsa no tiene si quiera vn Soldado. Veis aqui, Christianos, el estado a q̃ quiso llegar por vosotros el Monarca del mũdo, y el Señor de los Exercitos, *Dominus exercituum*. Mas sea en buẽora assi mi Dios herido, y mi Dios desamparado, sea en buenora assi, q̃ en vuestras heridas se cifrã nuestras mejoras: de vuestros desãparos dependen mis auxilios, porque destos rios de sangre q̃ oy os haze derramar nuestro odio, se han de formar los mares de gracia, en que hemos de nauegar felizmẽte para vuestro amor. En este grande desamparo a que os condenò vuestro Padre, se ha de establecer entre vos, y los hombres vna perpetua compañia, y vna eterna amistad. *Et ego vobiscum sum vsque ad consũmationem sæculi. Vos amici mei estis*. Que a este Señor en este dia, y en esta jornada, se le huyessen

los Discipulos, y le desamparasse el Padre, sea en buen ora, que la altissima providencia que dispuso la crueldad de su muerte, dispuso tambien la lastima de su desamparo. Mas que en esta jornada le desampare tambien la Madre? Què acabe con la Virgen Santissima su grande amor, no venir a dar a su Hijo los vltimos abraços! Mas nada acaba esso con la Virgen, que ya viene buscando a su Hijo por aquellas calles, que vè regadas con su sangre, que assi lo dixo la mesma Señora a Santa Brigida. *Ex vestigijs meis cognoscebam incessum eius, quo enim procedebat, apparebat terra profusa sanguine.* El amor la trae a darle los abraços, mas no sè si la engaña el amor, porque temo que le rebiente el coraçon. Quando Dios mandò a Abrahan que le sacrificasse à Isaac, partiose èl con el mancebo al sacrificio, sin que diesse cuenta a Sara, porque entendiò, que con aquel dolor podia el alma de vn Padre, pero no el coraçon de vna madre. Pero si el coraçon de la Virgen Santissima se ha de despedazar en el Calvario de pena, no importa que se le despedace en la calle de la amargura, antes quanto mas se apresurare la muerte, tanto mas ahorrara de dolor.

En esta calle triste se encontraron estos dos amantes: ambos se vieron, y ambos lloraron: llorò el Hijo las penas de la Madre, y llorò la Madre la muerte de el Hijo; y aquellas mesmas lagrimas que para ambos servian de pena, servian tambien de consuelo: servian de pena, porque eran lagrimas lloradas, servian de consuelo, porque eran lagrimas correspondidas. Dize Menochio, Padre antiguo de la Biblioteca, que quando Ionatàs se despidiò de David, hizo las partes de cõsolador: *Consolatoris partes gerebat.* Entonces consolo Ionatàs a David, quando llorando David llorò Ionatàs: *Fleuerunt ambo pariter*, que es grande alivio de las penas, la correspõdencia de las lagrimas: *Consolatoris partes gerebat.* Llegose la Madre al Hijo que iba entre dos Ladrones, y conociendole mas por los afectos del coraçon, que por la vista de los ojos, viendole en vn estado tan lastimoso, y en sus ombros vn madero tan pesa-

Menoc. in Bibli. Patrum.

1. *Reg.* 20. 41.

S.Bona. in med. cap.77. sado, quedò (dize San Buenaventura) sin ningun coraçon para la vida, y con muchos coraçones para la pena: *Cernens eum oneratum ligno tam grandi, semi mortua facta est præ angustia.* Diole finalmente los braços, y con los braços el coraçon, aunque el coraçon estava ya despedaçado, y los braços desfallecidos, que vna tan grande pena, en vna tan grande perdida, no podia hazer en aquel coraçõ menor estrago.

Creible es que alli se hablassen estos dos Amantes, si no con palabras, por lo menos con las almas; pero ni yo puedo comprehender la variedad de penas, y la vehemencia de afectos q̃ cõcurrieron en aquellos coraçones, que se desahogavan en suspiros por la boca, y lagrimas por los ojos, ni la crueldad de los Iudios daria lugar a largas platicas, temiendo que con el grande dolor q̃ le causavã a Christo estas lastimosas razones, se les murièsse en el camino, y no llegasse al Calvario. Apartarõ al Hijo de la Madre, diuidierõ las presencias, pero no separaron las almas, q̃ solo para esta separaciõ, no tuvo poder su crueldad. Començaron a caminar al Calvario el Hijo, y la Madre. Vamos nosotros tãbiẽ cõ ellos, y vamos a morir cõ la Madre, y tãbiẽ cõ el Hijo; cõ la Madre por cõpassion, y con el Hijo por pena *Eamus, & moriamur cum illis.* Ioã. 11. 16. Vamos, que nos llenan arrastrando à morir a nuestro Dios por nuestras culpas, y pues le ocasionamos la muerte, no le neguemos la cõpañia: Vamos q̃ nos lleuan cautivo a nuestro General para quitarle la vida, rescatemosle con nuestras lagrimas, pues q̃ èl nos rescatò con su sangre; porq̃ si se viere con el bastõ de su Cruz seguido de muchos Fieles, entonces se llamarà cõ mucha propriedad Señor de muchos Exercitos: *Dominus exercituum.*

Ya nuestro diuino Capitan està en el Calvario para pelear, y para morir: *Vt prælietur super montem.* Que en el Calvario le hiziesse al Hijo de Dios la mayor guerra nuestra crueldad, dizelo nuestro doctissimo Cassia: *Nullũ fuit ab orbe cõdito grauius bellum.* Simo de Cass in cap.27. Matth. Mas assi como fue esta la mayor guerra, q̃ en el mũdo huvo, assi fue tã bien la mayor vitoria q̃ viò el mũdo *nec vllus illustrius triũphauit*, porq̃ estãdo Christo clavado en vn madero cõ pies, y manos, desbarato al

Demonio, destruyò al pecado, reparò al hõbre, abriò al Cielo, cõfundiò al Infierno, y assõbrò al mundo. Las armas cõ q̃ se se peleo en esta guerra, fueron el amor, y el odio, la tirania, y la paciencia; el odio, y la tirania erã las armas de los hõbres, el amor, y la paciencia erã las armas de Christo. Tã grãde fue su paciencia, y su amor, q̃ sufriò, sin dezir vna palabra, siendo la mesma modestia, que le quitassen todos sus vestidos, para levantarle desnudo, y cruzificado a vista de todo vn Pueblo, sobre la eminencia de vn mõte: *Supermontem Sion, & super collem eius.* Passo es este que yo no me atrevo a ponderar, porque me falta el coraçon, y el juizio: mas acuerdome q̃ vna alma se escusò de abrir las puertas a este Señor, dãdole por razõ, q̃ estava sin tunica: *Spoliaui me tunica mea, quomodo induar illà?* Y diò èl por tã justificada la escusa, q̃ no insistiò en la peticiõ: *Ipse autẽ declinauerat atq; trãsierat.* Pues si vna alma tuvo empacho de parecer desnuda delante del hijo de Dios, quãto mayor empacho tẽdria el hijo de Dios, cuya modestia era igual a su persona, viẽdose desnudo delãte de tãtas almas? Grande fue la paciẽcia q̃ pudo lleuar esta injuria.

Can. 5. 3

En esta acciõ mostrò el hijo de Dios su grãde paciẽcia y en esta acciõ mostrò tãbiẽ su grãde amor, porque despues de no quererle abrir las puertas vna alma desnuda, ama èl tãto a los q̃ le tienẽ desnudo, q̃ les està abriẽdo las puertas del alma. Desnudo el Señor, le estẽdieron sobre la Cruz, y le enclauarõ, ò abrierõle aquellos pies sacrosantos, y aquellas manos divinas cõ tres clavos penetrãtes; y lo q̃ parecio efec de nuestra tirania, fue dispoficiõ de su providencia; porq̃ le abrierõ las manos para franquear la misericordia, y le enclavaron los pies para detener la justicia. Mas sobre que caen mi Dios estas crueldades? Sobre que caen estos tormentos? Caen por ventura sino sobre mis pecados? Sobre ninguna otra cosa caen. Pues han de ser penas en vos, lo que son culpas en mi? Vos, siẽdo el ofendido, aueis de ser el castigado? Mas si vuestro amor, y vuestra paciẽcia auia de alcançar de mi odio, y de mi ingratitud la mayor vitoria; *nec vllus illustrius triumphauit*, que mucho, dize San Ambrosio, que siendo mias las culpas, hiziessen

vues-

D.Amb. in Luc. cap.22.

vuestras las penas: *Pro nobis doluit, qui pro se non habuit quod doleret.*

Despues de enclauar al Señor en la Cruz, levãtaronle en alto aquellos infernales Ministros cõ grandes vozes, y con la grãde violencia cõ que la mouian para fixarla en la tierra, se rasgaron de nuevo los pies, y las manos de nuestro Redentor. Todo esto estava oyendo, y todo esto estava viendo la Virgen Santissima, y llorava de manera, que queria exhalar (como dize San Bernardo) al alma, y al coraçon por los ojos: *Ita vt cor, & spiritum simul exhalare putares.* Alli estava haziendo a su coraçon vn fiel espejo de su Hijo (dize San Lorenço Iustiniano) porque retratava en èl sus penas con sus lagrimas. *Effectum erat cor Virginis clarissimum speculum passionis Filij.* Alli estaua aquella Paloma Divina, sin poder tomar pie en aquel diluvio de las penas; assi como la Paloma de Noe no pudo hazer pie en el otro diluvio de las aguas. Alli estava aquella Aguila Real con los ojos puestos en su Sol, que se le iba poniendo en el Mar Bermejo de su sangre, y para que fuesse

D. Ber. de Lam. Virg.

D. Lau. Iusti. de triũph. Christi agone.

(dize San Laurencio Iustiniano) como prometiò a su Hijo, fiel compañera de su muerte, cruzificada tambien estaua con èl en otra Cruz: *Pendebat ante Matrem Filius, pendebat ante Filium Mater.* Cruzificado estaua el Hijo en presencia de la Madre, y cruzificada estava la Madre delante del Hijo: El Hijo estava cruzificado delante de la Madre en vna Cruz, de que corrian rios de sangre; y la Madre estava cruzificada delante del Hijo en otra Cruz, de q̃ corrian rios de lagrimas.

D. Lau. Iustin. vb. sup.

Y despues de ver cruzificada à la Virgẽ Santissima, que coraçon no se partirà de dolor? Que ojos se veran enjutos? Mas duros seremos que las piedras, si no lloramos a vista desta Cruz, quãdo a vista desta Cruz lloraran las piedras. Aquella vara, con q̃ Moyses en el desierto hiriò la piedra, dizẽ algunos Expositores, q̃ fue la vara de Aarõ, figura expressa de Maria: diò Moyses dos golpes, con que formò vna Cruz, como advirtiò S. Agustin: *Gemina percussio crucem significat.* Y lo mesmo fue hazer esta ceremonia, q̃ del hazerse en muchas aguas la piedra: *Percussit virga bis silicẽ, & egressæ sũt aquæ lar-*

Ita multi quos refert Abul. ad c.4. Ex. D. Aug. apud Glossam.

largissimæ. Assi auia de ser, que vna vez que la figura de Maria se mostrò a la piedra en Cruz, claro està que se auia de deshazer en aguas la piedra: a vista de Maria cruzificada hasta vna piedra se ve llorosa. *Effusæ sunt aquæ largissimæ.* Y si hasta vna piedra llora a la Cruz de Maria, mas duro serà que vna piedra, quien oy no llora a su Cruz. Despues de estar algun tiempo cruzificado el Señor inclinò su cabeça, despidiose de su Madre, y acabò la vida: y entonces començò el mũdo a sentir con extraordinarias demonstraciones su muerte. Eclipsose el Sol, escureciose el dia, quebraronse las piedras, y abrieronse las sepulturas. Pues si en esta muerte se mueve tanto lo insensible, porque no se cõmoverà lo racional? No basta para mover, y para mejorar a vn hombre, el ver padecer, y espirar por sus pecados, a vn Dios? Ay Christianos, no permita tal este Señor, por su misericordia, porque no tendrà ninguna disculpa nuestra insẽsibilidad.

Este fin tuvo esta triste, y lastimosa tragedia, que acabamos ya, en quanto a la relacion, pero no acabamos todavia con la lastima; antes aora ha de ser mayor, porque si hasta aora nos movieron los oìdos, de aqui adelante nos han de mover los ojos. Sin medida han de ser aora las lagrimas, porque a vista de vna tan grande crueldad, no son lagrimas las que tienen medida; mas como nuestro dolor no puede ser igual á nuestra perdida, lloremos por lo menos de algun modo, pues nuestro Dios quiere que lloremos. Despues q̃ Christo espirò en la Cruz, rasgole vn Soldado el pecho, que mucho mas allà de la muerte passò nuestra crueldad contra este Señor. De esta herida saliò sangre, y agua: *Exiuit sanguis, & aqua*: Con que parece nos Ioa. 19. 34. quiso auisar este Señor, que despues de su muerte, no viessemos la sangre de su Cuerpo, sin lagrimas de nuestros ojos: encomendoros las lagrimas, quando derramò la sangre, porque tiene por grande crimen el verse esta sangre sin lagrimas. Y supuesto que este fue el vltimo legado que nos dexò este Divino difunto, que disculpa le podemos dar si no cũpli-

plimos su voluntad, si quiera en esta circunstancia? Aparejemos luego estas lagrimas, pues nos las piden aquellas heridas que abrieron nuestras culpas. Y si nuestro coraçon fuere tan duro, que no se conmueva con este espectaculo tan lastimoso, hagamos de los ojos coraçon, y hagamos coraçon de los ojos, supuesto que en este dia lo que era menos racional, se mostrò mas sensitivo.

Mas para que me canso yo en pedir lagrimas a nuestros ojos, y penas a nuestros coraçones, quando tengo aqui a la Virgen Santissima, que està hecha vn mar de lagrimas, y vna cifra de penas? A ella mostrarè este retrato, porque sola ella lo ha de mirar con vn dolor muy debido a tanta perdida. En su coraçon (dize San Lorenço Iustiniano) tiene retratados todos estos martirios: *Effectum erat cor Virginis clarissimum speculum passionis Filij.* Pues vea ella primero este sagrado lienço, aunque sea a costa de dibujar en su coraçon otro segundo retrato.

D. Laur. Iust. vb. sup.

Mirad Virgen Santissima el retrato de los pies de vuestro Hijo, no solo cansados con el peso de nuestras culpas, si no heridos con el exceso de nuestra crueldad. Esta paga hallò en nuestros coraçones la priesa con que vinieron a tratar de nuestro remedio: *Ecce iste venit saliens in montibus, & transiliens colles.* Mirad tambien Christianos el retrato de vuestro Dios, y ved si le quereis cansar con mas culpas, si le quereis herir con nueva crueldad, porque todo lo sufrira su paciencia, como se logre vuestra salvacion.

Cant. 2. 8.

Mirad Virgen Santissima el retrato de las rodillas de vuestro Hijo, tan heridas, ò tan despedaçadas, que no se contentò con menos nuestra barbaria, que con despedaçarlas, pareciendole poco solo el herirlas: *Super dolorem vulnerum meorum addiderunt vulnus.* Mirad tambien, Christianos, el retrato de las rodillas de vuestro Dios, y ved si merecian esta paga por auerse doblado en tierra tantas vezes, para assegurar la enmienda de nuestros vicios, y el perdon de nuestros pecados. Procedemos con este Señor como si fueramos brutos, que si tuvieramos juizio, no hizieramos en estas rodillas sagradas tanto estrago.

Psa. 68. 27.

Mirad Virgen Santissima el retrato de las manos de vuestro Hijo tan tiranamente clavadas. Destas manos divinas, deziais vos que estavan llenas de jacintos. Cant. 5. 14. *Manus eius tornatiles plenæ hyacinthis.* Assi fuera siempre, si no fuera nuestra brutalidad; mas fue nuestra brutalidad tan grande, que a puros golpes le convirtiò los Iacyntos en Rubies. Todo en ellas son Rubies, porque todo en ellas es sangre. Mirad tambien, Christianos, el retrato de las manos de vuestro Dios, y ved como nos huvimos con aquellas manos, de que recebimos tantos beneficios; prendimoslas; porque nos libertaron, herimos las, porque nos redimieron, que mas podimos hazer, si assi como este Dios fue nuestro mayor amante, fuera nuestro mayor enemigo?

Mirad Virgen Santissima el retrato del coraçon amoroso de Vuestro Hijo con tanta crueldad traspassado: Ioa. 19. 43. *Lãcea latus eius aperuit.* Qual la lança que abriò esta herida, si no la ceguedad de nuestros torpes afectos, y de nuestros amores lascivos? Assi le pagamos el descansar en el tormento de sus penas, solo con la esperança del remedio de nuestras culpas. Mirad tambien, Christianos, el retrato del coraçon de vuestro Dios, y ved como le pagamos los incendios en que se abrasa por nuestro amor, y el desvelo con que tratava de nuestro remedio. O que ingrata correspondencia a tan grandes deudas!

Ya Llegamos al fin del retrato, pero siempre estamos en el principio del sentimiento. Mirad Virgen Santissima el retrato del rostro de vuestro Hijo, cuya hermosura acabò nuestra tirania. *Non est ei species, neque decor* Is. 53. 2. Mas como avia de estar este rostro divino tan misericordioso para nuestros pecados, si no estuviera tan desfigurado para nuestros ojos?

Mirad tambien, Christianos, el retrato del rostro de vuestro Dios, y ved en que estado le pusieron nuestros desatinos, que siendo Imagẽ del Padre, y la belleza del Cielo, ni de la imagen tiene las apariencias, ni de la belleza las señales. Este es el rostro en que se miravã los Angeles, assi le trataron los hombres.

Mirad Virgen Santissima el retrato de los ojos de vuestro Hijo ahogados en vn diluvio de sangre, y sumergidos en vna tempestad de penas. Psa. 63. 3. *Tempestas demersit me.*

Mi-

Mirad tambien, Christianos, el retrato de los ojos de vuestro Dios, en cuya perfecciõ se esmerò la gracia, y ved quanto le costaron nuestras culpas, porque los tiene ya cerrados la muerte, sin luz, sin vista, y sin hermosura.

Aun desta otra parte son mayores sus penas, porque aqui en las espaldas cargaron mas nuestras culpas:
Psalm. 128. 3. *Supra dorsum meum fabricauerũt peccatores.* O mi Dios! ò mi Redentor! Quanto os debemos, pues mereciendo nosotros que nos condenasseis à mil infiernos por nuestros pecados, fue tan grãde vuestro amor, y vuestra misericordia, que no quisisteis, sino redimirnos por medio de tanta sangre, y a costa de tantas llagas. Grande era, mi buen Iesus, la enfermedad de nuestras culpas; pero la medicina fue aun mayor que la enfermedad, la satisfacion excediò mucho a la deuda:
Psalm. 129. 27 *Copiosa apud eum redemptio.* Mas como vuestro amor compitiò con nuestro odio, no fue mucho q̃ fuesse tan superabundante nuestro remedio, siendo tan enormes nuestros pecados: *Vbi abundauit delictum, superabundauit & gratia.* Assi nos amastes, que valiendo tan poco nuestros coraçones, distes por ellos vna sangre de tanto valor, y vna vida de tanto precio: *Empti enim estis pretio magno.* Y pues os costamos tanto, Dios de mi alma, hazed que no se malogren en nosotros tantos trabajos padecidos, y tanta sangre derramada. Hazed que en paga de estas finezas (si tan grandes finezas pueden tener alguna paga) os entreguemos nuestros coraçones, os entreguemos nuestros cuydados, os entreguemos nuestras vidas, os entreguemos nuestras almas, para que viuiendo con vos en este mundo temporalmẽte por gracia, podamos triunfar con vos en el otro eternamente por gloria: *Ad quam nos perducat Dominus Omnipotens Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus, Amen.*

Ad Thim. 1. n. 14.

****

SERMON
DEL SANTISSIMO SA-
cramento.

Qui manducat hunc panem, viuet in æternum. Ioan. 6.

SON Los aſſuntos deſtos dias, ſon los empeños de mis diſcurſos; ſon los elogios del divino Sacramento vna vida, y vna muerte; la vida ſe mueſtra en las palabras del Tema: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum.* Quien come mi Cuerpo, vivirà eternamente: la muerte ſe contiene en aquellas palabras del Evangelio: *Patres veſtri manducauerunt manna, & mortui ſunt.* Vueſtros Padres comieron el manà, y murieron.

Ioan.

Ioan. 6. 49.

Eſtà la muerte en la figura del Sacramento, que es el manà; pero eſtà en el miſmo Sacramento la vida. Vida, y muerte ſe eſconden en eſte ſoberano Miſterio, la muerte en repreſentaciones, la vida en realidades. Es eſte Sacramento inefable vna vida, que repreſenta vna muerte, lo temporal de vna muerte ſe repreſenta en lo eterno de aquella vida: luego nos mueſtra la vida, y en la vida las grandezas del Sacramento. En el ſiguiente dia ſe repreſentarà eſta muerte, y en ella las diminuciones del miſterio, que ni ſin aumentos ſe viue, ni ſin diminuciones ſe muere.

En el vltimo dia vereis, que todo lo que el divino Sacramento es, no ſolo lo es, ſino que verdaderamente lo es, ſegun las palabras del Texto: *Caro mea vere eſt cibus, & ſanguis meus vere eſt potus.* No ſolo dize que es manjar ſu Cuerpo, ſino que verdaderamente es manjar, *vere eſt cibus*; no ſolo afirma que es bebida ſu ſangre, ſino que verdaderamente es bebida, *vere eſt potus*: de modo, que ſiendo los demas miſterios lo que ſon, eſte es raro miſterio; no ſolo es lo que es, ſino que verdaderamente es lo que es, y ſabreis la diferencia que và de ſer, à verdaderamente ſer: de ſer manjar, a ſer verdaderamente mājar;

jar; de ser bebida, a ser verdaderamente bebida, *vere est cibus, vere est potus*. Recorramos primero al Trono de la gracia, solicitando la intercesion de la Santissima Virgen con la Oracion del Angel. AVE MARIA.

Qui manducat hunc panem, viuet in æternum. Ioan.6.

ES singular el modo con que este inefable misterio se llama vida (todo poderoso, y amoroso Señor), porque siendo essencialmente vida, no se dize solamente vida, sino que viuifica, y haze viuir, *qui manducat hunc panem, viuet*, no dize que recibireis la vida, si comieredes, si no que viuireis, si comieredes: y la razon debe de ser, porque no es lo mesmo recibir la vida, que viuir, pues bien se puede la vida recibir, sin gozar los efectos de la vida. Buenos, y malos reciben en este diuino Sacramento la vida, mas solo viuen los buenos, el digno recibe la vida, y viue; e indigno recibe la vida, y no viue, antes parece à rigores de la muerte. Y assi vá mucho de recibir la vida à viuir, y gozar de los efectos de la vida. Esto se declara bien con vna Teologia muy assentada: Si Dios pusiera su gracia habitual, y santificante en vna piedra, que es la vida sobrenatural de las almas, que no es impossible, tendrà la piedra en si la gracia, y la santificacion, mas ni por esso serà grata, ni santa essa piedra, mas quando essa gracia se vne, y se recibe en vna alma dispuesta para recibirla, no solo se dize que recibe essa alma la gracia, y santificacion, mas dizese grata, y santa essa alma. La razon es, porque es capaz de ser santa, y grata el alma, y es incapaz de ser grata, y santa la piedra: estorvanse allí las eficacias de la gracia con las imperfecciones de la piedra, y ayudanse aqui las influencias de la gracia de la capacidad del alma: por esso el alma, y no la piedra se denomina grata à los ojos de Dios. Si el Señor pusiere en el entendimiento amor, y en la voluntad conocimiēto, tendrà en si conocimiento, mas no conocerà la voluntad; tendrà en si amor, mas no amarà el entendimiento, porque es improporcionado para amar el entendimiento, y es incapaz para conocer la volun-

tad. Recibe la vida en este soberano Sacramento vn sujeto justo, y le viuifica el Sacramento; recibe la misma vida vn sujeto injusto, y no viue, ni le viuifica el Sacramento; vno, y otro recibe la vida, mas ambos no viuen, porque por la culpa, y por la indisposicion del pecador està su alma tan incapaz de vida, como lo està de la gracia la piedra, y como lo està de aficiones el entendimiento, y de noticias la voluntad.

Sin excepcion alguna se propone oy el Señor a todos vida, y dize que viuirà quien come este Pan: *Qui manducat hunc panem, viuet*; siendo assi, que no todos los que le comen viuen, porque no viuen los indignos, y solamente reciben en si la vida sin los efectos de la vida, y solo los dignos recibiendo aqui vida, viuen cō este diuino alimento. Si el Señor no tuviera comprehension de todo quanto ay, y no conociera à todos los combidados de su mesa, sino penetrara todos los retiros de vn coraçon humano, dixeramos, que no se persuadiò que a esta mesa se pudiera assentar vn indigno, ni que à beneficios tantos correspondiessen tantos atrevimientos, y que olvidado de los malos, que en este misterio auian de recibir la muerte, solo se acordò de los buenos que en el Sacramento auian de recibir la vida, *Qui manducat hunc panem, viuet*. Mas aunque esta ignorancia, y olvido no cabe en la ciencia infinita de Christo, parece que para nuestra enseñança quiso suponer, que no auia de auer hombre tan ingrato, que se atreuiesse a cometer delito tan enorme, qual es el comulgar en pecado, ò por lo menos quiso divertir la pena que le dava semejante desacato, dando a entēder, q̄ no se acordàua de tan ingratos delinquētes. Acà los prudentes divierten el pensamiento de todo lo que les dà pena a los sentidos; y aqui en el Sacramento parece que haze esso Christo Señor nuestro, y desvia toda la advertencia de los indignos, a quienes causa la muerte, y se acuerda solamente de los buēnos, a quienes participa la vida, *Qui manducat hunc panem, viuet.*

Ofrecese vna duda: porque queriendo este Señor acreditar a este misterio de vida, en cierto modo desacredita al manà, diziendo, que no librava à los que le co-

comian, de la muerte: *Patres vestri manducauerunt manna, & mortui sunt: qui manducat hunc panem, viuet in æternum.* El manà, dize el Señor, comido no preserva de la muerte, mas este Sacramento comido cõserva la vida: desacredita al manà para acreditar al Sacramento. Quien tal dixera? Este es de los hõbres su genio, este es el estilo de los hombres: deshazeis à los otros, para engrandeceros a vosotros mesmos, vienen a ser los aumentos proprios las ruinas agenas: para mostraros grandes, mostrais bue los demas son pequeños; fundais en la flaqueza agena la valẽtia propria, estriuais vuestra ciencia en la ignorancia de los otros, como si fuera lo mesmo ser grande, q ser mayor q̃ vn pequeño, ò ser valeroso, que ser mas valiẽte q̃ vn cobarde, ò ser sabio, q̃ saber mas que vn ignorante.

Dixe que este es el genio de los hõbres, porque assi se practica en el mundo. Allà en el Tẽplo de Dios concurriò vn Publicano humilde, con vn Fariseo arrogante: errana este, diziendo assi à Dios; *Gratias tibi ago, quia non sum sicut cæteri homines.* Luc. 18 11. Muchas gracias os rindo, Señor, porque no soy como los demas hombres, *iniusti, adulteri, raptores.* Ellos son injustos, adulteros, y ladrones; muchas gracias, porque no soy adultero, injusto, ni ladron, como son los otros. O q̃ extremada virtud es esta! que afectada inocencia! Nó dize, doy os gracias, por q̃ no soy injusto, adultero, ni ladron, sino porque no lo soy, como los otros. Pues si se enlaça el Fariseo, porquè no se alaba de lo que èl es? porquè se alaba de lo q̃ los demàs no son? Porquè? porquè se engrandece cõforme el genio comũ de los hombres, q̃ para ensalçarse à si, arruinã a los otros; mas como edifican sobre ruinas agenas, nũca salen mejor librados q̃ el Fariseo: este quiso sobresalir à costa de otros; pero aniquilando a los demàs, se aniquilò a si mesmo.

Este es el estilo de los hõbres, mas no de los hõbres injustos: hizo el Señor esta pregũta al Principe de los Apostoles *Simõ Ioannes diligis me plus his?* Ioan. 21 15. Dime, Pedro, si me amas mas q̃ los otros? Respõde S. Pedro: *Tu omnia nosti, tu scis, quia amo te.* Todo lo conoceis, Señor, nada se os esconde, bien sabeis quanto os amo:

segunda, y tercera vez, hizo el Señor la mesma pregunta, hasta afligirse, y entristecerse Pedro: *Contristatus est Petrus, quia dicit ei tertio: amas me?* y no acaba Pedro de dar respuesta à la pregunta, Reparen: las preguntas eran dos, y vna solamente la respuesta: eran las preguntas, amas me Pedro, y amas me mas que estos? *Amas me plus his?* La respuesta vna sola: amo os, Señor. No solo se examinaua en San Pedro el amor, sino las vētajas del amor: y respōdio solamente al amor, y callò los excessos; no respondio à toda la pregunta, solamente saliò a parte della: respondiò que amaua, no dixo que amaua mas que los otros, porque no quiso acreditar el amor q̃ tenia a su Maestro, desacreditando el amor que le tenian los Condiscipulos; era Iusto, era Santo el Principe de los Apostoles, y por esso publicò su amor, diziendo lo que era, y no diziendo lo que no era el amor de los otros: assi supo Pedro amar sin diminucion de la virtud agena, por esso tuvo aumētos su amor, porque no procuraua diminuciones en el amor de los otros.

Mas. Si las perfecciones de Dios, y de sus misterios soberanos son en si tā grandes sin comparaciones algunas, como comparò al Sacramento al manà? como abate al manà para ensalçar al Sacramento, diziendo, que el manà no librava de la muerte, y que el Sacramento participa la vida? *Manducauerunt Patres vestri mannà, & mortui sunt: qui manducat hunc panem, viuet in æternum.*

Digo, que el Señor no abate al manà para engrandecer al Sacramento, sino muestra lo que no auia en el manà, y declara lo que ay en el Sacramento: dize que el manà en si no tenia vida, y que en si la tiene el Sacramento. Vosotros fundais vuestros elogios en los vituperios agenos, os hazeis grandes, no mostrandoos grandes, si no tachando de pequeños a los otros; no os mostrais sabios, porq̃ seais sabios, sino porq̃ los otros son necios, y son ignorantes; y assi sois sabios, sois grandes, no por vuestra sabiduria, y grandeza, sino por la ignorancia, y poquedad de los otros: vuestras virtudes no son virtudes q̃ aya en vosotros, son los vicios que ay en los otros, por que fundais solamēte vues-

tras

tras perfecciones en los defectos agenos. Pero el divino Sacramento es en si vida, que ahuyenta à la muerte, de que no preserua el manà: sea, ò no sea vida el manà, siempre en si es vida el Sacramento; no le hazen grande los defectos que ay en el manà, es por sus proprias excelencias grande.

Dos vidas se consideran, hablãdo politicamente, en cada vno de los hombres; la vna se llama duracion, la otra propriamente es vida; la duracion se tiene, mientras se tiene el ser; el tener ser, es durar: y hasta desvnirse aquellos amorosos lazos del alma con el cuerpo siempre se dura. Pero la vida dize mas, porque no solo dize ser, y durar, sino ser, y durar con gusto: durar es ser, es passar; viuir es ser, es passar con gusto, y cõtento. Todos los que viuen tã-bien duran; pero todos los que duran, no viuen: quantos passan los años de su vida con grandes trabajos, angustias, y tribulaciones, que si tuvierã muchos años de duracion, no lograran vn dia de vida; duran essos, mas no viuen; llegan a durar; mas no passan à viuir; todos essos tiempos fueron duraciones, no fueron vida, porque no es vida su vida, es solamente duracion su vida.

Lo que reparo es, que la vida que se llama duraciõ, ò eternidad, la tiene de suyo el Señor en el divino Sacramento; porque es Dios eterno: mas la vida que se llama vida, la vida que es jocunda, la vida que es con gusto, la participa a los que dignamẽte le recibẽ. Muestro lo del mesmo Evangelio: *Sicut misit me viuens Pater, & ego viuo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse viuet propter me.* Yo viuo, dize el Señor, por amor del Padre, no solo porque el Padre me dà vida, como principio mio, sino porque viuo como blanco de su amor, y empleo de su cariño, *viuo propter Patrẽ*: como si dixera, assi como el Padre me dà a mi vna vida natural, yo le doy al Padre vna vida jocunda, y gustosa. Es necessario viuir el Hijo, para que el Padre viua: la vida de gusto, y cõplacencia la tenia el Padre en el Hijo; assi lo testificò en el monte de la gloria el Padre: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene cõplaui* En este Hijo tengo todo el gusto, y complacencia de la vida. Pues assi como Matth. 17.5.

mo Christo viue para que viua con gusto, y complacencia su Padre, assi quien recibe a Christo dignamente en el Sacramento, viue para que viua Christo vna vida gustosa, y jocunda: *Et qui manducat me, & ipse viuet propter me.* O, que assi es, Fieles! que dandoos el Señor a los que le recibis, vna vida de eternidad, vosotros le dais vna vida de complacencias, vna vida jocunda, y deliciosa, que con toda propriedad se llama vida.

Aora entendereis con alguna nouedad vn lugar biē comun del Profeta Rey: *Quid retribuam domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Psalm. 115. 12 Que darè yo al Señor agradecido, en retorno de lo mucho que me tiene dado? Responde, *Calicem salutaris accipiam.* Psalm. 115. 13 He de recibir su Caliz, he de beber su sangre. Que le darè? Seguiase luego el dezir, darèle esto, ò darèle aquello; pero dezir que recibirà su Caliz, que beberà su sangre, que le ha de recibir en este Sacramēto? Que es esto? El dar, gratificase con dar, no se gratifica con recibir? O que divinamente habla el Profeta! recibirè, dize, porque aì adonde le recibimos, le damos: èl nos dà su Cuerpo, y su Sangre, y nosotros le damos el gusto de recibirle: nosotros por el cuerpo, y por la sangre le quedamos deudores; el Señor por el gusto que en esso le damos, nos queda obligado a nosotros, y assi cō recibirle, pagamos. Con su Cuerpo, y con su Sangre nos obliga, con el gusto que de esso recibe, queda pagado con recibirle: sino le damos la duracion, le damos la vida, porque sino le damos el ser, le damos el placer, y el gusto, que es a lo politico, darle la vida: *Viuo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse viuet propter me. Quid retribuam domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam.*

Quando el Señor instituyò este inefable misterio de su Cuerpo, y Sangre, diò las gracias: *Cum gratias egisset distribuit.* Ioan. 6. 11. Señor, las gracias tocan a los obligados, los hombres aqui son los obligados, no las deis, Señor, que vos obligais, ellos como obligados os rindan las gracias. O! que el Señor està aqui obligado de nosotros, nosotros estamos obligados al Señor por el Cuerpo, y la Sangre que re-

recibimos, el Señor nos está obligado por el gusto, que recibe de nosotros : èl nos dà la vida, que llamais duracion en este diuino, y Augusto Sacramento, *Viuet in æternum*, quien me recibiere, tendrà vna duracion eterna, nosotros le damos vna vida jocunda, aquella que propriamente se llama vida : *Qui manducat me, & ipse viuet propter me.*

Notò el Evangelista San Mateo, que el Rey de el Evangelio entrò à ver los combidados en las bodas de sus celestiales desposorios : *Intrauit autem Rex vt videret discumbentes.* Reparad, que entra para ver, no para comer con ellos, *vt videret.* Acà es al contrario ; los que os dàn de comer, comen con vosotros, ayudan os a comer lo que os dàn. Dà vn Padrino a vn ahijado vn beneficio para comer : no lo come el ahijado, el padrino lo come : que coma del beneficio quien no lo diò, passe ; mas que os coma el beneficio quien os lo ha dado. Ay en el mundo tal cosa ! no os lo dieron para que vos comais, sino para comer ellos : no para comer vos, sino para comeros. El Señor diò el banquete, diò de comer con liberalidad tan bizarra, que entrò, no para comer, sino para ver a sus combidados, *vt videret discumbentes*, como quien no interessaua mas conveniencias que el gusto, y el deleyte de verlos tan regalados, y haziendo tan estremado favor, muestra que se dà por pagado con solo el gusto de verle recibido, *vt videret discumbentes.* Dando aqui de comer, dà a todos vna eterna duracion, *viuet in æternum* : pero viendo os comer, y viendose recibir, le dais vna satisfacion, vna vida, vn placer, y vn gusto perpetuo, *ipse viuet propter me.*

Matth. 22.11.

Y porque este divino Sacramento es essencialmente vida, no solo aparta de si a la muerte, sino a todas las sombras de là muerte. Son sombras, y correos de la muerte, los castigos, las penalidades, los tormentos, y todos los remueve, y ahuyenta de si el Sacramento. Instituido el misterio inefable de su Cuerpo, y Sangre, porque venian llegando los enemigos con el Discipulo traydor, manda que se levanten del Cenaculo, y le vayan à salir al

Matth. 26. 46. camino: *Surgite eamus hinc, ecce appropinquat, qui me tradet*; y de alli se retira al Huerto: venian los enemigos del Señor al Huerto, no entren en el Cenaculo, lugar adonde se instituyò el divino Sacramento, no entren armas alli, adonde naciò el Sacramento de la vida, no aparezcan alli instrumentos de muerte, es privilegiada contra toda la justicia esta divina Mesa, y essento de venganças este banquete: remontase mucho sobre la muerte esta vida, como si fuesse mas privilegiado el lugar adon de assiste Dios sacramentado, que el lugar adonde assiste encarnado, està el lugar adonde se instituyò el divino Sacramento essento de la muerte: no le hallan aì los que para la muerte le buscan: en el Huerto si, le podràn hallar, no en el Cenaculo, lugar de el Sacramento, y lugar de la vida, adonde no se permite entrar vna sombra de la muerte: *Surgite eamus hinc, ecce appropinqua qui me tradet.*

Y no solo el lugar adonde se instituyò, sino adonde se figurò el Sacramento, excluye las imagenes de la muerte. Entrò el Señor en la sala adonde celebrò aquel Real, y esplendido banquete, simbolo del divino Sacramento, para ver a los combidados, y hallò a vn hombre sentado à la mesa, sin el trage que pedia la fiesta, *Vidit hominem non vestitum veste nuptiali*, quiere darle castigo, quiere darle la muerte, y primero manda echarle de alli fuera: *Mittite eum in tenebras exteriores*. Echadle fuera, apartadle de la luz, arrojadle allà en las tinieblas exteriores, mirad que no se execute aqui essa eterna muerte que merece, sino allà fuera, porque el lugar del Sacramento es lugar adonde se vive, no es lugar adonde se muere, no quiso infamar con los castigos al sagrado de la vida, que los castigos de la culpa son los correos de la muerte: *Mittite eum in tenebras exteriores.* Matth. 22. 11. Matth. 22. 13.

Alcançaran esta verdad los Prescitos el postrero dia del juizio, pues presentandose en el otro mundo como opositores à la bienaventurança, a aquella eterna vida, se valdràn de el divino Sacramento: *Manducauimus, & bibimus coram te.* Señor, hemos comido, y bebido a vues- Luc. 13. 26.

tra mesa en vuestra presencia, y acatamiento, *coram te*. Dixiste, que quien assi comiesse viuia, y viuiria eternamente: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum*. Nosotros hemos comido este Pan; pues siguese, que viuamos eternamente, aqui estàn las prendas de la vida, aqui los patrocinios de vna eterna gloria. Con todo esso no fueron oidos los reprobos, ni se despachò a su gusto la peticion que hizieron: mas no por esso replicaron, ni apelaron los reprobos de esta mesa à los clavos, a las espinas, a los açotes, ni a la Cruz, porque no auia mas adonde apelar, ni apelacion a la muerte del Señor, y como auian de apelar de la vida a la muerte, del divino Sacramento a la Cruz, porque menos auian de ser oidos para la vida eterna las vozes de la muerte, que los gritos de la vida: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum*.

Y dandoos este soberano Señor en la participacion deste Sacramento incomprehensible vna vida, ò duracion: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum*, queda causando mayor vida en vos, que la que el divino misterio tiene en si mesmo: y es la primera grandeza de esta vida, el causar en los que la reciben, mayor vida que la que contiene en si el misterio. Notable, y temerario dezir! que nos comunique el Sacramento mayor vida que la que en si mesmo cõtiene. Mas si parece temeridad el assunto assi repetido, tendrà evidencia quando probado. Vedlo quanto antes. El Sacramento causa en nosotros vna vida eterna, ò vna eternidad de vida: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum*; quien recibiere este Pan, lograrà vna eterna vida; pero este Sacramento no serà eterno, acabarà con el mundo este misterio, hase de arruinar el mundo, y entonces fenecerà este Sacramento. Assi lo dize el mismo Señor: *Vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consummationem sæculi*. Estoy con vosotros, sin faltar vn dia, hasta el fin del mundo, de aì adelante no, y no me tendreis presente; entiendese de la sacramental presencia, que la natural siem- Matth. 28. 20.

pre la tiene en el Cielo, con los hombres, faltarà la sacramental, quando en el mundo faltaren los hombres. Es verdad que nunca faltarà el Señor que està en el Sacramento, pero acabarà de estar el Señor en el Sacramento, acabarà el Sacramento, y acabarà el Señor de assistir en el Sacramento: mas no acabarà la vida que el Sacramẽto causa en nosotros, pues causa en nosotros vna eterna vida: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum.* Estiendese la vida de este Sacramento hasta el juizio vniuersal, mas permanecerà, y serà sin limitacion eterna la vida, que en nosotros causa el Sacramento: es vida temporal en si la del misterio, es vna eterna vida en sus efectos. Esta es la primera grandeza del Sacramento, que dè mayor vida que la que tiene en si mesmo, porque logrando en si vna temporal vida, causa en nosotros vna duracion eterna: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum.*

La segunda grandeza del misterio, sacada de el mesmo lugar, es, que la vida del mundo se funda, y estriva en la vida del Sacramento, porque no ha de acabar el mundo, mientras durare el Sacramento: *Ecce vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consummationem sæculi.* Matth. sup. Ha de acabar Dios de estar en el divino Sacramento para acabar al mundo: quando este divino Sacramento tuviere fin, entonces experimentarà el mundo ruinas, entonces sucede el juizio, entonces sucede el castigo: luego es el Sacramento la remora de los castigos, el impedimento de las ruinas, y destruccion del Orbe, pues con acabarse en el mundo el Sacramento, començarà del mundo el juizio: *Vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consummationem sæculi.* Aqui estàn las treguas, la paz, las seguridades, la vida del mundo, hase de levantar Dios deste Sacramento, y acabaráse para el mundo su patrocinio.

La tercera grandeza del misterio es, que tiene el Señor mas noble presencia en este misterio, que allà en el Cielo en el Trono de su gloria. Mas aventajada es la presencia del Señor

que comunica à los justos en el Sacramento, que la presencia que manifiesta à los escogidos en el Parayso de el Empyreo: porque la presencia de Christo en el Cielo, es vna natural, y circunscriptiva presencia, como la de nuestros cuerpos: la presencia de nuestro Redentor en el Sacramento, es vna sobrenatural, difinitiua presencia, vna presencia como Angelica, y espiritual. En el Cielo està el cuerpo del Señor todo en el lugar que ocupa, y las partes de su gloriaso Cuerpo en partes del mesmo lugar, assi como estàn en el lugar que ocupan nuestros mortales cuerpos. Pero en el Sacramento està el Cuerpo del Señor todo en toda la Hostia, y todo en qualquiera parte de la Hostia, assi como estàn presentes los Angeles, que todo vn Angel està en el lugar, y todo en qualquiera parte del lugar: y como tambien vuestra alma està en el cuerpo, porque toda està en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte del cuerpo. Es humana, es natural la presencia del Señor en el Cielo, es sobrenatural, es como Angelica la presencia del Señor en el Sacramento.

No sè que mas puso el Señor en esta sacramental vida, en este Sacramento digo, que nos le diò por prenda de la gloria; assi lo dize su Esposa la Iglesia: *Futuræ gloriæ nobis pignus datur.* De ordinario la prenda vàle mas que la cosa, porque se empeña, ni de otro modo se acepta la prenda: el Sacramento es prenda de la gloria: luego ha de lleuar ventaja à la gloria el Sacramento. Assi lo convence la naturaleza de la prenda. O grandezas! ò ventajas del divino Sacramento! Mas como puede ser esto? La gloria es Dios, el Sacramento es el mesmo Dios, para Dios no ay ventaja, porque dèl mesmo, para èl mesmo no ay excessos: luego no puede el Sacramento ser prenda de la gloria, pues para esso auia Dios de lleuarse ventajas à si mesmo. Doy salida à esta gran dificultad. La gloria es Dios manifestado, el Sacramento es Dios escondido, y Dios escondido puede ser prenda, puedese dar en rehenes de Dios manifestado, y por esso puede ser el divino Sacramento prenda

de la gloria: luego es Dios escondido mas precioso, que Dios manifestado? Assi parece, y mas facil serà buscar para esto la prueba, que dar la razon.

Apareciose el Señor, y manifestose en gloria a los tres Discipulos en el Tabor; su rostro eran embidias del Sol, los vestidos emulaciones, antes triunfos de las nieves; viòlo Pedro, y assombrado hablò, diziendo: *Bonum est nos hic esse.* Bien estamos aqui, Señor, yo me contento con esta felicidad. Y añade mas: *Faciamus hic tria tabernacula, &c.* Hagamos tres tiendas, ò tres Tabernaculos. Estuvo San Pedro en aquella gloria manifiesta, y descubierta muy en si hablando, y conversando con el mesmo Rey de la gloria, quando de repente se corre vna cortina que encerrò, y encubriò aquellos resplandores, maravillas, y glorias: *Nubes lucida obumbrauit eos;* interpusose vna brillante nube, que les quitò de la vista toda aquella gloria. Y dize el Texto, que Pedro, y los demas Apostoles passados sin saber de si cayeron en tierra: *Ceciderunt in facies suas.* Desuerte, que Pedro estuvo en si à vista de vna gloria manifestada, mas cayò de pasmo, y quedò fuera de si al punto que essa gloria passò de manifestada à escondida: està muy en sus sentidos San Pedro en las manifestaciones de la gloria, mas en los retiros dellas queda sin acuerdo: *Nubes lucida obumbrauit eos: ceciderunt in facies suas.* Pues si Dios escondido, y debaxo de aquellas blancas cortinas excede a Dios manifestado, parece que no hizieramos mucho en renunciar à Dios manifestado en la gloria, por quedarnos con Dios escondido en el Sacramento.

Matth. 17.4.

Ibid. nu. 5.

Ibid. nu. 6.

No obstante, los que no venerais à este Pan de la vida como èl merece, primero tratais del pan que os alienta la natural vida, y que comeis con los sudores de vuestro rostro, que es la maldicion de Dios q̃ comprehendiò à Adan en pena de su culpa: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Comeràs tu pan con el sudor de tu rostro: y en segundo lugar tratais del pan que os mantiene para vna eterna vida, del pan que comeis, no con los sudores de vuestro rostro, si no con

Genes. 3. 19.

los

los sudores del rostro de Christo. Pues sabed, que quien diò el primer lugar al pan de la tierra, y el segundo lugar al Pan del Cielo, ningun lugar diò al Pan del Cielo; porque si à este Pan no le dais el primer lugar, no acepta el segundo lugar este pan de la vida.

La mesma bendicion que diò el Patriarca Isaac à su hijo Iacob, diò tambien a su hijo Esau, y con todo esso fue muy desgraciada la de Esau, y muy vẽturosa la de Iacob. Y fue la mesma? Si: la bẽdiciõ de Iacob dize assi: *Det tibi Deus de rore cœli, & de pinguedine terræ.* Dios te dè, hijo mio, mucho del rocio del Cielo, y mucho de la abundancia de la tierra. Dize la de Esau assi: *In pinguedine terræ, & in rore cœli sit benedictio tua.* Sea, hijo, tu bendicion de la abundancia de la tierra, y de el rocio de el Cielo. Veis aì vna, y otra bendicion, y ambas contienen el rocio del Cielo, y la abundancia de la tierra. Pues como siendo las mesmas, es tan dichosa la vna bendicion, y la otra tan infeliz? Como la bendicion de Iacob es tan venturosa, y la de Esau tan desgraciada?

Gen. 27. 28.

Ibid. nu. 39.

Ya reconoceis la dificultad; y aguardais la solucion: toda la diferencia consiste, en que siendo la bendicion la mesma, los lugares en ella fueron diferentes: en la de Iacob se pone en primer lugar el rocio de el Cielo, y en segundo lugar la abundancia de la tierra: *Det tibi Deus de rore cœli*; aì và en primer lugar el rocio del Cielo, *& de pinguedine terræ*, y và en el vltimo lugar la abundancia de la tierra; por esso fue tan venturosa la bendicion de Iacob. Mas en la bendicion de Esau ponese en primer lugar la abundancia de la tierra, *in pinguedine terræ*, comiença; y en segundo lugar se puso el rocio del Cielo, *& de rore cœli*. Aì queda en el vltimo lugar el rocio del Cielo, y por esso fue tan desgraciada la bendicion. Si dieredes el primer lugar à este rocio del Cielo, a este Pan de la vida, lograreis todas las dichas como Iacob; pero si dieredes el primer lugar al pan de la tierra, os han de seguir todas las desgracias como a Esau, y ni vno, ni otro pan lograreis.

A la puerta del Parayso puso Dios à vn Querubin armado con espada de fuego, para estorvar la entrada al arbol de la vida, propria figura deste misterio soberano: *Ad custodiẽdã viam ligni vitæ.* Romped todas las dificultades para llegar a esta mesa, atropellad los embaraços, passad por Querubines armados, despreciad espadas de fuego, para lograr este fruto de la vida, que a los vencedores promete el Señor: *Qui vicerit dabo ei edere de ligno vitæ, quod est in Paradyso Dei mei:* Assi lograreis el mejor gusto, y regalo, hermoso a la vista, y suave al gusto; *pulchrum visu.* Cogerèmos la mas regalada fruta, el mas delicioso regalo, el mas divino plato; el mas delicado manjar; el sustento invisible de que vsan los Angeles, como dixo Rafael à Tobias: *Ego cibo invisibili vtor;* participarèmos en èl la vida mas dilatada, la vida mas jocunda, vna eternidad de vida, vna vna duracion perpetua, vna felicidad sin termino, y por medio de la gracia, que es prenda infalible de la gloria: *Ad quam nos perducat Dominus Omnipotens Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus. Amen.*

Gens. 3. n. 25.

Apoc. 2. n. 7.

Tob. 12 n. 19.

(§)

SERMON

DE LOS DESAGRAVIOS de Christo sacramentado.

Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus. Ioan. 6.

O Que Empeñado se muestra Dios en en persuadirnos la verdad de su palabra, y que remissos andamos nosotros en assegurar nuestras promessas! Siendo Dios essencialmẽte la messma verdad, que assi se difiniò èl mesmo: *Ego sum veritas.* Y siendo los hombres por el contrario, la mes-

Ioa. 14.

mesma mentira, que essa de finicion les diò la mejor filosofia: *Mendaces filij hominum*: Assi se han los hombres, en lo que debē à Dios, como si en la satisfacciō no pudiera auer falibilidad, y assi se ha Dios en lo que promete a los hombres, como si de sus promessas pudiesse auer contingencias.

Asseguranos Dios con juramentos las promessas de sus beneficios: *Vere est cibus, vere est potus.* Tan gustoso, y tan natural es a la voluntad diuina el tratar de nuestras mejoras, que no se paga solo de prometerlas, sino que llega à jurarlas; y tan contrario, y tan repugnante es a nuestra voluntad el tener con Dios las debidas correspondencias, que no solo jurarlas, ni aun de prometerlas se precia. En el diluvio vniversal huvo dos cosas; huvo pecados, y huvo castigos: y es muy de reparar, que acabando Dios entonces consigo el darnos carta de seguridad de que no nos avia de dar mas aquellos castigos, no acabàmos con nosotros el hazerle vna promessa de no cometer mas aquellos pecados.

No està en nuestra mano el prometer a Dios nada, quando en la mano de Dios parece que solo està el prometernos, y el darnos todo: Este misterio tiene los juramentos repetidos, con que nos promete en la dadiva mas grandiosa al Sacramento mas grande: *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.* Mas a que vienen aqui aora los juramentos, quando parece que bastavan las promessas? Que mas tuvo el amor de Dios en la Eucharistia, que el amor de Dios en los otros misterios, para que nos persuada con juramentos las finezas de este amor? *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.*

Iura solamente las finezas de el Sacramento (dizen comunmente los Expositores), porque aunque el amor de Dios sea siempre el mesmo quanto a la intension, fue en la Eucharistia el mayor de todos, quanto a los efectos. Tan prodigiosamente grandes, y tan grandemente excessivas fueron las fuerças de Dios en el Sacramento de el altar, que parece hallò

Chris-

Christo que peligraria su credito, sino las afirmasse con juramentos. Es sespuesta comun, mas parece dificultosa. Pregunto, porque fue mayor el amor con que nos amò Dios en el Sacramento del altar, que el amor con que nos amò en los otros misterios?

El amor de la Encarnacion no fue el primero? El amor primero no es el mayor amor, por ser el mayorazgo del coraçon, y las primicias de la voluntad? El amor de la Encarnacion, sobre ser el primero, no vniò las mayores distancias? O las mayores contradiciones? Lo inmortal con lo passible, lo temporal con lo eterno, lo inmenso con lo limitado? El amor del Nacimiento no reduxo a la mayor alteza a la mayor humildad? No se viò en el Nacimiento arrojada entre brutos la bienaventurança de los Angeles, y reclinado en pajas, quien pisava Estrellas? No se viò trocada la Purpura mas soberana, por los pañales mas humildes? El trono mas magestuoso, por el lugar mas abatido? El Cielo por Belen, y el mayor Palacio, por vn humilde Pesebre? El amor de la Cruz no obrò las mayores finezas? No enmudeciò al Verbo, no entristeciò a la alegria, no prendiò a la omnipotencia, no sepultò a la vida, y afeò a la hermosura? Todo esto fue assi. Pues si el amor de Dios en la Cruz, si el amor de Dios en la Encarnacion, si el amor de Dios en el Nacimiento obrò todas estas finezas tan prodigiosas, como fue, ò como pudo ser quanto a los efectos mayor el amor de Dios en el Sacramento, que el amor de Dios en estos otros misterios?

Fue el amor de Dios en el Sacramento, sino me engaño, el mayor amor, porque en los otros misterios triunfò el amor de Dios de nuestras ingratitudes; en el Sacramento triunfò el amor de Dios de nuestras incredulidades. Yo me declaro: En la Encarnacion, en el Nacimiento, y tambien en la Cruz, ha dado Dios a los hōbres, lo que no merecian los hombres. En el Sacramento se nos diò Christo, quando vnos no lo creian, y otros lo dudavan: *Quomodo potest hic*, dezian los Iudios: *Durus est hic sermo*, dezian los Discipulos. Y amar Christo en el Sacramento a nuestras dudas, fue lo mas de sus finezas; Darse Christo en el Sa-

cramento a dudosos, darse Christo en el Sacramento a incredulos, es amor con tanta eminencia, que quanto a los efectos no tiene comparacion con otro algun amor.

Grande es aquel beneficio que se emplea en vn ingrato; pero mayor es aun aquel que se emplea en vn incredulo. Sanson entregò la vida a Dalila, mas no la diò la vida, quando la viò solicita de su muerte, sino quando la viò dudosa de su amor: *Quomodo tu dicis quod amas me, si per tres vices mentitus es mihi.* Le dize Dalila: Como puedo yo creer que me tienes dado el coraçon, pues no me descubres vn secreto? A vista destas dudas, y destas desconfianças, entregò Sanson la vida a Dalila: *Si rasum fuerit caput meum, recedet a me fortitudo mia.* Pues si Sanson se resuelve a dar la vida a aquel Idolo de su ceguedad, porque la entrega, quando la vè dudosa? *Quomodo tu dicis?* y no la entrega quando la vè ingrata? Porque como en aquella entrega queria hazer por Dalila la mayor fineza, hallo que hazia poco en amar a Dalila solamente ingrata, pudiendola amar dudosa: *Quomodo tu dicis, quod amas me?* Poco hiziera Sanson en amar a Dalila quando le ofendia, pudiendola amar quando ella dudava de su amor. Y la razon es, porque amar Sanson a Dalila quando le ofendia, era amar por lo menos a quien tenia a su amor por amor; mas amar a Dalila quando ella dudava de el amor, era amar a quien tenia a su amor por engaño; y amar yo à quiẽ me tiene por amante, no es muy grande amor; porque como el amor se paga de poco, el conocimiento queda teniendo alguna parte de satisfacion: mas amar yo à quien me tiene por engañoso, y fingido, amar a quien duda de mi amor, essa es la mayor fineza del amor, esse es el mas raro estremo de amar.

Ind. 16.

Preguntò vna vez Christo à San Pedro, si le amaua mas que todos? *Simon Ioannis diligis me plus his.* Y San Pedro que le respondiò? Respondiole solamente que le amaua: *Tu scis Domine quia amo te.* Ya vèn la dificultad: Si el intẽto de Christo es saber de San Pedro si le amava mas que los otros, como le responde Pedro solo que le ama? O dè entera satisfaccion a la pregunta, ò sino la ha de dar, dexe de Ioa. 12.

dar

dar la respuesta: Mas si diò (dize el Docto Maldonado) en la respuesta de Pedro està la satisfaccion de toda la pregunta de Christo: *Mihi vero videtur, quòd Petrus non obscurè significauerit se plus cæteris Christum diligere.* Si me embaraçava la duda, mas me embaraça la solucion. Dificulto assi: Allì parece que auia dos cosas, vna el querer Christo saber de San Pedro si le amava: *Amas me*: Otra, el querer saber si le amaua mas, *plus his.* Y Pedro no responde a lo de amar mas, sino solamente a lo de amar: *Tu scis Domine, quia amo te* Pues con que fundamento, dize Maldonado, que San Pedro respondiò cumplidamente à lo vno, y à lo otro, que le auia preguntado Christo.

El fundamento que Maldonado tuvo, no lo dize, mas yo dirè lo que me parece. Diganme en que tiempo respondiò Pedro que amava à Christo? Quando Christo mostrò dudas del amor de Pedro, que quien pregunta si le aman, quanto à la apariencia duda de ser amado. Pues no dudar Pedro de emplear su amor en quien ponia dudas en su amor; resolverse Pedro à amar à Christo, quando Christo se muestra dudoso del amor de Pedro, es amar con tanta eminencia, que ningun otro puede tener comparacion con esse amor; por esso fue lo mesmo alli confessar Pedro el amor, que confessar el excesso: como si hiziera Pedro este discurso, Mi Maestro mostrandose dudoso de mi amor, me pregunta si yo le amo mas que todos; pues como no puede adelgazarse mas vna voluntad, que resolverse à amar à quien duda de su amor, lo mesmo serà aora confessarle yo mi amor, que satisfazer à su pregunta: *Tu scis Domine, quia amo te*, lo mesmo serà responderle, que le amo, que responderle, que le amo mas que todos: *Mihi verò videtur, quòd Petrus non obscure significauerit se plus cæteris Christum diligere.*

Y si es cosa tan grande el amar en las dudas, que serà amar en las incredulidades? Este fue el amor de Christo en el Sacramento, y por esso fue el mayor amor: amò en las dudas de los Discipulos: *Durus est hic sermo*, y en la incredulidad de los Iudios: *Quomodo potest hic?* Quando los Discipulos dudavan, quando los Iudios no creian, que Christo se auia

de dar en el Sacramento, entonces le diò sacramentado, para que a vista de estas incredulidades quedasse su amor mas fino en la dadiva, y mas glorioso en el triunfo.

Que Christo sacramentado triunfasse de la incredulidad de los Iudios, sea en buenhora, que para vn amor tan grande no auia triunfo dificultoso; mas que despues de sacramentarse, se dexe en vn estado, que aya aun oy incredulidades? Tiene grande misterio: Si Christo se mostrò tan empeñado, en que el mundo creyesse su existencia en la Eucharistia, que para quitarnos las dudas, prorumpe en tantos juramentos. *Vere est, vere est.* Porque se dexa alli desuerte, que se expone à incredulidades, y sobre incredulidades a desacatos? Lo cierto es, Señor, que parece supuso alli vuestra bondad, lo que oy no vèn nuestros ojos: parece que supuso Christo, que despues de Sacramentarse, no auia de auer quien mas le supiesse ofender. Christo ofendido despues de sacramentado venlo los ojos, y no lo cree el entendimiento.

Quando los judios fueron a buscar a Christo al Huerto de Gethsemani para prenderle, llegòse a ellos el Señor, haziendoles con vna misteriosa novedad, esta notable pregunta: *Quem quæritis?* Hombres, a quien buscais? A quien buscais? y Christo no sabia muy bien que le buscavan a èl? Muy bien lo sabia, que assi lo dize San Iuan: *Sciens omnia quæ ventura erant super eum, processit, & dixit quem quæritis?* Pues si lo sabe, para que lo pregunta? De Ruperto es la duda, oigamos su respuesta. *Non dixit ecce ego, quia me quæritis, sed quem quæritis, inquit, quia revera talem persecutionis modum veritas nescit, salus ignorat.* Preguntò Christo a los Iudios a quien buscavan, porque parece que dudava de aquello mesmo que veìa. Notable razon en la verdad! Y era cosa nueva perseguir los Iudios à Christo? No auia tan poco tiempo, que le quisieron matar apedreandole? Pues si era cosa tan ordinaria ser Christo perseguido de los Iudios, si era cosa tan ordinaria ser de los Iudios afrentado, como

Ioa. 18. 7.

Ruperc. ibid.

mo duda aora Christo de quererle perseguir los Iudios, y de quererle afrentar? *Quem quæritis?* Que misterio tiene esta pregunta?

Parece que tiene este misterio: auia pocas horas que Christo se auia sacramentado en la Cena, sabianlo los Iudios, porque lo tenia dicho Iudas, que assi lo dize Teofilato; y verse Christo de los hombres ofendido, despues de darse a los hombres sacramentado, era vna culpa tan escandalosa, era vn pecado tan abominable, que lo veian los ojos, y no lo creia el entendimiento: *Quem quæritis?* No fue en Christo esta pregunta ignorancia de su entendimiento, fue exageracion de aquel pecado: que aya quien llegue à ofender a Christo despues de sacramentarse Christo, es accion que parece no cabe en el conocimiẽto de Dios, aun quando cabe en el atreuimiento de los hombres: *Talem persecutionis modum veritas nescit, salus ignorat.* Es culpa, que aũque Dios la conoce, muestra que no le alcança: *Quem quæritis?* Y la razon es tan comun, que la saben todos, y tan cierta, que es del Euangelio. Christo en el Sacramento nos diò la mejor vida, y nos diò la mayor honra: Dionos la mejor vida, porque alli dize San Augustin mi Padre, en el modo que puede ser, tenemos nosotros con Christo por gracia aquella mesma vida, que Christo tiene con su Eterno Padre por naturaleza: *Sicut misit me viuens Pater, qui manducat me, & ipse viuet propter me.*

Theophilato.

Aug. 1.

Dionos la mayor honra, porque siendo cada vno de nosotros antes de sacramentarse, vn hombre, despues de sacramentarse queda hecho Dios: *Vere comedens Deus efficitur.* Dize San Geronimo: y que aya quien quiera quitar la vida à quiẽ le diò la mejor vida, y quiẽ le diò la mayor honra, es desatino, culpa, que aunque quepa en el desafuero de los hombres no parece que cabe en el conocimiento de Christo. *Veritas nescit, salus ignorat.*

D. Hie. in suo testumẽto.

Leed todo este Euangelio del Sacramento, y no hallareis en èl, que señalasse Christo algun castigo para quien en el Sacramento le ofendiesse, aunque en èl señala el premio, para quien en el Sacramento le recibiesse, ò sirviesse: *Qui manducat meam carnem, & bibit*

meum

meum sanguinem, in me manet, & ego in illo: qui manducat hunc panem, viuet in æternum. Quien me recibiere sacramentado (dize Christo) quedarà vnido conmigo, y yo con èl, y sobre lograr esta felicidad, tendrà tambien eterna vida: veis aì el premio; y el castigo nò lo hallareis en todo el Evangelio. Pues si la igualdad de la justicia consiste, no solo en premiar a los benemeritos, sino tambien en castigar a los culpados, y Christo en el Sacramento es Principe tan igual, y tan justiciero; porque no señalò el castigo para quien en el Sacramento le agrauiasse, assi como señalò el premio para quien en el Sacramento le sirviesse?

Grande confirmacion de nuestro discurso! Señalò Christo el premio para quiē en el Sacramento le sirviesse, porque quiso mostrar que suponia, que todos en el Sacramento le auian de servir: no señalò el castigo para quien en el Sacramento le ofendiesse, porque quiso suponer, que ninguno en el Sacramento le auia de ofender: bien conocia Christo que en el Sacramento auia de padecer incredulidades, y que auia de sufrir desacatos; pero es tan abominable esta culpa, que quiso mostrar no le cabia en el conocimiento, y que no esperava de nosotros el menor agravio en aquel Sacramento, en que nos hazia el mayor beneficio.

Allà dize San Pablo, que Christo muriò en la Cruz por los pecados que auian precedido a su muerte: *Quem proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius ad ostentationem iustitiæ suæ propter remissionem præcedentium delictorum.* Rom. 3. 25. Pues solo por los pecados que precedieron su muerte muriò Christo? Bien auiada estava nuestra salvacion, si esto fuera assi: Es cierto, y es de fè que Christo muriò en la Cruz por los pecados passados, y por los pecados futuros, por todos los pecados muriò: pero dize San Paulo, que muriò Christo por los pecados passados, y no haze mencion de los de mas, *præcedentiū delictorum:* porque supuso, que despues de morir Christo, no auria quiē supiesse pecar mas: Despues de vna tan grande fineza, supuso San Pablo, que no avria quien cometiesse mas culpas. La razon es de nuestro Santo Tomàs de Villanueva. Esto su-

S. Tho. de Vill. fer. 2. de Aduent. Dom.

supuso San Pablo despues de la muerte de la Cruz; y con mayor razon parece q̃ lo pudiera suponer despues de la Institucion del Sacramento, porque aunque el mesmo Christo, que se nos diò en el Sacramento, fue el que se nos diò despues en la Cruz, en la Cruz muriò por nosotros, en la realidad vna sola vez, en el Sacramento muere por nosotros, en la representacion todos los dias: La fineza de la Cruz fue grãde, mas fue la vltima, la fineza del Sacramento, assi tiene la excelencia de grande, que no le falta la duracion de perpetua: *Et ego vobiscũ sum vsque ad consũmationem seculi.* Matth. 28. 20.

En la cruz dionos el Cuerpo; dionos la sangre, dionos la vida: En el Sacramento todo esto nos diò, y passo adelante, porque nos diò tambien la diuinidad, *formaliter*, nos diò alli todo lo que tenia de los hombres, *& per concomitantiam*, todo lo que tenia de Dios: En la Cruz vniose con nosotros por amor: en el Sacramento por realidad: *In me manet, & ego in illo.* En la Cruz nos diò la restitucion de su gracia, en el Sacramento nos diò la prenda de su gloria, *futuræ gloriæ nobis pignus datur.* En la Cruz abriò el coraçon pã ra que nos entrassemos en èl, en el Sacramento èl es el que entra en nuestro coraçon: *Si quis aperuerit, mihi intrabo & cœnaculo cum illo, & ille mecum.* Apocal. 3. 20. En la Cruz estendiò los braços para abraçarnos, en el Sacramento hazese todo prisiones para prendernos. En la Cruz fue su amor la causa; pero no fue el instrumento, en el Sacramento, fue su amor el instrumento, y la causa, porque fue alli el sacrificio, y fue tambien el Sacerdote: *Per hoc & sacerdos est ipse offerens, & oblatio.* S. Aug. En la Cruz costonos aquel remedio muchas esperanças, en el Sacramento no nos costò la menor esperança el mayor favor, sin que los hombres lo esperassen, se diò Christo a los hombres sacramentado.

En la Cruz se nos diò Christo despues de muchos ruegos, è instancias, en el Sacramento èl nos ruega para darsenos, nuestras son las conveniencias, y suyas las peticiones. *Accipite, & comedite.* Matth. 26. 26. En la Cruz abriònos las puertas del Cielo; en el Sacramento el Cielo nos bate a las puertas: *Ecce sto ad ostium, & pulso.* Apocal. 3. 20. En la Cruz hizo que los hombres obe-

obedeciessen a Dios, en el Sacramento haze q̃ Dios obedezca a los hombres: a las palabras de la consagracion nos obedece alli Dios todos los dias. En la Cruz diosenos para la vida, mas no se nos diò para el sustento; en el Sacramento danos el sustento, y tambien la vida. *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.* En la Cruz satisfizo por nuestros pecados, en el Sacramento nos satisfizo con sus tesoros. En la Cruz nos combida para seguirle crucificados, en el Sacramento solo para si quiere las Cruzes, y para nosotros los interesses. En la Cruz borrò con su sangre la Escritura que tenia el Demonio de nuestra captiuidad: en el Sacramento escriviò con su sangre la cedula que nos haze herederos de su bienaventurança. En la Cruz sacrificose como estava, por nuestro amor; en el Sacramento se multiplicò, para que multiplicado se sacrificasse por nuestro bien: todo se nos dá, vna vez en la Hostia, y otra vez en el Caliz: *Est cibus, est potus.* En la Cruz se nos diò, pero dexonos hombres, en el Sacramento quando se nos dà, hazenos Dioses, *vere comedens Deus efficitur.* En la Cruz vianos, quando nos amava; en el Sacramento amanos, sin que nos vea: tan ambicioso parece que fue alli su amor de tormentos, que quiso reusar alli este alivio. En la Cruz nos venciò a nosotros, en el Sacramento se venciò a si mesmo, porque nos diò en el Sacramento lo que negò a Adan en el Paraiso. En la Cruz mostrò su misericordia, en el Sacramento hizo alarde de todos sus atributos; porque siendo infinitamente poderoso, puso alli termino à su omnipotencia, siendo infinitamente sabio, puso alli termino a su sabiduria, siendo infinitamente rico, puso termino a sus riquezas. Yo no me atreviera a dezirlo, si San Augustin no lo dixera: *Cum sit omnipotens, plus dare non potuit; cum sit sapientissimus, plus dare nescit, cum sit ditissimus plus dare non habuit.* *D. Aug. de Eucharist.*

Pues si el amor de el Sacramento, quanto a los efectos fue tanto mayor que el amor de la Cruz, y Sablo supuso, que despues de darse Christo en la Cruz, no avria quien supiesse pecar mas; porque no mostra-

ria Christo que suponia, que despues de darse en el Sacramento, no avria quien supiesse ofenderle mas?

Esta suposicion, Señor, parece que hizo vuestra bondad, mas a esta suposicion destruyò nuestra malicia: Ay que lastima! Porque llegan a essa mesa tantos pecadores, à quienes podeis hazer la mesma pregunta, que hizisteis a los Iudios quando os prendieron en el Huerto: *Quem quæritis*? Hõbres, a quien buscais? A quien buscais, ò Iudios incredulos! *Quem quæritis*? Cuya ceguedad dissimula tanto tiempo ha mi misericordia. A quien buscais hombres entregados del todo al mundo? *Quem quæritis*? Cuya vida me apura tanto la paciencia. A quien buscais vosotros lascivos? *Quem quæritis*? Cuyas torpezas me han robado a vuestras almas. A quien buscais vosotros auarientos? *Quem quæritis*? Que teneis dado ya vuestros coraçones al Demonio. A quien buscais vosotros, ò ambiciosos: *Quem quæritis*? Cuyos cuidados todos son tormentos mios. A quien buscais pecadores: *Quem quæritis*? Buscais para dar la muerte a quien os ha dado la mejor vida? Buscais para ofenderle à quien os supo assi amar? Venis à hazer desacatos à quien os hizo tantos beneficios?

Desde aquella Hostia sagrada nos haze Christo mudamente esta pregunta: mas si se pudiera disputar con Dios, tambien le hiziera yo otra pregunta en aquella Hostia. Señor, dadme licencia para preguntaros con toda humildad, venerando siempre los secretos de vuestra sabiduria: Supuesto que estrañais aì tanto los pecados, que conociendolos todos, quisisteis, que nos pareciesse à nosotros que no os cabian en el conocimiento; para que permitis en los Iudios tanta incredulidad, y para que sufris en nosotros tantas culpas? Si tanto os ofenden aì los incredulos, porque no los destruis? Y si tanto os agravian los pecadores, porq̃ no los castigais?

Aora respõda por vuestra bondad aquel Santo, q̃ vos hizisteis mas conforme a vuestro coraçõ, q̃ fue. Dauid Dize Dauid, q̃ todo lo q̃ ay en el mundo sirve à Dios *Ordinatione tua perseuerat dies, quoniã omnia seruiũt tibi*. Sirve à Dios todo lo q̃ ay en el mũdo? *Omnia seruiũt tibi*. Estraña proposicion! Tambiẽ

sirs

sirven a Dios los Atheistas que niegan su essencia? Tābien le sirven los Iudios q̄ niegan su venida? Tambien le sirven los Luteranos, y Calvinistas, que niegan sus Sacramentos? Tambien le sirven los pecadores, que ofenden a sus atributos? Que sirvā a Dios los buenos, muy enbuenhora; pero que le sirvan tambien los malos! esso como puede ser?

Sirven a Dios los buenos, dize S. Augustin, porque en los buenos muestra Dios su bondad: sirvē a Dios los malos, porque en los malos muestra Dios su paciencia: En ninguna cosa muestra Dios mas la excelencia de su Diuinidad que en el sufrimiēto de nuestras culpas: Ozeæ. 11.9. *Non conuertam vt disperdam Ephraim, quoniam Deus ego, & non homo.* Dize Dios por Oseas. Sabeis, o pecadores atreuidos! Sabeis, o Iudios incredulos, porque no os destruyo luego, quando me ofendeis? porq̄ soy Dios, y no soy hombre, como vosotros sois. Los hombres edifican muy de espacio, y destruyē muy apriessa: Dios edifica con grande priessa, y destruye muy poco a poco. En seis dias hizo Dios a todo Gen. 1. el mūdo y en ocho dias des- Iosue. 9. truyò à Gericò: pues gasta seis dias en hazer vn mundo tan grāde, y gasta ocho dias en destruir vna Ciudad tan limitada? Si: que en edificar es Dios muy apresurado, y en destruir muy espacioso.

En el Sacramento del altar, quien recibe a Christo dignamente, queda luego tan grande, que queda tan deificado: y quien le recibe indignamente en pecado, no queda luego destruido: edifica con tanta priessa en el Sacramento, que no es menester mas que vn instāte para subirnos a la mayor eminencia, y destruye tan de espacio, que si no ay enmienda, aguarda para destruir allà al fin de la vida. Si Christo en el Sacramento castigara luego la incredulidad de los Iudios, y el desacato de los pecadores, no parece que se mostrara Christo muy Dios en el Sacramento, pues para mostrar alli su Diuinidad, ha de sufrir, ha de dissimular nuestras culpas.

Todo el empeño de Christo en el Sacramento del Altar, es mostrarnos que està alli su Cuerpo, y que està alli su Sangre: *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.* Diganme, y no està alli tābien la Diuinidad de Christo? Si es-

està: pues porq̃ no jura Christo q̃està alli su Divinidad, como jura que està alli su Cuerpo? *caro mea, sanguis meus.* Saben porquè? Porque para mostrar Christo alli su Divinidad, basta su paciencia, para mostrarse Christo alli Dios, basta sufrir lo que sufre a los hombres: sufre Christo en el Sacramento la incredulidad de los Iudios, sufre en el Sacramento el desacato de los pecadores; pues adonde ay tantos caudales de paciencia, escusados son otros abonos de Divinidad. Iure en buenhora Christo, que es hombre en aquel Sacramento a donde sufre tanto, porque sufrẽ los hõbres muy poco; pero no nos jure que es Dios, porque solo siendo Dios, como es, pudiera sufrir lo que sufre: Solo siendo Dios, pudiera sufrir que se le atreuiesse alli el incredulo sin destruirle, que le agraviasse el pecador sin castigarle; a donde ay tanto sufrimiento, son escudados otros testimonios.

Poned los ojos en Christo en el Tabor, y poned los ojos en Christo en el Calvario; vereisle en el Tabor abonado del Cielo por hijo de Dios: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene cõplacui;* Y en el Calvario no
Matth. 3. 7.
oireis semejãte testimonio?

Pues valgame Dios! Pasmanse aqui los Expositores: En el Tabor no esta Christo mas que el Sol, hermoso? Mas que el Sol, resplandeciente? En el Calvario no estava en vna Cruz en medio de dos hombres infames, su compañero en el castigo, y en la opinion de el mundo, su compañero en los pecados? *Et cum iniquis reputatus est.* No estava Marc. 15. 28.
todo traspassado de heridas, todo cubierto de sangre, con las manos presas, con las venas rasgadas, con los ojos mortales, y con la hermosura perdida? *Species ei non erat; neque decor?* Isa. 53. 2.
No estava finalmente en tal estado, que apenas parecia hombre? *Ego sum vermis, & non homo.* Psal. 21. 7.
Pues porque no le abona aqui el Cielo por Dios? Aqui en el Calvario parece q̃ era mas cõveniente aquel testimonio, que se oyò acullà en el Tabor.

No era, dize Tertuliano, porque en el Tabor mostrava Christo resplãdores; en el Calvario sufria Chisto desacatos, y mas mostravan a Christo Dios en el Calvario los exercicios de su paciencia, que en el Tabor los resplandores de su Diuinidad; mostrose Christo

en la Cruz muy sufrido, luego mostrose muy como Dios: *Hinc vel maxime Pharisei Dominum agnoscere debuistis, patientiam huiusmodi nemo hominum perpetraret.* De el sufrimiento de Christo, ò Iudios (dize Tertuliano) podeis inferir la diuinidad de Christo; porque vna paciencia tan grande no podia hallarse, sino en vna persona muy diuina, no podia dexar de ser mas que hombre en la naturaleza, quien era tan cabal en el sufrimiento: *Patientiam huiusmodi nemo hominum perpetraret.*

Tert. li. de pati. capit. 3.

Veis aqui lo que hazen, ò incredulos, vuestros desacatos contra el Sacramento? Negad alli à Christo, negadle alli Dios, negadle alli Rey, y por esso mesmo le mostrais mas Dios, y le mostrais mas Rey, dize San Ambrosio: *Et si corde non credunt, quem perimunt, confitentur.* Vuestras incredulidades son la mayor prueba de su soberania. Preguntò Pilatos à Christo si era Rey de los Iudios? *Tu es Rex Iudeorum?* Respondiole Christo que èl mesmo lo dezia: *Tu dicis quia Rex ego sum.*

D. Amb. in c. 23. Lucæ.

Ioa. 28. 37.

Señor, Pilatos no lo dize, dudalo: Pues quando lo duda, entonces lo dize: con sus dudas exercita mi paciencia, y quando exercita mi paciencia, testifica mi diuinidad: *Tu dicis.* Quando yo le sufro, dudar de mi, que soy Dios, entonces me muestra mas Dios; y quando le sufro dudar de mi, que soy Rey, entonces me muestra mas Rey. Esta es, si no me engaño, toda la razon porque Christo en el Sacramento sufre las incredulidades, y los desacatos de los Iudios; *quomodo potest hic?* Para que ellos mesmos le muestren alli mas diuino, para que ellos le muestren alli mas soberano; *vos dicitis.* En la institucion de el Sacramento fue prueba de la soberania de Christo, su liberalidad; pero despues que sufrio injurias en el Sacramento; tuvo tambien por prueba de su soberania, à su paciencia; y no sè en verdad, qual destas es la mayor prueba, si la que le dàn los Iudios exercitando su paciencia, si la que da el mesmo Christo exercitando su liberalidad? Para soltar la duda he de proponer vna question.

Pregunto, qual se muestra mas Rey, el que dà mas, ò el que sufre mas? Yo ten-

tengo para mi, que el que sufre mas, y no tengo tan pequeño abono, que no sea de el mesmo Christo. Sustentò Christo cinco mil hombres en el Desierto, davanle el nombre de Rey, y no lo quiso: *Fugit in montem*, pusieronsele despues en la Cruz, y lo aceptò. *Iesus Nazarenus Rex*. Pues porque aceptò Christo el titulo de Rey en la Cruz, si no lo quiso en el Desierto? Quieren oìr la razon porquè? Porque en la Cruz sufria, en el Desierto dava: *Distribuit discumbentibus*, y quiso enseñarnos Christo, que no era para Rey el que dava mas, si no el que sufria mas: atributos son de vn Principe la paciencia, y la liberalidad, mas no luze tanto la soberania en los lances de la liberalidad, como luce en los lances de la paciencia: mas Rey se muestra aquel, que tiene mas coraçon para sufrir, que el que tiene mas manos para dar.

Ioan. 6. 15.

Ioa. 19. 19.

Alabada sea, Señor, vuestra providencia, que tan altamente dispone, y govierna las cosas, que los mesmos golpes que os tiran los hombres para negar lo que sois, son la mayor prueba de vuestra diuinidad, y el mayor testimonio de vuestra soberania: *Etsi corde non credunt, quem perimunt, confitentur*. Y si à Christo en el Sacramento le resultan tantos creditos de las incredulidades, y de las injurias de los Iudios, que mucho que en el Sacramento sufra tanto sus injurias, y que permita tantas incredulidades: Iura alli su existencia, para conciliar nuestra fee: *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus*. Mas permite, y sufre nuestras dudas para testificar mas su diuinidad.

Y si no, dezidme Fieles, si Christo en el Sacramento no permitiera aquel desacato, que entre estos aplausos lloran, y han de llorar siempre nuestros ojos, fuera en este Templo tan servido? Fuera en este Templo tan venerado? Lo mas cierto es, que no fuera; pues veis aì lo que hazeis, ò incredulos hazeis al Sacramento desacatos, para quitarle la veneracion, y por esso mesmo crece su veneracion, porque se le atreven vuestros desacatos. Robadle a nuestros ojos, para

ra quitarle de nuestros coraçones, y por esso entra mas en nuestros coraçones, porque le robais a nuestros ojos. Con los mesmos golpes que le tirais, os heris à vosotros mesmos, porque si vuestra embidia nace de su estimacion, viendo aora su estimacion tan crecida, claro està que ha de quedar vuestra embidia mas rabiosa. Si cada vno de nosotros os pudiera cõdenar por esta culpa à vn infierno, no se si os castigara mas haziendo os condenados, q̃ haziẽdoos embidiosos. De la embidia, dize el Espiritu Santo, que era semejante al Infierno: *Dura sicut Infernus æmulatio.* Y en que son semejantes? En que se parece el Infierno a la embidia? En muchas cosas: primerate, el Infierno es fuego que se enciende, y no se apaga; es vn fuego que castiga, y no destruye; es vn fuego que arde, y no alumbra; es vn fuego que abrasa, y tambien conserva; es vn fuego, que quanto mas se quiere remediar, tanto mas se llega à encender; es vn fuego q̃ atormenta a quiẽn lo tiene, sin descanso, ni intermissiõn: finalmente, el fuego del Infierno es bueno, y es malo; es malo, porque es el mayor mal de todos los males, y es bueno, porq̃ castiga a los malos: todo esto tiene el Infierno, y todo esto tiene la embidia; por esso dize el Espiritu Sãto, q̃ la embidia es semejãte al Infierno. *Dura sicut Infernus æmulatio.*

Cant. 8. 6.

Luego tengo yo razon para dezir, que el mayor castigo que podemos dar a los incredulos de nuestra fee, es acrecentar su embidia dellos con nuestra veneraciõ. Assi se haze, y assi lo debemos hazer: auemos de acrecẽtarles su embidia, para castigar su incredulidad, para q̃ assi quedẽ ellos mas cõfũdidos, y vos mi Dios, y mi Señor mas glorioso; dadme licencia para dezirlo assi: mas glorioso estais oy en este trono, q̃ lo estauais antes de aquel abominable desacato, porq̃ aunq̃ vuestra Magestad para ser grãde, no necessita de nuestras veneraciones, es tã excessivo vuestro amor, q̃ hazeis mas caso de las hõras q̃ os grangeã vuestros agravios q̃ de las hõras q̃ os grãgeã vuestros beneficios. En el Desierto, no quiso Christo aceptar el titulo de Rey, *Fugit in montem.* Pero aceptò esse titulo en la Cruz *Iesus Nazarenus Rex.* Pues si Christo era Rey, no menos en el Desierto, q̃ en la Cruz;

Ioan. 6. 15.

porque lo acepta en la Cruz, y en el Desierto lo reusa? Fue sin duda, y sea otra razon sobre la que yo dixe, fue porque en el Desierto le grangeauan aquella honra sus beneficios, y en la Cruz se la grangearon nuestros agravios, y como esta honra era para Christo de mayor credito, fue para Christo de mayor estimacion. Siendo esto assi, que estimacion harà oy Christo destas honras, y de tales honras? Antes de injuriarse al Sacramento en esta casa, le servia el Pueblo, aora le sirve la nobleza, y Dios servido de la nobleza: ò, como està glorioso! ò, como està venerado!

De aquella humilde Cabaña en que Abrahan recibiò a Dios, dize San Augustin mi Padre, que aũque era para la grandeza de Abrahan vn lugar estrecho, que era para la Magestad de Dios vn Palacio autorizado: *Ingreditur ergo Deus locum arboris Abrahã, sub qua construitur qualecumque suffragium. angustũ quidẽ homini, sed sufficiens maiestati, dignũ tamen Deo palatium.* (August. ser. 68. de tempore.) Que dezis Sãto Padre? La pobre Cabaña de Abrahan es digno Palacio de Dios? Allà, sè yo, q̃ dezia Salomõ, q̃ ninguno podia hazer en la tierra Templo, en q̃ Dios dignamẽte assistiesse, y en q̃ dignamente fuesse adorado: *Quis poterit praeualere, & aedificet ei dignã domũ?* (Paralì. 2. cap. 2. n. 6.) Y con todo esto, dixo el Salomon de la ley de gracia Augustino, q̃ en vna pobre cabaña, cuya fabrica erã vnos ramos mal cõpuestos, estaua Dios bien venerado. *Dignum tamẽ Deo palatium.* Si: estaua Dios alli bien venerado, porq̃ estava alli biẽ servido: estava Dios alli servido de la fee, y de la nobleza de Abrahan; de la fee lo dize S. Augustin. *Quod fides deuota pingebat.* (Ibidem August.) Y lugar, à donde à Dios le venera la fee, y le sirve la nobleza, aũque sea muy apretado para vn hõbre, es muy autorizado para Dios: *Augustũ quidẽ homini, sed sufficiens maiestati, dignum tamen Deo palatium.* Los Templos de Dios no se autorizan tanto con las preseas con que se adornan, como se autorizan con las personas con que se sirven: y si es cierta esta verdad, inferid vosotros aora la consequencia, que yo la infiriera, si no recelara ofender a lo que venero, y y lo que admiro.

Mas no digo bien, lo que venero, y lo que no

me

me admira, porq̃ assi auia de ser, y assi lo auia Christo de disponer: para quedar Christo en el Sacramento desagraviado de la nobleza de Portugal auia de ser aqui tan grandiosamẽte servido. Las honras de Christo antes de ofendido, corrã en buẽ hora por cuẽta del Pueblo, pero todas las hõras de Christo despues de afrentado, quiere Christo q̃ corran por cuenta de la nobleza. De quien auia Christo de fiar sus mayores triunfos, si no de las personas mas autorizadas? Las honras de Christo antes de afrentado en Gerusalen, las fiò Christo de la turba: *Plurima autem turba strauerat vestimenta sua in via.* Pero sus honras, despues de afrentado en la Cruz, no las fiò sino de la nobleza de Ioseph: *Venit Ioseph ab Arimathia nobilis decurio.* Que como Christo tenia por mayores honras las q̃ le grangeavan nuestras injurias, no quiso fiar sus mayores hõras sino de la persona mas autorizada: *Ioseph nobilis decurio.*

Matth. 21. 8.

Marci 15. 43.

Estas son las honras, estos son los creditos, estos son los triunfos que le grãgearon à Christo los desacatos de los Iudios. Pero es necessario advertir, que assi como festejamos lo que à Christo le grangean; assi hemos de llorar con lagrimas de sangre lo que suponen. Sabeis lo que suponen los robos del Sacramento? suponen pecados, y no solo qualesquiera, sino los mayores: viò la Madalena morir à Christo en la Cruz, y no llorò, ò no se colige del Evangelio: imaginòle robado del sepulcro, *Tulerunt Dominum meum.* Y entonces se deshaze en lagrimas, *Stabat ad monumentum foris plorans.* Es reparo de San Agustin mi Padre: *Oculi, qui Dominum quæsierant, & non inuenerant, iam lachrymis vacabant, plus dolentes, quod fuerat de monumento sublatus, quàm quod fuerat in ligno occisus.* Y porque no llora la Magdalena, quando vè à Christo muerto, y llora tanto quando le considera robado? llorò el hurto, y no llorò la muerte, porque entendiò q̃ eran mayores los pecados, porq̃ Dios se dexaua robar, q̃ los pecados porq̃ Dios se dexaua morir. Sabeis porq̃ Dios permite q̃ le roben à nuestros ojos? porq̃ le lãçamos nosotros fuera de nuestros coraçones. Nunca Dios dexa à los hõbres, sin q̃ los hõbres dexẽ primero à Dios.

Dis-

Gen. 32. 26. *Dimitte me*, Dezia Dios à Iacob: dexadme q̃ me quiero ir. Y Dios no se podia ir, sin que Iacob le dexasse? No; que no parece que sabe Dios dexarnos, sin que nosotros primero le dexemos. O amoroso Señor! Si nuestros pecados algun dia fueren tantos, lo que no permita vuestra bondad, que merezcan semejante castigo: no nos deis mi Dios, no nos deis este suplicio: castiguenos antes vuestra ira, abrassennos vuestros furores, q̃ podrà ser que con esso abramos los ojos: ya que vos Señor sois el ofendido, no seais vos el castigado, sobre nosotros es bien que caigan los golpes, pues que son nuestras las culpas.

Christianos, abramos los ojos, y viuamos sobre auiso, no cansemos à Dios, no apuremos su paciencia con nuestros pecados; si Dios dissimula con nosotros vn dia, vn año, y otro año, es porque quiere justificar sus castigos, y esperar nuestro arrepentimiẽto; no nos haga mas atreuidos ver à Dios tan misericordioso, que puede llegar vna hora en que le apuren tanto la paciencia nuestras temeridades, que no nos valgã sus misericordias. Dios nos pide aora nuestro amor, pues què hazemos q̃ no entregamos nuestro amor à Dios? Què nos detiene? què nos embaraça? El amor del mũdo? què es el mundo, sino vn campo de batallas, y vn teatro de tragedias, adonde nuestra alma, y nuestra vida anda tan peligrosa, y sale cada dia tan ensangrentada? El amor de la vida? què es la vida sino vn cometa, q̃ apenas resplandece, quãdo se acaba? El amor de la hermosura? què es la hermosura, sino vna calavera disfraçada, adonde el tiempo escrive cada dia mil desengaños? El amor de las riquezas? què son las riquezas, si no vnas prisiones del alvedrio, adquiridas con desvelo, y logradas sin sossiego? El amor de los gustos? què son los gustos, si no vnos fingimientos de nuestra imaginacion, que no deleitan tanto como cuestan, y que ordinariamente dexan mas arrepentimientos, que consuelos?

Pues esto nos prende? esto nos embaraça para no entregar nuestro amor à aquel Dios, en quien solamente la vida es vida, la hermosura es hermosura, en quien solamente las riquezas son riquezas, y en quien solamen-

mente los gustos son gustos? O, que bien apretò esta razon Tertuliano! *Quid tibi cum flore morituro? habes florem de radice Iesse florem immarcescibilem sempiternum.* Venid acà necios, venid acà ignorantes (dize Tertuliano) que teneis que teneis que buscar en el mũdo, cuyas felicidades, si lo son, son oy, y no han de ser mañana; quando teneis en la tierra la flor de Iessè, Christo Iesus, cuya hermosura no està sujeta à variedad: *Florem immarcescibilem sempiternum:* Este es vuestro Dios, Christianos, este es el que dexais por el mundo. El amor del mundo os cuesta desvelos, y no lo gozais. Dios se desvela por daros su amor, y no lo quereis: amais al mundo para padecer, y os quedais con las penas, y sin el mundo: no quereis amar à Dios para descansar, quedando con el descanso, y tambien con Dios. Grande desgracia! grande miseria! O, no sea assi, Christianos, no sea assi, busquemos à Dios en aquella Hostia sacrosanta con todas las fuerças de nuestra alma, y con todo el fervor de nuestros coraçones, que alli tenemos todo lo que podemos desear, y todo lo que podemos pedir, que assi nos lo enseña la Fè, assi lo dizen las Escrituras, y assi lo testifican los Sãtos. Alli tenemos el sustẽto: *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.* Alli tenemos la vida: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum.* Alli tenemos la hermosura: *Quid bonum eius, & quid pulchrum eius nisi frumentum electorum.* Alli tenemos las riquezas: *Qui replet in bonis desiderium tuum.* Alli tenemos los gustos: *In illo Diuinitatis Dulcedo, & humanitas prædicatur.* Alli tenemos los descansos: *In me manet, & ego in illo.* Alli tenemos la gracia: *Adeamus ergo ad Thronum gratiæ.* Y alli tenemos la gloria: *Futuræ gloriæ nobis pignus datur: Ad quã nos perducat Dominus Omnipotens Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus. Amen.*

Tert. de Corona militum cap. 15.

Zach. 9. 17.

Psalm. 120.

D. Pasca. libr. de Corp. & Sang. Domin. cap. 10.

S. Paul. ad Rom. cap. 4.

(§)

SERMON DE LA CONCEPCION DE LA Virgen Maria nuestra Señora.

Mariæ, de qua natus est Iesus. Matth. 1.

GRande fiesta para lo mejor del Cielo, y para lo mejor de la tierra; para lo mejor del Cielo, porq̃ toda la Trinidad interessa noticias en Maria, como dize Chrysologo; y para lo mejor de la tierra, porque en la Concepcion desta Señora los Teologos tienen noble materia para discurrir sutilezas; los entendidos para levantar pensamientos, los cortesanos para descubrir vrbanidades, los devotos para apurar afectos: que por esso quiza no ha determinado la Iglesia este misterio, para dar lugar a los fieles, que empeñados en la piedad desta Señora, ya en las Escuelas, ya en los Pulpitos, ya en los escritos, ya en las plaças, procuren con novedad afectuosa firmar su inmaculada pureza; pero el mal es, q̃ siendo la fiesta de la Concepcion de Maria no parece acomodado à la Concepcion de Maria el Evangelio de la fiesta; todo en èl son concepciones, desde Isaac, hasta Ioseph; pero en todo èl no se encuentra la Concepcion de Maria; todo en èl son Padres, desde Ioseph, hasta Isaac, pero los Padres de Maria no se hallan en todo èl: y finalmente en el Evangelio no ay otra cosa de Maria, sino q̃ es Madre de Dios: *Mariæ de qua natus est Iesus.* Pues como es possible que sirva el Evangelio de Maria Madre en la fiesta de Maria Hija? como hemos de aplaudir à Maria concebida, quãdo no hallamos Padres à Maria? como hemos de solẽnizar la Concepciõ desta Señora, cõ vn Texto q̃ no trata de su Cõcepcion? Ora; en essas parecen faltas en el Evangelio, hemos de fundar las razones de la pureza singular de Maria en su Cõcepciõ. Ya veo q̃ el assunto parecerà comun, que no diò la brevedad del tiempo lugar a otra eleccion; pero sin afectacion de Teologo, entre los quales

me cõfessò el vltimo, sin jactancia de entendido; en cuyo numero me cuento por el menor de todos solo con obligaciones de Cortès, y fervores de devoto, que para serlo con Maria, basta ser racional, procurarè que tengan las pruebas alguna novedad. AVE MARIA.

Mariæ, e qua natus est Iesus, Matth. 1.

QVe clausula poco ajustada al parecer es esta? Ya Madre, quãdo apenas hija? ya cõ el Hijo de Dios en los brazos, quando apenas concebida en las entrañas de Ana? Si aun no es tiempo de lograr la maternidad, como se le dà la maternidad antes de tiempo? Porque si en las otras criaturas es primero la conjuncion del tiempo, que los favores de la gracia, en Maria con excelencia singular son primero los fauores de la gracia, que la conjunciõ del tiempo.

De la raiz de Iessè, dize Isaias, brotarà vna vara tan vnicamente feliz, que en ella serà lo mesmo el reboñecer verde, que el abrirse florida: *Egredietur virga de radice Iessè, & flos de radice eius ascendet?* Que dezis Profeta Santo! en vn mesmo tiempo vara, y flor? adonde jamàs se vieron brotar juntas flor, y vara? Primero la vara se anima en tronco, se dilata en hojas, se estiende en ramas, y entonces concibiendo en claustros verdes, arroja hermosuras, exala fragrancias, y despliega flores: pues brotan aqui à vna vara, y flor? que apenas apunte vara, *Egredietur virga*, y que luego se vea coronada de flor, *& flos de radice eius?* Si, dize Geronimo, que esta vara es Maria; *Maria virga est*: y es tanta la singularidad de essa vara, que si en las otras aguarda el tiempo à las flores, en esta las flores se anticipan al tiempo; si en las otras plantas no ay vestir bellezas, sin animar verdores, esta es tan privilegiada, y vnica, que en ella es lo mesmo animar verdores, que vestir bellezas: si en las demas criaturas florece la gracia, despues de pedirlo la naturaleza, en Maria, antes de pedirlo la naturaleza, florece la gracia: *Egredietur virga de radice Iessè, & flos de radice eius ascendet.* Pues si esta es la prerogativa de Maria, esperar en ella la gracia al tiem-

tiempo, y no el tiempo a la gracia, con mucha razon la dà el Evangelista el titulo de Madre antes de la disposicion del tiempo: para què se ha de esperar à los años para atribuir el fauor, à quien haze el Cielo los favores sin atender à los años? Digase Maria Madre, quando se concibe, que si essa maternidad es gracia del Cielo, en Maria las gracias del Cielo no dependen del tiempo. Bien està esso, llamese en buen hora Maria Madre antes de tener edad para serlo; mas antes de llamarse Madre, llamase hija. Observe el Evangelista en esta Señora el mesmo estilo què observa en sus ascendientes. Dize San Mateo, que Isaac fue padre de Iacob, *Isaac genuit Iacob*, mas primero dize, q̃ Isaac fue hijo de Abrahan, *Abraham genuit Isaac*, y assi procede en la relacion de los demas Progenitores, intitulandolos primero hijos, q̃ los intitule padres. Pues porquè en Maria se invierte este orden? porquè se llama Madre, sin nombrarse hija? *Maria de qua natus est Iesus*? Y como queremos q̃ el Evangelista diesse el nõbre de hija à Maria, si Maria siempre fue Madre? el ser hijo es primero que ser padre; esta soberana Señora es Madre ab eterno, y quien ab eterno es Madre, como se ha de intitular en tiempo hija?

Maria ab eterno Madre? Si, oid a Agustino: *Antequam ipse ipsam Deus crearet, de qua ipse homo crearetur, nouerat Matrem.* S. Aug. Antes que Dios criasse a Maria, de la qual èl auia de nacer, ya la conocia por Madre. Misterioso *antequam*, antes què? quantos dias? quantos años? quantos siglos? antes que se criasse Maria, se conocia por Madre? *Antequã ipse, ipsam Deus crearet.* Antes que Dios la criasse? Divino, è incomprehensible termino! Repetid vno, y otro, y mas siglos. Leed à Agustino, *antequam.* Antes de todos essos siglos ya Maria era Madre: tornad atràs millares, y millares, y centenares de millares de años, y tornad à Agustino, què? *antequam.* Antes de todos essos años ya era Madre Maria. Bolved os mas atràs millones de millones de siglos, y a essos acrecentad otros tantos, y venid a Agustino, què? *Antequam ipse, ipsam Deus crearet, nouerat Matrem*; ya Maria antes de todo esse tiempo

era

era Madre. Que eternidad de Madre? Ni piensen que esta eternidad de Madre es solamente por prevision, porque ab eterno fue Maria prevista para Madre: es maternidad eterna por oficio porque representandose eternamente al entendimiento del Padre, el concurso materno del vientre desta Señora, del conocimiento de esse concurso materno del viẽtre de Maria procedio el Verbo. Fũdase esta mi resolucion en Teologia muy admitida, y tiene por fautor al mesmo Eterno Padre.

Habla èl con el Eterno Verbo, y dize asi: *Ex vtero ante Luciferum genui te.* En lo mas secreto de la eternidad os engendrè del viẽtre. El Eterno Padre engendra al Eterno Verbo por el entendimiento; pues porque no dize, *ex mente*, os engendrè del entendimiento, sino *ex vtero*, os engendrè del vientre? Porq̃ habla del vientre de Maria, de cuyo concurso objetivo en quanto ab eterno, se representava à su entendimiento engendrò al Verbo. Tenia a los ojos el Eterno Padre la maternidad de esta Señora para con Christo, y del conocimiento de essa maternidad produxo a su Hijo eterno. Luego ya entonces Maria exercitaua de algun modo el oficio de Madre para con el Verbo, pues concurria la maternidad de Maria para la produccio del Verbo: luego no tiene Maria principio de su maternidad, porq̃ desde q̃ fue predestinada para ser, que fue ab eterno, fue Madre del Verbo: *Ex vtero ante Luciferum genui te.*

Psalm. 109. 4.

En esto, si no me engaño, se fundò aquella celebre admiracion de los Angeles: *Quæ est ista, quæ progreditur* (dizen ellos) *electa vt Sol?* Quien es esta que sale escogida como el Sol? Si consultaremos a S. Cyrilo, y San Atanasio, hallarèmos, que este Sol es el Eterno Padre: *Sol Pater est*: Sol el Eterno Padre, y Maria escogida como el Sol? Què dezis Angeles sagrados? Que hemos de dezir? Mucho nos admira esso! *Quæ est ista?* Mas no podemos dexar de sentirlo asi, quando la encontramos tan semejante a esse Sol. Si ponemos los ojos en el Padre, vemos que ningun instante se diò en que no fuesse Padre, porque fue Padre desde que subsistiò persona, antes por esso subsiste persona distin-

Cant. 6. cantic.

ta,

ta, porque es Padre. Si ponemos los ojos en Maria, vemos que ni en su predestinacion eterna se diò instantes en que no fuesse Madre, porque fue Madre desde que fue predestinado para ser, antes por esso fue predestinada para ser, porque era Madre: y como vemos, que assi como en el Eterno Padre no huvo desde la eternidad ser Real, sin ser Padre, assi en Maria no huvo desde la eternidad ser objetivo, sin ser Madre: por esso, aunque muy admirados de la semejança, la cōparamos con el Sol del Padre: *Quæ est ista, quæ progreditur electa vt Sol?* Pues si nunca huvo Maria ab eterno sin ser Madre, como la auia de intitular el Evangelista en tiempo Hija? Y si en Maria nunca cabe el nombre de Hija, porque siempre es Madre, nunca huvo culpa en Maria. Notad. La macula original del pecado se contrae por la razon de Hijo, y no por la razon de Padre: ninguno tiene pecado original, porque es Padre, sino porque es Hijo; y assi se disputa en las Escuelas, si Dios criasse agora vn hombre de vna piedra, si auia de incurrir este hombre en la macula? Y respondese, que no, y todo el fundamento es, porque en este hombre assi criado no auia razō de hijo: luego si Maria es Madre de Dios siēpre, en verdad que no ha de tener pecado nunca. Maria hija de Ana, si la pudieramos considerar assi solamente, pudiera tener, y aun debiera tener culpa; pero Maria Madre de Dios, ni debe, ni puede tener mancha, pues siempre que la consideremos Maria, la hemos de encontrar Madre, y por ser esto assi, para mostrarnos el Evangelista la pureza estremada desta Señora, calla oy su Concepcion adonde es Hija, y publicase el parto adonde es Madre: *Maria, de qua natus est Iesus.*

Hemos ponderado el silencio de la Concepcion de Maria: ponderemos aora el silencio de sus Padres. Es cosa estraña que en todo este Evangelio entre tantos padres, y madres, è hijos no aya Padre, ni Madre de Maria, què no tiene Padres esta Señora? Atreviame cō sutileza piadosa à dezir; q̄ no: mas porque esta novedad piadosa pide mas tiē-po que el que yo tuve, quedese para otra ocasion. Padres

ares tiene Maria. Pues para què los calla el Evangelista? Por dos razones. La primera es, porque nos quiere Dios enseñar, que en Maria no se ha de considerar la naturaleza, sino la gracia, porque mas es hija de la gracia, que de la naturaleza: tan poco tiene Maria de naturaleza, y tanto de la gracia, que merece parto de la gracia, que de la naturaleza.

Tornemos á la vara de Isaias, en cuyas raizes cavaremos la prueba: *Egredietur virga de radice Iessè: & flos de radice eius ascendet.* De la raiz de Iessè brotarà vna vara, y de su raiz despuntarà vna flor. Dos raizes tenemos aqui, vna de que nace la vara, *Virga de radice*, otra de que nace la flor, *& flos de radice eius.* Y qual os parece q̃ es la raiz propria de la vara, ò la raiz de adonde ella sale, ò la raiz en que abre la flor? Adonde abre la flor, essa es la raiz propria de la vara. Cõsiderad la fuerça del Texto: *Egredietur virga de radice Iessè*, saldrà vna vara de la raiz de Iessè; de Iessè dize que es la raiz de adonde sale la vara: *Et flos de radice eius ascendet.* Advertid en el *eius*, y de la raiz desta vara (que sobre ella cae el *eius*) brotarà vna flor, de la vara dize, que es la raiz adonde brota la flor. Estais ya en que la raiz de adonde sube la flor, es la raiz propria, y particular de essa vara? Discurrid aora el misterio: esta vara es Maria nuestra Señora, y esta flor es Christo, conforme al comun sentir de los Santos, baste por todos el Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo: *Maria virga est flos Christi.* La raiz adõde tuvo Christo su principio, que es la flor, es la gracia, porque la Encarnacion del Verbo es toda obra de la gracia, y nada de la naturaleza. Inferid aora: la raiz de adonde brotò la flor, es la gracia: luego si essa raiz es la raiz propria de la vara, la raiz de la vara viene a ser la gracia; y si Maria Santissima es essa vara, la gracia viene á ser la raiz de Maria. De la naturaleza tuvo Maria su principio, mas debiò tan poco á la naturaleza, que no se llama raiz suya la de Iessè, naturaleza de adonde ella naciò como tierna vara, sino se llama raiz suya la de Christo, que es la gracia de adõde èl brotò como

bella flor; anden aora los escrupulosos a sospechar culpa en Maria. En todo el rigor de la Teologia, ni Dios puede hazer que estèn juntas en vna alma la culpa, y la gracia: Pues si Maria tuvo su principio en la gracia, como auia de tener en esse principio en paz ha-se de atrever nuestra demasia a pensar lo que Dios no puede hazer? Rindamos el juizio devotos, y veneremos la Concepcion desta Señora por inmaculada, y purissima.

Vamos à la segunda razon: Callanse los Padres de Maria quando se concibe, porque no se concibe Maria para que Ioachin, y Ana tengan Hija, sino porque Dios tenga Madre. No notais el estilo del Evangelista; que quando avia de dar Padres à esta Señora la dà Hijo? *Mariæ, de qua natus est Iesus:* Pues que otra cosa es esso, sino mostrar que esta Señora no recibe el ser para que tengan hija sus Padres, y que por esso lo calla, sino para que Dios tenga Madre, y que por esso lo publica? Si Maria no huviera de ser Madre, no se concibiera Maria; solo por dar el ser humano a Dios recibe Maria el ser; y si Dios no huviesse de encarnar, no existiera Maria. Es Maria en el mundo lo que el Eterno Padre en el Cielo; la Persona del Eterno Padre en el Cielo toda es para el Verbo, y no fuera persona distinta el Padre, sino engendrara al Verbo: la existencia de Maria en la tierra es toda para Christo, y no existiera Maria, sino huviera de parir à Christo. O que excelencia! O que gloria! todo lo que es el Padre es para el Verbo, todo lo que es Maria es para Christo: para auer de ser Madre de Dios, ocupo Maria el vientre de su Madre, y no naciera Maria, sino huviesse de nacer de ella Dios. Busquemos abono à esta verdad, y sea à lo Escolastico, en lo mas escondido de los Decretos Divinos, confessando antes de todo, que si bien en Dios no ay tiempos, con todo esso las Escuelas han levantado vnos signos, que assi se llaman los instantes de razon, que los Teologos consideran en Dios, por los quales se guian entre las luzes inacessibles de su sabiduria.

Previò, pues, Dios en el primer signo à Adan con todos sus descendientes futuros, en los quales no en-

tra-

traua Christo, ni Maria: luego en el segundo celebrò con èl vn pacto, q̃ fue darle la gracia, y la justicia original; con esta condicion, que si no comiesse del fruto de vn arbol, en demostracion de rendimiento, passaria aquella merced, no solo Real, sino Divina, como privilegio segurissimo à todos sus descendientes; pero si quebrasse el precepto, no passaria la merced à sus herederos. Despues en el tercero signo vio quebrada la ley, roto el pacto, pecar Adàn, perder la gracia el pecado, privarse de ella los hijos, y quedar alevosos todos. Doliòle el daño comun, la quiebra de vna imagen que formò con tanto cuidado, y mas amoroso quando ofendido. Entra en el quarto signo, y dize assi. Pues què? hanse de perder tambien como el Angel los hombres? Serà eterna su ruina? no he de tomar criatura intelectual en las manos q̃ no se me caiga dellas? Hora, sea vno de nosotros hombre; y tomemos por satisfacion en el hombre nosotros mesmos: acetò entonces el Hijo sobre si el humanarse, y morir en vna Cruz, para su satisfacion, y nuestro remedio. Pues de quien tomarà carne? (y và el quinto signo) quien le darèmos por Madre? Criemos à Maria con las excelencias que se requieren para ser Madre de Dios. Hasta aqui la Teologia.

Advertisteis bien el orden con que Dios procede en la materia? pues para descubrir en ella lo que buscamos, pregunto yo aora, en què signo decretò Dios la existencia de Maria, en el primero en que decretò la existencia de todos los hombres, que auia de auer en el mundo, ò en el quinto en que buscò Madre para Christo? En el quinto en que buscò Madre para Christo, determinò Dios la existencia de Maria: luego (hago esta ilaciõ valiente) luego si Maria no huviesse de ser Madre no huviera de ser Maria: no ay que tergiversar porque si la existencia de Maria no fue prevista en el primer signo, en que se previò la existencia de los demas hijos de Adan, sino en el quinto, en que fue predestinada para Madre de Dios solo para ser Madre recibe Maria el ser: quien no se previò existente, sino quando se determinò para Madre, lo-

lo para auer de ser Madre existe. En esta opinion cõcurre lo mejor de los Doctores, y mejor que todos la mesma Señora.

Cant. 2. Oidla en el segundo de los Cantares: *Ego dilecto meo*, yo soy toda para Dios. Noten, que no dize, *ego dilecti mei*, yo soy toda de mi Dios, sino *ego dilecto meo*, yo soy para Dios. Y què misterio tiene mas ser para Dios, que ser de Dios? Tiene mucho misterio: ser de Dios, es mostrar que recibe dèl el ser; ser para Dios, es insinuar que recibe el ser para èl: y como esta Señora sabia que se le auia dado el ser solo para ser Madre de Dios, por esso no dize: *Ego dilecti mei*, sino *ego dilecto meo*, que es para Dios. Pues si Maria no se concibe para que Ioachin, y Ana tengan hija, sino solamente para que Dios tenga Madre, què tiene esta Señora con Satanàs? què tiene con el pacto de Adàn? como puede sentir el contagio de la naturaleza aquella que no auia de existir criatura, sino huviesse de ser hombre el Criador? Pequẽ en buen hora en Adàn los otros, que existen por amor de la naturaleza, porque no falte la sucession de Adàn. Mas Maria que solo es por amor de Dios, porque no le falte Madre, porque ha de cõtraer mãcha Maria? Tuviera esta Señora grãde razõ de quexa cõtra Dios, si no la preservara de toda culpa. Que no se me dè el ser por amor de mi, sino por amor de Dios, y q̃ he de incurrir en pecado como los otros, q̃ son para si? què no exista para que mis Padres tengan hija, sino para que Christo tenga Madre, y que he de participar la mancha de mis Padres? Ved si la podia fundar con razon, y juzgad si era razon q̃ Dios la diesse motivo para fundar semejante quexa.

Hemos visto, como assi en callar la Concepcion, como tambien en callar los Padres, atendiò el Evãgelista à establecer la pureza singular de Maria; mas adonde sobre todo la corroborò, fue en el Hijo, que le diò, *de qua natus est Iesus*, Madre de Dios, y pecado? no puede ser, ò me han de poner culpa en el Hijo, ò no me hã de poner culpa en la Madre. Vara llamò Isaias à Maria, cuyo fruto es Christo: *Egredietur virga, &c.* Vereis vn arbol, q̃ escondido a los principios en

en las entrañas de la tierra, recibe por las venas ocultas de las raizes el jugo vital, con que alentada rompe la carcel, y aunque humilde renuevo, sale à luz: luego se levanta presumida en vara, y engrossandose cada dia en el tronco, despliega su verde pompa, arroja vistosos ramos, estiende coposos braços, y ya parece frondoso gigante del bosque, el que poco ha era humilde cōpetencia de las matas; finalmente vigorosa ya contra las asperezas del Invierno, a beneficios del Verano, y ardores del Estio, se abre toda en flores, y se desentraña en frutos toda. Y de adonde viene la vida de esse fruto? de adonde los alientos? de adonde los aumentos? No ay duda que de la raiz, porque si se le viciare esta, se marchitarà luego el fruto: luego todo lo que es fruto, se debe atribuir a la raiz? Claro està. Id aora conmigo. Christo se llama fruto de Maria, la raiz de esta fruta es el vientre de esta Señora; la raiz deste vientre es su Concepcion. Pues si el fruto viue de la flor, si la flor del ramo, si el ramo de la vara, si la vara del tronco, si el tronco de la raiz, de essa raiz viene a viuir el fruto? Assi? Pues, ò no huvo vicio en en la raiz, ò ay vicio en el fruto; y si no ay en el fruto vicio, no ay que presumir vicio en la raiz. Fruto tan perfecto, y puro con raiz viciada, y corrupta, es impossible; que de la raiz depende la vida del tronco, de la del tronco la de la vara, de la de la vara la del ramo, de la del ramo la de la flor, y de la de la flor la del fruto, y consiguientemente no viuiera el fruto, si estuviera muerta la raiz.

Bien estava esso, dirà alguno, si el fruto no fuera Dios, si Christo fuera solamente hombre, bien se probava, que ò Maria no tenia culpa, ò que Christo tambien la tenia, porque siēdo puro hombre, no auia de nacer puro de vna Madre impura; pero como Christo es juntamēte Dios, no parece que se deduce bien, que ò en èl ha de auer macula, ò no huvo maculada en Maria; porque como era Dios, aunque en la Madre huviesse faltas, no podia auer faltas en èl. Hora: està extremadamente replicado, y aunque pudiera con Agustino sustentar, sin

sin escandalo de la Fè, que se manchara el Hijo, si acaso la Madre se manchara: *Si potuit inquinare, cum eam fáceret; potuit inquinari, cũ ex ea nasceretur.* Dexo esso, y digo, que aũque en Christo no huviessen de caer realidades de culpa, si la contraxera Maria, por lo menos auian de salir las apariencias, le auian de deslucir las sombras, aunque no le afeasse el delito.

S. Aug.

Es cosa celebre en la Escritura compararse la Encarnacion del Verbo al rocio: En el Deuteronomio: *Fluat vt ros eloquium meũ.* En los Iuezes: *Si ros in solo vellere fuerit.* En Isaias: *Rorate cœli desuper.* Considerad aora la propriedad del rocio. Cae vna gota de rocio en vna encarnada Rosa, y parece encarnado: cae en vna blanca açucena, y parece blanco: cae en vn rojo clavel, y parece rojo: cae en vna cardena violeta, y parece cardeno. Desuerte, que el rocio toma las colores, y resultancias de la cosa en que cae. Baxa el Verbo a encarnar en Maria como rocio: què se sigue? que si Maria estuviera afeada con pecado, parece que auian de resultar las apariencias en el Verbo: y si en el Verbo no ay apariencias de culpa, es señal que nunca huvo delito en Maria. Bendito seais vos Dios mio, que quisisteis baxar como rocio, para que no divisandose en vos sombra desta culpa, no presumiesse nuestra malicia defectos en vuestra Madre.

Deutor. Iudic. Isai.

Y no solo importò la pureza de Maria para el credito de la pureza de Christo, sino tambien para abono de su Divinidad Si Christo dexara à Maria en la mãcha original, pudierase dudar (abstrayendo de la luz de la Fè) si era Dios: mas si le preservò de la original mancha, no ay sino confessar que Christo es Dios. Y esso porquè? Porque la culpa debiase à la naturaleza humana de Maria, y romper Christo por esse fuero de la naturaleza es señal irrefragable de su Divinidad.

Constituye el Señor à Moyses Dios de Faraon: *Constitui te Deum Pharaonis.* Y què insignia os parece que le dà para darse à conocer por Dios? Vna vara: *Virgam hanc sume in manu tua.* Ay tal Cetro para tal grandeza! vna vara ha de ser la insignia de la Divini-

vinidad? Si, essa vara no ha de endurecer los mares, ensangrentar los rios, alterar los elementos? Pues essa es la que conviene para divisa de la divinidad de Moyses, que atropellar las leyes de la naturaleza, es prueba muy valiente del ser Divino; pues si en preservar a Maria del pecado, establecia Christo los creditos de Dios, porque dispensava en las leyes de naturaleza, si la preservacion de la Madre de algun modo era interès de la pureza del Hijo, quien se ha de persuadir que el Hijo no refrenaria el impetu de la culpa en la Madre? Si refrenò, Fieles, si refrenò. No lo oìs en las bodas de Canà? Reconociò Maria que iba faltando el vino à los combidados: advierte a Christo del caso, y respondela el Señor: *Quid mihi, & tibi est mulier?* Muger, y què os va a vos, y à mi en esso? Pareceos mucha sequedad la respuesta? pues entended, que tuvo mucho misterio. El vino aunque no auia faltado, iba faltando, que esso es *deficiente vino*. Pues a esso dize Christo: *Quid mihi, & tibi est mulier?* Què os và Maria a vos, y a mi en esso? Faltas incurridas, y daños ya hechos, es fauor, y milagro que me toca para los otros: prevenir los daños que amenaçan, escusar las faltas que vienen antes de llegar, essa es gloria que yo reservo solo para vos: dexad que se incurra la falta, que yo la remediarè despues, que preservar del daño antes que llegue, esso fue solo con vos, porque ambos estavamos interessados en esso, vos por Madre, y yo por Hijo: *Quid mihi, & tibi est mulier?*

Y si por tantos principios como hemos discurrido, se convence que se fue concebida Maria sin faltas, porquè temen algunos q̃ fuesse assi? Porque es pension inevitable de los descendientes de Adàn, que reciban el ser con mancha, ha de auer quien rezele confessar que lo recibiò sin mancha Maria? O! no aya tal rezelo en el mundo, no queramos medir à Maria por nosotros, pues Dios la mide por si.

Publica esta Señora las grandezas que Dios obrò en ella, y dize assi: *Fecit mihi magna qui potẽs est.* Hizo en mi cosas grandes el que es potente. Reparad, que es estremado reparo, y podrà ser que nuevo: reparad que

no dize, *qui omnipotens est*, el que es omnipotente, sino *qui potens est*, el que es potente. Y què tiene esso? què và en que diga potente, ò omnipotente? Que và? Dad con vosotros en la Teologia, preguntad a los Tomasses, à los Suarez, à los Vazquez, y a las mejores Catedras de las Vniversidades, què distincion ay entre potente, y omnipotente en Dios? y os han de respõder, que potẽte se dize el Padre en orden à engendrar al Hijo; y el Padre, y el Hijo se dizen potentes en orden à producir al Espiritu Santo. Pero se dize omnipotente toda la Santissima Trinidad en orden à las criaturas: de suerte, que la potencia en Dios mira à la produccion de las divinas Personas *ad intra*, y la omnipotencia mira à la produccion de las criaturas *ad extra*. Aueis alcançado la diferẽcia notable que và de potencia à omnipotencia, que esta es para cosas criadas, y aquella para personas Divinas? Bolved aora à la proposicion de Maria: *Fecit mihi magna, qui potens est.* Hizo en mi cosas grandes el que es potente. Valgate Dios por Maria! Si el termino de la potencia en Dios son personas Divinas; y las criaturas solamente son el termino de la omnipotẽcia, como no dizes que es Dios contigo omnipotente, sino potente? *Qui potens est.* Es persona Divina, ò persona humana? para que es detenernos mas, Fieles? Persona humana es Maria, pero tal persona humana, que parece la trata Dios como persona Divina. Tãto la singularizò entre todas las criaturas, que no parece que midiò sus perfecciones por la omnipotencia con que obra *ad extra*, sino por la potencia con que produce *ad intrà*, como si fuera persona Divina.

Pues si Dios regula por si à Maria, como la queremos regular por nosotros? como queremos medir por nuestras menguas las prerogatiuas, y grandezas de sus perfecciones? Confessemos ingenuamente devotos, no solo que Maria no padeciò caida, pero ni riesgo; no solo daño, pero ni contingencia; no solo infortunio, pero ni zoçobra; no solo ruina, pero ni peligro. Assi lo hazemos, Santissima Señora, todos juzgamos que no tuvisteis en vuestra Concepcion desdoro, sino que recibisteis el

ser

ser imaculada; que no admitisteis culpa, sino que respirasteis santa; que no os saltearon temores, sino que lograsteis seguridades; que no fuisteis vil despojo de Satanas, sino desvelo soberano de la gracia; esta alcançad copiosa de vuestro Hijo, en primer lugar, para quien tan grandiosamente festeja los candores de vuestra madrugada, y despues para nosotros todos; para que libres por su medio de nuestras culpas, nos pueda tambien librar de nuestras penas su gloria: *Quam mihi, & vobis præstare dignetur, &c.*

SERMON

DE NVESTRA SEñORA DE LA Piedad, con el Santissimo Sacramento descubierto.

Beatus venter, qui te portauit. Luc. 11.

EN el mesmo dia en q̃ la Iglesia Catolica solenniza la celebre fiesta de nuestra Señora de las Nieves (todo poderoso, y amoroso Señor) se feste xa en este augusto Templo la mesma Señora, con el Ilustre titulo de Señora de la Piedad; y con misterioso acierto se haze en este solene dia esta grandiosa fiesta, porque es grande la conueniencia q̃ ay entre la fiesta, y el dia; pues como aduirtiò ya el Doctissimo Cartagena, la nieve de q̃ el dia felizmẽte se denomina, es simbolo de la piedad, con q̃ la fiesta gloriosamente se intitula, y para denotar la natiua piedad desta soberana Señora, à quien estos festiuos aplausos se dedicã, delineò la diuina prouidencia entre los ardores del estiuo Agosto, con visos de cãdida nieue, el sitio de la principal Iglesia, q̃ en Roma se cõsagrò a su hõra. Ni dexa de tener grãde fundamẽto la cõparacion, pues assi como la nieue se deshaze à si, derretiẽdose para beneficiar la tierra fecũdandola; assi los sugetos piadosos se deshazẽ en cierto modo por cõpassiõ, à fin de fauorecer a los necessitados socorriẽdolos, y ya por esso a mi ver, es tãbien la oliva en las le-

Cart. de B.V li. 15. ho. 1

letras humanas, y diuinas, simbolo de la Piedad, porq̃ cõ efecto se dexa deshazer a golpes, para socorrer a otros con su fruto.

Para hazer mas solene la fiesta, y la solenidad mas plausible, assiste el Principe supremo en aquel magestuoso Trono descubierto, debaxo de aquellos neuados accidentes sacramentados: Ni pareciera bien, que teniendo Nuestra Señora de la Piedad la dicha de tener por Hijo al Señor, cuya real presencia en aquel diuino Sacramento se venera: *Beatus venter, qui te portauit*, le faltasse la gloria de su assistencia en la principal fiesta, que en su alabança se soleniza; principalmente quando esta fiesta, mas q̃ qualquiera otra, aun de la mesma Señora está pidiendo esta assistencia. Pide la fiesta de nuestra Señora de la Piedad, mas que qualquiera otra, aun suya, esta assistencia del Santissimo Sacramento, porque si bien se repara, en el Sacramento del Altar se representa Dios nuestro Señor, Señor verdadero de la Piedad, que es el titulo con que nuestra Señora en esta ocasion se festeja, y en la piedad desta Señora se retrata maravillosamente el misterio del Sacramento, que con este primor la assiste.

Muestrase Christo Señor nuestro en el Sacramento, Señor verdadero de la Piedad, porque fuera de dezirlo assi el Profeta Real: *Misericors, & miserator Dominus escam dedit timentibus se*; assi lo persuaden sus piadosos efectos, porque efectos sõ de verdadera piedad, dar de comer a quien tiene hãbre, y de beber a quiẽ tiene sed, y para satisfacer a la hãbre, y matar la sed espiritual de los Fieles, dà el clemẽtissimo Señor su Cuerpo en mãjar, y su Sãgre en bebida: *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus.* Retratase en la Piedad de nuestra Señora maravillosamente el misterio del Sacramento, porque siendo el Sacramento memorial perenne de la Passion del Redentor, como la Iglesia confiessa: *In quo recolitur memoria passionis eius*, lo mesmo viene a ser la Piedad de nuestra Señora, ò nuestra Señora de la Piedad, como su imagen nos representa.

Ps. 101. 4.

Ioan 6. 56.

Solo el Euangelio parece, que no se ajusta con la fiesta, pues siendo el titulo de la fiesta la Piedad de nuestra Señora, el empeño de el Euangelio es su bienaven-

tu:

turança, pues contiene las fervorosas palabras de vna devota Matrona, que por acreditar al Hijo de Dios a pesar de sus enemigos, inocente, publicò à su santissima Madre, en obsequio suyo, bienaventurada: *Beatus venter, qui te portauit.* Mas aun assi digo, que por este titulo se ajustan muy bien la fiesta, y el Euangelio, porque en la bienaventurança, que el Euangelio a la Madre de Dios atribuye, se descriue compendiosamente el titulo de nuestra Señora de la Piedad, que la piedad de sus devotos la aplica: *Beatus venter, qui te portauit.* Y la razon fundamental es, porque como esta soberana Señora es en todo estremo piadosa, en el exercicio de la piedad tiene su principal bienaventurança. Que sea esta soberana Señora en todo estremo piadosa; conuenceslo la experiencia cotidiana, y confiessalo el agradecimiento catolico: *O clemens, ò pia, ò dulcis Virgo Maria!* Luego bien se dexa entender, que en el exercicio de la piedad tiene su principal bienaventurança: Porque a donde el genio es piadoso, la bienaventurança principal es la piedad verdadera. Quien es naturalmente inclinado a piedad, en el exercicio de la piedad tiene el cumplimiẽto de su bienaventurança.

Bienaventurado es el que entiende sobre los pobres, y necessitados, dize David: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.* Y como puede ser bienaventurado, quien trata con necessidos, y pobres? Como puede ser bienaventurança, ver miserias, y oir lastimas, como sucede a quien entiende en remediar a pobres, y necessitados? Como? Considerandolo, como lo consideraua David, con afecto de piedad; porque quien como David es inclinado a la piedad, en la mayor piedad cõsidera la mayor bienaventurança. Exercicio de verdadera piedad es tener cuidado de los pobres para socorrerlos, y de los necessitados para remediarlos, por esso estimava David por biẽ aventurança este cuidado; porque en el exercicio de la piedad tiene el cumplimiento de su bienaventurança, quien como David, es a la piedad afecto, y ẽ su exercicio inclinado: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.* Psa. 40. 1.

Esto mesmo, que sintiò David, sentia tambien el Santo

to Iob, pues recontando el feliz progresso de sus antiguas felicidades, deziā sus oidos, oyendo le beatificauan, y que en el oir tenia su bienaventurança: *Auris audiens beatificabat me.* Mas tiene contra si vna grande instancia esta emphatica cō fession, porque parece que se opone a la verdadera Teologia esta notable sentēcia: pues hasta aora ningun Teologo puso la bienaventurança en el oir: En ver la ponen vnos, en gozar la ponen otros, en ver, y gozar juntamente la ponen los mas; pero no en oir ninguno. Pues como en el oir pone su bienaventurança el Santo Iob? Como afirma, que sus oidos oyendo, le beatificauan? El mesmo lo declara, porque como era de veras piadoso, y su oido a la piedad inclinado, entendio, y entendiò bien, que en el oir tenia su bienaventurança. Era el Santo Iob de veras piadoso, porque desde niño fue siempre a la piedad inclinado, y al compàs de sus años iba siempre creciendo en èl este afecto con el exercicio de la piedad, como èl mesmo lo confiessa: *Ab infantia mea creuit mecum miseratio.* Tenia el oido a la piedad endereçado, porque oìa con atencion a los pobres para socorrerlos, y a los huerfanos para ampararlos, como el mesmo lo declara: *Eo quod liberassem pauperem vociferantem, & pupillum, cui non erat adiutor,* por esso dezia confiado, que el oir le beatificaua, dando a entender, que su principal bienaventurança consistia en el exercicio de la piedad. *Auris audiens beatificabat me.*

Iob. 29. 11.

Iob. 32. 18.

Muchos bienes de la naturaleza, de la fortuna, y de la gracia lograua el Santo Iob en el tiempo de sus felicidades, porque era sobre muy bien dispuesto, muy gentil hombre; sobre muy rico, muy poderoso; sobre muy entendido, muy prudente; sobre muy ajustado, muy temeroso de Dios; mas en nada desto (como se puede ver, leyendo con atencion su texto) ponia su bienaventurança, sino en ser muy piadoso con los pobres, y necessitados, atendiendo a sus miserias para remediarlas, y oyendo sus clamores para socorrerles, porque los sugetos naturalmente piadosos, tienen su bienaventurança en el exercicio de la piedad: *Auris audiens beatificabat me, eo quod liberassem pauperem vociferantem.* Pues si

Iob; si David reconocian por bienaventurança a su piedad, con grande fundamento procede, quien en la incomparable piedad de la Madre de Dios considera su principal bienaventurança: pues mucho mas piadosa sin comparacion es la Madre de Dios, que Iob, y David: *O clemens, ò pia!* Y assi justamente canoniza el Euangelio a esta soberana Señora por bienaventurada, quando la fiesta solenemente la publica piadosa: *Beatus venter, qui te portauit.*

No hablo aora de la bien aventurança essencial, porque esta consiste sin duda, en ver claramente a Dios, ò en gozar de Dios visto cara à cara, como la verdadera Teologia enseña; trato de la bienaventurança acciden tal que con qualquier estado se compadece, como los diuinos oraculos nos persua den, y desta digo, que en vsar de piedad con los necessitados, consiste de la bienaventurança, lo que basta pa ra ajustar al Euangelio con la fiesta. *Beatus venter, qui te portauit. Beatus qui intelligit. Auris audiens beatifica bat me.* Ajustados, pues, por este titulo el Euangelio, y la fiesta, para verse mejor, como la Madre de Dios, Señora verdadera de la Piedad, tuvo siempre el complemento de su bienaventurança en el exercicio de la piedad, mostraremos como en la piedad tiene esta soberana Señora el afecto que mas la empeña, la prenda que mas la engrandece, el attributo que mas nos aprouecha, y el titulo cō que mas nos obliga.

Tiene primeramente la Madre de Dios en la piedad el afecto que mas la empeña, porque nada empeña tāto al afecto de la Madre de Dios como la piedad: de dōde procede no poner esta soberana Señora su felicidad tanto en la mayor gloria que en su persona logra, como en la mayor piedad que con los necessitados exercita. En assistir, y tratar con los hombres de la tierra, se cifran, por la confession desta soberana Señora, sus delicias: *Deliciæ meæ esse cum filijs hominum* Y porque no, en tratar, y assistir a los Angeles del Cielo? En assistir con los Angeles en el Cielo, que en assistir con los hombres en la tierra, parece que quadrava mejor el dezir la Madre de Dios, que tenia sus delicias, porque en el Cielo, en compañia de los Angeles, goza esta sobe- Prou. 8. 31.

berana Señora vna bienaventurança perfecta, vna gloria consumada, sin motivo de pena, ni sombra de molestia: en la tierra viviò con penas, y permaneciò afligida, padeciendo pobrezas, desamparos, destierros, peregrinaciones, angustias, y sobresaltos, ordenandolo, y permitiendolo assi Dios, ya para mayor merito suyo, ya para mayor aliento nuestro: pues como dize, que en assistir con los hombres en la tierra, y no con los Angeles en el Cielo, se cifran sus delicias? Dixo lo que dictaua su natural piedad a la piadosa Señora, porque como no tenia ocasion de exercitar su natural piedad con los Angeles del Cielo, como con los hombres de la tierra, no tenia por delicia el assistir con los Angeles en el Cielo, tanto como en assistir con los hombres en la tierra, mostrando, que no ponia su felicidad tanto en gozar en su persona la mayor gloria, como en exercitar con los necessitados su natiua piedad. La piedad tiene por objeto las miserias, y assi, solo con quien viue sujeto a miserias, se exercita con efecto la piedad: pues como los Angeles del Cielo por bienauenturados no viuen sugetos à miserias, como los hombres en la tierra en quanto viadores; con los hombres, y no con Angeles exercita la Madre de Dios su natiua piedad: por esso en assistir con los hombres en la tierra, no en assistir con los Angeles en el Cielo, protesta que tiene sus delicias la piadosa Señora, para mostrar que su mayor empeño, y su mayor felicidad, consiste mas en la piedad, que con los necessitados exercita, que en la gloria que en su persona logra. *Deliciæ meæ esse cum filijs hominum.*

De aqui se puede inferir la razon, porque dispuso la prouidencia diuina, que assistiesse la Virgen en el Calvario, adonde su amado Hijo padeciò, y no en el Tabor à donde se transfigurò: *Stabat iuxta crucem Iesu Mater eius.* Era la passion obra de piedad, la transfiguracion era funciõ de gloria, y para intimarnos que no estima la Madre de Dios tanto las ostentaciones de la gloria, como los despachos de la piedad, ordenò la prouidencia diuina, que assistiesse a su amantissimo Hijo en el Calvario adonde pa-

Ioa. 19. 25.
Matth. 17. 1.

padecia, no en el Tabor à donde gloriosos se transfiguraua. Condecendiendo con su piadoso genio, y conformandose con su benigna inclinacion ordenò la diuina prouidencia, que no assistiendo a las glorias de la transfiguracion en el Tabor, no faltasse a las demonstraciones de la piedad en el Calvario, para que assi constasse, tenia en su estimacion mejor lugar el exercicio de la verdadera piedad, que el logro de la mayor gloria, imitando en este piadoso dictamen el piadoso genio q̃ su amado Hijo muestra en este Diuino Sacramento.

Es este Diuino Sacramento por testimonio autentico de la Iglesia, memorial perenne de la Passion de el Redemptor, *in quo recolitur memoria passionis eius*, y lo que mas es, el mesmo Señor assi lo confiessa, pues en la consagracion de las sacramentales especies, de la passion solamente haze expressa mencion: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur, hic est sanguis meus, qui pro multis effundetur.* Y porque no de la Resurreccion, ni de la Ascension, pregunto? Que motivo tendria el Redemptor para hazer memorial de su passion, no de su Resurreccion, ni de su Ascension al Sacramento? Dire: La passion fue obra de singular piedad, la Resureccion, y Ascension ostentaciones fueron de singular gloria; y para mostrar que no le empeñaua tanto la mayor gloria, como la verdadera piedad, quiso el clementissimo Señor, que fuesse el Diuino Sacramento de su Passion, no de su Resureccion, ni de su Ascension perenne memorial: *Recolitur memoria passionis eius.* Este piadoso genio que en el Sacramento muestra el Hijo de Dios, exercita por Señora verdadera de la piedad su santissima Madre, como quien en el exercicio de la mayor piedad, mas que en el logro de la mayor gloria, reconociò siempre su mas dichoso empeño. Empeño de que procede estimar en cierto modo, mas ser Señora de la Piedad, que Madre de Dios; y si mucho estima ser Madre de Dios, es por ser juntamente Señora de la piedad.

Luc. 22. 19. 1. Cori. 11. 24.

Para gratificar a Dios los favores de su liberal mano recibidos, entonò la sacratissima Virgen su devoto cantico: *Magnificat anima mea Dominum.* Y reparo yo (para-

Luc. 1. 47.

(pareceme que con tanto fundamēto como nouedad) en el lugar, y ocasion que escogiò: pues lo entonò en casa de Zacharias, quando se obrò la santificacion de el Baptista, no en su casa propria, quando se efectuò la Encarnacion del Verbo: *In Domum Zachariæ*, y bien, si este cantico es gratulatorio, y en èl agradece esta Señora los favores, que de la liberalidad diuina confiessa recibir, porque no entona este cantico, ni dà a Dios estas gracias en su casa propria, quando la Encarnacion del diuino Verbo en sus purissimas entrañas se efectua, sino en casa de Zacharias, quando la santificacion del niño Iuan se obra por cooperacion de la mesma Virgen? Dizelo, y muy a nuestro intento, Hugo Carense: quando se obrò el misteriò de la Encarnacion, quedò la sacratissima Virgen, Madre natural de Dios, porque como Madre natural, aunque por modo sobrenatural, cooperò en la produccion de la humanidad que se vniò con el Verbo: *Ecce concipies in vtero*: quando se efectuò la santificacion del niño Iuan, mostròse esta soberana Señora, Señora verdadera de la Piedad, porque obligada de su grandē piedad, se resolviò la piadosa Señora à hazer aquella importante visita en que se obrò aquella prodigiosa santificacion: por ello en casa de Zacharias, quando se obrò la santificacion del Baptista, no en su casa propria, quando se efectuò el misterio de la Encarnacion entonò la piadosa Señora se deuotissimo cantico, dando a entender, que sobre todo, estimaua el ser, y mostrarse Señora verdadera de la piedad: *Pietas trahebat eam, quando concepto saluatore abijt in montana cum festinatione*, dize el Docto Cardenal, como si dixera: mientras la sacratissima Virgen se considerò solamente Madre de Dios, por el misterio de la Encarnacion, efectuado por cooperacion suya en sus purissimas entrañas, no entonò la piadosa Señora su gratulatorio cantico, a donde con superior estilo dà al Diuino Bienhechor las debidas gracias, quando se viò Señora de la Piedad por la santificacion del Baptista, obrada por diligencia, y cooperacion suya, si: *Magnificat anima mea Dominū*, para mostrar que en cierto modo estimaua mas ser Señora de la Piedad, que Madre

dre de Dios; y que si mucho estima el ser Madre de Dios, es por ser juntamente Señora de la Piedad: *Pietas trahebat eam.*

En todo tiempo mostrò la sacratissima Virgen la grande inclinacion, que siempre tuvo el exercicio de la piedad, y el afectuoso empeño cō que siguiò siempre a esta piadosa inclinacion; mas sobre todo, adonde mas de veras mostrò esta benevola inclinacion, y este piadoso genio, fue al pie de la Cruz, porque al pie de la Cruz assistiò, no por ver los tormentos de la Cruz, que en su Hijo no podia remediar, sino por cooperar en la redencion de los hombres, por quienes deseaua morir, y si no muriò tambien con efecto, fue porque Dios con efecto no lo permitiò.

Todos sabemos, que al pie de la Cruz assistiò la sacratissima Virgen, quando en la Cruz pendia el Redentor, porque assi lo testifica quien lo viò: *Stabat iuxta*
Ioa. 19. 25. *Crucem Iesu Mater eius.* Mas ni todos alcançamos el intento, que tuvo la Virgen en esta assistencia, antes parece no conveniente a la primera vista, esta, esta assistencia de la Virgen al pie de la Cruz: Si assistiendo al pie de la Cruz, no podia la Virgen librar a su Hijo de la muerte, ni aliuiarle de las penas, antes con su presencia le auiuaua mas el dolor, y por esta razon le aceleraua la muerte, para que quiso hallarse presente a su muerte, y a sus penas assistiendo al pie de la Cruz? *Stabat iuxta Crucem.* Porque a esto la obligaua su estremada piedad, responde San Ambrosio. Veìa la piadossima Señora, que su amado Hijo, obligado de su piedad inmensa, daua en la Cruz la vida para librar a los hombres de la muerte, redimiendolos, y pretendia acompañar al Hijo en la muerte, por cooperar con èl en la redencion de los pecadores, porque a esso la obligaua tambien su incomparable piedad: *Ante crucem stabat, & pijs spectabat oculis filij vulnera, quia expectabat non pignoris mortem, sed mundi salutem: etiam sua morte existimabat se aliquid publico adiuturam muneri.* No se contentava la piadossima Virgen (pondera el Docto Arçobispo) con cooperar en la Redencion, dando al Redentor el

S. Ambr. l. de inst. Virg.

el Cuerpo en que padecia, y la Sangre que derramaua, deseaua tambien derramar personalmente su propria Sangre, y padecer realmente la mesma muerte por el mesmo respeto, y con efecto assi sucediera, si la Prouidencia Diuina, por justissimos respetos no lo impidiera, porque a todo la inclinaua su piadoso genio, à todo la obligaua su estremada piedad. *Pijs spectabat oculis.*

De donde vino a dezir, despues de San Anselmo, y de San Buenaventura, San Bernardino de Sena, que no solo assistiò la Virgen al pie de la Cruz, sino que en la mesma Cruz estuvo tambien crucificada: *Non solum iuxta crucem stabat, verum etiam in cruce pendebat.* Que se debe entender quanto al afecto, no quanto al efecto, quanto al deseo, no quanto a la execucion, quanto al alma, no quanto al cuerpo; espiritual, y no materialmente, porque todo quanto padecia el Redentor en orden a la salvacion de los hombres, deseaua padecer, y padecia espiritualmente su santissima Madre en orden a la redenciō de las almas: y assi como el piadoso Hijo ofrecia en holocausto los mortales tormentos que padecia en el Cuerpo, tambien ofrecia la piadosissima Madre las mortales angustias, que padecia en el alma, de que resultò, cooperar como Redentora en la humana redencion, como de parecer de muchos Padres observa el Discreto Carnotense: *Vnum holocaustum ambo pariter offerebant Deo: hæc in sanguine cordis, ille in sanguine carnis. Vnde communem in mundi salutem cum illo effectum obtinuit.* Bien pudiera Christo redemir al mundo, sin la cooperacion de su Madre, padeciendo sin assistir ella, y aun sin saber el misterio, mas no quiso, porque quiso, que por este titulo quedasse mas notoria su piedad, y mas conocido su piadoso genio. Quiso, que padeciendo la Virgen espiritualmente, lo que èl corporalmente padecia, y deseando padecer corporalmente con èl, en orden al remedio de los pecadores, mostrasse era la piedad el afecto que mas la empeñava, y el empeño à que mas defería, *pijs spectabat oculis filij vulnera.* Luego muy justo serà, que se haga mencion de su bienaventuran-

S. Bern. to. 1. ser. 51. p. 2. ar. 1. c. 3

Arnold. Carnot. tract. de la. Ma.

ſança, quando ſolemnemente ſe feſteja ſu piedad, dela el Euangelio titulo de Bien aventurada, quando la fieſta la ofrece los aplauſos de Piadoſa: *Beatus venter, qui te portauit.* Porque como en la Piedad tiene el afecto, que mas la empeña, en la Piedad tiene el empeño, que mas la beatifica.

No ſolo es la piedad de Maria ſantiſsima, el afecto que mas la empeña, tambien es la prenda, que mas la engrandece. Generalmente, dizen Padres, y Teologos, que el ſer Madre natural de Dios, es la mayor grandeza, à que puede llegar vna pura criatura. Mas con licencia ſuya, en la miſma Señora, que todos veneramos por Madre de Dios, conſidero yo otra grandeza mayor, que es ſer Señora de la Piedad, porque el exercicio de la verdadera piedad, es el luſtre de la mayor grandeza: ninguna coſa, como la piedad generoſamente exercitada, engrandece tanto a los Principes, ni enſalça tanto a los grandes. Y eſto es tanta verdad, que ſiendo la Diuina grandeza por infinita, incapaz de aumento, con el exercicio de la piedad, recibe, a nueſtro modo de entender, aumēto la grandeza Diuina, por lo menos no parece Dios tan grande por ſoberano, como por piadoſo, por ſevero, como por clemente, pues lo que mas engrandece al meſmo Dios es la piedad, no la ſoberania, la clemencia, no la ſeveridad.

Deſcriue el Profeta Malachias el nacimiento temporal del Hijo de Dios, è introduce al Hijo de Dios temporalmente nacido como reſplandeciente Sol; *Orietur vobis timentibus nomē meum Sol iuſtitiæ.* Malac. 4. 2. Pero deſcriuiendo el Hijo de Dios ſu venida al juizio final, ſe introduce como brillāte relāpago: *Sicut enim fulgur exit ab Oriente, & paret vſque in Occidentē, ita erit, & aduentus filij hominis;* Matth. 24. 27. y cierto no puede dexar de reparar en eſto, quiē conſiderare biē la diferencia, q̄ ay entre el relampago, y el Sol. Si el meſmo Señor q̄ naciò tēporalmente en el Peſebre, es el meſmo q̄ ha de juzgar à los hōbres, y a los Angeles al fin del mūdo, y en el nacimiēto ſe introduce como reſplādeciente Sol, como en el juizio ſe introduce ardiente relampago? El relampago les en todo muy inferior al Sol, en la ſuſtancia, porque el Sol es cuerpo celeſte, el relam-

pago, elemental: en la quantidad, porque el Sol es mayor que la tierra toda ciento y sesenta y seis vezes, el relampago muchas millones de vezes es menor que la menor parte de las quatro de la tierra: En la calidad, porque la luz de el Sol es tan intensa, que de los ojos de las Aguilas apenas se dexa registrar, la claridad de el relampago tan remissa, que de qualquier vista se dexa comprehender: En la extension; porque los rayos del Sol se comunican a todo el Emisferio, el resplandor del relampago a muy breve espacio se coarta: En el sitio, porque el Sol reside en la quarta esfera de el Cielo, el relampago se forma en la region propria de las nubes: En la duracion, porque el Sol ha muchos mil años, que dura, y para siempre durarà, el relampago apenas comiença, quando se acaba. Pues como se dize, que el Hijo de Dios es Sol en el nacimiento, y que ha de ser relampago en el juizio? Si es Sol quando nace niño, como serà relampago, quando Varon juzgue? Como es resplandeciente Sol, quando abatido sobre las pajas de el Pesebre, y ardiente relampago, quando sobre las nubes de el Cielo magestuoso? Como? Los efectos lo publican.

En el nacimiento exercitò el Hijo de Dios clemencia, y piedad de Redentor, *& sanitas sub pennis eius.* En el juizio ostentarà soberania de Principe: *In maiestate sua*; y exercitarà severidad de Iuez: *Discedite a me*: Por esso se le dà en el nacimiento titulo de Sol, y en el juizio de relampago, para que se vea assi, que siendo en la realidad siempre el mesmo, sin embargo parece mayor por piadoso, que por soberano, por clemente, que por severo. Entre los abatimientos del Pesebre se declara el Hijo de Dios resplandeciente Sol: *Orietur Sol*, porque aì se muestra piadoso, y clemẽte, *& sanitas in pennis eius*: Entre las magestades del juizio apenas se manifiesta como sólo relãpago, *sicut fulgur*, porq̃ aì se ostẽta sobera no, y severo: *In maiestate sua: discedite à me.* Para q̃ a toda luz cõste, como el uso de la clemẽcia, y el exercicio de la piedad, no las demonstraciones de severidad, ni las ostentaciones de soberania son

son las que mas engrandecen al mayor Principe, y mas ilustran a la mayor grandeza. Veamos si entre las luzes de el Sacramento hallamos alguna sombra desta verdad. Entiendo que si.

Compendiosa cifra de las diuinas grandezas es este inefable Sacramento, como testifica el Profeta
Ps. 101. 4. Real: *Memoriam fecit mirabilium suorum*, con ser esto assi, no haze el prudente Rey mencion expressa de otro atributo diuino, sino de la diuina piedad, quando lo afirma: *Misericors, & miserator Dominus.* Dos vezes haze mencion expressa de la piedad, y ni vna sola de la justicia, ni de otro atributo: Y porquè? Que razon moveria al Profeta, para que publicando a este inefable Sacramento, por cifra de las diuinas grandezas, no hiziesse mencion expressa de otro atributo diuino, sino de la diuina piedad? Dezia ser para declar, que en el exercicio de la piedad consistia el lustre de la diuina grandeza. Dos vezes intitula el Profeta a Dios piadoso, quando le publica Autor de el Sacramento; y al Sacramento compendio de sus grandezas; justo, y soberano, ni vna sola vez, para advertirnos, que siendo este inefable Sacramento compendiosa cifra de las grandezas de Dios, todas sus grandezas se cifran compendiosamente, en ser generosamente piadoso, porque no le engradece tanto la soberania, como la piedad, ni la severidad, como la clemencia: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus.* Siendo, pues, esto assi en Dios, porque no serà assi en su Madre? Luego bien digo yo, que nada engrandece tanto a la Madre de Dios, como el frequente exercicio de su natiua piedad, y por buena consequencia, que por Señora verdadera de la Piedad, queda màs engrandecida la sacratissima Virgen al parecer, que por Madre natural de el mesmo Dios. Mas porque no quede en sola ilacion mia el assunto; consultemos á la mesma Señora, en cuyo testimonio hallaremos la mejor confirmacion de el assunto, y el mayor abono de la ilacion.

 Ha-

Habla Maria Santissima con el Angel, Embaxador de el beneficio que Dios la hazia, escogiendola por Madre suya en la Encarnacion, y no le dà titulo de grande: *Fiat mihi secundum Verbum tuũ.* Habla despues con Santa Isabel su prima, de el mesmo beneficio, y dale de grande en plural el titulo, *quia fecit mihi magna qui potens est.* Diferencia en la realidad digna de grande reparo, y assi, no puedo dexar de reparar en hablar la Virgen en la mesma materia, con tan diferente estilo. Si el beneficio es el mesmo, como es la calificacion tan diferente? Si quando la Virgen habla de el beneficio de la Encarnacion con el Angel, no lo publica, ni aun en singular, grande, como quando habla con Santa Isabel, lo intitula grande en plural? Y si quando habla con Santa Isabel, confiessa la Virgen que la hizo Dios favores grandes, haziendo la Madre suya: *Fecit mihi magna*; porque no confiessa lo mesmo, quando habla de esso con el Angel? Ya està dicho: quando la Virgen hablò con el Angel, que fue quando se obrò el misterio de la Encarnacion, quedò Madre natural de el Divino Verbo Encarnado: quando hablò con Santa Isabel, que fue, quando se obrò la santificacion de el Baptista, mostrose Señora verdadera de la Piedad, y para dar à entender, que en ser Señora de la Piedad considerava su mayor grandeza, quando hablò con Santa Isabel, y no quando hablò con el Angel, calificò los beneficios de Dios, por grandes: *Fecit mihi magna.* Grandes cosas grandes favores me hizo Dios, dize, como si dixera, grandes favores me hizo, haziendome sobre Madre suya, Señora de la Piedad, tomandome por instrumento de la santificacion de el Baptista: *Fecit mihi magna.* Obrese en mi, lo que de su parte me teneis dicho, que es ser Madre de Dios en la Encarnacion, dixo al Angel: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, mostrando que entonces solamente se considerava verdaderamente grande, quando se portava notoriamente piadosa, como quien en

Luc. 1. 38.
Ibid. 49.

en el exercicio de su piedad reconocia el lustre de su mayor grandeza, y pretendia dar a entender, que en su estimacion mas engrandecia el ser Señora de la Piedad, que ser Madre de Dios. De donde con toda euidencia se sigue, que la Piedad de Madre de Dios es la prenda, que mas la engrandece, y siendo la prenda, que mas la engrandece, bien se dexa entender, que es la prenda que mas la beatifica. *Beatus venter, qui te portauit.*

Siguese aora probar, que es el atributo con que mas nos aprouecha; y aprovechara mucho para el acierto de nuestra ponderacion, mostrar como para todo es vtil su piedad. Para todo es vtil la piedad, como dize San Pablo: *Pietas ad omnia vtilis est.* Y esto que San Pablo dixo hablando de la piedad Christiana en general, mucho mejor se verifica ponderando la piedad de la Madre de Dios en particular, porque en la piedad de esta soberana Señora se fundan todos los atributos suyos, que a nuestra vtilidad se dirigen, y de la piedad se originan todas las prerogativas que a favor nuestro se ordenan, pues de ser Señora de la Piedad, procede ser la Madre de Dios Señora de los Remedios, de el Socorro, de la Consolacion, de la Ayuda, de la Gracia, de la Gloria, de la Salvacion, de la Luz, de la Salud, de la Vida, de la Esperanza, de la Vitoria, de la Guia, de la Libertad, de el buen Sucesso, y de el buen Despacho, porque de su natural piedad procede el compadecerse tan de veras de nuestras miserias, ò el acudirnos con tanta puntualidad en nuestros aprietos, ò patrocinar con tanto empeño nuestras causas, ò cumplir con tanta benevolencia nuestros deseos, ò favorecer tan de proposito à nuestros intentos, ò admitir con tanta benignidad nuestros ruegos, ò remediar nuestras necessidades, ò socorrernos en nuestros trabajos, ò consolarnos en nuestras tristezas, ò ayudarnos en nuestros empeños, ò agenciarnos la gracia, ò solicitarnos la gloria, ò grangearnos la salvacion, ò desterrar nuestras ceguedades, ò restituirnos la salud

1. Thi. 4.8.

lud, ò conservarnos la vida, ò proponernos motivos para alentar nuestras esperanças, ò darnos alientos para vencer à nuestros enemigos, ò guiarnos para lo que nos conviene obrar, ò librarnos de lo que nos puede empecer, ò hazer que tengan buen sucesso nuestras empresas, y que alcancen buen despacho nuestras peticiones: *Pietas ad omnia vtilis est.*

Para salvar, y aprouechar a todos los Fieles, todo para todos se hazia el Doctor de las gentes, como èl mesmo protesta: *Omnibus omnia factus sum, vt omnes fecerem saluos*: Y como se haria todo para todos el Apostol? Como? Compadeciendose de las miserias de todos, y socorriendo a todos para sublevar sus miserias, en el modo que podia, conforme la necessidad de cada vno: *Commiserantis affectu omnibus omnia factus est Paulus*: responde San Augustin: Tan grande era la piedad de San Pedro, y tanto se compadecia de las miserias agenas, que por salvar a todos los pecadores, y aliuiar sus miserias, se hazia, en el modo que podia, conforme a cada vno, segun la necessidad que padecia, todo para todos. Esto hazia San Pablo, y mucho mejor que San Pablo, haze esto la Señora de la Piedad, pues en el atributo de su incomparable piedad, se haze la piadosa Señora todo para todos, no solo quanto al afecto, sino tambien quanto al efecto, porque de la afectuosa piedad con que a todos trata, procede la eficaz benevolencia con que a todos assiste: *Omnibus omnia facta est Maria*: *Omnibus omnia facta est Maria, vt de eius plenitudine accipiant vniuersi.* Dize el Dotor Melifluo, con tanta devocion, como verdad; como diziendo: Si el Dotor de las gentes compadeciendose de los Fieles, se hazia para bien de todos todo, conforme la necessidad de cada vno, en quanto el podia; tambien la Madre de Dios y mejor (pues puede quanto quiere) por el afecto de la piedad se haze con efecto todo para todos, assistiendo a todos con su favor, segun necessita de su fauor cada vno, remediãdolos como Señora de los Remedios, socorriẽdolos como Señora del Socorro, cõsolãdolos como Señora de la Cõsolaciõ,

1. Cori. 9.22.

S. Aug. Epist. 9.

S. Bern.

ayu-

ayudandolos como Señora de la Ayuda, gratificandolos como Señora de la Gracia, glorificandolos como Señora de la Gloria, salvandolos como Señora de la Salvacion, alumbrandolos como Señora de la Luz, sanandolos como Señora de la Salud, viuificandolos como Señora de la Vida, alentandolos como Señora de la Esperāça, fortaleciendolos como Señora de la Victoria, guiandolos para el bien como Señora de la Guia, librandolos de toda esclavitud como Señora de la Libertad, prosperando sus empresas como Señora del Buen Sucesso; y despachando sus peticiones como Señora del Buen Despacho, guardandolos en la tierra, conduciendolos por el mar, apartandolos del camino del infierno, y encaminandolos para el Puerto del Cielo, quedando tambien por este titulo, en quanto Señora de la Piedad, vn maravilloso retrato deste divino Sacramento, pues assi como el Sacramento es vn soberano compendio de las piedades que Dios obra en beneficio de los hombres: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus*; assi es el titulo de Señora de la Piedad, vna compendiosa cifra de la beneficiencia, que la Madre de Dios exercita en vtilidad de los pecadores: *Commiserantis affectu omnibus omnia facta est Maria.*

En este sentido debia de hablar S. Maximo, quando llamò à esta Señora Manà: *Ipsam Mariam mannà dixerim.* Manà la Madre de Dios? què conveniencia tiene la Madre de Dios con el manà, para què se le dè de manà el titulo? Grāde à mi ver, pues assi como en el manà se incluìan los sabores de todos los manjares, y se hallaua la suavidad de todos los sabores; assi en la Madre de Dios, en quanto es Señora de la Piedad, se encierran todos los atributos què à nuestro bien se ordenan, y se encuentran todas las prerogativas que a la vtilidad nuestra se dirigen. Incluìanse en el manà los sabores de todos los manjares, y hallavase en el la suavidad de todos los sabores, porq̃ a todos sabia, conforme lo que cada vno deseava: *Omne delectamētum in se habentem, & omnis saporis suauitatem.* Encierranse tambien en el titulo de Señora de la Piedad to-

S. Max. hom. de Ram. Palm.

Sapiē. 16. 20.

todos los atributos de Madre de Dios, ordenados à nuestro bien, y encuentranse en èl todas las prerogativas que se dirigen a nuestra vtilidad, porque a titulo de Señora de la Pidad favorece la piadosa Señora à cada vno conforme su necessidad: *Commiserantis affectu omnibus omnia facta est.* Luego con grande acierto se intitula suave manà esta piadosa Señora, como el divino Sacramento, porque si el divino Sacramento es soberano Compendio de las piedades divinas; el titulo de Señora de la Piedad es compendiosa cifra de la generosa beneficencia de Madre de Dios: *Ipsam Mariam mannà dixerim.*

O Fieles, quereis vn calificado abono desta mi ponderacion? apelad al irrefragable testimonio de vuestras experiencias. Pretendeis remedio en vuestras necessidades, socorro en vuestros trabajos, consolacion en vuestras tristezas, ayuda en vuestros empeños? Deseais el fauor de la gracia, la felicidad de la gloria, el bien de la salvacion, el beneficio de la luz? Necessitais de salud, vida, aliento, y fortaleza? Quereis tener quien al bien os guie, quien del mal os libre, quien prospere el sucesso de vuestras empresas, y quien facilite el despacho de vuestras peticiones? Recorred à la Señora de la Piedad, porque en la piedad desta Señora hallareis quanto pretendeis, y deseais. En este suavissimo manà encontrareis el sabor de todos los manjares, la suavidad de todos los sabores: en esta piadosissima Señora descubrires el remedio de todos los males, y el seguro de todos los bienes, porque todo nuestro bien, y todo nuestro remedio anda vinculado a la piedad desta soberana Señora: todos los atributos de Madre de Dios q̃ a nuestro bien se dirigen, en su nativa piedad se fundan; y assi bien se dexa ver, como es la piedad el atributo con q̃ esta soberana Señora mas nos aprovecha: *Commiserantis affectu omnibus omnia facta est.*

Mas sobre todo, lo que mas califica este piadoso assunto, es considerar, que pendiendo todo nuestro biẽ, y todo nuestro remedio de la piedad divina, la divina piedad, por lo menos quãto al exercicio, pende de la piedad desta soberana Seño-

ñora. Que pēda todo nueſtro bien, y todo nueſtro remedio de la piedad divina no padece duda, porque es verdad Catolica; y la razon es clara, porque como en noſotros todo ſon miſerias, y nunca faltan culpas, para perdonarnos Dios las culpas, y ſublevar las miſerias, neceſſario es ſe empeñe en nueſtro favor ſu piedad: *Miſericornia Domini, quia non ſumus conſumpti*. Lo que necesſita de prueba es moſtrar, como la piedad divina, quanto al exercicio, pende de la piedad de eſta Señora, mas eſto lo prueban con baſtante evidencia, aſsi las experiencias humas, que lo aſſeguran, como los Oraculos dinos, que lo certifican.

Cant. 1, 2. Al azeite compara el Eſpiritu Santo la piedad de Dios en los Cantares: *Oleū effuſum nomen tuum*; y al Olivo compara la piedad de la Virgen en el Ecleſiaſtico: *Quaſi oliua ſpecioſa in campis*. Y què motivo tendria en eſtas cōparaciones el Eſpiritu Santo? que miſterio encerrarà el comparar la piedad de Dios al azeite, y la piedad de la Virgen al olivo? La razon que ſe me ofrece es, porque como el azeite pende del olivo, para moſtrar, que la piedad de Dios, por lo menos quanto al exercicio, pende de la piedad de la Virgen, compara el Eſpiritu Santo la piedad de la Virgen al olivo, y la piedad de Dios al azeite. Pende el azeite del olivo, de quien procede, porque ſolo del olivo pende el fruto, y ſe coge la azeytuna, de que el azeyte legitimo ſe haze; por eſſo con miſterioſa aluſion cōpara el Eſpiritu Santo la piedad de Dios al azeyte, y la piedad de la Virgen al olivo, para darnos aſsi à entender, que de la piedad de Maria Santiſsima, pende, por lo menos, quanto al exercicio, la piedad de el meſmo Dios: *Oleum effuſum nomen tuum: quaſi oliua ſpecioſa*. Y es tanta verdad, que adonde no interviene con piedad eſta Señora, no exercita Dios ſu piedad: ni jamas falta la piedad de Dios, quanto al exercicio, quando Maria con efecto empeña à la piedad de Dios.

Eclef. 24. 18.

Nemo donum per miſericordiam conſecutus, niſi per te. Dize el grande Damaſceno, hablando con la Sacratiſsima Virgen: Nadie alcança favor alguno de la divina piedad, piadoſa Se- Damaſc

ñora, sin mediar vuestra intercessiõ. Como si mas claro dixera: Quien en el Tribunal de la Divina piedad pretende favor alguno, debe valerse de vuestra poderosa intercession, piadosa Señora, porque sin intervenir vuestra poderosa intercession, sin interceder vuestra eficaz piedad, no suele hazer favor alguno à los hombres la piedad Divina, ni jamas falta adonde se empeña vuestra generosa piedad. Assi discurre el devoto Santo: y esto que el Santo afirma con tanta asseveracion, pretendo yo probar con tanta novedad, como evidencia.

Para abrir al Mar Bermejo, quando auian de passar los hijos de Israel, mandò Dios a Moyses, que levantasse en alto la vara, y estẽdiesse sobre el mar la mano: *Tu autem eleua virgam tuam, & extende manum tuam super mare, & diuide illud.* Para cerrar despues al mesmo mar, ordenole que estendiesse sobre èl la mano, mas no que levantasse en alto la vara: *Extende manum tuam super mare, vt reuertantur aquæ.* Notable caso! Què motivo tendria Dios para ordenar a Moyses, que para abrir

Exod. 14. 16.

Ibid. 26

al mar usasse de la vara; y para cerrarlo no? Si para abrir al mar mãdà Dios à Moyses, no solo q̃ estienda sobre el mesmo mar la mano, sino que levante tambiẽ en alto la vara para cerrarla mar otra vez, porque no le manda vsar de la vara levantandola, sino de la mano sola estendiendola? Y si para cerrar el mar manda solo estender sobre èl la mano; para abrirle, porquè manda tambien levantar la vara?

La razon es esta: El abrir al mar, era obra de piedad, y clemencia, porque era medio para librar al Pueblo Hebreo del poder, y tirania de los Egypcios: *Vt gradiantur filij Israel in medio mari per siccum.* El cerrar al mesmo mar, era execucion de justicia, y severidad, porque era para ahogar, y destruir à los Egypcios en pena de lo que perseguian tiranicamẽte al Pueblo Hebreo, *Vt reuertantur aquæ ad Ægyptios.* Y como la vara era figura de la Madre de Dios, no quiso la divina Providencia que concurriesse la vara para cerrar al mar, como para abrir al mesmo mar: para advertirnos, que a la intercession de la Señora de la Pie-

Piedad anda vinculada, quanto al exercicio, la piedad de Dios. Era la vara, como generalmente obser van los Padres, figura expressa de la Madre de Dios, Señora verdadera de la Piedad; por esso, quando la piedad divina pretende librar al Pueblo vltrajado, y perseguido, vsa por mano de Moyses de la vara; pero quando la justicia divina intenta castigar severamẽte à los perseguidores delinquentes, no mandò levantarla en alto; al abrir el mar si, al cerrarle no: para mostrar aun desde entõces, que solo adonde interviene la piedad desta soberana Señora, exercita Dios su piedad, y que no suele Dios faltar con su piedad, adonde se empeña la piedad de su Madre: tanta dependencia tiene la piedad de Dios quanto al exercicio, de la piedad de su excelsa Madre: *Tu autem eleua virgam.*

En el Sacramento, a lo q̃ yo entiendo, tenemos bastante confirmaciõ de nuestro discurso, pues vemos, que en el Sacramento puso el Hijo de Dios, *ex vi verborum*, el Cuerpo, y la Sangre que recibiò de la Virgen, y no la Divinidad, ni los atributos, que le communicò su Padre: *Hoc est Corpus meum: hic est Sanguis meus.* Si no pregunto. Què razon moveria al Señor a instituir en esta forma al Sacramento? porquè no puso en el Sacramento, *ex vi verborum*, la Divinidad, y atributos que recibiò del Padre, sino el Cuerpo, y la Sangre que recibiò de la Virgen? fue sin duda para mostrar, que a la sacratissima Virgen, y à su incomparable piedad, anda vinculada la piedad divina, quanto al exercicio. Como este divino Sacramento es misterioso compendio de las divinas piedades: *Memoriam fecit mirabilium suorũ misericors, & miserator Dominus.* Al cuerpo, y a la sangre que de la Virgen recibiò, diò el piadoso Señor el primer lugar, quando se nos diò sacramentado: *Hoc est Corpus meum: hic est Sanguis meus.* Dãdo a entender, que de la piedad desta soberana Señora pende con efecto el exercicio de sus piedades.

Y de aquì vengo yo à inferir nueva razon, porque tratando deste divino Sacramento, haze David dos vezes mencion de la divina piedad, y ni vna vez de la

la divina justicia: *Misericors, & miserator Dominus.* Como en el Sacramento se hallan el Cuerpo, y la Sangre, que el Redentor de la Virgen recibiò, no se haze mencion de la severidad, ni de la justicia, sino de la piedad, y de la misericordia, quando del divino Sacramento se trata, para enseñarnos, que en las obras de la piedad, y no en las demostraciones del rigor, interviene la sacratissima Virgen, como Señora verdadera de la Piedad, y que la piedad es el atributo con que la Virgen mas nos aprovecha, como tambien la prerogativa, q̃ mas la beatifica: *Beatus venter, qui te portauit. Hoc est Corpus meum.*

Faltanos mostrar, como el titulo porque la Madre de Dios nos obliga, es la piedad. Y bien se sigue esto de lo que hasta aora diximos, pues siendo la piedad el atributo con que la Madre de Dios mas nos aprovecha, bien se sigue, es tambien el titulo con que mas nos obliga, pues en toda buena politica mas obliga, lo que mas aprouecha. Mas porque se vea en terminos mas proprios esta verdad, fundarèmos en ponderaciõ mas particular el assunto, mostrando como no nos obliga tánto la Madre de Dios a su veneracion, ni tãto nos empeña en su servicio, con las ostentaciones de su soberana grandeza, como con las demostraciones de su generosa piedad. Es la piedad de los Principes, como notò ya cierto Politico, suave hechizo de los vassallos: ass como es el afecto, que mas empeña las voluntades de los Principes en vtilidad de los vassallos, es tambien el afecto, que mas obliga las voluntades de los vassallos en obsequio de los Principes. Para conquistar voluntades, grãgear afectos, rendir coraçones, y conciliar veneracion, la mayor piedad es la mejor diligencia, porque nada empeña à la veneracion, aficiona à los coraçones, mueve los afectos, y obliga las voluntades, como la piedad de los Principes.

Nulla de virtutibus tuis nec admirabilior, nec gratior misericordia est. Dize hablando con el primero de los Cesares Romanos, el Principe de los Oradores Latinos: Ninguna de vuestras heroycas prendas, ò inclito Cesar, empeña mas para

Cic. apud D. August.

para

para la admiracion a los juizios, ni tāto obliga para el agrado a las voluntades, como vuestra piadosa misericordia, vuestra misericordiosa piedad. Y con razon, porque la piedad es la que haze mas agradables à los Principes en los ojos de los vassallos, y la que mas obliga a los vassallos en la veneracion de los Principes. Muchos Templos auia en Atenas quando en ella floreciò el culto de las falsas Deidades, mas entre todos vno, que estava dedicado a la piedad, era el mas sumptuoso, el mas rico, el mas venerado, como escri-
Pausan. ve el erudito Pausanias; y aunque el eregir Altares, y tributar adoraciones à Deidades falsas, era intolerable error, abstrayendo del Paganismo, el dar al Templo de la Piedad en el mayor culto, la mayor veneracion, era dictamen ajustado, porque en toda ley, la piedad es la que empeña en mayor veneracion los animos. Mas dexando ya los exemplos profanos, recorramos à los exemplos sagrados, y veamos como son los Principes mas venerados por piadosos, que por soberanos, por clementes, que por severos.

Para acercarse à la Zarça en que Dios se le apareciò entre verdores, y llamas, se descalçò Moyses por orden expresso de el Exod. 3.
mesmo Dios: *Solue calceamentum de pedibus tuis: lo-* 5.
cus enim, in quo stas, terra sancta est. Para llegarse adonde estava el mesmo Dios, quando se le apareciò en el Monte Sinaì, ni Dios mandò a Moyses que se descalçasse, ni se descal-
çò Moyses: *Moyses autem* Exod.
ascendit ad eum, vocauitque 19.3.
eum Dominus de mōte. Pues si era el mesmo Dios en la Zarça, y en el Sinaì, porque ordena que se descalçe Moyses para llegar à la Zarça, y no para subir al monte? En la Zarça se apareciò Dios à Moyses vna sola vez, en el Sinaì muchas: en la Zarça estuvo Dios platicando con Moyses pocas horas, en el Sinaì muchos dias: pues porque no ordena Dios à Moyses que se descalçe para acercarse a èl en el Sinaì, como en la Zarça? Si la tierra vezina a la Zarça es Santa, por estar alli personalmente el mesmo Dios, *Locus enim in quo stas, terra sācta est*, assistiendo Dios personalmente en el Sinaì, porque no se diria Santa la tie-

rra circunvezina, para des-descalçarse Moyses, en señal de reverencia, y veneracion, quando à lo alto de el Sinaì sube, como quãdo à la vista de la Zarça llega? Si es el mesmo Dios en vna, y otra parte, como quiere que sea el culto tan diferẽte? porquè dispone se le tribute mayor veneracion, y se le haga mayor honra, quando sé aparece en la Zarça, que quando en el Sinaì se aparece?

La duda està bien fundada, la solucion, à lo que entiendo, no es menos para advertida. Noten. En la Zarça estava Dios exercitando su piedad, y vsando de su clemencia, porque estava tratando de la libertad de su Pueblo, y aplicando el deseado remedio à sus trabajos, y opresiones: *Vidi afflictionem populi mei, & descendi vt liberem eum.* En el Sinaì estava ostentãdo su soberania, y declarando su severidad, porque estava dando leyes al mesmo Pueblo, y señalando penas para los trãsgressores de su ley: *Omnia quæ dixi vobis, custodite, &c.* por esso quando se aparece en la Zarça, y no quando se aparece en el Sinaì ordena à Moyses que se descalçe para acercarse à èl, canonizando a este fin por Santa la tierra vezina, no al Sinaì, sino a la Zarça, para advertir, que adonde el Principe se muestra de veras piadoso, debe ser con mayor submission venerado, y con mayor respeto servido. De modo, que en la Zarça adõde se exercitava su piedad, y vsava de su clemencia, quiso el piadoso Principe de Cielo, y tierra se le tributasse la mayor veneracion, y se le hiziesse la mayor honra, ordenando à Moyses que se descalçasse para llegarse junto à èl, y canonizando à este fin el sitio: *Solue calceamentum de pedibus tuis, locus enim, in quo stas, terra Sancta est.* En el Sinaì, adonde ostentaua su soberania, y declaraua su severidad, no: para mostrar, que por ningun titulo obligan los Principes à los vassallos tanto à la veneracion, como con la piedad, y clemencia, ni los haze tan venerados la severidad, como la clemencia, ni la soberania, como la piedad. Verdad, que tambien nos confirma el Sacramento.

Para assistir con los hombres en la tierra hasta el fin del mundo, se sacramentò

el Redentor debaxo de los accidentes de Pan: *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationē sæculi. Ego sum panis viuus, qui de cœlo descendi.* Sacramentado, y no glorioso quiso el Señor hazer esta dilatada assistencia. Y porquè? Porque no quiso quedar entre los hōbres glorioso, sino sacramentado. No pudiera el Señor quedar en la tierra hasta el fin del mundo, en la mesma forma en que quedò despues de resucitado? Claro està que si: pues assi como quedò quarenta dias, pudiera quedar muchos mil años. Pues porquè no se quedò assi, pregunto? Pareceme que fue; porque como assi exercitaua mas generosamente su piedad; assi obligaua mas generalmēte los afectos de los hombres. Si el Señor se quedara acà glorioso, ostentara su soberana grandeza, quedandose sacramentado manifiesta su inmensa piedad, como ya notamos con el Psalmista: *Misericors, & miserator Dominus escam dedit timentibus se*, y para obligar a las voluntades humanas, que por este camino pretēdia reducir, y reduxo, como testificò S. Eligio: *Sacramento Eucharistiæ totus mundus subiugatus est*, entēdio era mas à proposito la demostracion de la piedad, y benevolencia, que las ostentaciones de la grandeza, y soberania, porque no se dà, ni se debe la mayor veneracion à la mayor soberania, ni à la mayor grādeza, sino a la mayor benevolencia, y à la mayor piedad. Luego bien dezia yo, que la estremada piedad de la Madre de Dios es el titulo, porque mas nos empeña; y el empeño con q̃ mas nos obliga. Si mucho nos obliga à su veneracion su eminente dignidad, si mucho nos empeña en su servicio su imcomparable grandeza, mucho mas en su servicio nos obliga à su veneracion, su piadoso genio, y su nativa piedad.

S. Elig.

14 En el Calvario encomendò Christo à San Iuan el cuidado, y veneracion de su Madre Santissima, diziendo à la Virgen, que le tuviesse por hijo, y à èl que tuviesse por Madre à la Virgen, para servirla, y venerarla con fervor de afectuoso siervo, y afecto de verdadero hijo: *Mulier, ecce filius tuus: ecce Mater tua* Y ponderando este lugar San Bernardino afir- *Ioan. 19. 29.*

ma, que en este passo representaua San Iuan à todos los escogidos, y que en nombre de todos aceptò este misterio, consagrandose por superior disposicion al servicio, y veneracion de la sagrada Virgen: *Intelligimus in Ioanne omnes animas electorum.* Exposicion, que entre otros Padres auia dado à este lugar el grande Agustino; mas aun assi reparo en el tiempo en que el Señor hizo esta recomendacion, porque parece fuera mas conveniente hazer esta recomendacion en otro tiempo. Mas aproposito, al parecer, fuera encomendar el cuidado, y la veneracion de la sacratissima Virgen antes de la Passion, ò despues de la Resurreccion, que entre los tormentos de la Cruz: Pues entre los tormentos de la Cruz, ni antes, ni despues determinò el Señor esta piadosa recordacion? Si a todos los Fieles, por lo menos a los escogidos, representados en San Iuan, se encomienda tan de veras el servir, y venerarà la Madre de Dios con filial amor, y cordial devocion, porquè se reserva para el tiempo de la Passion, y para los tormentos de la Cruz esta diligencia?

S. Bern. tom. 1. serm. 51. p. 2. art. 1. cap. 3.

En otra ocasion tuviera mas dificultad la duda, aora tiene facil resolucion la dificultad, porque como al pie de Cruz se mostrò la sacratissima Virgen mas de veras Señora de la Piedad; al pie de la Cruz hallò la Providencia Divina estaua mas a proposito para ser empeño principal de la veneracion humana: *Spectabat Dominus de Cruce, & inter Matrem, & Discipulum diuidebat pietatis officia.* Entonces quiere Dios (pondera el Querubin Milanès) que los hombres, todos representados en San Iuan, tomen a su cuenta el venerar, y servir a su Madre Santissima con mas devoto fervor, y mas fervorosa devocion, quando la piadosa Señora se muestra mas de veras Señora de la Piedad para con los hombres, assistiendo al pie de la Cruz, y cooperando en el modo possible à su redencion; para advertirnos, que assi como la piedad es el atributo con que la Madre de Dios mas nos aprovecha, es tambien el titulo que mas nos obliga. Assi repartiò el sapientissimo Principe en su tes-

tamento, las mandas de la piedad, que quando la sacratissima Virgen assistiendo al pie de la Cruz, se mostrava mas de veras Señora de la Piedad, la encomendò que tomasse, à su cuenta el amparo de los hombres, *Ecce filius tuus*; especialmente la proteccion de los escogidos, representados en San Iuan, para favorecerlo, como dize San Bernardino, y à los hombres que tomassen à su cuenta el obsequio de la misma Señora para servirla, y venerarla, no solo como afectuosos Siervos, sino como amantes hijos: *Ecce Mater tua. Diuidebat pietatis officia*; para que assi constasse, que por Señora de la Piedad, mas que por algun otro titulo, era la Madre de Dios el mayor amparo de los hombres, y desea ser el empeño principal de su veneracion, *Ex illa hora accepit eam Discipulus in sua*; y por buena consequencia, hasta por este titulo es su estremada piedad cumplimiento de su principal bienaventurança: *Beatus venter, qui te portauit.*

Tengo acabado el Sermon, y satisfecho lo mejor que pude à lo que prometì, pues mostrè (pareceme que con bastante claridad) como la piedad de la Madre de Dios, es no solo el afecto que mas la empeña, y el empeño que mas la engrādece, sino tambien el attributo con que mas nos aprovecha, y el titulo con que mas nos obliga, constando tambien por todos estos titulos, que es la prenda que mas la beatifica, y la bienaventurança, que mas la exalta: *Beatus venter, qui te portauit.*

Resta solo advertir, que desta precisa obligacion, à que la estremada piedad de la Virgen tan notoriamente nos empeña, se desempeña generosamente esta dichosa Hermandad, que tan solemnemente la festeja. Y justamente festeja esta devota Hermandad à esta soberana Señora en este alegre sitio con estos costosos aparatos, porque si en todas partes, y en qualesquiera sujetos assienta bien la devocion de la Señora de la Piedad, en esta Santa Casa, y esta devota Hermandad mejor assienta esta loable devocion En la Casa, porque es la Iglesia de las Llagas, y à vista de las Llagas del Redentor se muestra la sagrada

Virgen mas de veras Señora de la Piedad. En la assistencia del Calvario lo notò, como ya advertimos, la pia erudicion de San Ambrosio, y en el aspecto de aquel primoroso retrato, lo assegura con bastante evidencia nuestra vista: *Ante Crucem stabat, & piis spectabat oculis filij vulnera.* S. Amb.

En la Hermandad, porque es de Señoras devotas, y en las señoras devotas assienta mucho mejor el venerar, y servir a nuestra Señora de la Piedad, pues vemos que al pie de la Cruz, adonde la sacratissima Virgen se mostrò mas de veras Señora de la Piedad, fuerõ señoras devotas las que cõ mas cariñosa demostraciõ la assistieron: *Stabat autem iuxta Crucem Iesu Mater eius, & Soror Mater eius, Maria Cleophe, & Maria Magdalene.* Y no sin misterio, porque como las mugeres son mas semejantes à nuestra Señora en la piedad, como en el sexo, à las mugeres toca con mas razon el assistirla, festejando su piedad, y solemnizando su fiesta, siendo cierto, que la mayor semejança fue siempre causa de mayor familiaridad, y reclamo de mas familiar comercio. En las aves materiales lo muestra sensiblemente la experiencia, en las racionales lo observa espiritualmente, por testimonio del Espiritu Santo, la inclinacion: *Volatilia ad sibi similia conveniunt.* Ioan. 19. 25. Eccles. 27. 20.

Ni parezca lisonja el dar titulo de Señoras à las devotas de nuestra Señora de la Piedad, porque en la realidad lo son. Marias se llamavan las devotas que assistian con la Señora de la Piedad al pie de la Cruz: *Maria Cleophe, & Maria Magdalene.* Y que misterio tendrà el llamarse estas devotas Marias? Pareceme que lo alcanço: Maria significa lo mesmo que Señora: *Maria, id est, Domina*; es interpretacion comun, y assi, para mostrar que son Señoras todas las devotas de la Señora de la Piedad, dispuso la Providencia Divina, que las devotas, que assistiendo al pie de la Cruz acompañaron, sirvieron, y veneraron à la Señora de la Piedad, tuviessen de Marias los nombres: *Maria Cleophe, & Maria Magdalene.*

Sea lo que fuere el titulo de Señoras, que puede

venir à ser quèstion de nombre, concluyamos con lo q̃ tiene mas realidad, como es participar mas de las piedades desta soberana Señora, los que con mas devocion la festejan, y con mas fervor la sirven. A los demas fauorece esta piadosa Señora por piedad, a sus devotos de justicia, y mas à los mas devotos. ¡De justicia se debe satisfacion à quien sirve, y a quien mejor sirve, mayor satisfacion se le debe: obligacion de que no se exime la Madre de Dios, antes la mesma Madre de Dios se confiessa mas empeñada en el desempeño desta obligacion, pues esto denota el dezir, que anda por los caminos de la justicia para enriquecer a sus devotos: *In vijs iustitiæ ambulo, vt ditem diligentes me.* Por los caminos de la justicia? Y porquè no por los caminos de la piedad? Si tanto se precia de Señora de la Piedad la Madre de Dios, como para favorecer a sus devotos, no dize q̃ anda por los caminos de la piedad, sino por los caminos de la justicia, *in vijs iustitiæ*? Ya està dicho, porque de justicia favorece à todos sus devotos, y a cada vno conforme el grado de su devocion. Si el mostrarse propicia, y favorable à los demas, es de su piedad efecto; el portarse liberal, y dadivosa con los que la sirven, y festejan, que son sus devotos, es de justicia satisfacion, porque de justicia debe la Virgen favorecer, como fauorece con particular empeño, a quien la sirve con el debido feruor, y por el mesmo titulo conforme el grado de la devocion, con que cada vno la sirve, es el empeño de la generosidad con que le fauorece, porque assi lo pide la igualdad de la justicia, con que en este particular se porta: *In vijs iustitiæ ambulo, vt ditem diligentes me.*

Prou. 8. 20.

Y porque hasta en esto no nos falte la paridad del Sacramento; en el Sacramento se halla desta justificada politica muy ajustada paridad, pues siendo el Sacramento de piedad ajustada memorial: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus*; es juntamente de justicia memorando sacrificio: *Tunc acceptabis sacrificium iustitiæ*; porque de justicia (supuesta la divina institucion) reparte Dios la

Psalm. 116. 4.

Psalm. 50. 21.

gracia sacramental, que es efecto de excelente piedad, conforme la disposicion con que cada vno recibe este divino Sacramento. Assi tambien (hablando siempre con la debida proporcion) siendo la Madre de Dios Señora verdadera de la Piedad para con todos, para con sus devotos se porta como executora fiel de justicia, repartiendo a todos con liberal mano, mas con proporcionada igualdad sus favores, que son las mas importantes riquezas: *In vijs iustitiæ ambulo, vt ditem digentes me.* Ni falta por este titulo à la piedad de Maria Santissima la prerogativa de bienaventurança. porque si en la bienaventurança se reparten los grados de la gloria à la medida de los merecimientos, como la Fè nos enseña; en el servicio de nuestra Señora de la Piedad, repartense las riquezas de sus favores con proporcion al fervor de sus devotos. como la experiẽcia nos assegura: *Beatus vẽter, qui te portauit.*

Seamos, pues, todos muy devotos de nuestra Señora de la piedad, para que todos seamos participantes de las piedades desta soberana Señora: aya en todos grande fervor, apurese cada vez mas la deuociõ, pues a la medida de la devocion, y fervor con que cada vno la sirve, es el empeño, y la generosidad con que ella le fauorece. A todos favorece la Señora de la Piedad para remediarlos, à sus devotos para enriquecerlos, dandoles en esta vida grandes caudales de gracia, y franqueandoles en la otra los tesoros de la gloria: *Ad quam nos perducat Dominus Omnipotens Deus. Pater, & Filius & Spiritus Sanctus, Amen.*

****
****
****
****
*****

SERMON

EN LA FIESTA DE LA ANUNciacion de la Virgen Maria nuestra Señora, y del inefable misterio de la Encarnacion del Verbo divino. Con el Santissimo Sacramento descubierto.

Missus est Angelus Gabriel à Deo in ciuitatem Galileæ, cui nomen Nazareth, ad Virginem. Ecce Ancilla Domini fiat mihi secundum Verbum tuum. Luc. 1.

CIERTO (Augusto, y soberano Principe, Divino, y humano Señor) cierto, digo, que quando os veo en esse magestuoso Trono descubierto, y debaxo de essas nevadas cortinas sacramentado, no puedo resolver si assistis à esta fiesta, por pagar primorosso obligaciones, si por assegurar interessadas conveniencias; antes presumo, que por assegurar conveniencias, tanto como por pagar obligaciones assistis, Señor, à esta fiesta. En las otras fiestas de Santos particulares, confiesso que assistis por generosidad, porque es generosidad propria de los grandes Principes, honrar, y autorizar a sus Siervos, y es cierto que ninguno autoriza, ni honra tanto à sus Siervos, como vos, que sois sobre el mayor, el mas generoso Principe: mas en esta fiesta de nuestra Señora de la Encarnacion, entiendo assistis por obligacion, y por conveniencia: por obligaciō pues todo quāto debaxo de essos candidos accidentes se encierra, en su purissimo vientre de nuevo prodigiosamente se formò, ò hypostaticamente se vniò: y todo quanto *ex vi verborum*, debaxo de essas sacramentales especies nos ofreceis, por cooperacion suya en sus virginales entrañas lo recibisteis: *Caro Christi, est caro Mariæ.* Por conveniencia, por- S. Aug.

S.Chrisost. que como este divino Sacramẽto es vna cõtinuada Encarnacion: *Incarnationis extensio.* Todo quanto se dize, ò se haze en loor de Maria, y del titulo de la Encarnaciõ, cede por este titulo en gloria vuestra, en esse divino Sacramento. Mas dadme licencia, mi Dios, para dar al Evangelio vna vista, porque sin perderos de vista, en el Evangelio hallemos las circunstancias principales de la fiesta.

En vna solemne embaxada, la de mayor porte, que el mundo viò, se resuelve el Texto Evangelico, que en esta solemnidad se canta: en la embaxada, digo, que traxo el Arcangel San Gabriel à la sacratissima Virgen, à quien estos devotos cultos se consagran, en orden al inefable misterio de la Encarnacion, en que el ilustre titulo de Maria, y de la fiesta se funda: embaxada sin duda la de mayor porte que el mundo viò, porque no ha de ver el mundo, ni jamas viò embaxada de tanto porte como esta, cõsiderando bien la magestad del Principe que la embiò, la soberania de la Princesa que la recibiò, la excelencia del Embaxador que la traxo, y la importancia del negocio que en ella se concluyò; porque el Principe que la embiò fue el Rey de los Reyes, el Monarca del Vniverso, el mesmo Dios: *Missus est à Deo.* La Princesa que la recibiò, fue la Serenissima Reyna de los Angeles, soberana Emperatriz del Cielo, y de la tierra, la sacratissima Virgen Maria, *Ad Virginem.* El Embaxador que la traxo fue vno de los principales Ministros de la Corte del Cielo, vno de los mayores Principes de la gloria, el Arcangel San Gabriel: *Angelus Gabriel.* El negocio que se concluyò, fue el de mayor gloria para Dios, y de mayor vtilidad para los hombres, la Encarnacion del Verbo Divino, la Redencion del genero humano, el hazerse Dios hõbre en las purissimas entrañas de la mesma Señora: *Ecce concipies in vtero*, como se hizo en el mesmo punto, en que Maria Señora nuestra diò el tan pretendido, como desado consentimiento: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum*, porque sin el beneplacito de Maria, no quiso Dios que se obrasse el misterio de la Encarnacion, sin poner esta sacratissima Princesa su efizacissimo *Fiat*, no quiso Dios q̃ se practicasse esse importantissimo decreto, de q̃ resultò quedar la Sãtissima Virgen Madre

natu-

natural de Dios, y Señora verdadera de la Encarnaciõ, q̃ es la Fuẽte a dõde manan sus excelencias, es el manantial de a donde proceden nuestras dichas, porque todas nuestras dichas andan vinculadas a sus excelencias, y todas sus excelencias se fundan en ser, por Madre natural de Dios, Señora verdadera de la Encarnacion. Mas para discurrir con el debido acierto en tan releuante assunto, como es empeño que excede al caudal humano, es necessario recurrir al favor Diuino, que oy nos assegura, no solo estar el Autor de todos los bienes en aquel lucido Trono descubierto para favorecernos, sino estar tambien la Señora, cuya es la fiesta, empeñada en patrocinarnos; porque si por cuenta suya corre, el impetrarnos la gracia para predicar a las otras fiestas, para predicar a la que es suya, claro està, que el impetrar la gracia: corre mas por su cuenta, y mucho mas empeñandola nosotros con la salutacion del Angel, a donde apenas començamos el Ave Maria, quando luego la encontramos en si, y para nosotros llena de gracia. AVE MARIA.

Missus est Angelus Gabriel à Deo. &c.

GRandemente empeñado se mostrò Dios en q̃ la sacratissima Virgen tuviesse parte en el misterio de la Encarnacion, disponiẽdo de la Encarnacion el misterio de modo, que tuviesse la sacratissima Virgen en èl grande parte. *Missus est ad Virginem.* Y en este gran de empeño de Dios se funda mi primer reparo, considerando, que sin tener la Virgen parte en el misterio de la Encarnacion, pudiera remediar Dios al mundo, salvando a los hombres, sin q̃ persona alguna diuina tomasse carne humana: pues pudiera remitir absolutamente la culpa, ò instituir por Redentor a vn Angel, y resolviendose a tomar carne humana, pudiera Dios vnirse inmediatamente a vna humanidad producida sin concurso de Madre como la de Adan. Pero no se vale Dios de ninguna de estas trazas, sin duda por que se empeña Dios en el misterio de la Encarnacion de suerte, que la sacratissima Virgen tenga en èl tanta parte, cooperando, y concurriendo como verdadera Madre, para mayor exaltacion de la mesma Señora, para mayor gloria del mes-

mo Dios, y para mayor biẽ de los hombres. Sobre estos tres motiuos hemos de discurrir este breve rato.

Fue primeramente para mayor exaltacion de Maria santissima, porque de tener tanta parte esta Señora en la obra de la Encarnacion, resultò el quedar ella Madre natural de Dios; y es cierto, que en ser Madre natural de Dios consiste la mayor exaltacion desta Señora: hasta aqui dizen todos, de aqui adelante dire yo; y digo, que por este titulo, quedò Maria tan exaltada, que parece quedò fuera de la esfera de las criaturas, igual en cierto modo al mesmo Dios. Quedò (digamoslo assi) quedò hecha vna deidad gratuita, muy parecida a la deidad natural. Encarecimiento parece el assunto, mas tiene abonados fiadores el hiperbole en la Teologia, en el Derecho Ciuil, en los Santos Padres, en la Escritura en el Sacramento, y en la Fiesta.

Question es bien celebre en la Teologia, si Christo puede denominarse criatura? Y defienden los Teologos mas fundamentales que no: porq̃ no se cõpadece el denominarse criatura quiẽ es Dios. Es verdad que la naturaleza humana de Christo considerada por si, bien podia denominarse criatura, como se denominara cõ efecto, si con efecto estuviera suposítada en algun supuesto criado, mas en quanto vnida al diuino supuesto no admite semejante denominacion, porque no se cõpadece ser Dios, y denominarse criatura el mesmo supuesto. Assi digo yo hablando con la debida proporcion; si consideramos a la santissima Virgen por si, en quanto Hija de Ioachin, nadie puede negarle con fundamento la denominacion de criatura; mas considerãdo la afecta con la maternidad Diuina, en quanto Madre de Dios, no parece assiẽta bien sobre grandeza tan eminente, denominacion tã humilde, porque la dignidad de Madre de Dios, parece, que repone a la Virgen fuera de la esfera de las criaturas, sino por naturaleza, por gracia, viniendo a lograr como verdadera Madre por priuilegio de la gracia, lo que al Hijo compete por excelencia de la naturaleza. Ademas desto, en toda buena politica gozan de las mesmas essenciones, ingenuidades, y priuilegios, las Madres, de que gozan los Hi-

D. Tho. 3. p. q. 16. a. 8. Scot. in 3. di. 11 q. 1. Su. & alij.

Hijos: De suerte que siendo Principe el Hijo, lo que al Hijo compete por excelencia de la dignidad, compete tambien a la Madre por gracia del Principe. Texto ex expresso en la *L. in sacris Cod. de proximis sacrorum scriniorum lib. 12.* Y por buena consequencia, siendo el Principe, Hijo de la Virgẽ, Diuino por naturaleza; Diuina auia de ser la Virgen tambien por gracia.

L. in sacris Co. de pro. sacror. Ser. lib. 12.

Doctrina es expressa de el Querubin senense, San Bernardino, porque sin tan gran de arrimo no me empeñara yo en tan subido discurso: *Quod fœmina conciperet, & pareret Deum est, & fuit miraculum miraculorum*, dize el deuoto Santo, que vna donzella llegasse à concebir, y a parir al mismo Dios, como Madre natural, milagro fue de los milagros, y marauilla de las marauillas, pues para esso fue necessario quitar a essa Donzella de la esfera de las criaturas, y leuantarla hasta emparejar en cierto modo con el mesmo Dios, como igualandola a las personas diuinas, por medio de vna diuinidad gratuita, de tal suerte, que assi como el Hijo era Diuino por naturaleza, assi lo fuesse la Madre en su tanto por gracia: *Opportuit enim, vt sic dicam, fœminam eleuari ad quandam æqualitatem diuinam, per quandam quasi infinitatem perfectionum, & gratiarum.* Assi discurriò el Docto Padre tan en alabança de la Virgen, como en abono de mi pensamiento; y harto bien abonado queda mi pensamiento, siendo doctrina expressa de tan Santo, y Docto Padre; mas como el abono principal es el de la Escritura, en la Escritura hallaremos el principal abono, en vn testimonio de la mesma Señora; que aunque sea la causa suya, ni por esso dexa de ser muy calificado su testimonio.

D. Ber. t. 4. ser. de Nat. Virg. c. 12.

Habla Maria Santissima por el Eclesiastico de su predestinacion en la mente Diuina, y protesta, que respecto de las criaturas, tuvo el primer lugar en el decreto de la diuina predestinaciõ: *Ego ex ore altissimi prodiui, primogenita ante omnem craturam.* Antes de todas las criaturas, dize la Virgen que fue predestinada; y no reparo yo en dezir la Virgen, que fue predestinada primero, *ante*, porque aunque en los decretos diuinos no ayà prioridades, ni posterioridades de duracion, y con

Eccl. 24. S. Scot. in 3. di. 19. q. vn. Card. de Bea. Vir. l. 9 hom. 8. & alij.

con todo esso ciertas priori dades, y posterioridades, que los Teologos llaman de signo; y en este sentido, el primer predestinado fue Christo en quanto hombre, y luego la Virgen, y despues las de mas criaturas, como los Teologos observan. Mi reparo està en afirmar la Virgen, que fue predestinada antes de todas las criaturas absolutamente: *Ante omnem creaturam*. Si dixera que fue predestinada antes de las de mas, ò antes de las otras, ò antes de todas las otras criaturas: *Ante cœteras; ante alias, vel ante omnes alias creaturas*, dexauase entender, pues assi lo enseña la mas apurada Teologia; mas afirmar que fue predestinada antes de todas las criaturas absolutamente, mal parece se puede verificar, porque parece que embuelve manifiesta contradicion, pues para verificarse, ò se ha de conceder que la Virgen fue predestinada antes de si mesma, ò se ha de conceder que no es criatura la Virgen. Concederse que fue predestinada antes de si mesma, no puede ser, por la contradicion que embuelve; confessar que no es criatura, tampoco puede ser, porque contradice à la Fè. Pues como dize esta soberana Señora absolutamente, y sin restriccion, que fue predestinada primero que todas las criaturas?

Dirè lo que entiendo: en aquel primero signo fue predestinada la Virgen a titulo de Madre de Dios, y para mostrar, que por Madre de Dios quedaua en cierto modo fuera de la esfera de las criaturas, antes de todas las criaturas protesta que fue predestinada: como si dixera, si por Hija de Ioachin soy criatura, como las de mas, por Madre de Dios, quedè en cierto modo en el mesmo andar con Dios, fuera de la esfera de toda criatura, logrando por priuilegio de la gracia, lo que mi Hijo goza por la dignidad de la naturaleza. Si el queda fuera de la esfera de las criaturas por Deidad natural, yo quedo fuera de la mesma esfera por Diuinidad gratuita: *Oportuit enim eleuari ad quandam æqualitatem diuinam*: Y assi, siendo predestinada a titulo de Madre de Dios, puedo bien afirmar, que fui predestinada antes de todas las criaturas, para que assi conste, que quedò fuera de la esfera de todas las criaturas por Ma-

Madre de Dios. *Ante omnem creaturam.*

Demos vista al Sacramento, y tomemos su deposiciō à la fiesta, porque entiendo, nos han de confirmar de mano comun el assunto. Para encarnar, dize el Espiritu Santo por Dauid, que saliò el Verbo Diuino de lo mas alto del Cielo. Psa.18.7. *A summo cœlo egressio eius*: Que saliò dize, no que baxò, siendo assi, que para sacramentarse, confiessa Christo que baxa, y no que sale: Io.6.51 *Ego sum panis viuus, qui de cœlo descendi*. Buena dificultad! Si para sacramentarse confiessa el Hijo de Dios que baxa, y no dize que sale, como para encarnar se dize que sale, y nō que baxa? Dirè: quien sale de vn aposento a vna sala que queda a vn mesmo andar, dizese que sale, y no que baxa: dizese, pues, que el Verbo Diuino salio, y no que baxò quando encarnando passò de el seno de su Eterno Padre, que ab eterno le sirviò de magestuoso aposento al vientre de la sacratissima Virgen, que en tiempo, como dize San Ambrosio, le siruio de Real sala, *aula regalis*, para mostrar, que por virtud de la gracia estaua la Virgen tan leuantada, que quedaua en cierto modo en el mesmo andar del Eterno Padre, que era Dios verdadero por naturaleza. Quando se sacramenta, confiessa el Hijo de Dios, que baxa, porque el Sacramento està debaxo de accidentes de pan material, que como son incapazes de gracia, siempre quedā muy inferiores a la diestra de el Padre, de adonde el Hijo para Sacramentarse desciende; mas quando encarnò, se dize que salio, no que baxò, porque la Encarnacion fue en el Vientre de la Virgen, que para ser condigna Madre de Dios, convenia, que estuviesse, del modo que puede ser al mesmo andar de Dios por gracia: *Oportuit eleuari ad quandam æqualitatem diuinam.*

Y noten mas los curiosos, que para sacramentarse, dize el Hijo de Dios que desciende precisamente de el Cielo, *de cœlo descendi*, sin dezir de que Cielo, ò del superior, ò del inferior, dexandolo indiferente, para entenderse de qualquiera Cielo. Mas para encarnar afirma Dauid, que saliò del Cielo supremo: *A summo cœlo egressio eius*: Como diziendo, que para quedar superior a los accidentes de pan, basta descēder de qualquie-

quiera Cielo; mas para quedar igual a la sacratissima Virgen, necessario parece salir del supremo Cielo. Tan fuera de las criaturas, y tan inmediata estaua a Dios esta Señora en la perfeccion gratuita, quando Dios en la Encarnacion la escogiò por Madre: *Missus est ad Virginem: ecce concipies.* Luego bien se dexa ver, que para mayor exaltacion de Maria, se empeño Dios en que ella tuviesse tanta parte, y cooperasse como Madre natural suya, en el misterio de la Encarnacion. *A summo cœlo egressio eius.*

Faltanos probar, como este empeño de Dios fue tambien para mayor bien de los hombres; y se prueba con toda euidencia: porque en la realidad el mayor bien de los hombres consiste en ser el Hijo de Dios Hijo de Maria. No interessan los hombres tanto cō Dios, en quanto es precisamente Dios, como interessan con Dios en quanto es Hijo de Maria, porque en quanto Hijo de Maria, se muestra Dios mucho mas liberal, y benefico para con los hombres, que en quanto precisamente Dios.

En el Monte Sinai, adonde Moyses assistio hablando con Dios, se viò su rostro adornado de lucidos resresplandores: *Ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.* Exo. 34. 29. En el Tabor, a donde estuvo despues platicando cō Christo, no solo el rostro, sino su cuerpo todo se viò reuestido de resplandecientes luzes: *Erant autem Moyses, & Elias visi in Maiestate.* Luc. 9. 31. Siendo assi que en el Tabor assistiò pocas horas, y en el Sinaì muchos dias. Y Y bien, si es el mesmo Dios en vna, y otra parte, como es en Moyses el adorno de las luzes tan diferente? Y si en el Sinaì assistiò Moyses con Dios muchos dias, y en el Tabor pocas horas; porque se vèn en el rostro de Moyses solamente los resplandores, y en el Tabor en todo su Cuerpo las luzes? Origenes responde, fue porque en el Sinai hablaua Moyses con Dios, y en el Tabor con IESVS: *Hic non refertur, quia glorificatus est vultus eius sed quia totus apparuit in gloria colloquens cum Iesu.* Origen. hic. Mas si la duda embarazaua, mas embaraza la solucion: sino, pregunto: El IESVS con quien Moyses hablò en el Tabor, no era el el mismo Dios con que auia hablado en el Sinaì? Claro

tà que si: Pues como dize Origenes, que por hablar con Iesvs en el Tabor, y con Dios en el Sinaì, recibiò Moyses los resplandores solo en el rostro, y en el Tabor en todo el Cuerpo?

Con tanta sutileza, como piedad, discurre el Docto Padre: noten la piedad, y ad miren la sutileza: El Hijo de Dios en quanto Iesvs es Hijo de la Virgen Maria, porque quando el Angel dixo a la sacratissima Virgen que auia de tener por Hijo al mesmo Dios, luego la ad virtiò, que le auia de llamar Iesvs: *Paries filium, & vocabis nomen eius Iesum*, por esso en quanto Iesvs, como observa Origenes, se muestra mas benefico, y mas liberal de sus luzes con Moyses, para que assi se vea, que mucho mas liberal, y benefico se porta Dios con los hombres, en quanto Hijo de Maria, que en quanto precisamente Dios. Por esso, quando Moyses assiste con Dios antes de ser Hijo de Maria, solo en el rostro participa lucidos resplandores; pero en el Tabor a donde se halla con el mesmo Dios ya Hijo de Maria, en todo el Cuerpo recibe resplandecientes luzes: para que assi a todas luzes conste lo mucho, que en ser Dios Hijo de Maria interessan los hombres, pues siendo Dios en si siempre el mesmo, se porta en orden al biẽ de los hombres con grandissima diferencia en quanto Dios, y en quanto Hijo de Maria, porque en quanto Hijo de Maria se muestra mucho mas liberal sin comparacion con los hombres, que en quanto precisamente Dios. *Totus apparuit in gloria colloquens cum Iesu.*

Baxemos de los montes al campo, que tambien allì campea esta verdad: *Nisi granum frumenti mortuum fuerit, ipsum solum manet.* Si el grano de trigo cayendo en la tierra no muriere, queda solo; porque dà ningun fruto, dize Christo, como si dixera: Si el Verbo Divino no encarnara, y encarnando no muriera, llevara ningun fruto en orden a la salvacion de los hombres: *Nisi granum frumenti cadens in terram, idest, in B. Virginem per Incarnationem.* Assi interpreta el lugar San Bernardino, y supuesta esta exposicion que es comun, tenemos al Verbo Diuino antes de encarnar por vn grano de trigo, *granum frumenti.* Veamos aora lo que es despues de encarnado. Habla

Ioa. 12. 14.

S. Bern. t. 4. ser. de Anũ. ar. 1. c. 2.

bla Dios con la sacratissima Virgen, y dizela estas misteriosissimas palabras: *Venter tuus sicut acervus tri*
Cant. 7. 2 *tici vallatus lilijs*: Vuestro Vientre, Señora, es vn monton grande de trigo, cercado de muy candidas azuçenas; adonde por las azuçenas se significa la virginal pureza de Maria; y por el monton de trigo el Verbo Diuino en sus purissimas entrañas encarnado.

Todo esto supuesto, entra el reparo: Si el Verbo antes de encarnar era de trigo solo vn grano, *granum frumenti*, como despues de encarnado es vna crecida parva de trigo, *acervus tritici*? Y si despues de encarnado, vn monton de trigo, como era antes vn solo grano? Dirè: antes de encarnar era el Verbo Diuino solo Dios, despues de encarnado, quedò ya Hijo de Maria, por esso intitulandose grano de trigo antes de encarnar, despues de encarnado se intitula de trigo vn monton grande; porque en orden al bien de los hõbres parece Dios mayor, y obra mucho mas, en quanto Hijo de Maria, que en quanto precisamente Dios. En si fue el Verbo Diuino siempre el mesmo, porque lo diuino, como es inmutable por essencia, nõ padece en si diminuciones, ni en si puede recebir aumentos: mas despues de encarnado, como quedo hecho Hijo de Maria, quiso mostrar, que por Hijo de Maria estaua mas dispuesto, para hazer bien a los hombres, mas liberal, y mas benefico. Luego bien se sigue, que mucho mas interessan los hombres con Dios, en quanto Hijo de Maria, que en quanto precisamente Dios: *Granum frumẽti, acervus tritici.*

Y porque no nos falte en esta parte el abono del Sacramento, descubro su mayor abono. Vna de las razones principales (sea la segunda, pues ya ponderamos la primera) porque en este Diuino Sacramento puso Christo, *ex vi verborum*, el Cuerpo, y Sangre, que recibiò de la Virgen, no la essencia diuina, ni los atributos, que recibiò del Padre, es a mi ver, porque como este Diuino Sacramento, es compendiosa cifra de su diuina beneficencia: *Memoriam fecit mirabilium suorum*, quiso dar a entender, que de ser Hijo de la Virgen, procedia el enriquecer con tanta largueza a los hombres, y fauorecerles con tanta generosidad,

sidad. De a donde se sigue, con toda euidencia, que el empeñarse Dios tanto en que la sacratissima Virgen tuviesse tanta parte en el misterio de la Encarnacion, cooperando como Madre natural de el Verbo encarnado, fue no solo para mayor exaltacion de esta Señora, y mayor gloria suya, sino tambien pàra mayor bien de los hombres. *Missus est ad Virginem, fiat mihi secundum verbum tuum.*

Nuevo, y mayor reparo hago yo, en que no solo se empeñò la Diuina prouidencia, en que la sacratissima Vigen concurriesse al misterio de la Encarnacion como causa fisica, ministrando la virginal materia de que se formò el Cuerpo del Niño Dios; sino en que cooperasse como causa moral, dando interior, y exteriormente su consentimiento, de tal suerte, que si la Virgē no diesse su consentimiento; el Verbo no encarnara, y puesto de parte de la Virgē el consentimiento, no pudiera (supuesto el Diuino decreto) dexar de obrarse de parte del Verbo la Encarnaciō, como sucede en el Sacramēto, porq̄ de tal modo instituyò Christo el Sacramento de Eucaristia, que sin pronunciar el Sacerdote, con la debida atencion, las palabras de la consagracion, no se haze Sacramento, ni se sacramenta el Hijo de Dios, y pronunciando con la atencion debida las palabras essenciales, no puede el Hijo de Dios dexar de sacramentarse, supuesta la presente institucion. Assi tambien dispuso Dios de tal modo el misterio de la Encarnacion, que la Encarnacion no se obrara, si la Virgen no consintiera, supuesto la diuina disposicion. En esta disposicion se funda mi reparo, porque no alcanço, qne motiuo tendria Dios para disponerlo assi. Para ser Madre natural de Dios la Virgen, bastaua que concurriesse la Virgen a la Encarnacion del Hijo de Dios, como causa fisica de aqnel sagrado Cuerpo, de que no ay duda. Pues para que se empeña Dios en que la Virgen coopere tambien como causa moral, dando expressamēte su consentimiento?

Discurriendo a lo politico, podemos dezir, que fue para mostrar la suauidad de su govierno. Noten: queria Dios que la Virgen contribuyesse, y concurriesse a la obra de la En-

Encarnacion, con partè de su purissima Sangre (porque de la Sangre mas pura de la Virgen, como observan los Padres, y Teologos, se formò el sacratissimo Cuerpo, en que el Verbo Diuino encarnò) y no quiso, que se efectuasse esto sin actual consentimiento suyo, porque la natiua suauidad de su ajustado govierno assi lo pedia; que el quitar a vn sugeto sin consentimiento suyo su sangre, es cosa dura, es crueldad manifiesto. No se siente contribuir con la sangre, principalmēte; siendo en orden al bien comun, quando consiente la voluntad; mas si la voluntad no consiente, aun siendo en orden al bien comun, se siente mucho el contribuir con la sangre.

Cruel llama la Iglesia a la lança que abrio el lado de el Redentor, *mucrone diro lanceæ*: y dulces los clavos, que le penetraron los pies, y las manos; *dulces clauos*, y porque llama cruel la lança, llamando dulces los clauos? Si la lança le sacò a Christo la Sangre de el lado, tambien los clavos le sacaron la Sangre de los pies, y de las manos: pues porque se tiene por crueldad en la lança el sacar la Sangre, y no en los clavos? En los clavos parece que fue mayor la crueldad, que en la lança, porque la lança hirio el lado de Christo despues de muerto, los clavos le atrauesaron las manos, y los pies estando vivo, y en los viuos se halla el sentimiento, y no en los muertos: pues como diziendo que son dulces los clavos, afirma la Iglesia que es cruel la lança?

La duda es antigua, pretendia yo que la solucion fuesse nueva: veamos si lo consigo: quando los clavos penetrando los pies, y las manos de Christo sacaron dellos la Sangre, consintiò actualmedte el Señor, que estaua viuo; quando la lança sacò de el lado la Sangre abriendole, no consintiò actualmente el Señor, que estaua muerto, por esso se tiene en la estimacion de la Iglesia por cruel la lança, y por dulces los clavos en su comparacion, para mostrar que es crueldad manifiesta el sacar a vn sugeto, sin consentimiento actual suyo la sangre. Expliquemos mas la solucion: las llagas que en los pies, y manos de el Redentor abrieron

ron los clavos, fueron voluntarias asi en la execucion, como en la preuision, porque el Señor estava vivo quando le enclauaron pies, y manos en la Cruz, y nada padeciò sin consentimiento actual suyo estando viuo: *Oblatus est, quia ipse voluit.* La llaga, que en el lado abriò la lança, aunque en la preuision fue voluntaria, no lo fue en la execucion, porque quando le abrieron a Christo el lado con la lança, estaua el Señor muerto. Y vn muerto mientras està muerto, no consiente: por esso hallando dulçura en los clavos, hallò crueldad en la lança la devocion de la Iglesia, como quien entiende, que quando consiente la voluntad, principalmente siendo en orden al bien comun, hasta el contribuir con la Sangre es dulce; mas sin la voluntad de consentir, aun en orden al bien comun, el contribuir con la sangre es muy penoso. *Dulces clauos: Mucrone diro lanceæ.*

Is. 53.7

Esta razon pudo tener la Providencia Diuina, cuyo govierno es sobre mas ajustado, el mas suave, en disponer que la Sacratissima Virgen contribuyesse con parte de su purissima Sangre, para la importantissima obra de la Encarnacion, y que se efectuasse el misterio con actual consentimiento de la Virgen, porque sin actual consentimiento suyo, pareceria notable rigor obligarla a semejante contribucion de su sangre: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Esto se puede dezir discurriendo a lo politico, mas discurriendo a lo panegyrico, y en alabança de el misterio, dixera yo, que fue para apurar mas la obligacion de los hombres para con esta soberana Señora, porque interviniendo en la obra de la Encarnacion su consentimiento, la quedauan, como quedaron los hombres con efecto mas obligados, siendo cierto, que no obliga tanto lo que se obra sin consentimiento actual de la voluntad, como lo que con actual consentimiento de la voluntad se obra.

En sus manos alega el Hijo de Dios por Isaias, que escriuiò a los hombres: *In manibus meis descripsi te.* Y si preguntamos como escriuio el Hijo de Dios

Isa. 49. 16.

Dios los hombres en sus manos? Dezirnos ha el Serafin Lusitano San Antonio, que los escriuiò; dexandose clauar las manos con azeradas puntas en la Cruz, sirviendo para este efecto las manos de papel, la sangre de tinta, y los clavos de pluma: *Manus Christi fuerunt quasi charta, sanguis quasi atramentum, claui quasi penna.* Fineza cierto que nos puso en grande obligacion: y para intimarnos deveras esta grande obligacion, alega este amante Señor las finezas de tan heroica acciõ: mas reparo yo, y pareceme q̃ con tanta nouedad, como fundamento, en alegar el Señor que escriuiò los hombres amados suyos en las manos, no en el lado, siẽdo assi, q̃ al parecer venia mejor el escriuirlos en el lado, q̃ en las manos, porq̃ el lado, como mas proximo al coraçõ, es el lugar mas proprio de los amados: pues como alega el Hijo de Dios, q̃ en las manos, y no en el lado, escriuiò los hõbres? Porque no se sirve de la del lado, sino de la sangre de las manos, quando se empeña en escriuirlos en si mesmo? Si sirven de pluma los clavos, que sacan la sangre de las manos, penetrandolas, porque no sirve de pluma tã bien la lança que saca la sangre del lado, abriendole? Y si sirve, porque no alega el Redentor, que escriuiò los hombres en su lado, sino en las manos. *In manibus descripsi te.*

S. Anto. ibid.

Con misteriosissima prouidencia por cierto, porque como la sangre de las manos la auia derramado Christo cõ actual consentimiẽto suyo, y la del lado no, entẽdiò el Señor, q̃ para darse por obligado los hõbres, no era tan aproposito alegar, que los escriuiò en el lado, como en las manos. Pretendia el Redentor obligar a los hombres con la fineza de escriuirlos en si mismo con su propria sangre, y alegò, q̃ los escriuiò no con la lança en el lado, sino con los clauos en las manos, que dieron la sangre con prendas de mayor fineza; porque la dieron cõ actual consentimiento de la voluntad. *in manibus meis descripsi te*, para intimarnos que no obliga tanto lo que se obra sin actual consentimiento de la voluntad, como lo q̃ con actual consentimiento de la voluntad se obra: *Manus Christi fuerunt quasi charta, sanguis quasi atramentum, claui quasi penna.*

Luego biẽ dezia yo, que para quedar los hombres a la santissima Virgen mas obligados, convenia que concurriesse esta diuina Señora a la obra de la Encarnacion, que era para bien de los hombres, no solo como causa fisica, ministrando en su purissima Sangre materia conveniente a tan alto misterio: *Ecce concipies in vtero*: sino tambien como causa moral, aplicando en su libre consentimiento eficacia bastante para tan importante obra: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

Grande es, no ay duda la obligacion en que nos puso la sacratissima Virgen, contribuyendo con su purissima Sangre, y cooperando con su eficaz consentimiento para la obra de la Encarnacion en que tanto interessamos todos; mas sobre todo, a donde yo descubro mayor fineza suya, y mayor obligacion nuestra, es en la condicion con que diò el consentimiento, y en las palabras con que expressò esta condicion: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Veis aqui la Esclava de el Señor, obrese en mi lo que de su parte me teneis propuesto, dixo la Virgen, dando assenso a la embaxada de el Angel: Esclava se publica, quando Dios la escoge por Madre. Y porquè? Porque habla de esclauitud, quando se trata de efectuar la materialidad? Seria a fin de subir por la Escala de tan profunda humildad a lo alto de tan eminente grandeza? Bien pudiera ser, porque en la politica de el Cielo, el mejor medio para subir es la ansia de baxar; ninguno en la casa de Dios mas glorioso sube, que quien mas humilde baxa; mas como el intento de la Virgen paraua en baxar, y no aspirava a subir, venerando siempre esta solucion, que es comun, otra pretendo seguir mas particular, mas sutil, y no menos devota: basta dezir, que es de Santo Tomas de Villanueua. Dize, pues, el Santo Arçobispo, que publicarse la Virgen esclaua quando daua el consentimento, para ser Madre de Dios, fue advertir, que el mesmo Dios por Hijo suyo, auia de ser tambien esclavo, para tratar como esclavo de la redencion de el mundo;

S. Tho. de Vill. ser. 1. de Anunt.

do : *Conceptura Deum sui meminit ancillatus, vt orientem a se filium mundi obsequio manciparet.* Pa a inteligencia de la solucion, y comprehension de la fineza, debe advertirse que segun el derecho de las gentes, el parto sigue al ventre, *partus sequitur ventrem*, esto es, los hijos la condicion de las madres, de tal suerte, que si es libre la madre, aunque el padre sea esclavo, libre queda el hijo; y por el contrario, siendo la madre esclava, aunque sea libre el padre, el hijo queda esclauo, esto significa seguir el hijo la calidad de la Madre.

Luego por buena consequencia se infiere, que diziendo la Virgen, que era esclava, aunque sea libre el Padre, que el Hijo de Dios, por Hijo de la Virgen auia de ser esclavo, como si dixera mas claro: Y vos Angelico Paraninfo dezis, que el Hijo de quien he de ser Madre, ha de ser grande, ilustre, y poderoso, que ha de ser Hijo de el Altissimo, que ha de ser Dios, que ha de ser Principe, que ha de ser Rey: *Hic erit magnus, & Filius altissimi vocabitur; dabit ei Dominus Deus sedem David, & regnabit in domo Iacob*: Pues advertid, que tambien ha de ser esclavo, pues yo lo soy, y estad cierto, que por este titulo estimo yo mas ser Madre suya, pues èl a titulo de esclavo ha de redimir al mundo, que es lo que yo deseo: *Sui meminit ancillatus, vt orientem à se Filium mundi obsequio manciparet. Ecce ancilla Domini.* Y pues, mas confiessa la Virgen, estimar ser Madre de el Hijo de Dios en quanto esclavo, que en quanto Dios? Mas muestra ser Madre de vn Dios esclavo por amor, que de vn hombre Dios por naturaleza? Si dize el Docto Santo: y la razon, es, porque si el ser Madre de el Hijo de Dios, en quanto hombre Dios, es mayor honra suya, el ser Madre de el Hijo de Dios en quanto Dios esclavo, es mayor vtilidad de los hombres: y como la Virgen ama a los hombres mucho, mucho mayor estimacion haze de lo que cede en mayor vtilidad de los hombres, que de lo que redunda en mayor honra propria.

pria. Primor de quien, como la Virgen, ama a lo fino, porque quien a lo fino ama, mas estima lo que en mayor vtilidad de los amados cede, que lo que en mayor honra propria redunda.

Entre todos los nombres de el Hijo de Dios, que son muchos, el principal el mayor, el mas excelente es el de Iesvs, como definitiuamente sentenciò el Doctor de las gentes: *Donauit illi nom n, quod est super omne nomen, vt in nomine Iesu, &c.* Mas desta sentencia parece, estàn apelando otros nombres, v. g. el de Verbo Diuino, el de Sabiduria Eterna, el de Hijo de Dios natural, el de Dios verdadero, porque todos estos pertenecen *primario* a la Diuinidad, y el de *Iesus* a la Humanidad *primario*; y mas excelente parece, que es, lo que pertenece a la Diuinidad *primario*, que lo que a la Humanidad *primario*, pertenece; mas el nombre de Iesvs, como quiere dezir Salvador, dize orden a los hombres, que son criaturas. Los nombres de Verbo Diuino, Sabiduria eterna, Hijo natural de Dios, y Dios verdadero; a ninguna criatura dizen orden, ni respeto: y mas autorizados, parece que son los nombres, y titulos, que no dizen respeto a las criaturas, que los que a las criaturas dizen respeto. Finalmente al nombre de Iesvs tuvieron ya algunos puros hombres, como Iesus Naue, Iesvs Iosedech, Iesvs Sirach. Los nombres de Dios verdadero, Hijo de Dios, Sabiduria eterna, y Verbo Divino, ninguna pura criatura los tuvo, ni podia tener: pues como afirma San Pablo, que el nombre de Iesvs es entre dodos los nombres de el Hijo de Dios, el principal, el mayor, y mas excelente: *Nomen, quod est super omne nomen?*

Ad Phi cap. 8.

Dize lo que auia de dezir el Apostol, porque hablò en orden a la estimacion de Christo, y sabia que en la estimacion de Christo, tenia el mejor lugar el nombre, que mas assegurava el interès de los hombres, objecto de su amor: Es verdad que el ser Verbo Diuino, Sabiduria eterna, Hijo natural de Dios, y Dios en la realidad, es mu-

cho mas; que ser precisamente Iesvs, y Salvador, mas como el ser Salvador, y Iesvs, cede en mayor bien de los hombres amados suyos, mayor estimacion haze Christo de el nombre de Iesus, que de los de mas, que es el sentido en que habla San Pablo; porque quien como Christo a lo fino ama, lo que cede en mayor vtilidad de los amados, no lo que redunda en mayor honra propria, es lo que mas estima. Y assi porque la Virgen ama tambien a los hombres mucho, muestra estimar mas el ser Madre de el Hijo de Dios en quanto esclavo, que en quanto Dios, porque si el ser Hijo de Dios, es mayor honra suya, el ser esclavo es mayor vtilidad de los hombres: por esso quando dà el consentimiento para ser Madre de Dios, haze profession de esclava, consagrando en esclavo al Hijo para bien de los hombres: *Vt Orientem a se filium mundi obsequio mancipàret*, que a mi ver es lo que se puede encarecer el amor de la Virgen para con los hombres, y lo mas que se puede exagerar la obligacion de los hombres para con la Virgen. Ni yo veo como puedan desempeñarse de tan grande obligacion, ni corresponder a tan estremada fineza los hombres, sino consagrandose al servicio de la Virgen, con titulo, y afecto de humildes esclavos, como segun me lo certifican, se pretende hazer en esta devota Hermandad, porque bien merece ser servido de esclavos libres por devocion, quien siendo libre se haze esclavo por amor: y solo haziendose esclavos por devocion los libres, se paga la fineza de quien, siendo libre, se haze por amor esclavo.

Esclavos de Iesu Christo se intitulan San Pablo en el principio de su primera Epistola, San Pedro, Santiago, y San Thadeo en los principios de sus Canonicas: *Seruus Iesu Christi*. Todos estos Apostoles se intitulan expressamente esclavos de Iesu Christo, y ninguno de el Padre Eterno, ni de el Espiritu Santo. Y porquè? Que razon avrá para que todos estos Apostoles se intitulen escla-

vos de el Hijo expressamente, no del Espiritu Santo, ni del Eterno Padre? no son el Padre, y el Espiritu Santo personas Divinas como el Hijo? Claro està que si, porque assi lo propone, por Articulos de Fè la Iglesia Catolica. Pues como de el Hijo, y no del Padre, ni del Espiritu Santo se intitulan los Apostoles expressamente esclavos? La razon debe de ser sin duda, porque solo el Hijo se hizo esclavo por amor. Hizose el Hijo por amor esclavo encarnado: *Formam servi accipiēs*, y como ni el Padre, ni el Espiritu Sãto encarnò, ninguno dellos se hizo esclavo por amor, por esso del Hijo solo se confiessan esclavos expressamēte los Apostoles. Implicitamente se confiessan todos estos Apostoles esclavos del Padre Eterno, y del Espiritu Santo, como del Hijo intitulãdose esclavos de Dios, *Servus Dei*; mas explicitamente solo del Hijo se publican esclavos, nombrandose esclavos de Iesu Christo, *Servus Iesu Christi*; porque el Hijo solo siendo libre, se hizo por amor esclavo, dãdo à entender que solo quiē por amor, siēdo libre, se haze esclavo, merece q̄ se le consagren los libres en esclavos por devocion, y que solo haziendose pos devocion esclavos los libres, se paga la fineza de quien siēdo libre, se haze por amor esclavo. Publicandose por esclava la Virgen, y consagrando esclavo al Hijo por amor de los hombres, razō es que los hombres se consagren al servicio de la Virgen con titulo, y afecto de humildes esclavos: *Ecce Ancilla Domini, vt Orientem à se filium mundi obsequio mancipares*; pues esta primorosa correspondencia pide su amoroso afecto, y por esta via solo se puede satisfacer con decoro a tan afectuoso empeño.

Mas porque en muchos obra mas el interès que el primor, à quien no obligare el primor, obligue por lo menos el interès, porque es interès grande servir con afectuosa devocion à esta soberana Señora. A todos los que se valen de su Patrocinio, fauorece esta piadosa Emperatriz cō grande empeño, mas con mayor à los que se exercitan en su servicio; y assi, si mucho interesan todos los que de su Patrocinio se valen necessitados, mucho mas interessan

ſan los que en ſu ſervicio ſe exercitan zeloſos.

En el capitulo 31. de los Proverbios haze el Eſpiritu Santo ſolemne mencion de vna heroyca Matrona, muy caritativa con los neceſsitados, muy limoſnera con os pobres, y muy liberal con todos. Mas luego añade, que ſus domeſticos andavan mejor veſtidos q̃ los demas, porque todos los que eran domeſticos ſuyos tenian veſtidos dobla-

Prov. 31. 21. dos: *Omnes enim domeſtici eius veſtiti ſunt duplicibus.* Por eſta venerable Matrona entienden comunmente Padres, y Expoſitores a la ſacratiſsima Virgen, cuya nativa piedad, y natural beneficencia à todos ſon bien notorias. Eſtà bien. Y que miſterio puede tener el dezir que ſus domeſticos traẽ veſtidos doblados? Y què domeſticos ſeràn eſtos, de quienes ſe dize que traen doblados veſtidos? Mas luego ſe ofrece la ſolució: Por domeſticos de la Virgen ſe entienden los que viuen dedicados à ſu ſervicio, ſus eſclavos ſus hermanos, y ſus devotos. El dezirſe que todos eſtos traen veſtidos doblados, es declarar, que ſon de la meſma Señora con doblado empeño favorecidos. Como ſi dixera el Eſpiritu Santo: Si à los demas reparte eſta generoſa Matrona veſtidos ſencillos, a ſus domeſticos provee de veſtidos doblados. Mas claro: Si los que ſe valen neceſsitados del Patrocinio de la ſagrada Virgen intereſſan mucho, mucho mas intereſſan los que zeloſos ſe exercitan en ſu ſervicio, porque ſi la Virgẽ ſe mueſtra liberal, y dadivoſa con todos, claro eſtà que mucho mas liberal, y mucho mas dadivoſa ſe debe moſtrar, y mueſtra con ſus domeſticos, que ſon ſus hermanos, ſus eſclavos, y ſus devotos: *Omnes enim domeſtici eius veſtiti ſunt duplicibus.*

Y aun entre eſtos, aſsi como es deſigual el zelo en el ſervir, aſsi es tambiẽ el interès en el ganar: ſi mucho intereſſan todos los que ſirven à la Virgen ſea con titulo de Hermanos, de Eſclavos, ò de Devotos: los q̃ con mas zelo fervor, y devocion la ſirven, intereſſan mas, porque ſi a todos los que con fervoroſo zelo, y devoto fervor la ſirven, favorece eſta Señora cõ empeño, con mayor empeño favorece a los que la ſirven con mas zelo. La meſma

razon

razon que la empeña en favorecer con largueza à los que la siruen con zelo, fervor, y devocion, la empeña tambien en favorecer con mayor largueza à los que con mayor zelo, fervor, y devocion la sirven. Assi lo dicta la razon, assi lo pide la justicia, assi lo convence su igualdad, assi lo testifica nuestra experiencia, assi lo enseña el que mejor sabe. Veamos la certeza desto en vn lugar comun con alguna novedad.

En el mesmo lugar de los Proverbios, que hasta agora ponderavamos, compara el Espiritu Santo a Maria Santissima a vna Nao mercantil, que en tiempo de carestia trae de lexos el
Ibid. 14 pan necessario: *Quasi nauis institoris de longe portans panem suum.* El pan que trae està prodigiosa Nao, es el divino Verbo, que encarnando primero en las purissimas entrañas de la Virgen, se sacramentò debaxo de essos candidos accidentes de pan. Del Cielo, que es Region bien distante, en comparacion de la tierra, vino este misterioso Pan en tiempo de notable carestia, porque no pudo estar mas necessitada la tierra, que mientras en ella faltò este celestial alimento. Ni yo hago en esto el reparo: mi reparo es, que el Espiritu Santo compare à la Virgen a vna Nao mercantil. Y pregunto, què semejança tiene con essa Nao mercantil la Virgen, para comparar el Espiritu Santo à la Virgen con essa Nao mercantil, como aqui la compara? Si no me engaño, pareceme que ya alcã-ço el misterio. Noten: En vna Nao mercãtil que trae pan de fuera en tiempo de carestia, ò qualquiera otra mercaderia en qualquier tiempo, entran muchos à la parte, è interessan todos, cada vno interessa conforme el caudal cnn que entra; el que entra con mil ducados, gana doblado que el que entra con quiniẽtos; el que entra con seis mil dunados, mucho mas gana que el q̃ solo con dos mil entra: de suerte, que cada vno conforme el caudal con que entra, interessa, y lleua. Assi sucede à esta divina Señora con sus devotos, ò para mejor dezir, à los devotos con esta Señora: todos los que la sirven, interessan mucho, pero cada vno interessa conforme el zelo, fervor, y devcion con que la sirve: quien entra en su

servicio con mayor caudal de zelo, fervor, y devociõ, sale con mayor ganancia, mayor interès, y mayor premio: porque si à todos los que con zelo, fervor, y devocion la sirven, fauorece la Virgen con grande empeño, con mas empeño debe favorecer, y fauorece à los que la sirven con mayor devocion, fervor, y zelo: *Quasi nauis institoris*. Nao misteriosa, y bien afortunada es esta Señora, adonde quien con mayor caudal entra, sale con mayor ganancia.

Y porque aun aquì no nos falte el Sacramento, que es el Pan del Cielo, mercadria principal desta sagrada Nao, sucede à los q̃ entran a la parte en esta misteriosa Nao, lo que sucede à los que llegan à comprar aquel divino Pan: quiero dezir, a los que sirven à la Virgen en su tanto, lo que sucede à los que reciben al divino Sacramento. Todos los que reciben al divino Sacramento reciben gracia, si con la debida disposicion le reciben, pero cada vno recibe mas, ò menos gracia, conforme el grado de disposicion con que comulga. Esta Catolica verdad prueba esta metafora misteriosa de pan vẽnal, conque se nos propone el divino Sacramento: *Quasi nauis institoris de longe portans panem suum*; porque adonde el pan se vende, quiẽ mayor precio dà, mas pan se lleua: y como el precio del pan, y gracia sacramental, es la debida preparacion, bien se sigue, que quien con mayor pureza, fervor, y devocion à la mesa del Santissimo Sacramento llega, mayor provision, y aumento de gracia recibe: assi tambien en el modo que se puede ajustar la comparacion, todos los que con fervorosa devociõ sirven à Maria Santissima, participan de sus favores, y mercedes; pero cada vno interessa, y gana, segun la devocion, y fervor con que la sirve, *Quasi nauis institoris*.

Quien quisiere, pues, assegurar bien sus caudales, entre con ellos a la parte en esta dichosa Nao de nuestra Señora de la Encarnacion, consagrandose devoto a su servicio, y perseverando fervoroso en su devocion, porque aqui està siempre el caudal seguro, aqui es siempre cierta la ganancia, aqui sin grande dispendio se logran interesses gran-

grandes; aqui sin muchos desvelos se interessan grandes conveniencias, porque la Virgen siempre patrocina con particular empeño à sus devotos, y Dios favorece siempre con singular cariño a los que recibe la Virgen debaxo de su amparo. Aya entre todos vna singular competencia sobre quien ha de meter mas caudal en esta dichosa Nao, sobre quien con mas zelo, con mas fervor, y devocion ha de servir a esta soberana Señora; pues es cierto, que quien con mas caudal entrare, ha de salir con mayor ganancia; que quien con mayor devocion, mayor fervor, y mas zelo sirviere, ha de tener mejor galardō, y mayor premio en esta vida con muchas creces de gracia, en la otra con superabundantes aumentos de gloria: *Ad quā nos perducat Dominus Omnipotens Deus Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus. Amen.*

SERMON

DE LA SOLEDAD DE LA Virgen Santissima Madre de Dios, y Señora nuestra, que predicò en Portuguès el Ilustrissimo señor Don Fray Christoval de Almeyda, Obispo de Martyria, de la Orden de S. Agustin.

In solitudines eternas tradam te. Ezech. cap. 35.

EN Vn dia de tantas penas, y en vn Sermon de tantas lastimas, seràn sin duda ninguna descredito de el sentimiento los aciertos de el juizio. Quien oy acierta con el assunto del Sermon, quien oy atina con el camino del discurso, no solo falta à las deudas de racional, sino a las obligaciones de sensitivo. Falta a las deudas de racional, porq̄ quando los males son grandes, en llorarlos, solamente consiste

te el entenderlos; las lagrimas cõ q se lloran, son las razones con que se explican. Falta à las obligaciones de sensitivo, porque no conciertan bien los aciertos del entendimiento con las aflicciones de el coraçon; nunca estuvo el coraçon afligido, que no estuviesse para los aciertos el entendimiento embaraçado. Supuesto esto, bien se vè, que siendo fuerça el predicar oy solamente palabras mal pronunciadas, oraciones imperfectas, y razones mal concertadas, son las q̃ pueden servir en vn dia tã triste, y las que pueden componer vn Sermon tan lastimoso.

Tenemos oy a Christo nuestro bien en vna sepultura, y à Maria Santissima en muchas soledades: que no podia causar en la Madre de Dios menores efectos el entierro que vimos esta mañana, y que lloramos esta tarde. Assi nos lo assegura el Profeta Ezequiel, de quien son las palabras que tomè por Tema, entendidas de muchos Expositores en el sentido literal, de las soledades en que Dios puso las tierras de los Idumeos, y que nosotros podemos entender en el sentido mistico, fundados en la doctrina de San Bernardo, por las tristes soledades en que Dios puso a su Madre en estos tres dias: *In solitudines sempiternas tradam te,*

Ita Cornel. à Lapide hic cum cõmuni Patrum, & Exposit. sentent.

Dize San Bernardo, que aũque Christo era solo vna persona, que tuvo la Virgen Santissima en su muerte muchas perdidas; porque perdiò Padre, perdiò Hijo, y perdiò Esposo: *Nunc orbor Patre, desolor filio, viduor sponso.* Y siendo tantas las perdidas que Maria tuvo oy, claro està que han de ser muchas las soledades en que se vè oy: *In solitũdines sempiternas tradam te.* Y supuesto que San Bernardo cõsidera à Maria en muchas soledades; en la soledad de Padre, *orbor Patre*; en la soledad de Hijo, *desolor filio*; y en la soledad de Esposo, *viduor sponso*; otras soledades de Maria, que nacen destas, de igual lastima (y podrà ser que sean por su novedad de grande admiracion) otras soledades de Maria (digo) hemos de descubrir en las palabras de nuestro Tema, que han de ser el assunto del Sermon. Padece oy la Madre de Dios en vna sola muerte muchas soledades, *In solitu-*

S. Bern. de Lament. Virg.

tudines sempiternas tradam te; porque padece la soledad de luz, la soledad de pena, y la soledad de lagrimas. No gastemos el tiempo con mas exordios, y entremos por estas tristes soledades, *In solitudines sempiternas.*

Entre las soledades de la Madre de Dios, la soledad de luz es la primera soledad; y assi, como esta es la primera en el numero, assi es la primera en el tormẽto. Despues que el Sol de Iusticia Christo se puso en el Mar Bermejo de su sangre; despues que se apagò aquella luz celestial, q̃ tanto ofendia a los ojos del odio Iudaico, enterraron al Cuerpo del Señor en vn sepulcro, que le diò la piedad de Ioseph, y aquella mesma losa q̃ le sirviò a Christo para cerrarle la puerta de la sepultura, sirviò a su Madre para cerrarla las puertas del dia: quedò la Virgen Santissima sin ninguna luz, quedò en vna perpetua noche, porque quedò con vna excessiva tristeza; en este estado quedò la Madre de Dios. Mas que cruel, y que lastimoso estado!

Siendo el estado de los malos el peor estado de el mundo, con todo esso parece que vn desconsolado està de peor partido, que vn malo: para vn malo nace el Sol, y amanece el dia: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.* Mas para vn desconsolado, ni el dia amanece, ni el Sol nace. No viuen los desconsolados en el mesmo Emisferio en que viuimos los demas: en nuestro Emisferio ay dias, y ay noches, en el Emisferio de los desconsolados noches, y dias todos son noches. S. Math. 5. n. 45.

Quando la Madalena llena de lagrimas, y desconsuelos se fue con otra Maria à buscar a Christo en el sepulcro, dize San Marcos, que fue despues de nacer el Sol: *Veniunt ad monumentum orto iam Sole.* Y dize Sã Iuan, que aun era de noche: *Venit ad monumentum, cum adhuc tenebræ essent.* Es este vno de los dificultosos lugares que tienen todos los Evangelios. Fundase en esta razon su dificultad. Es de fè que no se podian oponer los Evangelistas, porque les assistia el Espiritu Santo; y es evidente, que el dia, y la noche no se pueden juntar en vn mesmo tiempo; porque no son otra cosa las tinieblas de la noche, que la pri- S. Mar. cap. 16. 2. S. Ioan. cap. 20. 1.

privacion de las luzes del dia; y no se pueden vnir en vn sujeto la forma con su privacion, como consta de nuestra Filosofia. Pues si los Evangelistas no se podian oponer en sus escritos, y el dia, y la noche no pueden juntamente concurrir, como dize San Marcos, que la Madalena se fue al sepulcro despues de nacer el Sol, *Orto iam Sole*, y siendo ya de dia, diziendo San Iuan que fue al sepulcro la Madalena, quando aun durava la noche, *Cum adhuc tenebræ essent*?

Ambos dixeron lo que auian de dezir. San Marcos dize que era ya de dia, quãdo la Madalena fue al sepulcro. San Iuan dize lo que era el dia para la Madalena: era dia, y era noche aquel dia, *Orto iam Sole, cum adhuc tenebræ essent*. Era dia para nosotros, porque auia nacido el Sol; era noche para la Madalena, porque suponia à Christo enterrado. Y como quiera q̃ por esta causa lleuava los ojos llenos de lagrimas, y el coraçon de soledades, y desconsuelos, què mucho que hasta entonces, aviendo ya el dia amanecido para todos, para la Madalena no huviesse aun amanecido? No la amaneciò la luz; porque la afligia la soledad, y la acõpañava la tristeza: *Orto iam Sole cum adhuc tenebræ essent*.

Engañase quien imagina, que el que forma el dia para los viuientes, forma tambien para los amantes. No hablo de los amantes del mundo, sino de los amãtes de Dios. En vn amante de Dios solo su coraçon es Sol: este solo le haze el dia, y le forma la noche: los afectos de que el coraçon se viste, son las luzes, ò las sombras, que à vn amante de Dios le cubren. Si el coraçon se viste de afectos tristes, convertirà las luzes en tinieblas; si se viste de afectos alegres, convertirà las tinieblas en luzes: de aqui nace, que como la soledad es la mesma tristeza, que en la ausencia de Dios, no puede auer dias, sino noches de soledad. Bien al pie de la letra nos lo dize el Profeta Isaias. Dezia Isaias à Dios, que en su ausencia passaua soledades so lamente de noche: *Anima mea desiderauit te in nocte.* *Isa. cap. 29. n. 9.* Flaco parece el amor que limita las soledades al tiẽpo: mas con parecer esto assi; lo cierto es, que lo que en Isaias pareciò defecto

en

en la afliccion, fue credito de la soledad: las soledades, y las tinieblas no son dos cosas, sino vna; y como el dia no se puede juntar cō las tinieblas, tampoco se puede juntar con las soledades. Dize Isaias, que tenia soledades de Dios de noche, y no de dia, porque para quien padece soledad, la noche, y el dia todo es noche: *Anima mea desiderauit te in nocte.* No vniò la luz del dia con la tristeza de la soledad, porque si hiziera esta vnion desacreditara la soledad, y desmintiera la tristeza, *In nocte.*

Y si para quien padece soledades no nace el Sol, ni amanece el dia; yendo la Madalena al sepulcro à buscar à Christo tan sola, y tan triste, como auia de hallar nacido el Sol, aunque huviesse ya el Sol nacido? *Orto iam Sole, cum adhuc tenebræ essent.* Mas con quanta mayor causa, con quanta mas razon se ve oy en la Madre de Dios la costosa experiencia desta triste noche, ù desta cruel soledad? Està esta tarde; y estarà essos tres dias privada de toda la luz, porquè està, y ha de estar entregada à vna excessiva soledad, y à vna profunda tristeza. Enterraron esta mañana aquel Hijo, cuya presencia le formava el dia, cuya vista le alegrava el coraçon: pues claro està que aquella mesma cueva q̄ sirviò para Christo de sepulcro, auia de servir para Maria de Ocaso. Entonces se le puso el Sol, quando se sepultò su Hijo. Todos los dias que se siguieran à este entierro, han de tener para Maria las apariencias de noches, aunque tengan para los demas las realidades de dias.

Con vna muy lastimosa quexa, y con vnas bien enternecidas palabras nos lo dize la mesma Señora en los Cantares: *In lectulo meo quæsiui per noctes, quem diligit anima mea, quæsiui illum, & non inueni.* En mi lecho (dize Maria en la exposicion de Ruperto) en mi lecho busquè todas las noches aquel Hijo, à quien amaua mi alma, despues que le enterraron en la sepultura: *Sepultus est, & ego quali mente quærebam? quali desiderio desiderabam?* Busquele, pero no me sirvieron las diligencias de mas que de doblarme las soledades, porque no se lograron las diligencias: *Quæsiui illum, & non inueni.* *Cantic. cap. 3. n. 1.* *Rupert. lib 2 in Cantic.*

Que nos diga Maria que buscò en estos dias tristes à su Hijo, despues de enterrado, quando la asseguraua su fè que no le auia de hallar sino despues del tercero dia, sea en hora buena; que en vna perdida grande no se sossiegan del todo muchas vezes las penas de la soledad con las certezas de la Fè. Pero que nos diga que buscò a su Hijo solo en las noches, y no en los dias? *Quæsiui per noctes* Mas como auia de hablar Maria en dias, si en esta soledad para ella todos erã noches? Como su coraçon, porque le faltaua su Hijo, estava ocupado de vna tan grande soledad, y entregado à tan excessiva tristeza, como podia ver las luzes del dia, padeciendo las tristezas de la soledad? Cuenta noches, y no cuẽta dias, porque para Maria noches, y dias todos son noches: *Sepultus est, quæsiui per noctes quem diligit anima mea:* Esta es la soledad de luz en que se vè oy la Madre de Dios; y assi como esta soledad es la mas triste, assi tambien es la mas lastimosa entre todas sus soledades: *In solitudines sempiternas tradam te.*

La segunda soledad en que oy se vè la Virgen Santissima, es la soledad de pena. No quiero dezir que la Virgen se vè oy sin pena, assi como se vè sin luz; no quiero dezir tal, porque es inefable, como dize San Anselmo, que es oy en Maria tan grande la pena, que solo por milagro conserva la vida: *Dolor vitam eius extinguere sufficiens fuisset, nisi ex speciali miraculo diuinitus conseruaretur.* Vese la Virgen en soledad de pena, porque teniendo tantas causas que la aflijan, no tiene vna persona que en el dolor la acompañe. Mucho llora oy la Madalena, mucho padece el Evangelista, que son las personas que en esta soledad la hazen mayor assistencia: mas la Madalena llora por la falta de su Señor, y de su Maestro. El Evangelista padece por la muerte de su Maestro, y de su Señor. Maria pena por la ausencia de su Hijo, *Maria mater eius:* Y como la pena de Maria es vnica en el motivo, vese muy sola en el sentimiento. Para hazeros en los males compañia, no basta que aya quien padezca la mesma pena, es necessario que aya quien padezca por la mesma causa. En la Cruz, di-

D. Ans. tract de Passione.

Ioan ca. 19. num 25.

dizẽ Chriſto por David, que buſcava quien en ſus penas le hizieſſe compañia, y que haziendo eſta diligencia, viò que no le acompañava vna ſola perſona; *Suſtinui, qui ſimul contriſtaretur, & non fuit.* Notable propoſicion, y grande dificultad! Pues no eſtaua con Chriſto al pie de la Cruz la Madalena hecha vn rio de lagrimas? No eſtava à vn lado el Evangeliſta hecho vna cifra de ſentimientos? Y quando no baſtaſſen eſtas perſonas, no eſtava al otro lado Maria padeciendo en ſu coraçon, como dizen muchos Padres, todos los tormentos de ſu Hijo? Todo eſto no tiene duda. Pues como puede ſer verdad lo que nos dize Chriſto en eſta quexa? Si ſu Madre al pie de la Cruz fue tan fiel compañera de ſus tormentos, porquè nos dize el Señor, que en ſu Cruz no tuvo compañia alguna en ſus males? Porque aunque ſu Madre le acompañava en la pena, no le acompañava en la cauſa. Chriſto padecia por el remedio de los hombres, Maria penaua por los tormentos de Chriſto, y como era tan diferente el motivo de la pena de la Madre no podia remediar el daño de la ſoledad de el Hijo. Padecia Chriſto ſolo, porque aunque huvieſſe tantos que ſintieſſen las tiranias de ſu muerte, no auia alguno que le acompañaſſe en las razones de ſu pena: *Suſtinui, qui ſimul contriſtaretur, & non fuit. Quia nemo contriſtabatur* (dize San Aguſtin mi Padre) *ex ea re, qua Chriſtus contriſtabatur.*

Pſalm. 68. n. 21

S. Aug. apud Lorinum tom. 2. in expoſitione Pſalm. 68. nu. 21.

Deſte deſamparo de que ſe quexa Chriſto en la pena de ſu Cruz, ſe quexa oy Maria en la pena de ſu ſoledad, ò en la ſoledad de ſu pena. Padece ſola, quando padecen tantos, porque como ſola ella tuvo aquella honra, que es mayor que toda grandeza, como ella ſola es la triſte Madre deſte Divino difunto, *Maria Mater eius*, es ſu pena muy ſingular en el motivo, y por eſſo ſe vè ſu alma tan ſolitaria en el ſentimiento. Quien podia oy acompañar à Maria en la ſoledad de ſu grande pena, era la perſona del Eterno Padre, porque de ambos era aquel Hijo muerto, aquel Hijo enterrado: mas el Padre no puede acompañarla por dolor, porque es impaſsible por naturaleza. La meſ-

ma razon que tuvo el Padre para no acompañar al Hijo en las penas de su Cruz tiene tambien oy para no acompañar à la Madre en las penas de su soledad, ò en la soledad de sus penas. Huvo en Christo penas, y huvo glorias; huvo glorias en el Tabor, y huvo penas en el Calvario; asistiòle el Padre quando le viò en el Tabor glorioso: *Et ecce vox de nube dicens; hic est filius meus dilectus*, y desamparòle quando le viò en el Calvario crucificado: *Deus, Deus meus vt quid dereliquisti me?* Porque como el Padre sobre ser essencialmente bienaventurado, era essencialmente impassible, no podia acompañar al Hijo en las penas, y solo podia acompañarle en las glorias. La compañia de las penas, que no podia ser para el Padre, quedò toda para la Madre, porque asistiò en el Calvario à su Hijo, padeciendo en la esfera breve de su coraçon toda la tempestad de sus tormentos: *Quot læsiones in Corpore Christi, tot vulnera in corde Matris*, dize San Geronimo. De manera, que para el Padre se guardò la asistencia de las glorias, y para la Madre la compañia de las penas: *Stabat iuxta Crucem Iesu Maria Mater eius*. Valiente coraçon, que tanto puede padecer, y puede sufrir tanto. Inferimos de este discurso, que el Eterno Padre no acompaña oy, ni puede acompañar por pena à Maria Santissima en su pena, y como sola la asistencia de esta persona la podia hazer compañia en la pena de su soledad, y esta persona no la puede acompañar por el privilegio de su bienaventurança, y por el atributo de su impassibilidad, no tiene duda que està oy Maria en su pena muy sola, y que especialmente por esta razon es su pena muy digna de nuestra lastima.

S. Mateth. cap. 17. n. 5.

Idem c. 27. nu. 46.

S. Hier. apud Paol. to. 3. folio 336.

Ioan. 19. 25.

Mas tampoco tiene duda que en esta grande soledad tiene Maria su mayor conveniencia, porque no se mostrara tan grande su amor, sino fuera tan grande su desamparo. Para padecer su pena sin reparticion se paga mucho de padecer la sin cõpañia. Si el Padre acõpañara à Maria en la pena de su soledad, repartiera se esta pena por Maria, y por el Padre, y quãto a nuestros ojos, tanto se diminuiria

de

de aficion en Maria, quanto se repartiesse de pena. El amor que es fino, solo de las penas es avariento. No sabe quien ama, repartir lo que padece, porque solo en los pesares no se vnen bien en el amor la reparticion con la fineza.

Quando Ionatàs, y Saul murieron en los montes de Gelboe, mandò David à las hijas de Israel, que sintiessen, y llorassen la muerte de Saul, y no las mandò que llorassen, y que sintiessen la muerte de Ionatàs: *Filiæ Israel super Saul flete.* Quien tal pensara! La muerte de Ionatàs imaginava yo que era la que David auia de mandar que se sintiesse con toda demonstracion, y que se llorasse con muchas lagrimas, porque sobre ser Ionatàs vn Principe de edad florida, y de gallarda disposicion, tenia con David tanta amistad, que era èl, y David vna sola alma: *Conglutinata erat anima Ionathæ animæ David.* Pues si David tenia à Ionatàs tanto amor, porquè no manda à las hijas de Israel llorar la muerte de Ionatàs? Por esso mesmo, porque David era de aquel Principe tan amāte, fue de aquel dolor tan avariento. Si David mandara a las hijas de Israel q̄ llorassen la muerte de Ionatàs, assi como las mandò que llorassen la muerte de Saul, *super Saul flete*, repartierase la pena de aquella muerte por las hijas de Israel, y por David, y no las quiso David encomendar las lagrimas, porque no quiso con ellas dividir las penas, por esso reservò David para si solo las lagrimas por Ionatàs, a quien tan estremadamente amava, y à las hijas de Israel encomēdò las lagrimas por Saul: *Filiæ Israel sup r Saul flete.* Supuesto esto, no ay duda que en su triste soledad tiene oy Maria su mayor conveniencia. Ninguno la acompaña en la pena, porque ninguno la puede igualar en la causa; y el Padre, en quien se podia hallar la igualdad, no puede en las penas hazer la compañia; mas esto mesmo que en esta soledad encarece su dolor, acredita sus finezas, porque Maria se muestra de su Hijo tanto mas amāte, quanto se vè en su dolor mas solitaria.

Libr. 2. Reg. c. 1 v. 24.

Libr. 1. Reg. ca. 18. n. 1.

Passemos de la soledad de las penas a la soledad de las lagrimas, que es la tercera soledad de Maria Santissima, y en mi opinion la

de mayor lastima de sus soledades: *In solitudines sempiternas tradam te*. Pusosele à Maria su Sol, sepultaron a su coraçon, y viendose por esta causa llena de soledades, y de tristezas; tan sola se viò en este triste estado, que acompañandola tantas penas, no la acompañò vna sola lagrima. Desamparòla todo lo que la podia servir de alivio, y asistiòla todo lo que la podia servir de tormento. Opinion es de San Ambrosio que la Virgen no llorò en todo lo que en estos ha padecido: *Stantem lego, sed flentem non lego*. Pues que mayor lastima que ver en Maria Santissima vn coraçon tan afligido con vnos ojos tan enjutos. Son las lagrimas el vnico allvio de las penas, porque refrigeran al pecho, y desahogan al coraçon: *Pectus refrigerat fletus, & mæstum consolatur*, dize tambien San Ambrosio. Mas por el mesmo caso que las lagrimas eran alivio de la pena, admitiò Maria la soledad de las lagrimas. Como auia de tener allvio vn dolor que no tenia exemplo? *Non est dolor, sicut dolor meus*. Quando el amor es solo amor, y los males son solo males, vense llorosos los amantes que se vèn sentidos; mas quando los males no tienen comparacion, y el amor es sin medida, falta siempre el agua en los ojos, por mas que crezca la tormenta en el coraçon. Yerra quien imagina, que por lo que se llora, se mide lo que se ama, porque es cierto, que en los amantes, aquel que ama mas, llora menos. Flaco es aquel amor que padeciendo vn tormento, no sabe huir las lagrimas para escusar la medicina.

S. Amb. epist. 28 & libr. de insti. Virg. c. 7.

S. Amb. in orat. pro obitu Theodosij.

Hierem Thren. cap. 1. n. 12.

Quando Ionatàs, y David se despidieron, consta de la Escritura, que David llorò mas que Ionatàs, amando mas Ionatàs, que David: *Conglutinata erat anima Ionathæ animæ David*. Veis aì el mayor amor de Ionatàs: *Fleuerũt ambo pariter, David autem amplius*: Veis aì que fueron mas las lagrimas de David. De manera, que en Ionatàs, adonde estaua la mayor aflicción, fueron menores las lagrimas, porque como cõ las lagrimas se alivian las penas: *Pectus refrigerat fletus, & mæstum consolatur*: entendiò Ionatàs que desacreditaria à su amor, sino estorvaua el alivio de su pena, reprimiendo la corrien-

Libr. 1. Reg. ca. 18. n. 1.

Ibid. ca. 20 n. 41.

rriente de sus lagrimas: reprimiò algunas, mas no reprimiò todas, *Fleuerũt ambo*; porque aunque el amor de Ionatàs para con David era grande, no tenia aquella intension que era necessaria para hazer esta fineza. Esta fue sin duda la razon porque fueron menos las lagrimas de Ionatàs: *Fleuerunt ambo pariter, David autem amplius.* Y esta es tambien toda la razon porque en Maria se vèn oy ningunas lagrimas: *Flētem non lego*, tanto mas se le secan oy los ojos, quanto mas se le abrassa el coraçon.

Pero lo mas cierto es, que no llora oy la Madre de Dios, porque poco, ò nada se le auia de aliuiar el dolor del coraçon con las lagrimas de los ojos. Es su pena de calidad tan mortal, que peligrara con los alivios, porque es su amor de medida tan grande, que solo se alivia con los daños. Assi es, y assi auia de ser, porque en los males grãdes no ay otro remedio para aliviarlos, mas que solo el padecerlos. Quien viesse baxar vn Angel del Cielo para alivir à Christo Señor nuestro en el Huerto: *Apparuit ei Angelus confortans eum*; pensaria, y con grande fundamento, que el Angel auia de dar muchas razones de alivio al Señor, mas fue tan al contrario, que para aliviarle en aquella pena grãde, no hizo otra cosa mas, que mostrarle aquella pena mesma: mostròle en la breve esfera de vn Caliz el mar grande de su Passion, como tiene la tradicion de la Iglesia, y la doctrina de los Padres. Pues este fue el alivio? este fue el conhorte? *Confortans eum.* Este fue, y solo este lo podia ser: era la pena de Christo tan grande, que no tenia ninguna comparacion, y por esso mesmo no podia Christo tener para ella otra medicina mas que la mesma pena; el remedio para aliviarla, era solo el padecerla, por esso el Angel le muestra el Caliz, quando le dà el conhorte: *Apparuit ei Angelus confortans eum.* Luc ca 22 num 43.

Luego es triste, y lastimoso aquel estado, en que vn alma no tiene para su mal otro remedio mas que solo el mesmo mal? Bien à costa de su alma experimenta oy la Madre de

Dios la verdad desta proposicion, en las experiencias de esta verdad. No quiere que sus lagrimas hagan compañia à su pena, porque no se puede remediar su pena con sus lagrimas. Entregase toda à su soledad, porque solo de esta entrega depende su medicina: *Solitudinem amplectitur* (dize San Gregorio Nazianzeno) *vt magnam mæroris sui partem exhauriat, & ab interna plaga leuetur.* Mas aunque à la Madre de Dios la faltan oy las lagrimas en los ojos, no la faltan en el coraçon: no salieron de su centro, para que fuesse mayor su martirio. En aquel coraçon santissimo, y afligido se vè oy aquella maravilla, ò aquella novedad, que tanto deseava ver Isaias: *Et aquæ arderent igni*; porque queriendo sus lagrimas salir del coraçon à los ojos, las abrasa el amor, porque las reusa el sentimiento. Vn diluvio, y vn incendio se vèn oy en el coraçon de Maria Santissima. Vese vn diluvio; porque se vèn vnas lagrimas sobre otras lagrimas; vese vn incendio, porque se vè vn amor sobre otro amor, que no ay duda que amò à su Hijo, quanto a las demonstraciones, con mayor estremo, despues que faltò à sus ojos: y si el amor es vn fuego, como dize Salomon: *Lampades eius, lampades ignis*; y muchas lagrimas son vn mar, como dize Geremias: *Facta est velut mare contritio tua.* Que puede hazer oy en el coraçon de Maria vn amor sobre otro amor, vn fuego sobre otro fuego, sino vn incendio? Què pueden hazer muchas lagrimas sobre muchas lagrimas, vn mar sobre otro mar, sino vn diluvio?

S.Greg. Naz. orat. 17.

Isa. cap. 64. n. 2.

Cant c. 8. n. 6.

Hierem Thren. c. 2. 13.

No la salen à Maria Santissima las lagrimas de el coraçon, ò para què la sirvan de pena aquellas mesmas lagrimas, que en los ojos, quanto à la apariencia, la pudieran servir de medicina, ò porque nos quiere mostrar que no tiene medicina alguna su pena, ò porque entiende, que quanto las lagrimas son en ella menos publicas, tanto seràn de nosotros mas oidas; sino es assi, por lo menos assi debe ser, porque nunca las

lagrimas dan mayor grito, que quando se lloran con mayor secreto. Cõ muchas lagrimas llorò Raquel la muerte de sus hijos; y llorando estas lagrimas en los campos de Belen, oyeronse en la Ciudad de Ramá, que dista quatro leguas de Belen: *Vox in Ramà audita est ploratus, & vlulatus multus, Rachel plorans filios suos.* Mas como podia ser, que llorãdo Raquel la muerte de sus hijos en vn campo tan solitario, se oyessen sus lagrimas en vna Ciudad tan distante? Por essa mesma razon se oyeron tanto estas lagrimas. Fueron las lagrimas de Raquel tan distantemente oidas, porque fueron en los campos de Belen tan secretamente lloradas, que es propriedad de las lagrimas hazer mayor estruendo, quando se lloran con mayor secreto.

Matth. c. 2. nu. 18.

Pues si las lagrimas de Maria son oy tanto mas secretas que las de Raquel; que saliendola a Raquel de los ojos, no la salen a Maria del coraçon, porque no seràn estas lagrimas de nosotros oy muy oidas? Porque no seràn de nosotros muy lloradas? Y mas quando nuestras culpas son la causa de sus lagrimas? Deste discurso se infiere, que le faltã oy á Maria las lagrimas en los ojos, porque dispuso Dios que padeciesse en la soledad de la pena, la soledad de las lagrimas, *flentem non lego.* Luego es triste estado aqel en que su Hijo puso a la Virgen, pues dispuso con particular prouidencia, que padeciesse en vna soledad sola tantas, y tan lastimosas soledades: *In solitudines sempiternas tradam te.*

Tengo acabado con las soledades de Maria; mas no tẽgo aũ acabado cõ las palabras del tema; mas como en estos tres discursos fui tã largo, ponderarè las de mas palabras que faltan en vn breve discurso. Tres soledades padece oy Maria, y tres circunstancias agrauan mucho estas soledades. Veamoslas en las palabras que faltan: *In solitudines sempiternas tradam te.* La primera circunstancia, que agraua las soledades de Maria, es la circunstancia del tiempo: *In solitudiens sempiternas.* Soledades eternas, dize Ezequiel, que auian de ser estas soledades. Mas como puede ser esto? Si las soledades no han de durar sino tres dias, como son tan largas, que se llaman eternas? Son tan largas, porque sonian

sem-

sentidas: Viose Maria sola, y no ay dias breves, quando son de soledad es los dias. Ya dixe yo al principio de este Sermon, que el emisferio de los que padecen soledades, no es nuestro emisferio. En el emisferio de los viuientes midense los dias por la succession de los instantes, en el emisferio de los que padecen soledades, midense los dias por la intension de los tormentos, y como los tormentos de la soledad son infinitos, que assi lo dize San Bernardino hablando de las soledades de la Virgen: *Tanto plus amabat, quanto plus dolebat, & amor, quem ipsa portabat, Christo eius unigenito fuit infinitus.* Como los tormentos de la soledad (digo) son infinitos, tambien hazen infinitos los dias de la soledad. Dezia Iob que eran acabados todos sus dias: *Dies mei transierunt.* Y en este mesmo dia estaua pidiendo a Dios que se acabasse el dia en que nacio: *Pereat dies, in quà natus sum.* No vẽ la contradicion? Si ya los dias de Iob le auian acabado, como no se acabò el dia de su nacimiento? Y si este dia aun no se acabò ¿como se acabaron todos sus dias? Dirè la razon: En este tiempo, porque à Iob se le auïan muerto los hijos, viuia Iob en dos emisferios, en el emisferio de los viuientes, y en el emisferio de los que padecen soledades: en el emisferio de los viuientes, en que media los dias por la succession de los instantes, pareciale tan breves los dias, que los daua ya todos por acabados: *Dies mei transierunt.* En el emisferio de los que padecen soledades, en que media los dias por la intension de los tormentos, le parecieron tã largos sus dias, que se le representaua, que aun no se auia acabado el dia en que nació: *Pereat dies, in quà natus sum.* Veis aì lo que hazen las soledades a los dias, y veis aì porque Ezequiel llama eternos a estos dias de soledad: *In solitudines sempiternas.*

S. Bern. tr. de passione.

Iob cap. 17. n. 11

Iob cap. 3. nu. 3.

La segunda circunstancia que agraua oy las soledades Maria, consiste en la causa que tiene, ò en la mano que las executa, *tradam te.* Dios con su mano puso a Maria en estas soledades. Y que recibiesse Maria tan grandes castigos de aquella mano, de que esperaua grãdes favores, grande circunstancia para su pena, y grande motivo para nuestra lasti-

tima. Viose Iob sin hijos, y sin hazienda, viose en aquel estado a que hasta entonces no auia llegado hombre alguno: y pidiò a sus amigos, que se compadeciessen dèl con estas enternecidas, y lastimosas palabras: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadecedos de mi vosotros, que sois mis amigos, porque me castigò la mano del Señor. Pues solo este auia de ser el motiuo de la compasion? Sola esta auia de ser la razon de las lastimas, y no el verse Iob, siendo Principe tan ilustre, en vn estado tan miserable? Si, sola esta auia de ser, porque la pena de Iob no estaua tanto en perder lo que perdiò, como en castigarle quien le assentaua tan pesadamẽte la mano *quia manus Domini tetigit me.* Ser Dios de quien esperaua Iob los mayores fauores el executor de aquel castigo, era todo su sentimiẽto: Por esta mesma causa, y con mas justifica la razon nos pide oy Maria que nos compadezcamos de sus penas, no tanto por las soledades que padece, quanto por la mano que las executa, *tradam te.*

Iob cap. 19. n. 21.

La tercera, y vltima circunstancia, que agrava estas soledades, se comprehende en dos letras solamente, *te*, a ti, mas aunque sean tã pocas las letras, es muy agrauante la circunstancia. Es possible, que es tan triste el estado en que oy se vè la Madre de Dios, que no la dã ni aun el nombre que tiene? El Hijo en la Cruz no la llamà Madre, ni Maria, sino muger: El Padre, ni muger, ni Maria la llama. Mas con grande fundamento no la dà el Padre ningun nombre. Los nombres son para explicar las entidades, y como el dolor de Maria (dize San Buenaventura) destruyò su entidad, tambien la quitò el nombre: *Quæro Mariam, & non inuenio Mariam: inuenio spinas, inuenio flagella, quia tota conuersa est in ista.* Busco oy a Maria (dize el Santo) y no la hallo; hallo solamente espinas, hallo solamente azotes, porque su dolor la reduxo a este estado, y la conuirtiò en estos martirios. Quando vna tempestad dà en vna rosa, dexala solamente las espinas, y lleuala todas las hojas, que no solo son la pompa de q̃ se viste, sino la entidad de que se compone. Diò la tẽpestad de la Passion: *Tempestas demersit me*, en esta Ro

S. Bona. sti. amo.

Psa. 68. n. 3.

sa

Ecclesi. 28. n. 18 sa de Gericò: *Quasi plantatio Rosæ in Ierich*o, y en ella hizo tanto estrago, que no la dexò mas que las espinas: *Quæro Mariam, & inuenio spinas.* Mas que golpe tan grande, y que estado tã triste! No sè, a la verdad, en que se mostrò con Maria la mano de Dios mas poderosa, si en engrandecerla, si en castigarla. Lo que sè es, que la engrandeciò con el titulo de Señor: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Y que la castigò con el titulo de Omnipotente: *Amaritudine valde repleuit me omnipotens.* Que de Maria Santissima, en este dia, entienden muchos Expositores estas palabras. Mas con razon se dà a Dios en esta ocasion este titulo, porque quando el castigo llega a quitar el nombre, es lo mas a que se puede estender el castigo. Dize Iob, q̃ Dios le castigò solo como Señor: *Manus Domini tetigit me*, y dize Noemi, que Dios la castigò como Omnipotente: *Amaritudine valde repleuit me omnipotens.* No parece que fue tan grande el castigo de Neomi, como fue el castigo de Iob, porque a Iob le llevò Dios muchos hijos, y a Neomi la llevò vn solo esposo. Pues porque dize Noemi, que Dios como Omnipotente la auia afligido? y porque dize Iob, que Dios como Señor le auia castigado? Porque a Iob le llevò los hijos, y dexole el nombre: *Erat vir in terra Hus nomine Iob.* A Noemi privola del nombre, quando la llevò el esposo: *Ne vocetis me Noemi, idest, pulchram.* Y quando el castigo llega a hazer este estrago, no lo dà Dios solo con el titulo de Señor; dalo con el titulo de Omnipotente: *Amaritudine valde repleuit me omnipotens.* Para mostrar, sin duda, que sola vna Omnipotente mano podia executar tanto rigor. En este estado lastimoso tenemos oy a la Santissima Virgen, no la dà nuestro tema nombre alguno, porque no tiene oy ningun nombre, *tradam te.*

Luc. ca. 1. 20. — Ita malti Expo. cũ Paol. t. 3. fol. 127. ad capit. 1. Ruth. — Ruth. c. 1. n. 20. — Iob cap. 1. nu. 1. — Ruth vbi sup.

Hemos visto las tres soledades de Maria, y las tres circunstancias que agrauan estas soledades: La soledad de luz, la soledad de penas, y la soledad de lagrimas: veis aì las soledades. La circunstancia del tiempo, la circunstancia de la causa, la circunstancia del nombre, veis aì las circunstancias. Todo se comprehende en nuestro tema, y todo es grande motivo para nuestra lasti-

ma: *In solitudines sempiternas tradam te*. Mas si acaso esta no nos entrò por los oidos, aora nos entrarà por los ojos, que ay casos en que se desmaya el alma, y los sentimientos la quitan las fuerças. No sè yo, que huviesse auido alguno en el mundo, digno de tanta compassiõ, como el que tenemos retratado en esta copia: Es tan cierta esta verdad, que nos la assegura la Fè, porque si assi no fuera, pudieramos dudar, si se estendiò a tanto nuestra crueldad.

Vn Retrato de N. S. de las Angustias cõ Christo difunto, se muestra al auditorio para enternecerle.

Para los ojos de los Reyes se hizieron especialmẽte las vistas de este retrato, porque siendo el del Principe de la gloria cruzificado, y difunto, y siendo, ò debiẽdo ser en los Reyes tan natural vna grande compassion, en vna grande tirania, pidiendo esta tirania, que fue la mayor que vio el mũdo, el verse con vna grande compassion, para los ojos de los Reyes parece que se hizo con toda especialidad esta pintura.

Cruzificaron los Gabaonitas a dos Principes de Israel, hijos del Rey Saul: assistioles Respha su madre; y apenas lo supo Dauid, quando se partiò luego a acompañar a Respha desconsolada, y a los dos Principes difuntos, siendo tan grande su sentimiento en la vista de aquel espectaculo, que èl mesmo con vna grande cõpassion diò a los Principes sepultura: *Nuntiata sunt David quæ fecerat Respha, & abijt, & collegit ossa eorum.* *Libr. 2. Reg. ca. 21. n. 12.* Aqui tienen los Reyes, sino el original, el retrato de el Principe de las eternidades, en el qual si no se hallã dos personas, se hallan en vna persona dos naturalezas, la de Dios, y la de hombre, por las quales assi vnidas, es de todo el vniverso Señor supremo, y Principe soberano. Aqui le tienen difunto, y cruzificado con tanta tirania, que mueve a compassiõ a las mesmas piedras: *Petræ scissæ sunt.* *Matth. c. 28. n. 51.* Pues si el Rey Dauid hallò, que de justicia debia assistir con la compassion, y con la lastima a dos Principes de Israel, hijos de vn padre tan contrario suyo; con quanta mas razon deben de justicia los Reyes assistir con la compassion, y con la lastima al Principe de las eternidades, hijo de vn Padre tan amigo nuestro, que nos diò a su Hijo para nuestro remedio: *Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret, vt omnis, qui credit in* *Ioa cap. 3. n. 16.*

eum, non pereat. Mas si Respha, madre de los Principes difuntos, y cruzificados, fue la primera que viò, y llorò aquel espectaculo tan triste, sea Maria, madre de nuestro Principe cruzificado, y difunto, la primera que llore, y que vea este retrato tan lastimoso, porque lo cierto es, que sola ella le ha de ver con la debida lastima, y por esso ella sola le ha de ver cō el debido respeto.

Este es el lienço, Señora, que os dexò vuestro Hijo, para enjugar en vuestras soledades, vuestras lagrimas. Y supuesto que vuestras lagrimas no salen oy de vuestro coraçon, meted en vuestro coraçon este lienço, que solo en lugar tan santo puede estar bien venerado; mas no sè, no sè, si lo que al lienço le ha de servir de veneracion, os servirà a vos de quebranto, porque si con este sagrado lienço quisieredes enjugar las lagrimas del coraçon, serà fuerça, que ensangrenteis al coraçon con la sangre del lienço, y no està ya vuestra alma para mas martirios, no està ya para mas tormentos; mas si las lagrimas del coraçon tambiē son sāgre, truequese en buēhora sangre, por sangre, quādo se trueca sangre por lagrimas, que perlas de tanto valor, solo se pueden trocar por rubies de tanto precio. Recorred vuestra memoria, y mirad a vuestro coraçon, que en vna, y otra parte estàn pintadas muy al viuo todas estas sombras muertas. Ved si dize bien la copia con el original, pues dētro de vos mesma teneis el original, y la copia: la copia en vuestro coraçon por sentimiento; el original en vuestra alma por amor. Mirad, mas no mireis, porque no aueis de encontrar en este retrato otra cosa, mas que motivos de vuestro dolor, y excessos de nuestra crueldad. Y si acaso vieredes estas heridas crueles, ò Madre de Misericordia! no os ofendais de nuestra tirania; porque si los hombres no fueran tan inhumanos, no fueran tan venturosos. Como se auia de labar la inmensidad de nuestras mā-chas, sino con esta inmensidad de misericordia? *Copiosa apud eum redemptio*. Como se auia de purificar el diluvio de nuestras torpezas, sino con este diluvio de llagas? *Veni in altitudinem maris*. Como auia de cessar la tempestad de nuestras culpas, sino con esta tempestad de penas? *Et tempes-*

Ps. 120. num. 7.
Psa. 68. num. 3.
Ibid.

pestas demersit me.

Aora Christianos, comien con nuestras lagrimas, porque assi nos lo piden estas heridas, que abriò nuestra crueldad, y ocasionaron nuestras culpas. Miremos, y lloremos con la Virgen Santissima estos pies diuinos, tan cruelmente traspassados. De bronce, dize S. Iuan, que tenia este Señor los pies, para sufrir en nuestro remedio tãtos rigores, mas fue tal nuestra tirania, que ni el bronce la puede hazer resistencia. Nuestros passos tan perdidos pusieron a estos pies en vn estado tan lastimoso. Por vn mar de flores nos encamino este Señor para aquella tierra, a donde nos tenia aparejado el mayor descanso, y por vn mar de sangre le encaminamos nosotros al monte Calvario, a donde le teniamos guardado el mayor tormẽto. Assi sabe amar Dios, y assi saben pagar los hombres.

Apocal. c. 1. nu. 15.

Miremos, y lloremos estas columnas santissimas arruynadas con el peso de nuestras culpas. Mas pesa vn pecado, que vn mundo; pues como no auian de caer por tierra con el peso de tãtos pecados, las columnas de la Diuinidad? Abrimos aqui llagas sobre llagas, dimos heridas sobre heridas, porque quiso competir la mayor barbaria, con la mayor paciencia, la barbaria humana con la paciencia diuina.

Miremos, y lloremos estas rodillas sacrosantas, no solamente heridas, sino tãbien despedaçadas. Mas sobre que cayeron estas tiranias? Tuvieron por ventura otro motivo, mas que el negociarnos este Señor de su Eterno Padre las mayores misericordias, doblando estas rodillas en la tierra con la mayor humildad? Ningũ otro motivo tuvieron. Pues assi pagamos a quien assi nos amò? Aora por lo menos causenos confusion es motivo, quando no nos cause quebrantos el espectaculo.

Miremos, y lloremos estas manos sagradas, presas con las cuerdas de nuestras culpas, y traspassadas con los clavos de nuestros desatinos. Pusimoslas en este estado, porque nos hizieron los mayores beneficios: despedazamoslas con esta tirania, porque remediarõ nuestras miserias. Solo para nosotros fueron estas manos poderosas, y para si flacas: fueron poderosas para no-

ſotros,porque nos remediaron con las mayores maravillas: fueron flacas para ſi, porque ſe dexaron clavar ſin ninguna reſiſtencia.

Aun tenemos mas que llorar, porque tenemos aũ mucho mas que ver. Miremos, y lloremos eſte coraçon tan amoroſo, herido con vna crueldad tan barbara, que no baſtò el ver, que en èl ſe auia acabado la vida, para acabarſe en noſotros la crueldad. Mucho mas allà de la muerte paſsò nueſtro odio para con eſte coraçon, porque paſsò ſu amor para con noſotros mucho mas allà de la muerte. Las mayores finezas ſe las pagamos con eſta lançada. Que mas hizieramos, ſi fueramos, no ſolo irracionales, ſino inſenſibles.

Para eſte roſtro diuino, no pido viſtas, ni pido lagrimas, ſi las viſtas huvieren de dexar enteros los coraçones, y ſi las lagrimas no huvieren de dexar ciegos los ojos; para que es el ver tan triſte eſpectaculo, ſi en noſotros no ſe huvieren de ver eſtos tan debidos efectos. Eſte es aquel roſtro en que los Angeles tenian ſu bienaventurança, y en que el Eterno Padre retratò ſu hermoſura, y nueſtras culpas le afearon con tan enormes deſacatos.

De parte a parte paſſaron los golpes; por eſſo paſſo la Sangre de parte a parte. No sè ſi nos daremos ya por ſatisfechos, viendo que no tiene ya nueſtra tirania a donde abrir nuevas llagas, porque deſde la cabeça haſta los pies eſtà hecho eſte cadaber ſagrado vna viua llaga. Nueſtros pecados fueron los pinceles con que ſe dibuxaron eſtas heridas, ſaliò tan disforme la pintura, porque eran los pinceles tan disformes; y ſi nueſtras culpas abrieron eſtas llagas, podrà ſer, que no auiendo ya lugar para nuevas llagas, aya aun en noſotros voluntad para nueuas culpas. Podrà ſer, que no las lauemos con el agua de nueſtros ojos, y que no las curemos con la medicina de nueſtro arrepentimiento? Si aſsi fuere, triſte de noſotros!

O mi buen Iesvs! quanto nos ſufriſteis, y quanto nos ſufris? Mas fue, y es tanto vueſtro ſufrimiento, porque fue, y es tan grande vueſtro amor. Tanto nos amaſteis, que pudiendo redimirnos con ſolo vn acto de vueſtra voluntad, no quiſiſteis hazerlo, ſino con eſtos diluvios de ſangre. Clavoſe eſta

ca-

cabeça para curar mis penſamientos; cerraronſe eſtos ojos para remediar mis ceguedades. Abrioſe eſte coraçon para ſatisfazer por mis vengan ças. Prendieronſe eſtas manos para ſoltar a mi alma. Deſpedaçaronſe eſtas rodillas para eſtorvar mis precipicios. Cayeronſe eſtas columnas para fortalecer a mi flaqueza. Traſpaſſaronſe eſtos pies para prender a vueſtra juſticia, y para atajar la perdicion de mis paſſos, ajuſtandoſe con la obſervancia de vueſtros preceptos por medio de la gracia, que es prenda ſegura de la gloria, *ad quam nos perducat, &c.*

SERMON

DE LAS LAGRIMAS DE LA Madalena.

Lachrymis cœpit rigare pedes eius. Luc. 7.

DIZE San Gregorio, que conſiderando a la Madalena, mas deſea derramar lagrimas, que articular palabras, porque las lagrimas no ſe ponderan diziendo, ſino ſe acreditan llorando: luego es dificultoſo empeño encarecer con palabras, lo que ſolo ſe puede ponderar con lagrimas. Son las lagrimas retoricas mudas, vapores de las entrañas, ſangre de el coraçon, ſudor de el alma, ſaetas de el amor, tributos de el afecto, rocios de la eſperança; parto de los ojos, hijas de el dolor, lluvia de oro para conquiſtar libertades, iman de los alvedrios, fuego disfraçado en agua, exhalada de dolores, etnas para incendio de los coraçones, que abraſa en agua, y ahoga en llamas, arroyos, que regando al ſentimiento, animan flores, no fuentes que nacen de vna eſtatua muerta, ſino de vna belleza viua, arados de criſtal, que en el roſtro ſiembran eſperanças, omenages de aljofar, con

que el alma jura vna Fè siempre infalible, rayos de plata que vibran dos Soles, dardos de vidro que penetran con violencia los coraçones; corrientes monedas de plata con que los ojos pagan tributo al coraçon, y blancos caracteres, que en el mas candido papel escriven las penas, declaran los sentimientos.

Son muy parecidas las lagrimas à las fuentes, porque tienen las lagrimas la virtud de las fuentes mas prodigiosas de el mundo. La fuente de Iupiter enciende las hachas apagadas, las lagrimas encienden la caridad extinguida. La fuente Libica afila los hierros como piedra de amolar, las lagrimas afilan las saetas de el amor. La de Elampeo endulça los manjares mas desabridos, las lagrimas endulçan las mas asperas penas. La de Inope restituye la vida à las fieras muertas, las lagrimas la restituye à las esperanças difuntas. La de Estaltite haze ligeros à los cuerpos mas pesados, y assi las lagrimas alivian el peso de las mayores penas.

No parece sino que la gracia abreviò en las lagrimas, con vn modo superior, todas las marauillas que se admiran en la naturaleza, porque si con el Arculo se ablandan los mas duros marmoles; con las lagrimas se labran los mas duros coraçones: si en el Lyceo cobran plumas las aves, en las lagrimas cobran plumas las saetas de el amor. Iunto al fuego vn madero verde destila agua, batida de el vendaval, se desata la nube, à los combates de el viento llueve el Cielo, al golpe de el hierro llora la vid, el Sol deshaze la nieve: assi vn amante llorando, los ojos declaran que se conjuran contra el coraçon el fuego de el amor, el vendaval de los deseos, el viento de los zelos, el hierro de las saetas de el amor, y el Sol de la belleza que se arma (no parezca que hablo de las lagrimas profanas) son las lagrimas esponjas que apagan al pecado, dizelo Chrisostomo, apagan las lagrimas al fuego de el Infierno, segun Chrisologo, porque apagan al pecado. Todo el mar no puede apagar vna centella de el Infierno, y las lagrimas apagan todo el fuego de el abismo, dize Augustino: diluvio de el

pe-

pecado las llama Nazianzeno, Paraiso de el alma Pedro Cellense, baño de la Passion de Christo, Tertuliano, triaca, que teniendo origen de el pecado, son su proprio contraveneno. Baptismo de el alma San Isidoro. El agua que el Profeta Elias arrojò en el holocausto, prendiò fuego, en el medio de las aguas se formò el firmamento; con las lagrimas se riega el Jardin de el alma, se plantan las azuçenas de la gracia, se navega el mar de los trabajos, por estos mares se conduce el espiritu al puerto de la gracia, desta necessito. AVE MARIA.

Lachrymis cœpit rigare pedes, &c.

SAbiendo la Madalena, que Christo estaua en casa de el Fariseo, assaltada de la tempestad de la conciencia, combatida de el viento de sus culpas, temerosa de que el alma padeciesse naufragiò en las engañosas olas de los gustos de el mundo, conociendo los engaños de la vida, *vt cognouit*, conociendo los escandalos de su vanidad, y que profanava a su honor, que deslucia à su calidad, que perdia a su alma, y que no respondia a los toques de el Cielo: y por otra parte oyendo que Christo daua vista à los ciegos, salud a los dolientes, que librava de la lepra, y resucitaua a los muertos, ciega de amor profano, enferma de el alma, leprosa de el pecado, muerta con la culpa, và la Madalena à buscar a Christo, fuente de todos los remedios.

En esta forma se presentò a los pies de el Salvador: El cabello de oro cubria sus ombros, qual laberinto de libertades, tanto mas intrincado, quanto mas visto, tantas mas prisiones, quanto mas sueltas: fiada al viento la hermosa madexa, libre para que prendiesse todos los alvedrios, desencuadernado aquel libro de flamantes rayos, para que el mundo tomasse de el los desengaños, como antes auia bebido hechizos: De sierras de Estrellas corrian arroyos de plata, y liquidas perlas a los rayos de el Sol: naufragava vn Cielo en tempestades de oro, y aljofar, quizà para ahogar en el mar de el llanto, al fuego de los apetitos.

Afsi vino la Madalena, pecadora en la fama, bella en la vifta, amante en las lagrimas, fina en los arrojos; al defcuido la gala, la belleza al defprecio, llorando culpas, y proteftando enmiendas fe prefentò la bella penitente à los pies de Chrifto.

Dize Egefsipo, que quando en Grecia defpues de vn grande arrepentimiento, queria vna muger fer reftituida a la Ciudad, iba vna procefsion al templo de la verguença, de alli al de la humildad, y defpues fe prefentava a vna eftatua que tenia eftas letras. R. T. P. querian dezir, *reftituit te populus.* Quando la Madalena vergonçofa fe reconcilia con Chrifto, *ftans retro*, veis ai la verguença, *fecus pedes*, veis aì la humildad, bufcò aquella amorofa, y diuina eftatua, à donde hallo aquellas mefmas letras iniciales mejor conftruidas, *remittuntur tibi peccata.* Y quebrandofe el coraçon a golpes de el Sentimiento, arroja a fus pies los pecados de el coraçon por los ojos.

Sacrificaron los antiguos lagrimas al Dios no conocido, *Deo ignoto*, San Pablo. La Madalena facrifica lagrimas al Dios no conocido de fus vanidades, y poftra a fus pies la dorada madexa de fus cabellos. En la antiguedad, los nauegantes efcapando de algun nauftragio ofrecian las cabelleras en el Templo: Efcapando la Madalena de las tempeftades de fus apetitos, facrifica a Dios los cabellos. Celebre era en Roma aquel arbol a donde las Veftales colgauan fus cabelleras, era Alathos, que como experimentauan los Soldados de Vliffes, hazia olvidarfe de la patria, y de los parientes. A Chrifto, arbol de la vida, dedica la Madalena fus hermofos cabellos, tan abforta, y fuera de fi, que fe olvida de todo lo demas. Ariftoteles llama a la cauallera eftandarte, y vandera de la libertad, a donde Seneca reprehendio al Efclavo que vio con cabellera, *comam, cum fis feruus, geris.* Nobleza de animo la llama el difcreto Cordovès Huvo tiempo en que la cabellera en Efpaña diftinguia a los Nobles de los Plebeyos, era feñal de autoridad en los Magiftrados, de Mageftad en los Reyes, de Religion en los Sacer-

dos

dotes; sacrifica la Madalena en sus cabellos a los pies de Christo, libertad, nobleza, blasson, y pensamientos.

Yo considero a los cabellos simbolo de la obediencia: si la mano con atado de marfil los labra, si surca sus ondas, no huyen, si al fuego se enjugan, no se retiran, si al Sol se hazen tirantes de su carroza, no se quexan, si los arrojan al viento, no se lastiman, si los prenden en la cabeza, no dan quexidos, si los enlortijan con hierro, y fuego, no se lamentan, si los cortan, no lo sienten; si los leuantan, no se ensobervecen, si los abaten, no se agrauian; alli se vèn leuantados, acullà abatidos, en vna parte se esparcen sueltos, en otra ondean presos, ya en varias trenças diuididos, ya en vna madexa aprissionados, ò el cuidado los componga, ò el descuido los enmarañe, en todo obedientes à la mano que los gouierna. Assi se postra la Madaglena à los pies de Christo, diziendo, Señor, tan arriesgada està en mis vanidades la salvacion, que tengo al alma por vn cabello (si como quieren muchos) los cabellos tienen alma, vna alma os ofrezco en cada obra de mis cabellos; los pedaços de el alma que os sacrifican mis ojos, no vàn violentados, aunque vàn por los cabellos. *Lachrymis cœpit rigare pedes eius.*

Considero yo las lagrimas de la Madalena discretas en la causa, finas en la publicidad, prudentes en la postura, desinteressadas en el lugar, y venturosas en el empeño. Vamos ponderando estos primores, para exemplo de arrepentidos en estas lagrimas.

Primeramente fueron discretas en la causa, porque las llorò ella por sus pecados, que solo en sentir los pecados se emplean biē las lagrimas. Encuētra Christo à la Viuda de Nain acompañando a su hijo difunto, y dizela que no llore: Manda retirarse a quantos lloran la muerte de la hija de el Principe de la Sinagoga: detiene las lagrimas de las Hijas de Gerusalen, quando las derraman en su sagrada Passion. Pues, Señor, porque no se han de derramar lagrimas tan biē nacidas? Porque se han de

de prohibir lagrimas tan bien empleadas? Llore vna Viuda la muerte de vn hijo á quien tanto amava: respire en las lagrimas la mina de tan grande dolor, para que bata al coraçon con menos violencia: Lastimense las que lloran vna belleza cortada en la flor, y vna mocedad malograda: y quando se ha de soltar la presa a las lagrimas, sino en vuestra sacratissima Passion? Pues como atajais que vna Madre sienta, y lamente la muerte de vn hijo? Que lo parientes, y deudos lloren vna difunta, y las Hijas de Gerusalen vuestra muerte.

Responde San Iuan Chrisostomo: *Qui lachrymis peccatorum delectatur, eijcit lachrymantes pro mortuo*, Christo que se deleita con las lagrimas de los pecadores, no consiente que se llore por vn muerto, no le agradan las lagrimas que se vierten por la muerte temporal de el cuerpo; solo gusta de las que se vierten por la muerte eterna de el alma. Lloró tan copiosamente la Madalena: *Lachrymis cœpit rigare pedes eius*, y no la dixo el Señor que no llorasse, porque gustò de vnas lagrimas tan discretas en la causa, pues las derramava la Madalena solamente por sus culpas. En el sepulcro viendola llorar, embia Angeles, que estorven su llanto, y viendo que no basta, él mesmo la reprehende las lagrimas, preguntandola la causa, y estrañando el motivo: *Quid ploras?* parece que condena por indiscretas las lagrimas, porque reprehende la causa de el llanto: *Quid ploras?* Estas lagrimas de la Madalena en su Conversion, si, que fueron discretas, porque las lloró por sus pecados, por las ruinas de su alma, y no por otras perdidas.

Fueron estas lagrimas finas en la publicidad: Las finezas vistas son mayores finezas; quien atiende a las leyes de el recato, no desempeña à las leyes de el amor; quien recata los extremos que obra, ò quiere ocultar el empeño, ò dà por mal empleadas las finezas. Buscò el alma santa á su Esposo por toda la Ciudad, y no le hallò (quando Dios se oculta a vn alma que busca, misterio debe de tener, que

no

nò es desvio) ya la Esposa emboçada no hallò al Esposo, quitaronla su capa, *tulerunt pallium meum*, quedò desembocada la fineza, y luego encontrò al Esposo. Pues què, embaraçava la capa para hablar al Esposo? Si, porque gusta de finezas manifiestas, y se paga mucho mas de empeños al descubierto: por esso el Esposo que se ocultaua a los reboços, se hizo encontradizo à la Esposa, quando ella le obligò con empeños sin reboço. Fueron finas las lagrimas de la Madalena, porque fueron finezas declaradas en la publicidad, por esso merecieron respuestas de tanto cariño, y alcançaron el perdon de tan graues culpas.

Fueron estas lagrimas prudentes en la postura, *stans retro*: conocia la grauedad de sus culpas, por esso se puso a las espaldas de Christo. El estar en la presencia de Dios es de los justos, *ambula coram me*, dize Dios à Abraham: *Viuit Dominus, in cuius conspectu sto*, dize Elias, y el Profeta Rey habla con los justos: *Exultent iusti in conspectu Dei*. El conocimiento de las culpas minorò la confiança para presentarse à la vista. Conociose oveja perdida, y tan prudente como escarmentada se fue a las espaldas, buscando los ombros de el buen Pastor: dize la Madalena, Señor, si aquella oveja, que se descarriò de vuestro rebaño, *multum errando laborauerat*, yo soy aquella oveja descarreada por las vanidades de el mundo, que siguiendo el menor attractiuo de mis apetitos, no respondi à vuestras vozes, antes huì de vuestros amorosos silvos. Yo, Señor, soy aquella, yo tan perdida, y assi me debeis los ombros, que para esso os busco advertida, *stans retro*. Fueron estas lagrimas prudentes en la postura, por la desconfiança en ponerse a las espaldas.

Fueron estas lagrimas desinteressadas en el lugar, llorandolas à los pies de Christo. Debia tener mas cuenta, al parecer, con lauarle las manos, que los pies, estando à la mesa: pero se podria entender, que la lleuavan los ojos aquellas manos à donde el Eterno Padre auia puesto las riquezas todas. Fueron desinteressas las lagri-

mas, porque las sacrificò a los pies de Christo, y el desinterès es lo que mas le prende a Dios la aficion. Vfano Iacob de tèner a Dios en sus broços, dize que no le ha de soltar quando èl mas le ruega, *non dimtttam te*. Alegre el alma santa de hallar à su Esposo, formando à su cuello prisiones de sus braços, tambien dize, que no le ha de dexar, *tenui eum, nec dimittam*. Suelta se Dios de los braços de Iacob, y pidele que le suelte, y dexase estar en los braços de la Esposa, y no la pide que lè suelte, ni èl forceja para escaparsele de las manos. Mas empeñado estaua Dios con Iacob, que con el alma santa, porque Dios buscò los braços de Iacob; la Esposa buscò à Dios, y mas me empeña à mi quien yo busco, que quien me busca à mi: el buscar yo, es vn impulso de mi voluntad, vna diligencia de mi gusto: el buscarme otro, es empeño de el gusto ageno, de la voluntad de quien me busca, y mas me ha de empeñar mi gusto proprio, que el gusto ageno. Pues como pide Dios à Iacob que le suelte, forcejando para dexarle, y en los braços de el alma se dexa estar tan de espacio? Yo lo dirè: Iacob dezia, que le soltaria por vna bendicion, y Dios huyò de el interès: el alma santa, por ningun precio queria soltarle, y le prendiò el desinterès, esta es la bizarria de la aficion, que mas le aprisiona a Dios la voluntad: *Tenui eum, nec dimittam*.

Lavò la Madalena los pies de Christo, y no las manos, porque no se entendiesse, que el interès que miraua en sus manos, la lleuaua los ojos. Fueron desinteressadas las lagrimas de la Madalena en el lugar, fueron eloquentes en la mudez: Dà Dios sentencia de muerte a Ezequias, llora Ezequias, revoca Dios la sentencia alargandole la vida, *flevit*, no dexareis, Señor, a Ezequias que hable? Pero bastan las lagrimas, Ovidiò lo dà à entender: *Quæque potest, narrat, restabat vltima, flevit*, en el caso de Lucrecia con su marido, queriendo Tarquino profanar su honor: no ay eloquencia tan eficaz como el llanto, no ay palabras tan viuas como las lagrimas, ò para explicar los

afec-

afectos, ò para impetrar mercedes, por esso recabò oy tan en breve la Madalena el perdon de sus culpas.

Fueron las lagrimas de la Madalena venturosas en el empeño: empeñandolas en la conquista del perdon de sus pecados; asestada esta artilleria de las lagrimas contra el Cielo, obliga à Dios a entregarse a pactos. Mandò Dios a Ionàs que intimasse la sentencia de su ruina à la Ciudad de Ninive en el termino de quarẽta dias: *Adhuc quadraginta dies & Niniue subvertetur.* Quiso escusarse Ionàs, obedece finalmente à la fuerça en vna tempestad, obedece por fuerça, y viendose en Ninive, pide a Dios que se cumpla el castigo amenaçado, para que en la profecia no quede mentiroso: *Ne falsidicus videar.* La palabra de Dios puede faltar? puede mudarse el decreto Divino? Dios engaña à alguno? No es possible. Pues como Ionàs teme que la palabra de Dios falte, siendo infalible que se mude la sentẽcia, siendo irrefragable? Oygamos à Sã Efren: *Timebat enim Ionas aspiciens lachrymas eorum.* O! que viò Ionàs que lloraron los de Ninive, y como con lagrimas davan assaltos al Cielo, entendiò que Dios les auia de entregar el Cielo à pactos: que antes faltara Dios a sus decretos, que estos son condicionales, que negar lo que con lagrimas le pidieren.

Fueron tambien venturosas las lagrimas de la Madalena en el empeño, porque las empeñò en el perdon de sus pecados. No logran el fruto vuestras lagrimas, porque se divierten a otros empeños, y se emplean en temporales perdidas. Mata vn Angel à los primogenitos de Egypto, levãtase Faraon de nuevo, haziendo toda la Corte grãde llãto: *Surrexit Pharao, & ortus est clamor magnus.* Exod. 12. Quando negò Dios su piedad a lagrimas tan enternecidas? Quando se cerrò el Cielo, bañandole con aljofares de lagrimas? O! que lloravan la muerte de los hijos, no lloravan sus delitos, que eran muerte del alma, por esso no fueron estimadas sus lagrimas. Si lloramos por nuestros pecados, seràn bien empleadas las lagrimas, y lograràn el fruto del perdon de las culpas, como las de la Madalena venturosas en el empe-

ño, porque se empleasō en impetrar el perdon de sus culpas.

Como se auia de cerrar el Cielo a estas lagrimas, si son las lagrimas la alegria del Cielo: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei:* Dize San Cypriano, que el Profeta Rey entiende aqui el rio de las lagrimas, que son la alegria del Cielo. Nace la Aurora derramando aljofares, mirad à los prados, atended a las flores, todo son lagrimas: mirad al Cielo, todo es risa, q̃ quando rie el Cielo, el campo llora. Que es esto? Sino q̃ las lagrimas de la tierra son risa, son alegrias del Cielo. Como podia Christo negar a la Madalena el perdon de sus pecados, si le sobornò con las lagrimas, que son todas las delicias: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Y què vió Dios en las aguas para escogerlas tan anticipadamente para su Trono? San Vicente Ferrer nos sacarà desta duda: *Super aquas lachrymantium ferebatur spiritus Domini.* Sobre las aguas de las lagrimas se passea, porque en las lagrimas se regala: tanta estimacion haze Dios de las lagrimas, que en ellas erige su Trono.

Aun dixe poco. Tanto aprecio haze Dios de las lagrimas, que las estima como Corona de la Divinidad: *Aperi mihi Soror mea, quia caput meum plenum est rore*, dize Dios al Alma santa en los Cantares: Abreme hermana mia, Esposa mia abreme, porque mi cabeça està cubierta de rocio. Las lagrimas de los Iustos son rocio del Cielo, Christo es el Esposo, y la cabeça de Christo es la Divinidad. Sã Pablo; *Caput Christi est Deus.* Luego no es mucho q̃ Dios ponga las lagrimas de los Iustos sobre su cabeça, si las estima como Corona de la Divinidad. Grande era la tempestad de los rezelos de la Madalena, peligroso el golfo de sus culpas, furioso el viento de sus vanidades, pero las lagrimas la defendian, no podia padecer naufragio.

Surcava las aguas del Nilo el pequeño baxel de vna cestilla: manda la Infanta de Egypto que vean lo que lleva, hallan al niño Moyses, y compassiva le libra del naufragio: *Cernens puerum vagiẽtem, miserta eius, &c.* Y bien, desamparã los Padres a Moyses corre tormenta en el Nilo, y halla remedio en la hija del mismo

mo que decreta la muerte? Si, que adonde la Vulgata tiene *puerum vagientem*, leen los Setenta, *puerum flentem*. Si Moyses llorava, por mas que se embraveciesse la tempestad, no auia de padecer naufragio: aquellos clamores tiernos con lagrimas oidos en el Cielo, recabaron de Dios tã prospera navegacion hasta surtir en el Puerto de la seguridad. Assi la Madalena tenia el remedio cierto en la corriente de sus lagrimas.

Christo en la Cruz con sus lagrimas recabò de el Eterno Padre la redencion del genero humano: *Cum lachrymis exauditus est pro sua reuerentia*, dize San Pablo: Mas si la sangre de Christo es el precio de nuestro rescate, para què las lagrimas? Quiso que entendiessemos, que tambien cõcurrian para nuestra redencion; bien està. Y huvo de concurrir tambien el agua del costado? Si, para q̃ viessemos, que para la muerte de Cruz, y para los Sacramentos de la Iglesia auian concurrido el agua, y las lagrimas: *Cum lachrymis exauditus est, &c.*

El Cielo llovia manà en el Desierto, mas primero llorava el rocio en la tierra, para dezirnos, que sin la preparacion de las lagrimas no se logran favores del Cielo. Tanta estimaciõ haze Dios de las lagrimas, que llegò à considerar San Bernardino de Sena, que porque Dios no podia llorar, tomò carne humana para poder llorar: *Quia Deus plorare non potest, assumpsit naturam humanam vt plorare possit.* Como Aguila se renovò la Madalena à los pies de Christo: *Renouabitur vt Aquila iuuentus tua*, dize San Basilio Martir, que la Aguila viendose vieja, busca al Sol, y dexandose caer en vna balsa de agua, entrandole la frialdad por los poros facilmente se renueva. La Madalena como Aguila de apresurado buelo buscò à Christo, como Aguila cayò à los pies de Christo en la balsa de sus lagrimas, y como Aguila cayendole las plumas del pecado, quedò renovada con la gracia su alma: *Renouabitur vt Aquila iuuentus tua.*

Renovada la Madalena en el espiritu, sacrificò a los pies de Christo todo el coraçon en sus lagrimas, y todos los pensamientos en sus cabellos. Pues porquè no traxo vna toalla, ò no la tomò

mò, que no podia faltar en vn combite tan celebre? Porquè? Porque la toalla auia de embeber las lagrimas, y las que embebiā los cabellos, tornavan otra vez à los pies de Christo, y anduvo tan fina, que no quiso quedar con la menor parte de lo q̃ sacrificava à Christo. Hizo Iob vn pacto con sus ojos, que no auiā de mirar a bellezas fragiles: *Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de Virgine.* Pues què? vn mirar, vn mirar, vn divertimiento puede causar ruina que no se enmiende? aunque los ojos se diviertan, no basta que el coraçon estè devoto? El mesmo Iob apunta la razon: *Quam enim partem haberet in me Deus?* Què parte le dava yo a Dios, si aun le quitava tā pequeña parte, como vn mirar de ojos? Si me embaraçava la duda, mas me embara la razō en que se funda el Santo. Pues no tenia Dios la mayor parte en el coraçon de Iob, aunque vn pensamiento se divirtiesse? No, que Dios no quiere el coraçon partido, no se le ha de servir à medias, ò todo, ò nada quiere Dios. Quien no dedica à Dios el menor pensamiento, parece que le sacrifica nada: nada hā dē reservar para si, quien quisiere merecer los agrados de Dios. A vista de Belèn muere Raquel, florida beldad, y en Belèn naciò Christo amor Divino, y ha de morir el amor profano, antes que nazca el Amor Divino, que no admite divisiones el amor.

Litigavan aquellas dos mugeres delante del Rey Salomòn sobre quien auia de llevar al niño: conociò que la vna le queria para quitarle la vida, y la otra para librarle de la muerte. Viò que la Madre era la que le amava, y que le amava la que no queria que se dividiesse el niño. Mandò el Rey prudente que se partiesse por medio el rapaz, *diuidatur infans*; y replica luego la Madre que no se divida, antes suplica cō ansias que se entregue entero à la otra: y juzgò Salomòn que ella era la verdadera madre, que como el hijo era su amor, no podia consentir q̃ se dividiesse al hijo. Tanto se opone con divisiones, y partijas el amor, que antes quiere carecer de lo que ama, que posseerlo dividido. Toda el alma en los ojos, todos los afectos, todos los pensamientos en

los

los cabellos sacrifica la Madalena à Christo, nada reserva en este holocausto, por esso alcançò tan facilmente el perdon: *Remittuntur tibi peccata multa, &c.*

Reparo vltimamente, en que la Madalena empeñe en el servicio de Dios las prendas con que sirviò al mundo, que los cabellos redes de tantas libertades, que captivando tantos coraçones, la hazian viuir con tanto desahogo, se empleen en limpiar los pies de Christo, que los ojos estrellas de tantos idolatras de su hermosura, que à ella conducian a las tinieblas del infierno, que essos derramen lagrimas para su salvaciõ, que aquellas manos como el ampo de la nieve, que tã atentas viuian al aliño arruinando à su alma, se empleen en su salvacion, que aquellos pies de alabastro que arrastravan el sequito de tãtos galanes, se empleẽ en buscar al Esposo Divino de las almas, que aquellas prendas, aquellas galas con que la Madalena escandalizava al mundo, perdia tãtas conciencias, y se condenava à si mesma, que empeñe todo, y todo concurra para su salvacion? Si, que es destreza singular hazer que los mesmos precipicios cõcurran para el remedio. Pendiente de vn hilo tenia Rahab la vida, pues la tenia colgada de vna cinta bermeja por vna ventana: *Appendit funiculum coccineum in fenestra.* Y pondera Lyra, que el color de la cinta era simbolo del desahogo de su vida: con ella se adornava Rahab como muger cortesana. Con estos aliños se perdia à si, y descaminava à otros muchos; de el mesmo medio se valiò para salvarse entre el Pueblo de Dios, y no podia auer accion mas prudente, que empeñar en su salvacion los medios de su propria ruina. Assi la Madalena, todas las prendas con que servia à los apetitos proprios, y a los agrados agenos, los empeña oy en su salvacion. *Iosue 2.*

Fieles, con los mesmos caudales con que servimos al mundo, podemos servir a Dios, demos para nuestra salvacion quantos passos, quantos cuidados, quantos empeños damos para nuestra ruina, y yo os asseguro, que alcançarèmos nuestra salvacion. Perdonò Dios à la Madalena, y apunta Christo la razon porque la perdonò, que es porq amò

mucho. Veìase bien lo que llorò, lo que gastò de vnguento, y solo alega Christo para perdonarla, que le amo, porque para todo lo demas tenemos escusa: para no amar a Dios no la puede auer, para dar limosnas no dàn de si las haziendas; para el silicio ay poca salud, para la oracion se cansan las rodillas, para llorar estorvan los corrimiẽtos, para el ayuno està flaco el estomago: para todo puede auer achaques, y embaraços. Mas para amar à Dios nada nos estorva, sino nuestra malicia: *Amor facilis res est*, dize San Fulgencio: Y que sea tal la misericordia Diuina, que se contenté con lo que menos nos cuesta, y se paga de lo que para nosotros es lo mas facil! Y que sea tal nuestra dureza, y nuestra ceguedad, que no queramos pagar à Dios, ni mirar por nuestra salvaciõ, sacrificando a Dios nuestro amor, q̃ tan poco nos cuesta, y nos es tan facil? *Amor facilis res est.*

Hasta aora anduvimos errados: sigamos este exẽplo de penitencia desde oy en adelante. *Vt cognouit.* Luego que conocio la Madalena el estado en que viuia, hizo penitencia, no lo dilatò para otro dia; nõ guardemos la penitencia para la muerte, que entonces ya serà muy tarde. Los dos Discipulos fuerõ a buscar à Christo a la sepultura, y no le hallaron en la sepultura de Dios, y nosotros queremos hallar à Christo en nuestra sepultura! Quien no puso los ojos en el Cielo en vida, no los podrà poner allà en la muerte. El Gigãte Golias cayò de cara en tierra, *Procidit in faciem*; que como este, qual bruto, en vida ponia los ojos en la tierra, los auia de poner en ella tambien en la muerte. Pregunto, quien de nosotros oyò de la boca de Christo que le perdonaua sus culpas? *Remittũtur tibi peccata*, ninguno. Pues la Madalena despues de oirlo passò toda su vida en muy aspera penitencia: lo q̃ ella obrò con certeza del perdon, hagamoslo nosotros con certeza de la ofensa. Almas Christianas, si hasta aora engolfadas en los gustos del mundo, en las vanidades, y desahogos corriò peligro nuestra salvacion, como en vna deshecha tempestad, aora à vista de estas lagrimas, sigamos en la penitencia, à quien seguimos en las profanidades.

Destos

Destos mesmos peligros, destos precipicios, destos proprios vagios se librò esta bella penitente. Corred essa cortina, ved como sacrifica à Dios todo lo que auia dado al mundo, como desprecia la fama para mejorar la vida, descompone la gala para componer la conciencia: en las lagrimas de sus ojos, qne son hijas de el alma, y juramento del dolor, protesta enmiendas, quando llora culpas, ved como abraçada à los pies de Christo invoca su misericordia.

O piadoso Señor! si como ovejas perdidas anduvimos descarreadas de vuestro aprisco, dadnos vuestro auxilio, para que agradeciendo las esperas de vuestra misericordia, huyamos de las contingencias de incurrir en vuestros rigores; y para que con la dilacion de la penitencia de oy no aventuremos la penitencia de mañana. Antorchas sean de nuestras conciencias estas lagrimas, esta penitencia de la Madalena, para que solicitando vuestra gracia; logremos vuestra gloria: *Ad quã nos perducat Dominus Omnipotens, &c.*

SERMON

DEL AMADO DISCIPVLO, y Evangelista San Iuan. Estando el Santissimo Sacramento descubierto.

Exijt sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur, sic eum volo manere, donec veniam.
Ioan. 21.

QVANDO Son superiores los objetos, deben ser muy subidos los discursos (todo poderoso, y amoroso Señor sacramentado) Quãdo son superiores los objetos, dezia yo, que deben ser muy subidos los discursos, pues se des-

desluftra la grandeza del motivo, si se examina con inferiores conceptos. Afsi lo dize el Filosofo, que para assuntos grandes no se hizieron alabanças, sino nacieron assombros, y se guardaron suspensiones. Las vozes que auian de exprimir encomios, se han de resolver en silẽcios; los discursos que auian de encarecer aplausos, se han de transformar en admiraciones, pues estas por lo que suspenden, dizen mas, aquellos por lo que callan, mas encarecen: *Optimorum non est laus, sed maius quid, & melius, admiratio scilicet, & sapiens silentium.*

Debia, pues, oy ser mi empeño enmudecer las vozes con callar, para que la grandeza del assunto se diesse mas cabalmente a conocer. Mas para dar principio à los assombros, comiençen ya las admiraciones; solamente he de repetirlo, ya que no es possible alabarlo: *Discipulus, quem diligebat Iesus.* El Discipulo amado, el mejor Valido es la materia de la solemnidad, à quien oy cuidadosamente haze compañia el verdadero Principe Christo sacramentado, que si en asistir à los demas Santos, haze fauor, acõpañar al Evangelista es su obligacion, porque en el mesmo pecho en que se criò el Sacramento, durmiò el Evangelista, quando no fuesse que en todo, el aplauso se conformasse al sucesso.

Afsi lo leemos en el capitulo del presente Evangelio, què primero que Christo bien nuestro predicasse excelencias de su amado, y dixesse prerogatiuas de su Valido, se descubriò sacramentado en el reverente Trono de sus venerables manos: *Accepit panem, & dabat eis.* Tomò el pan del Sacramento, como es comun sentir de los Padres, y le repartiò a todos, *& dabat eis.* Y en esta ocasion en que el Sacramento estava descubierto, y comulgavan los Discipulos, *Cum ergo prandissent*, començò el Señor a examinar aficciones en Pedro, para publicar excelencias de Iuan: *Simon Ioannis diligis me?* Pedro todo entregado à los cuidados, pues tenia tomada la possession del govierno, *pasce oues meas*, quiso saber que lugar auia de tener el Evangelista: *Domine hic autem quid?* Señor, si ayer os faltè à la fidelidad, y oy me hazeis Principe, què aueis de dar à vn Valido, que siempre os asistiò al lado? Si los premios se miden por las aficciones, han de ser los del Evangelista

Cyr. hic & fere omnes.

excessiuos, pues fue su amor extremado, porque con el mesmo cuydado con que os acompañò en sus glorias, os supo acompañar en las penas, que si en el Tabor pudo parecer interès, bien mostrò en el Calvario que no era ambicion. Notables atributos logran los Validos, pues en las memorias de sus merecimientos, quieren los otros lograr sus despachos, haziendo que la propria lisonja sea propia conveniencia.

Viò Pedro à Iuan: *Vidit illum Discipulum sequem.* Mas hallando que sus prendas grangeavan las atenciones, los mesmos ojos que fueron medianeros para el conocimiẽto, le introduxeron la causa de las admiraciones. Vio q̃ el Evangelista passò a esfera tan superior, q̃ le imposibilitava las cũprehensiones, porq̃ excedia sus conocimientos, pues lograua cõ tã singular cõpetencia, entre los dotes de la naturaleza tãtos privilegios de la Divina gracia, que no fue menos cuydadosa aquella en enriquecerle de perfecciones, q̃ esta en colmarle de virtudes. Por ello S. Pedro todo absorto en admiraciones, suspẽso con excessiuos pasmos, dixo: *Domine hic autẽ quid?* Mas a esta pregunta tuuo bien diferẽte respuesta, *quid ad te?* q̃ te importa a ti? Pedro para grangear el agrado ageno, se expuso à vn peligro propio, persuadiendose, q̃ la repeticiõ de su cuydado era singular obsequio del Valido, tuvo vna repulsa por respuesta, *quid ad te?* à los Principes no se ha de pregũtar mas de lo q̃ ellos quisierẽ dezir, assi como es crimẽ faltarles cõ la respuesta, es delito el hazerles preguntas. Los demas Discipulos viẽdo lo q̃ el Señor dezia que S. Iuã se auia de quedar assi, hasta q̃ èl bolviesse à venir: *Sic volo cũ manere donec veniã*: por conclusion infirierẽ destas premisas, q̃ el Euãgelista no auia de morir: *Exijt sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur*; pues vierõ q̃ no solo el Principe de la Iglesia hablaua del Evãgelista con assombros! *Domine hic autẽ quid!* sino q̃ el mesmo Christo respondia cõ admiraciones, *quid ad te?* juzgaron discretamente, q̃ en esta vida no tenia jurisdiciones la muerte. Vida q̃ no solo pasma à Pedro, *hic autẽ quid!* mas hasta el mesmo Christo, parece muestra que le admira, *quid ad te?* Quiso Christo biẽ nuestro mostrarnos, que quien huviere de hablar de su Amado, se ha de explicar por assombros.

Y por esso descubriò primero al Sacramento de la Eucaristia, que Sacramento de admiraciones; assi difinierō los Hebreos al manà figura suya. *Quid est hoc.* Y el grande Areopagita le llamò, *Conuiuiū inspectionis*, bāquete de las atenciones, para que yo tenga la de mis oyentes en la repeticion de las excelencias del mejor Valido, sin mucha gracia no podrè merecerle algun agrado: recorramos à la fuente della con la salutacion del Angel. AVE MARIA.

Exijt sermo iste inter fratres, &c.

QVE De impaciencias producen las emulaciones, pues no cabiendo en la esfera de vn pecho, en las prendas agenas formā lastimoso teatro, siendo las vozes los pregones, y las lenguas los Ministros que arrastran al merecimiento, y deguellan à la fama. Multiplicanse estos golpes por la multitud de las prendas, que la embidia fue siempre muy ambiciosa, no se emplea en poco, ni se satisface con mucho. Esta hydropesia es achaque tan vulgar, que por mas que se beba en la fuente del valimiē to, si estas aguas corren tābien para otros, quāto mas son las corrientes, son mas las murmuraciones; no aduirtiendo, que debe lleuar mas agua, el que tiene mayor vaso. Destos descōciertos nace, que si vèn à otro por sus prendas mas fauorecido, hazen indignidad de su merecimiento.

Buenas prendas tuvo Iacob, bien entendido fue Ioseph; muy benemerito Abel, muy alentado David; las ausencias de Iacob nacieron de las emulaciones de Esau; los destierros de Ioseph, de las embidias de sus hermanos; los retiros de David, de las persecuciones de Saul; la muerte del inocente Abel, de las tiranias de Cain. Iacob por exceder en las prendas à Esau, era amado de Rebeca; Ioseph por singular en las perfecciones, era todo el cariño de Iacob; Abel por amante en los sacrificios, era querido de Dios; David por auer vencido al Gigante, era amado de el Pueblo: sus prendas les siruieron de verdugos, y sus merecimientos de homicidas, debiendo ser por ellos cuidadoso assunto de las atenciones, fueron empleo miserable de las embidias.

Entre los Discipulos del Señor, fue nuestro Evangelista el blanco de su aficiō, venturoso deposito de su amor; y al mesmo tiempo q̃ el Señor resolviò que el Evangelista se auia quedar assi, *Sic eum volo manere, donec veniam*, advierte èl messmo, que luego corriò la vaz entre los demas Discipulos: *Exijt sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur.* Repàro en la presteza, *ergo*: luego? no les permitio la impaciencia dissimulaciones: luego quisieron entretener los discursos, *non moritur*? Si: es verdad que el primer impulso parecia como de hombres, pero la resoluciō mostrò que era de Iustos, *non moritur*. En la presteza con que hablaron de los favores q̃ lograua el amado, parece que se traslucia embidia, por ser Iuan el Valido, y estos por mas q̃ se justifiquen, son blācos de las embidias, y empleos de las murmuraciones. Esto sucede entre hombres q̃ no son Iustos, y con Valido q̃ no es Santo, ni en las respuestas Evangelista; pero entre los Discipulos del Señor, adōde las embidias no reynan, y cō Valido, en quiē los interesses no viuē, han de servirle sus prendas de motivo glorioso para la veneraciō, y de empeño mayor para el respeto: q̃ si las virtudes de Abel, los merecimiētos de Iacob, las dichas de Ioseph, las valentias de David fueron causas de tanta oposicion, tuvieron por cōtrarios à vn Cain perverso, a vn Esau maligno, à vnos hermanos embidiosos y à vn Saul ingrato; pero los Apostoles del Señor se ocupavā tanto en aplaudir las excelencias del Discipulo amado, que hablarō dèl con admiraciones! *Non moritur!* Este agrado les supo discretamente merecer el Evangelista, q̃ siendo de Christo el mas querido, *qui supra pectus Domini*, por ser de Christo el mayor Valido, mostraua q̃ le desvanecia tan poco la privāça, por no caber enèl la ambiciō, que haziendo à todos cōpañia en el merecimiento, solamente se retiraua para la acceptacion del premio.

En el Cielo viò el Profeta Ezequiel vn magestuoso carro que tirauan cuidadosos ciertos animales, pero con tāta igualdad, q̃ siēdo ellos muchos parecia vno solo, *planta pedis eorū: plāta pedis vituli*. Pero la Aguila q̃ à todos con ventajas exce- Ezech. 1.7.

dia. *Facies Aquilæ de super ipsorũ quatuor.* Esta Aguila, segũ el comũ sentir de los Padres, era el Evangelista. Esto supuesto, pregunto. Si el Euangelista se cõformaua tanto en los passos cõ los demas, q̃ parecian ser vno solo, *planta pedis eorũ*, porq̃ no se iguala con ellos en la proporciõ de la cabeça? porquè no les haze cõpañia, antes se descuela entre todos? *Facies Aquilæ desuper ipsorũ quatuor?* Assi auia de ser: no vèn q̃ los demas tenian por Corona al Firmamẽto? *Similitudo super capita animaliũ firmamenti.* Por esso huia el Evangelista con la cabeça. *Facies Aquilæ desuper ipsorũ quatuor*: en quãto a los passos, q̃ es el merecimiento, hazia cõpañia à los demas *planta pedis eorũ*, mas llegãdo a la Corona, q̃ era el premio, se descollava sobre todos, no para ceñir glorioso las sienes, sino para huir de la Corona cõ la cabeça, *desuper ipsorũ quatuor*. Para el servicio se conformava con todos para la satisfaciõ se retiraua solo èl; como era fino amãte, se ocupaua en las finezas, sin atender à los interesses.

Entre todos los Sacramẽtos, dize la Iglesia, q̃ al de la Eucaristia, no solo lo reciben los buenos, sino tãbien los malos, *sumunt boni, sumunt mali.* Ibid. n. 10. Pues si el de la Eucaristia haze tãta cõpañia à los demas Sacramentos en dar gracia, porq̃ a solo èl han de recibir los malos, y los buenos? *Sumũt boni, sumunt mali?* Dirè: Porq̃ los demas Sacramentos de tal suerte cõceden el beneficio quãdo dàn la gracia q̃ esperan satisfaciõ de quien los recibe: mas el de la Eucaristia, como todo es empeño del amor de Christo, muestra tal desinterès q̃ no solo se dà a los buenos, sino tãbien a los malos no solo se dà al justo, en quiẽ se halla agradecimiẽto, sino al pecador en quiẽ falta la satisfaciõ *sumunt boni, sumũt mali.* En quãto al fauor, q̃ es comunicar gracia, se ha de la mesma suerte el Sacramẽto de la Eucaristia q̃ los demas Sacramẽtos, mas en quãto a la satisfaciõ se ha cõ tal desasimiẽto, que para mostrar q̃ obra aquella fineza solo por el impulso de su amor, y no por esperar el desempeño de quien le recibe, se dà jũtamẽte a los malos, de quiẽ no espera satisfacion. Por esso no solo haze el beneficio darse à los buenos, que lo saben agradecer, sino tambiẽ a los

malos de quien no espera retribucion.

Como nuestro Evãgelista bebiò en aquella fuẽte soberana los amores, le empeñò solamente en seruir, sin atẽder à lo q̃ le auian de dar. Y essa debia de ser la razon, porque entre todas las prerogativas q̃ el Discipulo amado lograua, lo q̃ lleuò à Christo mas el afecto, para hazerle su Valido, fue ser Iuã desintereſſado, pues llamãdo a S. Pedro, y à los demas al Apostolado, fue necessario para obligarlos, hazerle ofertas, y promessas: *Faciã vos fieri piscatores hominũ. Scilicet Principũ, Regũ, ac magnatũ.* Prometiòles q̃ los auia de hazer tã superiores, q̃ los Reyes, Monarcas, Principes, y Señores los auiã de seguir, y obedecer. Mas como en nuestro Evãgelista conociò Christo la hidalguia del coraçõ no quiso llegar à prometerle, porq̃ conociò que Iuan se tẽdria por agraviado, assi lo advierte Chrisostomo: *Petro, & Andreæ; multa promittit, vt eum sequãtur, nihil vero tale Ioanne.* Para los demas Sãtos serian necessarias promessas, para S. Iuan bastavan solamẽte las aficiones de Christo, porq̃ todo su servicio era todo su amor; haziẽdo q̃ fuesse satisfaciõ lo mesmo q̃ era merecimiẽto. Cõ q̃ hizo à todos tã notorio su desinterès, q̃ su Madre como su muger, viendo q̃ su hijo no trataua de alguna pretẽsion, siendo el mayor Valido, hizo aquella celebrada peticiõ, lleuò vna soberana repulsa, por ser menos politica la propuesta. *Nescitis quid petatis.* Si mi amado es entre todos tan singular, no le querais hazer comũ, q̃ si los demas pudierã tener por motiuo el interès, Iuã por vnico atiẽde solo al servicio. Tãbien S. Pedro venerãdo en S. Iuã tal maravilla, quiso saber de Christo q̃ premio auia de dar, à quien se empeñaua solamente en servirle. *Domine, hic autẽ quid?* Pero no fue menos estraña la respuesta; *quid ad te?* q̃ te importa? *Sic eum volo manere donec veniam.* Que para mi Evangelista el dilatarle la vida, es el mejor despacho, para continuar su servicio, como todo su empeño es solamente el merecer, para su gusto el mejor premio q̃ le puedo dar, es la extensiõ de la vida.

Non moritur, dizẽ los Discipulos? Hõbre tan santo q̃ se vè en la mayor privança

Matth. 4. Syluer. super Ioan. 21 refert Chris.

sin tratar de su cōveniēcia, hasta la mesma muerte por vnico, le ha de tributar veneraciones; siendo tan comun su estrago en todos los viuientes, no puede su tirania executar el menor golpe en esta vida, *Non moritur.* Y acra acabo de entender, porque la Iglesia, quādo solemniza las excelencias desta Aguila soberana, entre todas muestra le roba mas los cuidados la especialidad de Valido, para cuyo aplauso empeña todas las veneraciones, se vale de todos los encarecimientos: *Valde honorandus est Beatus Ioannes qui supra pectus Domini in Cœna recubuit.* Han de ser excessivas las honras, y sin numero los obsequios que se han de hazer, dize la Iglesia, al Discipulo amado, pues por su cuenta corriò el coraçon de Christo. Quien llegò à verse tan subido, teniendo al coraçon del Principe por Trono, nunca le hizo tiro la embidia; antes fue empleo de la admiracion! es cierto que passò las rayas de la santidad, excediò los grados de la virtud.

Ecclesia in offic. S. Ioan.

Que diferentes son los Ministros del mundo, que apenas conocen en el Principe la menor inclinacion, quando luego se visten de la magestad, y se arrogan la soberania; por esso dize el Espiritu Santo en los Proverbios que el coraçon del Rey solo ha de estar en la mano de Dios: *Cor Regis in manu Domini.* Ha de ser tan extenso el coraçon de el Principe, que en los hombres no se ha de hallar mano que lo abarque, ni juizio que lo comprehenda: solo Dios lo ha de manejar, porque à solo Dios se ha de ofrecer: *Cor Regis in manu Domini.* Si los vassallos en el coraçon del Monarca hazen Ara para sus sacrificios, en esta mudança de cultos destruyen veneraciones, y arruinan los respetos. El Principe ha de tener en el coraçon de tal suerte à los Ministros, que siempre ayan de dudar de los secretos del coraçō, porque nunca los venga à comprehender. Coraçon que se toma en las manos, si es bueno para las finezas, es muy malo para las politicas.

Prouer. 22.

Siempre reparè con algū cuidado en aquella lançada que dierō à Christo despues de muerto, y no mientras estuvo viuo; porque si era para merecer, mientras tenia vida, estava capaz de

Ioan. 19 n. 34.

sen-

sentir. Pues què misterio tuvo herirle despues de muerto esta lança? Què misterio? Muy grande. Si le huvieran herido al Señor, mientras estuvo viuo, le havieran abierto el pecho, penetrandole el coraçon; y como Christo era Principe soberano, no quiso que los hombres llegassen à alcançar su coraçon, mientras estuvo con vida, sino que le conociessen solamẽte despues de la muerte. Hallo que desdezia de su Magestad, que su coraçon se conociesse: que lo conozcan despues de su muerte, esso si; pero quererlo penetrar mientras estava viuo, esso no.

En el coraçon tenia este Principe divino a sus vassallos, que por aquella agua q̃ saliò del pecho, *exiuit sanguis, & aqua*, se entienden los hombres, *aquæ multæ sunt populi, & gentes*. Y cõ todo esso mientras estuvo, no quiso que le llegassen à reconocer el coraçõ, porque de su coraçon tuviessen siempre q̃ dudar. Si el Ministro llega à conocer el pecho de su Monarca, tal vez le previerte la libertad, y le imposibilita la direciõ, que como en el coraçon le està leyendo los designios, haze muchas vezes q̃ sean inutiles las execuciones: de tal suerte ha de conservar su soberania, q̃ ni se ha de mostrar essento, ni tãpoco muy inclinado. Si Christo bien nuestro no mostrara la inclinacion q̃ tenia a S. Pedro, quando le prometio el Principado, *tibi dabo claues*, no le faltara à la fidelidad: la promessa del despacho le hizo cojear en el servicio: essa es la razon porq̃ el Señor, para introducir estos documẽtos a los Principes del mundo, teniendo à los hõbres en su coraçon, mientras estuvo viuo, no quiso q̃ le llegassen a conocer, mas dispuso, q̃ despues de muerto, se viniesse a publicar: *Latus eius aperuit, exiuit sanguis, & aqua.*

Ioan. vbi sup.

Mas preguntara yo, si Christo recatava tãto su coraçõ, para què fia del Evangelista su pecho? Y cõ tanta singularidad, q̃ no huviesse cosa en aquel sagrado retiro escondida à su registro, pues dize S. Bernardo q̃ nada quedò encubierto à su vista: *Hausit Ioannes de sinu vnigeniti, quod de Paterno hauserat ille.* Cõ este Discipulo tantas confianças, con los demas tãtos recatos? Si, porq̃ como entre todos era el mas entendido, à solo èl

D. Bern. serm. 8. in Cant.

Senec. epist. 8.

auia Christo de entregar su pecho: *Solus sapiens scit amare, solus sapiens est amicus.* Dize Seneca. Solo es bueno para amigo el discreto, y entendido, porque con las mesmas ventajas q̃ entiende, ama, y assi, por las prendas que Christo en su Evangelista conocia, fiava dèl sus secretos.

En el coraçon de Christo conocia muy bien el Evangelista, como dize S. Bernardo, quien era el traidor. Y queriẽdo el Principe de los Apostoles saber del Evãgelista quien era aquel aleue, fue tã politico el Discipulo amado, q̃ por no revelar el secreto, ni dexar à vn Principe, como Pedro sin respuesta, se valiò de la industria de preguntarlo à Christo, como si nunca tal supiera: *Domine, quis est qui tradet te?* Que el Principe lo publique, puedelo hazer; mas q̃ yo lo revelè, pareceria muy mal, dize el Evãgelista. Que grande exemplar para los Ministros de los Monarcas, pues fue tan advertido en el secreto, q̃ hablando los demas Evangelistas del Sacramento del Altar, el Discipulo amado ni palabra dize de su institucion, q̃ como auia manado del pecho de Christo, y el Sacramẽto es lo mesmo q̃ secreto, *Sacramentum, id est secretum*, no quiso hablar de la institución del Sacramento, porque nadie le persuadiesse que auia divulgado de el coraçon de Christo algun secreto Grãde Valido! soberano Secretario! que siendo todo coraçon para los afectos, todo era Argos para las obligaciones, satisfaciendo de tal suerte à las de Ministro, que sobre no pagarse del interès, huyò siempre de la presuncion, con tanta especialidad, q̃ a los demas cortesanos del Apostolado veneraua como à hermanos, *Exijt sermo inter fratres*, dize èl, y es prenda muy para admirada ver à vn Valido con essenciones de soberano sin desigualdades. En las Cortes del mundo es este achaque en los Ministros tan contagioso en el trato, q̃ siendo estatuas muertas para el despacho, se hazen para vivas la adoraciõ que siẽdo, q̃ los desayres de los pretẽdientes sean incẽtivos para su respeto. Nuevo genero de idolatria querer cõservar veneraciones proprias sin intervencion de cõveniencias agenas. Pero nuestro Evangelista amava à todos de suerte, q̃ su mere-

recimiẽto lẽ grangeava los mayores aplausos, juzgãdo vniformemente los Discipulos, q̃ Valido tã perfecto nũca auia de morir, porq̃ sola su fama bastaua para eternizarle, *Exijt sermoiste, &c.*

Pero no es menor excelencia para ponderada, la modestia con que el Euangelista habla de su persona, pues no expressando su nombre, solò dize ser aquel Discipulo, *Discipulus ille*, que era el amado de Christo, *quem diligebat Iesus*, calla el nombre de Iuan, solo publica el de querido: el nõbre proprio se ha de ocultar, el apelativo de amado se ha de repetir? Porque callò el Euangelista su nombre? Saben por què? Porque hallò quizà, que no debia hablar de nombre, quien hablaua con vn Verbo: la lengua de su amor conjugaua a vn Verbo, porque solo a vn Verbo amaua, *quem diligebat Iesus*. Esta es la razon porque callaua el nombre, y se explicò por las vozes del Verbo de quien era tan amado: aprendiendo este lẽguage del diuino Maestro, que como era el amado de el Eterno Padre, *hic est filius meus dilectus*, vsò siempre de esta frasse, no repetia su nombre de Christo, y solo publicaua el de Hijo del eterno Padre de quiẽ era amado; assi consta de los Euangelistas, que el Señor nunca llegò a pronunciar que se llamaua Christo. Assi nuestro Euangelista nunca articula el nombre de Iuan, solo menciona el de amado, repite el nombre que le acredita con cercanias a lo diuino, *excellentijs fère diuinus*, encubre el de Iuan que le publicaua humano, que si por hombre estaua sugeto a morir, los priuilegios que le comunicò la Diuinidad, parece le hizieron inmortal; y por esso reparè, que el Euangelista viuiendo acà en el mundo nouenta y nueve años, no llegasse à cumplir los ciento: pues por vn año mas no haze el numero centenario? no, porque si acaso el Euangelista llegara a cumplir los cien años, venia a hazer vn siglo, y para darnos a entender, que nunca fue hombre del siglo, sino que siempre fue hombre de el Cielo, misteriosamente no llegò a cumplir en el mũdo los cien años, para que se viesse, que los priuilegios del diuino amor le hizierõ inmortal, de suerte, que le eximieron de la jurisdiciõ del tiempo; no tuvo el tiempo jurisdiciones en el Euangelista, que como todo era

Met. in vit. Ioã.

fra-

fragua dé amor diuino, no podia sugetarse a las mudā ças del tiempo.

Para acreditar el amor de la Madalena, vsò Christo bien nuestro de vn termino à mi ver bien misterioso, diziendo, *dilexit multum.* Amò mucho la Madalena; bien, luego la Madalena ya no ama? Porque si amò del tiempo passado, *dilexit*, muestra que ya no ama de presente: Para encarecer Christo Señor nuestro esta aficion, parece que auia de dezi, que todavia la Madalena amaua en lugar del, *dilexit*, de el tiempo passado, auia de dezir, *diligit*, de el tiempo presente: quien dize amò, dize que el amor ya feneciò; quien dize de presente que ama, certifica que dura su amor: pues si el amor de la Madalena permanece, porque no dize Christo que ama de presente, *diligit*, y no en tiempo passado, *dilexit*? Dirè: Si Christo dixera que la Madalena amaua de presente, *diligit*, mostraua que su amor estaua tan subordinado al tiempo, que aū lo tenia presente; en dezir que la Madalena amò en tiempo passado, mostrò que aquel amor estaua tan libre del tiempo, que para su amor todo tiempo era ya passado, *dilexit*. Como el amor que paga pensiones al tiempo, comūmente se entibia, para mostrar que el amor de la Madalena se aumentaua, dize que estaua tan libre del tiēpo, que para èl, ya era passado, *dilexit*. El tiempo passò, mas permaneciò el amor: essa es la razon, porque amando actualmente la Madalena, no dize Christo que amaua de presente, por no ponernos en contingencias de imaginar, que en aquel amor tenia jurisdiciones el tiempo, *dilexit*. Era amor que se consagrava todo a Christo, por esso se auia de eximir de las mudanças del tiempo.

Luc. 7. num. 47

En el Sacramento hallaremos tambien prueba. Dize Christo Señor nuestro, que quien comiere este pan soberano, ha de ser en la vida eterno: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternū.* Pues pregunto, por comer aquel pan Diuino, no ha de tener en èl jurisdiciones el tiempo? Porque ha de quedar eterno? *Viuet in æternū.* Porque en el Sacramento de la Eucharistia se cifra todo el amor de Christo, *memoriam fecit mirabilium suorum*, pues claro esta q̃ quien tuviere la dicha de partici-

Ioan. 6.

par las prendas de tanto amor, ha de quedar tan libre del tiempo, que ha de quedar eterno en la vida: *Viuet in æternum.* Es priuilegio singular del amor de Christo, que a donde estuviere este Sacramento de amor, no tiene jurisdicion el tiempo, porque su duracion se mide por la eternidad: *Viuet in æternum.*

Nuestro Euangelista viuia por el amor de Christo, y assi no tenia en èl dominio alguno el tiempo: *Spiritualis aquila, spiritualiter figurata*, dize San Lorenço Iustiniano, que el amor diuino purificò tanto al Euangelista, que le volviò todo espiritu, porque todo era amor; luego mal podia tener del tiempo dependencias, por esso dezia Christo, que ria que se quedasse assi, *sic eum volo manere. donec veniam*, pues passò tanto la esfera humana, que solo èl venciò al tiempo, *donec veniam* Venciò la muerte, *non moritur*, venciò a los hombres: *Humanam transcendebat conuersationem mortaliũ que consuetudinem*, igualò a los Angeles, *imitabatur Angelicam dignitatem*, finalmente para que nada huviesse de que no triunfasse, à si proprio le venciò, pues se auentajò a si mesmo.

S. Laur. Iust. ser. in Ioan.

Dize el Profeta Ezequiel, que siendo quatro las pias que tirauan aquella maravillosa carroza de la gloria de Dios, y representauan a los quatro Euangelistas, el Aguila que significaua à Sã Iuan, no solo excedia a los otros tres, sino tambien à si mesmo. *facies aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Como a todos excedia en las prendas, hasta a si mesmo se auẽtajò en las perfecciones. Dentro de si fermò vn glorioso campo, en que sus prẽdas apellidando el triunfo, de si mesmas venian a ser el despojo: *Ioannes Euangelista transcendit mentem suã, ipsa ratione animi sui*, dize Augustino. Volò tanto esta Aguila diuina, que à si propria no se alcançaua, pues à si mesma se excedia: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.*

Aug. tr. 40. in Ioan. to. 9.

Que mucho que se auentaje a los de mas en las prerogatiuas, y logre los priuilegios de inmortal. *Non moritur: sic volo eum manere*, pues solo èl supo confundir la cuna con el sepulcro, tanto, que hasta agora, nadie pudo resolver, si muriò para el sepulcro, o si renaciò para el Cielo; porque si para los demàs es la sepultura

de-

deposito, para Iuan fue vn breve emprestito, que en el mesmo tiempo en que entrò, en esse mesmo desapareciò; con que siendo para los demàs la sepultura casa de la muerte, fue para el Euangelista casa de la vida. S. Pedro Damian lo dize, admirandose que en la sepultura del Discipulo amado por tantos siglos corriesse el Manà figura del Sacramento: *In sepulchro, quod est vermium domus, panis nascitur Angelorum?* Assi auia de ser para que se viessen las semejanças entre el Sacramento, y Iuan, auia de quedar el Sacramento sustituyẽdo en la tierra, quando el Euangelista se ausentasse para el Cielo: *Panis nascitur Angelorum.*

S. Petr. Damia. ser. 64.

Mas otro reparo hallo yo en este pensamiento de San Pedro Damian: *Panis nascitur Angelorum.* Que misterio tuvo repetirse en este sepulcro la mesma fineza que se obrò en el Cenaculo? El Sacramento que naciò en la vltima cena, ha de nacer en esta sepultura? Si, quiso Christo que conociessemos por los sucessos del Cenaculo las marauillas deste sepulcro; quando el Sacramẽto se instituyo, bien saben que el Euangelista estava dormido; y como el sueño es representaciõ de la muerte, estando Iuan en la realidad viuo, tuvo apariencias de muerto: Por esso se dispuso, que en el sepulcro de Iuã volviesse a nacer segunda vez el Sacramento; para mostrar que si el Euangelista, quando el Sacramento se instituyò estando viuo, se representò muerto, q̃ lo mesmo passaua en el sepulcro, que passò en el Cenaculo; porque si en las opiniones pudiesse parecer muerto, supiessen que en la realidad estava viuo, que por esso en el sepulcro naciò segunda vez el Sacramento: *Panis nascitur Angelorum.*

Bien lo acredita lo que dispone la Iglesia, pues ausentandose el Euangelista de la tierra para el cielo a veinte y quatro de Iunio, guiada por el Espiritu Santo, manda que su solemnidad se haga dentro de la octava de el nacimiento de Christo; bien; pues si Christo es el amante, y el Euangelista el amado, como en vn mesmo tiempo se ha de aplaudir el nacimiento del vno, y celebrar la muerte del otro? Solemnizense en diferentes tiempos, mas en el mesmo tiempo en que celebramos a Christo nacido, ha de ser

Ita Frach. in vita S. Ioan.

el Euangelista celebrado? Si, que para mostrarnos la Iglesia que el Euangelista no era muerto, sino que en la realidad estava viuo, quiso vnir la solemnidad de el amado al nacimiento de el amante, que como son correlatiuos en las afciones, la permanencia del vno depende de la conservacion del otro: y como el vn extremo es Christo amante nuevamente nacido, en tiempo tan breue no podia Iuã morir siendo el amado. Por esso la Iglesia, para acreditar las perpetuidades de la vida de Iuan, juntò sus aplausos al nacimiento de Christo, para que viessemos, que si el amante comiença a tener alientos para la vida, no podia el amado tener ya disposiciones para la muerte.

Que tenga disposiciones para la muerte en la representacion esso si: que por esso se descubre en esta solẽnidad el Sacramento, a donde juntamente se vencra vn nacimiento con vna muerte en la representacion; assi lo dize Santo Tomàs, que en el Sacramento se multiplica vn nacimiento, porque en la representacion se repite vna muerte: *Quotidie natus, quotidie immolatus.*

D. Tho. Opusc. 38.

Vese vn nacimiento, que es en la realidad vna vida, *quotidie natus*, hallase vn sacrificio, que es vna muerte en la representacion, *quotidie immolatus.* Como el Sacramento es vna cifra de el amor de Christo, auia de cõponerse la Eucharistia de Christo nacido, y de vna muerte represeutada: *Quotidie natus, quotidie immolatus.*

Como en Iuan, y en Christo se recopilaron las mayores finezas, se auia de hallar tambien en ellos en la realidad vna vida, y en la representacion vna muerte, a Christo en Belen nacido, y a Iuan en la opinion de algunos muerto; por esso juntò la Iglesia aduertidamente esta solemnidad con el nacimiento, para mostrar, q̃ aunque el Euangelista se representasse muerto, assi correspondia mejor al Sacramento, estando en la realidad viuo, y teniendo las aparienciàs de muerto. *Non moritur: sic eum volo manere, donec veniam.*

Pero quãdo muriesse Iuã, no muriò como los demàs, que viuen sugetos a la ley de la muerte, antes muriò con tantas imunidades, y essenciones, que no sè qual de los dos extremos sea mas

ad-

admirable; si el dexar de morir, ò morir como muriò, porque no muriò por la obligacion de la ley, pues estaua essento, sino por la eleccion de su voluntad, porque muriò de amor. Esta es prerogatiua singular que acredita al Euangelista, no morir de necessidad, sino de eleccion, y de amor. Mereciò siempre la atencion de todos los ingenios aquella Sangre que saliò del pecho de Christo muerto: *Continuo*
Ioa. 19. *exiuit sanguis.* Y vemos que no se haze tanto reparo en los rios de sangre que vertiò mientras le durò la vida en la Cruz? Que sea esto por estar el Señor muerto, solo lo podia obrar su omnipotencia; mas no fue menos prodigio la mucha Sangre que vertiò, mientras le durò la vida. Pues porque razon, la Sangre que saliò del pecho muerto, ha de lleuar todas las atenciones, y la Sangre del cuerpo viuo no ocupa todos los cuidados? Yo lo dirè: porque la Sangre q̃ manò del cuerpo viuo del Señor, era Sangre que estaua sugeta a vna obediencia:
Ad Phi. 2. *Factus obediens vsque ad mortem*, y la Sangre que derramò despues de muerto, estaua libre de precepto, porque con la muerte quedò todo consumado, *consummatum est.* Pues Sangre que quiso libremente salir de el coraçon, sin correr la obligacion desso, ni obediencia de precepto, esta es la mayor marauilla que merece la atencion de los ingenios, y la admiraciõ de los siglos, *Continuo exiuit sanguis.* Y note, que la otra Sangre de la Passiõ auia salido ya de las venas de su sacratissimo cuerpo, y assi esta Sangre q̃ saliò despues de muerto, estaua guardada en el coraçõ, *latus aperuit, exiuit sanguis.* Como viò que sin ser compelida de precepto, libremente auia de acompañar a la otra Sangre en el sacrificio, esta Sangre auia de ser empeño de su amor, *exiuit sanguis, præ nimio amore,* dize Teodoreto: Sangre, que teniendo libertad para salir, ò permanecer en las venas, haze las mesmas funciones, que hiziera, si la obligara el precepto, ha de ser entre toda la demàs prenda de el amor, y vnicamente Sangre del coraçon: *Latus aperuit, exiuit sanguis præ nimio amore.* Esta fue excelencia singular de la Sangre de el Costado, que tambien concurriò en la muerte de Iuã: porque esta alma enamorada de Christo saliò del cuer- Theodor. hic.

po

po, quando gozaua inmunidades que le eximian de la comun ley de la muerte: *Sic eum volo manere, donec veniam.*

Cierto, es, que Christo biẽ nuestro voluntariamente acetò la muerte: *Oblatus est, quia ipse voluit.* Isai. 53. Pero despues de ofrecerse al sacrificio, ya estaua obligado al precepto, y assi despues de muerto, estãdo ya libre dèl, ser aquella Sangre tan obediente, que apenas hirieron al pecho, quando luego acudiò al golpe, sin estar obligada a esso, este es el mayor prodigio de la Passion; como fue el mayor assombro del amor diuino en Iuan, robarle los alientos de la vida, quando gozaua fueros de inmortal, y priuilegios tã raros, que le escusauan de la muerte. *Non moritur: sic eum volo manere, donec veniam.*

O glorioso Euangelista! No deslustra à vuestra santidad la limitacion de mi discurso, que el Sol no pierde su grandeza, por no verle nuestros ojos, antes de la intension de los rayos nacen los achaques de la vista. Sol os llamò Dionisio, pero vuestros resplandores passan tanto de la esfera humana, que solamente se penetran en aquella esfera diuina, que vn Sol, solo en otro Sol se alcança; *Christus in Sacramento est Sol*, dize el Chrisostomo. Chrisost. Y bien se vè, q̃ si el Sacramento, naciendo en la tierra, es pan que baxò de el Cielo, *panis qui de Cælo descendit*, tambien vos, naciendo en la tierra, parece que aueis venido de el Cielo, *in Cælis videtur natus*, dize vn Docto: Si el Sacramento es pan de los entendidos, *panis vitæ, & intellectus*, vos por antonomasia sois el Santo de los discretos; y si el Sacramento es pan de los Angeles, *panis Angelorum*, Chrisostomo os llamò Maestro de los Angeles. *Magister Angelorum.* Si el Sacramento naciò del coraçon de Christo, esta vuestra santidad en esse pecho descansò. Si el Sacramento a nuestra vista es pan, siendo en si cuerpo de Christo, siendo à nuestros ojos hombre, en las prendas fuistes vn Angel: *Meus nonus Angelus*, dize Guarrico Abad, os llamava la Virgen Señora nuestra. Guarri. Abbas. Si el Sacramento hasta el fin del mundo ha de durar, que esso quieren dezir aquellas palabras de Christo: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi*, Matth. 28. 20. tambien vos hasta que el mundo se acabe aueis de

pers-

permanecer, *sic eum volo manere, donec veniam.* Y finalmente si fuistes el empeño de la gracia, el Sacramento es cierta prenda de la gloria: *Gloriæ nobis pignus datur, Deus Pater, Deus Filius, Deus Spiritus Sanctus.* Amē.

SERMON

DE LA DEGOLLACION DE SAN Iuan Baptista, predicado en vn Convento de Monjas de San Benito.

Volo, vt protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptistæ, & contristatus est Rex propter iusiurandum; & propter simul discumbentes noluit eam contristare, sed misso spiculatore præcepit afferri caput eius, & decollauit eum. Marc, cap. 6.

PEnsaua yo que venia à predicar exequias, y acompañar sentimientos: porque tenemos en este dia la muerte de vn justo, á quiē llegò a degollar la mayor tirania, y la mas barbara ingratitud. Y el mesmo Texto Sagrado, que nos escriue la historia, parece que nos persuade las honras, pues propone el entierro? *Discipuli eius venerunt, & tulerunt corpus eius, & posuerunt illud in monumento.* Ni el ser muerte de justo embargaua el sentimiento à los deuotos; que ninguno huvo tan justo como Christo, y con todo esso sintieron su muerte el Cielo, la tierra, y la Iglesia, todos dieron de su dolor indicios, de su
Luc. 23 sentimiento demonstraciones: el Cielo en los lutos que
45. arrojò al Sol: *Obscuratus est Sol,* eclipsole los resplandores
Matth. la pena: la tierra en el negro manto con que se cubrio: *Te-*
28. 45. *nebræ factæ sunt in vniuersam terram,* escondiole las galas

el

el sentimiento: la Iglesia en la diuision del velo: *Et velum templi scissum est.* Escusole los aparatos el dolor. *Luc. 23 45.*

Pero con ser esto lo que yo pensava, hallome con diferente pensamiento, porque veo que la Iglesia que le compuso el oficio, llama al assunto deste dia, *veneranda festiuitas*, festiuidad muy digna de aplaudirse: la tierra que le asiste en los coraçones de todos, tiene à este dia por vno de los mas alegres: el Cielo desta Religion sagrada (a donde la memoria de Dios halla tanto olvido de los hombres, y a donde el mundo se vè tan aborrecido, porque Dios se vè tan amado, todo es Cielo, y mas Cielo) el Cielo desta sagrada Religion celebra oy glorias, y aplausos soberanos, la Iglesia dà los motetes, que se cantan, el Cielo las vozes, la tierra los oyentes. Aqui no sirven los Cipresses de Sion, porque solo tienen lugar las Palmas de Cadès, ò las Rosas de Gericò: triunfos, y glorias es todo el empeño desta celebridad, porque se trata oy de vn Santo, que como triunfò en el nacimiento, supo mejor triunfar en la muerte: Este es el grande Baptista, naciò vitorioso, y muriò triunfante: en su nacimiento hallose la esterilidad fecunda, la vegez con parto, el mudo con habla: viose desterrada la culpa, la discrecion de el juizio anticipada à los años: grandes triunfos! Grandes vitorias! Por esso huvo aplausos, huvo fiestas, y huvo parabienes, *congratulabantur ei.* Todo esto huvo en el nacimiento. Y en la muerte que avria? Huvo vn triunfo tan grande, que parece dexò perder de vista todos los triunfos del nacimiento. Veanlo aora.

Quando el Baptista naciò, corrieron las vitorias por vn estilo, y acà por otro, con grande diferencia: porque allà en la fecundidad de los Padres corriò la vitoria por cuenta de la omnipotencia de Dios, que les prometiò al Hijo: *Vxor tua Elisabeth pariet filium*, rindiose la naturaleza humana al poder Diuino. En la soltura de la lengua de Zacarias corriò la vitoria por cuenta de la Fè, porque auia enmudecido en pena de su incredulidad: *Ecce eris tacens, & non potens loqui, vsque in diem quo hæc fiant, pro eo, quod non credidisti verbis meis:* venciò la Fè à la incredulidad. En el destierro de la culpa original corriò la vitoria por cuenta de la gracia: *Spiritu*

Sancto replebitur adhuc ex vtero matris suæ: Triunfò la gracia de la culpa. En la anticipacion del juizio corriò la vitoria por cuenta de la razon, porque es mucha razon, que aun antes de nacer tuviesse juizio vn niño para gratificar con saltos de aplauso el beneficio, que recibia: *Facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultabit infans in gaudio in vtero meo:* venciò la razon al tiempo.

De suerte que los triunfos que huvo en el nacimiento del Baptista corrieron por cuenta de otros, de la razon, de la gracia, de la Fè, y de la Omnipotencia; pero el triunfo que huvo en su muerte, corrio todo por su cuenta, porque triunfò el Baptista de si mesmo. Y esto de que manera? Cortando por si para beneficio de otros: *Non licet tibi habere vxorem fratris tui.* Mirad, Señor, (dezia el Baptista à Herodes) que no os conviene hazer lo que hazeis: atended a las obligaciones de la ley de Dios, y de la purpura de Rey, que vnas, y otras estàn acusando vuestros excessos. Bien sabia San Iuan quanto riesgo trae el dezir verdades, y mas à vn Rey tan empeñado en los principios de su error; bien conocia, que de ad[illegible]rtir esta culpa, le auian de hazer reo, y el desengaño de la verdad que dezia, le auia de ocasionar desagrados, prision, y muerte. Mas cortò por el amor de la vida, por no cortar por el amor de el proximo, y tanto cortò por si, que le lleuaron de vn golpe la cabeça. Y hombre que tanto vence a si mismo, que corta por si proprio, consigue la mayor vitoria; y no puede auer triunfo como este de parte de el mesmo Baptista.

1. Reg. 21.

Quando Dauid, para la guerra que intentaua, pedia al Sacerdote Achimelech, que si tenia vna espada, se la diesse: respondiò Achimelech que alli estaua colgada en el Templo la espada del Gigante, que auia degollado en el Valle del Therebinto, que si la queria, la lleuasse. O, que essa quiero yo, dize David, porque no ay otra espada semejante à essa: *Non est huic alter similis, da mihi eum.* Pues porque no ha de auer otra espada semejante à esta? Que tenia esta espada, que no tuviessen las otras? Yo lo dirè: las otras espadas cortan por los enemigos, la espada del Gigante cortò por su dueño. Diò Dauid en tierra con el Gigante, sacole la espada de la cinta, y cortole con ella la cabeça: *Stetit*

tit super Philisthæum, & tulit gladium eius, & eduxit eum de vaginà suà, & interfecit eum, præciditque caput eius. Pues espada que corta por sù dueño, y siega la cabeça a quien la traia en la cinta, essa, si, que es vna espada tan excelente, que no puede auer otra semejãte, *non est huic alter similis.*

Fue el Baptista vna espada cortadora, como èl mesmo dize por Isaias, y se canta oy en su oficio: *Posuit os meum Dominus quasi gladium acutum,* ved como cortò por su dueño esta espada: quando los Embaxadores de Gerusalen le fueron à preguntar, si era el Messias prometido en la ley, como ellos imaginauan, cortò por si el Baptista, y con razon dixo que no lo era, *non sum ego.* Sois por ventura Elias? Volviò à cortar por si, *non sum* no soy Elias. Sois Profeta? Cortò otra vez por si, *non sum Propheta.* Conociò los riesgos que le amenaçauan, si reprehendiesse à Herodes, tornò a cortar, diò otro golpe, reprehendio al Rey, *non licèt tibi habere vxorem fratris tui.* Y tanto corto por si, tan cortadora espada fue esta, que comẽçando à cortar por la persona, llegò a cortar la cabeça, *decollauit eum:* mudando generosamente la condicion del golpe de las demas espadas, por que siendo en las otras ordinario estilo cortar por los enemigos, esta mudò de estilo, y cortò por el dueño. Por esso el triunfo que huvo en este dia, fue el mayor de todos de parte del Baptista, porque fue triunfo, que alcançò la espada mas aguda en cortar por su proprio dueño, haziendo tan grande, y tan luzido à este triũfo, que no ay otro semejante, *non est huic alter similis.* Por esso los triunfos que huvo en su nacimiento, aunque fueron grandes, no tienen cõ este triunfo de su muerte ninguna semejança, si bien se considera lo que en èl obrò el Baptista.

Supuesto assi, que en este dia, q̃ en esta muerte se mudaron las condiciones ordinarias del morir, mudaremos tambien el estilo de predicar, ya que la muerte fue de triunfos, sea de aplausos el Sermon. Y como hemos de predicar de vn Predicador tan grande como el Baptista, *Venit Ioannes prædicans* al qual primero assistiò la gracia, que se le oyesse la doctrina: *Spiritu Sancto repletus adhuc ex vtero matris suæ.* Sigamos su camino, imitemos su estilo, y assi antes de tratar del tema, y entrar en el Sermon, pidamos la gracia. AVE MARIA.

Volo vt protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptistæ, & contristatus est Rex propter ius iurãdum, &c. Marc. cap. citato.

FVE El caso (dize el Euangelista San Marcos) que estando el Rey Herodes en vn vanquete tan solemne, como profano, que en el dia infeliz de su nacimiento, diò à los Grandes, y Ministros de su Corte, entrò a dançar con desemboltura, y desahogo, vna moça, hija de Herodias, muger incestuosa, y adultera, que olvidada de las obligaciones de casada, se prendò de la aficion de Herodes, con injuria de el primer talamo. Y como en los bayles hallasse el Rey lisonjas, que le sobornaron el gusto, sin atender a lo serio, y grave de la Magestad, la prometiò, y aun asseguró con juramento, que la daria todo quan o le pidiesse en satisfaccion de su agrado. Aconsejòse la hija con la madre, y hallando ser aquella buena ocasion, en que el odio, que tenian al Baptista, se podia logar en la execucion de cortarle la cabeça, se la pidieron al Rey. Mostrò sentimiento Herodes, ò fuesse verdadero, ò fingido, mas por no faltar a los agrados de quien pedia, y a la lisonja de los presentes, mandò que se cortasse la cabeça al Baptista, que al tiempo estaua preso por decreto del Rey, à diligencias de aquel odio. Deste Euangelio son las palabras del tema, en el discurso iremos descubriendo los misterios, y en los misterios la doctrina, sin apartarnos del Texto.

Comencemos por la primera palabra de el tema, *volo*, quiero, es empeño, y deliberacion de la voluntad. Y de quien era voluntad? De vna moça, de vna muger. Que pedia essa voluntad? La cabeça de el Baptista. A quien se intimava essa voluntad? Al Rey Herodes, Y qual era la causa que movio a essa voluntad? De parte de la moça, el odio, y de parte de Herodes, el amor. Salomè, y su madre Herodias querian muy mal al Baptista, por esso le querian ver degollado: Herodes queria muy bien à Herodias, y a su hija, por esso tuvieron confiança para pedirle la cabeça de San Iuan. Dos voluntades

con-

concurrieron aqui, y ambas muy malas: concurriò la voluntad de Herodes por la aficion que tenia a Herodias, y concurriò la voluntad de Herodias por la desaficion que tenia al Baptista: Dios os libre de malas voluntades Es mucho peor tener contra vos vna mala voluntad, que vn entendimiento ruin: porque el entendimiento aunque ruin, le podreis convencer con la razon; la voluntad como es ciega, vna vez empeñada en la sinrazon del odio, no tiene luz, porque no tiene ojos para ver el mal que haze, y assi os haze todo el mal que puede.

Dauid quando dixo, que hallò escudo, y defensa en la voluntad del Señor, declarò luego que era buena essa voluntad: *Scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos*: y claro està que auià de ser buena, siendo voluntad de Dios. No sè si acà hallareis voluntades que sean escudos para defenderos, porque no sè si ay entre los hōbres buenas volūtades. Pues si solo vna voluntad buena es escudo, que nos repara los golpes, *scuto bonæ voluntatis*. Las que fueren malas, que seràn? Seràn cuchillo, que corten en Herodes por el credito, y en el Baptista por la cabeça. La voluntad estragada con que Herodes se eficionò à vna muger contra toda la ley natural, y diuina, cortò por los decoros de la purpura, y la mala voluntad que essa muger tenia al Baptista contra toda la ley de la razon, cortò por los priuilegios de tan grande inocencia.

Mas yo no estraño tanto en Herodias el querer, executar su odio contra el Baptista, como en Herodes el tenerla tan entregada la voluntad, que tuviesse por necessario el despacho de lo que le pedia: porque supuesto que Herodias pedia injustamente, hallauase tā señora del alvedrio del Rey, que en este vassallage fundaua su peticion: y no es mucho que vna muger se arroje a qualquiera maldad, conociendo el dominio que tiene en el coraçon de aquel, por cuya cuenta corre, el cumplir sus deseos. Pero que vn Rey, que vn ministro, que vn hombre se sugete assi a los imperios de vna muger, es grande miseria! Es grande lastima! Allà và la justicia, allà và la verdad, allà và la honra, allà và la conciencia, y allà và finalmente el alma: pierdese

la juſticia, porque ninguna ſe haze: pierdeſe la verdad, porque ſe quebranta la palabra: pierdeſe la honra, porque ſe deſacredita el lugar, y tambien la perſona: pierdeſe la conciencia, porque ſe ofende la razon: y pierdeſe el alma, porque ſe pierden todas eſtas coſas. Pareceos que no es grande miſeria eſta, y grande laſtima?

Y ſino preguntad al Rey Salomon, como le fue con las entregas que hizo de ſu voluntad a quien el quiſo? y os ha de reſponder con el capitulo vndezimo del tercero libro de los Reyes. Preguntad a Sanſon como ſe hallò con los empeños de ſu Dalila? y os ha de reſponder con el capitulo dezimo ſexto del libro de los Iuezes. Preguntad à aquel deſgraciado Rey de los Aſsirios como le fue con Semiramis? y os ha de reſponder con la tragedia laſtimoſa de ſu hiſtoria. Preguntad aora à Herodes, como le fue con las aficiones de Herodias? Y os ha de reſponder con eſte capitulo ſexto de San Marcos, y con el capitulo dezimo del libro dezimo octavo de Ioſepho. Y todas eſtas injuſticias, todas eſtas ſinrazones, todos eſtos males ſon efectos, como los demas, de la voluntad de vna muger, *volo*, quiero. Vē acà muger: porque ha de cortar vn Rey la cabeça à vn Predicador Euangelico, que tiene por obligacion y por empleo el perſuadir la verdad? Porque ha de condenar como reo, a quien ſolo trata de advertir al Rey? Porque ha de caſtigar el ſervicio, como ſi fuera ofenſa? Porque ha de dar a la inocencia el caſtigo, que ſolo ſe debia dar a la culpa? Porque ha de hazer Herodes eſtas tiranias? A todas eſtas preguntas reſponde Herodias con vna ſola palabra, *volo*, quiero. Todo eſſo ha de hazer, porque aſsi lo pide mi voluntad, *volo*. Veis aì los efectos de vna mala voluntad.

Pero yo reparo, que con ſer eſta voluntad tan mala, aun fue peor la voluntad de Herodes. En eſto de malas voluntades, ay eſta diferencia en el mundo, que vnas ſon malas, ſiendo manifieſtas otras ſon peores porque ſon diſsimuladas, la de Herodias fue mala, pero fue manifieſta; la de Herodes fue peor, porque fue diſsimulada. Y que tengais contra vos vna mala voluntad, pero declarada, no es el mayor mal, porque veis de donde

de

de se os haze el tiro, y podeis euitar el daño. Mas que tengais contra vos vna mala voluntad encubierta, aì està el mayor daño, porque os hallais con vna piel de oveja, y coraçon de lobo, y en vuestro descuido se logra su cuydado. A vna mala voluntad encubierta, poco, ò nada falta para la traicion, y alevosia. Que llegue Iudas con osculo de amistad, y coraçon de enemigo, que muestre señal de paz, trayendo en el pecho la resolucion aleve de entregar a su Maestro, hà Iudas que es vn traidor! Que disfraze Cain en los lazos de la hermandad el veneno del coraçon, y quite la vida à Abel, entre dissimulaciones de la voluntad, hà Cain, que es vn alevoso! Quien desterràra del mundo estas voluntades ocultas, estos coraçones encubiertos, que tantas sinrazones cometen, sin auer contra ellas remedio por que no se conocen. Mas si para ellas no ay en este mũdo remedio, avrà en el otro castigo: y no solo ha de auer castigo, sino que ha de auer tambien remedio para descubrirse sus trazas.

In die cum iudicabit Deus occulta hominum. En el dia del juyzio, dize San Pablo, que ha de juzgar Dios los pecados cometidos po las voluntades ocultas. Y porque no dize, que juzgarà tãbien los pecados cometidos por las voluntades manifiestas? Mirad: las voluntades manifiestas, es cierto q̃ tambien se han de castigar, porque no avrà delito que en aquel dia no se castigue: mas estas (dexadmelo dezir assi) van ya de acà juzgadas, porque en este mundo se conocieron faltòles solo el castigo, que se les darà aquel dia. Pero las voluntades ocultas han de ser castigadas, y han de ser juzgadas, para ser conocidas, por que como en el mundo no se conocen, no se juzgã por lo que son, ni se castigã por lo que hazen: pues todo esso que acà les faltò en el mũdo, esso tendràn en el dia de el juyzio, porque Dios las ha de juzgar, dandolas a conocer el dia del juizio por lo que fueron, y las ha de castigar por lo que hizieron, *iudicabit Deus occulta hominum.* Y si esto ha de ser assi en el otro mundo, no sean las vuestras, malas voluntades, como la de Iudas, la de Cain, y la de Herodes, que fueron dissimuladas, que fueron ocultas: del mal el menos, sean como la de

Herodias, que si era mala, era descubierta: queria mal al Baptista; queriale quitar la vida, mas no encubriò, antes declarò esta mala voluntad: *Volo vt protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptistæ*, Vamomos adelante con el tema.

Caput Ioannis Baptistæ. Si el intento de esta muger era que muriesse el Baptista, no bastaua que fuesse con qualquiera otro genero de muerte? Que auiendo para viuir vn solo camino, para morir ay muchos: *Arcta est via, quæ ducit ad vitam*: vn solo camino ay dize Christo para la vida, y esse muy estrecho; mas para la muerte ay muchos caminos, y muy espaciosos. Pues si tantos caminos ay para la muerte, si por muchos modos se muere, si las muertes, aunque violentas, como fue esta, se pueden, y se suelen executar de muchas maneras: para matar al Baptista, porque no le atrauesaria vna espada, vna lança, ò vna saeta el coraçon? Porque le ha de cortar la cabeça vn cuchillo? Porque ha de ser à la cabeça, mas que al coraçon el golpe? Dirè: como el intento de Herodias era quitar la vida al Baptista, no auia de ser el golpe al coraçon, sino a la cabeça, porque en la cabeça, mas que en el coraçon traia el Baptista la vida. Yo me declaro con aquel espiraculo de vida, que Dios comunicò a Adan.

Formò Dios al primer hombre, y para comunicarle espiritus vitales, dize el Texto Sagrado q̃ le puso esta vida en el rostro, en la cabeça: *Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ.* Assi lo notò tambien aqui el Padre Mendoza q̃ no puso Dios à Adan la vida en el coraçon, sino en la cabeça: *Non in intimo cordis arcano, sed in extremo frontis domicilio hominis vitam diuinus artifex collocauit.* Pues que misterio tuvo ponerle en la cabeça, y no en el coraçon de la vida? Puso Dios la vida del hombre en la cabeça, y no en el coraçõ, porq̃ la quiso negar á la võlũtad, y entregarla al entedimiẽto. Ya se sabe q̃ el lugar q̃ se atribuye a la voluntad, es el coraçon, y el lugar q̃ se atribuye al entẽdimiẽto, es la cabeça: pues la vida del hõbre, dize Dios, no es bien q̃ more en el lugar de la voluntad, porq̃ no conviene q̃ la voluntad sea la q̃ dè leyes à la vida: põgase en el lugar del entẽdimiento, para que el entẽdimiẽto la gouierne.

Y que bien lograda, y bien governada vida por los dictamenes de la razon: quien regula la vida por el entẽdimiento, no solo viue bien, sino viue mas, ò viue bien dos vezes; bien, porque mejora la vida, y bien, porque multiplica los años. El Profeta Rey para conseguir lo vno, y lo otro, lo que pidiò a Dios fue, que le diesse entendimiẽto: *Intellum da mihi, & viuam*, porque hallò, que en el entender consistia el viuir: que para viuir era necessario entender mejor, y que para viuir mas, importaua mucho el entendimiento, porque solo el entendimiẽto le podia eternizar los años de la vida, y no se engañò, porque assi le sucediò: *Et annos æternos in mẽte habui.* Logrè (dize en el Psalm. 76) logrè años eternos de vida, por beneficio del entendimiento *in mente*. El entẽdimiento le multiplicò los años, le eternizò la vida. Logranse muchos años, viuese por eternidades, quando la vida se regula por la razõ, y se gouierna por el entendimiento. *Annos æternos in mente habui.* Y toda essa duracion de años se pone à peligro, toda essa mejoria, y eternidad de vida se pierde, quãdo reyna solamẽte el gusto, y quando govierna la voluntad.

En q̃ os parece q̃ estuvo la desgracia de Adan en la muerte q̃ incurriò? En ninguna otra cosa estuvo, sino en obedecer Adã al gusto, y seguir su volũtad, comiẽdo de la fruta q̃ Dios le prohibiò: *Inspirauit in faciem eius spiraculũ vitæ.* Dios le auia puesto la vida en el lugar del entendimiẽto. Y q̃ hizo Adàn? Trocò luego el lugar à la vida, porq̃ se gouernò por la volũtad, y luego quedò sugeto a la muerte. La razon dezia, q̃ fuesse Adàn obediẽte à Dios, que guardasse el precepto q̃ le puso pára viuir eternamẽte. El gusto le combidaua à comer de aquel arbol; satisfizo Adàn al gusto, obedeciò a la volũtad, por esso se abreuiò su vida, y cayò en manos de la muerte. Las eternidades de vida que le auia de conservar el entẽto, se las destruyò la volũtad. Seneca, dixo q̃ sin entẽder, ninguno podia viuir: *Hoc scio neminẽ posse viuere, qui est sine sapiẽtia*, porque el entendimiento sabio es el mejor instrumento de la vida: *Hæc erit vltimũ vitæ instrumentũ.* Y que siendo el juizio el mejor instrumento de la vida,

que

que teniendo la vida tanta dependencia del entendimiento, aya en el mundo tantos, q̃ que quieran viuir por cuenta de la voluntad, que tiene con la vida mortal antipatia! Yo me persuado que debe de suceder àsi, porque deben de ser en el mundo pocos los entendidos, por lo menos los necios suelen ser los mas, *stultorum infinitus est numerus*; es grande, es infinito el numero de los necios, los discretos son tan pocos, que no hazen numero: por esso son tantos los que desgoviernan la vida por la voluntad, y tan pocos los que rigen por el entendimiento su vida.

Pero no es esta la mayor quexa que yo tengo contra los necios, la mayor quexa es, que no se contenten los necios con governar la vida por la voluntad, sino que por ella quieren tambien governar al entendimiento, y que el entendimiento lisongee, y ande à las ordenes de la voluntad. Algunos pensaron con error, que las penas del infierno, ò no las auia de auer, ò en algun tiempo se auian de acabar. Y de donde naciò el proponerles el entendimiento tã enorme error? Dizelo San Agustin: *Hoc ipsi suis cordibus suspicantur, impunitatem falsam suis perditis moribus pollicentur.* Estávan aficionados à sus culpas, temian mucho las penas, entra el entendimiento, y para lisongear à la voluntad cree, ò que no ha de auer penas, ò no han de ser eternas. Otros negaron falsamente el juizio final, y resurreccion de los cuerpos. Y esso porquè? *Pro eo quod cupiunt* (responde San Gregorio Nizeno) *pro eo quod cupiunt, & optant, cogitationes sibi fingunt.* Porque el gusto lleuaua tras si al entendimiento, fingian aquello que deseava la volũtad. Veis aì mi quexa: que dè la voluntad leyes, no solo à la vida, sino al entendimiento, que las auia de governar à entrãbas. Ha necios! que vais errados, perdeis por esse camino la vida, y el entendimiento. Aprended de San Iuan, que fue muy entendido, porque supo componer la vida, y la voluntad con los dictamenes de la razon. Leed toda la historia de su vida, hallareis, que no huvo Iusto que tanto se ajustasse en la vida con las leyes de la razon, y del entendimiẽto como el Baptista: excediò à todos

en la vida, porque à todos excediò en el entendimiẽto: fue Santo muy entendido el Baptiſta, y tan entendido fue, que primero que nacieſſe, fue muy diſcreto.

No es aſsi? No eſtava el Baptiſta aun en el vientre de ſu Madre Santa Iſabel, aun no auia nacido al mundo, aun no auia ſalido à luz, quando ya lucian en èl los aciertos de el entendimiento, reconociendo à ſu Criador: *Exultauit infans in vtero?* Pues eſſo fue lo meſmo que ſer entendido, primero que llegaſſe à ſer viuiente por el nacimiento, dize vn Expoſitor grave deſte Evangelio: *Ex quo colligitur, quod Ioannes, non ſolum in vtero fuerit ſanctificatus, ſed etiam in illo vſum rationis obtiuuerit.* Anticipòſe el vſo de la razon al vſo de la vida: aunque el Baptiſta no vſaua de la vida, porque aun no auia nacido, ya vſava de la razon, porque ya entendia. O que grande! ò que entendido Santo! en quien ſe anticipò tanto el entendimiento à la vida, que huvo de ſeguir la vida al entendimiento. No traìa la vida en el coraçon, porque la negò ſiempre a la voluntad, en la cabeça la traìa, porque la governava por el entendimiento: *In faciem eius ſpiraculum vitæ.* Veis aì porque Herodias pedia eſta cabeça degollada, *Caput Ioannis Baptiſtæ*, porque como para quitarſela, le buſcava la vida, buſcòla en la cabeça, que era el lugar en que San Iuan la traìa, porque era eſſe el lugar del entendimiento, *Caput Ioannis Baptiſtæ.*

Et contriſtatus eſt Rex propter ius iurandum. Viendo Herodes que le pedian la cabeça del Baptiſta, moſtrò que ſe entriſtecia, por auer hecho el juramento de dar quanto le pidieſſen. Eſta triſteza, y ſentimiento de Herodes, dize el Doctor Maximo de la Igleſia San Geronimo, y con èl S. Anſelmo, Beda, Cayetano, y otros, que no fue verdadero, ſino fingido: *Diſsimulator mentis ſuæ, & artifex homicidij ſui, triſtitiam præferebat in facie, cum lætitiam haberet in mente.* Deſeava la muerte al Baptiſta, mas valiòſe del juramento, para que el quitarle la vida, pareci eſſe virtud, y no crueldad: queria que eſſa injuſticia, eſſa maldad, eſſe delito, eſſe pecado, parecieſſe mas obſervancia del juramento, que malicia de la voluntad:

Non

Non sponte sua, sed iuramenti coactus religione Ioãnem videretur occidisse. Que se hagan las culpas como culpas, puedese sufrir: mas que se hagan las culpas con capa de virtud, no se puede tolerar.

Todos quantos tormentos padecio Christo en tiẽpo de su Passiõ, todos quãtos agrauios le hizierõ entonces los Iudios, todos los lleuò con mucho sufrimiẽto, y paciencia, de nada se quexò, sino de la bofetada que le dieron en casa de Anàs? *Quid me cædis?* Otras muchas le dieron en casa de Pilatos, *& dabant ei alapas*, y sobre ellas escarnios, açotes, espinas, y Cruz, y de ninguno destos agrauios se mostrò quexoso, solo se quexò de aquella injuria. Qual seria la razon? La razon fue, porque aquellas injurias fueron agrauios como agrauios: la bofetada en casa de Anàs, fue agrauio con capa de razõ. Acabò Christo de responder à lo que Anàs le preguntò, leuantò sacrilegamente la mano vno de sus Ministros, y haziendo a Christo cargo de descortès en la respuesta le descargò en el rostro vna bofetada: *Hæc autem cum dixisset, vnus Ministrorum dedit alapam Iesu, dicens: sic respõdes Pontifici?* Assi respondeis al Pontifice? Reprehendiò en Christo la descortesia para fundar en ella la razon del castigo, cubriendo con capa de zelo la malicia de su atreuimiento. Y mientras Christo vio que le hazian agrauios que parecian agrauios, sufriò sin quexa, pero como viò la ofensa traìa color de razon, no la pudo dissimular, quexose sentido. *Quid me cædis?*

Esta es la quexa que oy tengo de Herodes, y la que se puede tener de muchos que imitan su malicia: que quiera Herodes disfrazar la malicia de la voluntad con zelo de religion, para que la culpa no parezca culpa, sino virtud: *Ne sponte sua, sed iuramenti coactus religione, Ioannem videretur occidisse*! Que sea tal la astucia de los hombres, que ayan de querer que sus yerros no parezcan yerros, sino aciertos! Que sus defectos parezcan virtudes, y no pecados! Que la enorme passion con que obran, con que votan en los Tribunales, en los Ayuntamiẽtos, en los Consejos, parezca mas propuesta del juizio, que deliberacion de la vo-

voluntad! Que los golpes que dàn con la mano del odio, parezcan dado con la mano del zelo, es la mayor sinrazon del mundo, porque es la mayor maldad de los hombres.

Allà estauan Nadab, y Abiu haziendo a Dios vn sacrificio, y baxò del Cielo vn fuego que los abrasò a entrambos: *Egressusque ignis à Domino deuorauit eos, & mortui sunt.* Ya el sacrificar a Dios es culpa? Ya el ofrecer holocaustos es delito? Ya que huvo de auer para el sacrificio vengança, y para los holocastos castigo, huvo de ser la pena de muerte, y el castigo que quitasse la vida? Notable caso! Pero el mesmo Texto sagrado suelta la duda, refiriendo la causa de el castigo: *Mortui sunt Nadab, & Abiu offerentes coram Domino ignem alienũ.* Fueron assi abrasados, y consumidos, porque haziã el sacrificio con otro fuego diferente del que convenia. El fuego con que se auia de sacrificar, era fuego que Dios mandaua se tomasse del mesmo Altar, *Ignis ex eodem altari erit;* y por este fuego se entiende en la Escritura sagrada el zelo, *Accendetur velut ignis zelus tuus*, porque cõ el zelo de la honra de Dios se auian de ofrecer los sacrificios. Y què hizierõ Nadab, y Abiu? Quemaron, y sacrificaron la victima, no con aquel zelo, sino cõ otro muy diferente, *ignem alienum*, con vn zelo muy ageno del que auia de ser, por esso los castigò Dios con tanto rigor, no por la acciõ del sacrificio, sino por la diferencia del zelo: *Mortui sunt Nadab, & Abiu offerentes coram Domino ignem alienum.*

Levit, cap. 10. num. 1.

Ibid. n. 2.

No sufre Dios, ni es para sufrirse en el mundo, que se deguelle la victima, que se executen venganças, que se quieran encubrir los impulsos de la passiõ, cõ capa de zelo. Ha hombre! si te examinaren el zelo, se ha de ver, que no es zelo de la Iglesia, como lo debia ser, *ignis ex eodem altari*, sino que es zelo muy ageno de toda razon, *ignem alienum*; y que por ser muy agenò, viene à ser muy proprio, muy ageno del servicio de Dios, del Rey, ò de la Patria, y muy proprio de tu odio, de tu passion, ò de tu mala voluntad, porq̃ quieres embozar essa malicia con capa de zelo, como hizo Herodes: *Contristatus est*

Rex.

Rex propter ius iurandum. Ne sponte sua, sed iuramẽti coactu religiones Ioannem videretur occidisse.

Al fin Herodes tomò la vltima resolucion, y saliò con sentencia de muerte contra el Baptista: *Præcepit afferri caput eius.* Mas huvo en esta sentencia muchas nulidades, y todas muy grandes: reduzgamos las à tres, que son las capitales. La primera nulidad, fue sentenciar Herodes por motiuos proprios, y particulares respectos. La segũda, fue condenar à vn inocente. La tercera, fue condenarle sin ser oido. Mostremos estas nulidades.

La primera nulidad que tuuo esta sentencia, fue el auerla dado Herodes por respetos particulares. Dizelo assi bien claramente nuestro Texto: *Propter simul discumbentes,* por complacer a los combidados, y mostrarles su autoridad, *noluit eam contristare*; por no disgustar à Herodias, y faltar à las leyes de amante, saliò cõ sentencia de muerte contra el Baptista, *Præcepit afferri caput eius.* No ay mayor nulidad que esta; pero ninguna ay mas vsada, vsasse mucho en el mundo esta nulidad.

Protestando Pilatos que no hallaua causa para condenar à Christo: *Ego non inuenio in eo causam*, alegaron los contrarios la atencion que debia al Cesar: *Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris.* Si quereis conseruar la amistad con el Cesar, no aueis de conservar à este hombre con vida, aueis de condenarle, aueis de crucificarle por respeto del Cesar. Llevòse Pilatos destos respetos, y entregò la inocencia de Christo al odio de los Iudios: *Pilatus autem cum audijsset hos sermones, adduxit Iesum foras.* Quantas cosas mal hechas se hazen en el mundo por estos respetos, por estas amistades? Sino crucificais à este, no sois amigo de aquel. O quantas sentencias injustas, quantos despachos errados, quantas violẽcias, y quantas sinrazones se hazen cada dia por vna amistad, por vn respeto!

Mas bolvamos à Herodes. Herodes por respetos particulares mandò que se cortasse la cabeça del Baptista, y en esta accion hizo muchos males, muchos pecados, quiso q̃ todos los q̃ estauan presentes, fuessen complices en su delito, como biẽ advirtiò Beda: *Vult*

om-

omnes sceleris sui esse consortes, y en esto ofendiò al proximo: veis aì pecado contra la caridad. Condenò la inocencia del Baptista: veis aì pecado contra la justicia. Executò esta tirania para conservar de Herodias la amistad; veis aì pecado de sensualidad con tan graues circunstancias, como todos saben. Pagò mal Baptista el beneficio de la doctrina que le debia: veis aì pecado de ingratitud. Ofendiòse à si, porque ofendiò a su conciencia: veis aì otro pecado. De suerte, que en sola vna accion cometiò Herodes muchas culpas. Esto trae el obrar por particulares respetos. *Propter simul discumbentes*, traxo consigo tantos males juntos, tantos pecados, y maldades.

La segunda nulidad que tuvo esta sentẽcia, fue auer se dado contra vn inocente. Pregunto. Que hizo el Baptista para prẽderle Herodes, y condenarle a muerte? Què: *Dicebat enim Ioannes Herodi, non licet tibi habere vxorem fratris tui*, el dezir la verdad fue la causa de su muerte. Como el Baptista desengañaua à Herodes, como no le hablava al sabor de su paladar; luego le quiso mal, luego le tuvo odio: parece que es delito en el mundo el dezir la verdad: parece que es culpa no lisongear à la voluntad: ò aueis de lisongear al gusto, ò aueis de tener paciencia para sufrir la tormenta; porque si no hablais à la voluntad, descarga sobre vos su odio, y muchas vezes el golpe. Vamos al tercero libro de los Reyes, y veamos lo que sucediò al Profeta Miqueas con el Rey Acab.

Deseò Acab tomar por fuerça de armas las tierras de Ramoth Galaad, juntò quatrocientos Profetas para consultar con ellos esta resolucion, y porque todos tratauan de adular al Rey, todos se conformaron en vn mesmo parecer en fauor del Rey. Y como deste negocio diesse tambiẽ parte al Rey Iosaphat su vezino, y pariente, preguntò Iosaphat si auia alli algũ Profeta del Señor, con quien se pudiesse consultar el caso? Respõdiò Acab, q̃ auia alli vn hombre, a quien llamauan Miqueas; pero que èl le aborrecia, y le tenia odio, porque nunca le lisongeava al gusto, ni hablava a su voluntad: *Remansit vir vnus, per quem possumus interro-*

terrogare Deum: sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum. Estrañòlo el Rey Iosaphat, y mandò llamar à Miqueas. Mas quien lleuò el recado, dixo al Profeta, que el Rey tenia deseos de conseguir aquel intento, que otros muchos Profetas con quien lo auia consultado ya, se lo aprobavan, pronosticãdole buẽ sucesso; y que por lisongear al Rey hiziesse èl lo mesmo, y votasse como votarõ los otros: *Nuntius vero qui ierat ad vocandum Micheã, loquutus est ad eum, dicens: Ecce sermones Prophetarũ ore vno Regi bona prædicant: sit ergo sermo tuus similis eorum, & loquere bona.*

Què seria bueno que respondiesse Miqueas à esta propuesta? Ay mayor sinrazon que esta (dize el Profeta de Dios!) q̃ aya de querer Acab que yo siga el parecer de los otros? que aya yo de acomodar mi conciencia à su gusto, y mi entendimiento a su voluntad? que yo aya de dezir aquello que èl quisiere, y no aquello que yo juzgare convenir, porque assi hizieron los demas? *Viuit Dominus, quia quocumque dixerit Dominus, hoc loquar.* Pues esto no: viue Dios q̃ no he de dezir, sino lo que me dictare Dios, no he de faltar a la razon, he de hablar verdad. Assi Miqueas, que estais determinado a hablar verdad? no admitis partido de la adulaciõ, y el lisonja? Pues apercebidos bien, armados de paciencia, que os han de perseguir.

Llegò el Profeta, oyò la propuesta del negocio, y dixo en èl lo que à la verdad entendia que Dios le inspiraua, y fue lo contrario de lo que los otros quatrocientos Profetas auian afirmado. Para la mentira, para la lisonja hallãse quatrocientos hombres en vna junta, para la verdad solo vno, y plegue a Dios que parezca vno solo, que diga lo que conviene: para la mentira, para la lisonja siempre ay muchos, y no sufren al desapassionado que và a la verdad: porque la dixo Miqueas dierõ con èl en la carcel, y le apretaron con otras penas, y trabajos: *Mittite virum istum in carcerem, & sustentate eum pane tribulationis, & aqua angustiæ.* Por cierto q̃ no era razon que assi fuesse, no era razon que tuviesse odio à Miqueas, *odi eũ,*

que le persiguiessen porque hablava verdad, porque no le lisongeaua el gusto, *quia non prophetat mihi bonum*, antes porque dezia la verdad, auia de ser amado.

No me direis porque huvo de ser el Euangelista San Iuan el mas amado entre todos los Discipulos de Christo, y se mereciò por antonomasia el titulo de Amado? *Discipulus ille quem diligebat Iesus.* De donde naciò este privilegio? En que se fundò este especial amor? Quereis saber en què? Fundose el amor de Christo en la verdad de San Iuan: *Scimus quia verum est testimonium eius.* Fue San Iuan muy amado, porque fue San Iuan de grande verdad: todo lo que San Iuan dezia, era verdad, por esso todo lo que lograua, era amor: fue muy amado, *quem diligebat Iesus*, porque era de mucha verdad, *quia verum est testimonium eius*: Deste antecedente naciò aquella consequencia, Pues si el ser hombre de verdad es merecimiento para ser amado; si el hablar verdad merece por galardon al amor: porque siendo Miqueas de tanta verdad, le han de tener tan gran de odio? *Odi eum*, y porque ha de querer mal Herodes al Baptista, por dezirle la verdad? *non licet tibi.* Porque ha de padecer el Profeta de Dios los efectos del odio en los rigores de vna prision? *mitte virum istum in carcerem*: y porque ha de sentir el Precursor de Christo las violencias de los grillos, y las tiranias de vna sentencia tan injusta? *Præcepit afferri caput eius*: Por esso mesmo, porque hablan verdad, porque no engañan, essa es la sinrazon del mundo. Quereis vos con los hombres mayor culpa, que hablar verdad? Es consequencia, injusta si, pero muy cierta: dezis verdad? Luego aueis de ser mal quisto en el mundo.

Este fue el argumento que San Pablo hizo à los Galatas: *Ergo inimicus vobis factus sum, verum dicens vobis.* Yo habloos verdad, veis aì el antecedente de el Apostol, *verum dicens vobis*: Luego me aueis de tratar como à enemigo, *ergo inimicus factus sum vobis*? veis aì la consequencia, digo verdad, *verum dicens*? Luego soy enemigo: *Ergo inimicus*? Que los que mienten fuessen enemigos,

era muy justo; pero que los que hablan verdad, sean odiados, no ay razon que lo sufra: mas tampoco ay razon que entre los hombres lo persuada, porque se truecan en el mundo las manos entre la verdad, y la mentira; de tal suerte que los que tratan verdad, tienen por correspondencia el odio, y los mentirosos lleuan por satisfacion al amor: el amor que auia de premiar la verdad, fauorece la mentira: los que mienten, no serán los amãtes, pero suelen ser los amados, porque se ama, y se estima mas en el mundo la representacion de la mentira, que la mesma voz de la verdad.

Quando Isaac huvo de dar aquella bendicion en que se cifravan todas las venturas, y felicidades, quiso hurtarla Iacob, que era mas moço, a Esau, que era el mas viejo, tomò para este efecto vnas pieles, y acomodolas à su cuello, y manos, para disfrazarlo que naturaleza puso en el cuello de Esau. Llegò Iacob, pidiò la bendicion, y como Isaac era ciego, y queria dar la bendicion à Esau, cogiò de las manos a Iacob, para certificarse de que era Esau: y por lo que hallò en las manos, y discerniò en la voz, dixo de esta manera: *Vox quidem, vox Iacob est; sed manus, manus sunt Esau.* La voz es de Iacob, las manos son de Esau. Esto dezia Isaaç. Agora digo yo: Las manos que dezian, que aquel era Esau; eran mentirosas: la voz que dezia, que aquel era Iacob, era verdadera: lo que dezian las manos era mentira, lo que dezia la voz era verdad: lo que dezian las manos era mentira, porque las manos dezian que eran de Esau, y no eran sino vnas pieles de cabritos: *Pelliculasque hædorum circumdedit manibus.*

Lo que dezia la voz, era verdad, porque la voz dezia que era de Iacob, y era assi, porque Iacob era el que hablaua. Y con todo esso, quien os parece que lleuò la bendicion? Lleuaronla las manos: diò Isaac la bendicion para quien las manos la pedian, porque siguiò la representacion de la mentira, y no la voz de la verdad. Assi os hurtan la bendicion las mentiras: assi os roban los premios los mentirosos, porque assi se

se ama, y se sigue en el mũdo la mentira, mas que la verdad. Si mentis, si lisongeais, si hablais a la voluntad, sois amigo, lleuais la bendicion. Si tratais verdad, si hablais con desengaño, sois enemigo, como le aconteciò a San Paulo: *Ergo inimicus vobis factus sum, verum dicens vobis*: lleuais por satisfacion al odio, como le sucediò a Miqueas, *Odi eum, quia non prophetat mihi bonum*: y sobre el odio lleuais el golpe, como lo lleuò el Baptista, que porque dixo la verdad, *non licet tibi*; y porque no lisongeò, le mandò Herodes cortar la cabeça, *Præcepit afferri caput eius*.

La tercera nulidad que tuvo esta sentencia, fue, como diximos, el no ser el Baptista oido, no se le permitir defensa. Y muestrolo con evidencia en los terminos del libelo, que contra èl diò Herodias. El libelo, ò memorial fue este: *Volo vt protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptistæ*. Sea degollado este hõbre, y sea luego, *protinus*, con toda priessa, y en este instante, que esso quiere dezir aquel *protinus*, como explica Teofilato: *Maligna mulier protinus sibi caput Ioannis dari petit, id est, statim in illa hora*. Y assi fue, porque luego que Herodias ofreciò el memorial, Herodes diò al punto la sentencia, *Præcepit afferri caput eius*. Luego se executò, *& decollauit eum*, y luego se entregò la cabeça del Baptista, *Attulit caput eius, & dedit puellæ*. Todos estos luegos tuvo en el caso, porque todo se hizo luego, con mucha priessa, y en la misma hora: *Protinus, id est, statim, in illa hora*. No se concedieron mas dilaciones, ni terminos, diòse la sentencia por el memorial, sin darse trasslado a la parte, ni lugar para contradezir, y alegar de su justicia, teniendo mucha para no ser condenado, y assi fue degollado, sin ser oido. No os parece que fue grande nulidad esta? que fue grande tirania? que fue mucha sinrazon condenar à vn hombre sin darle tiempo para su defensa, sin quererle oir? [illegible]

La primera sentencia que se diò en este mundo, fue la que Dios diò à Adan, la segunda fue la que el mesmo Dios diò a Cain. Ved como se huvo Dios en ambas sentencias. Cometiò Adan aquella graue cul-

pa què àtodos nos hizo tãto daño: y auiendo Dios, como juez ſupremo, de darle el caſtigo, dize el Texto, que le llamò delante de ſi: *Vocauit Dominus Deus Adam*, que le hizo cargo de la culpa, y le pidiò el deſcargo. Diſculpoſe Adan con Eva, diola por complice en el delito, *mulier, quam dediſti mihi*: y como Eva fue tambien delinquẽte, pidiola el deſcargo: *Quam hoc feciſti?* Que defenſa teneis Eua que dar en abono vueſtro? Deſculpoſe Eua con la ſerpiente: *ſerpens decepit me.* Y como la defenſa que dieron, no fue ſuficiente, deſpues de oirlos, diò a cada vno la ſentencia conforme ſu culpa, y los condenò a todos, oidos ſus deſcargos.

Vamos aora à Cain: Cometiò Cain aquel execrable delito, matò a ſu hermano Abel: quiſo el Señor caſtigar eſta culpa, y diò al reo traslado de la acuſacion de el Fiſcal, que era la ſangre de Abel, que à vozes en grito pedia juſticia: *Vox ſanguinis fratris ſui clamat ad me de terra.* Y como Cain no tuvo defenſa que alegar, diò el Señor contra èl la ſentencia. Deſuerte, que ni Adan, ni Eua, ni Cain tuvieron de que ſe quexar, porque fueron oidos antes de ſer condenados. Eſto es aſsi en el juizio de Dios: En el juizio de los hombres no es aſsi, porque muchas vezes ſe juzgan las cauſas, ſe condenan los reos ſin oir à las partes. Bien pudiera Dios caſtigar à Adan, y à Cain, ſin ſer neceſſario oirlos: pues ſabia bien quales eran las culpas, y quales los deſcargos; y para Dios, que ſabia ciertamente, que ellos eſtavan culpados, y que no podian alegar defenſa, era poco neceſſaria eſta diligencia. Mas quiſo hazerla para enſeñarnos, como ſe ha de dar la ſentencia, como ſe han de condenar, ò abſolver los reos, oyendolos primero: porque de no oirſe las partes, ſe ſiguen las mas de las vezes, los mayores daños, las mayores ſinrazones, y las mayores injuſticias.

Con ſer tan grande la crueldad de Herodes, quizà ſi oyera à San Iuan, ſi le admitiera la defenſa, no hiziera la injuſticia de condenarle ſin culpa, ni dicra vna ſentencia tan rigoroſa contra vna ino-

tencia tan conocida: por esso David dezia à Dios: *Iudica me Deus, & discerne causam meam de gente.* Iuzgadme vos, Señor, y no me juzguen los hombres: quitad mi causa de el juizio de los hombres, y juzgadla vos en vuestro santo Tribunal: porque de vos sè yo, que para sentenciarme, me aueis de oìr primero. Y de los hombres temo, que me condenen en rebeldia, y que sin oirme, me juzguen.

Mas preguntara yo aora, ò me preguntarà alguno à mi, de donde nace esta diferencia entre el juizio de Dios, y el juizio de los hombres? Qual serà la razon, porque en el juizio de Dios se oyen primero las partes, y en el juizio de los hombres se condenan muchos sin ser oidos? La razon verdadera, que à mi me parece, es esta: porque Dios castiga la culpa, y ama la persona: los hombres por el contrario, tratan solo de ofender à la persona, y no de enmendar las culpas. Veamos esto en el mismo Adan, y Cain sentenciados por Dios, y en el Baptista sentenciado por Herodes. En Adàn castigò Dios la culpa, mas socorriò à la persona: *Fecitque Deus Adæ, & vxori suæ tunicas pelliceas, & induit eos.* La culpa que Adan auia cometido, obrò en èl por consequencia la fealdad de la desnudez: *Quis enim indicauit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex ligno, de quo præceperam tibi ne commederes, commedisti.* Pues què haze Dios por amor de Adàn? Dale de vestir, socorrele con vestidos al tiempo que le castiga, *induit eos*: porque si el castigo era enmienda para la culpa, el vestido era remedio para la persona, mostrando al mesmo tiempo no menos amor à la persona, que odio a la culpa.

Con Cain passò lo mesmo. Oyda por Cain la sentencia, dixo a Dios estas palabras: *Maior est iniquitas mea, quam vt veniam merear: ecce eijcis me hodie à facie terræ, & ero vagus, & profugus in terra: omnis igitur, qui inuenerit me occidet me.* La sentencia, Señor, es muy justa, porque la gravedad de mi delito no merecia perdon; y viendome desterrado, qualquiera

me darà la muerte. Respondele Dios: *Nequaquam ita fiet*; no ha de ser assi: porque yo os defenderè la persona, supuesto que castigo la culpa; y os darè, como luego doy, vn seguro para que nadie os ofenda: *Posuitque Dominus Cain signum, vt non interficeret eũ omnis qui inuenisset eum.* En Herodes por el contrario, no fue el intento castigar en el Baptista las culpas, porque no las auia en èl, sino ofender à la persona, y quitarle la vida. Y como Dios en el castigo busca solamente la emienda, y los hombres no cuydan de la enmienda, sino de condenar à la persona, librò tan mal el Baptista en el Tribunal de Herodes: *Præcepit afferri caput eius.*

Con todas estas unlidades se executò la sentencia de muerte contra San Iuã: *Decollauit eum.* Muriò: no digo bien; ardiò aquella grande, y luziente antorcha, como le llamò Christo nuestro bien: *Ille erat lucerna ardens, & lucens.* Noten, que dize ardiò, y y luciò, *ardens, & lucens.* Vna antorcha mientras no arde, està apagada, està muerta, no alumbra, no resplandece. Para lucir es necessario arder, y y quanto mas arde, tanto mas luce. De la misma suerte esta soberana antorcha, mientras no ardia, estaua como muerta, como apagada: luego que començò a arder, començò a lucir, *Ardens, & lucens*: y en esse arder estuuo su viuir, porque estuvo en esso su lucir, *ardens*: veis aì su muerte, *lucens*: veis aì su vida. El Baptista viue quando muere, dezia San Pedro Chrysologo: *Ioannes viuit occisus*, porque en el dia en que le cortaron la cabeça, comencò à lograr la vida: *Ille sibi natalem cœli conquisiuit.* El vltimo dia en que recibiò la muerte, fue para èl el mejor dia de nacimiento: *Tunc illius finis ortus est in natalem.* Dos nacimientos tuvo el Baptista: naciò vna vez en las montañas de Iudea; naciò otra vez en la Corte de Galilea: en el primer nacimiento todo fue muerte, en el segundo todo fue vida.

Reparen los terminos con que San Lucas hablò del primer nacimiento de San Iuan: *Elisabeth impletum est tempus pariendi, & peperit filium* Llenòse el tiempo, naciò vn hi-

hijo à Isabel. Quando San Lucas huvo de dezir que naciò San Iuan, huvo de dezir, que estaua lleno el tiempo, *Impletum est tempus.* Estraño modo de hablar! Antes es el proprio, dize San Ambrosio, con que se ha de hablar en el nacimiento de San Iuan Baptista. Y esso porquè? *Nam plenitudinem iusti vita habet.* Porque tiene este Niño llenos los dias de la vida. Aora se me haze mayor la duda. Si este Niño aun oy nace, como tiene ya el tiempo de la vida lleno? Dezirse de qualquiera persona, que tenia su tiempo, sus dias llenos, esso solemos dezir acà de los que mueren. Pues si el Baptista aun entonces nacia, y si viuiò despues tantos años, como tenia ya lleno su tiempo? La respuesta la diò el mesmo Santo, con advertir, que era aquel nacimiento de vn Iusto, *Plenitudinem iusti vita habet*: y vn Iusto como el Baptista, luego que comiença à nacer, comiença à morir: el dia de el nacimiento se le equivoca con el dia de la muerte, en las mantillas tiene la mortaja. Y assi todo el tiempo que despues durò, no fue tiempo de vida, sido tiempo de muerte: no fueron años de duracion en la tierra, fueron años de sepultura en el mundo. *Elisabeth impletum est tempus pariendi filium, &c.*

Allà dezia San Paulo, que cada dia estaua muriendo, *Quotidie morior*, dezia, que para èl no eran los dias de vida, sino de muerte. Mas esto fue despues que llegò à los primores de Iusto, que fueron muchos años despues de auer nacido; pero San Iuan, que quando naciò ya nacia Iusto, porque en el vientre de su Madre fue santificado, luego que naciò, començò à morir, y toda la vida se estuvo muriendo: todos aquellos años que estuvo en el mundo, ò fueron años de vna vida muerta, ò fueron años de vna muerte viua. Si quereis saber la causa porque San Iuan viuia muriendo, hallareis la respuesta en vna fineza de Christo.

Dize San Mateo, que preguntò Christo vn dia à San Iuan, y a Santiago, si se atreuian à padecer la muerte, que èl auia de padecer? *Potestis bibere* *Matth. cap. 20.*

calicem, quem ego bibiturus ſum.? De la muerte hablaua Chriſto nueſtro bien, que ſe entiende por el Caliz. Doblemos eſta hoja de el libro de San Mateo: y deſdoblemos otra del libro de San Marcos. En el capitulo dezimo refiriendo eſta miſma platica, dize, que preguntò Chriſto bien nueſtro a los dos hermanos, ſi ſe atrevian à padecer la muerte que èl padecia: *Poteſtis bibere calicem, quem ego bibo*? Cotejemos aora ambos Textos, que parecen opueſtos. En el Texto de San Mateo hablò Chriſto de vna meurte futura, *calicem, quem ego bibiturus ſum*: en el Texto de San Marcos hablò de vna muerte preſente, y actual, *calicem, quem ego bibo*. Pues ſi Chriſto bien nueſtro auia de morir de futuro, ſi la muerte aun eſtaua por venir conforme el Texto de San Mateo, como es poſsible que eſtuvieſſe ya muriendo actualmente, conforme el Texto de San Marcos?

La reſpueſta es, que el Señor eſtaua muriendo de preſente, y auia de morir de futuro: no tuvo vna ſola muerte, tuvo dos. La muerte futura ſe la auia de dar la tirania, y crueldad de ſus enemigos, de eſta hablò Chriſto nueſtro bien en el Texto de San Mateo: *Calicem, quem ego bibiturus ſum*. La muerte actual, davaſela eſta muerte futura, porque tardava, de eſta hablò en el Texto de San Marcos, *calicem, quem ego bibo*. Que ſi la muerte futura auia de ſer muerte, porque auia de cortar la vida; la muerte actual era muerte, porque tiranizava al deſeo: y ſe moria Chriſto todos los dias, porque no acabava vna vez de morir: *Poteſtis bibere calicem, quem ego bibo. Calicem, quem ego bibiturus ſum*?

Veis aì como eſtàn ſiempre muriendo, à imitacion de Chriſto los Iuſtos, y como viuia muriendo el Baptiſta: moriaſe, porque le tardava el golpe: el deſeo de morir por amor de Chriſto, le mortificò la vida deſde el nacimiento, haſta que llegò la muerte: y luego que llegò, luego que le degollarō començò à viuir, porque naciò de nuevo: *Tunc illius finis ortus eſt in natalem*, y co-

començò a lograr la mejor vida, *Ioannis viuit occisus.* No es encarecimiento, parece euidencia, que testifica su sangre derramada.

Escriue Bosio, que en la Corte de Napoles, en vna Iglesia de San Gregorio se conserva vna redoma de la Sangre del Baptista, la qual todos los años, en este dia de su Degollacion, se vè, y se muestra tan fresca, y liquida como se halla en las venas. La vida se conserva en la sangre; mientras dura la sangre, dura la vida: luego si la sangre de San Iuan dura aun oy: està San Iuan aun oy viuiendo. Diranme que esto es milagro, y no cosa natural; y responderè yo, que esse modo prodigioso es para San Iuan el modo mas natural, porque todo èl es vn prodigio. Y si no, pregunto: quien guardo essa sangre, que oy se conserva de el Baptista? Qual fue la mano que se ocupò en recogerla? Qual auia de ser, sino la mano de Dios, que estaua con San Iuan: *Etenim manus Domini erat cum illo.* Luego q̃ San Iuan fue engendrado en el vientre de su madre Santa Isabel, començò la mano de Dios a assistirle con empeño. Y por esso, quando despues por la mano de Herodes se le cortò la cabeça, por la mano de Dios se le recogiò la sangre. Dos erã alli los cuidados: el vno de Herodes en verter la sangre de el inocente: el otro en Dios de escoger la sangre de el Martir. Herodes à desatar corales, Dios à recoger rubies: cada coral desatado, era vn rubi recogido: desatauanse de aquellos hilos grosseros del cuchillo, y quedauan en aquella salva de nieve, ò taza de cristal de la mano de Dios. *Etenim manus Domini erat cum illo.*

La Sangre de Christo en el Huerto se derramò por la tierra: *Guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Fue la tierra la que recogiò la Sangre de Christo; pero la que recogiò la sangre del Baptista; fue la mano de el mesmo Dios: *Etenim manus Domini erat cum illo.* La mano de el tirano a verter, la mano de Dios a guardar, porque era accion natural, por ser conforme a la naturaleza de la razon, que en aquella mano, en que se auia mostrado el empeño, hallasse la sangre su conservacion, que se conservasse por la mano de Dios aquella vida, que en los empeños de la mano de

Dios

Dios auia començado: *Etenim manus Domini erat cum illo.*

Y assi fue este segundo nacimiento de San Iuan, mas luzido que el primero: naciò oy mas gloriosamente en la carcel de Herodes, que auia nacido en casa de Zacarias. Veanlo con brevedad. Quando el Angel anunciò à la Virgen la Encarnacion de el Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, dixo de esta manera: *Virtus altissimi obumbrabit tibi.* El poder del altissimo os darà vna sombra, y luego añadio: *Ecce Elisabeth cognata tua, ipsa concepit filium.* Iunto a la sombra se vè el nacimiento de el hijo de Isabel, no solo porque fue sombra del nacimiento de Christo, sino porque fue sombra de su segundo nacimiento, que fue su martirio. Veis aì lo que fue el Baptista: en el primer nacimiento fue vna sombra. Y en el segundo, què fue? Fue vna luz brillante, fue vna antorcha resplandeciente: *Ille erat lucerna ardens, & lucens*, naciò para assombrar, mas ardiò para luzir; su primer nacimiento tan lleno de assombros, fue no mas que vna sombra del segundo nacimiento: y quanto và de la luz à la sombra, tanto và deste nacimiento al otro.

Y si allà, los de Iudea, à vista de aquella sombra se admiraron, nosotros a vista de tanta luz, què haremos? Si ellos al nacer de la sombra, remiten a los coraçones los aplausos: *Posuerunt in corde suo dicentes*: nosotros al brillar de las luzes, como acertaremos a encarecer el prodigio? Si ellos en las sombras de lo que San Iuan auia de ser: *Quis putas puer iste erit?* fundaron bien los creditos de la admiracion *i mirati sunt vniuersi*: nosotros en las euidencias de lo que fue: *Ille erat lucerna ardens, & lucens*, como hemos de fiar la retorica de la lengua? Y si ellos, finalmente, en los coraçones festejaron al Baptista, quando le vieron nacer con tanta gracia: nosotros solo rindiendole los coraçones, le podremos festexar, quando le vemos arder en tanta gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

SER-

SERMON

EN LA FIESTA DE SAN GREGORIO Magno, Pontifice Romano, y Doctor de la Iglesia. Con el Santissimo Sacramento descubierto.

10

Hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum. Matth. 5.

QVE poco acertadas, y muy pretendidas fueron siempre en el mundo las diligencias para valer: poco acertadas, porque muchos yerran los medios para medrar; muy pretendidas, porque no ay quien no aspire a subir. Desear ser mas, es inclinacion natural de los hombres, porque todos quieren su mayor estimacion: y quedar sin lo que desean, no es nouedad en ellos, porque es desgracia muy comun. Si acaso vnos passan mas allà de lo que merecen con las alas de la fortuna, otros despues de grandes merecimientos, quedan muy abatidos debaxo de su rueda. Mas aun assi no seria tan grande el daño, ni huviera en los Pueblos tan encontradas suertes, si por otro camino tuviesse remedio este desconcierto; si aunque los pequeños yerran en hazerse grandes a si mesmos, supiessen los mayores como auian de engrandecer à otros. Si à lo menos no huviesse este desacierto en el mundo, siempre se hallariã en la Republica benemeritos, y quienes fuessen dignamente grandes. Pero vemos que hasta en esta parte tiene sus desordenes la prouidencia de los hombres, que aũ en hazer grandes a otros, no aciertan los que pueden, auiendo entrado en la esfera de grandes. Si quereis engrandecer à los sabios, embaraçanos los ignorantes. Si quereis augmentar à los prudentes, persiguenos los indiscretos; si quereis

reis premiar a los benemeritos, inquietanos los embidiosos; si finalmẽte quereis obrar con justicia, y dar à cada vno lo que merece, aũ entonces os engaña la conveniencia propria, sino os descamina la desgracia agena.

Para huir destos yerros, para euitar estos incouenientes, tenemos en el Euangelio presente reglas muy acertadas. Alli tenemos doctrina para hazer con acierto grandes à otros, y para hazerse cada vno grande à si mesmo; para los que aspiran a grandezas proprias, y para los que deben procurar aumentos agenos. Estamos en la fiesta del incomparable Doctor de la Iglesia San Gregorio el Magno; y para grandes auia de ser la leccion del Euangelio, era biẽ que la doctrina deste dia fuesse luz que encaminasse à ser grandes. Digolo, porque leido con atencion el Texto de la presente celebridad, parece que no se dirige a otra cosa. Acabar el Evangelio con la seguridad de grandezas en el Cielo: *Hic magnus vocabitur in Regno Cælorum*, muestra que todo el Euangelio es para enseñar à conseguir grandezas, y que para el acierto de todas suertes de grandes predicò el Señor estas maximas. Y si esta fue la leccion que Christo diò a sus Discipulos, sea tambien el assunto del Sermõ, enseñar à ser, y hazer grandes. Para hazerlo con acierto, hẽmos de discurrir por el Euangelio, reduciendole todo a las palabras de nuestro tema. Christo Señor nuestro es el Divino Maestro destas maximas, y San Gregorio el Magno serà el exemplo, y la idea desta politica.

Vos estis sal terræ. Son las primeras palabras de nuestro Evangelio, y las que cõtienen la primera maxima, para hazer grandes a otros. Veo (dize Christo a sus Discipulos) que sois sal de la tierra. En el Evangelio, en que Christo enseña a hazer grandes, primero vè lo que son aquellos, que quiere engrandecer. No les assegura la esperança de ser grandes a sus Discipulos: *Magnus in Regno Cœlorum*, sin mirar primero lo que ellos son para ser grandes; antes de engrandecerlos, tantea sus prẽdas, y calidades, *vos estis sal teræ.* Grande documento para los que tienen obligacion de aumentar a otros, ver primero a quien quierẽ engrandecer: no hazer gran

de

de à otro antes de examinar el sugeto. Las mejoras que no se regulan por esta maxi ma, son aumentos que luego paran sin credito: son como la flor que brota antes de su tiẽpo, llega a ser flor, pero no dà fruto, por temprana se malogra. Nò son assi los aumentos, que se dã con examen de personas, fuera de venir nacidos a los sugetos, crecen cada dia mas con aplauso, y accepcion, como vienen a su tiempo saçonados, siempre se logran vẽturosos.

Dos vezes hallo en la Escritura a Moyses levantado à la fortuna de grande. Vna en la Corte de Faraon, quãdo le adoptò la hija de el Rey: *Quem illa adoptauit in locum filij*. Otra para con el Pueblo de Israel, quando Dios le hizo su libertador, y Principe supremo: *Veni vt educas populum meum de Ægypto*. Mas con esta diferencia, que la grandeza a que subiò Moyses en la Corte de Faraon, no passò de vna adopcion de hijo, *adoptauit in locum filij*; pero la que tuvo en el govierno de Israel, le levantò à reputaciones de Dios: *Constitui te Deũ Pharaonis*. Y la causa desta diferencia fue, porque en los Palacios de Egypto su-

Exod. c. 2.

Exod. c. 3.

biò Moyses sin mas examen del sugeto, que auer parecido bien su hermosura a la hija del Rey; pusò la Princesa los ojos en el niño Moyses, y prendada solamente de aquella exterior hermo-ra, depositò en èl toda su aficion. Mas Dios no hizo grande a Moyses, ni Principe de su Pueblo, sin probarle primero con quarenta años de Pastor en los campos de Madian: y como le viò con talentos de Pastor, y partes de Prelado, juzgò que era sugeto para subir, sugeto que merecia grandeza: *Constitui te Deum Pharaonis*. Nò se pagò de la primera vista, porque no se governava por antojo, recurriò a la experiencia, porque se governaua por la razon. Luego bien encamina Christo a sus Discipulos à ser grãdes en el Reyno de los Cielos; *Magnus in Regno Cœlorum*, quando les advierte que tiene mira do lo que ellos sõ: *Vos estis, sal terræ*. Como si dixesse Christo, para hazeros grandes en mi Reyno, ya no falto yo a mi obligacion, porque veo lo que sois, estoy bien enterado de vuestras calidades, y prendas: *Vos estis sal terræ*.

Y que ajustado a esta regla anduvo San Gregorio

ca-

en la eleccion de Augustino Monge suyo, para Arçobispo de Inglaterra? No le hizo grande de aquella Iglesia, hasta que le viò obrar prodigios, y milagros. Bien pudiera San Gregorio, luego que embiò a este Religioso a la conversion de aquel Reyno, darle la dignidad de Arçobispo. Mas esso era obrar San Gregorio sin atencion a esta maxima; era hazer grande a Augustino antes de conocerle de espacio los talentos: y no haze esso vn San Gregorio, porq̃ no ha de obrar assi quien quisiere con acierto engrãdecer a otro, ha de ver primero lo que es, para que diga bien la persona con el puesto.

Aquel hombre Rey, que publicamente hizo vn combite real, en la opinion de muchos es el mesmo Christo, quando nos da su cuerpo en el Sacramento. Y antes de servir los platos en aquel misterioso banquete, advierte el Texto Sagrado, que entrò el Rey a ver a los combidados: *Intrauit Rex vt videret discumbentes.* No fue sin misterio esta vista de ojos en aquel sapientissimo Rey; no fue acaso en Christo esta anticipada prevencion. Los que llegan a la mesa de la Sagrada Eucharistia, llegan para hazerse grãdes; no necessita de prueba esta verdad, porque el Sacramento haze tan grandes a los que dignamente comulgan, que los haze diuinos. Y como no conviene hazer grande à otro, sin ver primero à quien se engrandece; por esso examina Christo primero las calidades de sus combidados para hazerlos a lo diuino grandes: *Intrauit vt videret discumbentes.* No porque en Christo pudiesse auer peligro de hazer grandes con desacierto en la eleccion, sino para enseñarnos, que para hazer grãde à otro, primero se ha de ver lo que es, se han de reconocer sus prendas, y explorar sus meritos; porque puede errar en la eleccion de grandes, quien no examina primero lo que son los sugetos, *vos estis sal terræ.*

Matth. cap. 22.

Mas esto no basta para hazer grande a otro con el debido acierto: fuera de ver lo que es, se ha de ver tambiẽ para que es. Despues de conocida la calidad del sugeto, se ha de examinar la vtilidad de sus prendas; porque puede ser bueno para si, sin ser bueno para otros. Empeño parece de la Sabiduria de Christo, quando dis-

dispone para grandes a sus Discipulos: *Magnus in Regno Cœlorum*, considerarlos en la representacion de sal: *vos estis sal terræ* La sal se haze para servir. Es experiencia muy probada: La sal no se haze para quedarse en el ser de sal, sino para servir, como sirve de sazonar los manjares, y preservar de corrupcion las viandas. Y en esto nos enseña el Euangelio, que no se ha de hazer grande à quien fuere solamente para si, sino à quien fuere provechoso para otros. Ser vno para otros, es ser para servir: ser vno para si, es no passar de lo que es; y quien no puede passar de lo que es, viene à ser incapaz de ser mayor, con que se haze incapaz de ser grande. En las elecciones divinas no se haze grande à quien se contenta de ser lo que es, sino á quien es para servir, no al que es para si, sino al que es para otros: *Qui vult venire post me, tollat crucem suam, & sequatur me*. El que quisiere venir a mi Reyno, nieguesse à si mesmo, tome su cruz, y sigame. Ir al Reyno de Christo, es ir à ser grande, porque en aquella Corte no ay pequeños, todos son grandes: solo a la verdad es grande quien llegò à ver a Dios;

Matth. cap. 16.

Pues para hazer Christo à vno grande de su Corte, quiere que esse tal no sea para si; *abneget semetipsum*; quiere que se aplique à ser para otro, *sequatur me*. Negarse vno à si mesmo, es no ser vno para si; seguir los passos de Christo es ser para otro, porque es servir a Christo. Pues esta es la condiciō que se ha de ver en el sugeto, à quien se quiere hazer grande, no se ha de parar en ver quien es, ha se de ver para que es, y si es para servir activo, y cuidadoso, el que es apto para ser engrandecido: *Abneget semetipsum, & sequatur me.*

Entre todos los demas Sacramentos, es el de la Eucharistia a quien se puede dar con razon el titulo de grande: porque sobre venerarle assi la Iglesia: *Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui*, es entre todos por antonomasia el Sacramēto, y por esso se puede llamar à boca llena el Sacramento grande. Y con todo esso nos dà Christo su gracia en este Sacramento en trage de serviente: *Præcinget se, faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis*. Assi explican algunos esta misteriosa parabola. Pues, Señor, porque os por- Luc. cap. 12.

tais

rais como sirviente en vn Sacramento en que hazeis ostentacion de grande? Para mostraros grande, dexad que os sirvan todos; no hagais gala de seruir; ò no os precies de grande. O que para mostrarse grande en el Sacramento, se porta como sirviente a la mesa, porque es condicion para ser grande, ser para servir: por esso sirve a la mesa de los que reciben su Cuerpo en el Sacramento, porque en las elecciones de el Cielo no ha de ser grande, quien no es para servir, y el exercicio de sirviente, es condicion para ser grande: *Præcinget se, & faciet illos discumbere, &c.*

Todo este discurso està confirmado en nuestro Euãgelio. Despues de ver Christo a sus Discipulos significados en la sal, *vos estis sal terræ*, no les advirtiò otras obligaciones, sino las de servir como sal: *Quod si sal eua nuerit*, dize Christo, *in quo salietur?* La sal que no sirve en que viene a parar? *Ad nihilum valet vltra*, responde el mesmo Señor, *nisi vt mittatur foras, & conculcetur ab hominibus.* Aquella sal, que lo fue solamente para si, y no para otros; acabe en el mayor desprecio, *conculcetur ab hominibus.* Veã, pues, los que tienen à su cargo el hazer grandes à otros, no solo lo que son en si, sino tambien lo que pueden ser para otros. No se contentẽ de ver en ellos la virtud de la sal, si no los vieren aptos para servir con la virtud que tienẽ. Por esso dezia el Emperador Carlos Quinto bien discretamente, que la mayor parte de las mejoras de sus Reynos consistia en la buena eleccion de dos suertes de grandes; en los grandes de la justicia, y en los grandes de la Iglesia. Al Pastor Ecclesiastico llamò el Docto Alapide *sal Ecclesiæ*, sal de la Iglesia, y al ministro de justicia llamò tambien, *sal civitatis*, sal de la Republica. Y si estos grandes son sal para servir, bien dixo el discreto Emperador, que en ellos consistia la conservacion de sus estados: Però si ellos fueren solamente sal para si, indignamente son grandes, porque no sirven para otros, y son la ruina de los pueblos. El Pastor Eclesiastico que no aplica la virtud de la sal a sus ovejas, y que no las preserva de la corrupcion, *ad nihilum valet vltra.* No vale nada este grande. El Ministro real, que como sal no sirve à la Republica, administrando justicia, y castigan-

gando delitos, *ad nihilum valet vltra*, no es para ser grande en el puesto, porque no sirve como pide la dignidad.

San Gregorio si, que fue grande en la Republica, porque fue Presidente de la Ciudad de Roma. Fue grande en la Religion, porque fue Abad de vn Monasterio de Monges. Fue grande de la Iglesia, porque fue Diacono Cardenal, y vltimamente, porque fue Pontifice Romano. Y quien podra dezir, que en todas estas dignidades dexasse San Gregorio de ser misteriosa sal para preservar a las almas de la corrupcion de los vicios? Quien como sal excitarà la sed de la salvacion de las almas en muchos Missioneros Apostolicos, que embiò à Inglaterra para la inculta selva de la Gentilidad en aquella Isla, sino Gregorio? Quien còmo sal encendiera los deseos de los bienes eternos en tres mil Religiosas que sustentava en Roma, de muchos Monges que poblavan seis Monasterios que les edificò en Sicilie, sino Gregorio? Quien como sal hiziera gustosos los rigores de la Religion à varios Monges, que por descontentos huian de la austeridad de el Monasterio? Quien como sal templara en Constantinopla contiendas de mucho peso entre el Papa Pelagio, y el Emperador Tiberio? Y quien finalmente, como sal, mortificara zelosamente a los culpados? Al Emperador Mauricio, por hazer vna ley injusta. A Ianuario, Obispo de Caller, por vengarse de sus enemigos con las Censuras de la Iglesia. A Desiderio, Obispo en Francia, por aplicarse a la leccion de libros profanos. A Romano Exarcho de Italia, por favorecer à los que querian dexar las Religiones. A Nadal, Obispo de Salona por darse a banquetes; y a Victor, Obispo de Palermo, por conversar ociosamente con mugeres. Todo esto, y mucho mas hizo Gregorio; y por esso es grande en el mejor Reyno: *Magnus in Regno Cœlorum*; por esso fue sal, porque supo aplicar a otros la virtud que tenia; no se contentò con ser sal para si, sin serlo tàmbien para los demas, atajando vicios, y reformando costumbres, *vos estis sal terræ.*

Vos estis lux mundi Prosigue nuestro Evangelio, y prosigue tambien la leccion de hazer grandes. Vo-

sotros sois luz de el mundo, dize el Señor a sus Apostoles, quando los quiere para grandes de su Reyno: *Magnus in Regno Cœlorum*, los que tienen a su cuidado el hazer grandes a otros, no quiten de su vista a los sugetos lucidos. Quien quisiere con acierto engrandecer a otro, mire con atencion las buenas prendas que le ilustran. O quantos sugetos dexan de crecer, por no auer quien ponga los ojos en sus lucimientos! Quantas luzes se apagaron ya por faltar quien las viesse luzir? Por esso Christo, quando assegura a sus Discipulos el premio de grandes: *Magnus in Regno Cœlorum*, tiene ya visto el lustre de sus prẽdas, *vos estis lux mundi*. Lo mesmo es poner los ojos en los sugetos lucidos, que subir ellos à ser grandes: vna luz vista, tanto monta como vna luz aumentada, tan afiançados tiene sus aumentos en la vista de sus resplandores. Y que antigua es esta verdad!

Antes de criar al Sol, no auia mas q̃ luz, *fiat lux*. Assi lo dizen los que escriuen sobre los dias de la creacion del mundo. Pero lo mesmo fue poner Dios los ojos en essa luz, *vidit Deus lucem*, que separarla luego de las tinieblas, *& diuisit lucem à tenebris*. Mientras Dios no puso en ella los ojos, era vna luz escurecida, porq̃ era vna luz olvidada. Mas en viẽdo Dios vna vez essa luz, *vidit Deus lucẽ*, luego dexò la luz de estar entre sõbras: hasta q̃ passo Dios en ella los ojos, no acabò la luz de salir de entre las tinieblas: *Diuisit lucẽ à tenebris*. Tãto importa à la luz q̃ se veã sus lucimiẽtos. Y no paran aquĩ los aumentos de la luz: no solo se hallò crecida, por verse libre de las tinieblas, sino q̃ luego subiò a ser luz grande: *Fiant duo luminaria magna*. Assi auia de ser, porque ya Dios tenia puestos los ojos en sus buenas calidades: *Vidit Deus lucem, quod esset bona*. Aun despues desta vista de ojos de Dios subiò la luz à ser mas, porque subiò a ser grande, y tan grande, que llegò à ser Sol: *Luminare maius vt præesset diei*. Tanto como esto haze subir a vn sugeto lucido, auer quien en èl ponga los ojos. Si es luz olvidada, yaze entre sombras; si es luz conocida, la sacan de las tinieblas, *diuisit lucem a tenebris*, y si es luz bien vista, sube a ser luz grande, *luminaria magna*; y despues de luz grande, aun llega a ser luz ma-

Genes. 1.4.

Genes. 1.16.

mayor; *luminare maius.* Esto es lo que deben hazer los que quisieren aumentar à sugetos benemeritos; sacarlos de las tinieblas de el olvido, advirtiendo que la consequencia de auer grandes en el mejor Reyno: *magnus in Regno Cœlorum*, nace de auer quien ponga los ojos en los que son sugetos lucidos, *vos estis lux mundi.*

Assi lo mostrò el Cielo, adonde es infalible esta maxima de hazer grandes. En la eleccion de nuestro Santo, à la suprema dignidad de la Iglesia, no dexò Dios de elegirle para Pontifice, por auerse èl escondido de los ojos de los hombres. Supo San Gregorio, que en Roma le querian para Vicario de Christo, y mudando el Habito, se saliò de la Ciudad à esconderse en los bosques, y à sepultarse en las cuevas, para no ser descubierto, y huir de el Pontificado. Pero Dios, con vna resplandeciente columna, manifiesta à todos en el Cielo, iba mostrando lugares por donde Gregorio se escondia en la tierra, hasta que hallado milagrosamente, le truxeron à Roma, y consagraron Vicario de Christo. Claro està, que Dios auia de hazer Magno à Gregorio, por lo q̃ èl deseaua estarse escondido. No ay en el mũdo sombras que encubrã a los ojos de Dios a los sugetos grãdes; no suele Dios oluidarse de luzes tan benemeritas. Verdad es, q̃ no busca ya S. Gregorio las tinieblas para escõderse de los ojos de Dios, retirauase para ocultarse a los ojos de los hombres. Que solo entre los hombres dexan de subir semejantes sugetos, por escondidos dexan de ser Magnos por no auer quiẽ ponga los ojos en sus luzes.

Pero es menester advertir a los ojos, que examinan estas luzes las condiciones, que en ellas han de descubrir, para hazerlas dignamente grãdes. No basta qualquiera luz para merecer luego este titulo. Dos son las cõdiciones, que han de tener, y ambas muy necessarias. Consideremoslas breuemẽte. La primera cõdicion es, que essas luzes lo sean para todos, y no sean solamente para algunos. El que solamente fuere luz para algunos, no es digno de ser grande. El que fuere luz para todos, esse si, esse es el que debe ser engrandecido. Christo no asseguró el titulo de grandes à sus Discipulos: *Magnus in Regno Cœlorum,*

 has-

hasta que los viò luz del mũdo: *vos estis lux mundi*. La luz del mundo es luz para todos, y no es solamente para algunos: y auiendo de ser grande el sugeto, que tuviere luzes, no ha de ser el que las tuviere solamente para algunos, ha de ser el que las tuviere para todos, *vos estis lux mundi*.

Aquella muger que viò San Iuã en el Apocalipsi era grande en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cælo*. Apocal. cap. 12. Tenia tambien corona, que es insignia de grandes: *In capite eius corona*. Mas no sin grande misterio se adornaua juntamente con la luz de el Sol, con la de la Luna, y de las Estrellas: *Mulier amicta sole, & luna sub pedibus eius & in capite eius corona stellarum*. Valgame Dios! no huvo de auer otra luz para los lucimientos de esta muger, no la del Sol, Luna, y Estrellas? Por fuerça huvieron de concurrir para ilustrarla todas essas lumbreras? Si, porque era sugeto grande, *signum magnum*. Y por esso no auia de traer otras luzes, sino las luzes que son para todos. Auia de traer Sol, que para todos luce: auia de traer Luna, que no luce solamente para algunos, y auia de traer Estrellas, que suelẽ lucir para todos. A sugetos desta suerte lucidos, les viene por derecho el titulo de grandes, *signum magnum*. Dignamẽte merecẽ ser coronados, *in capite eius corona*.

Busquemos desta verdad, vna confirmacion en nuestro Euangelio. Acaba Christo Señor nuestro de ver a sus Discipulos como luz, *vos estis lux*, y luego los enseña à ser luz para todos, *vt luceat omnibus, qui in domo sunt*. El que por ser luz, ha de ser grãde, advierta que ha de alumbrar sin accepcion de personas, à todos los hombres: *Luceat lux vestra coram hominibus*. Nunca vendrà a ser grande el luminoso, que solo alumbrare a vn rincon de la casa: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio*. En lugar comun ha de lucir. *super candelabrum*. Sobre el cãdelero ha de lucir para todos, el q̃ huviere de ser sugeto a todas luzes grande: *Magnus in Regno Cœlorum*.

En el Sacramento de la Eucharistia todo el Cuerpo de Christo se vne con todos los que dignamente le comulgan. Es Teologia sin controversia fundada en la letra de el Texto Sagrado: *Qui manducat meã carnem, & bibit meum, sangui-*

guinem, in me manet, & ego in illo: y como se vne con todos en este Sacramento grande, que engrandece con la Divinidad a los hombres? Se vne comunicandose todo a todos, y todo à cada vno de los que dignamente comulgan De suerte, que en el Sacramento grande no quiso Christo solamente comunicarnos gracia; como haze en los de mas Sacramentos, sino quiso comunicarse todo. Y auiendo de comunicarse todo en el Sacramento Magno; fue para comunicarse todo à cada vno, y todo a todos los hombres. Esta es la calidad que ha de concurrir en el sugeto, que huviere de merecer el titulo de grande; comunicarse entero, y no partido: no llevar vnos los favores de la mano derecha, y otros los desvios de la mano izquierda: no dar el pecho à los menos, y à los mas las espaldas; tanto ha de lucir para vnos, como para otros, porque ha de ser para todos: assi como Christo en el Sacramento de la Eucharistia se muestra grande, porque si es todo para cada vno, es todo para todos: *In me manet, & ego in illo.*

La segunda condicion que han de tener los sugetos para que por lucidos, los puedan hazer grandes, es que deben lucir siempre. Infierese de el mesmo Euangelio. Viò Christo à sus Discipulos como luz de el mundo, *vos estis lux mundi*. Mas no indiuiduò que luz de el mundo eran. Pudieralos considerar, ò como Sol, ò como Luna, ò como Estrellas, que todas son luzes de el mundo. Pero como Christo en la representacion de luzes los queria para grandes: *Magnus in Regno Cœlorum*, no convenia que los considerasse solamente como Sol, porque el Sol no luce siempre en nuestro emisferio, luce de dia, pero no luze de noche: no era bien que los viesse lucir solamente como Luna, ò Estrellas, porque la Luna, y las Estrellas no brillan siempre en nuestro emisferio, no brillan de dia, lucen solamente de noche; pues el sugeto, que por ser luz, se ha de hazer grande, no ha de lucir solamente de dia como el Sol, ni solamente de noche como la Luna, y las Estrellas; ha de lucir siempre, alumbrando sin cessar, en todo tiem-

po al mundo, *vos estis lux mundi.*

Pongamos otra vez los ojos en aquella prodigiosa muger del Apocalipsis, pues lleuan tanto los ojos sus lucimientos. San Iuan la viò con el titulo de grande: *Signum magnum apparuit in Cœlo*: traia consigo todas las luzes del mundo: estava vestida del Sol, tenia à sus plantas la Luna, y en la cabeça las Estrellas: era bien que truxesse todas estas luzes quien era grande en el Cielo: *signum magnum apparuit in Cœlo.* Auia de mostrar que tenia luzes en todo tiempo, para lucir sin cessar de dia, y de noche: por esso juntò en si la luz del Sol, que alumbra de dia, y la luz de la Luna, y de las Estrellas que alumbran de noche, para repartir en todo tiempo luzes al mũdo. Dezir, pues, Christo a sus Discipulos que son luzes del mundo, *vos estis lux mundi*, y no individuar que luz del mundo eran; que otra cosa fue, sino advertirles que estauan obligados a luzir en todo tiempo? Que como Sol han de velar; y lucir todo el dia; que como Luna, y Estrellas han de velar toda la noche sobre la obligacion que tienen de lucir. Esto no es encarecimiento, sino verdad muy lisa.

Apocal. 12.

No es para ser grande el Prelado de la Iglesia, que no se desvela siempre en los cuidados de Pastor. No es para ser grande el Ministro de justicia, que descansa en la obligacion de su oficio. No es para ser grande el Prelado Religioso que duerme sobre las pensiones de su dignidad. No es para ser grãde el Cabo de Milicia, que se descuida en la disciplina de soldado. No es finalmente para se grande el Ciudadano politico, que falta en la administracion de la Republica. Todos estos luminosos, para ser grandes, han de velar siempre sobre sus ocupaciones. En el perpetuo exercicio de sus Vigilias, se han de acreditar de grandes. Los mas costosos desvelos de sus obligaciones los han de coronar por magnos. Vean de que luzes se coronaua aquella muger grande del Apocalipsis: no de Sol, porque vela solo de dia; no de Luna, porque si bien vela de noche, tiene menguantes en sus Vigilias. De Estrellas si: *In capite eius corona stellarum*, porque sobre velar las Estrellas de noche, tiempo en que las Vigilias son mucho mas costosas, no tie-

Apocal. vbi sup.

tienen diminuciones en sus lucimientos. Pues estas son las Vigilias que hazen grandes, *signum magnum*, las Vigilias que mas cuestan, son las que mas coronan, *in capite eius corona stellarum.*

Estas son las dos condiciones, que ha de tener vn sugeto para ser grande; por ser luz: ha de lucir para todos, y ha de lucir en todo tiempo. Vna, y otra condicion se viò en San Gregorio: infalibles fueron en èl estas condiciones que se requieren para ser Magno. Luciò San Gregorio para todos, porque no huvo grande à quien no encaminasse con industria, à los Pontifices Benedicto, y Pelagio en Roma; al Emperador Tiberio en Constantinopla, al Rey de Cancia en Inglaterra: à Esmaragdo Exarcho Romano, a Eutiquio Patriarca de Constantinopla; y à muchos Obispos, y Arçobispos de varias partes de el mundo. Luciò San Gregorio para todos, porque no huvo pequeño à quien no se estendiesse su caridad: el fue, el que que en la peste de Roma socorriò à todos: el fue, el que siempre combidava a los pobres a su mesa, hallando vna vez entre ellos a Christo, y otra vez a vn Angel, El fue, el que tenia en lista à todos los pobres de Roma para acudir à su remedio. El fue, el que embiò a Gerusalen à Probo Abad à fundar vn Hospital de Peregrinos, y otro en el Monte S[illegible]nai por los Religiosos [illegible]ta Catarina. Aun oy, [illegible]o mucho que escriviò esta San Gregorio, luciendo para todos como Principe de los Teologos, como espejo de Filosofos, y Sol de Oradores, como diamante de la Fè, como vn Paulo en la predicacion, como vn Cypriano en la eloquencia, y como vn Augustino en la sabiduria.

Luciò tambien San Gregorio en todo tiempo: siempre veiò sobre los cuidados de lucir. Ya quando le baptizaron, le advirtieron la obligacion de vigilante, que esso quiere dezir Gregorio. Y que bien correspondiò a la obligacion de su nombre? Iamas paraua en el exercicio de las letras, en el exemplo de las buenas obras, en el cuidado de su alma, en la satisfaccion de su oficio. No huvo virtud que no enseñasse, vicio que no reprehendiesse, escandalo que no extirpasse. No huvo Prelado, à quien no enderezasse, Iglesia, à quien no es-

criuiesse; penitente, à quien no animasse, ni caido a quiẽ no diesse la mano. Que buena arte huvo en Roma, que por su vigilancia no floreciesse? Que ceremonia de el culto divino, que no se reformasse? Que Sacerdote menos ajustado, que no le temiesse? Que abusos introducidos, que no se desterrassen? Y finalmente, que oveja suya huvo, que a todas oras no se pudiesse valer de su vigilante, y cariñoso Pastor? O admirable Varon! O Lumbrera incomparable de el mundo! O Pontifice, vna, y muchas vezes Magno! *Vos estis lux mundi. Hic Magnus vocabitur in Regno Cœlorum.*

Non veni soluere legem, sed adimplere. Son palabras que tambien enseñan à hazer grandes: aun esta parte de el Evangelio pertenece à los que tienen obligacion de engrãdecer a otros. Passa, pues, Christo adelante, dando otra maxima para acertar à hazer grandes, y dize, yo no vine al mundo para quebrar la ley, sino para guardar la puntual, *non veni soluere legem, sed adimplere.* Con mucha razon muestra Christo a los Discipulos su observancia de la ley, quando los quiere dirigir à ser grandes en el Cielo: *Magnus in Regno Cœlorum*, porque la observancia de los mayores, es el medio mas eficaz para inducir a los pequeños à que aspiren a ser grandes. Es engaño pensar, que puede auer grandes en vna Republica, si faltan à la observancia los que la goviernan. Los grandes de vna Ciudad, y de vn Reyno, sin la integridad de la ley en su Principe, no lo pueden ser en la realidad, ò presto lo dexarán de ser; solo pueden ser, y conservarse grandes a vista de la observancia de su Principe. Por esso propone oy Christo su exacta obseruancia de la ley a sus Discipulos, para que à vista de su exemplo aprendiessen, y juntamente se animassen à ser grandes: *Non veni soluere legem, sed adimplere.*

Ya no podia Moyses governar al Pueblo de Israel, por la multitud de sus años, quando Dios le mandò que eligiesse setenta Ministros, que le aliuiassen de la carga, y le ayudassen en el govierno: *Vt sustentent tecum onus populi.* Num. c. 11.
Notable misterio! Si ya Moy-

Moyses no era para gouernar, porque le conserva Dios todavia en el govierno? Si aquellos setenta hombres eran para suplir la suficiēcia que faltaua en Moyses: porque no le manda Dios, que dexe del todo à aquellos Ministros el govierno de el Pueblo? Vaya la razon, que para aora nos sirve: todos los que se eligiessen para govierno de el Pueblo de Israel, auian de ser grandes en aquella Republica. Moyses era observantissimo de la ley diuina. Y como para auer dignamente grandes en vna Republica, es necessaria la observancia de el que la govierna, bien es que no remueva Dios á Moyses de el govierno: por esso quiere, que se elijan à vista de su observancia, los que de nuevo quiere hazer grandes. No podian ser con acierto grandes aquellos Ministros de Israel, sin la observancia de la ley en su Principe; aun quando Moyses no les puede governar su observancia de la ley, los puede hazer grandes, no menos con el exemplo, que con la eleccion. Si alli no governara Moyses, estaria suplido el govierno de el Pueblo, con la direccion de aquellos hombres; mas no se supliria la observancia de la ley, que tenia su Principe, para governarse à vista de ella como grandes de Israel: avria Ministros para el govierno; pero no avria tan perfecto exemplar de la ley para hazer grandes. Que auer observancia de la ley en los Principes, y Monarcas, y auer dignamente grandes en las Monarquias, todo viene à ser vna mesma cosa. Por esso Christo Redemptor nuestro, quando trata de hazer grandes en su Reyno: *Magnus in Regno Cœlorum*, manifiesta su observancia de la ley, *non veni soluere legem, sed adimplere*. No me detengo mas en este discurso, porque entiendo, que nadie duda desta verdad.

Solo quiero reparar en el modo de explicarse Christo observante de la ley; *non veni soluere legem, sed adimplere*: Misterioso dezir! La ley propriamente, guardase, y no se llena; quiebrase, no se desata. O, si lo mesmo viene à ser quebrar la ley, que desatarla! Si tanto monta guardar la ley, que lle-

llenarla; porque no dize Christo q̃ èl guarda la ley, sino que la llena? *Adimplere*. Porque no dize, que no la quiebra, sino que no la desata? *Non veni soluere*. Yo lo dirè: Christo queria con su observancia de la ley, hazer grandes a sus Discipulos: *Magnus in Regno Cœlorum*. Y quien huviere de hazer grandes a otros con el exemplo de su observãcia, no solo ha de guardar la ley, ha de llenar la ley, no solo se ha de ver que no quibra la ley, se ha de ver que no la desata. Aora atencion: quiẽ quarda parte de la ley, guarda la ley, porque no se reputa ordinariamente por quiebra de la ley, el faltar à qual quiera menudencia en el cũplimiento de su obligaciõ, aunque en algo se falte, absolutamente se guarda la ley: pero quien guarda parte de la ley, no llena la ley, porque en todo rigor no cũple con la obligacion de la ley: y assi, mas es llenar la ley, que guardarla: porque llenar la ley, no es guardarla como quiera, es observar la con toda perfecciõ. Quiẽ quiebra la parte de la ley, que obliga con todo rigor, quiebra la ley, pero no la desata; y menos viene a ser quebrar la ley, que desatarla. Pues para ser vno el exẽplo de la observancia de la ley, ha de llenar la ley despues de guardarla; y no ha de desatar la ley despues de averla quebrado. Las leyes andan atadas vnas cõ otras, como todas se fundan en el derecho natural: andan todas ligadas desuerte, que quien guarda vna ley, y no guarda otra, guarda la ley desatada: y este no sirve para espejo de grandes. Ha de guardar la ley ligada, porque ha de guardar toda la ley, *non veni soluere legem*. Los preceptos de las leyes andan en riesgo de no guardarse, y de no llenarse; y como es mas llenar la ley, que guardarla, no serà para idea de grandes, quien solo guarda la ley, y no la llena; *adimplere*.

Todo lo dize Christo en nuestro Euangelio en dos palabras: *Iota vnum, aut vnus apex, non præteribit à lege*. De tal suerte he de guardar la ley, que la he de llenar, y no la he de desatar: no dexarè de llenarla, ni faltando en vna letra: *Iota vnum*; que faltar à la observancia de la ley, en lo que monta vna sola letra, ya no es llenar la ley. No se verà que la desatò, ni en la falta de vna coma: *aut vnus apex*, Que de-

linquir en la ley por faltar en vna coma, ya es desatar la ley. Desta suerte han de proceder los que por observantes de la ley, quisieren ser regla de hazer grandes; ni faltar en vna letra a la ley, si la quisieren llenar, ni quitar vna como, si la quisieren atar: *Iota vnum, aut vnus apex, non præteribit à lege.*

Assi se esmerò siempre San Gregorio en la observãcia de todas las leyes de Santo Prelado: no solo las procurò guardar, sino llenar. Sabia muy bien que era mas el desatar las leyes, que quebrarlas. Vez huvo que se cõdenò a no dezir Missa algunos dias, porque supo que en vn barrio de Roma se hallò vn pobre muerto, sin que èl huviesse acudido a su remedio. Y privòse de la consolacion, y dulçura que sentia en el celebrar, solo por temor de que aquella oveja suya muriesse de hambre, por culpa de su Pastor. O caso nunca visto! O exemplo raro! Esto si, esto es ser observante de la ley. Castigar en si vna falta solamente imaginada, es no querer faltar al cumplimiento de la ley, ni en vna letra, *nec jota vnum*: es guardar la ley hasta la vltima coma; *aut vnus apex*: es no solo guardar la ley, sino llenarla con toda perfeccion: *Iota vnum, aut vnus apex, non præteribit à lege.*

En vna ocasion, no pudiendo el Santo ayunar en la Quaresma el Sabado Santo (por averle cargado sobremanera sus achaques, y enfermedades, que toda su vida fueron muchas graves, y casi continuas) rogò a Eleuterio, Varon Santo, que le pidiesse a Dios fuerças para poder cumplir aquel precepto de la Iglesia: y por aver alcançado del Cielo este favor, quedò muy aliviado de la pena, que le daua la falta del ayuno. Verdad es, que San Gregorio no faltaua a la obligacion de el ayuno, quando por enfermo no podia ayunar: mas porque con la observancia de Gregorio se auia de llenar la ley despues de guardarla, pretendia tener salud para poder cumplir con el ayuno de aquel dia. No ayunar por no poder, era guardar la ley; mas para llenar la ley, despues de guardarla, parece que faltaua pedir a Dios fuerças para aquel ayuno: y como aun podia cumplir la ley alcançando salud para ayunar, era no llenar la vltima perfeccion de la ley, el faltar en esta peticion; era

me-

menos puntualidad, no pedir fuerças para satisfacer à la ley con el ayuno de tan solemne dia: y no se puede obedecer con mas perfeccion à la ley, que procurar su cumplimiento, quando ella no obliga. Hasta en estos puntillos de obseruancia se esmerò San Gregorio; estas metafisicas de obediencia inuentò su zelo, para exemplo del mundo: por esso florecieron en su tiempo tantos Varones Ilustres, tantos Prelados exemplares que dexo de nombrar, por faltarme el tiempo: vealos quien quisiere en los quatro libros que escriuiò Iuan Diacono de la vida deste incomparable Santo. Alli verà como la mejor maxima para hazer grandes à otros, es la obseruancia de los mayores, y como andã juntos el llenar la ley, y el hazer grandes: *Non veni soluere legem, sed adimplere.*

Ioan. Diacon. in vita S. Greg.

Es opinion muy recibida; y generalmente celebrada de los Doctores, que en dexarse Christo Sacramentado, se viò la mayor fineza de su amor para con los hombres, en quanto à la extension. Al amor con que nos amò Christo en toda su vida, faltaua aun aquel amor del fin: *In finem dilexit eos.* Aora hablando en este sentido, digo assi. Si alli huvo amar mas en quãto à la extension del amor; es cierto que hasta alli no huvo el amor tanto en esta extension del amor; y aquel mayor amar que huvo en el Sacramento, no le huvo antes del mismo Sacramento. Y por què? Porque guardò Christo este cumplimiento de su amor para el Sacramento de la Eucharistia? Por què? Porque Christo tenia precepto de amar à los hombres, y como en el amor que mostrò en el Sacramento, llegò al fin, y al vltimo apice del amor; *in finem dilexit*, llegò à llenar la ley, y precepto de amar à los hombres. Por medio del Sacramento de la Eucharistia (aora al caso) por medio deste Sacramento grande haze Dios à los hõbres grandes de su casa: con la vnion Sacramental les entrega el coraçon, y los haze validos de su lado, *in me manet, & ego in illo.* Y como para hazer grandes, no ay requisito mas necessario que la obseruancia de la ley en los mayores, hasta llenarla con perfeccion, llena Christo en el Sacramento las medidas inmensas

sas de su amor, y llega al vltimo primor, en cumplir la ley del amor, *in finem dilexit*, para hazer à los hombres con el Sacramento grãdes en el Reyno de los Cielos: *Magnus vocabitur in Regno Cœlorum.*

Qui fecerit, & docuerit. Es la vltima clausula de nuestro Euangelio, que tenemos que ponderar: la doctrina que nos diere pertenece à todos; porque es maxima para hazerse cada vno grande à si mismo. Quanto hemos dicho hasta aqui, no ha sido doctrina para todos, sino para algunos solamente: fue solamente para los que tienen obligacion de engrãdecer à otros. Aora hemos de explicar como podrà cada vno hazerse grande à si mismo. Y quien aurà que no lo desee saber? Aora denme atencion, *qui fecit, & docuerit:* El que hiziere, y enseñare, esse es el que se harà à si mesmo grãde: *Hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum;* quiere dezir: el que quisiere hazerse grande, sea igual en lo que obra, y en lo que dize. El jũtar las obras con las palabras, *qui fecerit, & docuerit.* es el camino mas cierto para llegar vno à ser grande, aun en el mejor Reyno, *magnus in Regno Cœlorum.* La razon es muy natural: ningun hombre aurà que dexe de tener acertados dictamenes para viuir como debe; à ninguno falta la lumbre de la razon, con los documentos necessarios para deliberar, y discernir entre lo bueno, y lo malo. Pues obre cada vno ajustado à lo que dize, conforme à las reglas de la razon, y luego se verà hecho grande: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur.*

Quiso Dios disponerse con la Iglesia Santa, y representola mucho tiempo antes en la Esposa de los Cãtares. Assi lo entienden generalmente los Expositores: Y como esta Esposa tenia el titulo de grande, pues venia à estar desposada con el mesmo Dios, no sin misterio tenia la cabeça de oro, *caput eius aurum optimum:* Y las manos tambien eran de oro: *manus eius tornatiles aureæ.* De la cabeça nacen los dictamenes para el gouierno de cada vno; alli se forman las reglas de la razon, para viuir con acierto: en las manos se representa el exercicio de nuestras obras: son las manos simbolos de lo q̃ obramos. Y assi la Esposa que *Cant. Cantic. cap. 5. nu. 11. & 14.*

auia

auia fubido a fer tan grande, auia de moftrar neceffariamente lo ajuftado de fus obras a las reglas de la razō: era fuerça, que la cabeça dixeffe bien con las manos, y que tuvieffe la nobleza de las manos la mefma hidalguia del metal que tenia en la cabeça: *Caput aureum, Manus aureæ.*

Tener la cabeça de oro, y no las manos, dezir bien, y obrar mal, no es camino para fubir à fer grande: antes es la mas cierta feñal de dexar de fer grande, el que ya lo es: y para la certeza del indicio, bafta que las manos fean de hierro, ò de otro metal inferior, bafta que defdigan vn punto del oro de la cabeça. Qualquiera defigualdad entre las obras, que fon las manos, y la cabeça, que es el dictamen de la razon, es feñal de ruyna, aun en la mayor grandeza. Aquella eftatua de Nabuco, reprefentacion de aquel foberuio Rey, tenia la cabeça de oro: *Caput ex auro optimo.* Los braços, y las manos eran de plata: *Bracchia de argento.* Y no obftante, cō fer de plata las obras reprefētadas en aquellas manos, poco menos nobles que el oro de la cabeça, viofe la eftatua arruynada: *Redacta eft quafi in fauillam.* Tanto como efto importa que las obras digan con las palabras en los que fon grandes. Si los dictamenes fon de oro, es neceffario que fean de oro tambien las obras: y fi en vn punto faltare la igualdad de la correfpondencia, ferà cierta la ruyna de la mayor grandeza: *Redacta eft quafi in fauillam.*

Dan. ca. 2. n. 32.

Ibid. n. 35.

La razon es euidente: El que començò a faltar en la correfpondencia de las obras con las palabras, prefto ha de faltar en todo. Quādo las manos de aquella eftatua falieron de plata, vn poco menos hidalgas, que el oro de la cabeça, luego las de mas partes, que fe figuieron, vnas fueron de brōce, otras de hierro, y los pies de barro. Llega à tener pies de barro, el que teniendo cabeça de oro, començò à degenerar en los de mas metales. Quien habla con boca de oro, y obra con manos de inferir metal, aunque fean de plata, viene a dar paffos con pies de barro, que le arruynan, y reducen à polvo, y pauefa: *Redacta eft quafi in fauillam.*

No faltò defta verdad, aū entre los Gentiles, vna buena femejança. Erigieron los Romanos à la fingida deidad

Cœl. Rodig. de ant. Ro.

dad de Hercules vna estatua toda de oro; por ventura llevados de la mesma razon: Aquel simulacro representava à vn grande, qual fingiò la antiguedad a Hercules: pues no solo le celebrò heroe ilustre en la tierra, sino Dios excelso en el Cielo. Y como aquel Idolo auia de dar los oraculos a los Romanos, les pareciò; que implicaua, que hablasse por boca de oro, y no fuesse de oro todo. Hasta los Gentiles, quando adoraron al Demonio como grande, no quierē; que en su imagen desdiga el acierto de sus passos, y el exercicio de sus obras, de la rectitud de sus oraculos; quieren que de pies a cabeça sea todo de oro. Y si esto es en las diuinidades, que no tienen pies, ni cabeça, en las que se precian de teuerla, quanta serà su obligacion? Qual serà la correspondencia que deben guardar en lo que obran, y en lo que dizen? No ay duda, que debe ser la mayor que se pudiere alcançar.

Seguiase aora mostrar, como en San Gregorio se vnieron las perfecciones de sus obras, con la eloquencia de sus palabras? Como supo hazerse à si mesmo grande, porque supo hermanar el obrar con el dezir. Mas ni todo este tiempo, ni todo este discurso eran bastantes, para dar à conocer correspondencia tan grande, y para ver juntas la virtud, y doctrina de San Gregorio, y para medir lo que dixo, y lo que obrò: pa a pesar lo que hizo, y lo que escriviò. Todo campo es estrecho, toda medida viene corta, y toda balança insuficiente. Solo, digo, que hablando San Ildefonso de las maravillosas obras, y admirables escritos de San Gregorio, dize, que en toda la antiguedad no halla cosa semejante; porque fue mas Santo que vn Antonio de la Thebaida, y tan Sabio como vn Augustino en Africa. Con que bien se dexa entender lo que fue nuestro Santo en lo que obrava, y en lo que dezia; y que mereciò el titulo de grāde en el Cielo: *Magnus in Regno Cœlorum*, pues fue siempre èl mesmo, y siempre Magno en las palabras, y en las obras: *Qui fecerit, & docuerit.* S. Ilde

No obstante, ocasion huvo, en que la malicia quiso tachar estos realces de la perfeccion de Gregorio: porque no faltò quien quisiesse deslustrar la correspondencia de lo que hazia, con lo

que

que enſeñaua. Fue el caſo, que queriendo dar la comunion a vna muger, porque la viò reir al tiempo de comulgar, puſo ſobre el Altar el Sacramento, y acabada la Miſſa, la preguntò la cauſa de ſu riſa en aquella ocaſiõ? Reſpondiò la muger, porque vos dixiſteis, que el pan que noſotras hazemos con nueſtras manos era el Cuerpo del Señor. Oyendo eſto el Santo, pidiò a Dios que abrieſſe los ojos à aquella muger, y bolvieſſe, por la verdad deſte soberano miſterio, y por la autoridad del Miniſtro, que celebraua tan alto ſacrificio: porque dezir que eſtà alli el Cuerpo de Chriſto, y moſtrar ſolamente pan, diò ocaſion à ſoſpechar, que no dezia la obra con la palabra, y que parecia dezir vna coſa, y moſtrar otra. Dios al punto convirtiò la Hoſtia en carne: viò la muger el prodigio, arrepintiòſe contrita, tornò el Cuerpo de Chriſto a las eſpecies de pan, y quedò San Gregorio grandemente acreditado con aquella muger en las obras, y en las palabras, en lo que hazia, y en lo que enſeñaua.

Parece que era impoſsible no obrar Chriſto eſta maravilla para credito de ſu Doctor grande, y Maximo Pontifice: y mas ſiendo à viſta del Sacramento de la Euchariſtia, que por ſer el Sacramento Magno, no podia faltar en èl la correſpondencia del dezir de Gregorio, con el obrar de Chriſto. Es muy antigua la correſpõdencia entre el Sacramento en las obras, y el Sacramento en las palabras. Todo lo que es el Sacramento quando ſe obra, es el Sacramento quando ſe dize. El Sacramento deſpues de obrado, comunica vida eterna a quien le recibe: *Qui manducat hunc panem, viuet in æternum.* Es verdad de Fè. Pues eſſa meſma eternidad de vida, que tiene el Sacramento deſpues de obrado, tiene deſpues de dicho: *Verba vitæ æternæ habes*, dixo San Pedro à Chriſto, quando le oyò hablar del Sacramento de la Euchariſtia: *Caro mea verè eſt cibus, & ſanguis meus verè eſt potus.* Hallò San Pedro en Chriſto palabras de vida eterna quando dezia eſte Sacramento, porque es Sacramento grande, y ha de ſer en las palabras lo meſmo, que en las obras: ha de comunicar vida eterna quando es Sacramento dicho, *verba vitæ æternæ habes*; y ha de comunicar vida eter- *Ioan. 6.*

eterna quãdo es Sacramẽto obrado: *qui mãducat hũc panẽ viuet in æternũ.* Veã ao ra si viene nacida la cõsequẽcia de ser grãde: *Magnus in Regno Cælorũ*, de vnirse el obrar con el dezir, *qui fecerit, & docuerit.* Si a donde las palabras dizen, con las obras puede faltar la certeza de ser grande: *Magnus in Regno Cælorum.*

O Magno Gregorio, y Pontifice soberano! yo tengo acabado, porque es impossible acabar de dezir vuestras grandezas, ni ay alas para levantar los buelos del discurso, hasta llegar à la cumbre de vuestras glorias. Solo me puedo yo preciar de auer aprendido quãto dixe de vuestros admirables escritos: no solo aueis sido vos la materia, tambiẽ vuestros son todos los materiales del Sermon; apenas puse yo nada de mi cabeça; todo me lo enseñò vuestra incomparable pluma. Prediquè maximas para hazer grandes à otros, y para hazerse cada vno grande à si mismo, y todas fueron frutos de vuestros trabajos.

Dixe, que para hazerse grande à otro con acierto, ha de preceder cuidadoso examen de su persona. Assi lo teneis en la Epistola que escriuisteis a la Republica de Napoles, que os pedia por Obispo a vn Religioso vuestro: *Summis in rebus citum non oportet esse consilium.* No conviene, respondisteis, para hazer vn grande de la Iglesia, para hazer vn Obispo, que sea apresurada la resolucion.

Dixe, que no era para grande aquel, que siendo sal, no aplicaua a otros la virtud que tenia: assi lo dezis en la Homilia diez y siete sobre San Lucas: quando de llamar Christo sal à sus Discipulos, inferis esta conclusion, en que os comprehendeis a vos mesmo: *Si ergo sal sumus, condire mentes fidelium debemus: Sal etenim terræ non sumus, si corda audientium nõ condimus.* Debemos sazonar los coraçones de nuestros proximos los grandes, que somos sal; y dexaremos de serlo, sino emplearemos nuestras prendas en solicitar el remedio de sus almas.

Dixe, que los que tienen obligacion de engrandezer à otros, han de poner los ojos en los merecimientos olvidados, en las luzes q̃ andan escondidas, ò arrinconadas. Assi lo encargais en vuestra exposicion del libro primero de los Reyes, quando considerais la instrucciõ que el Señor dio al Profeta

Samuel para vngir por Rey de Israel a David, que entre sus hermanos era el menor, y el menos conocido. *Quærat ergo, qui ornare Ecclesiæ caput cupit, thesauros occultos.* Busque el que quiere hazer sugetos grandes, para ornato de la Iglesia, los tesoros escondidos, los merecimientos olvidados.

Dixe, que la primera cõdicion de los que por lucidos han de ser grandes, es que han de lucir para todos, que han de comunicar à los otros todo el bien que gozan. Assi lo enseñais en la Homilia septima sobre Ezequiel, moralizando las las calidades de aquellos sagrados animales, que tiravan la carroza de la gloria de Dios: *Tunc pennæ virtutum sub firmamento rectæ sunt, quando bonum quod alter habet, hoc alteri impendit.* Entonces nos levantan nuestras virtudes hasta el firmamento, quando todo el bien que tenemos, lo comunicamos a otros.

Dixe, que la segunda condicion de las luzes grandes, es que deben lucir, y velar sin descanso. Assi lo dais à entender en la Homilia treze sobre San Lucas, quando ponderais la vigilancia de aquel siervo, a quien Dios en el Cielo sirve à la mesa, como à grande de su casa: *Vigilat qui a se corporis, & negligentiæ tenebras repellit.* El siervo, que desta suerte es grande, que llega à tener en la mesa por sirviente al mesmo Dios, persevera siempre en sus Vigilias, sin la menor sombra de negligencia, y descuido.

Dixe, que para auer grãdes en vna Republica, era necessaria vna exacta observancia de las leyes en los que la goviernan: Assi lo aconsejais vos en el capitulo primero de vestro Pastoral: *Sit Rector operatione præcipuus, vt grex per exempla melius gradiatur* Sea el que govierna, el primero en la observancia, para que los subditos caminando por sus exemplos, vayan siempre subiendo, y mejorando.

Dixe, que para hazer grandes à otros con el buen exemplo de la guarda de las leyes, se requeria que la observancia fuesse en todo cabal, aun en el menor punto, ò coma de la ley. Assi lo advertis en la Homilia diez y siete de los Apostoles, a donde comparais a la ley de Dios con el espejo: *Specula sunt præcepta Dei, in quibus se sanctæ animæ* sem-

semper aspiciunt. Porque assi como los espejos muestran à las grandes hermosuras la menor mancha, que las desluce: *Si quæ in eis sũt fœditatis maculæ, deprehendunt:* Assi la ley Diuina sirve à las almas de grande santidad, para quitarse la menor mancha que las puede escurecer: sirve a los que han de ser exemplares de observancia, para no consẽtir la menor imperfecciõ que los pueda deslustrar. Y assi como observar cumplidamente la ley, hasta la minima letra, es guardarse de qualquiera imperfeccion, es valerse de la ley, como espejo de sus obras.

Dixe finalmente, que solo puede hazerse grande à si mesmo, quien obra conforme à lo que dize; y guarda la correspondencia que piden las palabras con las obras. Assi os entiendo yo en vuestros morales, sobre el libro de aquel grande Monarca Iob, quando èl en el capitulo treinta y vno se condena à si mismo, si (como vos le explicais) no mostrare en las obras, lo que dize en las palabras. *Bona, quæ ore protulit, si opere non impleuit.*

Por estas maximas hizisteis vos grandes a muchos; y por estos medios à vos os hizo Dios grande, y vos subisteis a hazeros à vos mesmo Magno. Magno entre los hombres por vuestras letras, por vuestras virtudes, y por vuestros milagros; y Magno entre los cortesanos del mejor Reyno: *Magnus in Regno Cœlorum,* por el lugar que teneis, por la gracia que adquiristeis, y por la gracia que gozais.

Ad quam nos perducat Dominus omnipotens, &c.



SERMON

DE LA GLORIOSA VIRGEN, Y Martir Santa Columba, natural de Coimbra.

Exierunt obuiam sponso. Acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Matth. cap. 25.

SEA Muy en buen hora el venturoso Simeon candido Cisne, sea el Real Profeta, amoroso Pelicano, sea el Discipulo amado, Aguila sublime, sea el grande Baptista, Fenix singular. Sea Cisne el venturoso Simeon,
Luc. 2. porque como Cisne despidiò los vltimos alientos de su vi
nu. 16. da, entre las dulces consonancias de su canto: *Nunc dimittis seruum tuum, Domine: secundum verbum tuum in pace.* Sea
Ps. 101. el Real Profeta Pelicano, no solo porque assi lo dixeron
num. 7. sus propias palabras: *Similis factus sũ pellicano solitudinis,* sino porque tambiẽ assi lo confirmaron sus obras, pues como Pelicano, que arriesgando la propria vida, libra a sus hi
2. Reg. jos de la muerte, deseaua Dauid, que su hijo Absalon no pa
18. nu. deciesse la muerte, aunque à èl le costasse la vida: *Absalon*
33. *fili mi, quis mihi tribuat, vt ego moriar pro te!* Sea Aguila el Discipulo amado, no solo porque passò las nubes del Cie-
Joan. 1. lo con los buelos de su pluma, y llegò al Sol de justicia con
num. 1. la perspicacia de su vista: *In principio erat verbum,* sino tambien, porque como Aguila, que tiene al coraçon por ali-
Joa. 21. mento, tuvo por alimento al coraçon del mesmo Dios: *Re*
nu. 20. *cubuit in cana super pectus eius.*

Sea finalmente Fenix el grande Baptista, no solo
Luc. 1. porque començò entre suaves aromas como Fenix: *A*
num. 11 *dextris altaris incensi*, sino porque fue resurreccion su na

cia

cimiento, que es resurreccion el nacimiento del Fenix: *Nõ surrexit inter natos mulierum maior Ioanne Baptista.* Sea, buelvo à dezir Simon Cisne, David Pelicano, el Euangelista Aguila, y el Baptista Fenix: que el glorioso assunto de mi oracion, la ilustrissima Virgen, y Martir invictissima Santa Columba, à quien vulgarmente llamamos Santa Cõba, es vna ave tan superior, que excede al Cisne, que se auenta ja al Pelicano, que dexa muy atras al Aguila, q̃ passa muy adelante del Fenix. Es vna Paloma Santa Columba: assi lo dize su nombre, y assi lo diràn sus excelencias. *Matth. 11. n. 11.*

Ya parece que me replican: Si Santa Columba es Paloma, como triunfa del Cisne, del Pelicano, del Aguila, y del Fenix? Por la mesma razon que parece lo contradize: porque es Paloma. Auiendo de escoger Dios la mejor de todas las aues, qual os parece que escogeria? Al Cisne? No: al Pelicano? Menos: al Aguila? Tampoco: al Fenix? Ni al Fenix. Sabeis a quien escogiò? A vna Paloma, si hemos de dar credito al quarto libro de Esdras: *Ex omnibus creatis volatilibus nominasti tibi columbam vnam.* Señor (dize Esdras a Dios) de todas las aues que criasteis, vna Paloma solamẽte escogisteis para vos. Ceda, pues, el Cisne, el Pelicano, el Aguila, el Fenix, y cedan todas las aves a la Paloma, que si Dios tiene la mejor elecciõ, como es cierto, no puede auer duda de que es la Paloma la mejor de las aues. *4. Esdr. 5. n. 26.*

Y si me preguntaren porque no es la Paloma reyna de las aues, siendo de todas la mejor? Respondo, que no es la Paloma reyna de las aues, porque es aue de amor: no digo de amor profano, sino de amor diuino. El amor diuino es el Espiritu Santo, que se apareciò en forma de Paloma. *Vidi spiritũ descendentẽ quasi columbã.* Luego es la Paloma aue del amor diuino. Pues si la Paloma es aue de amor, como ha de ser reyna de las aues? No se vne bien la Paloma de el amor, con la Magestad del Reyno. En el Iordan oyò Christo la voz del Eterno Padre, que le reconocia por Hijo: *Hic est Filius meus dilectus*, y viò la Paloma del amor diuino, que le señalaua por Mesias: *Vidit spiritũ Dei descendentẽ sicut columbam, & venientem super se.* Pero en el Tabor, aunque oyò la mesma voz de el Eterno Padre, no viò la misma Paloma de el amor diuino. Pues porque no sucediò en el Monte, lo que sucediò en en el Rio? Si en el *Ioan. 1. n. 32.* *Matth. 3. n. 17.* *Ib. n. 16.*

el Iordan desciende la Paloma de el amor sobre la cabeça de Christo, porque no desciende tambien en el Monte Tabor? Si en el rio se aparece, porque desaparece en el monte? Noten: en el Iordan mostraua Christo vna humildad muy de Cordero, como dize San Bernardo: *Vere agnus, vere humilis*, en el Tabor ostentaua Christo vna Magestad muy de Rey, como escriuio San Leon Papa, *in regia claritate*; Assi! Pues si Christo en el Iordan està humilde como Cordero, vease vnida la Paloma del amor con la humildad de Christo, que el amor bien se acomoda con la humildad; pero si Christo en el Tabor està magestuoso como Rey, no se vna con la Magestad la Paloma del amor: para que se entienda, que la Paloma del amor no se vne bien con la Magestad del Reyno.

S.Bern. serm.1. de Epi.

Vamos del monte de las glorias, al monte de las penas, y del Tabor al Calvario. De Christo, dize Hugo Cardenal, que fue Paloma en la Cruz: *Somnus enim Christi mors eius fuit, lectus crux: ad modum columbæ durum nidum habuit*. El sueño de Christo fue su muerte: el lecho de Christo fue el leño de ra Cruz: alli como mansa Paloma, tuvo el Señor muy duro nido. Y que se siguiò de ser Christo Paloma en la Cruz? Siguiose el apartar la cabeça del titulo de Rey: *Inclinato capite*. Estaua Christo en la Cruz como Paloma de amor, *ad modum columbæ*. Y el titulo era de magestuoso Rey: *Rex Iudæorum*. Pues si Christo es todo Paloma de amor, y el titulo era de magestuoso Rey: apartese Christo, que es amor, del titulo que es Magestad, para que no se vea vnida la Paloma del amor con la Magestad de el Reyno: porque no se vne bien la Magestad del Reyno, con la Paloma del amor: *Inclinato capite*. No fue la Paloma Reyna de las aves, porque era ave de amor: no fue tampoco Santa Columba Reyna de Coimbra, siendo hija de vn Regulo de essa Ciudad, porque no conuenia, que fuesse Reyna en la tierra quien era ave del amor del Cielo.

Hug. Carde.

Ioa. 19. num. 30.

En el tema que escogi desta soberana Paloma, se contiene la salida que hizieron las Virgines prudentes para las bodas espirituales del Diuino Esposo: *Exierunt obuiam sponso*. Y se contiene tambien la prevencion del Olio misterioso, que tomaron para sus virginales lamparas: *Acceperunt oleum in vasis suis*. En esta salida, que las Virgines hizie-

zieron, se significa el desprecio, y en aquel Olio q̃ tomaron se significa el amor: se significa el desprecio con que trataron las cosas del mundo, y el amor que tuvieron a los bienes del Cielo. Veamos lo primero. Pregunta San Bernardo de adonde salieron? *Vnde exierunt?* Y responde que salierõ del mundo: *Plane de substantiâ, & seculari conuersatione.* Quien sale del mundo, desprecia al mundo. Veis aì el desprecio de las cosas del mundo en la salida que hizieron. S. Bern.

Veamos lo segundo. Dize San Paschasio, que aquel Olio era del Espiritu Santo: *Oleum Spiritus Sancti.* Y que es el Olio del Espiritu Santo, sino el amor de el Cielo? Veis aì el amor de los bienes del Cielo en el Olio, que tomàron estas Virgenes. Desuerte, que con el desprecio de el mundo, y amor del Cielo se prepararon las Virgines prudentes para los Divinos desposorios. El tema consta de desprecio, y de amor: de amor, y de desprecio constarà el Sermon. Veremos el desprecio, que hizo del mũdo, y el amor que tuvo al Cielo la gloriosa Santa Columba: el desprecio del mundo en las primeras palabras del Tema: *Exierunt obuiam sponso.* Y el amor del Cielo en las segundas: *Acceperunt oleum in vasis suis.* En las primeras trataremos de Santa Columba viua, y en las segundas de Santa Columba muerta. Asi el desprecio del mundo, como el amor de el Cielo, me daràn alas para los discursos, como las dieron à Santa Columba para los buelos. Y ya que esta insigne Santa es Paloma, aun en el nombre, he de probar los conceptos que levantare, con lugares de Paloma, sin olvidarme de el Euangelio. En èl tenemos la Esposa mas amada de Dios, la Virgen Maria al lado de su Esposo: *Exierunt obuiam spõso, & sponsæ.* Pidamosla, que pues nos assiste en los Desposorios de la parabola, nos ayude con los dones de la gracia. AVE MARIA. S. Pasc.

Exierunt obuiam sponso. Matth. cap. citato.

SVpuesto que salir del mũdo es despreciarlo, dixera yo, que buela al Cielo quien sale del mundo, porque lo mesmo es despreciar al mũdo, que bolar al Cielo. En nuestro Euangelio se dize à las Virgenes prudentes, que salgan à recibir al Esposo: *Exite obuiam ei.* Y es n[illegible] de advertir, q̃ lo mesmo [illegible] persuadirles que salgan, q̃ orde-

irlas que buelen. La Glossa Interlineal sobre aquella, *exite*, dize estas palabras: *Occurrite ei in aera.* Salid al encuẽtro al Esposo de los Cielos, volando por los ayres. Pues si el Texto manda solamẽte salir, como mãda volar la glossa? Corren por ventura los Textos divinos la mesma fortuna, que los humanos, adonde tal vez contradize la Glossa, lo que dize el Texto? No por cierto: pues si el Texto manda solamente salir, *exite*, como manda volar la Glossa? *In aera*? Mirad: todo viene a ser lo mesmo. No manda el Texto a las Virgenes, que se salgan de el mundo? Si: pues esso es mandarles que buelen al Cielo: porque lo mesmo es hazer desprecios del mundo, que dar buelos al Cielo: *Exite obuiã ei. Occurrite ei in aera.*

Glos. interl. hic.

Los buelos suponen alas: pues que alas son aquellas con que se forman estos buelos? Son alas de paloma; porque quien dexa los bienes del mundo, toma alas de paloma. Christo llama a San Pedro hijo de Paloma: *Simon Bar-iona.* Bariona, dize San Geronimo, viene a ser lo mesmo que *filius columbæ*. Pues San Pedro, hijo de Paloma? Adonde tomò las alas? Adonde dexò las riquezas? No veis, q̃ San Pedro, aũque possia poco, lo dexo todo? *Ecce nos reliquimus omnia.* Pues quando dexò essas pocas riquezas de el mundo, entonces tomò ligeras alas de paloma: porq̃ quien se despoja de las riquezas del mũdo, viste alas de paloma: *Simon Bar-iona, filius columbæ.* De las riquezas que se dexan en la tierra se hazen las alas con que se buela al Cielo: las riquezas que se dexan, no se pierden, mudanse, convirtiendose en plumas, transformandose en alas.

Matth. 16. nu. 17.
S. Hier. hic.
Matth. 19. nu. 27.

Valiente lugar en el Psal. 67. *Si dormiatis inter medios cleros.* Hugo Cardenal traslada: *Inter duas sortes.* Prosigue el Psalmista: *Pennæ columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi eius in pallore auri.* Otra version dize assi: *Critiæ sicut pennæ columbæ, quæ tecta est argento, & alæ eius auro flauo.* El Cardenal ya citado explica las dos suertes de esta manera. *Inter duas sortes, id est, inter terrenam, & inter cœlestem, hanc fugiendo, illam appetendo.* Viene a ser todo el sentido del lugar, y de la explicacion, este: Si estuviereis entre la suerte de los

Psa. 67. n. 14.
Hugo Card.
S. Pagn. ex Hebræo.

bie-

bienes de la tierra, y entre la suerte de los bienes de el Cielo, apeteciendo la de los bienes de el Cielo, y despreciandola de los bienes de la tierra, *han fugiendo*, sereis como la paloma, que tiene plumas de plata, y alas de oro. Dificultoso lugar! Pues si la plata es vn metal pesado, y el oro aun mas pesado que la plata, como se pueden hazer plumas de plata, ò alas de oro? Parece, que semejantes plumas; parece que tales alas, seruirian mas para caer con la grauedad de el peso, que para volar con ligereza de paloma?

Para la respuesta, noten, que no habla el Profeta de la plata, y oro posseido, habla de la plata, y oro, despreciado, *hanc fugiendo* La plata, es verdad que es vn metal pesado; mas solamente pesa, mientras se precia: si la plata se desprecia, no es pesada como plata, es ligera como pluma: *Eritis sicut pennæ columbæ, quæ tecta est argento.* El oro, no ay duda, que es metal mas pesado, pero esso se entiende, mientras se possee: si el oro se dexa, entonces no oprime con peso, antes aligera como alas: *Alæ eius auro flauo*: La plata, y el oro, ò se estimen, ò se desprecien, no se que tienen, que siempre dàn alas, mas de diferente modo: si se estiman, dàn alas, pero alas muy pesadas para sentirse: si se desprecian, dàn alas; pero alas ligeras para volar: que de las riquezas, que se dexan en la tierra, se hazen las alas con que se buela al Cielo: *Si dormiatis inter duas sortes terrenam fugiendo, eritis sicut pennæ columbæ, quæ tecta est argento, & alæ eius auro flauo.*

Nuestro Euangelio, que lo començò, nos confirma en este discurso. Entraron las Virgenes prudentes con el Esposo celestial, y cerròse la puerta: *Intrauerunt cum eo ad nuptias, & clausa est ianua.* Cosa sabida es, q̃ la palabra, *ianua*, no significa solamẽte la puerta, sino tã biẽ la vẽtana: ni me sirve aorã como puerta, sirveme como vẽtana: y como vẽtana se debe entẽder; porq̃ si el recibimiẽto del Esposo diuino se auia de celebrar en los aires; *occurrite ei in aera*: en el aire no ay puertas, sino ventanas. Esto supuesto, despues que entraron las Virgenes prudentes por la ventana, llegaron vltimamẽte las necias, y batierõ la puerta. Assi lo expone vn

Dos

octo Comentador: *Venisse icuntur fatuæ, & pulsasse fores.* Ya reparais en la diuersidad. Las prudentes entran por la ventana, las necias baten la puerta. Pues porque las necias no baten la ventana, adonde entraron las prudentes? O porque no entran las prudentes por la puerta que tocan las necias? Sabeis la razon porque las Virgenes necias tocan a la puerta? La razon es, porque no tienen alas de paloma para volar a la ventana. Sabeis la razon porque no entran las Virgenes prudentes por la puerta? La razon es, porque tienen alas de paloma para bolar a la ventana: que las palomas buelan a las ventanas, no tocan à las puertas.

Isa. 8. n. 8. Assi lo dize Isaias: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas?* Quiẽ son estos que buelan, como palomas a las ventanas? Desuerte que las Virgenes necias porque no tenian alas de paloma, no baten la ventana, tocan a la puerta: *Venisse dicuntur fatuæ, & pulsasse fores*; pero las Virgenes prudentes, por que tenian alas de paloma, no entran por la puerta, entran por la ventana: *Sicut columbæ ad fenestras suas; Intrauerunt cum eo ad nuptias, & clausa est ianua.* Biẽ està. Mas qual serà la razon (aun no cerramos el pensamiento) qual serà la razon, porque tuvieron alas de paloma las prudentes? Y porque no tuvieron alas de paloma las necias? Quereis oirla con nouedad? Tuvierõ alas las prudentes, porque no se sabe q̃ tuviessen dineros; y no tuvieron alas las necias, porque se dize que tuvieron dinero. Es de nuestro Euangelio. Pidieron las necias Olio à las prudentes, *date nobis de oleo vestro*, y respondieron las prudentes a las necias. *Ite potius ad vendentes, & emite*, id à quien la vende, y compradlo. Las necias tomando el consejo, fueron à comprar el Olio: *Dum autem irent emere.* Pues si las necias hazian compras, claro està que tenian dinero; y si tenian dinero, que mucho que no tuviessen alas? De las Virgenes prudentes, no dize el Texto que tuviessen dinero: por esso tuvieron alas de paloma para entrar por la ventana: *Intrauerunt cum eo ad nuptias, & clausa est ianua.* De las Virgenes necias afirma el Texto, que tenian dinero: por esso no tuvieron alas de paloma para volar à la ventana, y por esso queda

ron

ron a la puerta: *Venisse dicuntur fatuæ, & pulsasse fores*. Hà pobres Virgenes necias, porque fuistes ricas! Los tesoros, fueron tixeras que os cortaron las alas! O ricas Virgenes prudentes, porque fuistes pobres! Las riquezas que dexasteis, os compusieron las alas que tuvisteis, porque de las riquezas, que se dexan en la tierra, se forman las alas con q̃ se buela al Cielo.

Pues si de las riquezas, que se dexan, se hazen las alas con que se buela a la gloria: O, que hermosas dos alas hariap ara el Cielo Santa Columba, que despreciò dos Reynos en la tierra! Fue Santa Columba hija de vn Regulo de Coimbra (*O fælicem terram*, exclama vn Docto Moderno à otro proposito, pero muy a nuestro intento! *O fælicem terram, cui Columba contingit*!) O feliz tierra! O dichosa Ciudad! O bien afortunada Coimbra, que merecitte ser ilustre nido de tan soberana paloma! *O fælicem terrã cui Columba contigit*! Fue, digo, Santa Columba, hija de vn Regulo de Coimbra. Sabiendo el padre Gentil, que la hija era Christiana, la persuadia, que dexando la debida adoracion del verdadero Dios, se diesse a la barbara idolatria de los Dioses falsos, ya obligandola con regalos, ya amenaçandola cõ castigos. Pero la Santa le huyò de Palacio, no por miedo de los tormentos, que no temia lo que amaua; huyò porque como era vna de las Virgenes prudentes, no la pareciò accion digna de aquel titulo esperar, que le diesse la muerte en el martirio, quien la auia dado la vida en la generacion. Seguida, y alcançada la Santa Princesa, volviò forçada à Palacio, de adonde saliò muy gustosa. De ai a tiempo, vn hijo de otro Regulo, mouido de la hermosura de Santa Columba, que la fama le diò primero a beber por los oidos, y despues el amor por los ojos, la pidiò a su padre por Esposa. Mas la Santa, como tenia Esposo escogido en el Cielo, porque no le podia hallar igual en la tierra, huyò segunda vez de Palacio al Desierto. Veis aquì dos Reynos despreciados; vno, que la tocava por herẽcia; otro, que le venia por dote. O que grandes dos alas se hariã destos dos Reynos!

A San Pedro llamò Christo hijo de la Paloma: *Simon Bar-iona, id est, filius Columbæ*,

Bueluo al mismo lugar en diuersa ponderacion. Y por què no llamò Christo absolutamente à San Pedro paloma, sino solamente hijo de la paloma? La razon es, porque como de las riquezas que se dexan en la tierra, se hazen las alas, con que se buela al Cielo; Sán Pedro que despreciò pocas riquezas, no podia tener grandes alas. Llame, pues à San Pedro la Magestad de Christo, hijo de paloma, que el hijo de la paloma, mientras la madre le dà alimento, tiene pequeñas alas; no le llame paloma, q̃ la paloma tiene alas mayores. Si Pedro dexò pocos bienes, no tẽga grãdes alas, ni sea absolutamente paloma, porque de pocas riquezas, como eran las de Pedro, solo se podiã hazer pequeñas alas, como son las del hijo de la paloma. *Simõ Bariona, filius Columbæ.* Pero Santa Columba absolutamente es paloma, tiene grã des alas, porque dexò muchos bienes: tiene sus alas compuestas de la plata de dos Tronos que despreciò: *Pennæ Columbæ deargentatæ.* Tiene sus alas fabricadas del oro de dos Coronas que dexò, *alæ eius auro flauo.* O que ricas! O que preciosas dos alas! Cada vnã vale vn Reyno. Son alas en fin, con que bolò amante al Cielo; son alas con que saliò despreciadora del mundo, *exierunt obuiam sponso.*

Mas à mi no me admira tanto el despreciar, si Colũba reyno en la tierra, quãto me assombra el despreciar à su propia hermosura. Despreciar vna Princesa el Reyno, no ay duda que es mucho; pero despreciar vna doncella la hermosura; no ay duda que es mucho mas: mas hizo Santa Columba en despreciar la hermosura, que hiziera en despreciar sesenta Reynos. Oygamoselo al Esposo del Cielo al pie de la letra: *Sexaginta sunt Reginæ. Vna est Columba mea.* Tengo (dize el Esposo Celestial) sesenta Reynos que siruen à mi amos, pero el vnico empleo de mi voluntad, el vnico assumpto de mi entendimiento, empleo de mi voluntad para los afectos, y assumpto del entendimiento para las alabanças, no es alguna Reyna, es vna paloma, *vna est Columba mea:* mas estimacion hago de vna paloma, que de sesenta Reynas Y de donde vino à la paloma tanta estimaciõ? Lue-

" Cant. Cantic. cap. 6. num. 8.

Luego inmediatamente se dize: vinole de su mucha hermosura. No reparais que essa paloma era tan bella, que cõpetia con el mayor lustre de la mañana, cõ la mayor gala de la noche, y con la mayor pompa del dia? No considerais, que desafiaua por la mañana à la Aurora: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora?* De noche à la Luna, *pulchra vt Luna?* Y de dia al Sol, *electa vt Sol?* Pues si era tan hermosa, que mucho, que fuesse tan estimada? Por se hermosura mereciò esta paloma mas estimacion, que aquellas sesenta Reynas con todos sus Reynos: *Sexaginta sunt Reginæ, vna est columba mea.*

Pues si no se haze tanta estimacion de sesenta Reynos, como de vna hermosura, bien infiero yo, que mas hizo Santa Columba en despreciar la hermosura, que hiziera en despreciar sesenta Reynos. La estimacion, y el desprecio son dos contrarios, y entre dos contrarios milita la mesma razon. Luego bien se sigue, que si la estimacion de vna hermosura es mayor, que la estimacion de sesenta Reynos, tambien serà mayor que el desprecia de sesenta Reynos, el desprecio de vna hermosura. Dos Reynos, como ya dixe, despreciò Santa Columba, pero quando despreciò su belleza, despreciò mas que sesenta Imperios: *Sexaginta sunt Reginæ, vna est columba mea.* No puede llegar à mas el desprecio: pero quiero referiros el caso.

Quando aquel Principe Barbaro, que pedia por esposa a nuestra ilustre Santa, se viò a si mismo despreciado della, y a ella huida de Palacio, se fue en su alcance, no siguiendola ya como amante, mas persiguiendola como enemigo. Supo el Infiel, que la Santa en el lugar en que oy es venerada, estava entonces escondida: y pegò fuego à la espessura del sitio, que estaua muy inculto en aquel tiempo; mas la Santa como viuia acostumbrada à los incendios del amor Diuino, quedò libre de las llamas de el furor humano, antes inhumano furor: quedò libre, mas fue hallada: viendose, pues, Santa Columba en esta ocasion, en que su belleza podia estorvar su martirio, pidiò à Dios que afeasse la belleza, que aborrecia, para que assi

con-

igualesse el martirio que lava. Oyo el Señor la peticion de la Santa, y quedò convertida de hermosa en disforme, y de blanca en negra. O desprecio singular! Que amor tendrá Dios, ò que amor no tendrá a tal desprecio? Tiene Dios tanto amor a este desprecio, que le trae en sus ojos: quiē desprecia la hermosura de el cuerpo, anda en los ojos de Dios.

Cant. cā. cap. 5. n. 12. Descriviendo la Esposa de los Cantares los ojos del Esposo de las almas, hablò desta suerte: *Oculi eius sicut columbæ super riuulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ, & resident iuxta fluenta plenissima.* Vuestros ojos, Esposo mio, sō como las palomas, que estando junto a los arroyos de las aguas, se lauan en corrientes de leche. Que es esto Esposa Santa? Ya que aueis de colocar aves en los ojos de Dios, no fuera menos impropriedad, pintarle con ojos de Aguila, que descrivirle con ojos de paloma? Como merecieron las palomas tanto amor de Dios, que los traiga en sus ojos? Sabeis como merecieron tanto amor? Lauandose en leche. Parece que se nos acrecentò la duda: Si aquellas palomas estàn junto al agua, *resident iuxta fluenta*, como se lauan en lece, *lacte sunt lotæ*? La leche no es tan à proposito para lauar como el agua, pues porque no se lauan aquellas palomas con agua, sino con leche?

Noten: entre la leche, y el agua, sobre otras muchas, ay esta diferencia; que el agua puede retratar la hermosura de quien se lava en ella; pero la leche no puede retratar la hermosura de quien en ella se lava: que el agua retrate la belleza, lo dize allà, no sè quien: *Certe ego me noui, liquidaque in imagine vidi: Nuper aquæ, placuitque mihi mea forma videnti.* Ouidio. Que la leche no retrate la belleza, lo dize San Gregorio Nisseno. *In lacte obseruatum est, solum inter humida proprietatem hāc habere, quod in eo nullius rei simulacrum, ac similitudo conspiciatur.* Assi? Pues si la hermosura se retrata en el agua, y no en la leche: palomas tan despreciadoras de la belleza, que no se lavan con agua, à donde la pueden ver representada, antes se lavan con leche, à donde no la pueden ver repetida: palomas tan despreciadoras de la hermora de el cuerpo, que ni aun pinta-

da

da la quieren ver, anden en los ojos de Dios: que tiene Dios tanto amor a este desprecio, que le trae en sus ojos; quien desprecia la hermosura del cuerpo, anda en los ojos de Dios: *Oculi eius sicut columbæ super riuulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ.* Las palomas de que trata la Esposa, andan en los ojos de Dios, por despreciar la hermosura del cuerpo: y por despreciar tambien la hermosura del cuerpo, anda nuestra paloma en los ojos de Dios: *Oculi eius sicut columbæ.* Grande excelencia!

Grande excelencia si, mas parece comun: porque en los ojos de Dios no anda solamente nuestra paloma, andan tambien las otras palomas, de que trata la Esposa. O! que no es comun esta excelencia, sino muy particular: porque si bien no anda sola nuestra paloma en los ojos de Dios, sino tambien andan las demàs palomas de que trata la Esposa; contodo esso las otras palomas andan en los ojos de Dios como pestañas, y nuestra paloma anda en los ojos de Dios como niña de sus ojos. Desseò Dauid que Dios le guardasse como niña de sus ojos, y pidiolo con estas palabras: *Custodi me Domine, vt pupillam oculi, sub vmbrà alarum tuarum protege me.* Guardadme, Señor, como la niña de vuestros ojos, à la sombra de vuestras alas. Estraño modo de hablar! Si David pretende, que Dios le guarde como la niña de sus ojos, *vt pupillam oculi*, como pide a Dios, que le guarde a la sombra de sus alas, *sub vmbrà alarum tuarum*? La niña de los ojos no se guarda con las alas, guardase con las pestañas; pues si David solicita, que Dios le guarde como la niña de los ojos, como pide a Dios, no que le guarde con sus pestañas, sino que le guarde cō sus alas, *sub vmbrà alarum tuarum*? Psal. 16. num. 8.

La respuesta es, que todo viene à ser lo mesmo: Lo mesmo viene à ser en los ojos de Dios alas, que pestañas; por esso David, quando pedia a Dios, que le guardasse como la niña de sus ojos, procurando la defensa de las pestañas, solicitò la proteccion de las alas. Bien està: mas de que aues seràn estas alas, que siruen de pestañas à aquellos ojos? Son sin duda alas de paloma; porque de ningun Texto de la Escritura (leedla toda) se colige, que Dios traiga

ga en sus ojos otras aves, y deste lugar de la Esposa, que Dios trae palomas en sus ojos: *Oculi eius sicut columbæ.* Luego son alas de paloma las pestañas de Dios? y si son alas de paloma, bien digo yo, que las palomas de que trata la Esposa, andan en los ojos de Dios como pestañas. No queria Dauid esso: no queria andar como pestaña en los ojos de Dios, deseaua andar como niña de sus ojos. Pero no sabemos que alcançasse este fauor; porq̃ este fauor se guardò para nuestra paloma, ella solamente anda en los ojos de Dios, como niña de sus ojos, *vt pupillam oculi.*

S. Pagn. Sanctes Pagnino trasladò desta suerte las mesmas palabras del Hebreo, *vt nigrũ pupillæ oculi.* Guardadme, Señor, como la color negra de la niña de vuestros ojos. Pues si la niña de los ojos, como dize toda la Filosofia, no tiene color, como dize Dauid, que la niña de los ojos de Dios, es negra? *vt nigrum pupillæ oculi*? Mirad, aunque es verdad que la niña de los ojos no tiene color, esto se entiende de la niña de los ojos humanos, no se entiende de la niña de los ojos Diuinos, porque la niña de los ojos de Dios es negra. Y porque razon serà negra la niña de los ojos de Dios? Por què? Porque la niña de los ojos de Dios, es Santa Columba, *oculi eius sicut columbæ.* No os acordais? Quando pidiò Santa Colomba à Dios, que la afeasse la hermosura, se transformò de blanca en negra. Assi? Pues si Santa Columba es negra, diga Dauid, que es negra la niña de los ojos de Dios, porque la niña de los ojos de Dios, es Santa Columba, *vt nigrum pupillæ oculi.* Las otras palomas de que trata la Esposa, andan en los ojos de Dios, como pestañas, hazen pestañas à sus ojos cõ sus alas, *sub vmbra alarum tuarum*; pero nuestra paloma anda en los ojos de Dios como niña, *vt pupillam oculi, vt nigrum pupillæ oculi.*

De la Magdalena dixo vn grande ingenio desta edad, que fue Santa de los pies de Christo: *Quæ etiam sedens secus pedes Domini.* Ioan. 21. nu. 20. Subiò el Euangelista à mas alto lugar, y llegò a ser santo del pecho de Christo: *Recubuit in Cœna super pectus eius.* El Baptista se remontò aun a mas superior esfera, y passò a ser santo de la mano de Dios: *Etenim manus Domini erat cum illo.* Luc. 1. n. 66.

Pe-

Pero nuestra paloma, con su licencia, parece, que diò buẽ los mas subidos; porque la Madalena fue Santa de los pies, el Euangelista del pecho, el Baptista de la mano; pero nuestra paloma fue santa de los ojos de Dios: *Oculi eius sicut columbæ.* Dios en todos sus Santos trae sus ojos: *Oculi Domini super iustos.* Mas và mucho de traer à tener: trae sus ojos en los demàs Santos; mas à nuestra Santa la trae en sus ojos: los de mas Santos le llevan los ojos à Dios, Dios lleva en los ojos à nuestra Santa: los ojos de Dios andan en los de mas Santos: nuestra Santa anda en los ojos de Dios: *Oculi eius sicut columbæ.* Y no anda de qualquiera suerte, no anda Santa Columba en los ojos de Dios como pestaña, anda en los ojos de Dios como niña: *Vt pupillam oculi, vt nigrum pupillæ oculi.* No se pudo subir à mas con las alas de el desprecio del mundo, que subir à ser niña de los ojos de Dios. Assi ama Dios à quien assi se desprecia, assi buèla al Cielo, quien assi sale de el mundo: *Exierunt obuiam sponso.*

Que desprecio tan feliz! Mas que artificio tan singular! No sè qual admire mas, si el desprecio de la hermosura, si el artificio del desprecio! No ay mas ingenioso artificio, que el de afear al cuerpo para hermosear al alma. El alma, y el cuerpo, aunque son dos cosas muy vnidas, son dos cosas muy contrarias: andan siempre como enemigos mortales en viva guerra: *Caro enim concupiscit aduersus spiritum, spiritus vero aduersus carnem.* El cuerpo pretende sus mejoras con dispendio del alma; y el alma procura sus medras à costa de el cuerpo. Y como en la guerra muchas vezes vale mas la traza de el entendimiento, que el valor de el braço, la arte, que la fuerça; de aqui viene que el cuerpo, como sabe, que su mayor valẽtia consiste en su mayor flaqueza, confiando poco en la valentia, vsa mucho del artificio: vno de los mas poderosos, que el cuerpo invẽta para tiznar la hermosura interior de el alma, es aumentar la exterior belleza. Con este artificio de guera vẽciò el cuerpo ya muchas batallas, y perdiò el alma muchas vitorias. Pero la gloriosa Santa Columba,

Ad Gal. ca. 5. nu. 17.

para dexar al cuerpo vencido, y al alma triunfante, contraminando efte artificio con otro, afeò al cuerpo, y hermofeò al alma, aumentò la hermofura del alma, difminuyendo la belleza del cuerpo: que quien difminuye la belleza del cuerpo, aumenta la hermofura del alma; afsi como tambiē difminuye la hermofura de el alma, quien aumenta la belleza del cuerpo. Todo lo prueba efte lugar.

Dixe San Matheo en nueftro Evangelio, que todas las Virgenes, afsi las prudentes, como las necias, defpertando a la voz, que avifava de la venida del Efpofo, fe levantaron del fueño con prefteza, y difpufieron fus lamparas con cuidado: *Tunc furrexerunt omnes Virgines illæ, & ornauerunt lampades fuas.* Si preguntamos à Euthimio con que artificio adornaron eftas Virgenes fus lamparas, refponde, que cō oleo: *Olei ornamento.* Mas fi preguntamos à Barradas con que otro artificio las adornaron? Refponde q̄ con flores: *Videtur ornaffe floribus.* Aora me preguntaràn a mi los curiofos, quales fueron las Virgenes, que adornaron fus lamparas con flores, y quales fueron las que las adornaron con oleo? Digo, que las prudentes adornaron fus lamparas con oleo, y las necias con flores. Bien lo pudiera fuponer, mas quierolo probar. Las Virgenes prudentes folamente podian adornar fus lamparas con oleo, porque lo tenian: *Prudentes vero acceperunt oleum fuum in vafis cum lampadibus.* Las necias no podian adornar con oleo fus lamparas, porque no lo tenian. *Quinque autem fatuæ acceptis lampadibus, non fumpferunt oleum fecum:* Pues fi el Texto, dize, que todas las Virgenes adornaron fus lamparas: *Surrexerunt omnes Virgines illæ, & ornauerunt lampades fuas,* y folo las prudentes las podian adornar con oleo; refta que las necias las adornaffen con flores. Luego ya tenemos, que las Virgenes necias adornaron fus lamparas con flores, y las prudentes con oleo

Matth. 25. nu. 7

Euthim.

Barrad.

Y que penfais que fe fignifica en el oleo, ò que imaginais que fe fignifica en las flores? Ya yo dixe, que en el oleo fe fignifica el amor de el Cielo, y San Auguftin dize fobre efte lugar que el amor de el Cielo es la hermofura de el al-

ma;

ma: *Charitas est animæ pulchritudo*; y que seràn las flores? Las flores significan la hermosura de el cuerpo, que si como flor viue lustrosa; tambien como flor muere apresurada: *Omnis caro fænum, & omnis gloria eius sicut flos agri; exsiccatum est fænum, & cecidit flos.* De suerte, que el oleo es la hermosura de el alma, y las flores son la belleza de el cuerpo. Ya veis la diversidad. Las Virgenes necias trataron de la hermosura de el cuerpo, que se representa en las flores, no trataron de la hermosura de el alma, que se significa en el oleo. Y por el contrario las Virgenes prudentes tratando de la belleza de el alma, significada en el oleo, no trataron de la hermosura de el cuerpo, significada en las flores. Ya aueis visto la diferencia, aora notad el sucesso. A donde sobraron las flores, faltò el oleo; y à donde sobrò el oleo, faltaron las flores: à donde se acrecentò la belleza de el cuerpo, se disminuyò la hermosura del alma, y acrecentòse la belleza de el alma, à donde se disminuyò la hermosura de el cuerpo. Las Virgenes necias; que acrecentaron las flores de la hermosura de el cuerpo, disminuyeron el oleo de la belleza de el alma: al passo que se acrecentava la hermosura exterior, se disminuìa la interior belleza: por de fuera crecian las flores: *Videntur ornasse floribus*, por adentro se aniquilaua el oleo: *Lampades nostræ extinguũtur.* Pero las Virgines prudentes, que ni vna sola flor de la hermosura de el cuerpo pusieron por de fuera, tuvieron tanta abundancia de el olo de la belleza de el alma por de dentro, que las sobrava oleo para dar; assi como sobrava à las necias la necessidad para pedir: *Date nobis de oleo vestro.*

Que ocasion se me ofrecia aora tan acomodada para reprehender hermosuras mal entendidas, que siguiendo el vicioso exceso de las necias, que debiàn huir, y dexando el virtuoso exemplo de las prudentes, que debian imitar, tratan de la hermosura de el cuerpo con tanto cuidado, y de la belleza del alma con tanto descuido. Mas el dia no es tanto para afear vicios, como para admirar virtudes. Que desprecio

cio tan feliz, mas que artificio tan singular fue el de Sãta Columba! Con razon dixe yo, que no sabia a qual se debia mayor admiracion, si al desprecio de la hermosura, si al artificio del desprecio! Lo que sè es, que si Dios trae à este desprecio en sus ojos, el artificio del desprecio le hiere el coraçon, quiē disminuyendo la hermosura del cuerpo, acrecienta la belleza del alma, hiere el coraçon de Dios.

Hizo el Esposo Diuino vn Panegirico tan breve, como elegante à los ojos de su querida Esposa: *Oculi tui columbarum.* Vuestros ojos, prenda mia, son de palomas. Y en el mesmo capitulo, que es el quarto de los Cantares, dize que con vno de aquellos ojos tan alabados, le tenia el coraçon muy herido. *Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum.* Como assi, Diuino Esposo? Si quereis encarecer el numero de las heridas, porque disminuis el numero de las armas? Si aquellos ojos de paloma son dos. *Oculi tui columbarum,* porque dezis; que os hiriò solamente con vno, *vulnerasti cor meum in vno*? Hà! Mudad de estilo, dezid, que os hiriò con ambas las luzes, no digais, que os hiriò solamente con vna de las Estrellas: que siendo mas las armas en su rostro, creeremos, que son mas las heridas en vuestro coraçon. O, que dixo bellamente! Porque nunca en el coraçon de Dios se multiplicaron tanto las saetas, como aora, que en el rostro de la Esposa se disminuyeron tanto los ojos: eran dos aquellos ojos, *oculi tui*, pero como eran de palomas, *columbarum*, estavan tan disminuidos, que siendo dos, parecian vno solo, *in vno*. No sè que tienen los ojos de la paloma, con las diminuciones de la hermosura, que quien tiene aquellos ojos, luego siente estas diminuciones.

Cant. c. 4

Ibi. n. 9.

El Rey Ezequias, luego que se metiò en meditaciones de paloma, luego saliò con diminuciones de ojos: *Meditabor vt columba*: (dize el contemplativo Rey) meditarè como paloma. Y que se siguiò de la meditacion de paloma? Siguiose la diminucion de los ojos: *Attenuati sunt oculi mei.* Los ojos de Ezequias se disminuyeron, por ser de paloma, por ser de paloma, se disminuyerō los ojos de la Esposa de tal suerte, q̃ siendo dos, parecia vno

Isa c. 38 num. 14.

Ibidem.

vno solo, *in vno*. Pues si los ojos de la Esposa se vèn tan disminuidos, diga Dios, que siente el coraçon muy aliàe teado; porque si los ojos, como escrive vna elegãte plu ma, son la mayor hermosura del cuerpo: *In corpore pulchro nihil oculis pulchrius*, disminuyendose los ojos de la Esposa, disminuiase la hermosura del cuerpo, disminuyendose la hermosura del cuerpo, acrecentavase la belleza del alma, y creciendo la belleza de el alma, quedava el coraçon de Dios muy herido: que quien disminuyendo la hermosura de el cuerpo, acrecienta la belleza del alma, hierele a Dios el coraçon. *Oculi tui columbarum, vulnerasti cor meum in vno.*

Los ojos de la Esposa con el artificio del desprecio de su hermosura, hizieron del coraçon de Dios blã co a los tiros de sus saetas; los ojos de Santa Columba, entonces mas belicosos, quã do menos bellos, con el mes mo artificio hizierõ el mes mo efecto. O q̃ desprecio! O que artificio! No sè qual pueda mas, si el artificio, si el desprecio! El desprecio de la hermosura haze a Santa Columba niña de los ojos de Dios, *vt pupillam oculi*, el artificio del desprecio haze al coraçon de Dios blanco de los ojos de Santa Columba: *Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum*. Asi ama Dios à quien asi se desprecia, asi buela al Cielo, quien asi se sale del mundo, *exierunt obuiam sponso.*

Acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus.

Hemos visto las alas que diò à Santa Columba el desprecio del mundo; aora las que la vistiò el amor de el Cielo. Estas segundas alas, ò estas alas sin segundas, son aun mas para vistas; porque son mas vistosas. Ya tengo repetidamente advertido, que en el oleo que tomaron las Virgenes prudentes, se significa el amor de el Cielo, aora digo de nuevo, que lo mesmo fue tomar Santa Columba el oleo del amor, que tomar alas de paloma. Hallar alas en el amor es cosa facil; pero hallar alas en el oleo, dificultosa empresa! Quien viò jamas oleo con alas de paloma? Parece prodigiosa novedad! Pero no lo es: Quereis ver al oleo con alas de paloma? Oid lo que dize Optato Mileuitano, en la ocasion que baxò el Espiritu Santo de el Cielo

a la tierra sobre la cabeça de Christo: *Spirituale oleum in imagine columbæ descendit* Descendiò el oleo del Espiritu Santo, q̃ es lo mesmo que oleo de amor, en imagẽ de paloma. Pues si el oleo de el amor baxò en imagen de paloma, claro està, que traia alas de paloma el oleo del amo: *Spirituale oleũ in imagine columbæ.* Veis aqui el oleo del amor con alas de paloma. Luego bien dezia yo, que lo mesmo fue tomar Santa Columba el oleo del amor, que tomar alas de paloma: *Acceperunt oleum.*

Optat. Mileui.

En el oleo amoroso tomò Santa Columba alas de paloma, y tambien las tomò en su lucida lampara; *cum lampadibus*; porque para el amor celestial, lo mesmo sõ lamparas, que alas. Aquella Esposa mas que todas amada de Dios, y mas amãte de Dios que todas, aquella, à quiẽ el Señor llama paloma por antonomasia, *columba mea*, tratando de las lamparas de el amor, hablò desta suerte: *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum*; las lamparas del amor, son lãparas de fuego lucido, son lamparas de brillantes llamas. Otros leẽ assi: *Alæ eius, alæ ignis, atque flammarum.* Las alas del amor son alas de fuego, son alas tan luminosas para la vista, como ardientes para el coraçon. Pues si son lamparas, *lampades eius*, como son alas; *alæ eius*? O, que todo lo son; porque todo es lo mesmo, lo mesmo viene à ser lamparas de amor, que alas de afecto: *Lampades eius, alæ eius.* O, que lucidas! O, que brillantes alas son las del amor del Cielo! Parece que se quiso pagar el amor celestial de vna deuda, que le debia el Sol divino. El Sol diuino, y el amor celestial, aunque son vna mesma cosa en la essencia, son diferentes en las insignias: el Sol tiene por divisa las luzes, el amor tiene por timbre las alas. Sucediò, que vn dia el Sol diuino, trocando sus insignias, se metiò por la jurisdicion del amor celestial, conuirtiendo los resplandores en plumas, y las luzes en alas: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiæ, & sanitas in pennis eius.* Ya veis al Sol con insignias de amor: ya le veis con alas, y plumas: *In pennis eius*: què hizo el amor celestial? Entrò tambien por la comarca de el Sol diuino, transformando las plumas en resplandores, y las alas en

Can. c. 2. nu. 14. Can. c. 7. num. 6.

Malac. c. 4. n. 2.

en luzes: *Alæ eius, alæ ignis, atque flammarum.* Ves aì al amor con insignias de Sol, ves aì al amor con luzes, y resplandores: *Ignis, atque flammarum.* El Sol hizo de las luzes alas, y el amor hizo de las alas luzes. Pagòse el amor celestial de lo que le debia el Sol Divino, vistiendo alas, compuestas de luzes, y fabricadas de resplandores: *Ignis, atque flammarum.* O, què gallardas! O, que pomposas son las alas de el amor Divino! No tienen comparacion con ellas las alas de el desprecio del mundo, porque son alas cõpuestas de plata, ò fabricadas de oro: *Sicut pennæ columbæ quæ tecta est argento, & alæ eius auro flauo.* Pero las alas del amor del Cielo, son compuestas de luzes, y fabricadas de resplandores: *Alæ eius, alæ ignis, atque flammarum.* La plata, y el oro son lustre de la tierra, las luzes, y los resplandores son gala de el Cielo? Y quanto es mas hermosa la gala del Cielo, que el lustre de la tierra, tanto son mas bellas las alas de el amor del Cielo, què las alas del desprecio del mundo.

Con estas alas de el amor, que Santa Columba tomò en la lampara, y con aquellas alas de paloma, que la vistiò el olcode el Cielo, diò buelos aun mas subidos, que con las alas del desprecio de el mundo: diò buelos tan remontados nuestra paloma, que parece compitiò con las finezas de el Principe de los Apostoles San Pedro, y que de alguna manera, hablando con devocion de la Santa, descòtirar aun la barra mas adelante: no què excediesse el amor de San Pedro, sino quanto al modo de sepultarse, y vnirse con la Cruz: siendo assi, què San Pedro, si no fue el mas amado de el Maestro, fue el mas amante de los Discipulos: *Simon Ioannis diligis me plus his? Etiam Domine tu scis.* Mas que mucho que digamos este encarecimiento, y hiperbolè de Santa Columba, siendo Santa Columba absolutamente paloma, y siẽdo San Pedro hijo de paloma solamente, *Simon Bariona, filius Columbæ?* En San Pedro se comẽçaron los elogios de Santa Columba viua, y en San Pedro se han de comẽçar los de Santa Columba muerta.

La mayor fineza de San Pedro fue morir en vna Cruz; mas Santa Columba

no se contentò con morir en vna Cruz, sino que se sepultò en otra, no solo padeciò muerte de Cruz, sino tambiẽ padeciò sepultura de Cruz. Muriò Santa Colũba en vna Cruz en este monte, y sepultose en otra Cruz en aquella Ciudad; en Santa Cruz se enterrò Santa Columba. Viò Santa Columba, que para el mucho amor que tenia, era poca vna Cruz, y para las muchas Cruzes que deseaua, era poca vna vida: el cruzificarse vna sola vez, era menos de aquello q̃ deseaua, y pedia su amor: el cruzificarse perpetuamente, era mas de lo q̃ podia su vida. La primera fineza la parecia limitada, la segũda impossible. Que haria? Muriò en vna Cruz, y sepultòse en otra; para que ya que no estava siempre con la Cruz en la muerte, estuviesse siempre con la Cruz en la sepultura. O raro! O singular! O prodigioso amor de la Cruz!

Esta tan ingeniosa traza, supo inventar el excessivo amor que tuvo Santa Columba à la Cruz. Morir en la Cruz, como San Pedro, no ay duda, que es grande fineza; pero enterrarse en la Cruz, como Santa Columba, parece que en cierta manera deseò passar adelante, quanto al modo de sepultarse, sin querer dexar la Cruz. Quien muere en la Cruz, llega con el amor de la Cruz hasta la muerte; quien se entierra en la Cruz, passa con el amor de la Cruz mas allà de la muerte. Quien muere en la Cruz, dexa apagadas las llamas de el amor en los frios de la muerte, quien se entierra en la Cruz conserva vivos los incendios de el amor entre las cenizas de la sepultura. Quien muere en la Cruz, acaba la vida, quien se entierra en la Cruz, perpetua la muerte. Quien muere en la Cruz, tiene vna Cruz breve quien se entierra en la Cruz continua. Quien muere en la Cruz descansa de la muerte en la sepultura; quien se entierra en la Cruz, en en la sepultura repite la muerte. Quien muere en la Cruz padece en la Cruz, a donde los demas padecen, quien se entierra en la Cruz, padece a dõde los demas descansan.

Destos antecedentes infiero solamente esta consequencia: Luego conforme al sentido en que vamos hablando, parece que haze mas, quien se entierra, que

que quien muere en la Cruz; y assi parece que Santa Columba deseò passar adelante quanto al modo de enterrarse, y continuar con la Cruz San Pedro despues de perder la vida, no conservò la cruz, Santa Columba conservò la cruz despues de perder la vida. A la cruz de San Pedro se siguiò la sepultura, à la cruz de Santa Columba se siguiò la cruz. Tuvo Santa Columba tanto amor a la cruz, que la llevò consigo a la sepultura, para que ya que se apartava de la cruz en la realidad, por lo menos no se apartasse della en el nombre. Que mucho, pues, que digamos que parece compitiò Santa Columba de algun modo con el amor, que San Pedro tuvo à la cruz, si parece que compitiò con el que Christo la tuvo? En este sentido, que deseò imitar, y de alguna manera parecerse al amor de Christo.

Christo Señor nuestro, no solo fue Paloma en la Cruz, como ya dixe, con vna autoridad de Hugo, sino tambien fue Paloma en la sepultura, como luego dirè con vn lugar de Ionàs: Esto supuesto: buscavan las piadosas Marias a Christo sepultado, y adonde buscavan a vn Dios, hallarõ à vn Angel, que las dixo estas palabras: *Iesum quæritis Nazarenum crucifixum?* Buscais à Iesus Nazareno crucificado? Reparad en lo que dezis Espiritu celeste! Parece q̃ como estais acostumbrados a explicar os por conceptos, no acertais à explicaros con palabras. Estas devotas Matronas no buscan à Christo crucificado, a Christo sepultado si. No le buscan en el Calvario pendiente en la Cruz, buscavãle en el Huerto escondido en el sepulcro. Pues porquè no las preguntais, si le buscan sepultado, sino si crucificado le buscan? Porquè llamais à Christo crucificado, sino le buscan en la Cruz? Porquè no le llamais sepultado, si le buscan en la sepultura? O, que habla como vn Angel! porque tenia Christo tanto amor a la Cruz, que la llevò consigo a la sepultura. Es verdad que Christo estava sepultado, mas no se queria llamar sepultado, crucificado si, para que ya q̃ se apartava de la Cruz en la realidad, por lo menos no se apartasse de la Cruz en el nombre: *Iesum quæritis Nazarenum cruci-* Luc. 24. 16.

fi-

ximi. Tanto amor tuvo Christo à la Cruz, y tanto amor tuvo à la Cruz Santa Columba. Solo Christo, solo Santa Columba tuvieron vna cruz en la muerte, y otra en la sepultura. Dize la historia desta Santa, que estaua su sepultura en la pared de la nave derecha de la Iglesia vieja de Santa Cruz. O què fineza tan rara! sepultòse Santa Columba en la Cruz, crucificòse en la sepultura.

Cant. c. 2. n. 4.

Berchorio.

Grande lugar en los Cantares: *Columba mea in cauerna maceriæ.* Mi Paloma, dize Christo, està en la cueva de vna pared. El insigne Bercorio explicò estas palabras deste modo: *Super arbore Crucis.* Mi Paloma està sobre el arbol de la Cruz. Dificultoso Texto, y no menos dificultosa exposicion! Pues el estar la Paloma en la cueva de la pared, *in cauerna maceriæ*, es lo mismo que estar en el arbol de la Cruz, *super arbore Crucis*? Què parentesco tiene la pared con el arbol, ò la cueva con la Cruz? La pared es obra de la arte, el arbol es parto de la naturaleza, la Cruz sirve para el tormento de la muerte, la cueva para el descanso de la sepultura. Pues si son cosas tan distintas, la obra de la arte, y el parto de la naturaleza, el tormento de la muerte, y el descanso de la sepultura, como puede ser lo mesmo estar la Paloma en la cueva de la pared, *in cauerna maceriæ*, que estar en el arbol de la Cruz, *super arbore Crucis*? Es el caso, que Christo habla de su Paloma, ò de su Columba, *Columba mea*: y lo mismo viene a ser el estar en la cueva de la pared, que estar en el arbol de la Cruz. Arbol, y pared, cueva, y Cruz son en si mesmas cosas muy distintas, mas para Santa Columba son las mesmas cosas. Quando Sāta Columba està sepultada en la cueva de la pared, entonces està sepultada en el arbol de la Cruz; la pared la sirve de arbol, la cueva la sirve de cruz, porque Santa Columba se sepultò en la Cruz, se crucificò en la sepultura: *Columba mea in cauerna maceriæ. Super arbore Crucis.*

O amor, si inquieto siempre, nunca jamàs cansado! porque tu desvelo es tu alivio, y tu cansancio es todo tu descanso. Muriò Santa Columba en vna Cruz, mas pareciendola para tan largo amor muy corta la muer

te?

re: enterròse en otra para siempre, de la suerte que podia repetir el martirio, para nunca dexar la Cruz. Del amor dixo San Lorenço Iustiniano, que no tenia sossiego, que no admitia S. Laur. Iustin. descanso: *Inquieta res amor est, & suis stimulis agitata.* Mas si en otros sugetos fue el amor muy inquieto, en ninguno lo fue mas, que en Santa Columba. El amor en otros descansa despues de la muerte, el amor en Santa Columba, ni aun despues de la muerte descansa: en la mesma sepultura, adonde todos reposan quietos, mora Santa Columba con dessossiego: su desvelo es su alivio, y su cansancio es su descanso.

Allà dezia David: *Quis* Psal. 54. n. 7. *mihi dabit pennas sicut Columbæ, volabo, & requiescam.* O quien me darà plumas de paloma, bolarè, y descansarè! Ha David, y como me parece, ò que vos engañais al desseo, ò el desseo os engaña à vos! Quien buela, no descansa; en el movimiento del buelo no se halla la quietud del descanso, pues como dezis, bolarè, y descansarè? Mas propio fuera dezir, bolarè, y heme de cansar. O que habla David muy acertado, porq desea mostrarse muy fino. Bien es verdad, que quien buela no descansa; mas por esse mesmo sugeto se promete David el descanso en el buelo; porque quien ama finalmente, halla en el desvelo alivio, y en el cansancio descanso: *Volabo & requiescam.* Hugo Cardenal añadiò unas palabras dignas de mucho reparo: *Sicut fecit Columba Noe:* Bolarè, y descansarè, como descansò la paloma de Noe: Veamos aora como descansò aquella paloma de Noe.

Dize la sagrada Historia, que aquella paloma no hallò descanso: *Quæ cum non invenisset ubi requiesceret* Genes. 8. n. 9. *pes eius.* Pues si aquella paloma no descansò, de què suerte podia David descansar como la paloma de Noe? Mirad, podia descansar no descansando; porque quien ama finamente, tiene descanso en no tener descanso, que es alli donde no gozar alivio: *Volabo, & requiescam, sicut fecit Columba Noe: quæ non invenit ubi requiesceret.* Estos deseos de ser tan primorosamente fino, y tan finamente amante, que hallasse el alivio en el desvelo, y en el cansancio el descanso, esso yo que-

 ros

los tuvo David, mas no sè si los logrò; pero Santa Columba, no solo quando viuia, mas aun despues de sepultada, passò a conseguir lo que David llegò solamẽte a desear, haziendo de la sepultura, que es lugar de descanso, lugar de desvelo, para mostrar, que su desvelo es su descanso: *Volabo, & requiescam sicut fecit Columba Noe*. Estas palabras que Hugo añadiò al deseo de David, le debian añadir tambien à la sepultura de Santa Columba: El epitafio de Santa Columba dize assi: *Hic requiescit corpus Beatæ Columbæ*. Ha, mudesele este epitafio, ò añadasele algo mas! no se diga q̃ Santa Columba descansa en la sepultura, porque Sãta Columba en la sepultura se desvela: ò si se dize, q̃ descansa nuestra Paloma, *Hic requiescit corpus Beatæ Columbæ*, añadase, que tiene su descanso, como la paloma de Noe que no tuvo descanso, *sicut fecit Columba Noe*: porque Santa Columba hizo de la sepultura, que es lugar de descanso, lugar de desvelo, teniendo alivio en no tener aliuio, teniendo descanso en no tener descanso. Sea, pues, la inscripcion de la sepultura: *Hic requiescit corpus Beatæ Columbæ, sicut fecit Columba Noe*.

Fineza es esta tan sobre todo encarecimiento primorosa, que excediendo todos los distritos de humana, llega a tocar los limites de divina. Estar Santa Columba en la sepultura de vn modo tan peregrino que sea su aliuio el desvelo, y su descanso el cansancio, es vna accion de tan superior fineza, que parece propria del Amor divino. Christo diuino Amor, fue Paloma en la sepultura, como luego dirè. Esto supuesto, què descanso os parece que tuvo esta divina Paloma, en aquel Sacrosanto sepulcro? El mesmo Señor lo dexò escrito con la pluma de David: *Caro mea requiescet in spe*. Mi Cuerpo descansarà en la esperança. Notable modo de descansar por cierto! Pues si la esperança es vn desvelo, que aflige à los vivos, como puede ser descanso que aliuie a los difuntos? Si Christo dixera, que descansaria en la possessiõ, estava bien: mas en la esperança? no lo entiendo. Si la esperança cansò siempre a todos, como podia Christo hallar en ella descanso? *Psal. 15. num. 9.*

Como? Por essa mesma

razon: porque la esperança, que es desvelo para otros, fue descanso para Christo; porque amaua tã finamente el Señor Iesus, que descansava en no descansar. Estaua en la sepultura, que es lugar de descanso, como si estuviera en la esperança, que es motiuo de desvelo, porque su desvelo era su descanso: *Caro mea requiescet in spe.* Esta fue la fineza de Christo, y esta mesma fue la fineza de Santa Columba. No podia el amor de Santa Columba subir à mas alto punto, que subir à ser semejãte al amor de Christo: no podia Santa Columba bolar a mas alta esfera, ni con las alas de la paloma, que tomò juntamẽte con el oleo: *Acceperunt oleum, spirituale oleum in imagine columbæ*; ni cõ las alas del amor, que tomò juntamente con la lampara: *Cum lampadibus: lampades eius, alæ eius.*

Que fineza tan parecida fue la de Santa Columba à la de Christo! mas que correspondencia tan puntual fue la de Christo con Santa Columba! Columba cõ enamoradas finezas se hizo en la sepultura semejante à Christo, Christo cõ anticipadas correspondencias se hizo semejante en la sepultura a Columba. Columba està en la sepultura a la manera que Christo para padecer, Christo està en la sepultura a la manera q̃ Columba para honrarla. Previò Christo, que el amor de Columba auia de llegar a vn termino tan encarecido, que a su imitacion auia de padecer en la mesma sepultura, en que los demas suelen descansar: y como el Señor muchas vezes con beneficios de presente, paga servicios de futuro, quiso dar satisfacion muy anticipada à esta fineza tan singular. Assi parece q̃ fuè, porque si Columba està en la sepultura a la manera q̃ Christo, Christo està en la sepultura a la manera que Columba.

Tratando Christo de su sepultura, dixo, que auia de ser enterrado, como Ionàs lo auia sido: *Sicut fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus, & tribus noctibus sic erit filius hominis in corde terræ.* Matth. 12. n. 40. Assi como Ionàs tuvo sepultura en la mar, por espacio de tres dias, y de tres noches, assi tendrè yo sepultura en la tierra. Y porque se quiere enterrar el Señor como el criado, porquè se

quie-

quiere enterrar Christo como Ionàs? Notad. Ionàs interpretase Paloma. Assi lo dize el Doctor Maximo: *Ionàs interpretatur Columba.* Aquellas palabras: *Sicut fuit Ionas*: vienen a significar lo mesmo que estas, *sicut fuit Columba.* Assi? pues si Ionàs es lo mesmo q̃ paloma, diga Christo, que ha de estar en la sepultura, al modo que Ionàs, *sicut fuit Ionas*, porque desta suerte estarà en la sepultura como paloma, ò como Columba, *Sicut fuit Columba.* O fineza la mejor correspondida! Columba està en la sepultura, a la manera q̃ Christo, y Christo a la manera q̃ Columba: *Sicut fuit Columba, sic erit filius hominis.*

S. Hieronym.

Y no solo fue Christo semejante a Columba en la sepultura, mas aun el lugar de la sepultura de Christo, fue semejante al lugar de la sepultura de Columba, no se diò esta semejança solamente entre la persona de Christo, y la persona de Columba, sino tambien entre lugar, y lugar, entre sepultura, y sepultura. El texto serà el mesmo, el pẽsamiento ya se vè que es diferente: *Sicut fuit Ionas in ventre ceti, sic erit filius hominis in corde terræ.* Preguto yo. En que lugar està sepultada Santa Columba? Respondereis facilmente, Santa Columba està enterrada en Coimbra: el mesmo lugar que la diò el nido, la diò la tumba. Y como llamais a Coimbra? A Coimbra llamamos el coraçon del Reyno; Coimbra es el coraçon de nuestra tierra. Assi? pues semejante al lugar de la sepultura de Santa Columba es el lugar de la sepultura de Christo Acà el lugar de la sepultura de Santa Columba, es el coraçon de la tierra: allà el lugar de la sepultura de Christo es el coraçon de la tierra: *Sic erit filius hominis in corde terræ.* Que no se diò esta semejança solamente entre la persona de Christo, y la de Santa Columba, mas tambien entre lugar, y lugar, entre sepulcro, y sepulcro, no solo fue Christo semejante a Columba, y Columba à Christo, sino q̃ fue semejante la vna sepultura a la otra: *Sicut fuit Columba, sic erit filius hominis in corde terræ.*

Que semejança tan diuina! mas que desemejança tan gloriosa! No sè qual encarezca mas, si el procurar Santa Columba el assemejarse a Christo en la sepultu-

tura, si el huir de parecersele semejante en la muerte. Huyò Santa Columba de parecerse a Christo en la muerte, por esso aunque muriò en cruz, su cruz no fue como la de Christo, sino vna aspa: procurò Santa Columba ser semejante a Christo en la sepultura; por esso tuvo aliuio en no tener aliuio, tuvo descanso en no tener descanso. Pues qual serà la mayor fineza, la de procurar parecerse a Christo en la sepultura, ò la de huir el parecersele en la muerte? Huir de ser semejante a Christo, quãdo muere, fue dexar la gloria, que le resultava de la semejança con Christo en la muerte de cruz: procurar ser semejante a Christo quando se entierra, fue apetecer la pena que la venia de la semejança de Christo en la sepultura. Vna de las mayores glorias de Christo fue la Cruz: por esso Christo en medio del excesso de la gloria de la Transfiguracion hablaua del excesso de la gloria de la cruz: *Loquebãtur de excessu.* Eutymio traslada: *Loquebantur de gloria.* Vna de las mayores penas de Christo fue la sepultura, por esso escriviò Tertuliano, que Christo en la sepultura; aunque ya no viuia, aun parece que penaua, *sepulturam passus.* Huyò Santa Columba de la gloria de la cruz, y procurò la pena de la sepultura: huyò de la gloria de la cruz, porque se crucificò en aspa, mas al modo de S. Andrès, que al modo de Christo; procurò la pena de la sepultura, porque su aliuio fue su desvelo, y su descanso fue su cansancio. Qual seria mayor fineza, ò dexar aquella gloria, ò abrazar esta pena? No me atrevo a dar sentencia por vna, ni por otra parte, ambas venero, ambas admiro, como finezas de la Santa, y como acciones de paloma, que son acciones muy de paloma el dexar la gloria, y el abraçar la pena.

Dize el Evangelista San Lucas, que la Virgen Maria lleuò al Niño Iesus al Templo de Gerusalen, adonde ofreciò a Dios dos tortolas, ò dos palomas: *Par turturum, aut duos pullos colũbarum.* Desta indecision con que habla el sagrado Coronista, tomaron los Santos Padres ocasion, para inquirir de que constò este sacrificio, si de tortolas, si de paloma? Ricardo Victorino resuelve (y es opinion mas pro- *Luc. ca. 2. n. 24.*

probable) que ofreciò la Virgen palomas, y no tortolas: *Videtur inquisitione dignum, cur magis elegerit offerre duos pullos columbarum.* Es digna de inquirirse la razon (dize Ricardo) porque la Virgen Sātisſsima escogiò antes ofrecer dos palomas que dos tortolas. Este supuesto: las tortolas no fueron ofrecidas, antes las palomas fueron sacrificadas.

Ric. Victor. de differēt. sacrif. Abrahæ & Mariæ.

Aora entra mi reparo. Si las palomas fueron las primeras para la muerte del sacrificio, porque no fuerō las primeras para la honra del lugar? Porquè San Lucas pone en primer lugar à las tortolas que quedaron con vida, que las palomas que padecieron la muerte? porque no dize, *duos pullos columbarum, aut par turturum*, anteponiendo las palomas a las tortolas, sino al contrario, anteponiēdo las tortolas a las palomas? *Par turturum, aut duos pullos columbarum.* Es posible que las palomas, que son las primeras para la pena de la muerte, han de ser las vltimas para la gloria del lugar? El padecer la muerte es grande pena, como todos confiessan, el tener el primer lugar es grande gloria, como enseña el mejor Maestro: *Amice ascende superius, & erit tibi gloria coram simul discumbentibus.* Pues si las palomas son las primeras para la pena de muerte, porquè no son las primeras para la gloria de el lugar? Porque esso es ser palomas: gozen muy en buen hora las tortolas la gloria, y no sientan la pena, que las palomas abraçan la pena, y dexan de buena gana la gloria: logrē las tortolas aquella grande gloria del lugar primero, que las palomas quieren ser las vltimas en el lugar, solo por ser las primeras en el sacrificio abraçan la pena, y dexan la gloria: *Par turturum, aut duos pullos columbarum.*

Luc. c. 14. n. 10

En nuestro Evangelio las bodas significan la muerte. Vno de los mas insignes talentos desta edad, reparo, en que siendo cinco las Virgenes entendidas, y cinco las necias, todas las cinco entendidas muriessen primero. Yo no reparo, sino en que siendo las entendidas las primeras para la pena de la muerte, fuessē las vltimas para la gloria del lugar: y por el contrario las necias. Siendo las primeras para la gloria del lugar, fuessen las vltimas para la

pena

pena de la muerte. Fueron las necias primeras en el lugar, *quinque autem ex eis erant fatuæ*, y las vltimas fueron las entendidas, *& quinque prudentes*. Fueron las entendidas primeras en la muerte, *quæ paratæ erant, intrauerunt cum eo ad nuptias*, y las vltimas las necias: *Nouissimæ vero veniunt, & reliquæ Virgines*. Pues si las Virgenes entendidas son las primeras que passan por la pena de la muerte, porquè no son las primeras que llegan à la gloria de el lugar? porquè pone el Evangelista S. Mateo en primer lugar a las necias, que aun quedan con vida, que las entendidas, que ya sienten la muerte? porque no dize: *Quinque autem ex eis erant prudentes*, anteponiendo las entendidas à las necias, sino que dize: *Quinque autem ex eis erant fatuæ*, anteponiendo las necias a las entendidas? Basta que siempre en el mundo el entremetimiento de los ignorantes les ha de grangear el primer lugar, y la modestia de los Sabios se ha de contentar con el vltimo? Los Sabios que mueren por eternizar à muchos han de ser mal oìdos; los ignorantes que viuen para matar a todos, han de ser bien vistos? Estos han de ganar, y suponer, aquellos han de perder los primeros lugares? O sinrazon! Las Virgenes entendidas que padecen la pena de la muerte, no han de posseer la gloria de el lugar, y las necias han de tener esta gloria sin aquella pena? Si. Oid la razon.

Y la razon que haze a mi intento, conforme lo que tengo dicho, es, porque las necias no son palomas, y son palomas las entendidas. Esta diferencia se dà entre ser paloma, ò no ser paloma: quien no es paloma, abraça la pena, y dexa la gloria. Assi lo hizo nuestra esclarecida Paloma Santa Columba, huyò de ser semejante à Christo en la Cruz, porque el morir como Christo era grande gloria: *Loquebantur de excessu, loquebantur de gloria*; y procurò ser semejante a Christo en la sepultura; porque enterrarse como Christo era grande pena, *Sepulturã passus*, era padecer en la mesma sepultura, en q̃ se suele descãsar, era repetir la Cruz en el tumulo, era cõtinuar los

sentimientos, aun despues de perder los sentidos, era estar aun viua para los afectos, despues de estar aun difunta para los alientos. O fineza singular! ò amor incansable! Cortò la muerte el hilo de la vida à Santa Columba, mas no la cortò, ni las alas de paloma, ni las alas del amor; aun mas allà de los limites, que pone la muerte a la vida, estendiò nuestra amorosa paloma sus gloriosas plumas.

Milagros del sepulcro de la Santa. Mas como podia la muerte cortar las alas de paloma a nuestra Santa, si no la pudo secar el oleo? ò como la podia cortar las alas del amor, si no la pudo extinguir la lampara? Sobre la sepultura que Santa Columba tuvo en este monte, con cuya tierra haze muchos milagros, y haze tantos milagros como la tierra; dize la historia, que se veian luzes celestiales, y q̃ manaua oleo milagroso del tumulo que tiene en aquella Ciudad. Pues si la muerte no la secò el oleo del amor, como se auia de cortar las alas de Paloma? si no la extinguiò la luz de la lampara, como la auia de cortar las alas del amor? Ya tengo dicho, q̃ quando Santa Columba tomò el oleo amoroso: *Acceperum oleum*, tomò juntamente alas de paloma. *Spirituale oleum in imagine Columbæ descendit.* Pues si la muerte no impidiò que el oleo del amor corriesse, como auia de impedir que las alas de paloma bolassen? Antes con el oleo que manaua su tumulo, conseruò las alas de paloma.

Tambien dexo probado, que quando Santa Colũba tomò su lucida lampara, *oleum cum lampadibus*. Tomò juntamente las alas del amor, *lampades eius, alæ eius.* Pues si el frio de la muerte no la extinguiò la luz de la lampara, como la auia de cortar las alas del amor? Corriò el oleo, luciò la lampara con resplandores del Cielo, y bolarõ vnas, y otras alas, assi las de paloma, como las del amor, aun despues que parò el curso de la vida. Fue tã copioso el oleo, fue la luz tan grande, que la nieve de la muerte, no fue poderosa ni para congelar al oleo, ni para extinguir la luz. Sobre la sepultura de Santa Columba resplandeciò prodigiosamente la luz de la lãpara en este monte, de la sepultura de Santa Columba manò el oleo en aquella Ciudad. O amor incãsable cõ-

servar la luz amorosa, aun despues de perder el calor natural: tener el oleo viuo, aũ despues de tener al cuerpo difunto! Alguna cosa de esto hemos de hallar en nuestro Evangelio.

Matth. 25. n. 5. Murierõ las Virgines prudentes: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt.* Por este sueño entiende San Gregorio el Magno su muerte: *Mortuæ sunt*, dize el gran de Pontifice; pero yo veo, que despues de su muerte parò el oleo, aun despues q̃ las Virgenes perdierõ el calor natural, conservaron la luz. Es verdad que murieron, *mortuæ sunt*, mas aun despues de morir, adornarõ las lamparas con la luz, y con oleo: *Ornauerunt lampades suas.* Pues si las Virgenes prudentes tienen ya los cuerpos difuntos, como tienẽ aun el oleo viuo? Si ya seles acabò el calor natural, como persevera la luz, y la llama del amor? O! retratavan aquellas Virgenes à esta Santa, retratavanla con las plumas de sus alas en el oleo de sus lamparas; por esso, à la manera que Santa Columba passando con el amor mas allà de la muerte, tuvieron sus lamparas llenas de oleo, y ricas de luzes: *Mortuæ sunt, ornauerũt lampades suas.* O amor incansable! conservar la luz amorosa, aun despues de perder el calor natural, tener el oleo viuo, aun despues de tener el cuerpo difunto! Hasta aqui pueden llegar las alas de paloma, que se toman en el oleo: *Acceperunt oleum spirituale oleum in imagine Columbæ.* No pueden passar de aqui las alas del amor que se toman en las lamparas: *Cũ lãpadibus, lãpades eius, alæ eius.*

Tengo acabado las alabanças de Santa Columba: aora quisiera excitar en los oyentes su tierna devociõ. Todos hemos de ser muy devotos de Santa Columba para assegurar nuestra eterna gloria; porque si mereciere nuestra devocion que Santa Columba ponga en nosotros sus ojos; luego bolamos al Cielo, porque ojos de paloma hazen bolar. De la Esposa santa, dixo el divino Esposo, que tenia ojos de paloma, *Oculi tui columbarum.* Y què se siguiò de tener la Esposa ojos de paloma? Siguiòse el hazer bolar a su Esposo con sus ojos: èl mesmo lo confiessa: *Ipsi me auolare fecerunt.* Pues si pretendemos bolar al Cielo con el di- Cant. c. 4. n. 1. Ibid. n. 4.

divino Esposo, seamos devotos de Santa Columba en la tierra, que los ojos de esta soberana paloma nos haràn bolar de la tierra al Cielo, *Ipsi nos auolare fecerunt.*

Soberana Paloma! Dignos eran los buelos que distes, dignas eran las alas que tomastes, de que otra pluma superior las descriviesse: mas que pluma, por superior que fuesse, podria descrivir tales buelos, ò tales alas! Vos, gloriosissima Paloma, que tanto despreciastes a la tierra, y que tanto amastes al Cielo, asseguradnos el Cielo, y defendednos en la tierra. A la sombra de essas alas tã poderosas, *Sub vmbra alarum tuarum*, defended a este Reyno, que en vn tiempo os diò el nido, y aora dà la sepultura a vuestras reliquias en su coraçon, *In corde terræ.* Defendednos el Reyno de la tierra; pero especialmente asseguradnos el Reyno del Cielo, poniendo vuestros ojos en vuestros devotos; para que desta suerte tomemos vuestras plumas, para bolar a vuestra gloria: *Quam mihi, & vobis præstare dignetur.*

Psal. 16. n. 8.

Matth. 12. n. 40.

ORACION FVNEBRE

EN LAS EXEQVIAS DE LA Señora Doña Ignacia de Sylva, que se hizieron en el Convento de San Benito de Xabregas.

12

Flos Libani elanguit. Nahum cap. 1.

EN Fin la jurisdiciõ de la muerte se estiende a la hermosura de las flores? Tambien aquel instrumento que à la muerte la metiò en la mano la providencia, *Ecce falx volans*, para cortar lo maduro del Agosto, corta lo florido de el Abril? Tirana muerte! inhumano instrumento! Hasta aora tenia yo a la muerte por muy ambicio-

Zach. c. 5. n. 1 iuxta version. Cyril. Theod. & alio. rũ apud Tirin. hic.

ciosa; mas no la tenia por impaciẽte: oy tengo por sin duda, que es tan impaciẽte, como ambiciosa la muerte: es ambiciosa, porq̃ aspira siempre a cortar lo mas realzado: es impaciẽte, porque corta tambien lo mas florido: no espera que las flores dèn frutos, porque no repara en perder frutos para cortar flores: *Flores apparuerunt in terra nostra, tẽpus putationis aduenit.*

Cant. c. 2.12.

Este golpe intempestivo vimos en vos, ò flor ilustre, cuya perdida llora este luto, a cuya memoria se levanta este Mausoleo. Porque nacisteis mas hija de la eleccion, que de la naturaleza; se viò en vos en la flor de los años vna Primavera de flores, *Flores apparuerun in terra nostra*, mas con la misma priessa con que madrugaron para el lucimiento, corrieron para el sepulcro: apenas las vimos amanecidas, quando las lloramos cortadas: *Tẽpus putationis aduenit*, porq̃ fue con vos la muerte tan ciega en la ambicion, como tirana en la impaciencia. No sè con todo esso, de quien me quexe mas, si de la muerte, si de la vida; pues es cierto, que ambas fueron causa de la perdida que tuvimos, y de las lagrimas que lloramos: la vida por lo que os diò, la muerte por lo que os quirò. Y bien se vè, que si la muerte no os viera tan cabal en las prendas, no fuera tan apressurada en el golpe, por esso mi quexa es mas contra la vida, que cõtra la muerte.

Debaxo de vna dura piedra os tiene esta cruel enemiga, gloriandose de su triunfo tan à costa de nuestro sentimiento; mas si la muerte puede escurecer à vuestras luzes; no podia disminuir nuestras soledades. Si puede hazer la muerte que tanto Sol quepa en tan breve tumulo, no podrà hazer que nuestras memorias no duren en èl, aun mas que vuestras cenizas, ni que nuestras lagrimas quepa en la vrna q̃ os esconde à nuestros ojos, porque en vna perdida que no tiene comparacion, no se lloran lagrimas que tengan medida: *Cui comparabo te: facta est velut mare contritio tua.*

Para renovar estas lagrimas en esta perdida, subo oy a este lugar, no t[illegible] to por obsequio de nu[illegible] difunta, como para [illegible] de nuestra pena, po[illegible]

las lastimas sucedidas a vn sugeto grande maltraten quando se repiten, tambien alivian, quando se lloran: *Fletus refrigerat pectus, & mæstum consolatur*, dixo en semejante acto San Ambrosio. Con las lagrimas se refrigera la ansia ardiente de el pecho, y se aliuia la tristeza mortal del coraçon. Desta verdad, ò desta experiencia naciò el intentarse oraciones funebres en perdidas semejantes, para que con las razones del Orador se provocassen las lagrimas de los oyentes, y se desahogasse el coraçon cō las lagrimas: *Fletus refrigerat pectus & mæstum consolatur.*

Este fue vno de los fines que obligò a San Geronimo à orar con tanta erudicion en las funebres memorias de Fabiola, y de Marcela; y a San Gregorio Nisseno en las de Pulcheria, y de Placilla. Dexo otros muchos casos, de que ay tantos exēplos. Si yo tuviera la eloquencia de qualquiera de estos Oradores, pudiera satisfacer cumplidamente al empeño de tan graue oracion; mas como el Orador es tan desigual al assunto, suplirà el assunto lo q̄ faltare al Orador. Con vn grito mudo, y con vn eloquente silencio nos dirà esta flor difunta desde aquel tumulo triste, todo aquello à que yo no pudiere llegar para su alabança, y para nuestro desengaño. Entremos por nuestro Tema.

Flos libani elanguit. Dessalleciò, y acabò la flor del Libano! dixo el Profeta Nahun en vna grande perdida, hablando en el sentido literal con la Corte de Ninive, y lo mesmo repito yo aora en esta perdida grande, hablando en el sentido acomodaticio con la Corte de Lisboa. La flor de la Corte, la flor de Palacio, la flor de las Damas, està oy en aquel tumulo marchita; està oy en aquel tumulo sepultada, *Flos libani elanguit*. ¡O que grande desengaño para confundirse los frutos, y para no desvanecerse las flores!

No parezca exposiciō libre, porq̄ todo nos lo dizē con grande propriedad en el dicho sentido nuestro Tema; *Flos libani elanguit*. En la opinion de muchos Expositores, significa el Libano la Corte de Gerusalen, significa al Palacio de la gloria, y significa vna multitud de Virgines, ò de Damas. Porquè le parecerà a alguno

Ita complures Expositores cū Ribera in Proph minor.

no que esta vltima inteligēcia tiene mayor dificultad, oygamos las palabras del Autor de las alegorias: *Libanus Virginum greges significare potest suaui odore, & nitido candore pollentes.* Puede significar el monte Libano (dize este graue Autor) muchas Damas, ò muchas Virgenes, en quienes resplandece con suaue olor la pureza, y cō natural primor la hermosura: *Suaui odore, & nitido cādore pollentes.* Y si el Libano significa Damas, significa Palacio, y significa Corte, porq̄ no dirè yo, fundado en nuestro Tema, que se marchitò en nuestra flor, la flor de la Corte, y la flor de las Damas de Palacio: *Flos libani elanguit.*

Ita Silua allegor. verbo Libanus.

Mas si era flor, *flos libani*, què mucho que se marchitasse? *elanguit!* Con esta desgracia nacen las flores, las que mas crecen en la perfeccion, son las que menos duran en la vida. Por la flor del Libano entendiò aqui San Geronimo lo mas florido del mundo. Y què cosa huvo en el mundo muy florida, que no fuesse poco durable? apenas tiene vna mañana de duracion aquella flor en que se vierō muchos dotes de naturaleza: *Mane floreat, & transeat*, porque su grande perfeccion es su mayor enfermedad. O, quātas enfermedades concurrierō para marchitar à nuestra flor! No muriò tanto de la dolencia que la arrebataua, como de las muchas prendas que tenia. En cada prenda era vna flor, *flos libani*, por esso como flores desaparecieron las prēdas: *Flores apparuerunt, tempus putationis aduenit.* Era flor en la discrecion, era flor en la hermosura, era flor en la Nobleza, y era flor en la virtud. Todas estas partes componian à nuestra flor; mas cada vna destas partes tan raras, fue para ella vna enfermedad muy maligna: sino veamoslo.

D. Hieronym. hic.

Psal. 89 n. 6.

Era flor en la discrecion, *flos libani.* Comencemos por esta dolencia, que fue en nuestra flor la mas peligrosa, porque es de su naturaleza la mas mortal. Tiene la discrecion de nuestra flor su abono en la voz publica de nuestro Palacio; adonde en poco tiempo de assistencia, diò muchos motivos de admiraciō. De catorze años de edad la cortò la tirania de la muerte; mas veiase en ella, en esta edad tan tierna, vna discreciō tā cabal, q̄ la eminencia de el

juizio hazia increible la minoridad de los años. O, con quanta mayor razon se podia dezir de nuestra flor difunta, lo que dixo S. Gregorio Nisseno orando en las exequias de Placila! *Tu lit ætate nostra natura Dorali in minus virilem animam in fœmineo corpore.* Lleuò Dios para si en nuestra edad à vn alma de vn Varon, que informava al cuerpo de vna muger. Esto dixo entonces aquel insigne Orador; y yo digo oy con mayor espanto, lleuò Dios para si en nuestra edad vna alma de vn Varon, que informaua el cuerpo de vna niña. Pues como queriades que en la vida durasse mucho, quien en la discrecion luciò tāto?

D. Greg. Niss. orat. funebr. in obitu Placillæ.

La mayor enfermedad de nuestra vida, es nuestro entendimiento. Haze el entēdimiento a la vida tan grāde guerra, que no pueden tener ambos en vn mesmo sugeto mucha duraciō: *Ingenia, quo illustriora, eo breuiora*, dixo allà Seneca con grande acierto: Los ingenios quanto son mas finos, tanto son menos durables, ò porq̄ con la vida se dañā, ò con la muerte se cortan. Viuir mucho entendiendo poco, es cosa muy ordinaria: viuir mucho entendiē-do mucho, es en este mūdo tan grande excelencia, que solo en Dios se halla, y solo parece q̄ se puede hallar en Dios; mas de tal suerte, que aū en Dios, siēdo, como es, essencialmente la mesma vida, quantò a nosotros, parece que necessitò esta verdad de que nos la persuadiesse la Fè, para q̄ la creyesse la razon.

Senec. de Consol. ad Mar. c. 23.

En mi juizio no puedē tener estas palabras de S. Iuan otro misterio. Vā San Iuan Evangelista descriuiendonos la generaciō eterna del Verbo divino, y despues de dezirnos q̄ era Dios, dizenos, q̄ advirtamos, q̄ tābien era viuiente: *In principio erat Verbū, & Verbum erat apud Deū, & Deus erat Verbū: In ipso vita erat.* De la vida q̄ el Verbo tenia en si, entienden San Ambrosio, y Cayetano cō otros muchos Expositores estas vltimas palabras: *In ipso vita erat. Vt ostendat Euangelista Verbū non esse mortuū, sicut nostrū, sed viuū.* Misteriosa advertencia, y grande dificultad! Dificulto assi. Si Dios en quanto Dios no puede morir, y la vida es atributo de la essencia de la Diuinidad, y el Euāgelista nos assegùra q̄ en el Verbo ay diuinidad, *Deus erat Verbum,*

Ioan. ca. 1 n. 1.

S. Amb. in Psal. 36. Caiet. in c. 1. Ioan & alij. apud Sylueir to. 1. lib. 1. cap. 1. n. 56.

pa-

para que se cansa en assegurarnos que en el Verbo ay vida, *in ipso vita erat?* Aprieto mas con otra razon esta duda: si el Verbo tiene con el Padre, y con el Espiritu Santo la mesma vida, como la tiene, porque no nos haze San Iuan aquella advertencia, *in ipso vita erat*, quando nos habla del Espiritu Sãto, ò quando nos habla del Padre, sino solamente quando nos habla del Verbo?

Debe de ser la razon, porque solo del Verbo parece que se podia dificultar para nosotros su vida con su propria formalidad: yo me declaro mejor: de todas las Diuinas personas solo al Verbo, como dize la comun resolucion de nuestra Teologia se atribuye el entendimiento, por especial virtud de su procession; y como el entendimiento no se conserva con la vida, era necessario advertirnos, que en el Verbo estava la vida, quando se le atribuìa el entendimiento: *In principio erat Verbum, in ipso vita erat.* Tiene en el mundo el ser entendido, grande oposicion con el ser viviente: luego bien haze San Iuan en declararnos, que el Verbo es viuiente, *in ipso vita erat*, quando nos le descrive entendido: *In principio erat Verbum.* Interpuso aqui el grande Euãgelista su autoridad, para assegurar en esta materia à nuestra Fè: *Vt ostendat Euangelistã Verbũ, non esse mortuũ sicut nostrum, sed viuum.*

Grande prueba de la grande enemistad que tiene la vida con el entendimiento! De manera, el conservarse en este mundo la vida con el entendimiento, es solo privilegio de Dios, y priuilegio que la Fè nos persuade, para que la razon no lo dificulte: *In principio erat Verbũ, in ipso vita erat.* De aqui nace, como forçosa cõsequencia, que aquel, que en el mundo naciò con mas discrecion, esse naciò tãbiẽ con menos vida. Los necios, y los discretos todos son mortales, porq̃ todos sõ hõbres; mas cõ esta diferẽcia, q̃ los necios son mortales cõ vna mortalidad sola: los discretos parece que son mortales con dos mortalidades; vna que les dà la naturaleza: otra, que les dà la discrecion: por esso siendo los necios tantos, que hazen vn numero infinito: *Stultorum infinitus est numerus*, son los discretos tan pocos, que no bastan para hazer vn pequeño numero: assi es, y Eccl. cap. 1. n. 15.

assi ha de ser. De providencia ordinaria no ay discreto, que se detenga en el mundo, porque parece impossible tener mucha duracion vna vida, à quien hazen tanta guerra, no menos que dos mortalidades.

Notè yo que, en el Colegio Apostolico, ninguna vida mostrò Christo que guardava con tan particular providencia, como la de San Iuan Euangelista: *sic eum volo manere, quid ad te?* Porque como era, el que entre todos los Discipulos tenia mas de discrecion, parece que tambien tenia mas de mortalidad; y era necessaria vna providēcia muy particular para guardar la vida de vn hombre tan entendido, *sic eum volo manere.* De aqui se colige el grande engaño con que el Demonio en el Paraiso tratò à nuestros primeros padres: persuadioles que comiessen del arbol de la sciencia, para tener el atributo de la inmortalidad: *Nequaquam moriemini, sed eritis sicut dij scientes* siendo cierto quanto vn hombre tuviere mas de sabio, tanto tendrà menos de viniente: aquel que se señala mucho en la sciencia, esse se acerca mas a la mortaja.

Ioan. ca. 22. nu. 23.

Gen. c. 2 num. 4.

Propuso Sanson à vnos huespedes suyos vn enigma muy obscuro, y dixoles, que à quien soltasse aquel enigma, le auia de dar treinta sabanas, que vienen a ser lo mesmo que treinta mortajas: *Proponam vobis problema, quod si solueritis mihi, dabo vos triginta sindones.* Ay mas notable promessa! Y que tiene este premio con aquel servicio? Que proporcion tienen las mortajas cō los enigmas? O, que tienen grande proporcion! Si supiedes tanto, que soiteis enigmas, aueis de encōtrar mortajas; si os mostraredes entendidos, os vereis amortajados: *Si solueritis mihi, dabo vos triginta sindones.* Tan mortal dolencia como esto, es nuestro entendimiento para nuestra vida, que anda la mortaja vnida al entendimiento. Todos nosotros corremos a la sepultura con grande priessa, pero los mas entendidos corren con mas priessa que todos: por esso se ofrecen mortajas à los mas entendidos, *dabo vobis triginta sindones.* Quando San Iuan, y San Pedro fueron corriendo à buscar à Christo al sepulcro, dize el Texto, que San Iuan fue el que corriò mas, y llegò primero: *Praecurrit citius*

Iud. ca. 14. n. 12

Ioan ca. 20. n. 4

Pe-

Petro, & venit ad monumentum. Mas que mucho que assi fuesse, si era aguila San Iuan: los juyzios del Aguila, y sus discursos, corren con mas priessa a los sepulcros de la muerte: *Præcurrit citius Petro, & venit ad monumentum.*

Bien lo vimos en el caso que lloramos. Era la señora Doña Ignacia, vna aguila en el juyzio, era vna flor en la discrecion, *flos libani*, pues que mucho que esta flor se viesse tan presto con la mortaja, y que corriesse con tanta priessa a la sepultura: *Præcurrit citius*. Grande desgracia de el entendimiento, y grande sinrazon del mundo! Que los troncos cuenten en el mundo siglos de duracion, y que las flores no puedan contar dias de vida! Que tengan las tinieblas de la ignorancia, con la muerte tanta paz, y que à las luzes de la razon haga la muerte tanta guerra! Grande ceguedad de la muerte, y grande injusticia del mundo! Pero es injusticia, y es ceguedad que tiene la razon que nos diò Seneca. Si preguntaredes à Seneca, en que consisten verdaderamente los muchos años? Os ha de responder, que consisten en el mucho entendimiento. *Quæris quid sit amplissimum vitæ spatium? Vsque ad sapientiam vixisse. Qui ad illam peruenit, attingit non longissimũ finem, sed maximũ.* Sen. vbi supra. Grandes palabras! Desuerte que aquel que mucho entiende, esse es el que viue mucho. Quien llegò con el juyzio à todo lo que se podia llegar, esse viuiò en el mundo todo lo que se podia viuir: *Attingit non longissimum finem, sed maximum.* De aqui viene, que los mas entendidos, son siempre en el mundo los mas viejos, porque no depende tanto la vejez del curso de la edad, como depende del discurso de la razon. Es pensamiento del Espiritu Santo: *Cani autem sunt sensus hominis.* Sap. ca. 4. nu. 9. Ved aì toda la causa porque nos dexò nuestra flor con tanta priessa. Diole el juyzio en pocos años toda aquella edad, que le podia dar la naturaleza en muchos siglos: y como auia viuido en el mũdo todo lo que podia viuir, no la sufriò mas el mundo: despidiola de si en el Otoño como fruto, aunque à nuestros ojos pareciesse, q̃ se marchitò en la Primavera como flor, *flos libani elanguit.*

Era flor en la hermosura, *flos libani*, Desta proposiciõ, es

es buena prueba nuestra vista, y lo serà eternamente nuestra memoria: mas quãto la memoria es mas viua, tanto serà el dolor mas grãde. Allà dezia San Geronimo, escriuiendo à Pamachio, en perdida semejãte, que no se podia ver con ojos enjutos espirar vna rosa, quando començaua à mostrar la gala resplandeciente de sus hojas, y a luzir con la pompa encarnada de su belleza: *Quis parturientem rosam, & papillarum corymbum, antequam in calathum fundatur orbis, & tota rubentium foliorum pandatur ambitio, immature demessum æquis oculis marcessere videat?* Y si San Geronimo en vna carta funebre de vna moça hermosa hablò desta suerte, no se me estrañarà à mi el imitarle en la comparacion, ya que no le puedo imitar en la eloquencia.

D. Hie. Epist. ad Pamac.

O con quantas lagrimas vimos morir esta flor, vimos espirar esta rosa, quando apenas auia mostrado la grande hermosura, de que la dotò con larga mano la naturaleza, *parturientem rosam!* Pero la mesma razon, que tenian nuestras lagrimas para correr, podian tener para cessar. Era flor, y era rosa en la belleza la que moria: *Flos libani: parturientem rosam*, pues como queriamos que durasse muchos años a nuestra vista? Con quien Dios se mostrò muy liberal en la hermosa, mostrose muy escaso en la vida. No solo en la tierra, sino en el Cielo tiene esta verdad grande prueba. El Sol es en el Cielo el mas hermoso Astro, y el mesmo dia que se vè nacido, se vè sepultado: el mesmo dia que se vè leuantar de la cuna, se vè meter en el sepulcro: *Oritur sol & occidit, gyrat per meridiem, & vergit in occasum.* La rosa (para que no salgamos del exemplo de San Geronimo) la rosa es en la tierra la mas bella de las flores, y porque es la flor, que mas resplandece, por esso mesmo es la flor que menos dura: se abre con la Aurora, florece con la mañana, y marchitase con la tarde. Què bien, que nos la pintò assi en pocas palabras no sè que Poeta.

Eccl. c. 1. nu. 6.

Mitto rosam, vt noris fugitiua gaudia vitæ,
Mane orta, in tenebris languet eunte die.

Nou. in Sar. c. 6.

O Rosas! O hermosuras de el mundo! Que enfermas que andais, y que breves q̃ sois! Si nosotros conocieramos

mos bien vuestra enfermedad, pudiera ser, que en vos no empleatamos tanto nuestra aficion. De aqui se infiere, que en el mundo lo mas hermoso, es siempre lo menos durable. Criò Dios la tierra al principio del mundo sin ningun ornato, y sin ninguna belleza, criòla desnuda de la gracia, y hermosura de las flores, y llena de el horror, y fealdad de las

Gen. 1. 1 sombras. *Terra autem erat*
D. Chri. *inanis, & vacua, & tenebræ*
hom. 1. *erant super faciem abyssi.*
Genesi. *Deformem terram creauit*, dize sobre este lugar San Iuan Chrisostomo, criò Dios à la tierra muy fea: Pues si Dios auia de hazer despues à la tierra tan hermosa, si la auia de vestir de tantas flores, porque no quiso, que tu viesse luego en su creacion esta hermosura? Porquè? Porquè parece que se impidiera el beneficio de la hermosura con el fin de la creacion. Criò Dios la tierra para tener vna firmeza muy grande, para tener vna dura-

Ps. 103. cion muy permanente: *Fun-*
num. 5. *dasti terram super stabilitatem suam*, dize David, y no seria en la tierra permanente la duracion, si la fuesse natural la hermosura. *Deformem terram creauit.* Diò à la tierra Dios la hermosura despues, pero tan de prestado, que la durò solamente pocos meses, porque la desnuda el Invierno de toda la gala que le diò la Primavera. Aparece el Invierno frio, secanse los arboles, desaparecen las flores, y acabaronse las hermosuras. La tierra hermosa no tiene mas, que pocos meses de duracion: tan poco como esto dura todo lo que es hermoso en la tierra.

Mas que bien que estaua en esta experiencia San Pedro. Viò Sã Pedro a Christo en el Thabor tan hermoso, que era su rostro vn Sol, y su vestido vna nieve: *Resplenduit facies eius sicut Sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix.* En orden à gozar el Señor de tanta hermosura en aquel monte, se ofreciò San Pedro à hazerle vna tienda: *Faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum.* Vna tienda, y no vn Palacio! Notable acierto! Mas hablò nuestro Apostol en este particular con grande acierto. En el Palacio morase de assiento: en la tienda morase de passo; y como San Pedro viò en Christo tanta hermosura, entendiò que no podia tener mucha duracion: por esso le ofreciò aquella mora-

da en que se haze poca assistencia: *Tria tabernacula, tibi vnum.*

Veis aì lo que son las hermosuras en el mundo, lo granse de passo, como se lograron las hermosuras del Thabor: a donde mas os assombran quando nacen, aì os lastiman mas, porque el gusto de ver à su grandeza, trae consigo la pension de llorar su falta. La primera vez que Iacob viò à Raquel, consta del Texto Sagrado, que llorò mucho: *Quam cũ vidisset Iacob, eleuata voce fleuit.* Quien tal dixera! Mas poco sabe de las hermosuras del mundo, quien se admira de las lagrimas de Iacob. Llorò Iacob à Raquel quando la viò, porque entendiò, que no podia tener mucho tiempo de vida tanto prodigio de hermosura: las lagrimas que Iacob la avia de llorar en la muerte, la llorò en la vista, y con grande acierto, porque las bellezas grandes no se han de llorar tanto, quando se pierden, com... han de llorar, quando se ven, conociẽdose que es imposib... el vnirse su grandeza, con su duracion: *Quam cum vidisset, eleuata voce fleuit.*

O bellezas humanas, tan estimadas como infelices! Que sea en vos lo mesmo el lucir, que el desaparecer! Que seais en la cuna de la vida el despojo de la muerte! Què sobren pocas horas para teatro de vuestra representacion! Y que no se remedie cõ esta experiẽcia nuestra idolatria! Todo lo que vemos en aquel tumulo, es vn mudo pregon deste desengaño. Tenemos alli la mayor hermosura en flor muerta, tenemos alli la mayor gentileza en flor sepultada, *flos libani elanguit,* porque no ay gentileza, no ay hermosura en este mundo, aunque sea de vn Angel, que no muera, y que no se pulte en flor. Del rostro de San Estevan, dizen los Actos de los Apostoles, que resplandeciò en la hermosura, como el rostro de vn Angel; *Viderunt faciem eius tanquam faciem Angeli.* Y que se siguiò a tanta hermosura? Siguiose el morir con toda presteza: tan nueva hermosura, parece que fue presagio de su cercana muerte, *obdormiuit in Domino.* Y que sea la muerte tan atrevida, que no respete en este mundo, ni aun la hermosura de vn Angel! *faciem Angeli!* Grande atreuimiento de la muerte! Componia se nuestra flor de vna natura-

raleza humana, y de vna hermosura Angelica. Solias dezir, que era vn Angel en la hermosura: luego no podia tener mucho de duracion, quien tenia tanto de belleza.

Quando vno de los Angeles, que abrasò à Sodoma, se despidiò de Abrahã, dixole vnas palabras, cuyo sentido no acaban de commentar nuestros Expositores: dixole que el año siguiẽte le veria, si viuiesse. *Reuertar ad te tempore isto vita comite.* Si viuiesse! Misterio sa condiciõ por cierto! Pues duda el Angel, que le ha de durar el curso de su vida, teniendo por su naturaleza el dote de la inmortalidad? Muestra que lo duda para nuestro exemplo; porque aunque aquel Angel en la realidad era imortal, era en la apariencia hombre: tomò la forma aparente de vn mancebo aquel Angel, y quiso mostrar para desengaño de las hermosuras humanas, que le hazia dudar la forma que mostraua, de aquello mismo que le assegurava la naturaleza. Vn Angel encarnado en la apariencia, puedese dudar si cõtarà vn año entero en la duracion: *Reuertar ad te tempore isto vita comite.*

Gen. ca. 18. n. 14. Ita explicat hunc locum. D. Hier. in quæstio. Hebr.

Aunque nuestra flor era en la realidad vna muger, ò vna niña en la naturaleza, parecia vn Angel encarnado en la hermosura. Pues como la queriamos tener con nosotros muchos años, siendo contra nuestra vida la hermosura grande, vn achaque sin remedio, vna enfermedad mortal?

Mas que bien està oy en aquel tumulo nuestro Angel! Que bien està en aquel tumulo para si, y para nosotros! Para nosotros, porque nos desengaña con la mortaja; para si, porque se mejorò en la hermosura. No ay medio tan eficaz para mejorar la hermosura de vn Angel, como juntarla con la fealdad de vn sepulcro. A Christo nacido, y a Christo sepultado assistieron Angeles, y no hablando nada los Euangelistas de la hermosura de los que le assistieron en el Palacio de su Pesebre, que assi le llamò San Gregorio Nazianceno: *Purpura pañus, palea sceptrum, spelunca palatium,* encarecen mucho la hermosura de vn Angel, que se sentò sobre la losa de su sepulcro. *Angelus Domini descendit de cœlo, & accedens reuoluit lapidem, & sedebat super eum; erat autem aspectus*

Luc. c. 2. num. 2.

S. Greg. Nazian. orat. de Natiui. Domini

Matt. c. 28. n. 2.

tus eius sicut fulgur, & vestimentum eius sicut nix. Assi auia de ser, porque mas hermoso parece vn Angel en vn sepulcro, que en vn Palacio: a donde es menos visto, aì està mas hermoso: por esso dezia yo, que nuestro Angel està oy bien en aquel tumulo. Es verdad, que alli vemos oy tanta luz sepultada en sombras, tanta nieve deshecha en cenizas, porque todo lo quebrò la muerte; mas en essa mesma luz oscurecida, en essa mesma nieve deshecha està la belleza entera; y quando no lo estè para los ojos del cuerpo, no ay duda que lo està para los ojos del alma, porque aprende de aquellos estragos muchos desengaños: y nosotros inferimos deste discurso, que si la hermosura es contra la vida tan grande enfermedad, y tiene en la muerte tan conocidas mejoras, que no nos debe admirar, ni debemos sentir el ver sepultada tan en flor a la mayor hermosura: *Flos libani elanguit.*

Era flor en la nobleza, *flos libani*, en esta materia queria yo que se enmudeciesse mi oracion, por no ofender en nuestra flor, cō lo humilde de mi discurso, lo ilustre de su nacimiento: Todos los que me oyen, saben mejor que yo la verdad desta proposicion, y la pruba desta verdad. O, si assi como tienen el conocimiento, abrazaran el desengaño, que les dà aquella vrna esta muerte! Si acabaran de persuadirse, viendo reducido en flor à pocas cenizas aquella sangre con que se honran oy en nuestro Reyno muchas casas, à que la nobleza no es otra cosa, mas que vna vanidad de nuestra estimacion, que nos consume la vida, y nos apresura la muerte! Assi lo entendiò aquel Rey tan ilustre, como entendido: *Omnis potentatus vita breuis*, dize Salomon. Todos los que mucho se señalan en la nobleza de la sangre, corren con mas priessa para la corrupcion de el sepulcro. Y que lo mas grande, sea lo mas corruptible! Que lo mas ilustre, sea lo mas mortal! Parece injusticia, y es naturaleza.

Eccl. cap. 10. n. 11

No son los hombres otra cosa en el mundo, mas que vnos arboles con juyzio: *Video homines velut arbores ambulantes*, dixo el ciego à quien Christo curò los ojos: Luego parece justo, que los arboles mas crecidos

ños, sean los primeros cortados. Dexar al Cedro, que desaparece a nuestra vista con su altura, y cortar al Espino, que apenas levanta de la tierra sus ramas, fuera vna sinrazon muy grande; y como la muerte se precia de tan ajustada à la razon en sus acciones, no avia de hazer esta sinrazon: corta siempre aquellos arboles que vè mas crecidos en la grandeza, aquellos arboles que vè más levantados de la fortuna. Esta justicia de la muerte aprobò el Cielo, no menos que con la autoridad de vn Angel: *Succidite arborem, & præcidite ramos eius,* Dan.c.4 n.11. Clamò allà vn Angel de el Cielo, contra aquel arbol soñado de Nabuco. Cortad a esse arbol con toda presteza, no le dexeis vn solo ramo. Y porque ha de ser este arbol tan apresuradamente cortado? Porque se viò tan estrañamente crecido: *Arbor magna nimis, proceritas eius contingens cœlum.* Ibi.n.8. Porque creciò mucho, se cortò apriessa: el excesso en el crecer, fue el motivo de el cortarle: lo extraordinario de la altura, *contingens cœlum*, fue la causa de la ruyna: *Succidite arborem.* Por lo menos no apuntò Hugo de esta ruyna otra otra causa: *Succisionis causa extitit, quod eius altitudo nimia fuit.* Hugo Card. hic.

Hà Cedros de el Libano! Hà Grandes de el mundo! Que teneis la mayor mortalidad en la mayor altura! *Arbor magna nimis. Succidite arborem.* Quanto mas subis à las nubes de la grandeza, tanto mas os acercais a la sepultura de la muerte. Es verdad, que sois los grandes, que sois los ilustres, y que sois los primeros; pero tan mortales, que teneis en vuestro Oriente a vuestro Ocaso, porque corren para vosotros mas apresuradas las sombras de la muerte, que las luzes de la vida. Esto parece que quiso dezir Moyses, quando dixo que de la tarde, y de la mañana, hizo Dios los primeros dias de el mundo: *Factum est vespere, & mane dies vnus: factum est vespere, & mane dies secundus; factum est vespere, & mane dies tertius, &c.* Gen.cap. 1.nu.5. Mucho repara San Pedro Chrisologo en este lugar, y con grande fundamento: *Quid hic humana sapit sapientia? Vespere finit, non inchoat diem, non* D.Petr. Chrisol. serm.5.

lucem parturit, sed tenebras. Como puede esto entenderse (dize el Santo) el dia con la tarde acaba, y con la mañana se comiença; pues porque dize Moyses, que se acaban con la mañana, y se comiençan por la tarde aquellos primeros dias de el mundo? Porquè? Porque eran los primeros aquellos dias: essa pension trae consigo todo lo que en este mundo nace grande, todo lo que en este mundo es primero, tener aun mayor cercania con su Ocaso, que con su Oriente, estar mas llegado à las sombras de la muerte, que à las luzes de la vida: *Vespere finit, non inchoat diem;* por esso, para formar aquellos primeros dias, corrieron las sombras mas apresuradas, que las luzes: Corriò la mañana, y tambien la tarde, pero la tarde tan apresurada, que quando la mañana llegò, viño ya tarde: *Factum est vespere, & mane dies primus: Factum est vespere, & mane dies secundus, &c.*

Grande desengaño! Assi fuera recibido, como es grande; pero la desdicha, es, que no se quiere recibir, y aun plegue à Dios, que se llegue à oìr. Que andando los Grandes de el mundo tan vezinos a la muerte, anden con la vida mas engañados! Grande ceguedad! Que busquen en la sombra duracion, y en la inconstancia firmeza! Grande lastima! O pongan bien los ojos en la nobleza de aquel Sol anochecido en la cuna de el Oriente, sepultado en la madrugada de el dia: acaben alli de desengañarse de lo poco que duran aquellas vanidades de que mas se precian: acaben alli de entender, que los doseles, los estados, los titulos, las honras, las riquezas, las fortunas, todo es fingimiento, todo es engaño, todo es mentira, todo es sombra, todo es nada, porque todo viene à parar en aquellos desengaños, todo se viene à reduzir à aquellos horrores. Son los sepulcros de los Grandes vn libro cerrado, y vna historia muda, con que mejor nos enseña la muerte, aunque muy à nuestra costa, nuestra mortalidad; mas desde aquel tumulo, dà oy especialmente à los Grandes esta leccion con mayor eficacia,

cia; porque les dize mudamente, que està alli la flor de la nobleza sepultada en flor.: *Flos libani elanguit.*

Era flor en la virtud, *flos libani*. No tenia nuestra flor de edad mas de catorze años, quando la robò la muerte a nuestros ojos: con que parece, se puede dezir de ella, lo que dixo San Gregorio Niseno en las honras de Placilla: *Nondum tantum temporis intercessit, quo mens ad malum assuescere potuerit.* No se detuvo nuestra flor difunta tanto en este mundo, que pudiesse acostumbrarse al mal su juizio; mas dexando esta razon, y dexando tambien la grande doctrina que sus padres la dieron, quando la criaron, infiero yo su grande virtud de su feliz muerte. Es infalible, que nuestra muerte es vn eco de nuestra vida: quales fueremos en la vida, tales hemos de ser en la muerte. Si vn alma Christiana anda con la ley de Dios muy ajustada, tiene para el otro mundo vn viage muy feliz, porque ni el horror de la muerte la atemoriza, ni el rigor de la cuenta la sobresalta: apenas la bate Dios la puerta con la enfermedad, como dixo San Gregorio Papa: *Pulsat per ægritudinis molestias*, quando le abre con toda priessa, porque le recibe con extraordinaria alegria; assi lo dize el mesmo Santo: *Qui de sua spe, & operatione securus est, pulsanti confestim aperit, quia lætus iudicem sustinet.* Con quanta alegria, y con quanta priessa abriò a Dios nuestra flor, quando al principio de la dolencia batiò las puertas de su alma! Apenas viò continuarse la dolencia, quando, aun sin desconfiar de su vida los Medicos, pidiò todos los Sacramentos, que recibiò con suma veneracion, y grande conformidad. Creciò el mal, y acercose la muerte, en que la vieron con vn animo tan sossegado, y con vn juyzio tan grande, que con discretissimas razones consolò al padre, à la madre, à las hermanas, y à las parientas. Luego muy ajustada debia de andar en la vida, quien tan entera se viò en la muerte.

Vn caso de grande espan-

D. Gre. Nis. or. funer. in obitu Placill.

S Greg. Papa hom. 13. in Euã.

D Greg. Ibid.

panto, à mi juyzio, se viò en la muerte de nuestra flor. Al punto que reconociò, que se moria, y entrò en cuentas con Dios, assi se huvo con la madre, que la amava con todo estremo, como si no tuviesse nada de su sangre, porque no hizieron en ella la menor impression, ni el grande dolor que la madre padecia, ni las muchas lagrimas que derramava. Despidiose de ella viendola llorar tanto, mas con vnos ojos muy enjutos, y con vn coraçon muy entero; y que se viesse en vna niña de tan pocos años el vencer tanto las leyes de la Christiandad a los afectos de la naturaleza! Es caso digno de eterna memoria, y grande admiracion.

Antes de espirar Christo en la Cruz, despidiose de la Madre, que le assistia con grande pena, y constancia igual; mas no la llamò Madre, sino muger: *Mulier ecce filius tuus* Y porque la llama muger, y no Madre? Porque nos quiso dar exemplo con aquella accion, de como nos auiamos de portar en aquella hora. Auia Christo de tratar con el Padre para entregarle el espiritu: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*, y quiso enseñarnos, que no se avia de hallar en nosotros, en vn negocio de tanta importancia, ni aun para con la Madre mas amante, el menor afecto de la naturaleza. Es pensamiento bien delgado de Amonio Alexandrino: *Mulierem appellat, ne quid affectibus humanis tribuere videretur, qui Patris cœlestis iam ageret negotium.* Que bien tomò nuestra flor esta doctrina! Que bien imitò este exemplo! Diganlo los que lo vieron, y se admiraron.

Ioan. ca. 19. n. 26

Luc 23. num. 46

Quando la vida de la señora Doña Ignacia no tuviera mas que sola esta accion, para prueba cabal de su grande virtud, esta bastava; mas todavia tengo yo otras dos pruebas, que tocarè en quatro palabras. La primera es su rostro, la segunda es su nombre: su rostro, porque no podia dexar de auer grande pureza en vn alma que tenia vn rostro, adonde se veia tanta hermosura: *Ipsa corporis species* (dize San Ambrosio, si bien en otro caso, muy a nuestro intẽto) *Ipsa corporis species simulacrum erat mentis, & figura probitatis.*

D. Amb. lib. 2. de Virg.

Su

su nombre, porque ninguna otra cosa quiere dezir Ignacia, mas que abrassada con fuego: y si los nombres, como dize la Filosofia, explican las entidades, y el coraçon de nuestra flor difunta ardia en tanto fuego de amor de Dios, porque no creeremos que fue vna flor en la virtud, assi como lo fue en la belleza? *Ipsa corporis species simulachrum erat mentis, & figura probitatis.*

Mas no sè; no sè si tanto fuego como ardia en su coraçon, segun lo muestra su nombre, fue la causa de recogerse en la sepultura tanta flor, con tanta priessa. Quando el fuego de el amor de Dios prende en el coraçon, no duran las flores de la gentileza en el rostro, porque, ò se secan con las llamas, ò se recogen en la sepultura. Dize Aristoteles, que en el Monte Etna no se vè flor alguna, porque todas estàn metidas en vna profunda cueva. O, que grande semejança de nuestro caso! Aunque el Monte Etna nos muestra por de fuera mucha nieve, arde por adentro en vn grande fuego: pues que mucho, que se vea en èl metida la belleza de las flores, en la sepultura de la muerte. Mucho fuego disfraçado en nieve ardia en nuestro Etna animado, que oy lloramos muerto, luego no fue mucho, que con tanta priessa se recogiesse en la sepultura tanta flor. Y si la señora Doña Ignacia tuvo tan ajustada vida, como nos prueba su nombre, y su rostro, su muerte, y su edad, no podia detenerse mucho en este mundo, no podia estar con nosotros mucho tiempo.

Arist. ap. Momig. in direc. fol. 466.

Allà dixo David, que el justo auia de florecer como la palma: *Iustus vt palma flor.bit.* Florecer, y no fructificar! Si el justo es de buenas obras tan abundante, y los frutos son simbolo de las buenas obras, porque se compara la vida de los justos con las flores? Y porque no se comparan con los frutos de la palma? Yo pienso que en esta misteriosa semejança nos quiso David mostrar en el justo su poca duracion: Es muy breve la vida de las flores, y es muy breve la vida de el justo; por esso se compara esta vida à aquellas

Psa. 91. 13.

flores: *Iustus vt palma florebit.* Fructificando tanto el justo, mientras viue, no se dize dèl en este Psalmo, que fructifica, sino que florece, *florebit*, porque dura tan poco en el mundo, que (quanto a la duracion) parece que apenas tiene solo tiempo para florecer, teniendo (quanto à la virtud) tanto tiempo para fructificar. En pocas palabras nos lo dize mejor en otro lugar el Espiritu Santo. *Sap. c. 4 num. 13* : *Consummatus in breui expleuit tempora multa.* Y si contra nuestra vida son tan mortales enfermedades la virtud, la nobleza, la hermosura, y la discrecion, no debe admirarnos el ver alli sepultada en tan poca edad aquella señora, que era vna flor en la discrecion, que era vna flor en la hermosura, que era vna flor en la nobleza, y que era en la virtud vna flor: *Flos libani elanguit.*

Estas fueron, ò flor ilustre, las prendas grandes de que os doto la prouidencia, y ellas fueron tambien las enfermedades mortales, que os quitaron la vida. No pudo la delicadeza de vna edad tan tierna, con el peso de vnas partes tan raras: por esso nuestras lagrimas humedecen oy, y han de humedecer eternamente à vuestra vrna; mas aunque nosotros las lloramos perdidas, es cierto que oy las teneis mejoradas, porque trocastes la discrecion inconstante por la firme, la hermosura temporal por la eterna, la nobleza arriesgada por la segura, y la virtud dudosa por la cierta: *Pro terrenis cœlestia, pro temporalibus accepit æterna*, dixo San Anselmo de otro grande sugeto, mas hablando tambien, como en profecia, deste nuestro caso. *D. Ans. in com. ad illa verba D. Paul. mihi viuere Christus est, & mori lucrum.*

Es verdad, ò ilustre flor, que desaparecistes de nuestros ojos a toda priessa: *Flores apparuerunt: tempus putationis aduenit*, mas con tanta dicha, que la mesma mano que os arrancò del jardin de la tierra, os plantò (assi lo podemos creer piamente) os plantò en el Jardin de el Cielo. Dexastes de ser flor, para ser Estrella: *Fulgebunt iusti tanquam stellæ in perpetuas æternitates.* *Dan ca. 12. n. 3.* Y que mayor ventura, que trocar por la

la constancia de estrella, la fragilidad de flor: *Flos libani elanguit.* Luego just to serà, que quando no se cure, à lo menos se alivie la pena de los que os aman, pues os mejorò tanto la mano de el Señor, que os premia. Y serà tambien justo, que esse vuestro tumulo, assi como es oy el blanco de nuestro sentimiento, sea de aqui adelante el templo de nuestro desengaño, para que dexando aì nuestras vanidades, nos sirvan en essa vrna vuestras cenizas de eficaz escarmiento, pues nuestras lagrimas las sirven de cariñoso epitafio. Para conseguirse este fin, serà conveniente que se ponga junto à vuestro sepulcro triste, vna imagen muda, como hizieron los Egypcios en el de Apis, que apuntando al lugar en que descansais, repita con eloquente silencio à todas las edades este mi Tema. *Flos libani elanguit.* Aqui esta la flor de la Corte marchita, aqui està la flor de el Palacio cortada, aqui està la flor de las damas sepultada. *Requiescat in pace.* Amen.

SERMON

EN LA DOMINICA DE LA QVINquagesima.

Iesu filij David miserere mei, Luc. 18.

NOTABLE Genio es el de el Sol, pues no gastando momento alguno, sin dar alentados passos, ni vn passo solo dà, sin hazer importantes beneficios. No gasta momento alguno sin dar alentados passos, porque siempre anda en vn movimiento continuo, discurriendo con infatigable desvelo, ya de el Oriente al Poniente, todos los dias, ya de el Po-

niente otra vez al Oriente, todas las noches, ya de vn signo, para otro signo, todos los meses, ya de el signo vltimo, para el primero todos los años: *Oritur Sol, & occidit; & ad locum suum reuertitur.* No dà passo alguno, sin hazer importantes beneficios, porque todo quanto con sus beneficas luzes cuydadoso regiſtra, todo con sus benignas luzes activo lo recrea, influyendo en los otros cuerpos celestes los resplandores con que se adornan, y en los sublunares, los alientos de que viven: *Sol illuminans per omnia respicit.* Es el Sol en la dignidad Soberano Principe, en el puesto benemerito Superior, en el desvelo, y beneficencia lucido exemplar de Principes, y ajustado modelo de Superiores. De donde se infiere con toda euidencia, que para portarse en este particular, como deben los Principes, y Superiores, deben copiar en si, con toda perfeccion, los primores de este lucido exemplar, delineando en sus procedimientos con todo primor, de tan ajustado modelo las perfecciones; como hazia aquel inclito Monarca, el grande Theodosio, de quien su Panegirista principal, por grande alabança suya lo afirma: *Sol stare nescit, ita tu Imperator continuatis negotijs, & ipso quodam orbe redeuntibus semper exercitus es:* Y mucho mejor el Principe de los Monarcas, Christo Bien nuestro, de quien los Oraculos diuinos, por elogio singular suyo lo testifican. *Orietur vobis Sol Iustitiæ, & sanitas in pennis eius.*

Ecl. 1. 5.

Ecl. 42. 16.

Mala. 4. 2.

Sol verdadero en el desvelo, y beneficencia fue este soberano Señor, mientras viuiò en el mundo, porque mientras viviò en el mundo, no admitiò momẽto de descanso, ni perdiò ocasion de hazer beneficios, como advirtiò en pocas palabras el Apostol San Pedro, y mostrò en muchos sucessos la experiẽcia: *Pertrãsit benefaciendo.* No admitio momento de descanso, porque nunca tomò la estancia de este mundo de assiento, siẽdo el hombre de mayor assiento que huvo jamàs en el mundo; siempre anduvo como de camino, discurriendo de vna à otra parte, ya de vna Provincia à otra Provincia, ya de vn Pueblo à otro Pueblo, ya de la Corte al Desier-

Act. 10. 38.

ſierto; ya de la tierra para la mar, y de la mar para la tierra. *Pertransijt.* No perdiò ocaſion de hazer beneficios, porque en todas partes, y en todos tiempos, con todos ſugetos de todos eſtados, y fortunas exercitaua ſu natural beneficencia, repartiendo liberalmente como reſplandeciente Sol ſus luzes, y como generoſo Principe ſus fauores, *benefaciendo*; de que tenemos varios exemplos en el texto Euangelico, y dos muy particulares en el Euangelio preſente: el primero es vna compendioſa relacion que hizo delante de los doze Apoſtoles, ſus principales Diſcipulos en el camino de Geruſalen; declarandoles en ſecreto lo mucho q̃ aquella Ciudad auia de padecer, y como al tercero
Luc. 18 dia deſpues de ſu muerte a-
32. uia de reſucitar: *Ecce aſcendimus Hieroſolymam, & cõſumabantur omnia, quæ dicta ſunt per Prophetas de filio hominis.* Para que preuenidos con ſus trabajos futuros, menos los ſintieſsẽ, quãdo ſe los vieſſen padecer de preſente, que ſiempre laſtiman menos experimẽtados de preſente los golpes, q̃ ſe llegaron a preveer futuros, y para que animados con la certeza de ſu triunfante reſurrecciõ, los afligieſſe menos la experiẽcia de ſu laſtimoſa muerte, porque la infalibilidad de el triunfo nunco dexò de facilitar a la penalidad del tormento.

Lo ſegundo en vn oficioſo milagro que obrò en vn pobre ciego que curò junto a Gericò, el qual invocãdo afectuoſamente ſu divina miſericordia: *Ieſu Fili Dauid miſerere mei*, mereciò experimentar feliz ſu omnipotente virtud, *reſpice; fides tua te ſaluum fecit.* Pero es muy de notar (y servirà de primer reparo ſobre las palabras de nueſtro Tema) que yendo Chriſto en eſta ocaſion acompañado, no ſolo de los Diſcipulos, q̃ ordinariamente le acompañauan, ſino de otra mucha gente, que atenta, ya à ſu doctrina, ya à ſus milagros le ſeguia, à ninguno recurriò el ciego ſino a Chriſto, *Ieſu Fili Dauid.* Y porquè no ſe valiò el ciego de algũ terceropara negociar cõ Chriſto el fauor q̃ pretẽdia? porq̃ no tomò por valedor à alguno de los Diſcipulos, para cõſeguir por ſu interceſsiõ el remedio de q̃ neceſsitaua? Hizo lo q̃ debia hazer el ciego: tenia en Chriſto vn Principe muy benevolo,

vn Principe muy benigno, vn Principe muy bien inclinado, vn Principe muy propenso á hazer bien, y hallò que no convenia recurrir à otro, sino a èl, porque siendo notoria en el Principe la benignidad, al Principe personalmẽte deben recurrir los pretendiẽtes con toda confiança.

Bien estaua en esta maxima el prudẽte Dimas, pues teniendo junto a si a S. Iuan, que era el Ministro mas cõfidente, y el assistente mas valido de Christo: *Discipulum stantem quem diligebat.* Ioan. 19. 36. A Christo, y no à San Iuan presentò su memorial: *Domine, memento mei.* A Christo, y no a San Iuan recurriò en su bien fundada pretension. Pues si San Iuan es Ministro, y tã valido de Christo, porquè no negocia Dimas con Christo el despacho que pretende por medio de San Iuan? porque no presenta à San Iuan, sino a Christo su memorial? Ya està dicho, porque entendiò que no convenia: Sabia Dimas que era Christo vn Principe muy benevolo, y muy benigno, y entendiò, que siendo tan benevolo, y tan benigno el Principe, á ninguno convenia recurrir sino al Principe. No recurriò Dimas a San Iuan, que era Ministro, y Valido: recurriò a Christo, que era vn Principe muy inclinado a hazer bien por muy benigno. La benignidad que en el Principe reconocia, le diò confiança para recurrir personalmente al Principe, y no a otro en su pretension, presentandole su memorial: *Domine, memento mei*; porque siendo notoria en los Principes la benignidad, à los Principes, y no a otros deben recurrir los pretendientes con toda confiança.

Y dexadas otras razones que yo considerava, assi de parte de los pretendientes, como de los Principes, la q̃ yo considerò mas ajustada, por mas politica, es, porq̃ el no recurrir personalmẽte a los Principes, negociãdo por tercera persona con ellos, es hurtarles, ò por lo menos diminuirles la gloria, que del exercicio de la beneficencia les resulta; lo que en mi opinion es ofensa graue contra el decoro debido a la generosa benevolencia de los Principes. Resulta a los Principes grã de gloria del exercicio de la beneficencia, y por no diminuir en si la gloria que del exercicio de la benefi-

cencia les resulta, no gustan los Principes de admitir compañia en los despachos de la beneficencia q̃ exercitan: pues mas facilmente comunicaran los Principes generosos cō sus Ministros, y assistentes, las ostentaciones de la magestad, que los exercicios de la beneficencia. En presencia del Sol, q̃ es el Principe de los Astros, ninguno de los otros Astros dà luz, porque el Sol con la vehemencia de sus intensos rayos impide que dèn luz todos los demas Astros. No priva el Sol a los demas Astros de la luz con su presencia, porque en presencia del Sol no dexan de tener luz los Astros, antes dèl Sol, que es fuente manantial de la luz, reciben los demas Astros la luz principal que tienen; como enseña la mas apurada Filosofia, y aprueba la mas ajustada Matematica. Lo que haze el Sol es impedir a los demas Astros la comunicacion de la luz; no consintiendo q̃ otros dèn luz a los Sublunares, sino el mesmo Sol, mientras està presente; porque como esta es accion de singular beneficencia, quiere ser singular en el despacho de la beneficencia que exercita, por no quedar diminuto en la gloria que deste exercicio le resulta. Las luzes q̃ son ostentacion de la solar magestad, reparte liberal el Sol con los demas Astros Ministros, y assistentes suyos: la comunicacion, que es accion de beneficencia, reserva proviso solamente para si, mostrando, que los Principes generosos mas facilmente repartiràn con sus assistentes, y Ministros las ostentaciones de la magestad, que los despachos de la beneficencia. Passemos de los exemplos naturales al exemplar divino.

Grandes mercedes hizo Dios al Patriarca Iacob en Bethel, quando se le aparecio en la celebre vision de la Escala, porque alli le prometiò aquella dilatada Provincia, que por esso se llamò despues la tierra de Promission de juro, y heredad para èl, y para sus descendientes: *Terram, in qua dormis, tibi dabo, & semini tuo.* Alli le prometiò hazerle ascendiente de la mas numerosa descendencia, y tronco de la mas ilustre Familia: *Eritque semen tuum sicut pulvis terræ:* Alli le dize, que le auia de hazer Padre natural del Messias, y Progenitor suyo en quanto hombre: *Benedicentur in* *Genes. 28. à n. 13.*

te

te , & in semine tuo omnes tribus terræ. Alli prometiò acompañarle, y guardarle à èl, y a sus descendientes, por donde quiera que fuessen; *Ero custos tuus quocumque perrexeris.* Alli, finalmente le assegurò que le auia de restituir aquella tierra, librandole en su persona de las manos de Esau, y de las injusticias de Labàn, y en las de sus descendientes, de las tiranias de Faraon, *Et reducam te in terram hanc.*

Mas reparo yo, que hallandose alli muchos Angeles, que se alternauã subiẽdo, y baxando por la Escala: *Angelos quoque ascendẽtes, & descendentes*, hiziesse Dios a Iacob por si mesmo, y no por ministerio de algun Angel estas promessas, y mercedes: *Dominum innixum scalæ dicentem sibi.* Y bien, si los Angeles son Ministros Ordinarios de Dios, *Omnes sunt administratorij spiritus*; y en esta ocasion se hallaron entre Iacob, y Dios tantos Angeles, porque no se aprovecha Dios del ministerio de los Angeles, para hazer a Iacob estas mercedes, y promessas? Serà por ventura, porque el despacho destas promessas, y mercedes era accion de singular beneficẽcia, y las acciones de singular beneficencia no las fian los Principes generosos de otros, sino de si mesmos? Buena razon, y es la que sirue para nuestro intento; pero tiene contra si està valiẽte instancia.

En el Tabor comunicò este mesmo Señor cõ Moyses, y Elias, assistentes, y Ministros suyos las ostentaciones de la magestad (como afirma San Lucas) fueron vistos estos dos Profetas en el Tabor con magestad: *Erant autem Moyses, & Elias visi in maiestate.* Luc. 9. 31. Dificulto assi. Si en el Tabor reparte el Hijo de Dios con Moyses, y Elias sus assistẽtes, y Ministros, las ostentaciones de la magestad, porquè no reparte en Bethel cõ los Angeles Ministros suyos el despacho de la beneficencia? Si admite por cõpañeros en las ostentaciones de la magestad a los dos Profetas puros hõbres, porque no admite a lo menos por medianeros en el despacho de la beneficencia à los Angeles sus proprios, y verdaderos Ministros? Fue sin duda para mostrar, que como Principe generoso, mas facilmente comunicaua con sus Ministros, y assis-

siêntes las ostentaciones de la magestad, que los despachos de la beneficencia. Las luzes, que eran ostentacion de magestad, las repartiò con los dos Profetas sus asistentes, el despacho de las mercedes, que era accion de beneficēcia, no fiò ni aun de los Angeles sus Ministros, como quiē hazia mayor estimaciō de la gloria, que de la beneficencia le resultava, que de la gloria que de la magestad le procedia.

Politica es esta, en que debiò de fundarse este soberano Principe de la gloria no admitiendo compañia en la obra de la redencion del mundo, como la admitirà en el Tribunal de su juizio. En el juizo final ha de tener este Señor por compañeros, y Assessores à sus Apostoles, como èl mesmo lo tiene prometido: *Cū sederit filius hominis in sede maiestatis suæ, sedebitis, & vos iudicantes.* Matth. 19.28. En la obra de la redencion, ningū Assessor, ningun compañero admitio como èl mesmo lo protestò por Isaias: *Torcular calcaui solus.* Isai. 63. 3. Y porquè? que motivo tendria el Señor para no admitir cōpañero alguno en la obra de la redencion, aviendo de admitir tantos ēn el auto general del juizio? y porquè admitirà tantos compañeros en el auto del juizio, si ningun compañero quiso admitir en la obra de la redencion? La razon, a mi ver, està evidente. El auto del juizio ha de ser vna solemne ostentacion de la magestad del Señor: *In sede maiestatis suæ.* La obra de la redencion fue vna singular accion de su generosa beneficencia. *Torcular calcaui solus;* por esso en la obra de la redencion no quiso admitir compañero alguno, y en el auto del juizio final admitirà muchos; porq̄ como generoso Principe haze mas estimacion de la gloria, que de la beneficencia le resulta que de la gloria que de la magestad le procede, dando en este ilustre exemplo este importante documēto à los Principes generosos, que por este titulo mas facilmente deben comunicar con sus Ministros, y asistentes, las ostentaciones de la magestad, que los despachos de la beneficencia. Luego procediò advertido el pretendiente de nuestro Evangelio, pues sabiendo passaua el Señor acompañado de sus Discipulos, y de mucha gen-

gente, a ninguno recurriò sino a èl en su pretension: al benefico Principe presentò personalmente su ajustado memorial, para que siendo todo suyo el despacho de la merced, fuesse suya toda la gloria deste despacho: *Iesu Fili David miserere mei.*

Dos titulos diò el ciego en este su memorial a Christo, de Salvador el primero, que esso quiere dezir Iesus, y de Hijo de David el segundo; siendo assi, que parece avia de ser al contrario, porque primero fue el Señor Hijo de David, que Salvavor de los hombres: Hijo de David fue luego en su concepcion, pues en el mesmo punto que començò a tener el ser de verdadero hombre, quedò Hijo verdadero de David: Salvador de los hõbres fue lo *Initiatiuè* en el dia de su Circuncision, quando recibiò la primera vez el siempre glorioso nombre de Iesus: *Et vocatum est nomen*
Luc. 2. 21. *eius Iesus.* Y *completiue* en el tiempo de su muerte, quando diò feliz cumplimiento à la heroyca obra de la redencion: *Consuma-*
Ioan. 19 30. *tum est*, y recibiò solemnemente este glorioso nombre, *Iesus Nazarenus* Pues como no da el ciego en su memorial a Christo el titulo de Hijo de David primero que el de Salvador? porquè le intitula primero Salvador, si el primero fue Hijo de David? Con prudente acuerdo por cierto, y la razon es porque si el titulo de Hijo de David en Christo denota la nobleza de su ser en quanto hombre, el titulo de Salvador de los hõbres, declara la generosidad de su obrar en quanto Redentor; y en la estimacion de los sugetos generosos como era Christo, y deben ser todos los Principes, mejor lugar tienen los titulos que declaran del obrar la generosidad, que los que denotan del ser la nobleza. Denota el titulo de Hijo de David en Christo la nobleza de su ser en quanto hombre, porque el Pueblo Hebreo en aquel tiempo era el mas noble del mundo, y la Familia de David, que era la Real, siempre fue la mas ilustre del Pueblo Hebreo. Declara el titulo de Salvador la generosidad de su obrar en quanto Redentor, porque en la obra de la redencion se portò el Señor con toda generosidad, ni se puede imaginar igual generosidad a la que el Hijo de Dios mostro en la obra

de

de la redenciõ; por esso con misterioso acierto se le dà en primer lugar de Salvador, y en segundo lugar de Hijo de David el titulo; pues como diximos en la estimacion de los Principes generosos tienen el primer lugar, no los titulos, q̃ denotan la nobleza del ser, sino los que declaran la generosidad del obrar.

Principe de los Reyes de la tierra, y Primogenito de los muertos intitula el Evãgelista S. Iuan a este Señor en su Apocalypsi; y lo que mas es, Primogenito de los muertos primero q̃ Principe de los Reyes de la tierra: Apoc. 1. 5. *Primogenitus mortuorum, & Princeps Regum terræ* Siendo que al contrario parece debia ser; por ser el Señor primero Principe de los Reyes de la tierra, que primogenito de los muertos; porque si bien se repara, Principe de los Reyes de la tierra fue Christo abeterno, en quanto Dios, y desde el primer instante de su cõcepcion en quãto hombre; Primogenito de los muertos començo a serlo en el tiempo de su muerte. Mas el Principe de los Reyes de la tierra le cõpete a Christo primariamente en quanto Dios, y secundariamente en quanto hombre, porque si aun en quanto hombre es Principe de los Reyes de la tierra, es, porque es juntamente verdadero Dios. El ser Primogenito de los muertos le compete primariamente en quanto hõbre, y secundariamente en quãto Dios, porque el Señor no muriò en quanto Dios, sino en quanto hombre; y en toda buena razon lo Divino se debe preferir a lo humano, y no lo humano a lo Divino. Estas son verdades Catolicas, y Teologias corriẽtes. Pues como San Iuan, quando se empeña en dar à su diuino Maestro estos titulos, le dà primero el titulo de Primogenito de los muertos, y no el de Principe de los Reyes de la tierra? Dirè: El titulo de Principe de los Reyes de la tierra denota en Christo la nobleza de su ser, porque de ser verdadero Dios, que es la mas esclarecida nobleza, procede el ser Christo Principe de los Reyes de la tierra; el titulo de Primogenito de los muertos declara la generosidad de su obrar, porque obra de superior generosidad fue el dexarse morir, siendo verdadero Dios por salvar a los hombres: por esso le intitula Sã

Iuan

Juan Primogenito de los muertos primero, que Principe de los Reyes de la tierra; como quien conocia muy bien su generosa condicion, y sabia que en su estimacion tenia mejor lugar el titulo que declaraua la generosidad de su obrar, q̃ el titulo que denotava la nobleza de su ser. Conocia el amado Discipulo como tan familiar el genio de su diuino Maestro, y como quien le conocia tambiẽ el genio, le diò por esta orden estos titulos, primero el que declara la generosidad de su obrar, despues el que denota la nobleza de su ser, porque en la estimacion de los sugetos generosos no tienen el primer lugar los titulos, que denotan la nobleza de ser ser, sino los que declaran la generosidad de su obrar.

Y la razon desto es, porque al titulo que engrandece mas al sugeto, se debe dar la mayor estimacion; y es cierto, que no engrandece tanto al sugeto la nobleza del ser, como la generosidad del obrar; porque la verdadera grandeza en la generosidad del obrar, y no en la nobleza del ser se funda. Grãde cosa es el ser noble por nacimiento, pero el ser generoso en las obras es mas, porque la generosidad de las obras es la que realça la nobleza del nacimiento. Poco campea la mayor nobleza, quando falta la debida generosidad, porque en la generosidad del obrar mas que en la nobleza del ser se ostenta la verdadera grandeza.

Con titulo de grandes salieron a luz, los dos Planetas Principes de los Astros, pues á ambos dà el Espiritu Santo en la formaciõ el titulo de grandes: *Fecit itaque Deus duo luminaria magna*. Nacian el Sol, y la Luna para Principes, razon era q̃ començassen luego cõ prendas de grãdes, pues solo de quien ostenta prenda de grande en los principios, se puede esperar aciertos de Principe en los empeños: mas no està por aora en esto mi reparo; reparo solamẽte en el nombre que el Espiritu Santo dà a estos Astros, quando los intitula grandes, dos lũbreras grandes, y no dos Astros grãdes, ò dos grandes Planetas, dize que hizo Dios, para dezir que hizo al Sol, y à la Luna, *Duo luminariæ magna*, y no dize que hizo *Duo Astra magna*, *duos Planetas magnos*. Y porquè? que razon

son moveria al Espiritu Santo para llamar al Sol, y a la Luna luminarias, y no Astros, ò Planetas, quando los intitula grandes? Para calificar la grandeza de el Sol, y de la Luna, mas aproposito parece que era el nombre de Astros, ò Planetas, que el nombre de luminarias, porque los nombres de Astros, y Planetas compete solamente à cuerpos celestes, el nombre de lumbreras conviene tambien a los Sublunares, pues vna hacha, vna candela, y todo lo demas que dà luz se llama lumbrera: los cuerpos celestes son sin comparacion mas nobles que los Sublunares. Pues quando pretende el Espiritu Santo dar al Sol, y a la Luna titulo de Grandes, porquè los llama luminarias, ò lumbreras, y no Planetas, ò Astros? Dirè: Los nombres de Astros, y Planetas en el Sol, y en la Luna denotan la estirada nobleza de su ser, mas como el nombre de luminarias declara la nativa generosidad de su obrar, dales el Espiritu Santo nombre de luminarias, ò lumbreras, y no de Astros, ò Planetas, quando los publica Grandes, para mostrar, que en la generosidad de el obrar, y no en la nobleza del ser consiste la verdadera grandeza. Denotan los nombres de Astros, y Planetas en el Sol, y en la Luna la estirada nobleza de su ser, porque los publican cuerpos puramente celestes, y todos sabemos, que en los cuerpos celestes se halla la mayor nobleza. El nombre de luminarias, ò lumbreras denota la natiua generosidad de su obrar, porque significa sugeto que alumbra, y dà luz: y como el Divino Espiritu es el que conoce mejor qual sea la verdadera grandeza, no pone la grandeza de el Sol, y de la Luna en ser Astros, ò Planetas, sino en ser luminarias, ò lumbreras, para enseñar, que no consiste la verdadera grandeza tanto en la nobleza de el ser, como en la generosidad del obrar. Preciense los Principes, y los Grandes mas de lumbreras, que de Astros, y Planetas, porque no importa tànto el ser Planetas, ò Astros, como el ser lumbreras, para publicarse grandes, y acreditarse Principes, Si son Astros y Planetas en la nobleza de el

ser, muestran ser tambien lumbreras en la generosidad del obrar, porque en esto se funda por instrucciō del Espiritu Santo la verdadera grandeza: *Fecit itaque Deus duo luminaria magna.* La razon desta razon, es, porque la nobleza del ser muestra lo que el sugeto es en si, la generosidad del obrar vese en lo que el sugeto obra en orden al bien de los otros: y lo que mas engrandece, no es lo que el sugeto es en si, sino lo que obra en orden al bien de los otros. No consiste la principal grandeza, y menos la verdadera Regalia, en lo que los Principes, y Grandes son en si, sino en lo que obran en orden al bien de los otros.

Eccles. 24. 7. *Ego in Altissimis habitavi, & Thronus meus in columna nubis.* Yo habito en lo mas alto del Cielo, en el seno de mi Eterno Padre, y mi Trono estuvo en la nube, con que guiè a mi Pueblo por el Desierto, dize la Sabiduria increada, y son palabras estas que merecen grande ponderacion, assi por la dificultad q̄ encierran, como por la doctrina que contienen. Si el Hijo de Dios dixera, que en el Seno del Eterno Padre tenia el Trono, y que en la columna de nube tenia su habitacion, poca dificultad tenia el lugar, considerada bien la distancia que và de la region del ayre, adonde las nubes se vèn, a lo alto de el Cielo, adonde el Eterno Padre reside, y bien ponderada la diferencia que ay entre el Seno del Padre, y la columna de nube; pero afirmar que en el Seno del Padre tiene solamente la habitacion, y en la columna de nube tiene el Trono, encierra grande dificultad por la mesma razon. Pues que razon tendria el Hijo de Dios para dezir, q̄ en la columna de nube tenia el Trono, y en el Seno de el Padre solamente la habitacion? Avivemos el reparo, y ponderemos la dificultad. El nombre de habitacion compete al domicilio de qualquiera particular, el nombre de Trono conviene solamente al assiento de los Principes soberanos; y Principe soberano parece que se ostenta mejor el Hijo de Dios en el Seno de su Eterno Padre, adonde logra el mismo ser indiviàuo de Dios, que en la columna de nube, adonde exercitaua el oficio de guia de su Pueblo: funcion

que

que pudiera encomendar à vn Angel? Mas claro: El nõbre de habitacion no denota Regalía, ni aun grandeza, el nombre de Trono denota grandeza soberana, y Regalia verdadera; pues como afirma el Hijo de Dios, que tiene en el Seno del Padre vna habitacion ordinaria, *Ego in Altissimis habitaui*, y en la columna de nube magestuoso Trono, *& Thronus meus in columna nubis*, porque no dize, que en el Seno del Padre tiene el Trono, y en la columna de nube la habitacion? Dirè: En el Seno del Padre Eterno es el Hijo de Dios todo para si, porque á ninguna criatura dize relacion en el Seno del Padre: en la columna de nube obraua en orden al bien de los otros, porque guiaua à su Pueblo para la deseada tierra de Promission; por esso confiessa, que en la columna de nube tiene magestuoso Trono, y en el Seno del Paere sola habitacion, como quien entendia, que no estaua su mayor grandeza, ni su verdadera Regalia tanto en lo que en si era, como en lo que en orden al bien de los otros obrava: *Ego in Altissimis habitaui, & Thronus meus in columna nubis*. En el Seno de el Eterno Padre, adonde el Hijo de Dios es solo para si, confiessa que habita como particular; en la columna de nube con que guiaua al Pueblo, afirma, que tiene el Trono, como soberano Principe, dando a entender, que no engrande tanto lo que los sugetos son en si, como lo que en orden al bien de los otros obran. O que bien! Adonde los Principes encaminan como guias, guian como Capitanes, amparan como nubes, sustentan como columnas, *in columna nubis*, aì se deben persuadir, que tienen el Trono, porque aì manifiestan su grandeza, y ostentan su Regalia, *& Thronus meus*. Adonde son solo para si, no: porque aì habitan solamente, ò deben considerar, que habitan como particulares, *Ego in Altissimis habitaui*. Assi lo confiessa de si el Principe supremo, y assi lo deben entender de si los demas Principes, porque la grandeza principal, y Regalia verdadera no consiste tanto en lo que los Principes, y Grandes son en si, como en lo què obran en orden al bien de los otros.

Consideracion que debiò de hazer nuestro pretendiente, pues dando a nuestro Redentor en su memorial el titulo de Hijo de David, y el de Salvador, primero le diò el de Salvador, que denotando la generosidad de su obrar, declarava lo que obrava en orden al bien de los otros, y despues el de Hijo de David, que declarando la nobleza de su ser, denotava lo que era en si. *Iesu Fili David*. Quiso darle en primer lugar el titulo que èl mas estimava, porque le engrandecia mas, y resolviòse a darle primero, no el que declarava lo que era en si, sino el que dezia lo que era en orden al bien de los otros, intitulandole primero Salvador, y despues Hijo de David, porque entendiò, y entendiò bien, que no le engrandecia tanto lo que era en si por Hijo de David, como lo que en orden al bien de el mundo todo obrava, en quanto Redentor: *Iesu Fili David*.

Miserere mei. Compadeceos Señor, de mi vsad conmigo de misericordia. Apenas intitulò el ciego à Christo Principe, assi por Salvador, como por Hijo de David, quãdo luego imploraua su misericordia, pidiendo se compadeciesse de su miseria. O como anduvo prudente el ciego! que advertido procediò nuestro pretendiente! Principe intitula al Señor, quãdo pretende experimentarle misericordioso: para inclinarle à misericordia, acuerdale que es Principe, y con grande advertencia, porque es muy natural en los Principes la misericordia, y en ninguno es tan natural, como en los Principes. Son los Principes inclinados naturalmente à misericordia, y en la inclinacion que a la misericordia muestran, muestran, que lo son los Principes. La demostracion mas evidente de ser Dios Principe supremo, es ser en todo extremo misericordioso: en ninguna cosa muestra Dios nuestro Señor con tanta evidencia, la eminencia de su Principado como en mostrarse inclinado al exercicio de la misericordia. Assi la afirma S. Antonio: *Quod eius*, dize èl hablãdo de Dios, *quod eius presidentia manifesta est misericordia*. Como si dixera, en la inclinaciõ q̃ à la misericordia muestra; en las obras de piedad q̃ exercita cõ tãta S. Ant. Serm. Fer. 4. Dom. 1. Quadr.

Dios la general presidencia con que sobre todo domina, el supremo dominio con que sobre todos impera. Assi lo dize el devoto Padre, y assi en la realidad: en la inclinacion q̃ a la misericordia muestran, muestran que lo son los mayores Principes.

Sobre el pecho inclinò Christo la cabeça estando en la Cruz, *inclinato capite*, y en esta inclinacion misteriosa dize San Iuan Chrisostomo, que mostrò el Señor con toda infalibilidad ser Principe supremo de el Vniverso: *Per quod ostendit eum Euangelista esse omnium Dominum.* De modo que cõ la inclinacion de la cabeça mostrò Christo la eminencia de su principado. En referir como el clementissimo Señor inclinò sobre el pecho la cabeça, le declarò su fiel Coronista por verdadero, y supremo Principe. Assi lo dize el Padre. Mas yo aun no alcanço la razon, que el Padre tuvo para dezirlo assi. Què conveniencia tiene el inclinar sobre el pecho la cabeça, con el ser Principe supremo, para dezir la Luz de Grecia, que entonces su mostrò el Hijo de Dios supremo Principe, quando inclino sobre el pecho la cabeça? No expressò San Iuan Chrisostomo la razon que tuvo para dezirlo; pero San Lorenço Iustiniano apuntò el fundamento que debiò de tener para afirmarlo: noten la razon, que es tan sutil, como devota. Inclinando la cabeça sobre el pecho mostròse Christo inclinado à misericordia, porque la oficina principal de la misericordia, que es el coraçon reside en el pecho, y assi como el Señor en esta inclinacion se mostrò a la misericordia de veras inclinado: *Caput liquefecit ad misericordiam*, en està mesma inclinacion se declarò con efecto Principe supremo: *Per quod ostendit eum Euangelista esse omnium Dominum.* En la mesma accion en que se mostrò el Señor mas inclinado a misericordia, declarò mejor la eminencia de su Principado, dandose à conocer por Principe supremo, y verdadero Señor de todo el Vniuerso, porque no ay demostracion mas evidente, de ser vn sugeto verdadero Principe, que el mostrarse de veras inclinado à misericordia, pues en la inclinacion que à la misericordia muest-

Ioan. 19. 30.

Chrisost. hom. 84 in Ioan.

S. Laur. Iustinian. libr. de Agone, cap. 20.

muestran, muestran que lo son los Principes: *apud liquefecit ad misericordiam, per quod ostendit eum esse omnium Dominum.* Y porque nuestro pretendiente estaua muy bien en esta maxima, quando pretendia inclinar a Christo à que vsasse con el de su misericordia, le acordò que era Principe, intitulandole Salvador, è Hijo de David: *Iesu Fili David miserere mei.*

Mas parece que se portò el Señor con este pobre ciego, menos misericordioso de lo que se esperaua de vn Principe tan ajustado, porque no respondio a sus primeros clamores, por esso repitiò el ciego muchas vezes los clamores, primero que el Señor le diesse audiencia, y remediasse su desdicha, *At ille multo magis clamabat.* El dilatar la audiencia à los pretendientes, y diferir el remedio à los necessitados, no son acciones de misericordia, faltas parecen de piedad, porque el primor de la misericordia se vè en la breuedad con que se remedia al necessitado, y a la obligacion de los Principes se satisface oyendo sin dilacion a los pretendientes. Pues como siendo Christo Principe verdadero, y siendo proprio de los Principes el ser misericordiosos falta el Señor en los primores de misericordioso, y aun a las obligaciones de Principe? Ea, lo cierto es, que no faltò, ni podia faltar el Señor en esta ocasion, como ni en otra alguna en los primores de misericordioso, y menos a la obligacion de Principe; antes en esto se mostrò mas de veras Principe, y con mas primor misericordioso, porque sino respōdio a los primeros clamores del ciego, fue, porque venia ocupado en doctrinar las turbas, y à ley de Principe, y de misericordioso debia el Señor continuar la doctrina de las turbas, dilatando por este respeto la cura del ciego por dos razones.

Y la primera razon es, porque la doctrina de las turbas era pasto espiritual de las almas, la cura de el ciego era remedio temporal cuerpo, y por atender al bien temporal que se ordena a la comodidad del cuerpo, no se ha de interrumpir el bien espiritual que conduce a la salvacion del alma. La segunda razon, y mas politica es, porque el doctrinar las turbas era biē comun, porque era en vtili-

dad

dad de muchos, el sanar al ciego era bien particular, porque era remedio de vno solo; y a toda ley debia el Señor dilatar el remedio de vn particular, y atender primero al biẽ comũ. Encõtrandose despachos de el bien comun con el remedio de los particulares, no se ha de tratar del remedio de los particulares, sino de dar despacho al bien comun. Esperen los particulares, y no padezca el comun, porque a toda ley debe preferirse el bien comũ al particular.

La primera palabra que pronunciò el Principe supremo en el Trono de su Cruz, fue pidiẽdo a su Eterno Padre perdon por todos los que eran complices en su muerte: *Pater dimitte*
Luc. 23 *illis, non enim sciant quid*
34. *faciunt.* Otras palabras dixo el Señor en la Cruz, pero entre todas esta del perdon fue la primera. Y porquè seria la primera esta de el perdon? A mi ver fue, porque esta solamente fue en orden al bien comun, y como Christo en la Cruz pretendia mostrarse Principe en todo estremo misericordioso, *Iesus Nazarenus Rex*, tratò en primer lugar de lo que tocaua al bien comun, y despues de lo que tocaua al bien de los particulares. *Pater dimitte illis.* Era la peticion del perdon en orden al bien comun, porque los mas de los que assistiã en Gerusalen, assi Romanos como Hebreos eran complices en la muerte de el Señor: era todo lo demas en orden al bien de los particulares, porque la segunda palabra que el Señor en la Cruz dixo, fue prometiendo a Dimas compañero suyo en el tormento, si bien no en la causa, el Cielo *Hodie mecum eris in Paradyso.* La tercera fue encomendando su Santissima Madre al Discipulo amado, y al Discipulo amado a su Madre Santissima: *Ec-* Ioan. 19
ce Filius; ecce Mater tua. 26.
La quarta publicando su mortal sed, *Sitio.* La quinta quexandose de su extremo Ibid. 28
desamparo, *Deus, Deus meus vt quid dereliquisti* Matth.
me. La sexta protestando, 27. 46.
que tenia satisfecho puntualmente al oficio de Redentor, *Consummatum est.* La septima entregando en las manos de su Eterno Padre su alentado espiritu. Luc. 23.
Pater in manus tuas com- 46.
mendo spiritum meum Por esso de quantas palabras

pronunciò en la Cruz, quiso que fuesse la del perdon la primera, mostrando que su principal empeño era tratar de lo que tocaua al bien comun, y que despues de tratar de lo que tocaua al bien comun, atendia al bien de los particulares. Cortò por los respetos mas apretados, por atender a la obligacion mas precisa, posponiendo la conueniencia de la Madre, del Discipulo, y del Compañero, y aun la suya propria, al perdon de los enemigos, porque el perdon de los enemigos era bien comun, y todo lo demas era conueniencia de particulares. Primero tratò del bien comũ, aun de los menos benemeritos, y despues de lo que pertenecia a la conueniencia de los particulares aun mas llegados, porque entendiò conuenia hazerlo assi a ley de Principe, y de misericordioso, pues a toda ley debe preferirse el bien comun al particular. Luego bien dezia yo, que dilatando el Señor la cura del ciego, por continuar la doctrina de las turbas, se mostrò mas de veras Principe, y con mas primor misericordioso; pues dilataua el remedio del particular, por atender al biẽ comun, y no interrumpia el despacho del bien comun, por atender a la conueniencia de el particular: *At ipse multo magis clamabat: respice.*

Assi lo obseruò siempre este Principe diuino, y siempre assi lo deben obseruar a su imitacion los Principes, y Superiores humanos; porque solo entonces se portan como deben los Superiores, y Principes humanos quando se ajustan en el modo que pueden a este exemplar diuino. Todos los Principes buenos son intelectuales copias de este soberano exemplar, pues como dize el antiguo Prouerbio, Todo buen Principe es imagen animada del Principe supremo, que es Dios: *Princeps probus animata in terris imago.* Y es cierto, que en ninguna cosa se parecen los Principes tã to a Dios, como en el afecto de la misericordia, y el zelo del bien comun, pues el mesmo Dios en la Cruz, adonde se mostrò mas Principe, *Dominus regnauit à ligno*, se manifestò del bien comun mas zeloso, y al exercicio de la misericordia mas afecto, *Pater dimitte illis*.

Di-

Dichosos los vassallos, y venturosa la Monarquia, que llegaron a tener Principe tan parecido a Dios, assi en el zelo del bien comun, como en el afecto de la misericordia; Principe que sin faltar a las conveniencias de los particulares, siempre atiende primero al despacho del bien comun, porque a la sombra de tal Principe se pueden prometer grandes felicidades los vassallos, y felices aumentos la Monarquia, esperando en las empresas prosperos sucessos, y en los empeños sucessivas prosperidades, acompañadas en esta vida de mucha gracia, y mejoradas en la otra con mucha gloria: *Ad quam nos perducat omnipotens Deus, &c.*

SERMON

DE LA QVINTA DOMINICA DE Quaresma.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Ioan. 8.

NADA Sabe temer la inocencia, de todo se rezela el delito. Es tan animoso vn justo aun entre los mayores peligros, como es cobarde vn culpado aun entre las mayores seguridades. Que descansado dormia San Pedro en
Act. 12. en la carcel preso con cadenas, rodeado de soldados, y condenado a muerte? *Et erat dormiens inter duos milites vinctus catenis duabus.* Y que inquieto dormia Nabuco en su Palacio, assistido de guardas, y lisongeado de Grandes
Dan. 4. en la mayor prosperidad de su Reyno? *Cogitationes meæ in strato meo, & visiones capitis mei conturbauerunt me.* Parece a la verdad, que se trocaron las suertes, y que vela temeroso el que auia de dormir descansado, y que duerme descansado el que auia de velar temeroso. Porque quien auia de temer menos que vn Rey assistido de guardas

das que le defendian la vida, y quiẽ podia temer mas quẽ vn hombre rodeado de soldados que le asseguravan la muerte? Mas yo veo ya la razon: no temia Pedro entre los riesgos porque era inocente: temia Nabuco entre las seguridades porque era culpado: es tan cobarde el delito, como animosa la inocencia: por esso no descansa Nabuco inquieto entre los regalos de Palacio, por esso duerme Pedro seguro entre los horrores de la carcel: *Et erat dormiens inter duos milites vinctus catenis duabus.*

Y supuesta esta verdad tan cierta, supuesto que el temor es consequencia del delito, y la confiança argumento de la inocencia: si el odio no tuviera à los Iudios tan obstinados, si la embidia no los truxere tan ciegos, bien vieran ellos en esta accion que Christo oy haze, que era su vida justificada, y su doctrina verdadera. Tratauan los Principes de Gerusalen, y los Grandes de Iudea de dar a Christo la muerte, porque les predicava desengaños, y porque les dezia las verdades: Si las dezia en la Corte, claro esta que este fin auia de tener su predicacion, y esta correspondencia su zelo. Supo Christo estos intentos de los Iudios, y quã do parece que los auia de huir, estuvo tan lejos de hazerlo, que antes los fue à buscar para justificarse a si, y reprehenderles a ellos: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Veis aì la justificacion de Christo: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Veis aì la reprehension de los Iudios. Iustificòse el Señor primero que los reprehendiesse. O, que grande exemplo dexò Christo al mundo en esta accion! Mas no sè si fue esta doctrina bien recibida, porque no la veo bien practicada, antes muy al contrario; justificòse la inocencia para arguir à la maldad, y en el mundo, sin justificarse la maldad, quiere arguir à la inocencia! O, que injusta condicion de los hombres! Que escandalosa sinrazon de la naturaleza!

Luego no ay duda, que supuestos los intentos de los Iudios, era para temida la ocasion, y para rezelado el peligro. Mas si no sabe tener temor vn inocente, como auia de temer aquel Señor, que era la mesma inocencia, y la mesma santidad? Luego bien digo yo, que si el odio no tuviera tan ciegos à los Iudios, que en esta accion de buscarlos Christo para reprehenderlos; quando ellos buscauan à

Chris-

Christo para matarle, vieran su inocencia claramente, por que argumento era muy eficaz, prueba era muy verdadera de que no les dezia nada, quien los temia tan poco, y que estava muy inocente quien no sabia temer amenaçado. Mas como la embidia ciega los ojos de la razon, como el odio arrastra las euidencias del discurso, que mucho que no bastasse esta accion, para convertir, y confundir à los Iudios, si ellos embidiavan, y aborrecian a Christo. El Evangelio deste dia llamase de la Passion, no solo porque es lastimoso, sino porque es muy dilatado, y tanto, que si yo quisiera explicar todas sus circunstancias, no me quedara lugar para los discursos; entremos luego con ellos, que aũque à mi me faltò el tiempo, no me faltarà la materia en la justificacion de Christo para con los Iudios, y en la incredulidad de los Iudios para con Christo. Y comencemos pidiendo la gracia por la intercession de la Virgen. AVE MARIA.

Quis ex vobis arguet me de de peccato? &c.

TOdos los Expositores de este Evangelio se admiran mucho de que Christo siendo Dios, se justifique oy con los hombres; y siendo la mesma inocencia, se exponga al examen de la mayor maldad: esto es de lo que oy se admiran todos. Mas si yo he de dezir lo que siento; à mi no me admira en esta justificacion, sino solamente vna circunstancia. Que Christo se justique oy con los Cortesanos de Gerusalen, muy en buenhora, que razon de estado es muy antigua en Dios, el tratar de parecer bien à los ojos de los hombres, quando los hombres tienen por razon de estado el no parecer bien à los ojos de Dios. Mas que se justifique Christo de la manera, que se justifica; esso es lo que me espanta. Pregunta Christo à los Iudios, si avrà alguno dellos, que se atreva, ò pueda acusarle de alguna culpa, que le pueda arguir de pecado? *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Grande materia para el espanto! Singular motivo para la admiracion! Dificultò desta manera: estos mesmos hombres à quien Christo haze esta pregunta, no le tienen acusado (aunque falsamente) de tantos pecados? No tienen dicho del Señor, que se haze Rey sin

fin serlo, que perturba à toda Iudea introduciendo nuevas doctrinas, que lança los Demonios de los cuerpos, en virtud del Demonio, que no observa los Sabados, que altera las costumbres, que quebranta las leyes, y que se quiere acreditar con hipocresias? Assi lo tienen dicho, no solo vna vez, sino muchas.

Todo esto, aunque no sean culpas verdaderas (que en Christo eran impossibles) no eran culpas que le levantaron? Quien lo podrà negar? Pues si esto es assi, como pregunta Christo à aquellos mesmos, que le tienen acusado de tantas culpas, si avrà alguno dellos, que le arguya de pecado? O, que singular fineza del amor de Christo! Assi se hà el amor de Christo en el conocimiẽto de nuestras culpas, como si no tuviera dellos ningun conocimiento. Bien sabia Christo, que auia en Gerusalen quexosos, que condenavan su vida, calumniavan sus obras, y le acusauan de culpas, mas como quiera que el arguir los hombres de culpas a Christo, era vna culpa de los hombres, ha se de tal suerte el Señor, que como si no sospechara los pecados de que le acusavan, pregunta oy, si ay alguno que le acuse de pecado? *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Esta es la propriedad del amor en contraposicion de la propriedad de el odio; que assi como el odio en la accion que puede desacreditarnos, haze de la sospecha sciencia, assi el amor en la accion que puede desluzirnos, de la sciencia; no acierta e hazer sospecha.

Quando à Christo le vinieron à prender sus enemigos, dize el Evangelista San Iuan, que sabiendo el Señor muy bien todo lo que le avia de succederles, saliò al encuentro, y les preguntò que buscaban? *Sciens omnia quæ ventura erant super eum, processit, & dixit, quem quæritis?* Ioa. 18. Parece à la verdad, que se implica en el modo de hablar el Euangelista. Pues si Christo sabia muy bien que los Iudios le buscavan: *Sciens omnia quæ ventura erant super eum.* Como dize San Iuan, que lo preguntò: *quem quæritis?* Y si lo preguntò, como lo sabia? Como se puede concordar esta pregunta con aquella sciencia? Si la sciencia se destruye por la pregunta: quien pregunta dà indicio de no saber, que quien sabe, no tie-

tiene necessidad de preguntar; pues si Christo tiene tan entera sciencia de los intentos de los Iudios, para que les pregunta à quien buscã; y si les pregunta a quien buscan, como tiene sciencia de sus intentos? *Sciens omnia quæ ventura erant super eum.* Es entre los Expositores singular la dificultad, mas supuesto lo que tenemos dicho, pareceme a mi, que de esta vez hemos de dar la razon: verdad es, que sabia bien Christo, que los Iudios le buscan para prenderle; como el buscar à Christo para prenderle, era vna culpa de los Iudios, assi se ha el Señor en el conocimiento desta culpa, que teniendo della vna grande sciencia, *sciens* parece, que no acertava (digamoslo assi) no acertaua su amor à hazer de esta sciencia grande, ni aun vna leve presumcion, no accertaua à presumir, aquella mesma culpa, que no podia ignorar, por esso sabiendo muy bien lo que preguntava, lo preguntò, como si no lo supiera: *Sciens processit, & dixit, quem quæritis?* Hombres, à quien buscais? Quanto à los ojos humanos, mucho parece, que se implica esta pregunta de Christo cõ su sabiduria: mas con su amor junto à la sabiduria no se implica; porque assi como el odio de los Iudios, en las culpas que falsamente imponian a Christo, de la sospecha hazia sciencia, assi el amor de Christo, en esta culpa de los Iudios, quiso mostrar, que de la sciencia no acertava à hazer sospecha: por esso los Iudios le prenden, por esso pregunta Christo: *Quem quæritis?* O, ceguedad del amor! O, perspicacia del odio! En la esfera del odio (quando es de culpa, ò conocimiento) ordinariamente no ay aquello que se vè, y en la esfera del amor, no se vè àquello que ay.

Bien se viò entonces, y bien se viò oy en el odio de los Iudios, y en el amor de Christo, que esta propriedad solo se podia hallar en tal amor, y en tal odio: Christo sabiendo oy la culpa que los Iudios cometian en arguirle de culpa, assi se ha, como si aun no lo sospechara: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Y los Iudios sospechando solo, y falsamente en Christo, assi proceden como si lo supieran: *Nunc cognouimus, quia Samaritanus es tu, &c.* Mas que mucho que assi sea, si Christo amava, y ellos aborrecian, que

cian. Bien pudiera yo seguir largamente esta materia, que mucho podia dar de si para la doctrina; mas vamos à otra razon mas propria deste lugar. Quexanse los Iudios, que Christo no observa las leyes, que altera las costumbres, que no guarda los Sabados, y no haze Christo caso de ninguna destas quexas, para enseñar à los Principes del mundo con este exemplo, que de todas las quexas no han de hazer caso. Christo à hazer milagros, Christo à resucitar muertos, Christo à curar enfermos, Christo à desvelarse por el remedio de Iudea, y Iudea à quexarse de Christo: Y el Señor auia de hazer caso de tales quexas, auianle de dar cuidado tales culpas? Esso no lo quiso hazer el Principe de la gloria, para que despues lo hiziessen tambien assi los Principes del mundo: Si a los Principes, y à los Monarcas les hu vieran de dar cuidado todas las quexas, fuera el cetro vn martirio, fuera la corona vna muerte, por esso, para librarlos Christo deste gran tormento, haze oy ningun caso de las culpas de que le acusauan, antes como si de ningun pecado le huvieran tachado, pregunta si ay alguno que le arguya de pecado? *Quis ex vobis arguet me de peccato?*

Aora no me espanta a mi tanto, el no satisfazer Christo a las quexas de los Grandes de Gerusalen, como el dar los Grandes de Gerusalen quexas de Christo. Venid acà gente ingrata, condiciones perversas, animos obstinados, Christo no os enseña, Christo no os favorece, Christo no os remedia? Diganlo los prodigios que obra, los enfermos que sana, los muertos que resucita. Pues si esto assi es, porque os quexais? Dize alguno, que se quexauan estos hombres porque eran Fariseos; mas yo digo que se quexauan estos Fariseos, porque eran hombres: es la quexa vn mal de nuestra volũtad; es vn achaque de nuestra naturaleza, cuyo remedio es tan dificultoso, ò para dezir mejor, tan impossible, que entõces dexaremos de quexarnos, quando dexàremos de ser hombres; hombres, y quexosos, hombres, y descontentos, viene à ser tanto vna mesma cosa, que el dezir que es hombre, quien no anda descontento, dezir que es hombre quien no es quexoso, parece vna implicacion. Aun en la pluma de vn

vn Euangelista reparè yo mucho, quando lei el Euangelio del Domingo passado, en que dize el Euangelista San Iuan, que embarcandose Christo, le siguiò vna grande multitud, sin que explicasse de que era esta multitud que le seguia. Dizen assi las palabras: *Abijt Iesus trãs mare Galilææ, & sequebatur eum multitudo magna.* Passose el Señor de la otra parte del mar de Galilea, y luego le començò à seguir vna grã de multitud: *Et sequebatur eum multitudo magna.* Notable modo d dezir por cierto! Pregunto, esta grande multitud que seguia a Christo, no era de hombres? Si era: pues porque no lo dize assi el Euangelista: cuenta la accion, y dissimula el nombre: *multitudo magna*: que misterio tendrà este silencio?

Ioan. 6.

O, que tiene este silencio vn grande misterio! Aora noten: auia de dezir San Iuan, despues que esta multitud, recibiendo no quedò quexosa, antes contenta, *vt autem impleti sunt*: por esso no quiso dezir antes que era multitud de hombres; porque auer hombres que no se quexen auer hombres que quedan satisfechos, y contentos, assi como es imposible para la execucion, assi parece vna implicacion para la Fè. Que aya hombres que queden quexosos, por mas que reciban, esso facilmente se hallarà en el mundo; antes ninguna cosa se hallarà sino esso: mas que aya hombres, que recibiendo queden contentos, y satisfechos, esse prodigio hallase, pero se cree muy dificultosamente, aunque sea vn Euangelista el que lo escriva, aunque sea vn San Iuan el que lo persuada: milagro es este de contentar à hombres, que Dios suele hazer pocas vezes; antes no vemos que hiziesse mas, que en esta ocasion este milagro. Por esso no dize San Iuan de que era esta multitud, porque auia de dezir, que auia quedado contenta.

Si no, reduzgamos brevemente à exemplos esta verdad. Diganme, a quien haze Dios mayores favores que a los hijos de Gerusalen, sin poder nunca euitar quexas, sin poderlos contentar nunca? Aparece el Señor abrasado en vna Zarza en el monte Horeb, quando ellos padecian en Egypto. Despide de aì Embaxadores a Faraon, obra por ellos milagros tan espantosos, que

que atemorizan al Rey, y assombran al mundo, multiplicando castigos, conuirtiendo al Nilo en sangre, quitando las vidas a todos los primogenitos, y finalmente haziendo otros muchos milagrosos prodigios, hasta que liberto à aquel Pueblo ingrato con el poder de su omnipotente mano. Despues de libre le encamina à la tierra de promissiõ, diuidele las aguas del mar Bermejo à vna, y otra parte, para poder passar a pie enjuto; assistele cõ vna nube fresca en el Verano, para resistir a los ardores del Sol, con vna columna de fuego en el Invierno, para defenderlos del rigor del frio, llueveles Manà del Cielo todos los dias, no solo para el sustento, sino tambien para el regalo, y les haze tales favores, que si yo me quisiera poner à referirlos, gastara en esso todo el tiempo. Supuesto esto: pregunto aora assi: podia Dios hazer por estos hombres mayores finezas que las que hizo? Podian mostrarse mas favorecidos de Dios, de lo que se vieron? Parece que no: pues con ser esto assi, con mostrarse Dios tan cuidadoso, con verse ellos tan favorecidos, no dexarõ de viuir quexosos: *Bene nobis erat in Ægypto*. Mas venian quexosos porque eran hombres. Puede Dios remediarlos, pero contentarlos, esso solo no puede Dios: en quanto Dios no nos mudare la naturaleza, no ha de acallar nuestras quexas. Hablò alta, y acertadamente vn grande juyzio, quando dixo, que producia la tierra espinas, porque era tierra, la guerra opressiones, porque era castigo, y la necessidad quexas, porque eran hombres los quexosos. Digo que hablo acertadamente, porque por mas igualdad que aya, por mas justicia que se execute, siempre nos hemos de quexar, porque no nos quexamos por razon, sino por naturaleza; y quando es natural el achaque, tiene muy dificultoso el remedio. Mas con ser en nosotros la quexa vn mal tan grande, no sè si queremos librarnos deste tan grande mal. Para imaginarlo assi, tengo razon, y tengo prueba. Nu. 11.

La razon es, porque se paga cada vno de nosotros tanto mas de su quexa que de su remedio; que dexarà de aceptar el remedio solo por hazer vna quexa. Vamo a la prueba: Entro Christo en aquella piscina, cuyas

aguas

aguas mouidas por vn Angel davan salud: y hallò alli a vn Paralitico, que por no tener vn hombre, como èl mesmo confessò, auia muchos años que padecia. O, quanto desto se halla en el mundo! Aunque sea vn Angel el que reparte, si vos no tuviereis hombre, no aueis de entrar en la piscina, mas esto no es del caso, tornemos a èl. Viò Christo al enfermo, siguiose luego a la vista la compassion, y a la compassion el remedio, aunque fue con vna circunstancia: porque le preguntò primero el Señor si queria la salud: *Vis sanus fieri?* Y que le responderia el Paralitico? Diòle vna notable respuesta: Señor, yo soy tã desgraciado, que no tengo hombre: *Domine, hominem non habeo.* Hombre esso respondes? Como viene essa respuesta à aquella pregunta? Christo te pregunta si quieres que te cure; y tu sin aceptar la oferta, comiençàs à darle quexàs? Dexa aora tus quexas, y pidele a Christo el remedio. Esso hiziera el Paralitico, sino fuera hombre: mas como era hombre este Paralitico, pagavase tanto mas de su quexa, que de su remedio, que

Ioan. 5.

dexava de pedir à Christo el remedio, solo por darle vna quexa: *Hominem non habeo.* Christo a ofrecerle la salud, y el a quexarse à Christo; mas si era hombre, que auia de hazer sino quexarse, si no hiziera esta demonstracion, desmintiera su naturaleza. Y que nos quexamos nosotros, no por aquello que padecemos, sino por aquello que somos! O miseria tan to para sentida! O lastima tanto para llorada! Saben quanto es esto assi, quanto nos pagamos de ser quexosos? Pues les tanto, que se puede dudar, si acetaremos el remedio para la quexa, quando la quexa puede cessar con el remedio. Tornemos brevemente al Paralitico: y por aqui acabarè con esta materia. Resolviose Christo a curarle, y hazerle primero esta pregunta: *Vis sanus fieri?* Hombre quieres sanar? Estraña pregunta por cierto, y aun en Christo, que no hazia nada acaso, mas estraña. Señor, a vn hombre que ha treinta y ocho años que està enfermo, preguntais si quiere que le curen? De esso se puede dudar? Si: de esso se puede dudar mucho, porque como aquel Parali-

Ioan. 5.

tico con la salud se le podia quitar la justa ocasion para la quexa; entendiò Christo que solo por mostrarse quexoso, no queria estar sano, solo por dar vna quexa, no acetaria la medicina; por esso le pregunta si quiere la salud antes de aplicarle el remedio: *Vis sanus fieri?*

O dolencia insufrible de nuestra voluntad! O mal grande de nuestra naturaleza! Mal grande por todos titulos, porque es mal con que estamos bien; es mal que no tiene razon; y es mal que no tiene cura. Digo que no tiene cura este mal, porque nosotros estaremos solamente contentos, quando se nos diere, no conforme a nuestro merecimiento, ni conforme a nuestra necessidad, sino conforme a nuestra codicia, y para hartar la sed a vna codicia humana, parece que no basta ni aun la grandeza de vna omnipotencia Divina: por esso digo yo, que solo entonces dexaremos de ser quexosos, quando dexaremos de ser. Mandava Dios en el Exodo, que los hijos de Israel no cogiessen del Manà mas de lo que era menester para el sustento

Exo. 16 de aquel dia: *Colligat quæ sufficiunt per singulos dies*, Pues si el Manà llueve por milagro, porque les pone Dios esta tassa? Porque no les dize que reciba cada vno conforme a su deseo, sino conforme a su necessidad? El que dà, no es vn Dios omnipotente? Pues para que son necessarias en la reparticion estas cautelas? Podia se dar caso que el Manà faltasse, por mas que los hijos de Israel recogiessen? Si, si, parece que se podia dar esse caso, porque aunque era vn Dios omnipotente el que dava, eran los hombres los que recibian, y como quiera que losque recibian, eran hombres, parece (digamoslo assi) parece que rezelò Dios que le faltaria el Manà, si essos hombres lo cogiessen conforme a su codicia, y no conforme a su necessidad, y no les acude a la codicia, *quæ sufficiunt per singulos dies*: porque para hartar a la codicia de vn hombre, parece que no pudiera bastar ni aun la omnipotencia de vn Dios. De aqui nacen nuestras quexas; de aqui viene el no auer Rey, por mas justificado que sea, que no tenga vassallos quexosos; no queremos remediar la necessidad, queremos remediar

la

la codicia, y como la codicia humana tiene en cierta manera el remedio impossible, quexamos sin razon, y sin remedio; y culpamos siempre sin fundamento: sino veamoslo en Christo, que por mas igualdades que guardo, por mas beneficios que hizo, no pudo euitar quexas, no pudo declinar censuras, mas como eran censuras sin razon, como eran quexas sin fundamento, no hizo dellas ningun caso; y assi como si estos hombres no le huvieran acusado de alguna culpa, les pregunta oy si avrà alguno de ellos que le arguya de pecado? *Quis ex vobis arguet me de peccato?*

Despues que Christo hizo à los Iudios esta pregunta, comiença luego à persuadirles su doctrina: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Si yo os digo las verdades (prosigue el Señor) porque no creis en mi? En grande materia entramos. Dos cosas intentò Christo en esta ocasion, justificar a su inocencia, y probar su diuinidad: yo no puedo reparar aora en todo, que no quisiera parecer largo en la prueba de la Diuinidad, solamente reparo, y digo desta manera: Quiere Christo probar su Diuinidad a los Grandes de Iudea, y toma dor medio el dezirles verdades? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Que argumento es este? No resucitò entonces el Señor à Lazaro muerto de quatro dias? Si por cierto: pues si quiere persuadir su Diuinidad a estos hombres, porque no les dize, que le conozcan por Dios, porque resucita muertos, sino que le tengan por Dios, porque dize verdades? Saben porquè? Porque Christo trato de probar su Diuinidad en esta ocasion con el mayor prodigio; y el prodigio mayor de Christo, parece que no estaua en resucitar muertos, sino en dezir las verdades à quien las dezia. Hablaua Christo con Principes, hablava con Grandes (que predicava el Señor en la Corte) pues para probar que es Dios, no diga que tiene tal poder, que restituye vidas, sino que tiene tal valor, que dize verdades; porque a Reyes, à Grandes, à Poderosos es mayor prodigio dezir verdades, que restituir vidas. Grande lugar, si no me en-

engaño: Embia Christo a sus Discipulos à predicar por esse mundo, y hablales desta manera: *Infirmos curate, mortuos suscitate.* A estas palabras añade luego otras, que son largas, pero notables: *Ad præsides,* dize el Señor, *& ad Reges ducemini propter me, cum autem tradent vos, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini, non enim vos estis qui loquimini, sed spiritus Patris vestri.* Vnas, y otras palabras vienen a hazer este sentido: Discipulos mios id por esse mundo, curad enfermos, resucitad muertos; pero advertid que quando os vieredes delante de Reyes, quando predicaredes delante de Principes, no penseis en lo que aveis de dezir, porque en estas ocasiones Dios es el que ha de hablar: *Non enim vos estis qui loquimini, sed spiritus Patris vestri.*

Mat. 10

Pues valgame Dios, fia Christo de sus Discipulos la resurreccion de los muertos, la sanidad de los enfermos, y el hablar delãte de los Reyes no lo fia de sus Discipulos? Pregunto qual es mas, dar la vida à los muertos, ò hablar à los Reyes? Mas es al parecer el dezir verdades a los Reyes, que en este sentido hablaua Christo, es mas que dar vida a los muertos; dezir a vn Rey vna verdad, es mayor prodigio, que dar à vn muerto vna vida; por esso para darlo a entender assi al mundo, fiãdo Christo de sus Discipulos el milagro de la resurreccion, *mortuos suscitate,* mostrò que no fiava dellos este milagro: *Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini.* Auian los Discipulos de Christo (que a esso los embiaua el Señor) de persuadir a los Reyes del mundo q̃ iban errados, auian de quitarlos de su idolatria, y enmendarlos de la torpeza de sus culpas, y predicarles el Euãgelio, y finalmẽte les auiã de dezir verdades: pues este prodigio no lo fia Christo de hõbres, porq̃ hõbres no puedẽ hazer este prodigio: *Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini.* Resucitad muy en buẽ hora muertos, q̃ esse milagro biẽ lo podrà hazer, quiẽ es hõbre; mas yo dire à los Reyes las verdades, *nõ enim vos estis qui loquimini:* porq̃ essa marauilla, solo quiẽ es Dios, la podra hazer. Assi se huvo Christo con sus Discipulos quando los embiò à predicar por el mundo; y assi se huvo Dios muchos siglos antes con

Moy-

Moyses quando le embiò à la Corte de Faraon: *Perge*
Exod. 4 *igitur* (le dize el Señor dentre los incendios de la Zarza) *perge igitur, ego ero in ore tuo.* Ola, Moyses, id en buenhora a Egypto, y bien podeis ir con toda confiança, porque quando hablareis al Rey, mio serà el razonamiento: *ego ero in ore tuo.* Yo soy el que he de dezir, yo soy el que he de hablar. De suerte, que en Egypto Moyses ha de exercitar las maravillas, y Dios ha de dezir las verdades? Si, que como se auian de dezir a Faraon que era Rey, esto de dezir verdades a Reyes es milagro, que quien fuere hombre (como lo era Moyses) no lo podrà hazer; solo quien fuere Dios lo podrà eyecutar, por esso es solamente Dios, el que habla, quando es Moyses el que obra. *Ego ero in ore tuo.*

O, que bien apretò Christo oy este argumento! *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Si yo os digo verdades, porque no creeis que soy Dios? Pues, Señor, solo por esto han de de creer estos hombres que sois Dios, porque hablais las verdades? Si, porque siendo ellos Principes, siendo ellos grandes, como son, solo quien fuere Dios, les puede dezir las verdades, que les dixo? Que quiere Christo probar su Diuinidad, y arguye con el mayor prodigio, y el mayor prodigio de Christo no estava en restituir vida a los muertos, sino en dezir verdades a los Principes. Yo no digo, ni me viene a la imaginacion dezir tal: no niego que se dizen muchas verdades a los Principes, solo digo, que haziendo Dios la verdad para objeto de el entendimiento, y no de la voluntad, à los Reyes se dizen las verdes a la voluntad, y no al entendimiento. Expliquemonos mejor: no se les dizen las verdades enteras, se las dizen partidas, por esso los Reyes se pierden, por esso las Monarquias se acaban. Verdades que lisongean, de essas tienen los Reyes muchos Evangelistas, pero de verdades que cuestan, es impossible que se halle si quiera vn solo Evangelista Mas que digo, yo verdades? En materias que pueden ofender al gusto de el Principe, no solo no ay quien le diga las verdades, mas ni aun ay quien aciette ha-

dezir las mentiras, quando al Principe le era conveniente saber las mentiras, y las verdades, de las verdades para la enmienda, y de las mentiras para la cautela. No ay Principe en el mundo, por mas entero que sea, à quien no censuren de faltas, porque es hombre, y porque governa hombres: pero ni todas las faltas de el Principe son verdaderas, ni todas son mentiras: si todas fueran mentirosas, el Principe fuera Dios; y si todas fueran verdaderas, los vassallos no fueran hombres: fuera el Principe vn Dios, si todas sus culpas fueran mentirosas, porque solo Dios es impecable por naturaleza, y no fueran los vassallos hombres, si todas fueran verdaderas, porque los hombres dizen mal por inclinacion: dixolo discretamente Seneca: *Male loquuntur de te homines, bene enim loqui nesciunt, non faciunt quod mereris, sed quod solent.* Dizen los hombres mal de vos, porque no saben dezir bien, no hazen lo que vos mereceis, sino lo que ellos acostumbran.

Se. Epi. 4 ad Lucil.

Y assi como los vassallos son hombres, y los Principes no son Dioses, es fuerça que aya faltas, y que en ellas aya mentiras, y aya verdades. Pero no puede el Principe saber de las mentiras, porque pueden ellas, aunque sean mentiras, ofenderle al gusto. Pues hasele de tener grande secreto. Allà preguntò Christo vna vez à sus Discipulos por lo que dezian los hombres de sus procedimientos. *Quem dicunt homines esse filium hominis?* Y como eran varios los pareceres, fueron tambien diferentes las respuestas: porque vnos respondieron, que se dezia, que Christo era el Precursor, otros que se afirmava ser Elias, y finalmente otros tenian por opinion, que el Señor era vno de los Profetas. *Alij Ioannem Baptistam, alij autem Eliam, alij Hieremiam aut vnum ex Prophetis.* Dexando la respuesta de San Pedro, que aora no me sirve, reparè mucho en que diziendose mas de Christo, y sabiendo muy bien los Discipulos lo demas q̃ se dezia del Señor, no lo quisieron dezir: digo que se dezia mas de Christo, porque tambien se dezia, aunque fal-

Matth. 16.

fa-

famente ; que el Señor no guardaua los Sabados, que quebraua las leyes; que era hechizero, y que era endemoniado. Pues si Christo pregunta a sus Discipulos que opinion tienen los hombres de su vida; porque no dizen ellos a su Maestro todo lo que de su vida dezian los hombres? Porque no le dizen tambien que le llaman hechizero; que le llaman endemoniado, que le murmuran de quebrantar las leyes, y de no guardar los Sabados? Todo esto no eran mentiras? Pues porque no se las cuentan al Señor? Quieren oir porque? Porque aunque estas culpas que le murmurauan a Christo, eran mentiras, entendieron los Discipulos que le pudieran ofender al gusto, por esso le tuvieron tan grande secreto. Que Christo es vn Precursor, que Christo es vn Elias, que es finalmente vn Profeta, esso como no podia ofender, luego lo dizen; pero que Christo es hechizero, que es Samaritano, que es endemoniado, essas mentiras como le podian molestar, no las quisieron dezir. O, como estan llenas las Cortes del mundo destos Euangelistas! Verdades, ò mentiras que pueden lisongear al Principe, todos las dizen; mas verdades, ò mentiras que le pueden ofender, todos las callan. Haziendo Dios la verdad para dezirse al entendimiento, diò el interès humano, en dezirla à la voluntad; por esso aviendo tantos que arguyan de faltas a los Principes, no ay quien les quiera advertir vna falta. Mas que bien estaua Saul en esta humana, ò inhumana politica, quando hizo a Dios esta peticion: *Si in me est iniquitas hæc, da ostensionem; si in populo tuo, da sanctitatem.* Libr. 1 Reg. ca. 14. Señor, dize el Rey hablando con Dios, si vuestro Pueblo està culpado, santificadle, y si yo os tengo ofendido, dezidmelo. Para saber vna falta suya, pregunta Saul a Dios, porque esto de dezir la falta al Rey, no lo sabe hazer ningun hombre: el Principe, para que le digan sus faltas, ha de recurrir al Cielo, porque no se haze este milagro en la tierra: *Si in me est iniquitas hæc, da ostensionem.* Por esso Christo, quando oy mostrò a los Principes de Iudea que era Dios, no les dize q̃ resucitaua muerto, sino que les dezia las

verdades, porque les reprehendia sus faltas, que solo siendo Christo Dios, como lo era, les pudiera dezir las verdades que les dezia: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*

No puedo dexar sin alguna ponderacion estas vltimas palabras de el Thema: *Quare non creditis mihi?* Si yo os digo las verdades porque no creis en mi? Esto en Christo fue vna pregunta, en mi es vna admiracion. Si Christo dezia las verdades á estos hombres, porque no creian estos hombres en Christo? Saben porque, dize San Iuan Chrisostomo no creian los Iudios; antes sentian tanto lo que Christo les enseñaua? Porq̃ Christo no les enseñaua lo que ellos sentian; y los hombres en las materias que no son de su gusto, no solo no quieren que lo que se les dize sea verdad, sino aun no sufren que sea opinion: *Red displicentis opinio reprobatur,* dize altamẽte Tertuliano. Y si esto es assi; como auian los Iudios de creer a Christo sus verdades, si el Señor les reprehẽdia de sus torpezas?

Todo esto está muy bien dicho, basta dezirlo vn Doctor tan grande, y tan gran de Santo, como Chrisostomo; mas yo con su licencia tẽgo aqui vna grande instancia. Pregunto: Christo en confirmacion de sus verdades no hazia tan prodigiosas marauillas? Pues porq̃ no se cõfunden estos hõbres? Porq̃ no desisten de su obstinacion? Porque no dan credito á tantas verdades confirmadas con tan estupendos prodigios? Aora me resolvi yo, y pieso que bien, que los Iudios nunca creyeron las verdades de Christo, porque nunca vieron sus milagros; y para tomar esta resolucion, fundome no menos que en vna autoridad de Christo, en la razon, en la experiencia, y en la Escritura: todo en dos palabras; vamos primero a la razon. Yo vine al mundo; dize Christo (y esta es la autoridad que promete) yo vine al mundo para dar ojos á quien no tenia vista, y para quitar la vista a quien tenia ojos: *Ego veni in mundũ, vt qui non vident, videant, & qui vident, cæcifiant.* Ioa. 11. Dificultosa proposiciõ! Christo quitó la vista á alguno en el mũdo? No se hallará vn solo exẽplo: pues como se han de entender estas palabras? La solucion que tienen es facil: con la venida de Christo al mundo tuuieron vista los ciegos, y se cegaron los embi-

Tertul.

bidiosos: tuvieron vista los ciegos, porque se la restituyo Christo: con los milagros se cegaron embidiosos, porque no vieron los milagros de Christo. Esta es la razon, y la autoridad. Vamos a la experiencia, y a la Escritura. Acabò Christo de librar prodigiosamente del Demonio a vn hombre, que auia mucho tiempo estaua Señor de sus potẽcias a vista de muchos Iudios, y estos mesmos le pidieron luego, que hiziesse el Señor vn prodigio, porque lo querian ver con sus ojos: *Volumus à te signum videre*. Pues hombres, no acabò Christo aora de hazer vn milagro? para què le pedis otro? Piden otro, porque no vieron este: eran enemigos, eran embidiosos, no veian milagros.

Matth. 12.

O, como fue este mal de los Iudios muy contagioso en el mundo! Quantos ojos ay, que sin ser ciegos no son ojos? Despues que diò nuestra malicia en trocar la jurisdicion á las potencias, para el objeto de la vista importò poco el ser que tenian las cosas. Yo me explico: Dios nos ha dado la vista para que quisiesse la voluntad aquel bien q̃ viessen los ojos, y nuestra malicia hizo que no viessen nuestros ojos sino aquel bien, ò aquel mal, que quiere la voluntad. No vemos para contentarnos, contentamonos para vér, auiendo de preceder el conocimiento a la voluntad, que assi lo enseña la Filosofia: *Nihil volitum quin præcognitum*. En nosotros es primero la voluntad, y despues el conocimiento, y deste desorden grande nace aquella abominable consequencia, q̃ nunca nuestros ojos vèn las cosas como ellas son, sino como queremos que sean: por esso los Iudios no veian los milagros de Christo, porq̃ no querian que en Christo huviesse milagros.

Ofendieronse mucho los Iudios de q̃ aquel Paralytico q̃ curò Christo en Sabado (crimẽ entre ellos abominable) viniesse con el lecho acuestas, y reprehendiẽdole desta culpa, respondio el hõbre, q̃ aquel Señor, q̃ le diò la salud le mãdò lleuar su lecho: *Qui me sanũ fecit, dixit mihi, tolle grauatum tuum & ambula. Interrogauerunt ergo eum* (añade el Evangelista) *quis est ille homo, qui dixit tibi, tolle grauatum tuum, & ambula?* Dos cosas dize aqui a los Iudios, el Paralytico, y ellos le

Ioan. 5.

q̃ reguntarõ solamente vna: dizeles, que Christo le dio la salud, *qui me sanum fecit*, y que le mandò lleuar su lecho: *Dixit mihi, tolle grauatum tuum, & ambula*. Y ellos le preguntaron solamente quien le auia mandado lleuar el lecho, y no preguntaron quien le dio la salud. Pues si allí auia dos cosas, vn precepto de Christo executado, y vna salud restituida por el mesmo Señor, porquè no preguntavan los Iudios quien le diò la salud, sino quiẽ le puso el precepto? Aora me persuado yo, fundado en la doctrina de Hugo Carense en este lugar, que estos hombres preguntaron por sola vna cosa, porq̃ sola vna cosa vieron. Y esso porquè? (aun no cerramos el pensamiento) porque no vieron al Paralytico con la salud restituida, solo le vieron con el lecho a cuestas. Dirè lo que siento: Dar la salud Christo al Paralytico, era milagro, mandar en Sabado lleuar el lecho, en la opinion de los Iudios era culpa de Christo, y como ellos queriã à Christo solamẽte culpado, no milagroso, por esso no vèn a Christo como milagroso, venle solo como culpado. Si el odio de los Iudios no les trocara la disposicion de la naturaleza, quisiera la voluntad lo q̃ vieran los ojos; mas como su odio les descompuso las potencias, no veìan los ojos, sino lo q̃ queria la volũtad; por esso no vẽ en Christo milagros, si o culpas, porque querian q̃ Christo tuviesse culpas, no querian que obrasse milagros; y como solamente ven culpas, solamente preguntan por las culpas: *Vbi est qui dixit tibi, tolle grauatum tuum, & ambula*. Culpas digo en su falsa opinion, que en Christo nũca huvo, ni pudo auer culpas. Esta es la razõ porque confirmando Christo lo que dezia a los Iudios cõ tantos prodigios, no creìan sus verdades, con escandalo del mundo, y con quexa del mesmo Christo. *Quare non creditis mihi?*

Antes estuvieron tan lexos de creer al Señor, que le quisieron apedrear. Grãde, y lastimosa materia se ofrecia aqui para discurrir, mas tengo acabado el Sermon, solo en vna cosa reparo, y con ella concluyo. En premio de dezir Christo las verdades a los Iudios, le quisieron ellos matar con piedras: huyo dellos el Señor, y no de qualquiera mane-

ra, sino haziendo vn milagro, porque dize el doctissimo Maldonado, que se hizo invisible. Mas como assi? Christo no sabe muy biē que està seguro de morir? Muy bien lo sabe. Pues de que huye el Señor, y no de qualquiera suerte, sino haziendo vn milagro? O que alto documento diò Christo a los Principes del mundo! quando Christo està seguro, entonces para assegurarse haze milagros. Que los Principes hagan milagros para assegurarse quando estuvieren seguros, ya lo dixe yo vna vez discurriendo mas largamente sobre esta materia, que no nos avia de hazer descuidados el vernos seguros, antes que quanto fuesse mayor la seguridad avia de ser mayor la cautela, porq̃ para quien quien politicamente discurre, mas es para temida vna seguridad, que para rezelado vn peligro; està evidente la razon, porque el peligro haze temerosos, y la seguridad haze confiados, y en ninguna cosa està mas cierta la ruina que en la cōfiança: assi como en ninguna cosa està mas dificultoso el peligro, que en el rezelo. Y de aqui nace, q̃ muchas vezes es mejor para vencer vna flaqueza descōfiada, que vn valor presumido; porque la confiança, y la presuncion haze descuidados, la desconfiança haze valiente la mayor flaqueza, la presuncion haze flaca la mayor valētia. No ay duda, que respeto de el Gigante Goliath, era David muy inferior en las fuerças, y en las armas; pero cō ser esto assi, diò el Pastor gallardo en tierra cō aquella maquina disforme, con aquella sobervia arrogante, porque David en el cōbate entrò desconfiado, y el Gigante entrò presumido: *Despexit eum in corde suo.* Y mas efecto parece q̃ haze vna piedra tirada con desconfiança, que vna bala tirada con presuncion, porque la descōfiança dà brios a la mayor flaqueza, y la presuncion quita el aliento a la mayor valentia. O aborto espantoso de vna cōfiança necia! quantas Monarquias, tienes arruinado, quantos exercitos tienes destruido? Luego no nos hemos de descuidar por imaginarnos seguros, antes quando nos vieremos mas seguros, entonces hemos de vivir mas desconfiados, hemos de andar mas cuidadosos, hemos de temer las

Libr. 1. Reg. cap. 17.

las seguridades aun mas q̃ los peligros David antes de Rey nos diò el primer exẽplo, y despues de Rèy nos darà la confirmacion.

El Rey David quando celebrò pazes con Saul, buscò para viuir los mas seguros lugares, como dize la Sagrada Escritura: *David & viri eius ascenderunt ad tutiora loca.* Pues aora que tiene con el Rey celebrado pazes, trata David de assegurarse mas, que quando tenia con èl tan viua guerra? Si, porque aora vese David seguro, en la guerra se veia con peligros, y como era discreto, y experimentado David, mas temia la seguridad, de lo que rezelava el peligro: mucho se assegurò quando se viò arriesgado, pero mas se quiso assegurar quando se viò seguro. Assi lo hizo entonces David, y assi lo practicò oy Christo: seguro estava el Señor de morir, mas por esso mesmo porque estaua seguro, para assegurarse, haze maravillas.

Libr. 1. Reg. ca. 24.

Viendo aquel famoso Apolonio Tyaneo el sepulcro de Leonidas, el mas insigne Capitan de Grecia, q̃ venciò muriendo el poder inmenso de Xerxes, le puso à disputar, qual era el sitio mas alto, y seguro de toda la Grecia. Estava à la vista el monte Oeta, en que podian poner la mira los circunstantes, pues por su inmensa altura pudiera ser respuesta de la pregunta. Pero èl respondiò con sabiduria selecta, que el sepulcro de Leonidas era el lugar mas sublime, y empinado; y diole razon, porque auiendo muerto en aquel estrecho Valle Leonidas, y sus treinta soldados por la defensa de la libertad, y zelo de su patria, hizieron aquel sitio mas celebre, alto, encumbrado, y seguro, que los montes Oeta, y Olympo, que compiten con las nubes, ò se avezinan al Cielo. Llano, y humilde era el lugar donde nuestros valerosos soldados muriero͂ con zelo de su Patria, y en defensa de su soberania; pero esta muerte, y por tan noble causa le hizo mas empinado, y mas sublime que el Olympo, y si este representa al Cielo, y la causa de morir en èl fue zelo de cũplir con su obligacion con desperdicio de su vida, sacrificandola con valor a la caridad, y amor de su Patria, debemos pensar que murieron en la altura mayor del espiritu, que es la

gra-

gracia; y configuieron el mas alto, y mas precioso premio, que es la gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON

EN EL VIERNES SEXTO DE Quaresma, de la Resurreccion de Lazaro.

Ecce quem amas, infirmatur. Ioan. 11.

LAzaro amigo, y enfermo! Pensava yo que los amigos de Dios estavan libres de los trabajos del mundo; y que sucedia en la casa del Principe de la gloria, lo que sucede ordinariamente en la casa de los Reyes de la tierra. En la casa de los Principes de la tierra, siendo comun la razō de la culpa, los castigados son los de fuera, los privilegiados los de dētro: por mas generalidad q̄ aya en el decreto, siempre ay desigualdad en la execucion: siendo el decreto del castigo para todos, castigase el estraño, perdonase al domestico.

Comun, y general era el decreto, en que Faraon mādava, que muriessen todos los hijos de los Israelitas, con todo esso sabemos, que no muriò Moyses hallado en el rio, y conocido por hijo de los Hebreos: *De infantibus Hebræorum est hic.* Exod. 2. 10. Pues porquè no muere Moyses si es Hebreo? què mas tiene Moyses que los demas? Si los demas mueren, porquè no muere tambiē Moyses? Porque Moyses fue adoptado por hijo de la Princesa de aquel Reyno: *Quem illa adoptavit in locum filij*; y bastòle a èl entrar en Palacio, para quedar luego libre del decreto. El vivir, ò morir Moyses, no estuvo mas, que en ser èl de la casa de Faraon, ò de la casa de Israel; Moyses de la casa de Faraon vive, como si fuera privilegio para la vida el lugar, en q̄ se mora; Moyses de la casa de Israel estava con-

condenado a morir, como si el ser estraño, fuera delito: y assi Moyses, que moria por estraño, viuiò por domestico. Son los decretos como las ondas, dentro en el mar se forman, y dentro en el mar se quiebran: en las playas de afuera descarga todo el peso de las ondas.

En el diluvio vniuersal murieron todos aquellos viuientes, que habitavā los dos elementos del ayre, y de la tierra; quedaron con vida los pezes que habitavan el profundo, y dilatado elemento de las aguas. Y esto porquè? Porque las aguas gouernavan al mundo en aquel tiempo, y para los pezes no es sentencia de muerte el diluvio: huvierōse las aguas como politicas, perdonaron a los de adentro, y castigaron a los de afuera: para los suyos el diluvio fue mar, para los estraños el mar fue diluvio: murieron los hombres que habitavan las Ciudades, murieron los brutos que pisavan los montes, murierō las aues que cortavan los ayres, mas viuian los pezes que dividen las aguas: que esto es lo que sucede en el govierno de la mar, esto es lo que sucede en el Palacio de los Reyes de la tierra; mas no es esto lo que sucede en la casa del Rey de la gloria.

En la casa de Dios ay decreto de muerte, y ay decreto de trabajos; en el decreto de la muerte con nadie se dispensa; porq̃ es decreto comun; en el decreto de los trabajos dispensase con algunos, porque es decreto particular: mas en aquella igualdad de la muerte ay grande desigualdad, porque auiendose de executar en todos, los de la casa de Dios son los primeros. En aquella desigualdad de los trabajos ay grande diferencia, porque auiendo de padecer algunos, los de la casa de Dios padecen mas: y sino pregunto. Qual fuè el primer hōbre muerto que huvo en la tierra? Y qual fuè el hombre mas afligido que huvo en el mūdo? El hombre mas afligido que huvo en el mundo fue Iob. El primer muerto que huvo en la tierra fue Abel. Pues el primer muerto ha de ser el inocente Abel? el mas afligido ha de ser el justo Iob? Si, que esso es ser de la casa de Dios. Quando Dios pone decreto q̃ mueran todos, el primero que muere es su querido Abel: si

si Dios haze decreto q̃ padezcan algunos, el que mas padece es su amigo Iob. En la ley del mundo primero auia de morir Cain, y despues Abel, porque era el mas moço Abel, y era el mas viejo Cain; en la ley de Dios quedò viuo Cain, y muriò Abel, porque en el gouierno de Dios precede en el castigo de la muerte, no el mas viejo, sino el mas amigo, no la mayor edad, sino la mayor virtud: en el nacimiento precede ordinariamente quien ha de ser malo como Cain, en la muerte siempre precede quien fue bueno como Abel. En la casa del Sol los q̃ preceden en el nacimiento son las espinas; los que preceden en la muerte son las flores; viene la muerte, lleua à los Iustos, y dexa à los pecadores: viene el viento, lleua las flores, y dexa las espinas; El instrumento de la muerte es vna hoz, dà su golpe adonde el mundo tiene sus frutos; de modo, que la hoz lleua los frutos de la virtud, y dexa los trõcos de los pecados; el viento lleva las flores de la santidad, y dexa las espinas de la culpa. Mas ò flores! esso es ser de la casa del Sol. O Iustos, esso es ser de la casa de Dios! En la ley del mundo auia de ser castigado Iudas, y fauorecido Iob, porq̃ Iob era fiel, y Iudas traidor; pero en el gouierno, y casa de Dios tratase con mansedũbre a Iudas traidor, y cõ rigores à Iob fiel; porque en el gouierno de Dios no se miden los trabajos por la mayor culpa, midense por la mayor inocencia. Como si dixera Dios: Han de morir los hombres? pues el primero que muera ha de ser mi querido Abel. Hã de padecer algunos? pues el q̃ mas padezca sea mi amigo Iob Ha de auer en el campo alguna flor que tenga espinas? pues ordene la naturaleza, que sea la Rosa. O hermosura cercada de espinas! O santidad cargada de trabajos! Manda Dios q̃ seamos amigos de nuestros contrarios, y Dios parece que es contrario a sus amigos. Quantos años peregrinò Abrahan! quan leuantada tuvo la espada de la justicia sobre su pescueço Isaac! quantos trabajos passò, y quantos años siruiò Iacob! que embidias sufriò, y quantas cadenas arrastrò Ioseph!! De quantos peligros escapò, quantas persecuciones sufriò David! Comparò Dios el es-

esquadron de sus amigos à vn exercito bien formado: Cant. 6. 9. *Terribilis vt castrorũ acies ordinata* En el Cielo entrara este exercito victorioso, pero acá en la tierra siempre anda destrozado: alli estàn vnos bañados en sangre, aqui estàn otros cercados de afliciones: allà vienẽ vnos cargados de trabajos, acà estàn otros cubiertos de heridas, y todos finalmente maltratados, y oprimidos. Que serà esto? Esto es ser del exercito, y de la casa de Dios.

En la casa de los Reyes de la tierra ay inocentes de castigo, y son los pecadores. En la casa del Rey de el Cielo ay pecadores del castigo, y son los inocentes. En los Palacios de los Reyes de la tierra no se castigan los pecadores, y passa por inocencia la culpa; en la casa de Dios castiganse los Iustos, y passa por culpa la inocencia, que tan cruel como esto es el Amor divino; aquel que ama, es el q̃ mas aflige. Llegò Iacob a abraçarse con Dios, y despues de vna amorosa lucha, saliò Iacob herido, y manco: *Tetigit neruũ femoris eius.* Gen. 32. 25. No sè yo que pudiesse Iacob salir mas maltratado de las manos de vn hombre contrario, de lo que saliò de los braços de vn Dios amigo. Pues Señor, este es vuestro amor? esto hazen vuestros abraços? Si, porque el amor que Dios tiene al hombre, explicàse tambien por los trabajos que el hombre recibe de Dios: en la casa de Dios, quien lleua los abraços es quien lleua los golpes: vna herida, y vn achaque lleuò Iacob de los abraços de Dios, para mostrar q̃ fue fauorecido, quedò Iacob achacoso, *claudicabat pede.* Pues si adolecio el fuerte Iacob, si padecio el justo Iob, si murio el inocẽte Abel, cesse la admiraciõ de que enfermasse el amigo Lazaro: *Ecce quem amas, infirmatur.*

Mas si cessa la admiraciõ de que enfermasse siendo amigo, queda la admiraciõ de que enfermasse siendo noble. La nobleza, como mas proveida de sustento, es la que viue mas essenta de enfermedades. Los pobres como mas cercados de necessidades, son los que viuen mas sugetos a miserias. Si los pobres tuvieran solamẽte el ser pobres, era esta vna desgracia que bien se podia sufrir; mas sobre ser pobres, ordinariamente son enfermos; tiene la enferme-

enfermedad vn bien (dixera yo vn mal) que es ser muy amiga de los pobres: nunca el pobre manifestò la necessidad, que no mostrasse juntamente la llaga. Son los pobres como los arboles secos, no solo les faltan los frutos, sino tambien los roen los gusanos. En fin el rico avariento estava cercado de regalos, y el pobre Lazaro estava cubierto de llagas: luego es de admirar, que siendo nuestro Lazaro noble, le veamos oy enfermo. Pero lo cierto es, que para Dios ay ocasiones en que iguala á todos, ni ay Lazaro noble, ni Lazaro humilde: el Lazaro humilde tiene llagas, el Lazaro noble tiene enfermedades: *Ecce quem amas infirmatur.*

Libr. 1. Reg. ca. 17. 49. Saliò el robusto Gigante a batalla con el valeroso David, y vna piedra de David diò en la cabeça de el Gigante, con que cayò por *Dan. ca. 2. 34.* tierra toda aquella maquina de huessos. Apareciò à Nabuco vna estatua de varios metales, y saliendo vna piedra del monte diò en los pies de la estatua, con que se arruinò del todo. Pregunto aora, la piedra de David dà en la cabeça del Gigante? la piedra del monte dà en los pies de la estatua? Porquè razõ? Porque para todos ay piedras de castigo en la casa de Dios; ay piedra que dà el golpe en los pies, ay piedra que dà el golpe en la cabeça. Por la cabeça se entiẽden aquellos que levantò su fortuna, por que los pies se entienden aquellos que abatiò su desgracia. O seas humilde, ò seas ilustre, ò estès levantado, ò estès abatido, para todos ay piedra en la casa de Dios: ay piedra que dà en lo abatido de los pies, ay piedra que dà en lo levantado de la cabeça: tanto derriba por tierra la piedra de el castigo, que baxa à los pies de la estatua, como la piedra que sube a la cabeça de el Gigante. Iguala Dios a los montes con los valles, las aguas ahogan a los valles, pero tambien mojan a los montes. Huvo espinas para los pies de Adan, y tambien huvo espinas para la cabeça de Christo; aquellos sirvieron de castigo, estas sirvieron de exemplo; en aquel castigo escarmienten los humildes, pues ay espinas para los pies; en este exemplo se desengañen los soberanos, pues ay espinas para las ca-

beças. Luego si vemos deshecha en ceniça la estatua de vn Monarca, si vemos postrado en tierra el cuerpo de vn Gigante, cesse la admiracion de ver enfermo en vna cama el cuerpo de vn poderoso, y de vn noble: *Ecce quem amas infirmatur.*

Pero si cessa la admiracion de ver enfermo a vn noble, queda todavia la admiracion de ver enfermo a vn jouen. La mocedad, como mas fortalecida de espiritus, es la que mas resiste a las enfermedades, y como està menos sugeta a humores, està mas libre de achaques. Las tempestades no dàn en las fuentes, dàn en los rios; quanto mas agua, mayor tormenta; quanto mas humor, mayor achaque. No se marchita la flor en la mañana, porque resiste al Sol aquella deliciosa mocedad: marchitase la flor à la tarde, porque cede al tiempo aquella bizarria caduca; y que no padeciendo tormenta los rios en las fuentes, que no espirando las flores en la mañana, enfermasse Lazaro en la mocedad, grande admiracion! Mas lo cierto es, que ni todas las enfermedades vienen con los años, ay muchas enfermedades que vienen con las culpas. Dos contrarios tiene nuestra salud: el vno es el tiempo, el otro es Dios; el tiempo es contrario a nuestra salud por su naturaleza, ò corrompiendo los ayres, ò maleando los elementos, ò multiplicando los años, ya dandonos achaques, ya enfermedades, ya muertes. Dios es contrario de nuestra salud por nuestras culpas; nosotros remediamos los combates del tiempo con varias medicinas, y nunca aplacamos los golpes de Dios con alguna penitencia. A los combates del tiempo cede la vejez, pero puede resistir la mocedad; a los golpes de Dios tanto cede la vejez como la mocedad.

Aparecióse a Nabuco aquel prodigioso arbol, cuyo tronco mandò Dios cortar; y tambien mandò cortar sus ramas: *Succidite arborem, & præcidite ramos eius.* Dan. 4. Y bien, para què se han de cortar las ramas, si se ha de cortar el arbol? Lo que Dios pretendia, era que se cortasse el arbol; para mostrar a Nabuco que se auia

de

de arruynar la Monarquia, bastaua que se cortasse el arbol: pues porque se han de cortar tambien las ramas? Porque aquel arbol era figura de el imperio de este mundo; y quando Dios desembaina la espada de su justicia, tanto corta por la vejez de los troncos, como por la mocedad de las ramas. En aquel arbol auia tronco, auia ramas, y auia hojas, y auia frutos; y para todos huvo golpe: huvo golpe para el Invierno de el tronco, *succidite*, huvo golpe para la Primavera de las hojas, *excutite folia*, huvo golpe para el estio de las ramas, *præcidite ramos*, huvo golpe para el Otoño de los frutos, *dispergite fructus eius*, que à todas las edades de el hombre llega la espada de Dios; y muchas vezes iguala Dios con la espada à los que la naturaleza desigualò, con el tiempo; à las vezes corta Dios las ramas con los troncos, *succidite arborem.* Pues como aya enfermedades, que son castigos, y el castigo de suyo no respete el verdor de las ramas, *præcidite ramos*, cesse la admiracion de que en el verdor de los años llegasse à Lazaro el golpe de la enfermedad: *Ecce quem amas infirmatur.*

Quantas vezes succeden enfermedades, y muertes en el mundo, que tienen diferentes causas de las que nosotros pensamos. Nosotros pensamos que son influencia de los Astros, que son vapores de la tierra, que son rigores de el tiempo, y malicia de los alimẽtos, y ellas son pecados del hombre. Es verdad q̃ nos cercò naturaleza de contrarios, que impiden la conservacion de nuestra salud: con todo esso muchas vezes no es el golpe de los contrarios que nos cercan, es de Dios que nos castiga. Cercado estava en Babilonia Baltasar, Rey de los Caldeos, por Dario, Monarca de los Medos, quando Dios escriviò en vna pared de Palacio la muerte de Baltasar. *Apparuerunt digiti in superficie parietis.* Dan. 5.
Grande dificultad! Queria Dios destruir a Baltasar? Si, para esso truxo el Exercito de Dario; pues si Dios truxo à Dario para que destruyesse à Baltasar; que razon tuvo Dios

para no esperar que Dario le destruyesse? Y porque se resuelve antes à que mate vn Angel à Baltasar? Para què? Para que en Baltasar se desengañasse el hombre. Baltasar imaginaua, q̃ solo le podia vencer, que solo le podia matar su enemigo Dario, que le tenia cercado, y como alli imaginaua el peligro, alli ponia la defensa. Y Dios que no consiente semejantes engaños, no espera que Dario le destruya, èl con su mano le mata: *Interfectus est Balthasar.* Para que sepa Baltasar que ni todo el golpe viene de la mano de Dario que le cerca, porque tambien ay golpes de la mano de Dios que castiga. O quantos golpes, quantas enfermedades, quãtas muertes pensamos que son de los contrarios que nos cercan, y ellas son golpes de la mano de Dios à quiẽ hemos ofendido! Pues como aya enfermedades, que son castigos, y los castigos de Dios no reparen en el verdor de los años, cesse la admiracion de que enfermasse Lazaro: *Ecce quem amas infirmatur.*

Estas tres admiraciones vencidas nos propone oy la Iglesia, para q̃ viuamos desengañados, porq̃ si vemos oy acabar à vn hõbre amigo de Dios, ilustre en el mũdo, florido en la mocedad, à Lazaro, que seguridad nos podemos prometer? Deuda es oy nuestro desẽgaño, obligaciõ es oy nuestra cõversion: deuda es oy nuestro desengaño, porque si vemos oy enfermar en la casa de Dios à los amigos, que seguridad pueden tener los pecadores? Obligacion es oy nuestra conversion, no tanto por el Sermon de el Predicador, quanto por la materia de el Sermon. La materia de el Sermon es vna enfermedad, y en el tiempo de vna enfermedad de el cuerpo, quien ignora que es obligacion vna enmienda de vida? Allà lo dize Salomon en propios terminos: *In tempore infirmitatis ostende conversionem tuam.* Y como la conversion de nuestra vida nace del conocimiento de nuestras culpas, quisiera yo (aunque me dilate algo mas) proponer tres generos de culpas, que hallo en tres estados del Euangelio, para que conocidas fuessen muy lloradas. En el Euangelio ay enfermedad, ay muerte, y ay sepultura; tenemos à Lazaro enfermo, Lazaro muerto, y

Ecl. 18.

y Lazaro sepultado: pues conforme a estos tres estados del Evangelio ay tres generos de culpas; ay pecado de enfermedad, ay pecado de muerte, y pecado de sepultura. Ay pecador enfermo, ay pecador muerto, y ay pecador sepultado; pecador enfermo hallase en el estado de los humildes; pecador muerto hallase en el estado de los poderosos; pecador sepultado hallase en el estado de los Religiosos: son muchos los hilos, vamoslos destorciendo, lo mas breve q̃ pudieremos.

Pecado de enfermedad: pecador enfermo es aquel, que luego que cayò en la enfermedad, al punto buscò el remedio: el que adolesciò de la enfermedad de el cuerpo, luego buscò al Medico; el que adolescio de la enfermedad de el alma, luego buscò a Dios. El ser vn pecado pecado de enfermedad, no consiste en la materia de la culpa, consiste en la diligencia del remedio. Si pecasteis, y luego os arrepentisteis, fue vuestra culpa pecado de enfermedad, Lazaro representaua al pecador, y como era pecador que buscava a Dios, no pusieron à su culpa el nombre de muerte, pusieronle nombre de enfermedad: *Ecce quem amas infirmatur.* Este pecado de enfermedad es el que ordinariamente se halla en los Plebeyos de el mundo; vn hombre Plebeyo sabe ofender à Christo bien nuestro, mas sabe enmendarse; cayò en la enfermedad; pero buscò el remedio, porque como viue desocupado de los tratos de el mundo, tiene abiertos los ojos para ver su culpa, tiene desembaraçada la boca para pedir su remedio. Predicaua San Iuan en la Corte de Herodes, y a este Principe nunca pudo convertir: predicaua el mesmo Santo en el Desierto, era grande la multitud de gente que le iba à oir: *Dicebat ad turbas, quæ exibant, vt baptizarentur ab eo.* Luc. 3. Pues no era el mesmo Predicador? no era el mesmo Baptista el que predicaua en la Corte, y el que predicaua en el Desierto? Si era. Pues como convierte tanta gente en el Desierto, y no puede convertir a solo vn hombre en la Cor-

Corte? porque aũque el sermon era el mesmo, era diferente el auditorio.

El auditorio en el Palacio de Herodes era de hombres poderosos, y como pecados de poderosos sean pecados de muerte, tanta dificultad ay en convertir à vn poderoso, como en resucitar a vn muerto. El auditorio de el Desierto era de gente ordinaria, y como los pecados de la gente de esta calidad sean pecados de enfermedad, luego que oyerõ al Medico, trataron de curar la dolencia. De suerte, que en la humildad de la persona està mas facil la conversion de la vida. Què facilmente se convirtiò Pedro! què dificultosamente se convirtiò David! La cõversion de David tardò casi vn año: la enmienda de Pedro no tardò vna hora: en fin el vno era Rey, el otro era pescador; convirtiòse luego el pescador, y tardò mucho en convertirse el Rey. No digo yo, que no ay muchos poderosos convertidos; mas digo, que auiendo todos de buscar a Dios, primero llegaron a la cuna de Christo, y primero le adoraron en Belen los Pastores que los Reyes; porque son los pecados de los humildes, pecados de enfermedad, que luego buscan el remedio.

Y què remedio avrà para los pecados de enfermedad? Para curar vna enfermedad del cuerpo concurren tres personas: concurre el Medico, concurre el enfermero, y cõcurre el doliẽte. Concurre el doliente, sugetandose a los medicamentos, concurre el enfermero aplicando las medicinas, y concurre el Medico recetãdo los remedios. Para curar vna enfermedad del alma, concurren tãbien tres personas, cõcurre Dios como Medico; concurre el Predicador como enfermero, concurre el pecador como doliente; Dios concurre recetando los auxilios, el Predicador concurre apuntando los remedios, el pecador concurre recibiendo la doctrina. En la dolencia del cuerpo se yerra ordinariamente la cura, ò por culpa del Medico, ò por descuido del enfermero, ò por descuido del enfermo; pero en la dolencia del alma nunca se yerra la cura por falta del Medico, que como es Dios nunca falta: todo està, ò de parte del Predicador,

dor, que es el enfermero, ò parte de el pecador, que es el enfermo.

Començemos por este. Que ha de hazer el pecador para que no se yerre la cura de su parte? Hase de acordar de Dios: no solo importa conocer el mal en que caìmos, es menester acordarnos del bien que perdemos; el doliente no se acuerda solo del mal q̃ tiene, acuerdase de la salud q̃ perdiò, y el amor de la salud que perdiò, le haze curar el mal de la enfermedad que padece: mas se assegura vna penitencia por la memoria del bien perdido, q̃ por el conocimiento del mal presente. Quando los hijos de Israel se assentaron sobre los rios de Babilonia: *Super flumina Babylonis sedimus, & fleuimus, cum recordaremur tui Sion.* Lloraron amargamẽte su captividad, acordandose de Sion. Notable llanto en tal ocasion! no veìan la captividad en que estauan? no conocian las miserias que tenian? no sentian los trabajos que passauan? pues trabajos, miserias, y captividad no eran causa bastante de vn llanto? Si. Pues si ellos no lloran à vista destas aflicciones, porquè lloran con las memorias de Siõ? Porquè? porque eran pecadores presos en la Babilonia del pecado, y la penitencia de vn pecador, el llanto de vn hombre no nace tanto de conocer las miserias de Babilonia, como de acordarse de los gustos de Sion: estavan enfermos en el alma, y no los provocò al remedio de la enfermedad en el llanto solo el conocimiento de el mal presente, fue necessario tambien la memoria de el bien passado. Quien viue preso en Babilonia, quien viue pecador en el mundo, para llorar ha menester vna memoria de Sion; para arrepentirse es necessario acordarse de Dios. Hasta en esto no nos ha de faltar el Evangelio: para curarse a Lazaro, se hizo primero memoria de el bien passado, que era ser querido; y luego se confessò el mal presente, que era estar enfermo. Tanto importa vna memoria de Sion, tanto importa vna memoria de Dios: *Fleuimus cum recordaremur tui Sion.*

Psalm. 137.

Y què ha de hazer el Predicador, y el enfermero para que no se yerre la

cura de su parte? No ha de tener dos cosas; la primera es, que no ha de tener enfermedad, porque si Christo dize, que guiar vn ciego a otro ciego, es ruina de ambos, curar vn enfermo a hombres enfermos, què ha de ser sino ruina de todos? El Predicador tiene dos cosas, tiene el ser oyente, y tiene el ser Predicador: es Predicador respecto de el Pueblo a quien ha de enseñar; y es oyente respecto de Dios, que le dize lo que ha de obrar: y vn Predicador no predica bien, por ser solamente buen Predicador, predica bien, por ser buen oyente; no satisface con predicar lo que sabe, satisface con hazer lo que oyè: Este es el sermon mas eficaz. Allà dezia Isaias à Dios: Señor, muchos años ha que predico a esta gente, y ella no se convierte, ni cree a mi oir: *Quis credidit auditui nostro?* Notable frasse de el Profeta! ninguno cree a mi oir. Y el oir como se puede creer? Si dixera Isaias, ninguno cree mis palabras, ninguno cree lo que digo, esta ua bien; mas dezir, ninguno cree lo que oygo, *quis credidit auditui nostro?* Si, porque era Isaias Predicador Santo, era Predicador verdadero, y vn Predicador verdadero, no predica con lo que dize, predica con lo que oye: La mejor Retorica para persuadir al Pueblo, es hazer vn Predicador lo que oye à Dios: el buen Predicador es buen oyente; por ello Isaias para encarecer la dureza de aquel Pueblo, no se difiniò como Predicador, por entender lo que hablava, difiniòse como Predicador por obrar lo que oia: *quis credidit auditui nostro?* Esto es lo que debe tener el Predicador de la Iglesia; esto tenian las Enfermeras de Lazaro; la dolencia de Lazaro no la tenia Marta, ni Maria; y como no tenian enfermedad, facilmente hizieron que el enfermo recurriesse a Dios: *Ecce quem amas infirmatur.*

Isai. 53

La segunda es, que ha de tener odio, y no ha de tener odio: ha de tener odio a la enfermedad, y no ha de tener odio al enfermo; no ha de molestar al enfermo, aunque ha de destruir la enfermedad. Dize San Pablo, que siendo Christo inocente, el Padre

dre le hizo pecado: *Qui peccatum non nouerat, eum pro nobis peccatum fecit.* Parece que no està buena esta esta gramatica, porque siendo Christo inocente, auia de dezir San Pablo, que Dios le hizo pecador, mas dezir que le hizo pecado: *Eum peccatum fecit!* Duda es esta, que San Iuan Chrisostomo juzgo por grande. Ora doblemosla oja en esta duda, vamos a casa de Pilatos: propuso este Presidente à los Iudios à Christo, y preguntò les qual querian que les soltasse, ò à Christo, ò à Barrabàs; pidieron ellos, que soltasse al Ladron, y cruzificasse a Christo: *Crucifige, crucifige eum.* Luc 23. No me quexo de los Iudios, que lo piden, quexome de Dios que lo permite Señor, permitis que concurra vuestro Hijo con vn Ladron, y que quede libre el Ladron, y muera vuestro Hijo? Si, aora entiendo yo el Texto de San Pablo, Christo no era pecador, representaua al pecado, *eum peccatum fecit*, el Ladron no era pecado, era pecador; assi. Pues en el orden de los juyzios, y decretos de Dios no se cruzifica al pecador, cruzificase al pecado: Christo representaua al pecado, el Ladron representaua al pecador; pues para auer de quedar libre el pecador, se ha de cruzificar a Christo: para viuir el pecador no se ha de cruzificar al pecador, hase de cruzificar al pecado, *crucifige eum.* Veis aqui lo que Dios permitiò en aquella figura, para enseñar a los Predicadores su obligacion. El Predicador como buẽ enfermero ha de destruir la dolencia; no ha de molestar al doliente, ha de matar al pecado, sin cortar al pecador.

En vn lienço representò Dios a San Pedro muchos animales, y mandole que los matasse: *Occide*, y no hizo mencion del lienço; pues Act. 10. 14. porque no manda rasgar al lienço, si manda matar à os animales? Porque? Porque el lienço representaua al pecador, y los animales representauan a los pecados, y Dios manda que se maten los pecados, pero no manda que se corte el pecador: sin ofender al lienço, se han de matar los animales, que significan los peccados: *Occide.*

En vna parabola, desta manera explicò esta obligacion: comparò Christo al Predicador à vn sembrador: *Exijt qui seminat seminare*, Lu. c. 8. Y no le comparò al la-

bra-

brador: pues si compara al Predicador a vn hõbre que siembra, porque no le compara a vn hõbre que labra? Porque entre el que labra, y el que siembra ay esta diferencia; el que labra, hiere la tierra con el hierro del arado; el que siembra, aprouecha la tierra con los granos de trigo; y el Predicador no ha de labrar, ha de sẽbrar, ha de sembrar aprouechando à la tierra con la palabra de Dios, que es precioso trigo; no ha de labrar hiriendo la tierra con el hierro de la murmuracion. En los campos de la tierra no se puede sembrar sin labrarlos primero con el arado; pero en los campos espirituales labrados a lo Euangelico, bien se puede sembrar la doctrina sin molestarlos con el hierro. Assi lo hizieron las dos enfermeras de nuestro Euangelio, trataron bien al pecador, dandole el nombre de amado, trataron mal al pecado, dandole el nombre de enfermedad: *Ecce quẽ amas infirmatur*.

Mucho me dilatè en los pecados de enfermedad: serè breve en los pecados de muerte, y en los pecados de sepultura. Pecado de muerte, pecador mortal, es aquel que estando con pecado, no le busca el remedio. Quando no se busca al medico, es señal que muriò el doliente del cuerpo, quando no se busca a Dios, señal es que muriò el enfermo de el alma. En nuestro Euangelio tenemos la prueba. Enfermò Lazaro, y auisaron las hermanas à Christo de su enfermedad. Muriò Lazaro, y no auisaron las hermanas de su muerte: pues si auisaron que Lazaro enfermò, porque no auisan que Lazaro muriò? Porque esta diferencia ay entre el pecador de muerte, y el pecador de enfermedad, busca à Dios el pecador de enfermedad, y no busca à Dios el pecador de muerte, porque no se auisò à Christo de Lazaro muerto, y se auisò à Christo de Lazaro enfermo: *Ecce quem amas infirmatur*. En este genero de pecados caen de ordinario los poderosos, son sus pecados, pecados de muerte, no por la materia del pecado, sino por la dificultad del remedio. El doliente mortal no puede tomar los medicamentos; el pecador poderoso aborrece los remedios, y aborrecer los remedios, es señal de muerte. Dize San Pablo, que ay muchos pecadores, cuyo fin es la muerte: *Quorum finis* *Ad Phi. cap. 3.*

nis est interitus. Que pecadores de muerte seràn estos? El mesmo Santo lo dize: *Quos dicebam vobis inimicos crucis Christi.* Los pecadores de muerte, dize Sã Pablo son los enemigos de la Cruz de Christo: y que tiene ser enemigo de la Cruz, para ser vn hombre pecador de muerte? Yo lo dirè: ser vn hombre enemigo del juyzio de Dios; es temer su proprio castigo; mas ser enemigo de la Cruz de Christo, es aborrecer su remedio. Todo nuestro remedio està en la Cruz de Christo, pues pecador que aborrece al remedio, pecador que es enemigo de la Cruz, este es pecador de muerte, *quorum finis est interitus.* El enfermo que aborrece al remedio, como puede cobrar salud? Dificultosa es la salud de vn poderoso, si su mal trae consigo el aborrecer su remedio. En el Baptista estaua el remedio de Herodes, y que hizo Herodes, sino matar al Baptista, y ser enemigo de su proprio remedio? En fin era pecado de poderoso, era pecador de muerte, que aborrece el remedio, y ya no busca al medico: *Lazarus mortuus est.* Mas que remedio tendrà este pecado de muerte? Yo no le hallo, sino el remedio de la resurreccion. Para resucitar a los muertos del cuerpo, dize San Pablo, que se ha de tocar vna trompeta, porque para hombres muertos es necessaria voz de trompeta, no basta voz de Predicador. Para resucitar oy a Lazaro muerto, no echò Christo la voz como quiera, diò vn grito muy grande esforçò el pecho, y reforçò la voz para dar la vida à vn pecador difunto en la culpa: *Exclamauit voce magnà.*

El tercero, y vltimo pecado, es pecado de sepultura, y para mejor dezir, pecado de Religion. Pecador sepultado es aquel que ofende à Dios viuiendo recogido, es aquel que viuiendo fuera del mundo que dexò, viue como si estuviera en el mundo de que huyò: este es el mayor pecado de todos quantos ay. El mayor pecado que ay es el pecado original, como raiz de todos? Y quien cometiò este pecado? Quien? Vn Adan recogido, vn Adan encerrado en el Parayso; vn Adan que pecò en el lugar en que Dios le recogio; vn Adan que viviò mal en el lugar en que debia viuir bien, que no podia nacer el mayor pecado, sino en el lugar de mayor vir-

virtud: Los otros hombres pecadores son hijos d' Adã vna sola vez porque el pecado que èl cometiò recogido en el Paraiso, heredan ellos recogidos en el vientre de sus madres. Los Religiosos pecadores son hijos de Adan dos vezes: la primera en quanto hombres que heredan, estando recogidos en el vientre, el pecado que cometiò Adan encerrado en el Paraiso; la segunda en quanto Religiosos, que imitan en el Paraiso de la Iglesia à su padre Adan, pecador recogido en el Paraiso de la tierra.

Que el hombre siga al mundo, y dexe a Dios en el camino del mundo, es digno de lastima; pero que dexe à Dios, y siga al mundo en el camino de Dios, es digno de castigo. Que vn hõbre dexe à Dios viuiendo diuertido en los passos del mundo, es grande miseria; pero que vn hombre dexe à Dios viuiendo sepultado entre quatro paredes de la tierra, es grande ceguedad. Huyò Ionàs de Dios, que le embiava à predicar à Niniue: *Surrexit Ionas, vt fugeret in Tharsis à facie Domini* Y fue
Ion. 1. 3
se a embarcar a Ioppe, y yendo nauegando, levanta Dios vna tormenta, de la qual resulta, el lançar los marineros à Ionàs en la mar. No reparo en el castigo, reparo en el tiempo: dos jornadas hizo Ionàs huyẽdo de Dios; vna por mar, otra por tierra, vna embarcado, otra quando se fue à embarcar: *Descendit in Ioppem & inuenit nauem.* Pues si son dos los caminos por donde Ionàs huye de Dios, vno por tierra, y otro por mar, como le castiga Dios en la mar, y no le castiga en la tierra? Dirè: porque huir de Dios en la tierra es cosa tan ordinaria, que ya entonces no lo castigaua Dios; mas huir de Dios en la mar, huir de Dios Ionàs ya embarcado, es culpa que luego Dios aun entonces la castigava. Que Ionàs huyga de Dios en la tierra no es mucho, porque esso lo hazen todos; pero que Ionàs embarcado, que Ionàs entre quatro tablas, que Ionàs recogido en el navio, que Ionàs Religioso en la nao, despues de dexar la tierra, y embarcado en la mar, como recogido en la Religiõ aũ huiga de Dios! O, que grande culpa digna de tal castigo! Que Daniel en Babilonia adore à Dios, como si estuviera en Gerusalen, grande accion! Pero que Iudas en Gerusalem

sen venda a Dios como si es tuviera en Babilonia, grande delito!

Pero que remedio tendrà este delito? Dificultoso remedio por cierto. Sobre ser grande la culpa de la Religion por la obligacion del estado, es mayor por la dificultad del remedio. No ay enfermedad mas incurable, no ay pecado mas dificultoso de remediar, que el pecado de la sepultura, y que la culpa de la Religiõ. En el mesmo Euangelio tenemos la prueba. Para resucitar Christo al hijo de la viuda de Naín, bastò vna palabra del Señor. *Adolescens tibi dico, surge.* Mas para resucitar à Lazaro, fueron grãdes las circunstancias que precedieron. Primeramente el Señor llorò, *lachrymatus est Iesus*, despues afligio se, *turbatus est spiritu*, luego orò al Padre, *Pater gratias tibi ago*, y vltimamente diò vozes, *clamauit voce magnà*. Pues que diferencia es esta? Para resucitar à aquel mozo basta vna sola voz, *surge*, y para resucitar à Lazaro tantas diligencias, llorar, afligirse, y clamar? Si, porque aquel mozo era pecador muerto en el mundo; pero Lazaro estaua muerto en la Religion, era amigo de Dios; *Lazarus amicus noster dormit* Aquel mozo era figura de vn pecador muerto, Lazaro era figura de vn pecador sepultado, y và tanto de vn pecador à otro, que al pecador del mundo resucita Christo luego, *surge*; pero al pecador de la Religion, al pecado sepultado à Lazaro no le resucita luego, porq̃ cuesta mucho, cuesta suspiros, y lagrimas, *Lachrymatus est Iesus*, y cuesta vozes, *clamauit voce magnà*. Veis aqui lo que cuesta resucitar à vn Religioso: veis aqui lo que cuesta resucitar à vn muerto sepultado. Pues que remedio ha de tener este pecado? Què remedio? A pecado de sepultura, remedio de sepultura.

Luc. 7. n. 14.

Pecò vn Religioso en la Religion, pues tenga el remedio en la Religion; y sino atended: estando Lazaro en la sepultura, le dixo el Señor que saliesse, *Lazare, exi foras*. Pues si Christo quiere resucitar à Lazaro, mãde sacar al cuerpo muerto, y amortajado, y fuera de la sepultura le darà la vida; mas darle vida en la sepultura? Si, porque deste modo se cura el pecado de la Religion en la misma Religion, desta suerte se cura el pe-

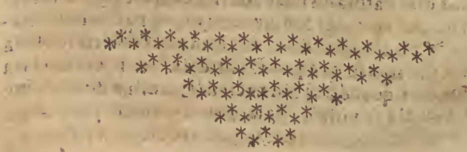
pecado de la sepultura en la mesma sepultura, *Lazare, exi foras*,

Veis aqui, Fieles, à Lazaro enfermo, à Lazaro muerto, y à Lazaro sepultado; ni la mocedad le librò de estar enfermo, ni lo ilustre le eximiò de la muerte, ni el ser amigo de Dios le preservò de la sepultura. Veis aqui como el remedio de aquel pecado de enfermedad consistiò en buscar la presencia del medico, *ecce quem amas infirmatur*. Veis aqui como el remedio de aquel pecado de muerte consistiò en el clamor de las vozes, *clamauit voce magna*. Veis aqui como el remedio del pecado de sepultura consistiò en la mesma sepultura, *Lazare exi foras*. Y si esto os lo intimè à los oìdos, mas efficaz Predicador serè, si os lo propusiere à los ojos, y hasta en esto seguiremos à nuestro Euangelio. Queriendo el Señor persuadir à aquel Pueblo, y desengañar à quella gente con la vista de Lazaro muerto, cò la vista de Lazaro sepultado, mando quitar la piedra, *tollite lapidē*, como si dixera à aquel Pueblo: Veis aqui la mocedad enferma, desengañaos mozos. Veis aqui lo illustre muerto, desengañaos nobles. Veis aqui lo amado de Dios sepultado, desengañaos Religiosos, porque si enferman los moços, que seguridad pueden tener los viejos? Si muerē los nobles, què esperan los humildes? Y si se sepultan los Religiosos, que serà de los pecadores envegecidos en sus culpas? Esto dixo Christo antiguamente à todos los estados, mostrando la figura de Lazaro, quando se quitò la piedra. Esto con mas justificacion quiero yo proponer à vuestros ojos, corriendose aquella cortina, para ver si la vista de aquel espectaculo puede mover à vuestros coraçones.

Veis alli, Fieles, a nuestro amigo Lazaro, veis alli al amado de Dios, *hic est filius meus dilectus*: Veis alli la mas florida mocedad: *ego sum flos campi*. Veis alli lo mas ilustre del mundo, *Iesu fily David*. Veis alli finalmente à nuestro Lazaro enfermo: *A planta pedis vsque ad verticem non est in eo sanitas*; desta suerte caminais mi Dios para remediar mis culpas, padeciendo mis enfermedades! *Infirmitates nostras ipse portauit*. Mejor Adan, porque Adan quando saliò del Paraiso, truxo consigo la culpa, y dexò en el

Pa-

Paraiso el arbol de la cien-cia. Pero vos mejor Adan lleuais con vos la culpa de los hombres, y al arbol de la Cruz. Mejor Noè, porque Noè se librò a si mesmo dẽtro del Arca, quando todos se perdieron en el diluvio de las aguas, pero vos mejor Noe os condenasteis à vuestra Arca de la Cruz, para librarnos à todos del diluvio de la sangre. Mejor Isaac, porque Isaac subiendo al monte llevò la leña, mas no perdiò la vida; vos mejor Isaac perdeis la vida, y lleuais la leña con que aueis de morir. Mejor Iacob, porque Iacob levantò las varas junto a los rios de agua; vos mejor Iacob leuantais la vara junto al rio de sangre. Mejor Ioseph, porq̃ Ioseph fue vendido, mas despues fue Virrey, y vos mejor Ioseph fuistes vendido, y despues cruzificado. Mejor Moyses, porque Moyses quando para morir subiò al monte, dexò la vara en el Arca; vos Mejor Moyses, quando para morir subis al monte, lleuais a cuestas la vara. Mejor Sanson, porque Sanson lleuo acuestas las puertas para librar la vida propria; vos mejor Sanson sobre vuestros ombros lleuais la puerta del Paraiso para remediar la vida agena. Mejor Dauid, porque Dauid con el baculo acometiò al Philisteo; vos mejor Dauid cõ el baculo destruis à Luzifer. Y finalmente mejor Lazaro, porque Lazaro padeciò su enfermedad, su muerte, y su sepultura: vos padeceis nuestra sepultura, nuestra muerte, y nuestra enfermedad, curando qual otro Eliseo la amargura de nuestras aguas, y la enfermedad de nuestras culpas; curãdo en esse Calvario las enfermedades de aquel Paraiso; curãdo el mal de esse arbol de la culpa, con essa medicina del arbol de la vida, curando aquel arbol de el pecado, con esse arbol de la gracia. *Ad quam nos perducat, &c.*



SER-

SERMON

PREDICADO A LA PROFESSION de vna Religiosa de la Orden de San Benito.

Si quis diligit me, sermonem meum seruauit. Ioan. 14.

VN desengaño bien fundado, vna resolucion bien entendida, es toda la materia; es todo el assunto de este grande, y alegre dia. Llamo grande, y alegre al dia de oy, porque no cuenta la aritmetica de los años, dia de mayor grandeza, ni vèn los ojos de los hõbres dia de mayor alegria, que este, que nosotros vemos, que este, que nosotros contamos. Dia en que vn alma resuelta sobre entendida se desposa con Dios, ò que alegre dia! El dia mas alegre, que vè el mundo en el circulo del año, es el dia del Baptista: y si preguntaremos, porque se festeja mas este dia, que los otros, hallarèmos la respuesta de la duda en las clausulas de su Euangelio; apenas naciò el Baptista, dize el Euangelio, quando luego se desposò con Dios: *Etenim manus Domini erat cum illo.* El dia del nacimiento, fue el dia del desposorio, quantas horas contò de nacido, tantas contò de desposado; pues dia en què vn alma luego que dexò la clausura del vientre, diò la mano de Esposa, dia en que Iuan se desposa con Dios, ò que alegre dia!

Luc. 1. nu. 66.

Los dias naturales haze los tristes, ò alegres la muerte, ò el nacimiento del Sol; quando el Sol nace, conuiertese la noche en dia, quando el Sol muere, conuiertese el dia en noche: de suerte, que por el curso del Sol se corta el trage de los dias: quando el Sol naciendo camina del Oriente al Ocaso, el dia se viste de gala, y queda alegre; y quando el Sol muriendo camina del Ocaso al Oriente, el dia se vis

te

te de luto, y queda triste. Lo mesmo sucede en los dias morales: los dias morales haze los tristes, ò alegres, la muerte, ò el nacimiento de Dios: es Dios nuestro Sol, y èl forma nuestros dias; assi como el Sol en el curso del dia para vnos nace, y para otros muere; assi Dios en el curso de la vida, para vnos nace, y para otros muere: assi como el Sol naciendo, haze los dias alegres; y muriendo, haze los dias tristes, assi Dios muriendo, haze los dias tristes; y naciendo, haze los dias alegres.

Mas preguntara yo aora, quando muere, y quando nace Dios? Facil es la respuesta: Muere Dios para nosotros, quando no nos desposamos con Dios, y nace, quando se desposa con nosotros; quando Dios muere para nosotros, es el dia, en que el matrimonio se anula; ò que triste dia! Quando Dios nace para nosotros, es el dia en que el matrimonio se contrae: ò que dia tan alegre! El tiempo de la muerte de Christo se cuenta en los Cantares por alegre dia: *In die lætitiæ eius*: En el Euangelio se cuenta por dia triste: *Tenebræ factæ sunt*. Grande contradicion es esta! El mesmo dia es alegre, y es triste? Si, porque en la Cruz huvo dos desposorios; vno, que se contraxo; otro, que se anulò: el desposorio que se anulò, fue el desposorio, que Dios tenia hecho con la Sinagoga. El desposorio que se contrajo, fue el que Dios hizo con la Iglesia: *Consummatum est*. Pues por los trages del dia, se explicaron los matrimonios de Dios; por razon del matrimonio anulado, se vistiò el dia de tinieblas, y quedò triste: *Tenebræ factæ sunt*. Por razon del matrimonio contrahido, se vistiò el dia de luzes, y quedò alegre: *In die lætitiæ eius.*

Can. cap. 3. nu. 11.
Luc. 23.
Ioa. 19. 30.

La muerte de Christo en la Cruz, en quanto à la satisfaccion, y merecimiento, alcançò à todos: *Passus est pro omnibus*; pero en quanto al efecto muriò Dios en la Cruz para vnos, y naciò para otros: en la Cruz muriò Dios para la Sinagoga, y en señal desta muerte se rasgò el velo del Templo: *Velum templi scissum est*: Naciò para la Iglesia, y en señal deste nacimiento le abriò el pecho de Christo: *Lanceà latus eius aperuit* De modo (concluyamos el pensamiento) de modo, que se huvo Dios como Sol, muriò para vnos, y naciò para otros; muriò Dios para la Sinagoga por

Matth. 27. 51.
Ioa. 19. 34.

q̃ la Sinagoga no se desposò cõ Dios, y naciò para la Iglesia, porque la Iglesia se desposò con Dios: y porq̃ no huvo aquel desposorio, por esso fue aquel dia tan triste, *tenebræ factæ sunt*: y porque huvo este desposorio, fue aquel dia tan alegre, *in die lætitiæ eius* Luego bien deSia yo, que era este, dia de grande alegria, pues dia de tal desposorio, es como el dia del Baptista: *Etenim manus Domini erat cum illo.*

Mas si es alegre, tambien es grande el dia de oy; la grãdeza, es la segunda excelencia deste dia. Al dia del juyzio, llaman las Escrituras grandes: *Dies magnus*; pues si es grande aquel dia, por ser dia del juyzio, tambien es grande este dia por ser dia de entendimiento; si es grande aquel dia porq̃ se acaba el mundo en èl, tãbiẽ es grãde este dia, porque en èl se acaba el mundo si es grande aquel dia, porque en èl han de resucitar los hombres a la vida, tambiẽ es grãde este dia, porque en èl resucita vna alma a la gracia: es aquel dia, dia grande, pues yo digo que es este dia, dia mayor; es aquel dia grande, porque en èl se ha de abrasar el mundo en llamas de fuego; pues es mayor este dia, porque en èl se abrasa vn alma en incendios de amor; es grande aquel dia, porque en èl han de bajar las Estrellas del Cielo a la tierra; es mayor este dia, porque en èl sube vna Estrella de la tierra al Cielo: es grande aquel dia, porque en èl, dexadas las luzes, se viste oy otro Sol de negro. Es grande aquel dia, porque en èl se ha de meter el mundo todo en el aprieto de vn valle, entre quatro mõtes; es mayor este dia, porque en èl se recoge vn alma en la estrechez de la clausura entre quatro paredes.

Sophon. 5.14.

Finalmente es grande aquel dia, porque en èl se ha de dezir aquel amoroso, *venite benedicti*, à los justos, y aquel terrible, *ite maledicti*, à los pecadores; es mayor este dia, porque en èl se dize aquel discreto, *ite*, al mundo que se despide, y aquel amoroso, *venite*, à la Religion que le busca, y no pondero la alusion del nombre de San Benito. O, que grande es el dia de aquel juyzio! Mas, ò quanto mayor es el dia desta Profession! Esta es la grandeza, esta es la alegria, deste grande, y alegre dia: grande para la tierra, alegre para el Cielo: alegre para el Cielo por la resolucion cõ que esta alma se desposa con Dios, grãde para la tierra por el

Matth. 25. 34.

el desengaño con q̃ esta alma dexa al mundo; veamos aora este desengaño, y veamos aquella resolucion en las palabras de nuestro Tema.

Si quis diligit me, si alguno me ama, dize Christo, ha de guardar mi ley, *sermonem meum seruauit*. Aquel adverbio, *si*, es vna condiciona, q̃ biẽ cõsiderada, dexa nuestro amor en duda; no supone Christo, q̃ amamos, supone q̃ podemos amar, ò no amar: *Si quis diligit me?* Pues duda Christo de nuestro amor? Duda Dios del amor de los hõbres, y los hõbres no dudã del amor de Dios? Parece q̃ auia de ser al cõtrario; podiã los hõbres dudar del amor de Dios, porq̃ Dios no nos ama por precepto, y adonde no ay obligacion, puede auer duda; no debia Dios dudar del amor de los hõbres, porq̃ los hõbres amã a Dios por ley: *Diliges dominũ Deũ tuũ ex toto corde tuo, &c.* Deu. 6. 5 Y no auia de auer duda, à dõde ay obligaciõ. Pues como no estãdo Dios obligado à amar à los hõbres, los hõbres no dudã del amor de Dios, y estãdo los hõbres obligados à amar à Dios, duda Dios (a nuestro modo de etẽder) del amor de los hombres? *Si quis diligit me.*

Aprieto mas la dificultad: A la materia de duda, q̃ es amar à los enemigos, hazela Christo obligaciõ, y manda, q̃ amemos à nuestros emulos: *Diligite inimicos vestros.* Matth. 5. 44. La materia de obligaciõ, q̃ es amar à Dios, parece q̃ oy la dexa Christo en duda, y no mãda aqui q̃ le amemos, *si quis diligit me*. Y porq̃ razõ? La razõ es, porq̃ quiso Christo dexar nuestro amor a nuestra elecciõ; quiẽ hablãdo a lo humano ofẽde por fuerça, en la realidad no ofende: quien ama por violẽcia, en la realidad no ama: quiẽ es enemigo violẽtado, en la realidad no es enemigo; quiẽ es amãte forçado en la realidad no es amãte: de suerte, q̃ el amar, y no amar, ser amãte, ò no ser amãte, cõsiste en amar, ò no amar por elecciõ, y cõ indiferẽcia del alvedrio: esto no tiene duda, y tiene exẽplo. Todo el merecimiento desta alma, q̃ ay professa, cõsiste en la eleccion de su amor, y en la libertad de su elecciõ; amò porq̃ quiso amar, y en esta libertad amãte, en este amor libre cõsidero yo tres elecciones admirables; la elecciõ cõ q̃ dexò al mũdo, la elecciõ cõ q̃ buscò a la Religiõ, y la eleccion con q̃ escogiò el nõbre: esta es la materia del Sermon, y antes de començar por la primera eleccion, pidamos la gracia cõ la oraciõ del Angel. AVE MARIA.

Si quis diligit me, sermonem meum seruabit. Ioan. 14.

LA primera eleccion fuè dexar al mundo: grande eleccion, pero muy dificultosa; el mundo explicase por el tiempo, tan vario es el vno como el otro: el tiempo diuidese en tres tiempos, el mundo diuidese en tres mundos: diuidese el tiempo de tres tiempos, porque ay tiempo passado, ay tiempo presente, y tiempo futuro; y assi tambien el mundo se diuide en tres mũdos, porque ay mundo que fue, mundo que es, y mundo que ha de ser: ay mundo passado, mundo presente, y mundo futuro; todos estos tres mundos puso oy à los pies de Christo esta Religiosa alma: puso al mundo passado à los pies de Christo, olvidãdose de lo que tuvo, al mundo presente, dexando lo que tiene, y al mundo futuro, despreciando lo que podia tener. O grande valentia del desengaño! Discurramosla en particular, mas con esta advertencia, que quien dexa al mundo passado, sacrifica memorias, quien dexa al mundo presente, ofrece desengaños, quien dexa al mundo futuro, martiriza esperanças. Comencemos luego por el mundo passado.

El mundo passa, como se passa el tiempo: assi lo dixo San Pablo: *Præterit figura huius mundi.* Y si està canonizado entre los hombres por mejor el tiẽpo que passò, igualmente està venerado entre los deseos el mundo, que fue; no ay coraçon humano, que por mas satisfecho que estè de lo presente, no desee lo passado: y la razon desta destemplança es, porque el mundo que passò, es mundo que huyò, y lo que huyo, es lo que mas se desea: no ay passos fugitiuos, que no lleuen deseos arrastrados. Allà hablaua Salomon en frasse de agricultura, muy al gusto del hombre, y dezia assi: *Mitte panem tuum super transeuntes aquas.* Arrojad vuestro trigo sobre las aguas, que passan. Que Salomon nos mande sembrar en las aguas, parece estraño capricho! Como puede ser firme el fruto de aquella labor, con la inconstancia deste elemento? Pero por aora no repar o en esto; lo que reparo es, que mande sembrar sobre las aguas que passan,

1. Co. 7. 31.

Ec c. 11 num. 1.

sus

Super transeuntes aquas? Ya veo, que por las corrientes de las aguas se entiende aqui el mundo, que và corriẽdo con la successiõ del tiẽpo; pero segun esto ay aguas en el mundo que vã, y aguas que vienen, como ay aguas, que vienen de la mar à las fuentes, y aguas, que vàn de las fuentes à la mar; pues ya que hemos de sembrar, ya q̃ hemos de hazer nuestra labor en las aguas, porq̃ no la hazemos en las aguas q̃ vienen, sino en las aguas que vàn: *Super transeuntes aquas?*

La razon que yo hallo es, porque las aguas que vienẽ, son aguas, que nos buscã, las aguas, que vàn, son aguas que nos huyen; y esta es la condicion humana, siembra, assiste, sirve, y desea lo que huye de sus manos. Assi! Pues por esso Salomon auiendonos de mandar que sembrassemos en las aguas, no nos manda sembrar en las aguas, que vienen, porque lo que nos busca, es lo que ordinariamente despreciamos, mandanos sembrar en las aguas que passan, porque lo que huye de nosotros, es lo que ordinariamẽte mas apetecemos: *Super transeuntes aquas.* No ay coraçon humano, que no haga la labor de sus apetitos sobre el bien q̃ huyò; no ay voluntad, q̃ no emplee sus deseos en el gusto q̃ passò. Por esso Salomõ como entẽdido mãdo sẽbrar sobre las aguas q̃ passã; y por ello nosotros como necios, apetecemos en essas aguas al mundo que fuè: *Super transeũtes aquas?*

Es clara experiencia esta doctrina: porque sucede muchas vezes desearse el bien, q̃ passò, aunq̃ sea no nada en comparaciõ del bien que se possee. Y la razon es, q̃ por mas que se emplee el pensato en el bien presente, nunca se diuierte la memoria del bien que se tuvo: biẽ podeis sacrificar la possession de lo q̃ teneis, mas nunca sacrificareis bien la memoria de lo q̃ tuvisteis. Sacrificò Pedro barco, y redes, sacrificò lo q̃ tenia: *Relictis retibus, secuti sunt eum.* Mas no sacrificò las memorias de lo que tuvo: *Ecce nos reliquimus omnia:* Sacrificò los bienes porque los dexò, *relictis retibus*, mas no sacrificò las memorias, porque no se oluidò: *Ecce nos reliquimus.* No sè que tiene el mundo passado, que nunca se olvida, como se viò en Pedro, y muchas vezes es muy deseado, como se verà en los Hebreos,

Matth. 4.20.

Estauan los Hebreos en el Desierto, y allí los Cielos les dauan Manà, las piedras les tributauan aguas, los ayres les ofrecian aves; contodo esso en medio de felicidades tan grandes, deseauan los manjares, y viandas de Egypto: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes? Recordamur piscium, quos commedebamus in Ægypto?* Ay tal deseo, en tal ocasion! Si tenian los manjares mas suaves, que hasta aquel tiempo gustaron los hombres; si estavan en las delicias del Desierto, porque razon deseavan las grosserias de Egypto? Porque era bien passado, y ninguno ay tan feliz con lo que tiene, que no desee lo que tuvo; no ay coraçon que no suspire por lo que passò: *Recordamur piscium, quos comedebamus in Ægypto.* Bien dicho, *recordamur*: Dexaron de Egypto la possession, mas no dexaron de Egypto la memoria; pudo Dios hazer con ellos, que dexassen à Egypto por amor del Desierto; mas no pudo acabar con ellos, que de Egypto no se acordassen en el Desierto, *recordamur*: O coraçon amigo de lo que fue! O voluntad amante de lo que passo! O memoria tan tenaz de lo que tuvo en possession!

Num. c. 11. n. 5.

Aquella jornada, que los hijos de Israel hizieron de Egypto al Desierto, es figura de la jornada, que hazen las almas, del mundo à la Religion; pues no ha de suceder à las almas, lo que sucediò à los Israelitas? Si los Israelitas en el Desierto se acordaua de Egypto que fue, las almas Religiosas no se han de acordar de el mundo que passò? No: Los Israelitas hizieron sacrificio del Egypto, pues lo dexan; pero no hizieron sacrificio de las memorias, pues no se olvidarō, *recordamur*. Pero las almas Religiosas, no solo han de sacrificar al mundo renunciandole, sino han de sacrificar tambien las memorias del mundo: assi lo dize David en nombre de Christo en proprios terminos; *Obliviscere populum tuum, & domum Patris tui.* El mundo que es, dexase por desengaño; el mundo que fue, dexase por olvido, y dexar al mundo que fue, es la mayor valentia del amor diuino.

Psa. 44. 11.

Es esta vna accion tan valiente, que della se precia mucho el Apostol San Pablo, como tan diestro, y experimentado en las ba-

Ad Ga. 6, 14. tallas de el Diuino Amor: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* El mundo volviome las espaldàs, y cruzificòse en mi: *mihi mundus crucifixus est*: Mas yo luego, luego bolvi mis espaldas al mundo, y cruzifiqueme en èl, *& ego mundo.* Y què accion es esta, para que de ella se glorie San Pablo? Si el mundo fue el primero, que bolviò las espaldas a Pablo, que valentia hizo Pablo en bolver despues las espaldas al mundo? Que San Pablo bolviesse las espaldas al mundo, quando el mundo mostraua apacible su rostro a San Pablo, bien estava, porque essa era valentia, huir de quien le amava, como el casto Ioseph. Mas volver San Pablo las espaldas al mundo, quando el mundo ya le auia buelto las espaldas, es valentia para que della se alabe San Pablo: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo?* Si: porque mundo, que bolviò las espaldas, es mundo que huyò, es mundo que fue, es mundo, que ya passò; y ser Pablo tan Santo, y tan resuelto, que dexa al mundo que huyò, al mundo que fue, al mundo que passò, es tan grande accion, considerada bien la condicion de los hombres, que la cuenta San Pablo por vna de sus mayores hazañas. Como si dixera San Pablo, sepan los Fieles, que no soy como otros hombres, q̃ aunque dexan al mundo presente, se acuerdan del mundo, que fue; yo ya me olvido totalmente del mundo, que passò: *Mihi mundus crucifixus est* O. que grande accion de Pablo! Mas, ò que grande imitacion desta alma! No se contenta oy con dexar del mundo los bienes, porque dexa tambien las memorias del mundo, bolviendo las espaldas al mundo que passò! Es tan grande esta accion, que solo es digna de tan grãde amor: *Si quis diligit me, sermonem meum seruauit.*

Hemos visto como esta alma Religiosa dexò al mundo passado, veamos aora como dexò al mundo presente: el mundo presente tiene la espada mas limitada, que el mundo passado, y que el mundo futuro; el mũdo futuro tiene la esfera tan dilatada, que se estiende desde el instante de aora, hasta el Valle de Iosaphat: el mundo passado alcança desde el principio de el mundo, hasta este

momento: Pero el mundo presente tiene mas encogidas las alas, tiene menos estendidos los braços, porque es sol vn instante, y tambien se dexa oy este instante, y este instante dexado, siempre fue sacrificio bien recibido. Muchas vezes sucede (como aora) que en vn instante de tiempo se dexan muchos años de riquezas. Quien dexa al mundo passado, no dexa bienes, porque los bienes passados, no se posseen, ni se han de posseer, y como ya diximos sacrifica solamẽte memorias; quien dexa bienes futuros, tampoco sacrifica bienes, sino esperanças, como luego diremos: quien dexa los bienes de la vida, es quien dexa al mundo presente, y solamente sacrifica bienes, quiẽ sacrifica possessiones.

Este genero de sacrificio, parece pequeño, pero dificultoso; despues veremos como es dificil, veamos aora como es pequeño. En este sacrificio la materia sacrificada son los bienes posseidos: y estos son los que se llaman de raiz, ò los que se llamen bienes muebles, y todos son pequeños, tanto montan los bienes de raiz, como los bienes muebles, todos son bienes muebles por lo poco q̃ duran, y por la contingencia q̃ tienen. Quiso Dios represen tar a Nabuco la contingẽcia de su imperio, y represẽtòle vna estatua destruida: quiso el mesmo Señor represen tar otra vez al mesmo Nabuco la destrucion de su Monarquia, y represẽtòla en vn arbol cortado: y bien, què variedad es esta? Aora mesmo se representava la ruyna del Imperio en los estragos de la estatua, y tan presto se representa otra vez la caida de la Monarquia en los pecados del arbol? Para representar a los ojos de aquel Monarca la ruyna de aquellos Reynos, ò bastava la estatua, ò sobrava el arbol; pues porque razon se representa vna sola ruyna en dos figuras, en estatua, y en arbol?

La respuesta no es dificil: porque en la materia de ambas figuras estavan cifrados los bienes de el mundo: en la estatua los bienes muebles, como son el oro, y la plata: en el arbol estauan expressados los bienes de raiz, como es el mismo arbol, que auia echado hondas raizes: pues para que Nabuco sepa, y entienda, que todos

dos los bienes son nada. que todos los bienes son muebles, aun los que son de raiz. destruyasele el arbol, arruinesele la estatua; arruinesele la estatua, para que vea lo poco que son, y lo poco que valen los bienes muebles, destruyasele el arbol, para que entienda la poca entidad que tienen, y la poca duracion que gozan los bienes de raiz. No ay estatua que no tenga su piedra que la derribe, no ay arbol que no tenga su espada que le corte: mire el arbol à la estatua, y la verà destruida, mire la estatua al arbol, y le verà cortado: la estatua tenia bronce, el arbol tenia raizes: en el bronce se prometia la estatua duracion, en las raizes esperaua el arbol permanencias. Mas si se arruinan los bronces, què seguridad tendràn las raizes? ni las raizes por firmes estornaron la caida, ni el bronce por duro impidio la ruina: en fin todos son bienes muebles, à los muebles lleualos el viento como los
Dan. 2. bienes de la estatua: *Re-*
35. *dacta quasi in fauillam æstiuæ areæ quæ rapta sunt vento.* A los bienes de raiz
n. 4. corralos la espada, como à los bienes del arbol: *Succidite arborem.* Pues si todo es poco, si todo es nada; poco, ò nada dexa quien lo dexa todo: si todo es vario, inconstante, y mudable, ora sean bienes de raiz, ora sean bienes muebles, pequeño sacrificio haze quien dexa al mundo presente.

Assi es: mas siendo sacrificio tan pequeño, es sacrificio muy dificultoso. Esta era la segunda parte de el pensamiento: es el sacrificio dificultoso, porque los bienes del mundo se vnen tanto con los coraçones humanos, que el coraçon, y los bienes son como Ionatàs, y David. Noten. David no estaua atado a Ionatàs; Ionatàs era el que estaua atado à Dauid: *Conglutinata est anima Ionathæ animæ David* La riqueza no està atado al coraçon, el coraçon es el que esta atado à la riqueza; dixolo el mesmo Christo: *Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.* El tesoro no està atado al coraçon, porque no està el tesoro adonde està el coraçon, el coraçon si que està atado al tesoro; porque està el coraçon adonde està el tesoro. De suerte, que nuestro tesoro es nuestro David, y nuestro co-

coraçon es nuestro Ionatàs. Dauid no se ata a Ionatas, el tesoro no se ata al coraçon: Ionatàs es el que se ata a Dauid: *Conglutinata est anima Ionathæ*; el coraçon es el que se ata al tesoro: *Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum*. Ved aora la dificultad. Por mas q̃ hizo Saul, por mas que dixo este Rey, no pudo apartar a Ionatás de Dauid, porque es dificultoso apartar a vn Ionatàs vnido: por mas que haga Christo, por mas que diga este Señor, no podrà facilmente apartar al coraçon del tesoro, porque à esse tesoro està muy atado el coraçon. Pudo Christo con mucha facilidad hazer que Iudas buscasse la religion, mas nunca pudo acabar con Iudas que dexasse los bienes: tan dificultoso es este desengaño, que siendo desengaño, parece martirio.

Considera San Ambrosio la vltima entrada que hizo Christo en la Gerusalen el Domingo de Ramos, y dize, que el Pueblo ofrecio a los Apostoles en premio ramos de palma: *Non habuit maius præmium nisi palmas, quod eis deuotio plebis offerret*. Y se colige tambien del texto de San Iuan: *Acceperunt ramos palmarum*. Grãde dificultad. La palma es señal de victoria, y la victoria supone la batalla. Pues què batalla dieron los Apostoles, ò que victorias ganaron entonces para que se les diessen en premio las palmas? que se diessen las palmas a Christo que de aì a pocos dias auia de pelear, y auia de triunfar del mundo, vaya; pero a los Discipulos? no lo entiendo, y crece la dificultad, porque dize Tertuliano, que la palma es premio del martirio: *Præmium enim quoddam est palma martyrij*. Pues si ellos aun no padecieron el martirio, como merecierõ las palmas? ò sino, què accion equivalente al martirio hizieron los Apostoles en esta ocasiõ para lleuarse por premio las palmas?

S. Amb.

Ioan. 12. 13.

Tertulian.

Yo no hallo otra accion de los Apostoles, que entõces mereciesse aquella palma de victoria, y en el premio compitiesse cõ el martirio, sino el auerse despojado de sus pobres vestidos, y auerlos dedicado a los pies del Señor, como refiere San Marco: *Adduxerunt asinam, & pullum, & imposuerunt super eos vestimenta sua*. Assi? què esso hizieron los Apostoles? esso debe

be ser vn linage de martirio. Hombres tà resueltos, y tan desengañados, que dedican a Dios estos pocos bienes que tienen, que se despojan a si por servir a Dios, no son solamente hõbres Discipulos, mas parecen ya Discipulos con insignias de Martyres: desnudarse las ropas, despojarse tanto, que llegaron a dar la capa, no solo es desengaño, es en cierto modo martirio, y en premio bien es q̃ lleuen las palmas: *Præmium enim quoddã est palma martyrij.* O alma religiosa! ò muger desprendida de todos los bienes del mundo! Pensava yo, que professando el estado Religioso, tenias solamente la palma de virgen, y aora considero, q̃ en cierto modo alcanças la palma de Martir, por el desengaño del mundo, y religiosa profession. Que sin espada veamos oy cortados los bienes raizes de el arbol, y que sin piedra veamos abatidos los bienes muebles de la estatua, es grande triunfo del desengaño! Que se aparte tan facilmente vn coraçon humano de los tesoros de la tierra, es grande excesso de el amor! es grande trofeo de la caridad! mas asi triunfa quien asi ama. *Si quis diligit me.*

El tercero, y vltimo mũdo que dexa esta alma Religiosa, en este grande sacrificio, es el mundo futuro. Quien dexa al mũdo futuro, sacrifica las esperanças. Grande sacrificio! Todos viuimos de esperãças: San Pablo lo dize en là materia del Cielo, los hõbres lo executan en la materia de la tierra: *Viuimus in spe:* asi se ha la esperança con el coraçõ, como la sombra con el cuerpo: aun no digo bien; asi como se ha el cuerpo con la sombra, se ha el coraçon con la esperança: el cuerpo no anda sin sombra, mientras dura la luz; el coraçon no anda sin esperança, mientras dura la vida: tanto se estiende la esperança como la muerte: la muerte con su hoz a ninguno perdona, la esperança con sus promessas a todos consuela. Todos los arboles grandes, y pequeños estàn sugetos al golpe de la hoz: todos los arboles humildes, ò soberanas estàn vestidas con hojas de esperanças. Estàn tan vinculadas nuestras esperanças à nuestra naturaleza, que mas facilmente nos faltarà la vida que la esperança.

Mis-

Misteriosa fue aquella peticion que hizo Dimas a Christo: Señor (dezia èl) acordaos de mi, quãdo allà os vieredes en vuestro Reyno: *Domine memento mei, dũ veneris in Regnum tuum.* Luc. 23. 42. Notable peticion! Dimas estaua ya en los vltimos de la vida; pues porquè no pide despacho, porquè pide memorias? Quiere el buen Ladron quedarse esperando, quando vè que se està muriendo, *memento mei*? Si; porq̃ a vn hombre le puede faltar la vida, mas nunca le pueden faltar las esperanças: puede acabar muriendo, mas ha morir esperando. Bien miserable estado era el de Dimas; estaua desnudo, estaua crucificado, estauase muriendo, mas aũ assi estaua esperando; ya espira, y con todo esso espera *memento mei*. Veìs aqui quan dificultoso es despedirse de las esperanças los hombres. Y la razon desta dificultad es, porque la esperança dando poco, promete mucho.

Yo considero a la esperãça en el prometer, como S. Pedro en el dexar. San Pedro dexa poco, y dà a entender que dexa mucho; la esperãça promete mucho, y concede poco: nò ay esperança que no sea vn San Pedro, su todo viene a ser nada: *Ecce nos reliquimus omnia*, Matth. 19. 27. y su mucho viene a ser poco. Quien examinare aquel *reliquimus omnia* de San Pedro, ha de hallar vn barco, ha de hallar vnas redes: quien examinare aquel *dabo omnia* de las esperanças, no sè aun si hallarà redes, ni barco. La esperança en el prometer, es el hijo Prodigo; y en el dar, es el rico auariento; es el hijo Prodigo en el prometer, porque promete a todo; y es el rico auariento en el dar, porque lo que dà es nada: promete Gigantes, y dà Pigmeos, promete diamantes, y dà vidros, promete vida, y desatase en muerte: estas son las esperanças, y que siendo estas, puedã mas con los hombres las promessas de la imaginacion, ò las fantasmas del deseo, que el conocimiento de la realidad, y los desengaños de la experiencia. O que grande desacierto! Mas oy estàn desagrauiados los desaciertos de la naturaleza en los aciertos de la gracia. Bendito sea Dios, q̃ de tãtas vezes q̃ èl vè en el mũdo los hombres tan vestidos de sus esperanças, y tan casados con sus possessiones,

nes, vè oy en sacrificio de amor sobre sus aras à vna alma tan cabalmente desengañada, que no solo supo renenciar las possessiones, sino tambien las esperanças; mas tan vniuersal ha de ser, en el desengaño, quien huviere de ser tan ajustada en la paciencia.

Quando Dios sentenciò a Adan, y a Eva, por la desobediencia que cometieron, el Señor les quitò el vestido de hojas, y en su lugar les diò otro de pieles: *Fecitquoque Dominus Deus Adæ, & vxori eius tunicas pelliceas.* Escusada parece en aquel castigo esta diligencia: Adan era Señor del Parayso, y de todos sus frutos, como dixo el mesmo Dios: *De omni ligno, quod est in Paradyso comede.* Pues si Dios por la culpa priva à nuestros primeros Padres de la fruta, porquè los priva tambien de las hojas? que vayan desterrados del Parayso, bien està: mas porquè no han de lleuar consigo aquellas pobres hojas de higuera? Si dexan en el Parayso los frutos, han de dexar tambien las hojas? Si, porque entran Adan, y Eva en el camino apretado de la penitencia, ellos han de ser los primeros penitentes del mundo: y para ser buenos penitentes, era necessario que dexassen los frutos, y tambien las hojas: era necessario que dexassen los frutos, porque en ellos renunciauan las possessiones, y era necessario, q̃ dexassen las hojas, porque en ellas renunciavan las esperanças. Como en el mundo auia de auer Religiosos, y Religiosas, a los Religiosos diò el Señor regla en Adan, y la diò a las Religiosas en Eva: vna, y otra regla no contenian sino dos capitulos, desprecio de las possessiones en la dexacion de los frutos, y renunciaciõ de esperanças en el despojo de las hojas, q̃ assi auian de ser cabales en el desengaño, los que auian de ser perfectamente penitentes.

Genes. 3. 21.

Mas que haga esto Adan, que obre assi Eva, es mucha razon, porque tan grande culpa no pedia menos satisfacion: mas que esto haga vna alma inocente, q̃ obre tanto vna alma justa, como vna Eva pecadora; grande confusion de nuestra ceguedad! que el alma de los Cantares viua cõ tanta seguridad de su virtud, que pida frutos, y flores; *Fulcite me floribus, stipate me malis*; y que esta alma

viua

viua con tal desconfiança de su inocencia, que dexe los frutos, y dexe las flores, que sacrifique las esperanças, despues de renũciar las possessiones. Maravilla grã de! que Pedro se resuelva desengañado a dexar las possessiones: *Ecce nos reliquimus omnia.* Grande desengaño! y que no acabe cõsigo de dexar las esperãças, *quid ergo erit novis*? Grande flaqueza! Y que esta alma estè tã sobre todas desengañada, que en la Cruz de la religion crucifique las possessiones, y crucifique las esperanças. Prodigio raro! Mas con este exceso se resuelve, quien con este exceso ama: *Si quis diligit me.*

La segunda eleccion que hizo esta alma, fue buscar la Religion: y luego en esta maravillosa accion se levanta vna grande duda: Si en el mundo ay mugeres virtuosas, si tambien se sirve a Dios en el mundo, parece que no es necessario para seruir a Dios buscar la Religion. Pregunto aora, quien sirve con mayor fineza? quien se muestra mas amante? quien sirve a Dios en la Religion, ò quien sirue a Dios en el mũdo? Oygamos primero al mundo, despues oìremos a la Religion.

Dize, pues, el mundo, que quien sirue a Dios en èl, es el mayor amante, y el mejor siervo; y funda su parecer en la razon, y en el exẽplo, y en las escrituras. La razon que alega es esta: En la guerra el puesto de mayor credito es el de mayor peligro: el pelear en el mũdo con los vicios, es mas peligroso, luego es mas hõrado. Veis aqui la razon, veamos aora el exemplo. Vniuersalmente el mundo dà el cetro de los vergeles a la Rosa, como Reyna de las flores. Y esto porquè? Porque la Rosa no es flor entre las flores, es flor entre las espinas: ser virtuosa entre las Santas, no es mucho, ser flor entre las flores, esso es poco; pero ser flor entre los pecadores, esso es prodigio! ser flor entre las espinas, esso es marauilla!

Grande prueba en la materia que tratamos. Llegò la Madalena à los pies de Christo, y despues de hazer la mas heroyca profession que vieron los ojos de el mundo (con esta frasse explica mi Padre San Agustin aquella penitencia) acabado el acto de la profession, la dixo el Señor estas

pa-

palabras: *Vade in pace*. Señor, esta muger aun aora se convirtiò, aora se auia de levantar de sus culpas. Pues como luego la apartais de vuestra compañia? Aquella penitente començaua entonces el camino aspero de la virtud, corria grãde riesgo en el mundo: y solo podia estar segura en la compañia de Christo. Pues como la manda Christo bolver al mundo, *vade in pace*? Porque era ya, y auia de ser la Madalena muy amãte: *Dilexit multum*, y porque estaua muy arrepentida, y muy penitente, *cœpit rigare*; pues para ser grande penitente, y muy amante; no auia de ser virtuosa entre los Santos, auia de ser virtuosa entre los pecadores; por esso la mandò bolver al mundo, *vade*. Como si dixera Christo: Hombres quereis saber quan virtuosa, y quan santa es la Madalena; pues sabed; que no solo es virtuosa, y es santa; quando està acà en mi Religion, sino quando viue tãbien allà en vuestro mundo, *vade in pace*. Y midase el excesso de la virtud por el peligro de la santidad, y adonde la santidad viue mas peligrosa, aì viue mas acreditada.

Luc. 17. 50.

Allà viò Moyses arder la zarça, y se pasmò de ver aquella marauilla: *Vado, & videbo visionem hanc magnam*. De què os admirais Moyses? Mirad esse Cielo, fixad los ojos en el Sol, y vereis a esse Planeta, q̃ siempre arde, y nunca se quexa. Pues si esto veis en el Sol, de què os admirais en la zarça? porq̃ el Sol arde en el Cielo, y arder en el Cielo es cosa ordinaria; la zarça se abrasa en la tierra, y abrasarse, y no consumirse en la tierra, es raro prodigio! abrasarse el Sol entre las luzes del Cielo, abrasarse vna alma entre las Estrellas de la Religion, es cosa de todos los dias; pero abrasarse vna zarça entre las espinas de la tierra; abrasarse de amor vna alma entre los pecadores de el mundo, essa es la marauilla, esse es el prodigio! Esto es lo que alega el mundo, y aunque en parte dize bien, no desacredita las excelencias desta gloriosa accion; porque esta alma que oy professa, supo ser zarça, y supo ser Sol: supo ser zarça, abrasandose en la tierra, y supo ser Sol, abrasandose en el Cielo: de tal modo viuiò en casa de sus padres, como si viuiera en la Religion;

Exod. 3. 3.

gion, de tal modo vivió en la Religion que fue aumẽtando las virtudes, que traxo de casa de sus padres. O zarça abrasada! ò Sol encẽdido! ò zarça abrasada entre las espinas del mundo! ò Sol encendido entre las Estrellas de la Religion!

Estamos metidos, sin querer, en el segundo punto: ya habla la Religion en su defensa, y dize, que quien sirue en ella a Dios, es el mayor amante, es el mayor penitente. Y pudiendo ella alegar por si muchas razones, como es Religion, no quiere contiendas con el mundo; la modestia del silencio por la justicia de la defensa, la permite solamente esta razon: quien sirue a Dios en el mundo, sacrificase a Dios, solo en la voluntad de Dios: quiẽ sirue a Dios en la Religion, sacrificase tambien a Dios, en la voluntad de los hombres: quien sirue à Dios en el mundo tiene solamente por superior de su voluntad à la voluntad de Dios; pero quien sirue a Dios en la Religion, tiene por superiores de su voluntad la voluntad Divina, y la voluntad humana. Y sacrificarse en el mundo vna alma solamente a Dios, es vn sacrificio muy suave, porque Dios es vn superior muy blando; pero sugetarse vna alma en la Religion a la voluntad de Dios, y a la voluntad de los hombres, es vn sacrificio muy costoso, porque las voluntades de los hombres no estàn muchas vezes conformes con la volũtad de Dios.

El mas costoso sacrificio que huvo jamas en el mundo, fue el sacrificio de Christo: que fuesse muy grande este sacrificio, no se puede dudar, por la persona, por la materia, y por la causa; por la causa, porque erã los pecados de los hombres; por la materia, porque era la efusion de su sangre, y la perdida de su vida, y por la persona, porq era el Hijo del mismo Dios. Mas en quanto sacrificio solamente, dexadas estas tres razones, porquè fue tan grande este sacrificio? Dirè: El sacrificio de Christo no se ofreciò como quiera à Dios: *Factus obediens vsque ad mortem*, fue sacrificio hecho a Dios en la voluntad de los hombres; no solo se sugetò Christo a la voluntad Divina, sino tambien à la voluntad humana: *Tradidit eum voluntati eorum*; y sugetarse vn hombre, aunque sea

Ad Philip.2.8.

Luc. 23. 25.

sea Christo à la voluntad de los hombres, y a la voluntad de Dios; sugetarse a la voluntad humana, para auer de sugetarse a la voluntad diuina, es sacrificio tan costoso, que no le costò a Christo menos que la vida. En la Cruz fue Christo exemplar de Religiosos, su obediencia fue la idea de la que professan las Religiones: y para que los Religiosos hiziessen despues este grande sacrificio de obedecer a Dios, y de obedecer a los hombres, huvo Christo, como cabeça de los Religiosos de obedecer à la voluntad de los hombres: *Tradidit eum voluntati eorum:* y obedecer a la voluntad de Dios: *Factus obediens vsque ad mortem.*

Veìs aqui lo que es el aprieto de la Religion; es como la Cruz de Christo: los hombres en el mundo lleuan la Cruz de los hombres: *Tollat Crucem suam;* dize el supremo, y soberano Señor à los hombres:

Matth. 16.24.

En la Religion lleuan la Cruz de Christo; assi lo dixo el Señor à aquellos dos Religiosos de su Colegio Apostolico: *Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum?* Aora vean qual

Ibid. 20 22.

es mas pesada, si la Cruz de Christo, si la Cruz de los hombres: lo que yo sè dezir, es, que la Cruz de los hombres es tan ligera, que cada vno por si solo la lleua, pues cada hombre lleua la suya, *tollat crucem suam.* Pero la Cruz de Christo es tan pesada, que solo no la pudo Christo lleuar, porque le huvo de ayudar vn hombre, ni la pudo lleuar solo vn hombre, porque juntamente la lleuaua Christo. Lo mesmo sucede en los estados, que sucede en las cruzes: si sois virtuoso en el mundo, lleuais solamente à vuestra cruz, y no lleuais la cruz de los otros; mas si sois virtuoso en la Religion, lleuais la cruz de los otros, despues de lleuar tambien à vuestra cruz: y muchas vezes lo que sucediò en la cruz, sucede en la Religion. En la Religion teneis oy sugeta vuestra voluntad à vna Prelada, que quiere vna cosa; mañana teneis vuestra voluntad sugeta à otra Prelada que quiere lo cõtrario. O que grãde sacrificio, sugetar vna persona su volũtad à volũtades encõtradas! Lo mesmo sucediò en la Cruz: clamauan vnos,

Iudios que pusiessen a Christo en la Cruz, *crucifige, crucifige eum.* Y despues gritauan otros, que se baxasse Christo de la Cruz: *Si Filius Dei es, descende de cruce.* Pues què variedad es esta? Què? Voluntades encontradas, vnas quieren crucificaros, otras no os quieren crucificado: mas a todo se sugeta, quien a todo se sacrifica; y à todo se sacrifica quien tanto ama. *Si quis diligit me.*

Luc. 23. 21.

Matth. 27. 40.

Esta fue la eleccion discreta que hizo esta alma entendida: pudiendo seruir a Dios en el mundo todo el discurso de su vida, quiso sepultar su vida en la clausura de la Religion; mas ya no me admiro tanto de la materia del sacrificio, como de lo particular de la eleccion. Escogiò viuir en la Religion, y escogiò la de San Benito. O que acertada eleccion! Y para ponderarla mejor, se ha de suponer vna cosa cierta, y es, que todas las Religiones son igualmente perfectas, hablando de las perfecciones essenciales que constituyen el estado Religioso; el Sacramento es vn retrato de las Religiones, y assi como en el Sacramento se encierran todas las marauillas, *memoriam fecit mirabilium suorum*: assi en qualquiera Religion se encierran todas las perfecciones. De adonde se infiere que la diferencia de las Religiones consiste en las virtudes que aumentan, y en las colores que traen. Esto supuesto, tres son, hablando ordinariamente, los habitos que visten las Religiosas, ò visten habito blanco, ò visten habito pardo, ò visten habito negro: en el habito blanco significan la castidad, primera perfeccion de las Religiosas: en el habito pardo significan la penitencia, que es exercicio continuo de la Religion: en el habito negro significan la mortalidad, que es la contemplacion misteriosa del estado Religioso. Pregunto yo aora, qual destos estados, qual de estos habitos es el mas perfecto? Yo no disminuyo el credito de los otros; mas sino me engaño, el habito mas perfecto, es el habito de la mortalidad.

Psalm. 110. 4.

Los primeros penitentes de habito que huvo en el mundo, fueron Adan, y Eua: Dios les quitò el habito de hojas de higuera, y los

los vistiò vn habito de pieles. Repara San Iuan Chrisostomo con mucha razon en esta mudança de habitos, y dize, que el habito de hojas de higuera era habito de penitencia, porque entre todas las hojas, no ay otras mas asperas que las de la higuera. Pues entra aora mi duda. Si Adàn, y Eva estavan vestidos de penitentes, si estavan vestidos de hojas asperas, porquè les quita Dios las hojas, y les viste las pieles? Ya està dada la razon: el vestido de hojas asperas significava la penitencia, y las pieles de los animales muertos significauā la mortalidad: y para que sea Adan grande penitente, y para que en el habito parezca Religioso, mejor le està el habito de la mortalidad, que el habito de la penitencia, mejor le està el habito de pieles, que el habito de hojas: por esso Dios le quitò el habito de hojas, y le diò el habito de pieles: *Fecit eis tunicas pelliceas* Vna Religiosa semejante à Eva, vn Religioso parecido à Adan, bien puede ser penitente sin habito de penitencia; mas no puede ser penitēte sin habito de mortalidad.

Quiso el Sol hazer vna grande penitencia en el Cielo, quando Christo hazia otra grande penitencia en la Cruz. Y què habito vistiò? No vistiò por cierto habito de luz, que significa la pureza de la castidad: tampoco vistiò habito de penitencia, vistiò solamente habito de mortalidad; no se vistiò de silicio, vistiòse de tinieblas, vistiòse de negro para mostrarse penitente: *Tenebræ factæ sunt super vniuersam terram.* Luc 23. 43. Esta fue la bien observada politica del Sol para assistir á Christo; esta fue la bien fundada doctrina de Dios para encaminar à Adan, y esta fue la discreta eleccion de esta alma para encaminarle a si mesma: mas assi escoge, quien assi entiende, y assi entiende, quien assi ama: *Si quis diligit me.*

La tercera, y vltima eleccion, que propuse al principio, es la del nombre que escogiò. Aun no està acabada la propuesta, y ya entra la duda. El dulcissimo, y soberano nombre de MARIA, que tiene nuestra professa, no

es nombre tomado aora en la Religion, es nombre ya recibido en el mundo. Pues si ella eligiò aora este nombre, como diximos aora, que la tercera eleccion es la del nombre? Si recibiò este nombre en el baptismo, como dezimos que lo eligiò en la Religion? Porquè? Porque no dexò este nombre, y lo que no se dexa tambien se elige. Podia esta alma Religiosa en su profession, como muchas vezes se vsa, dexar el nombre de Maria, y tomar otro nombre: y pues ella no quiso vsar de esta libertad, es cierto, que eligiò el nombre que no quiso dexar.

Quando circuncidaron à Christo, dize el Evangelista San Lucas, que le pusieron al Señor el nombre de Iesus: *Vocatum est nomen eius Iesus.* Y bien, no tenia Christo ya este nombre? No se auian puesto ya el mesmo nombre antes de nacer? Assi es, como dize el mesmo Evangelista: *Quod vocatum est ab Angelo.* Pues si el nombre de Iesus estaua ya puesto por los Angeles, como dize el Coronista, que lo pusieron los hombres? Si estaua este nombre puesto mucho tiempo antes, *quod vocatum est ab Angelo*, como dize el Coronista, que lo pusieron despues, *Vocatum est nomen eius Iesus*? Porque en la circuncision se solia poner el nombre a los niños, y no poner entonces à Christo el nombre, que aun no tenia, fue lo mesmo que ponerle el nombre que tenia ya; podianle poner otro nombre, y no se le pusieron, y lo mesmo fue no ponerle otro, que ponerle el de Iesus; que antes tenia: *Vocatum est nomen eius Iesus; quod vocatum est ab Angelo.*

Luc. 2. 21.

Esto mesmo es lo que sucede en nuestro caso. En Christo en la Circuncision, fue lo mesmo ponerle el nombre, *Vocatum nomen eius*, que no quitarle el nombre que le auian puesto. Esta alma Religiosa en su profession hizo lo mesmo en no dexar el nombre que tenia, que elegir el nombre que tiene; Christo bien nacido quando se circuncida no muda el nombre que antes se le puso: esta alma quando professa no muda el nombre, y dize, que à este nombre tie-

tiene escogido: pues si Christo en la Circuncision toma el nombre que ya tenia, esta alma en la profession elige el nombre que tuvo: *Vocatum est nomen eius Iesus, quod vocatum est ab Angelo.*

Mas satisfecha esta duda, nace otra mayor. Y porquè no mudò el nõbre? parece que auia de mudar el nombre, porque mudava el estado. Caso sè yo, y en materia semejante, que huvo grandes mudanças en el nombre. Iacob quando anduvo en los braços de Dios, mudò el nombre de Iacob en el nombre de Israel: *Vocaberis Israel.* Pues si Iacob muda el nombre, quando dà a Dios los braços de amigo, porquè no muda tambien esta alma el nombre, quando dà a Dios la mano de Esposa? Porque ay mucha diferencia entre esta Alma, y Iacob. Iacob no solo mudò de estado, sino mudò tambien de vida; venia de Labàn, casa de engaños, y casa de vicios, para los braços de Dios, adõde hallò toda la verdad, y toda la virtud; y quien con Iacob muda de vida, es biẽ que mude como Iacob el nombre; pero esta alma Religiosa aunque mudò de estado passando del mundo a la Religion, no mudò de vida, porque de tal modo viuiò en casa de sus padres, como si viuiera en las clausuras de la Religion: viuiò en casa de sus padres con tanto recogimiento, con tanta virtud, con tanta mortificacion, con tanta abstinencia, y con tanta modestia, que parecia su casa Monasterio, con que en su professión parece que muda solamente de lugar, sin mudar de vida; y quien no muda de vida, no tiene que mudar de nombre.

Gen. 32. 28.

En vn mesmo dia vinieron dos hermanos al Colegio de Christo à professar evangelica vida, Pedro, y Andrès; Andrès no mudò el nombrè, y mudòlo Pedro; llamauase antes Simon, y de alli adelante mandòle Christo, que se llamasse Pedro: *Tu es Petrus, & super hanc petram.* Pues si ellos ambos son hermanos, si ambos vinieron al mesmo tiempo, què razon ay para que el vno mude el nombre, y el otro no lo mude? què razon ay para que no mude el nombre Andrès, y lo mude Pedro? Porque auia mucha diferencia entre Andrès, y Pedro: Pedro no solo mudò el

Matth. 4. 18.

Ibid. 16. 18.

estado passando de hombre particular a ser Apostol, sino tambien mudò de vida: dexò la inquietud de las y buscò el silencio del recogimiento, dexò el embaraço de las redes, y buscò la contemplacion de la verdad, dexò los peligros de la barca, y buscò el remedio del alma. Pues Pedro muda de vida, bien es que mude de nombre como Iacob; si antes se llamaua Symon, bien es que aora se llame Pedro: *Tu es Petrus, & super hanc petram.*

Mas Andrès, aunque mudò de estado, passando de hombre particular à ser Apostol, mudando de estado no mudò de vida; antes de entrar èl en el Colegio de Christo, ya viuia en el Colegio del Baptista, adõde se viuia con tanto ajustamiento, que passar de el Colegio del Baptista al Colegio de Christo, era mas mudar de lugar, que mudar de vida, y quien no muda de vida, bien es que no mude de nombre: si se llamaua Andrès antes, llamese Andrès despues. O que grande semejança! ò que grande conformidad entre esta hija de San Benito, y aquel Discipulo de Christo! como no mudò de vida, no mudò el nombre aquel Discipulo, siempre se llamò Andrès; y como no mudò de vida, no mudò de nombre esta Religiosa, siempre se llamò Maria. O que discreta eleccion! Mas como auia de mudar el nombre, quien nunca mudò el amor? *Si quis diligit me.*

Bien hecho està, no dexar el nombre de Maria; siempre puro, siempre santo, y siempre glorioso, ya en el Cielo, ya en la tierra: Mas porquè razon escogiò el sobrenombre de el Espiritu Santo? Porquè no tomò antes el sobrenombre de San Benito? Era Padre, y ordinariamente se conferua el nombre de los Padres en el sobrenombre de los hijos. Pues porquè razon dexo el glorioso nombre de San Benito? Porque era nombre de Padre, y es costumbre del mundo conferuar de los Padres el nombre: y quien huìa del mundo, tambien debia huir de sus costumbres.

En la Cruz no le pusieron a Christo el sobrenombre de Hijo de David, aunque en el libro de su generacion era este su sobrenombre: *Liber gene-* Matth. 1.1.

ra-

rationis Iesu Christi Filij David. Y esto porquè? Porque Christo en la Cruz fue exemplar de Religiosos, y cabeça de todas las Religiones, y adonde se professa vida de Religion, no se toma el nombre de los Padres. David era Padre, Nazareth era Patria, y antes quiso el sobrenombre humilde de Nazareth, que el sobrenombre ilustre de David: tanto huye de las costumbres del mundo, quien abraça la Cruz de la Religion. No se llama Christo en la Cruz Hijo de David, con auer sido David muy Santo; pues no se llame Maria en la Religion, Maria de San Benito, que tan grande accion como esta no merecia menor exemplo que aquel; obedeciò a la voz de Dios, y su obediencia passò los terminos de la ley comun. Comunmente manda Dios olvidar à los padres de la tierra, à quien professa vida del Cielo: *Obliuiscere populum tuum, & domum Patris tui.* Psalm. 44. 11. Esta ley tan justa, como santa, es por nuestra desgracia muchas vezes mal interpretada. Busca vn alma à Dios; entra en los aprietos de la Religion; y quantas vezes sucede olvidarse del Padre de la Religion, y acordarse del Padre del mundo? Pues esta alma Religiosa viue tan libre de ser assunto de esta quexa, que antes es consuelo de nuestra lastima; tanto se olvida de los Padres del mundo, para dexar sus costumbres, que no se acuerda del Padre de la Religion para tomar su nombre. O que piadoso olvido! La medicina muchas vezes dà el golpe en la salud para evitar la enfermedad: olvidarse en parte del Padre de la Religion, fue para olvidarse en todo de los Padres del mundo: diò el golpe en la salud de lo que era licito, para evitar, y cerar la enfermedad de lo profano.

Bien puede ser tan rigurosas en interpretar los preceptos, quien ha de ser en obsservarlos tan puntual. Mas porquè escogiò el sobrenombre del Espiritu Santo? Esta era la primera duda: y crece aora mas la dificultad. El Espiritu Santo es su Esposo; pues si ya tiene al Espiritu Santo vna vez por razon del desposorio, porquè le quiere otra vez por razon

del sobrenombre? Porque quien ama, siempre multiplica; en la Arithmetica del amor de tal suerte se cuenta, que siempre multiplica los ojetos, quien sacrifica el gusto.

Diòsenos Christo vna vez en la Hostia, y diòse luego otra vez en el Caliz. Y porquè causa? Porque el diuino Sacramento es vna dadiva que siempre se dà a los Iustos, y amantes: el Sacramento de el Baptismo se dà a los pecadores, el Sacramento de la Penitencia es remedio de pecados; pero el diuino Sacramento del Altar es manjar de hombres ya Iustos, de coraçones ya amantes; pues por esso se multiplica en quanto a la presencia, porque el amor en sus objetos busca siempre el numero, y no gusta de la vnidad. El bien que se ama, es vno en la realidad, pues el amor lo haze dos por multiplicacion: Y esto porquè? Porque en la extension de el bien se declara mas el gusto del amor: pues como el divino Sacramento se dà a hombres ya amantes, y Christo conoce, que los amantes siempre queriendo al amor en vnidad, desean siempre lo amado en numero; por esso en el Sacramento, adonde se dà, a quien le ama, el Señor multiplica sus presencias en diferentes lugares, y con diversos accidentes: *Hoc est Corpus, hic est Sanguis.* Ioan. 6.

Assi nos explica oy su amor esta Esposa del Espiritu Santo, multiplicando los titulos conque vne su alma à este Divino Espiritu, porque no se contenta con ser suya à titulo del Desposorio, sin ser suya tambien a titulo del nombre: y como tenemos á Christo bien nuestro en la Hostia, y tambien en el Caliz multiplicadas las presencias, tiene ella al Espiritu Santo en el Desposorio, y en el sobrenombre multiplicados los titulos. Alabese en buenhora Eliseo de tener doblado el espiritu de Elias: *Fiat in me spiritus tuus duplex*, q̃ esta alma Religiosa, con mayor ventura, tiene oy doblado al espiritu del mesmo Dios. Que aya tantas almas sin ningun espiritu; y que oy tenga Dios vna alma con dos espiritus, ò que gloriosa multiplicacion! Que siendo

do vno el cuerpo, se multiplique, quanto à la presencia en el Sacramento: *Hoc est corpus, hic est calix*: Mas assi multiplica la dadiua, quien assi ama de coraçon. *si quis diligit me.*

Espiritu Religioso, alma determinada en el servicio de Dios, tres elecciones hizistes. En la primera eleccion dexastes resuelta tres mundos, auiendo apenas, quien se anime a dexar vno. En la segunda eleccion buscastes la Religion, prefiriendola al mundo; que en la materia de la salvacion, el lugar mas seguro es el mejor. Buscando la Religion, escogistes la de San Benito, que lexos està del amor de la vida, quien escogiò el Habido de la mortalidad. En la tercera eleccion, conservando el nombre glorioso de Maria, asseguraštes la gracia de Esposa, y el nombre de Madre. Vltimamente coronastes lo discreto de esta eleccion, con el sobrenombre de el Espiritu Santo; quien multiplica al Esposo, gustosa viue en el desposorio. Por estas tres elecciones, os daràn por premio tres coronas; vna, de penitente en el desengaño, otra, de Religiosa, por la vida, y otra de entendida por el nombre, que quien haze tales tres elecciones para la gracia, se debe prometer tres coronas en la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

****

SER-

SERMON
FVNEBRE A LAS EXEQVIAS DE los Soldados.

Considera Israel pro his, qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati; incliti Israel super montes tuos interfecti sunt. Quomodo ceciderunt fortes? Ex lib. 2. Reg. cap. 1.

GRande, y dificultosa materia es oy la desta mi Oracion! Mandanme oy predicar en estas exequias, dedicadas con justissima razon à nuestros ilustres Portuguesès, que en la defensa de la patria, dieron gloriosamente la vida, dexando escritos sus nombres con caracteres de su sangre, en los anales de la fama, y en los bronces de la inmortalidad.

Y teniẽdo esta Oraciõ Funebre dos materias tan diferẽtes, como son hazañas, y sentimientos, cierto no sè, como me he de auer en esta oracion, porque si me resuelvo à alabar en nuestros inclitos Heroes la maravilla de sus hazañas, prendeme la voz el sentimiento de nuestra perdida; y si quiero encarecer el motiuo de nuestro dolor, embarganme las razones el empeño de sus alabanças: *Duplex itaque materia prouocat* (dezia San Hilario en otra ocasion semejante) *duplex itaque materia me prouocat: illic me laudum gratia ad sermonem trahit, hinc ad singultus me retrahunt damna communia* Hablaua este insigne Doctor de la muerte de San Honorato, y viose en aquella ocasion, con la mesma perplexidad, con que yo me veo en esta hora; porque las virtudes del difunto se combidauan para alabarle: *Illic me laudum gratia ad sermonem trahit.* Y la perdida del Pueblo le divertia de las alabanças del difunto: *Hinc ad singultus me retrahunt*

S. Hi. in vita. S. Hono.

hunt damna communia. En cada vno destos assuntos tenia San Hilario larga materia, para hazer vna dilatada, y eloquente Oracion; mas tenia por yerro el ceñirla à vno solo, y juzgava por ofensa el diuidirla, para abarcar ambos assuntos por que rezelava no podria satisfazer a ninguno: *Ignoscite itaque* (concluye el Sãto) *si deripientibus duobus his affectibus mentem meam, oris me officium, tanquam duobus dominis famulatum congruum negat.*

Esta es la grande dificultad que tiene mi oracion en este grande dia, auer de diuidirla en dos assuntos tan grandes, con el riesgo de dexar a ambos quexosos, porque quedaran mal servidos: *Tamquam duobus dominis famulatum congruum negat.* Mas si assi fuere, si yo no pudiere dar entera satisfaccion a dos tan graues materias, *ignoscite itaque*, facilite el perdon de la ofensa la brevedad del tiempo, la insuficiencia del Orador, y la dificultad de la Oracion. Y veamos aora lo que nos dize el Rey Dauid en nuestro Tema.

Considera Israel pro his, qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati. Incliti Israel super montes tuos interfecti sunt. Quomodo ceciderunt fortes? Considera Israel (dize Dauid) y acuerdate de aquellos que fuerõ muertos sobre tus montes. Los Ilustres de Israel sobre tus montes fueron muertos; Como cayeron, y como murieron siendo valientes, y siendo fuertes? Con estas sentidissimas palabras habla Dauid con todo el Reyno de Israel, obligandole a considerar la muerte de sus Ilustres Israelitas, que en los montes de Gelboè murieron p[e]leando en defensa de la patria, oponiendose a la tirania de los Filisteos, que con vn grande Exercito auiã entrado por sus tierras. A este exemplo del Rey Dauid, se levanta oy aquel tumulo triste, y se dize esta Oracion funebre, para que por medio de las vozes de esta Oracion, y de la tristeza de aquel tumulo, despertemos la consideracion, y auiuemos el sentimiento que merece tan grande perdida: *Considera pro his qui mortui sunt.*

Muy a costa de los viuos se quiere mostrar nuestro serenissimo Principe piadoso para con los muertos. En las perdidas grãdes, y en los casos tristes, fue siẽ-

pre el medio mas conveniẽte para curar la pena, el huir de la consideracion, porque no se aflige el alma con la perdida, sino quando se tiene en la memoria. Quien considera los males, les acrecienta la tirania, porque se hazen mayores con la consideracion: quien se olvida dellos, les destruye la naturaleza, porque no son males olvidados. Supuesta esta verdad probada con tantas experiencias, mucho à su costa, y à la nuestra, quiere oy nuestro serenissimo Principe mostrarnos su grande, y real piedad. Mandanos que le acompañemos en la consideracion de la grande perdida que tuvo en la muerte de tan valerosos Soldados, porque quiere que a costa del sentimiento nos acordemos desta grã de perdida. Debida satisfacion à tanta Deuda! Murieron nuestros Soldados dignos de eterna memoria, y de inmortal nombre, ò para defendernos la vida, ò para assegurarnos la libertad: *Considera pro his, qui pro libertate tua interfecti sunt.* Dize el grande Abulense, sobre nuestro Tema. Compràron con su sangre nuestro sossiego. Luego es justo, aunque sea muy a costa de

Abuenl. hic.

nuestro sentimiẽto, que vivan mucho en nuestra memoria, aquellos Heroes, que tan a costa de su vida assegurarron nuestra felicidad: *Qui pro tua libertate interfecti sunt.*

Es la memoria que tenemos de aquellos que nos robò la tirania de la muerte, vna como substituta de la vida, porque se continua la vida en la memoria. No se pueden llamar muertos aquellos, que despues de la muerte no son olvidados. Para morir adoleciò Lazaro, y dize cõ todo esso Christo, que no era de muerte su enfermedad: *Infirmitas hæc non est ad mortem.* Porque como Lazaro despues de muerto auia de ser tan nombrado, y tan sentido, entendiò al parecer, Christo, que aun despues de muerto vivia Lazaro, *non est ad mortẽ.* Solo entonces parece que se acaban en los muertos los sentidos, quando acaban en los viuos las memorias, y los sentimientos: *Mortui nihil nouerunt amplius* (dize el Espiritu Santo, y vean la razon) *quia obliuioni tradita est memoria eorum*: Acaba en los muertos la vida, y acaban los sentidos, *mortui nihil nouerunt amplius*, porque en los vivos se acaban

Io. 11. 4.

las

las memorias, y los senti-mientos: *Quia obliuioni tra-dita est memoria eorum.*

De aqui nace, que no solo son ingratos, sino homicidas los Principes, que se olvidan de aquellos que en su servicio acabaron: son ingratos, porque les niegan aquella satisfaccion que pide la mayor fineza: *Maiorẽ hac dilectionem nemo habet, quam vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Son homicidas, porque les quitan la vida, que auia de substituir la memoria: *Infirmitas hæc non est ad mortem.* Dos generos de muertos ay en el mundo. Ay vnos que mata la muerte solamente; ay otros que mata nuestro coraçon despues de la muerte: los primeros son los q̃ mueren solo amẽte; los segũdos sõ los q̃ quedã olvidados en el mũdo despues de la muerte; mas estos segũdos sõ a la verdad solamente los muertos. No se apartò de la vida, quiẽ no se apartò de la memoria, ni se despidiò del mũdo, quiẽ no se despidiò del coraçon. David, para encarecer la tristeza de su vida en la falta de nuestra memoria, se comparò con vn muerto, mas no con vn muerto, à quien matasse solamente la muerte, sino con vn muerto à quien matasse con el olvido nuestro coraçon despues de la muerte: *Obliuioni datus sum tanquam mortuus à corde.* Misteriosa circunstancia en la verdad! Pues no bastava para encarecernos David su tristeza, que se cõparasse con vn muerto, que matò la muerte, y que robò à nuestra vista su crueldad? Parece que no bastava. Queria compararse David con vn muerto; y como solamẽte los muertos, de que se olvida nuestro coraçon, son los que verdaderamente mueren, comparòse David con vn muerto olvidado, para compararse con vn muerto. Solo se puede llamar verdaderamente muerto en el mundo, el que està verdaderamente olvidado en el coraçon: *Tanquam mortuus à corde. Intendit per hæc expli care integritatem obliuionis;* dize aqui con agudeza Cayetano, hallò David, que no explicava enteramente el olvido en que se veia, *integritatem obliuionis.* Comparandose solamente con vn muerto à quien matò la muerte, porque este no es enteramente muerto; el que matò con el olvido el coraçon, este solo esta enteramẽte muerto: *Obliuioni datus sum tanquã mortuus à corde.*

Marginal notes: Io. 5. 13. — Psal. 30. 13. Ita explicat hunc locum Nebiensis hic. — Cai. hic.

Es nuestro coraçon homicida de los que murierõ, quando para escusar pesares, escusa las memorias, porque los priua de la segunda vida que auian de tener en nuestra memoria. Cruel homicida! El mal que viene sobre otro, es el mas riguroso, porque es segũdo mal: la muerte que viene sobre otra muerte, es mas cruel, porque es segunda muerte. Cada vno de nosotros, assi como viue dos vidas, vna en la vida, y otra en la memoria, assi muere con dos muertes; muere con la primera en la muerte, y muere con la segunda en el olvido. Por Isaias mandò Dios notificar à Sobna Sacerdote, y Pontifice de su Templo, que en castigo de sus pecados le auia de llevar a Babilonia, y que alli auia de morir con la segunda muerte: *Mittet te in terram latã, & spatiosam, & ibi morieris morte secunda*: desta manera se lee en la Glossa. Y que genero de muerte es esta? Puede auer para vn hombre mas que vna sola muerte? La Fè nos enseña que no. *Statutũ est omnibus hominibus semel mori*. Pues que segunda muerte es esta con que Dios por Isaias amenaza a Sobna? Quiso Dios dezir a este Pontifice; que en castigo de sus culpas auia de desterrar de los hombres su memoria, ya esta grande pena llamò el Señor segunda muerte: *Ibi morieris morte secunda*. Dos vezes muriò Sobna; vna, quando acabò la vida; otra, quando acabò su memoria: O, que castigo tan riguroso! O, que hombre tan infeliz! Acabar la vida, es la mayor de las penas, acabar la memoria, es la mayor de las desgracias, porque es solo acabar verdaderamente la vida.

Isa. 22. 18. Glo. hic

Pau. ad Hebr. c. 9. n. 27.

Luego sin razon diremos, que tenemos oy muertos a nuestros valerosos Portugueses, a quienes dedicamos estas funebres memorias, pues los vemos tan hõrados de nuestro serenissimo Principe, porque aunque padeciessen la muerte primera, no padecieron, ni han de padecer la segunda muerte, porque viuen, y hã de vivir siempre en la suya, y nuestra memoria; esta memoria les ofrece oy por satisfacion, porque no halla su grandeza mayor satisfacion, si es que puede auer mayor satisfacion que esta memoria. De Dimas, dize Eusebio Emisseno, que començò a padecer la Cruz Ladron, y que la acabò de

pa-

Euseb. Emissen hom. de bexto la trone.

padecer Martir: *Et si pœna cæperit in latrone, consumatur in martyre.* Fue Martir Dimas porque muriò confessando a Christo, abraçando su Fè, y defendiendo su inocencia: *Nos quidem digna factis recipimus: hic autē nihil mali gessit.* Y reconociendo Dimas por Rey a Christo en el Calvario, *Iesus Nazarænus Rex*, y dando por èl la vida, *pœna consūmatur in martyre*, pidiole por esta fineza que se acordasse del, y no le pidiò otra cosa: *Domine memento mei.* Pues porque no pidiò mas Dimas a Christo? Si le vè en el Trono de su grandeza, y en vn dia de tanta liberalidad, porque no se estiende à mas su peticion? No pidiò Dimas a Christo por paga de su vida, mas que sola vna memoria, porque entendiò que de la vida de vn vassallo no podia auer mayor paga que la memoria de vn Rey: *Iesus Nazarænus Rex, memento mei.* Y esta satisfacion tienen oy nuestros Soldados en la memoria de todo este Reyno: *Considera pro his, qui mortui sunt.*

Tengo mostrado a nuestros ilustres Heroes libres de la segunda muerte, que es la que se padece en el olvido. Veamos aora si los puedo mostrar tambien libres de la primera, que es la que se padece en la muerte. Muertos verdaderamente llamò Dauid a los ilustres Israelitas, que murieron en los montes de Gelboe: *Pro his qui mortui sunt super excelsa tua*: Mas à nuestros ilustres Portugueses que murieron, no podemos llamar verdaderamente muertos, porque aquellos murieron siendo vencidos, y estos murieron siendo vencedores, y morir para triunfar, no es morir: La muerte con que se compra vna vitoria, tiene las realidades de vida, aunque tenga las apariencias de muerte. Christo muriò en la Cruz como Cordero: *Tanquam agnus coram tondente se obmutescet.* Y mostrandose a San Iuan en el Apocalipsi como muriò en la Cruz, viò el Euangelista à vn Cordero con las realidades de vivo, y con las apariencias de muerto: *Vidi agnum stantem tanquam occisum.* Pues si Christo se rindiò verdaderamente en la Cruz à la tirania de la muerte, para assegurar al mundo el remedio de la redenciō, porque se muestra solamente en la apariencia muerto a los ojos del Euangelista? Porque muriò Christo (dize

Is. 53. 7.

Ap. 5. 7.

ze San Ambrosio) para alcançar del mayor enemigo el mayor triunfo: *Vicit leo de tribu Iudà*: y morir triunfando, es muerte tan gloriosa, que parece que tiene solamente las apariencias de muerte: *Vidi agnum stantem tanquam occisum. Agnus non occisus, sed tanquam occisus visus est, quia in transitu mortem triumphans gustauit.* Morir para triunfar, dar la vida para conseguir vna vitoria, no es perder, es mejorar la vida: los mesmos golpes q̃ parece la acaban, son los instrumentos que la mejoran: *Non peremptoria mors est, in qua vita non adimitur, sed ad meliora transfertur.* Dize, si en otra ocasiõ, muy à nuestro intento el mesmo Santo.

Apo. ib. S. Amb. hic.

Am. l. 2 de Cain c. vltim.

Son los valerosos como el Sol, de quien dize San Zenon, que quien le impidiere las sombras del Ocaso, le impedirà tambien las mejoras del nacimiento; son como el Fenix, que renace de sus cenizas para viuir eternidades. Truecan vna vida temporal por infinitos siglos de felicidad, y por inmensas edades de gloria. Son los sepulcros para los que solamente mueren, vn hospicio de la muerte, mas para los que mueren triunfando, son vna oficina de la inmortalidad a donde se labra su gloriosa resurrecciõ de su mesma ruina. Notò San Geronimo, que ya el valeroso Iosue estaua enterrado en el sepulcro, quando la Escritura hablò dèl, no como de vn hõbre muerto, sino de vn hombre resucitado. *Dum in sepultura Iesu liber, qui ex eius nomine appellatur explètus sit; rursus in Iudicum volumine, quasi viuens, resurgensque describitur, dum legitur, demisit Iosue populum suum.* Tuvo la muerte poder para hazer enterrar al valeroso Iosue, mas para acabarle la vida, no tuvo poder la muerte, porque le supone la Escritura viuo, despues de enterrado: *Quasi viuens describitur, dum legitur, demisit Iosue populum suum.* Vn Heroe que matò tantos enemigos, y que alcançò tantos triunfos, bien podia la muerte robarle à los ojos, mas no cortarle los alientos: aquel mesmo sepulcro que escogio la muerte para deposito de sus cenizas, ha de ser instrumento de su resurreccion, y el Oriente de su vida, *quasi viuens resurgensque describitur.*

S. Zeno serm. de Resurr.

Dos vidas asseguran los que mueren quando vencen:

ten: asseguran la vida eterna que tienen, y han de tener en la fama, y asseguran toda la vida temporal que podian tener en la vida. Asseguran la vida eterna que tienen, y han de tener en la fama, porque si el viuir consiste en el obrar, como dize el Filosofo: *Viuere est agere*, no ay duda, que de la mas ilustre, y generosa accion para la fama, nace la mas larga, y la mas ilustre vida: muchos siglos tiene que vivir, quien en poco espacio hizo aquella hazaña, que en la fama ha de durar muchos siglos. Asseguran toda la vida temporal, que podian tener en la vida, porque vn triunfo haze, que los valerosos viuan, junto en pocas horas todo aquel tiempo que auian de viuir diuidido en muchos años, Veinte años viuiò Sanson governando à Israel, y todo el tiempo que tenia en el govierno para viuir, entendiò el Espiritu Santo, que lo viviò junto este insigne Capitan, quando matò mil Filisteos con bien flaco instrumento, porque en aquel dia que obrò esta hazaña, le contò toda la edad: *In maxilla asini percussi mille Philistijm. Iudicauitque Sampson Israel viginti annis*, Misteriosa, y anticipada cuenta por cierto! No suele la Escritura, ni ay exemplo en contrario, contar en los hõbres grandes los años de su vida, sino en el dia de la muerte: pues si à Sanson despues desta hazaña, le faltauã para governar, y para vivir muchos años, de los veinte que tuvo de vida en el goviernò; porque cuenta la Escritura como passaron aquellos años de vida en la edad de Sanson, que aun eran futuros? Porque aquel triunfo insigne le hizo vivir juntos todos aquellos años, que sin èl auia de viuir diuididos. Con aquella ilustre vitoria grangeo Sanson la vida eterna, que tiene en la fama, y logrò junta toda la vida temporal, que podia tener en la vida. Todo el tiempo de vida que à Sanson se le siguiò al triunfo, fue solo repetido, porque ya estava logrado. Quando Sanson peleando obrò todo lo que podia obrar, entonces viviò todo lo que podia vivir, porque el vivir es obrar: por esso el Espiritu Santo le contò toda la edad, quando le viò obrar la mayor hazaña: *Percussit mille Philistijm. Iudicauitque Sanson Israel viginti*

Maxi. Filosophi.

Iudic. c. 15. n. 17 & n. 20

Zerd. in Iud. t. 2. ver. 18 sect. 19.

ginti annis::: Quoniam vixerat illa actione, quidquid vsque ad mortis vestigium erat victurus. Dize en este lugar vn grande ingenio, y Docto Expositor.

Estos dos intereses sacaron nuestros ilustres Heroes de su aparente muerte, viuieron juntos todos aquellos años, que podian viuir diuididos. Què mayor fortuna? y grangearon la vida de la fama, que ha de durar en nuestra memoria por muchas edades. Que mayor grandeza? Pero en tantas mejoras suyas es incomparable nuestra pena, por faltar a nuestros ojos tan ilustres compañeros, y à nuestros Exercitos tan valerosos Soldados. Grande gloria fue de nuestro Reyno este triunfo, pero tuvo la pension de costarnos estos sentimientos, y estas tristezas. En cada vno de estos Soldados ilustres perdimos muchos Soldados, porque lo que en ellos disminuia el numero, multiplicava el valor:: cada vno de ellos valia por muchos, porque pelava como muchos, siendo vno, por esso hizieron en el enemigo tanto estrago, como testifica tanto numero de muertos, y tanta multitud de rendidos, mas de cinco mil rendidos, y mas de quatro mil muertos. Què podia ser esto, sino el convertirse cada vna de aquellas espadas invencibles en muchas espadas, y cada vna de aquellas lanças vencedoras en muchas lanças? Con tres lanças, dize la Escritura, que atravesò el valeroso Ioab al coraçon de Absalon: *Tulit tres lanceas in manu suà, & fixit eas in corde Absalon:* Parece para tanta lança, pequeña esfera la de vn coraçon solo, y demasiada crueldad el dar vn hombre en vn coraçon tantos golpes. Si bastava para matar a Absalon vna lança sola, para què le tira Ioab tres lanças? No fue esto mas crueldad, que valentia? Fue valentia, y no fue crueldad. Era Ioab tan valiente, que siendo vn solo soldado en el numero, valia por muchos en el esfuerço, porque peleava como si fuera muchos Soldados, por esso para su mano era escasa arma vna sola lança: *Tulit tres lanceas in manu suà.*

Libr. 2. Reg. ca. 18. v. 14

Veis aì la causa de nuestra pena, y el motivo de nuestro sentimiento. En cada vno de estos Soldados perdimos muchos Ioabes, por-

porque cada vno de ellos peleaua como muchos: cada vna de sus espadas, se multiplicaua en muchas espadas, cada vna de sus lanças, se convertia en muchas lanças, y si en estos inclitos Heroes era tan singular la valentia, que mucho que fuesse en el enemigo tan considerable la perdida. O Heroes verdaderamente insignes, para cuyos golpes no hallo reparo ni el esfuerço, ni el juyzio; ni el juyzio de vn General tan experimentado, ni el esfuerço de vnos Soldados tan escogidos! Con igual razon se puede dezir de vosotros, lo que dize Euodio de Theodorico: *Congressui tuo nullus hostium, nisi qui laudibus adderetur, occurrit*, que nunca se os opusieron los enemigos, que no fuesse para acrecentar vuestras alabanças, porque fueron siempre en vosotros tantos os triunfos, quantos los combates, en que adquiristeis tanto de gloria, quanto se os puso de contradicion. Sepultados os tenemos oy, pero tan gloriosamente, que creo, como creyò Tacito de el hermano de Bibuleno, que hasta los enemigos tienen embidia a vuestros sepulcros, *etiam hoſtes sepulturam inuident*: Viendole servir de glorioso epitafio, tan ilustre triunfo: *Suo sunt consepulti triumpho*. Luego no murieron nuestros valerosos Soldados en la realidad, murieron solo en la apariencia, porque murieron triunfando, y morir para triunfar, no es morir; mas como el triunfo que les puede eternizar las vidas, no les puede restitur las presencias, como la muerte que no los puede robar a nuestros coraçones, los robò a nuestros ojos, lloramoslos como perdidos, sentimoslos como muertos, *pro his qui mortui sunt*.

S. Euod. in Pane. ad Theo.

Tac. l. 1. Annaliū

D. Amb. l. 1. offi. cap. 40.

En sus tierras murieron los Israelitas que llorò David: *Super excelsa tua, super montes tuos. In terra propria*, dize aqui la Glossa. Y en nuestras tierras murieron los Portugueses, que nosotros lloramos. Grande gloria resulta a nuestros Soldados de esta circunstancia, porque si el morir solo en la patria tuvo vn Gentil por grande bienaventurança.

O ter, quaterque beati
Queis ante ora Patrum Troiæ sub mænibus altis
Contigit oppetere.

Virg. l. 1. Æneid.

Quanto mayor bienaventurança serà el morir en la Patria, defendiendo la Patria. Los que solo mueren en la Patria, no passan de ser sus hijos: los que mueren defendiendo la Patria, hazense con la muerte sus Padres, po que por medio de su sangre la dàn la vida, quando la dàn la libertad. Es tan verdadera esta generacion, que parece no es tanto nuestro Padre aquel que nos engendra, como aquel que nos redime. Hasta que Dios redimiò a los hijos de Israel de el captiverio de Egypto, se llamava solamente su Dios:
Ex.9.1. *Hæc dicit Dominus Deus Hebræorum.* Mas luego que los redimiò de este captiverio, llamòse su Padre, y llamòles a ellos sus hijos:
Hie.31.9. *Factus sum Israeli Pater::: Filios enutrivi, & exaltavi.*
Isa.1.2. Pues aora le llama Padre, y antes Dios? Si: Porque antes debian los hijos de Israel a Dios el beneficio de la creacion, aora debenle el beneficio de la libertad, y parece que no le sirviò tanto à Dios para llamarse Padre de los Israelitas, la razon de averlos criado, como la razon de averlos redimido. No ay duda, que Padre era Dios de los Israelitas, por vna, y otra razon; mas por esta segunda, parece que lo era con mas propriedad, porque por este beneficiò se contrae mas estrechamente este parentesco: *Factus sum Israeli Pater.*

Padres de la Patria llamò la antiguedad à los que la defendian con el valor de su braço, y con la sangre de sus venas. Y què mayor gloria que hazerme yo Padre por esfuerço de aquella Patria, de quien era hijo por nacimiento? El deseo de tener esta gloria, dize Valerio Maximo, hizo à Decio Romano ilustre en la guerra que hizieron los Latinos à los Romanos, viendo a los suyos casi vencidos, romper por las lanças de los contrarios, y cõprar con su sangre, y con su vida, para sus armas la victoria, y para su Patria la libertad: *Decius cum in Latino bello Romanam aciem inclinatam, & pene iam prostratam videret, caput suum pro salute Reipublicæ devovit, ac protinus concito equo in medium hostium agmen, patriæ salutem, sibi mortem petens irrupit factaque ingenti strage plurimis telis obrutus super corruit,*

ruit, ex cuius vulneribus, & sanguine insperata victoria emersit. Quantos Decios valerosissimos viò Portugal en su exercito? quantos con su grande esfuerço se hizieron Padres de la Patria en aquel feliz dia? Vieronse alli algunos de nuestros batallones rotos, por acometer los el enemigo, antes de estar bien formados; pero nuestros Decios ilustres rompiēdo por los enemigos con grande valor, y haziendo en sus esquadrones a costa de su propria sangre, mucho estrago nos asseguraron la victoria que logramos: *Ex quorum vulneribus, & sanguine insperata victoria emersit.* O Heroes dignos de inmortal memoria, y de eterna fama, honra mayor de nuestra Nacion, y Padres verdaderos de vuestra Patria!

Vn Portuguès sè yo, que con toda especialidad se hizo Padre de la Patria en aquel feliz dia, porque la defendio con toda especialidad. Este fue el glorioso San Antonio, nuestro ilustre Portuguès, y prodigioso Santo. Tambien saliò por nosotros á campo: assi lo creemos piadosamente, porque era la causa de su Patria, porque peleavamos en el octavario de su fiesta, y el Miercoles, dia dedicado à sus memorias, y en la mesma hora en que se descubria en su casa el Santissimo Sacramento en su mano. Pues como podian ser vencidos Portugueses assistidos de nuestro Santo? No podia ser. Contra el Reyno de Israel juntò vn grande exercito el Rey de Syria: puso con el sitio à vna de las Ciudades de aquel Reyno; mas lo mesmo fue oponersele Eliseo, que embiar Dios del Cielo en fauor de los Israelitas vn grande socorro, con quedò el Rey de Israel vencedor, y el Rey de Syria vencido: *Et ecce mons plenus equorum, & curruum igneorum in circuitu Elisei.* *Libr. 4. Reg. c. 6. num. 17.* Veis aì lo que haze vn Santo natural quando vè su Patria infestada de enemigas armas: negocia socorros del Cielo, contra los quales no valen potencias humanas. Mayor fue no solo en el esfuerço, sino tambien en el numero el socorro de el Cielo, que la santidad de Eliseo negociò para Israel contra el Syro, que lo que el Syro pudo juntar contra Israel,

porque esse es (dize S. Ambrosio) el privilegio de la santidad: *Plures è cælo defensores meretur sanctitas, quam in terris oppugnatores adduxit improbitas.* Luego debimos de tener muchos defensores invisibles aquel dia feliz negociados por nuestro insigne Santo: *De cælo dimicatum est contra eos.* Opusose San Antonio por su Reyno de Portugal, como se opuso Eliseo por su Reyno de Israel, y con esta oposicion, que mucho que fuesse tan ilustre nuestra victoria, y quedasse tan acreditado el valor de nuestros soldados, que tuvieron por gloria el dar la vida por la defensa de la Patria: *Mortui sunt super excelsa tua; super montes tuos, in terra propria.*

S. Amb. serm. 1. de Elis.

Iudic 5. 20.

Lloraua el Rey David el que muriessen en los montes de Gelboè los ilustres de Israel: *Inclyti Israel super montes tuos interfecti sunt.* Y lloramos nosotros el que muriessen en la batalla de Montes Claros los ilustres de Portugal. Ilustres los llamo, porque aunque esta victoria no nos costò la vida de hombres de nombre, todos los q̃ en ella pelearon, y todos los q̃ en ella murieron, se hizieron ilustres, porque les diò la nobleza la valentia: *Animus facit nobilem* (dize Seneca) *& ex quacunque conditione supra fortunam licet surgere.* Es el braço de vn valeroso vn vientre fecundissimo, adonde se engendra de sus obras, y nace segunda vez la vida mas ilustre q̃ las Estrellas. Grande dicha es el heredar ilustre sangre; pero mayor dicha es el hazer, ò mostrar con las acciones valerosas la sangre ilustre, porque no se leuantaron nunca las estatuas a las herencias, sino à las proezas. Quãdo Saul, segun el Abulense, preguntò a David de que Tribu era: *De qua progenie es tu ò adolescens?* Bien podia responderle David, que era de la Tribu de Iudas, Principe ilustre por tantos titulos, y Leon coronado con tantos triunfos; mas no hizo caso desta ascendencia, porque solo estimaua el ser hijo de su valentia. Auia David dicho a Saul, q̃ mataua Ossos, y despedaçaua Leones: *Veniebat leo, vel vrsus, & apprehendebam mentum eorum, & suffocabam, & interficiebam eos.* Y entendiò David, que en comparaciõ de la nobleza que le dava su

Abulẽs. hic.

Libr. 1. Reg. ca. 19. nu. 58.

su valor, no venia a ser nada la que le daua su Tribu: Solo aquellos blasones que se adquieren en las batallas, y que se esmaltan con la sangre del enemigo, son dignos de estimacion, y merecedores de aplausos; que los heredados, como no son proprios, no sirven para la nobleza, aunque sirven para la fortuna: *Hæc est natio* (dezia Evodio a Teodorico) *hæc est natio, in qua titulos obtinuit, qui emit aduersariorum sanguine dignitatem, apud quam campus est vulgator natalium, nam cuius plus rubuerunt tela luctamine, ille putatus est sine ambage sublimior*. Aquel que en el campo se señalò mas en el esfuerço, esse resplandeciò mas en la sangre: tan nobles nacen los q̃ nacen de su valor, que pueden competir con las purpuras en la nobleza. Luego ilustrissimos se hizieron cõ su esfuerço nuestros insignes Heroes, y valerosos soldados; obraron en la batalla de Montes Claros aquellas proezas, de que hallamos pocos exemplos. Y si la grande valentia dà la mayor, y la que es solamẽte verdadera nobleza, muy ilustres se hizieron en la sangre, los que tanto se señalaron en el valor: *Inclyti Israel super montes tuos interfecti sunt*.

Aun pienso yo q̃ ay otra razon para llamar ilustres à nuestros soldados valerosos, y heroes insignes. Pusieron los ojos en las hazañas que en esta batalla vieron hazer a nuestros ilustrissimos Generales, intentaron imitarlos, consiguiẽdo lo que intentaron, y entonces se hizieron sus hijos; quando los hizieron sus exemplares. Hija de Simeõ se llamò Iudith, quando intentò hazer, como hizo, la mayor hazaña cortando la cabeça à Holofernes: *Domine Patris mei Simeon*. Y es cierto, segun la opinion de Hugo, à quien siguẽ muchos, que Iudith no fue hija de Simeon, sino de Ruben. Pues porquè se llama Iudith hija de Simeon? La Escritura apunta la causa: *Qui dedisti illi gladium in defensionem alienigenarũ, qui violatores extiterunt in coinquinatione sua*. Intentò Iudith en aquella hazaña imitar à Simeon en el valor, y tuvole por Padre, quãdo le tomò por exemplo. Fue Simeon tan valeroso, que en vengança del rapto de Dina passò a cuchillo a toda la Ciudad de Sichen: es-

Iudith cap. 9. n. 20.

Hugo hic. Carthus. ic Zerda in Iud. tom Cõmentar. lit ad c. 8. vers. 1. n. 27. & tom. 2 in Cõmentar, lit ad c. 9. vers. 1. n. 2.

te valor de Simeon imitò Iudith en el cerco de Betulia, cortando la cabeça de Holofernes, por esso se llamò hija de Simeon: *Patris mei Simeon.* Y si nuestros inclitos Heroes imitaron tanto en esta batalla el valor, y las hazañas de nuestros ilustrissimos Generales, y esta imitació los hizo hijos suyos, porquè no los llamarè yo muy ilustres? *Inclyti Israel.*

Mas si eran tan valiẽtes, como murieron? Este es nuestro espanto. Si eran tã esforçados, como cayeron? Esta es nuestra admiració, y la vltima parte de nuestro Tema: *Quomodo ceciderunt fortes?* Fue sin duda, porque despues de hazer en el enemigo tan grande estrago, tuvieron la vida por ociosa, porque dieron la guerra por acabada. Quãdo Sanson hizo el mayor estrago en los Filisteos, matose con ellos: *Cecidit domus super omnes Principes, & cæteram multitudinem, moriatur anima mea cum Philistijm;* porque como su braço viuia solo de triunfos, no quiso mas vida para viuir, despues que endiò que se le acabavan las ocasiones de triunfar. Veis aì porque murieron nuestros valerosos Sãsones. Erã tan grande el zelo con que peleauan por su Patria, que se despidieron de la vida, porque entendieron, q̃ con aquella batalla se despedian de la guerra: *Moriatur anima mea cum Philistijm.*

Iudic. 30. 29.

O soldados ilustres! ò dia felicissimo en que Portugal tuvo tanta gloria, y assegurò tãta felicidad! Creo que seria este dia tan memorable mas largo que los demas, porque para vn dia de tanta gloria, no parece que bastavan las luzes de vn solo dia. Despues q̃ Iosue alcançò de los Amalechitas el mayor triunfo, mandò al Sol que parasse: *Tunc loquutus est Iosue Sol contra Gabaon ne moue aris.* Y para que auia de parar el Sol despues de conseguirse el triunfo? Porque era muy justo que fuesse mas largo vn dia tan glorioso: *Non fuit antea, nec postea tam longa dies.* Assi presumo yo que fue mas largo aquel dia grande, para nosotros tan memorable, porq̃ fue tan glorioso. Pero ya es tiempo de recoger las velas de nuestra Oracion, porque no se anegue en vn mar de tanta grandeza; mas antes que tome puerto, despi-

Iosue 10. 12.

pi-

pidase de Montes Claros, palenque desta batalla, y teatro desta victoria, ofreciendo à las sepulturas de nuestros Heroes ilustres, nuestras memorias por pyras, nuestros coraçones por vrnas, nuestros deseos por ofertas, nuestras lagrimas por ornatos, nuestras tristezas por lutos; nuestros suspiros por votos, y nuestros sentimientos por epitafios.

INDICE DE DOCTRINA.

di-

Vera

INDICE DE LA SAGRADA Escritura.

&

Cap.

LAVS DEO.

